RECOPILACIÓN HISTÓRICA UTEC



En defensa de la patria:

historia del conflicto armado de El Salvador 1980 - 1992

Humberto Corado Figueroa

Editorial UTEC

EN DEFENSA DE LA PATRIA

Historia del Conflicto Armado en El Salvador
1980-1992

General Humberto Corado Figueroa

972.84
C815e
Corado Figueroa, Humberto

En defensa de la patria : Historia del conflicto armado en El Salvador 1980-1992 / General Humberto Corado Figueroa. -- San Salvador, El Salv. : Editorial Universidad Tecnológica, 2024. 423 p. ; 22 cm. -- (Recopilación Histórica Utec ; Serie Histórica, Vol. 19)

ISBN 978-999-23-70-63-6

1. Corado Figueroa, Humberto. 2. El Salvador--Historia--1980-1992 (Conflicto armado). 3. El Salvador--Historia--Guerra civil, 1980-1992. 4. Fuerzas Armadas--El Salvador--Historia. 5. Publicaciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Los veintidós títulos que conforman esta Colección Histórica representan un esfuerzo institucional sostenido por documentar, preservar y difundir la memoria, el pensamiento crítico y el desarrollo del conocimiento en nuestra universidad. Más que publicaciones aisladas, este conjunto funciona como un archivo vivo: una secuencia de etapas de un proceso histórico continuo que testifica la evolución de nuestra institución y su compromiso indeclinable con la sociedad salvadoreña.

Cada obra, desde su propia trinchera disciplinaria —ya sea el análisis de las revueltas populares, la evolución del derecho constitucional, la historia económica o los complejos procesos de paz—, contribuye a una meta mayor: rescatar el patrimonio bibliográfico y documental del país bajo un riguroso estándar metodológico y académico. Poner a disposición del lector esta serie es consolidar una voz institucional que no solo estudia el pasado, sino que lo interpreta para comprender nuestro presente.

Recopilación Histórica Utec ® | Serie Histórica, Vol. 19

EN DEFENSA DE LA PATRIA
Historia del Conflicto Armado en El Salvador
1980-1992

General Humberto Corado Figueroa.

Primera reimpresión 2025

Autoridades Utec

Lic. José Mauricio Loucel
Presidente

Dr. José Mauricio Loucel †
Vicepresidente

Dr. Carlos Reynaldo López Nuila
Vicepresidente Administrativo

Dr. Nelson Zárate
Rector Utec

Recopilación Histórica Utec ® | Serie Histórica, Vol. 19
EN DEFENSA DE LA PATRIA - Historia del Conflicto Armada en El Salvador 1980 - 1992
General Humberto Corado Figueroa

ISBN 978-999-23-70-63-6

Diseño de portada y diagramación / Guillermo Contreras

PRIMERA EDICIÓN
DE LA RECOPILACIÓN HISTÓRICA UTEC (Junio 2024)
© Copyright 2024
Editorial Universidad Tecnológica. El Salvador.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Algunos textos de esta colección están tomados desde los originales respetando la forma de escritura de origen y época.

Impreso por / Tecnoimpresos, S.A. de C.V. Tel.: (503) 2275-8861

Impreso en El Salvador • Printed in El Salvador

PRESENTACIÓN

Recopilación Histórica Utec

Este año nuestra institución cumple 45 años desde la fecha de su fundación. A través de ese período se han mantenido y cumplido los ideales asumidos como compromiso, por aquellos mecenas fundadores que, en medio de la vorágine del momento, percibieron que más allá de los cambios prometidos por la violencia, existía la oportunidad de ofrecer algo diferente de carácter educativo, que fuera útil para el desarrollo humano de nuestra población en general, tanto para los jóvenes como para los adultos; tanto para los más vulnerables por su condición social como para aquellos otros deseosos de crecer profesionalmente.

El nivel elegido fue el de la educación superior, dada la incertidumbre y riesgos que corrían los jóvenes en aquellos tiempos, especialmente, para quienes no encontraban seguridad para aplicar y culminar la vocación propia de una carrera profesional. La fundación de la Universidad Tecnológica se inició como Instituto Técnico Vocacional que rápidamente creció, ante la misma demanda académica de nuevas licenciaturas y postgrados. En la actualidad, nuestra institución, ofrece un total de 26 carreras presenciales y semipresenciales, 12 carreras virtuales, 5 carreras con énfasis en inglés, 9 maestrías, 6 postgrados, registrando una población estudiantil de cerca de 25,000 estudiantes y destacándose dentro del campo de la educación nacional por la variedad de carreras, por la metodología aplicada, por la pertinencia de los contenidos, por el calificado nivel de sus docentes, por la continuada innovación de la enseñanza virtual y por el acertado empleo de las nuevas tecnologías de la enseñanza.

Uno de los proyectos a mediano y largo plazo que la universidad inició en 1991 fue el de profundizar en nuestra historia nacional, al desarrollar investigaciones, de aquellas importantes etapas de nuestro pasado que dejaron huellas y con el que marcaron el devenir de los acontecimientos dignos de registrarse por constituir los hitos históricos que deben conocer las generaciones presentes y futuras. De conformidad con ese criterio, el hilo conductor nos lleva cronológicamente a los sucesos relevantes que han discurrido con sus hechos, personajes y resultados, perfilándose de esa manera, la trayectoria de nuestro pueblo y de nuestra república.

La presente Recopilación Histórica Utec de 22 volúmenes, es un esfuerzo continuado de varios años, la cual ha requerido la cooperación de muchos autores reconocidos por su elevada formación académica y científica en las respectivas fases históricas en que han plasmado el sistemático proceso de su valioso estudio. La obra, tiene la virtud de comprender desde la época prehispánica hasta nuestros días y la concurrencia de diversos enfoques como producto del vinculante ejercicio crítico, el cual enriquece la diversidad de cada tema y período tratado.

Con esta importante obra, la Universidad logra destacar en el campo de la investigación científica, aportando pasajes inéditos de nuestro pasado. Esperamos que nuestro empeño académico sea, a futuro, un documento de referencia para los estudios sobre la memoria histórica de nuestro país, cuyo resultado final no debe ser más que mantener viva y fuerte nuestra identidad cultural.

San Salvador, abril de 2024

Dr. José Mauricio Loucel
Presidente y Fundador

DEDICATORIA

Este estudio lo dedico de forma única y especial
a todos los compañeros caídos en la lucha,
a los que llevan las huellas de las heridas de combate;
a las familias:
padre, esposa, hijos, que han sufrido la separación y ausencia de su hijo, esposo, padres;
a los oficiales,
soldados, guardias, policías, patrulleros,
ahora veteranos y que al igual que los caídos,
cumplieron con el deber,
porque para nosotros la patria es primero.

Espero que algún día la nación los recuerde y los honre.

AGRADECIMIENTO

A MI Dios todopoderoso, sin cuya intervención no podría disfrutar del aliento de vida ni de una trayectoria que han marcado el rumbo de mis capacidades y realizaciones.

A mis jefes, que hicieron posible con su ejemplo iniciar y concluir mi carrera militar, cumpliendo satisfactoriamente con las exigencias y sacrificios propios de una profesión que demanda presencia y esfuerzo cotidiano, el cual he entregado durante la época de ininterrumpido servicio.

A mis compañeros de armas con quienes he compartido a lo largo de los años, las diarias faenas del trabajo, los varios momentos de riesgo y los inolvidables instantes de tertulia que nos permitió superar los avatares que continuamente enfrentamos cada día.

A mis estimados subordinados, que son muchos a lo largo del tiempo, y a quienes debo agradecer su apoyo para cumplir las diversas funciones y misiones que la vida de las armas nos impone.

Le debo especial reconocimiento a mi hermano Doctor Jaime Alberto López Nuila por su incondicional acompañamiento y labor de revisión de los diversos borradores que ha requerido esta iniciativa personal.

De igual manera le debo profundo agradecimiento a la Licenciada Carolina Carbajal de Ramos, a la Licenciada Aracely de Hernández y a mi Secretaria Doña Marta Escobar, su voluntarioso y generoso aporte técnico para avanzar y concluir este ensayo que inicié hace mucho tiempo.

Gracias a los estimados lectores que se disponen a leer este libro cuya pretensión no va más allá de entregar vivencias y reflexiones de un soldado de a pie.

Atentamente.

INTRODUCCIÓN

La Fuerza Armada es una de las instituciones más antiguas de El Salvador, su trayectoria y sacrificios están ligados profundamente al desarrollo de la república. Difícilmente cualquier persona que aspire a conocer la historia patria, podrá hacerlo sin pasar por las brillantes páginas realizadas por la institución castrense que desde su origen ha defendido las nobles causas de nuestro país.

El comunismo: enajenación, manipulación e inducción temeraria a la violencia, utiliza y arriesga a las personas para alcanzar una utopía que fracasó en todos los países del mundo, donde se impuso por la vía violenta, porque nunca constituyó la solución de los problemas del hombre, sino el agravamiento de los mismos por ser contrario a la naturaleza humana.

Durante el período de 1980–1992, El Salvador fue víctima de una agresión comunista y de terror, que ocasionó daños físicos, materiales y psicológicos en personas inocentes.

Esta realidad la vivió El Salvador durante los doce años que duró la contienda, repelida por la Fuerza Armada a través de la Campaña Militar 1980–1992; mediante la certera determinación del soldado salvadoreño; del valiente pueblo que escogió la democracia como sistema de vida; y de la visión gubernamental que, por medio de su Fuerza Armada, defendió el estado de derecho, la paz, la justicia, la libertad y la democracia.

El 31 de enero de 1992, el jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, general de división Gilberto Rubio Rubio, con motivo de haber finalizado el conflicto armado, rindió Parte a la Nación salvadoreña, expresando que la Fuerza Armada había cumplido con la misión constitucional y que, como institución permanente al servicio de la nación, quedaba en condiciones de dar cumplimiento al nuevo mandato, establecido en la reforma constitucional, que los hombres de uniforme juramos cumplir con honor y disciplina, aún a costa de nuestras vidas.

Ante la imperiosa necesidad de escribir la historia de ese período oscuro de nuestro país, se presenta la obra "EN DEFENSA DE LA PATRIA. Historia del Conflicto Armado en El Salvador 1980-1992", que pretende dar a conocer la valentía

del pueblo salvadoreño y el heroísmo del soldado, ante la agresión del comunismo internacional, dentro del contexto del enfrentamiento Este-Oeste, que provocó un conflicto interno con graves repercusiones para los salvadoreños.

La finalidad de esta obra no es la de analizar la historia del comunismo mundial, ni de las múltiples agresiones y acciones subversivas que han enlutado a numerosos países del globo, sino presentar con veracidad y objetividad los eventos históricos que precedieron a la agresión de que El Salvador fue objeto; los movimientos socio-políticos internacionales; los orígenes y la expansión del comunismo; los gobernantes de la época y las condiciones existentes (políticas, económicas, sociológicas y de índole militar); así como la defensa del Estado salvadoreño ante la agresión del comunismo, a fin de que la sociedad salvadoreña, en especial las futuras generaciones, puedan conocer esta página de la historia nacional, en que la Institución Armada defendió con profesionalismo el sistema democrático elegido por la mayoría de salvadoreños y el orden institucional, que nos ha regido durante casi doscientos años de existencia republicana.

Los Acuerdos de Paz constituyeron el mecanismo que puso fin al conflicto armado. Su cumplimiento ha permitido al país caminar por la senda de la paz y la democracia, constituyendo además para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), un proceso ejemplarizante dentro de la comunidad internacional; del cual, la Fuerza Armada de El Salvador, cumplió con exactitud la letra y el espíritu de dichos acuerdos.

Es precisamente ahora, en tiempo de paz, al serenarse las pasiones, ante un nuevo El Salvador que camina con paso firme por la senda del progreso y el desarrollo, que el autor presenta ante la patria, una reseña histórica fehaciente y objetiva acerca de la Campaña Militar 1980–1992. En ella se ponen en el fiel de la balanza los acontecimientos acaecidos, permitiendo al lector formarse un juicio de valor que le lleve a conocer la verdad de los diferentes hechos sucedidos durante el prolongado conflicto.

Este razonamiento retrospectivo servirá también para que cada salvadoreño conozca su propia historia, incremente el amor por su país, valore adecuadamente el sistema de libertades en que vive y genere la conciencia suficiente para comprender los complejos problemas nacionales, a fin de aportar ideas y soluciones que faciliten la convivencia armónica dentro de la sociedad, en un mundo globalizado, dinámico y cambiante.

En tal sentido, me honra presentar el libro “EN DEFENSA DE LA PATRIA: Historia del Conflicto Armado en El Salvador 1980-1992”, a la espera de que, además de fortalecer el patrimonio histórico de El Salvador, ayude a la ciudadanía a comprender mejor nuestra trayectoria como nación, porque “Los pueblos que se olvidan de la historia, están condenados a repetirla”.

El autor.

PRÓLOGO

Recientemente fui sorprendido por la solicitud del señor general Humberto Corado Figueroa, solicitándome que escribiera el prólogo de esta obra. He aceptado complacido por la amistad que siempre nos hemos prodigado, por la deuda que tengo con la institución que me formó, a la que serví fielmente durante 32 años y, por el respeto que tengo a todos mis compañeros de armas que se encuentran en servicio tanto activo como en retiro, y especialmente, en memoria de todos aquéllos que, con su esfuerzo y con el sacrificio de sus vidas, cumplieron con su juramento de defender la patria, en todas las circunstancias y riesgos.

Todo recuento histórico es polémico aun antes de su publicación, por cuanto necesariamente recoge hechos, que no son más que actos que vienen de las pasiones humanas, cada una con su interés y con su explicación. A pesar de esta imprescindible prevención, debe decirse que, por parte de la izquierda, son muchos los libros que justifican la decisión de sus líderes por la opción armada. En cambio, explicar sus argumentos y exponer sus experiencias es asignatura pendiente, para los militares que fuimos protagonistas en un conflicto, en el que perdimos todos los salvadoreños y el cual no debió haber ocurrido nunca. Solamente espero, que las negativas vivencias que sufrimos perduren lo suficiente, para que nuestras pasiones e intereses de hoy y del mañana, sean iluminados por las luces del entendimiento y que, al final, el interés común prevalezca en favor de la libertad y de la justicia social.

"No creo en la historia, porque la historia la escriben los hombres" dijo el general Maximiliano Hernández Martínez al dejar el poder en 1944. Su trayectoria de 13 años, larga para los salvadoreños pero corta, si se compara con la de los dictadores europeos y latinoamericanos, es cuestionada por muchos, sobre todo por aquéllos que se identifican ideológicamente con los dirigentes que lideraron la insurrección campesina de 1932 y quienes, con su movimiento y consignas, provocaron el golpe de Estado que terminó entregando el poder al general Martínez. Alrededor de esta figura militar son muchos los que callan y muy pocos, pero muy pocos, quienes lo

defienden; sin embargo, algunos reconocen a sotto voce que sentó las bases del Estado salvadoreño moderno. Casi todos los comandantes de campo y del gabinete político-diplomático del Frente, han escrito sus experiencias de guerra que, por supuesto, están llenas de sacrificio y valentía. Todos exponen sus aciertos y hazañas y señalan los desaciertos y fracasos del adversario, aunque la realidad es que todos ellos terminaron con su proyecto político, en el punto donde comenzaron en 1980.

No hay duda de lo difícil que es, cuando se quiere recoger y organizar los sucesos históricos acaecidos en un período determinado, sobre todo cuando se ha tenido algún nivel de participación en los eventos narrados a lo largo de la época señalada. Por más que se aplique el rigor científico, siempre la ideología del autor y la disciplina profesional que posee, serán elementos que influirán en el relato objeto de estudio y en la perspectiva que se le imprime a cada suceso. Cada quien tiene, hacia el pasado y hacia el futuro, su mundo de certezas; cambiarlas o ignorarlas es difícil por cuanto significaría que hemos estado equivocados. No obstante, debe señalarse que mantener un hilo conductor de veracidad, a lo largo del período en cuestión, es un esfuerzo que requiere capacidad intelectual en su estructura narrativa e integridad moral, para mantener la objetividad en su contexto y la imparcialidad en el análisis de los hechos.

Aunque el libro no lo menciona deben traerse al presente, las reminiscencias coloniales de gobernación, defensa de la soberanía y protección de los límites territoriales, como factores que situaron en el centro de la actividad política del país después de la independencia, a hombres de armas, a veces militares políticos y mucho más a políticos militares, quienes desempeñaron sus papeles, más por las circunstancias de los grupos que les apoyaban, que por la influencia originada en las promesas políticas que se ofrecían en aquellos tiempos. El único modelo conocido en aquel momento fue el propio de los resabios coloniales, con la presencia dominante de la oligarquía terrateniente, muchos de ellos líderes, que habían heredado el poder político y económico de sus ancestros, incluida la jerarquía militar, la cual, resultaba necesaria para mantener la integridad territorial y las estructuras del pasado colonial.

El libro aborda los orígenes de ideologías que, de manera sutil, llegaron a nuestras tierras. El socialismo y el comunismo son doctrinas-respuestas a determinadas realidades absolutistas en el campo político, que nacieron para denunciar la explotación en el campo laboral, así como las extremas condiciones de vida en el campo social, en la Europa de mediados del Siglo XIX. El planteamiento de ideas revolucionarias y contestatarias conllevó el desarrollo simétrico de la realidad política y social del momento en las mismas sociedades señaladas, con lo que el extremismo paradigmático se distanció, frente al progreso de aquellas condiciones que denunciaba en dichas sociedades europeas, aunque persistieron en algunas otras naciones y tuvieron relativa aplicación en países del resto del mundo, incluida Latinoamérica. Ello explica porqué el comunismo terminó aplicándose a realidades y países diferentes de donde se originó.

Siguiendo las huellas del tiempo en este libro, nos situamos en el momento final de la Segunda Guerra Mundial, en donde, como consecuencia de la polarización del capitalismo y del comunismo, éste relanzó la consigna de enterrar al capitalismo y a su adalid Estados Unidos de América. Los partidos comunistas del mundo, que se habían mantenido en latencia, establecieron partidos políticos comunistas, donde eran legalmente permitidos; fundaron movimientos de fachada para esconder su ideología, donde podían funcionar de esa manera y organizaron grupos clandestinos en donde eran legalmente prohibidos. Esta última fue la condición del Partido Comunista Salvadoreño, PCS, hasta 1992.

A partir del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en Río de Janeiro (TIAR), la Fuerza Armada Salvadoreña, al igual que los institutos militares de toda América Latina, fueron instados a participar en la doctrina de la seguridad nacional y recibieron ayuda militar y entrenamiento de seguridad, para combatir al enemigo que se organizaba al interior de la casa, sobre todo cuando, varios años después, se produjo la caída de Cuba en manos de Fidel Castro. Tanto la URSS como Estados Unidos tenían su ideología, su doctrina de seguridad y su plan de desestabilización para la dominación y neutralización del otro; esta situación se mantuvo vigente hasta 1989. Sólo Cuba y Corea del Norte siguen anclados a los dogmas antiimperialistas, mientras que el resto de países han abierto sus fronteras y lanzado, no sus tanques, aviones e internacionalistas, sino las misiones comerciales para conquistar el mercado mundial.

Oportuno es recordar releyendo a Roque Dalton en la historia de "Miguel Mármol", quien fue compañero de Farabundo Martí, que la actividad revolucionaria de orientación marxista se inició muy temprano en El Salvador, puesto que ya en la década de los 20, existían incipientes células de simpatizantes, que mantenían cierta actividad de proselitismo y de agitación de masas y nexos de relación y comunicación con el Socorro Rojo Internacional, que respondía a los lineamientos de la URSS. A partir de esa fecha, al igual que en la mayoría de los países americanos, la organización comunista se mantuvo latente y aunque su incidencia fue casi imperceptible en la vida política del país, su persistencia fue evidente en la clase obrera y en menor intensidad en la esfera intelectual de la universidad nacional. Durante los años 50 y 60, el movimiento marxista continuó su afirmación y expansión en forma encubierta en el sector sindical; así se robusteció y, a principios de los años 70, algunos grupos disidentes optaron por la vía armada e iniciaron un proceso de adoctrinamiento, militancia activa y reclutamiento, lo que se tradujo en la organización y capacitación de cuadros de mando en Cuba y de operaciones clandestinas en el país, realizando acciones armadas y secuestros, con lo que se fortalecía el espíritu de lucha y de concientización revolucionaria.

A contrario sensu del totalitarismo marxista y fascista, los gobiernos salvadoreños ejercieron el presidencialismo militar con gran sentido social y, aunque inicialmente lo intentaron, no impregnaron de militarismo a la sociedad. Este sistema es

aquel, en el que gobernantes y gobernados actúan y se relacionan como una organización militar, en donde, tanto el jefe de gobierno "el comandante" como sus colaboradores y subordinados, llevan uniforme y dictan órdenes a los cuadros orgánicos de ciudadanos, incluso a los niños "pioneros", todo esto desde la jerarquía del partido y del Estado; en una simbiosis de intereses ideológicos y nacionales, en donde el primero controla la estructura y funcionamiento del segundo.

Cuando ocurrió el golpe de Estado de 1979, la mayoría de miembros de la institución armada estaban conscientes de la crisis y de la urgencia de su resolución. Los largos años del presidencialismo militar y las inapropiadas respuestas gubernamentales en el campo político, habían creado la convicción de que la fuerza militar no debería continuar con la preponderancia que le otorgaba la Constitución y, en consecuencia, ya existía una voluntad tácita de renuncia a tales prerrogativas, las que se reconocieron en la proclama de 1979 y se cristalizaron en la reforma constitucional de 1992.

El golpe de Estado del 15 de octubre fue un golpe anunciado y con ello los días del gobierno estaban contados. El señor coronel Jaime Abdul Gutiérrez (General) y el señor coronel Adolfo Arnoldo Majano, con un grupo de jóvenes oficiales y contando con el apoyo de los movimientos de izquierda e incluso de la embajada de Estados Unidos, y del Arzobispo Óscar Romero según relatan los alzados, derrocaron al gobierno y emitieron su proclama, nombrando una Junta de Gobierno. Esta Junta estaba constituida, en su mayoría, por profesionales elegidos por la oposición política, por los movimientos liderados por la izquierda y por la Universidad Centroamericana, UCA. La proclama fue muy explícita en señalamientos del pasado, en cuanto a marginación social y exclusión política y formulaba en su texto, los proyectos de rectificación necesarios de cara al futuro. A pesar de la abierta y clara intencionalidad, existía una variable muy significativa, que provocaba la debilidad de la Junta de Gobierno la cual se originaba en la variopinta conformación, en la que la lealtad de los funcionarios le correspondía más a la organización postulante que al gobierno, lo cual alentó una mayor radicalización de los grupos izquierdistas envalentonados en sus fuerzas y en sus perspectivas totalitarias.

La estrategia de profundizar la crisis para imponer el modelo castrocomunista de forma absoluta, requería el control total de los resortes que permiten anular o accionar la estructura del Estado, por lo que era necesario derribar la Junta de Gobierno creando un vacío de poder, mediante una acción coordinada y masiva de desestabilización e insurrección popular y de la renuncia a sus cargos de todos los ministros, viceministros, presidentes de autónomas y directores generales. Conspiración a la que la institución militar respondió con una hábil maniobra política, mediante la cual los miembros militares de la Junta pactaron constituir una nueva Junta de Gobierno con el Partido Demócrata Cristiano. A partir de esa fecha, el conflicto fue inevitable, perdiéndose la oportunidad de evitar las consecuencias que devienen de un enfrentamiento armado interno. Esta es la razón por la cual, la institución se mantuvo expec-

tante ante las acciones de doble juego de aquellos que, poseyendo el poder político para llevar adelante las reformas pregonadas en el pasado, optaron por forzar una situación de desgaste y anulación del poder constituido, para quedarse con el control total, al igual que había ocurrido en los procesos políticos de Cuba y Nicaragua.

En este punto, tal como ocurrió históricamente y así lo recoge este libro, preciso es señalar que, a pesar de la precaria situación de la nueva Junta de Gobierno, ésta, con el apoyo de la Fuerza Armada, llevó adelante las reformas ya planteadas por la proclama y la primera Junta de Gobierno y, aunque ello significó perder el apoyo del sector tradicionalmente dominante de terratenientes, cafetaleros y banqueros, por el otro lado, estas reformas restaron fuerza y capacidad de convocatoria para la lucha a los grupos marxistas – leninistas, cuyos lemas de agitación habían quedado nulificados, especialmente aquéllas que reivindicaban la recuperación de la tierra. Gobernar en estas circunstancias para mantener activas las funciones del Estado, fue una tarea difícil, sobre todo, teniendo que enfrentar a grupos que contaban con apoyo diplomático en los foros internacionales, así como en lo logístico y militar de los países del Este, de los partidos comunistas y socialistas del mundo occidental y de los muchos grupos armados clandestinos como las Brigadas Rojas y ETA en Europa, OLP en el Medio Oriente y Vietnam en Asia y además, con el concurso de todos los grupos revolucionarios marxistas en América Latina, que, al igual, construían las bases en sus países para futuros gobiernos comunistas. Esta situación, sin duda, afectaba la gobernabilidad, sobre todo, dado el aislamiento externo e interno del gobierno salvadoreño, que hasta entonces, sólo había contado con el tibio apoyo de la Democracia Cristiana Internacional. La declaración de beligerancia a favor del FMLN, por parte de los gobiernos de México y Francia fue un golpe artero, que pretendió otorgar representación y estatus a los grupos armados clandestinos, a costa de la personalidad internacional del Estado salvadoreño. La jugada era reconocer la existencia de dos gobiernos.

De conformidad con los antecedentes registrados en esta obra y afirmado el FMLN en su fe comunista e identificado con el modelo castrosandinista y alentado por la izquierda marxista y socialista del mundo, el Frente optó por la Guerra Popular Prolongada (GPP) como doctrina de la lucha armada, la cual era una aplicación de la dialéctica de Mao Tse-Tung (China) y del general Giap (Vietnam) a los procesos revolucionarios que ambos lideraron en sus naciones. El punto de partida de la GPP es la negación de la teoría de que "las armas lo deciden todo", puesto que, a pesar de su importancia, ésta no es suficiente ni decisiva, si no está presente el hombre y ello determina la correlación de fuerzas ya que, aun en situación de inferioridad de armas, si se cuenta con el recurso humano y el apoyo popular, la correlación de fuerzas estará a favor de esta última ecuación. La concepción en el fondo fue de una confrontación total, que requería para su victoria, la destrucción de la base económica para el desabastecimiento, la neutralización del espíritu de lucha del gobierno, el accionar continuo de los movimientos de masa para la desestabilización, buscar la pérdida de confianza en la conducción política y militar para provocar inseguridad, estimular el

pesimismo popular, a partir de la incertidumbre del momento y promover la pérdida de la moral de las fuerzas militares, como ocurrió en aquellos países que cayeron en manos de los revolucionarios marxistasleninistas.

Aquí se encuentran las justificaciones de muchos actos irracionales, como la destrucción de fábricas, cultivos, puentes, torres y subestaciones eléctricas; ametrallamiento y quema de buses, la conjura internacional de denuncia por violaciones a los derechos humanos y de la ilegitimidad del gobierno, la guerra psicológica magnificando sus acciones de lucha, con el consiguiente apoyo internacional de sus ad láteres a sus planteamientos; las reiteradas tomas de edificios y fábricas, así como de llamamientos y amenazas de paros al transporte y de huelgas; la desestabilización política por muerte de alcaldes, jueces y otros funcionarios; secuestros de diplomáticos, empresarios y hasta de la hija del Presidente, la pérdida de empleos por el cierre de centros de trabajo y del desplazamiento de personas de aquellas áreas afectadas por la violencia; con el efecto de que ello producía el alza del costo de la vida y, además, realizaban atentados al cuerpo de oficiales y a sus familias para quebrar la voluntad de lucha de éstos. Todas estas acciones ahora calificadas como terroristas, fueron aplicadas y desarrolladas por el FMLN, pero éstas, ni individual ni colectivamente, fueron exitosas para cambiar la correlación de fuerzas existentes a favor de la Fuerza Armada, cuyo apoyo se mantuvo presente en el imaginario popular a lo largo del conflicto. Además, con la caída del muro de Berlín en Alemania y el desplome del mundo comunista, la retaguardia estratégica de apoyo y recursos inmediatos e ilimitados que éstos ofrecían, disminuyó apreciablemente y no le quedó más remedio al FMLN que negociar de buena fe y aceptar la propuesta de paz del gobierno. Esta es la explicación del fracaso en los 12 años del conflicto.

El libro asume las consideraciones políticas de cada momento y es así como, frente al esquema estratégico de la Guerra Popular Prolongada, la Junta de Gobierno y luego el gobierno electo en las primeras elecciones libres de 1984, optaron por la democracia como el gran objetivo de la nación, y en consecuencia, definieron su contraestrategia en el campo diplomático, en el campo económico, en el campo político, en el campo social y en el campo de la defensa y seguridad del país. Se intensificaron las relaciones diplomáticas para explicar la realidad a los países amigos y organismos internacionales; se promovió la observancia de los derechos humanos; se mantuvo en funcionamiento la economía del país, con programas de crédito y asistencia técnica a los sectores agrícola e industrial, se desarrollaron proyectos de apoyo a los gobiernos locales en todo el territorio y se mantuvieron vigentes todos los servicios públicos, especialmente los de educación, salud, trabajo y obras públicas. En el campo político, se favoreció la organización de partidos y movimientos democráticos, se desarrollaron libremente varios procesos eleccionarios de alcaldes, diputados y una elección presidencial; esta última con presencia de observadores de todo el mundo, que comprobaron la justeza e imparcialidad de las elecciones y, en consecuencia, legitimaron tales procesos. De igual manera, a partir de ese momento, después de un período de casi

50 años, se facultaron a todas las personas y diversos medios para ejercer la irrestricta libertad de expresión y difusión de palabra y pensamiento.

En este esquema de respuesta a la agresión violenta en contra de la sociedad y del Estado, el presente trabajo rescata el sacrificio de la institución armada, que se multiplicó en sus funciones, protegiendo a la población, asegurando el funcionamiento de los servicios públicos, favoreciendo el proceso democrático y neutralizando todas las iniciativas de destrucción y sabotaje del FMLN. Mientras las unidades militares perseguían y cercaban a las fuerzas del FMLN, los cuerpos de seguridad mantenían el orden público, protegían instalaciones vitales y aseguraban el ritmo de la vida nacional. La ayuda militar, económica y diplomática de Estados Unidos, fue crucial para mantener el espíritu de lucha de la Fuerza Armada y la voluntad de rechazo del pueblo salvadoreño. Mientras el conflicto Este-Oeste tuvo el carácter de guerra fría en otros continentes, en el suelo patrio fue caliente, destructivo y desgarrador.

Dentro de la estrategia de la Guerra Popular Prolongada, una de las acciones de diversión y desgaste fue la demanda del diálogo-negociación como mecanismo para forzar la resolución del conflicto, y cuya aceptación era cuestionada por las fuerzas políticas de derecha e incluso por algunos miembros del instituto armado, quienes conocían los antecedentes en otros países que cayeron en la trampa de su manipulación. A pesar de la reticencia enunciada, el Presidente José Napoleón Duarte, quien legitimó con la fortaleza de su capital político y su condición de liderazgo popular, el accionar de la Fuerza Armada, y tomando la iniciativa en la guerra política que se libraba en todos los campos, apeló a su prestigio y credibilidad para convocar en 1984 en la ONU, a la primera reunión en La Palma, con la dirigencia del FMLN y luego a sucesivas reuniones en Ayagualo, en la nunciatura y en países como México, Panamá, Costa Rica y Guatemala. La arriesgada y heroica decisión presidencial y la lealtad de la comisión negociadora, si bien no lograron concretar acuerdos válidos para superar el conflicto, dadas las irreductibles y maliciosas condiciones del Frente, esta apertura permitió, sin embargo, crear un clima de distensión y confianza, que abrió el paso a las futuras negociaciones del nuevo gobierno, las cuales llegaron a su final con los Acuerdos de Paz.

Definido el objetivo estratégico de la toma del poder, por parte del FMLN, para establecer una democracia popular totalitaria, mediante la Guerra Popular Prolongada, la Fuerza Armada apoyó la estrategia del gobierno, planteándose el objetivo de asegurar la democracia abierta y participativa del mundo occidental. Por eso, al firmarse los Acuerdos de Paz en 1992, el objetivo estratégico de la institución militar se alcanzó en plenitud a partir del reconocimiento de las instituciones y de los compromisos adquiridos a favor de la esencia del sistema político democrático propuesto, no así el del FMLN, cuyo objetivo estratégico fue el control absoluto del poder para implantar el modelo totalitario marxista, el cual, como todos sabemos, fue imposible de concretar. Citando a Pericles, podríamos decir que los miembros de las unidades

militares y cuerpos de seguridad, “Fueron hombres que conocían su deber y tuvieron el valor de cumplirlo”.

Justo es puntualizar, como lo hace el libro, que, en el cumplimiento de los Acuerdos de Chapultepec, (México) el organismo militar del Estado ha logrado el más alto reconocimiento al grado de profesionalización alcanzado. La Fuerza Armada aceptó, de conformidad con su espíritu de subordinación y la definición en favor de la institucionalidad ya conocida desde el 15 de octubre de 1979, la reducción de sus efectivos y de las facultades constitucionales del pasado y asumió, con total y absoluta obediencia, los mandatos correspondientes para cumplir con tales disposiciones. Un año después de la firma de los Acuerdos de Paz, ONUSAL, el organismo de verificación y seguimiento del proceso de paz, confirmó que la Fuerza Armada fue la única institución que habría cumplido con los plazos y requerimientos establecidos en los procedimientos protocolares; esto, a pesar de que, en algunos casos, los mismos compromisarios de los Acuerdos habían retardado o simulado engañosamente el cumplimiento total de las obligaciones pactadas por ellos. A lo largo de los 16 años transcurridos desde la firma de los Acuerdos, la institución de las armas ha observado fielmente sin cuestionamiento ni desvío alguno, la letra y el espíritu de los Acuerdos de Paz. Su misión constitucional, en su restringida función institucional, ha sido tomada como el acto de refundación de la Fuerza Armada.

La nueva institución militar se desarrolla dentro de los parámetros de la doctrina institucional, la cual le establece obedecer a las autoridades legítimas del Estado, darle estricto cumplimiento al orden jurídico vigente y respetar a los líderes comprometidos con los valores de la política nacional, como son la legalidad, la honestidad y el servicio al bien común. Dentro de esta perspectiva, la Fuerza Armada permanece al servicio del Estado y del pueblo salvadoreño, tanto en tiempos de paz, como de guerra y como lo hizo en el pasado, con el ánimo dispuesto para el mayor sacrificio, cuando así sea requerido por los elevados intereses de la sociedad.

Debe tenerse presente que la Fuerza Armada de hoy es heredera de la democracia que defendió la Fuerza Armada del ayer, pero necesario es mencionar que esa democracia por la que se luchó con tanta voluntad y sacrificio, tiene un marco referencial idealizado en el deber ser, cuya legitimidad se encuentra en el espíritu de libertad de asociación, de la oportunidad de participación de todos en el hacer político y del compromiso de que toda decisión y acción política sólo son aceptables, cuando se encaminan a favorecer el bien general. Esta democracia idealizada demanda la justicia social como principio necesario de la equidad humana; la legalidad como principio necesario para la libertad y la paz y el compromiso productivo de todos para ofrecer la prosperidad deseada por el pueblo. Esta Fuerza Armada, a pesar del disciplinado aislamiento cuartelario, siente en su espíritu la integración solidaria con el cuerpo social y, desde la invariabilidad de su obediencia, debe permanecer atenta a la evolución de la realidad que vive el pueblo salvadoreño.

La Fuerza Armada salvadoreña ha cumplido su misión constitucional al mantener incólume la forma democrática del Estado; ha cumplido su función social al proteger la libertad y la forma de vida de sus ciudadanos y ha cumplido su compromiso haciendo efectivo el juramento de cada soldado. Pero los peligros no han terminado. Nuevas amenazas ponen en riesgo la paz y la libertad de la sociedad. El terrorismo, el narcotráfico, la trata de blancas, la protección de los recursos naturales, la migración hacia fuera y desde afuera hacia el territorio nacional y otras, a las que se suman los desastres naturales, plagas y siniestros que son inevitables y que siempre requieren capacidad de atención y auxilio, implican nuevos retos y desafíos para la única institución profesional, organizada y obediente de la que dispone el Estado. Frente a todas estas situaciones posibles, algunas inmediatas y otras mediatas, el organismo profesional militar deberá templar su espíritu con ejemplar dedicación y, una vez más, con la convicción del juramento empeñado, deberán asumir su papel salvador sin llamado y sin condición. Esto es el futuro y es la ruta del destino institucional porque, mientras exista sociedad, la función de servir es la misión indelegable e impostergable de la Fuerza Armada.

El soldado salvadoreño, como guardián de la soberanía y del suelo patrio, debe asumir que no hay recompensas políticas a su esfuerzo profesional y a su sacrificio individual, que su tarea es peligrosa y que está llena de responsabilidades y limitaciones, que su labor está predeterminada por la ley y estrictamente regulada en sus alcances y que su realización personal sólo es posible dentro del ámbito del deber ser.

La participación de los colaboradores se aprecia a lo largo de la obra cuyo meticuloso trabajo denota el esfuerzo por abarcar toda la historia de la Fuerza Armada y del papel que, en su momento y circunstancias, tuvo que desempeñar al frente del poder y con el poder.

Esta obra nos ofrece no sólo un relato histórico de lo que sucedió antes y durante el conflicto; es también un esfuerzo argumentativo de porqué acontecieron los hechos recogidos y relata la manera como se desarrollaron. El libro debe considerarse como un homenaje a los héroes y mártires del conflicto. Loable y relevante ha sido la perseverancia y esfuerzo del señor general Humberto Corado Figueroa para impulsar y finalizar esta obra, así como la intensa y profesional labor de los historiadores. Va para ellos, nuestro especial reconocimiento como soldado y como ciudadano.

San Salvador, 2008.

Carlos Reynaldo López Nuila
Coronel (R) y Licenciado

AGRADECIMIENTOS

El autor de la obra "EN DEFENSA DE LA PATRIA: Historia del Conflicto Armado en El Salvador 1980-1992", por este medio, expresa su gratitud a todas las personas que, de una u otra forma, contribuyeron en la realización de este libro.

Destacamos en primer lugar la participación del eminente historiador, doctor Jorge Lardé y Larín, fallecido en mayo de 2002, quien, con su gran experiencia y pasión por la historia nacional, contribuyó a estructurar los primeros esbozos de este libro.

Se reconoce la labor del teniente coronel Adalberto Ernesto García Rivera, Jefe del Departamento de Historia Militar del Centro de Historia Militar, quien con especial dedicación contribuyó con la corrección del contenido de la obra; asimismo el tesonero aporte de la licenciada Julia Huezo C. de Chávez en la digitación de la misma. Agradezco a los historiadores señores Carlos Orellana y Víctor Marroquín por la valiosa investigación realizada para este libro.

Merece un agradecimiento especial El Diario de Hoy, por haber aportado la mayoría de las fotografías que ilustran este trabajo.

Finalmente, nuestro genuino reconocimiento a la Universidad Tecnológica de El Salvador por el significativo aporte a la Bibliografía Nacional, al apoyar la publicación de esta obra que, estamos seguros, llenará un vacío histórico y despertará la atención del noble pueblo salvadoreño.

A todos ellos, muchísimas gracias!

El autor.

DEDICATORIA

A todos los HÉROES, miembros de la Fuerza Armada, que ofrendaron su vida en defensa de los altos intereses de la Patria.

GENERAL DE DIVISIÓN
HUMBERTO CORADO FIGUEROA

Graduado en la Escuela Militar "Cap. Gral. Gerardo Barrios", en 1969.

Oficial de Estado Mayor y Profesor Militar en la asignatura de Táctica y Operaciones.

Ocupó diversos cargos durante el conflicto salvadoreño, entre los que sobresalen: Comandante del Batallón de Infantería de Reacción Inmediata "Gral. Eusebio Bracamonte", y de los Destacamentos Militares Nº. 4 y Nº. 7, en Morazán y Ahuachapán, respectivamente.

Jefe del Estado Mayor Presidencial.

Jefe del C-III "Operaciones" del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada.

Comandante del Comando de Doctrina y Educación Militar (CODEM).

Ministro de la Defensa Nacional durante los gobiernos del licenciado Alfredo Cristiani y del doctor Armando Calderón Sol.

Actualmente es miembro activo del Honorable Senado Consultivo de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Miembro fundador de la Academia de Historia Militar de El Salvador (AHMES).

CONTENIDO

CAPÍTULO I
COMUNISMO Y SUBVERSIÓN EN EL MUNDO

1.MOVIMIENTOS SOCIO POLÍTICOS INTERNACIONALES. 33
a. La Carta de Filadelfia y la Revolución Francesa. 33
b. El manifiesto comunista de 1848. 35
c. La Revolución Mexicana 36
d. La Gran Guerra 37
e. Crisis social y económica 38
2.ORÍGENES DEL COMUNISMO 38
a. Raíces del comunismo. 40
b. Ideología comunista. 42
3.EXPANSIÓN DEL COMUNISMO. 50
a. En el mundo. 50
b. En América Latina. 52
c. En América Central 69
d. En El Salvador 70
4.CAÍDA DEL COMUNISMO EN EUROPA 72
a. La Perestroika. 72
b. Los países satélites 75
c. Comunismo en decadencia 82

CAPÍTULO II
MARCO HISTÓRICO DE EL SALVADOR. PERÍODO 1901-1979.

1.PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX
EN EL SALVADOR (1901-1930) 84
a. Antecedentes. 84
b. República Mayor de Centro América 86
c. Gobiernos y hechos relevantes de las primeras
décadas del siglo XX en El Salvador (1901-1930) 87

2.HECHOS RELEVANTES EN EL SALVADOR,
DURANTE EL PERÍODO 1931 1944 106
a. Antecedentes 106
b. Las elecciones de 1931 108
c. El líder comunista Agustín Farabundo Martí 109
d. Debate en la Asamblea. 111
e. Hernández Martínez en la presidencia 112
f. Hojas sueltas a los soldados. 113
g. El instructivo comunista de 1932 115
h. Prosigue la efervescencia política 116
i. Magnitud de la convulsión comunista 118
j. Infiltración en las filas castrenses. 118
k. Captura de Martí y revelación de los planes de insurrección 119
l. Pueblos en sangre 120
m. Culminación del levantamiento comunista. 122
n. Fin de los líderes rojos: Martí, Luna y Zapata. 122
o. Mensaje del general Maximiliano Hernández Martínez. 123
p. Períodos de gobierno del general Maximiliano
Hernández Martínez (1931-1944) 124
q. La persecución de los comunistas 125
r. Situación económica y social. 126
s. Legitimidad del gobierno del general Martínez. 127
t. De probo gobernante a dictador 128
u. El 2 de abril y la huelga de mayo 129

3.DESEMPEÑO DE LOS MILITARES QUE
GOBERNARON EL SALVADOR PERÍODO 1944-1960 131
a. General Andrés Ignacio Menéndez (1944) 131
b. Coronel Osmín Aguirre y Salinas (1944-1945) 134
c. General Salvador Castaneda Castro (1945-1948) 135
d. Consejo de Gobierno Revolucionario (1948-1950) 136
e. Teniente coronel Óscar Osorio (1950-1956) 138
f. Teniente coronel José María Lemus (1956 -1960) 140

4.ÉPOCA PRECEDENTE A LA CRISIS
PERÍODO 1960-1967 142
a. La Junta de Gobierno. 142
b. El Directorio Cívico Militar 144
c. La Alianza para el Progreso. 148
d. Aportes del gobierno del coronel Julio Adalberto Rivera 154
e. Surgimiento de la UCA y universidades privadas. 155
f. Influencia extranjera favorece a la subversión. 156

g. El Mercado Común Centroamericano. 156
h. El sindicalismo. 158
i. La Democracia Cristiana 158
j. Otros partidos 159
k. Preámbulo a los años setenta..... 160

5.ÉPOCA DE CRISIS. PERÍODO 1967-1979 160
a. Contienda política presidencial 160
b. General Fidel Sánchez Hernández..... 163
c. Preludio de la guerra de legítima defensa..... 166
d. La Guerra de Legítima Defensa 166
e. Impacto socio-político de la Guerra de Legítima Defensa..... 170
f. Consecuencias de la guerra. 172
g. Hechos posteriores al conflicto de legítima defensa 173
h. Aspectos políticos 175
i. Turbulencia universitaria..... 176
j. La obra del coronel Arturo Armando Molina..... 177
k. Nuevas elecciones presidenciales. 180
l. Agudizamiento de la crisis 181
m. Participación de la Iglesia..... 184
n. Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) 185
o. Gobierno del general Carlos Humberto Romero..... 187
p. Factores incidentes en el mandato presidencial..... 188
q. Plan Nacional "Bienestar para Todos" 189
r. Derrocamiento del general Carlos Humberto Romero..... 192
s. Factores causantes de la insurrección militar 196
t. Consecuencias inmediatas de la insurrección militar..... 197
u. Acciones terroristas del 15 de octubre de 1979 197
v. La Proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de 1979 199

CAPÍTULO III
LA DEFENSA DEL ESTADO SALVADOREÑO
1.REFERENCIAS ANTERIORES AL CONFLICTO..... 200
a. Referencias Militares 200
b. Referencias Económicas..... 205
c. Referencias Diplomáticas 208
d. Referencias Sociales 210
e. Ruptura del orden constitucional y acciones político-estratégicas para detener el conflicto armado..... 212

2.ESTRUCTURAS DE GOBIERNO Y HECHOS RELEVANTES..... 214
a. Primera Junta Revolucionaria de Gobierno 214

b. Segunda Junta Revolucionaria de Gobierno. 216
c. Reformas estructurales realizadas por la 2ª. Junta de Gobierno 219
d. Divisiones en la Junta de Gobierno 225
e. Duarte como presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno 226
f. La declaración franco-mexicana 228
g. Muerte y funerales del Arzobispo de San Salvador 229
h. Elecciones para la Asamblea Constituyente de 1982 231
i. Divisiones y surgimiento de nuevos partidos 236

3.ESTRUCTURA DE LA SUBVERSIÓN EN EL SALVADOR 237
a. La vanguardia dispersa 237
b. Los grupos de izquierda 238
c. El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) 240
d. Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL-FM) 241
e. Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). 242
f. La Resistencia Nacional (RN). 243
g. Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). 244
h. La unificación de la izquierda. 246
i. Frente Democrático Revolucionario (FDR) 252

4.PLANES Y DIRIGENTES DE LA SUBVERSIÓN 255
a. Los planes de agresión conjunta. 255
b. Estrategia de la subversión salvadoreña 262
c. Dirigentes de la izquierda salvadoreña 268
d. Schafick Jorge Handal. 269
e. Joaquín Villalobos Huezo. 271
f. Eduardo Sancho C. o Fermán Cienfuegos 272
g. Francisco Alberto Jovel Urquilla o Roberto Roca 274
h. Salvador Sánchez Cerén o Leonel González 273
i. Salvador Cayetano Carpio 274
j. Mélida Anaya Montes, Comandante Ana María 276
k. María Marta Valladares Mendoza o Nidia Díaz 278
l. Ana Guadalupe Martínez 279
m. Facundo Guardado Guardado o Esteban Cabrales 280
n. Rubén Ignacio Zamora Rivas 281
o. Mario Aguiñada Carranza 282
p. Guillermo Manuel Ungo 284

5.INFLUENCIA DE LA SUBVERSIÓN EN LA IGLESIA DURANTE
EL CONFLICTO ARMADO EN EL SALVADOR (1980-1992) 285
a. El clero y la política 285
b. Los jesuitas 285

c. Los obispos metropolitanos. 286
d. La Teología de la Liberación. 287
e. Un mito y un golpe de estado 288
f. ¿Empujados por Dios? 290
g. La educación revolucionaria 291
h. Comunidades de base 293

6.DAÑOS, DELITOS Y VIOLACIONES
A LOS DERECHOS HUMANOS 295
a. Acusados por el mundo 295
b. Mercenarios y otros respaldos foráneos 297
c. El delito de traición 298
d. Intensificación del conflicto 299
e. Ataques a unidades militares. 299
f. Ataque generalizados. 302
g. Destrucción de la economía nacional. 305
h. Migración forzada 310
i. Tomas de poblaciones 310
j. Tomas de locales. 313
k. Los secuestros 313
l. Las masacres 319
m. Los asesinatos 321
n. Tráfico de armas 324
o. La Ofensiva Final de 1981 329
p. La Ofensiva Hasta el Tope de 1989 “Febe Elizabeth Vive” 331
q. Relación entre los sacerdotes jesuitas y la ofensiva de 1989 344
r. La muerte de los sacerdotes jesuitas 346

7.ORGANIZACIÓN DE LA FUERZA ARMADA DE
EL SALVADOR PARA ENFRENTAR EL CONFLICTO 348
a. Mando 348
b. Organización 350
c. Fuerza Aérea 352
d. Fuerza Naval 354
e. Cuerpos de Seguridad Pública 356
f. Zonas Militares 363
g. Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) 368
h. Fuerzas Especiales 374
i. Unidades de Apoyo 379
j. Escuela Militar “Capitán General Gerardo Barrios” 383

8.ETAPAS DEL CONFLICTO ARMADO SALVADOREÑO 384
a. Primera etapa "Ofensiva Final" (1979-1981) 385
b. Segunda etapa "Guerra de Movimientos" (1982-1983) 386
c. Tercera etapa "Guerra de Dispersión Estratégica" (1984-1986) 388
d. Cuarta etapa "Preparación de la Contraofensiva Estratégica del FMLN (1986-1989) 390
e. Quinta etapa "Ofensiva Hasta el Tope" (1989-1991) 392

9.ACTITUD DEL PUEBLO SALVADOREÑO 395
a. Rechazo contra la violencia 395
b. Negación de la educación marxista 396
c. Asistencia a los procesos eleccionarios 397

10.PROCESO DE DIÁLOGO-NEGOCIACIÓN Y ACUERDOS DE PAZ .. 397
a. Proceso de diálogo-negociación 397
b. Firma y cumplimiento de los Acuerdos de paz 400

11.EPÍLOGO 405

ANEXOS
A. PACTO DEMOCRACIA CRISTIANA-FUERZA ARMADA DEL 9 DE ENERO DE 1980 410

B. DOCUMENTO DE LA COMISIÓN POLÍTICO-DIPLOMÁTICA DEL FDR/FMLN, DADO A CONOCER POR LA FUERZA ARMADA Y QUE EXPLICA LA POSTURA ANTE EL DIÁLOGO Y LA MEDIACIÓN 413

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA 419

CAPÍTULO I
COMUNISMO Y SUBVERSIÓN EN EL MUNDO

1. MOVIMIENTOS SOCIO-POLÍTICOS INTERNACIONALES.

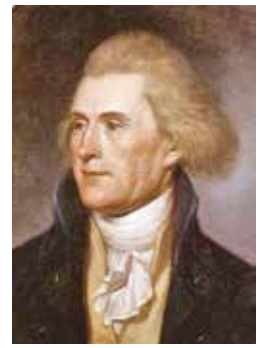
Por haber sido El Salvador, durante su joven historia, víctima de influencias comunistas internacionales, es necesario escribir los antecedentes que han incidido en los sucesos sangrientos ocurridos en años recientes en nuestra patria.

La agresión comunista de que fue objeto el país, durante las décadas de los setenta y ochenta, tiene sus raíces en diferentes movimientos sociopolíticos internacionales que se expandieron hacia estas tierras, primero para eliminar las dominaciones monárquicas y luego, los imperialismos. Su accionar se basó en el afán de cambiar la libertad de la república por una dominación ideológica donde la consigna supuesta era otorgar el poder al pueblo, un pueblo que en realidad ha sido embaucado y arrastrado hacia violentos conflictos que finalmente han demostrado, en todos los países de filiación comunista, que es falso el objetivo de buscar el beneficio de los pobres, dentro de una sociedad sin clases.

a. La Carta de Filadelfia (1776) y la Revolución Francesa (1789).

En el siglo XVIII, se produjo en Europa y Norteamérica el movimiento intelectual conocido con el nombre de "Ilustración". En virtud de él, Europa Occidental, antes que ninguna otra región de la tierra, oyó decir que la soberanía nacional residía en el pueblo y no en el rey; que el Estado debía ser laico, y por consiguiente, no tener religión oficial; que no se podía imponer a los súbditos la religión del monarca, porque debía existir libertad para adorar o no a Dios conforme los dictados de la propia conciencia; que la esclavitud era una aberración contraria a la dignidad del hombre y a los principios del Cristianismo; que el comercio debía ser libre y sin trabas; que ni talleres ni fábricas debían estar sujetos a reglamentos que restringían la iniciativa privada, que debían reducirse los privilegios y las injusticias, etc.

Como consecuencia de esta nueva perspectiva, hubo una agitación política que culminó en dos episodios señeros de la Historia Universal: La emisión, el 4 de julio de 1776, de la "Carta de Filadelfia", que proclamó la independencia de los Estados Unidos de América, y la Revolución Francesa, el 14 de julio de 1789, que proclamó los "Derechos del Hombre y del Ciudadano".



Thomas Jefferson. Redactó la Carta de Filadelfia que proclamó la Independencia de los Estados Unidos de América en 1776

En la "Carta de Filadelfia" se consigna: "Creemos que los gobiernos han sido instituidos para asegurar los derechos inalienables del hombre", entre los cuales figuran el de la vida, la libertad y el goce de la felicidad y que, cuando fallan esas instituciones políticas, confieren al pueblo el "justo derecho de alterarlo o abolirlo y establecer otro gobierno que se base en aquellos principios".



Toma de la Bastilla en 1789.

En la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", la Asamblea Nacional Francesa concedió a los ciudadanos el derecho de luchar contra la opresión.

Ambos documentos consagran el principio de insurrección; el pueblo soberano tiene el derecho de deponer a sus malos gobernantes. Francia depuso a su monarquía absoluta que encabezaba Luis XVI y las colonias anglosajonas atlánticas de Norteamérica liquidaron su dependencia de la Real Corona Inglesa, para proclamar su total emancipación política. Los pueblos, pues, tenían en sus manos un poderoso instrumento: el derecho de insurrección.

Como resultante mediato del triunfo de la "Ilustración", se produjo la fundación del Gran Imperio Napoleónico: las águilas francesas difundieron por toda Europa "Las Nuevas Ideas" y, en América, el Libertador Simón Bolívar, incendió con las llamas de la libertad a todo el antiguo imperio español y se convirtió en "Alfarero de Naciones".

En esa cadena de sucesos se produjo, el 15 de septiembre de 1821, la cesación del Reino de Guatemala con respecto del Estado Español y surgió, al concierto de las naciones libres de la tierra, la República Federal de Centro América.

Uno de los Estados Federados de la Unión Centroamericana fue El Salvador, Estado integrado por las antiguas provincias de la Alcaldía Mayor de Sonsonate e Intendencia de San Salvador. Su Congreso Constituyente creó, el 7 de mayo de 1824, el Ejército Salvadoreño, según ordenanza elaborada por el primer Comandante General de las Armas, el entonces coronel Manuel José Arce. Desde tal fecha, la Fuerza Armada ha cumplido su misión de ser el firme sostén de los principios republicanos y democráticos, defensor de la soberanía e integridad del territorio nacional y protector de la población civil en calamidades públicas y otros avatares.



General Manuel José Arce. (1787-1847). Primer Presidente Federal de Centro América y Fundador del Ejército de El Salvador.

En cada país, su fuerza armada ha acompañado siempre a los autores y actores de las magnas transformaciones, encaminadas a ofrecer a los pueblos el pleno disfrute de los derechos inalienables de la criatura humana.

b. El manifiesto comunista 1848.

Contra el capitalismo o burguesía aparecieron los socialistas románticos, que propugnaban por la intervención del Estado, con respecto a las relaciones de capital y trabajo y porque pasaran de manos de la burguesía al Estado algunos medios de producción. La polémica entre unos y otros se desarrolló con gran intensidad.

En febrero de 1848, apareció "el Manifiesto del Partido Comunista", redactado por Carlos Marx y Federico Engels, que contiene -en síntesisla teoría y programa del "Socialismo Científico" y consta de cuatro capítulos: 1) Los Burgueses y los Proletarios, 2) Los Proletarios y los Comunistas, 3) La Literatura Socialista y Comunista, y 4) Las Relaciones de los Comunistas con los Distintos Partidos de Oposición.

En tal manifiesto figuraban como enunciados básicos: "El curso de la historia está determinado por las fuerzas económicas"; "La historia es un registro de la lucha de clases"; "La violencia y la fuerza son los únicos medios de alcanzar el cambio social fundamental"; "La religión es el opio de los pueblos".

Medio siglo más tarde, Vladimir Ilich Ulianov (Lenín) completaría el esquema con esta concepción marxista: "Los promotores de la revolución comunista deben ser, en su interior, revolucionarios, profesionales cuidadosamente adiestrados, que se consagren totalmente a la tarea: la revolución comunista universal".

El "Manifiesto del Partido Comunista" y la voluminosa obra "El Capital", escrita por Carlos Marx, tuvieron una influencia enorme en los destinos de la humanidad. En Londres, durante 1864, se fundó la "Asociación Internacional de los Trabajadores" (Primera Internacional). El discurso inaugural y los estatutos, estuvieron a cargo de Marx. En tal discurso, el orador planteó dos problemas por resolver: La supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y la creación de un partido de proletarios para la conquista revolucionaria de cada país. Decía Marx: "Trabajadores de todo el mundo, uníos". Era el grito de guerra para cercenar el capitalismo. Sin embargo, esa Primera Internacional fue un fracaso.

En 1889, durante la "Segunda Internacional", se acordó crear organizaciones con las masas obreras para utilizarlas en la toma del poder político. La "Segunda Internacional" perduró hasta 1914, en que se dividió por las disputas que en favor de las naciones hicieron sus miembros.

c. La Revolución Mexicana – 1910 1911.

La permanencia del general Porfirio Díaz en el poder de la nación azteca, casi en forma continua desde 1884 hasta 1911, se conoce como la era porfirista, considerada una dictadura feudal que dejó sin cumplimiento las leyes liberales del 5 de febrero de 1853, que aseguraban a todo súbdito mexicano sus libertades personales, políticas y civiles.

En afán de terminar con el régimen, en 1910 estalló la Revolución Mexicana, una de las más sonadas y sangrientas en la Historia Universal. Bajo la consigna: "Sufragio Efectivo. No reelección".

No obstante, en realidad más que un problema político, el descontento popular estaba fincado en otros aspectos de carácter social: "la lucha por la tierra que se encontró en poder de unos cuantos en perjuicio de la mayoría, de tal suerte que lo que antes (en la colonia) fue encomienda, se transformó en la Hacienda Porfirista".[1]

Por leyes secundarias dictadas por el régimen porfirista, en lugar de distribuir los ejidos entre la población campesina, se facilitó su incorporación a las grandes haciendas y a los latifundios. Sincrónicamente a estos sucesos, las compañías extranjeras hicieron grandes inversiones y se posesionaron de los ferrocarriles, minas, petróleo, fábricas, etc., es decir, de los medios de producción que afirmaban el capitalismo. No es de extrañar que, para esta época, fuera libre y fluida la bibliografía de los exégetas rusos del Materialismo Histórico, sobre todo de ese formidable agitador que fue Lenin.

Un nuevo ensayo del general Porfirio Díaz fue su ruina: considerables fuerzas cívicas y militares se alzaron en armas y proclamaron presidente de México a Francisco I. Madero; a éste le sucedió Victoriano Huerta y luego ocupó el solio presidencial Venustiano Carranza, jefe de la Revolución Constitucionalista, quien acalló a las insurrecciones campesinas de Pancho Villa y Emiliano Zapata y convocó un congreso constitucional que se reunió en Querétaro y en el cual se promulgó la Constitución de 1917.



Venustiano Carranza. Presidente de México de 1915 a 1920.

La Revolución Mexicana tuvo una marcada influencia en las reformas agrarias que fomentó Carranza, asesinado en Tlaxcalatongo, y que fueron continuadas por su sucesor Álvaro Obregón.

d. La Gran Guerra.

De 1914 a 1918 se produjo en Europa, la denominada "Gran Guerra" o "Primera Guerra Mundial". En esta contienda bélica, se enfrentaron los imperios centrales: Alemania, Austria-Hungría, Imperio Otomano y Bulgaria y las naciones aliadas: Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia; más tarde se sumó Estados Unidos de América.

En el fondo, las causas detonantes de este conflicto internacional no fueron otras que el crecimiento del poderío militar teutón, en detrimento de Francia; la preponderancia que iba adquiriendo Alemania en la industria y el comercio mundial, en perjuicio de Gran Bretaña; así como el sueño alemán de asir el poder político mundial. En la gran guerra, Alemania combatió en dos frentes: en el occidental, contra los franceses e ingleses y en el oriental, contra los rusos. En las postrimerías del conflicto,

1 Gutiérrez Santos, Daniel. HISTORIA MILITAR DE MÉXICO. México. 1955.

el ejército germano derrotó a Rusia e hizo que este vasto imperio euroasiático no sólo firmara su rendición, sino también que el Zar Nicolás II abdicara la corona imperial.

Producto de la catástrofe militar rusa fue el aparecimiento protagónico de Lenin, en la patria de sus mayores, como el más tenaz adversario del régimen capitalista y el más audaz agitador revolucionario que han conocido los siglos.

e. Crisis social y económica.

La Gran Guerra dio la pauta para la hegemonía de los Estados Unidos de América, al tiempo que cambió el mapa de Europa y acabó con las colonias alemanas de ultramar. Una guerra, que había durado cuatro años (1914-1918), dejó exhaustos los tesoros, tanto de las naciones vencedoras como de las vencidas.

Durante la contienda armada, El Salvador padeció enormes privaciones, pues, a raíz del bloqueo inglés a Alemania, dejaron de llegar al país herramientas, medicinas y otros artículos. El mundo en crisis dejó de comprar el único producto salvadoreño de exportación: el café. En ese tiempo, fuera de "La Constancia"[2] y una que otra fábrica de hilados y tejidos, el país se hallaba al margen de la era industrial.

Las administraciones de Carlos Meléndez, Jorge Meléndez, Alfonso Quiñónez Molina, Pío Romero Bosque y Arturo Araujo (1913-1931), funcionaron presionadas por una gran crisis que exasperó, sobre todo a los campesinos que casi morían de hambre y, cuyos patronos eran tan pobres como ellos. La estrechez del territorio y el aumento de la densidad poblacional, que para entonces era de 59 habitantes por Km2, acentuó la crisis. Entonces, los líderes de la Tercera Internacional encontraron el terreno abonado para inculcar el odio de clases y preparar la insurrección comunista que asoló El Salvador en enero de 1932.

2. ORÍGENES DEL COMUNISMO.

La ideología del comunismo comenzó en el siglo XIX, a través del II Congreso de la Liga Comunista (Londres, 1847) en el cual se encomendó a Carlos Marx y Federico Engels la redacción de un documento político e ideológico, que incluyera los principios fundamentales del comunismo. Ese documento y los principios ideológicos del Manifiesto Comunista salieron a la luz en 1848. En ellos se reflejaban los planes de los comunistas para alcanzar el poder político utilizando todos los medios posibles. Aunque en la actualidad existen diferentes versiones de tal doctrina, especialmente en cuanto a sus formas de ejecución y operación militar para la consecución de sus fines, en esencia, conservan sus raíces en los postulados de Marx.

2 LA CONSTANCIA. Fábrica de cervezas fundada en Santa Ana, El Salvador, por la familia Meza Ayau, en el año 1906.

Marx, reacio a las condiciones socioeconómicas y políticas de su época, repudiaba el liberalismo clásico de mediados del siglo XIX. Según él, porque el progreso económico sólo favorecía a la burguesía y además persistían los antiguos regímenes feudales y absolutistas, generadores de conflictos entre liberales y conservadores.

Avanzada la revolución industrial, en Francia e Inglaterra, los señores vivían mejor que en los siglos anteriores, pero se carecía de un verdadero orden social. El crecimiento industrial se realizaba a costa del sufrimiento y explotación de los trabajadores. El entorno de la industria lo conformaban la miseria, el desempleo, la enfermedad y los crímenes. Los gobiernos se aprovechaban del poder e ignoraban las condiciones infrahumanas que afrontaba la población. De ese contexto de problemas sociales en que vivía el mundo, surgió la ideología política del comunismo.

Únicamente la religión o mejor dicho el cristianismo, ponía cierto freno a la crueldad de la época y mitigaba el dolor de muchos. Pero según la filosofía de Marx, quien nació judío alemán y fue convertido desde muy niño al cristianismo, sufrió la discriminación prusiana y fue considerado un despreciable apóstata por los judíos[3], la religión era un instrumento de los que están en el poder y que ni los dioses del cielo ni de la tierra reconocen a la mente humana como la única deidad, razón para odiar a todos los dioses y creer que "La religión es el opio de los pueblos", pues encontraba hipócritas a quienes profesaban el cristianismo.

Marx se había trazado una nueva concepción del mundo con una sociedad comunista, basada en el materialismo consecuente que abarca la vida social; en la dialéctica, doctrina completa y profunda sobre el desarrollo; en la teoría de la lucha de clases y en el papel revolucionario del proletariado. Dentro de su filosofía, el comunismo de Marx enseña la "lucha de clases" y el ascenso del proletariado al poder. Adecuado a los movimientos comunistas contemporáneos, esa dictadura del proletariado no es aquélla donde los obreros van a gobernar, sino un grupo "elitista" que, internamente, posee deseos de lucrarse y enriquecerse.

Posteriormente, la Revolución Bolchevique de 1917 en Rusia, estableció el sistema socialista del siglo XX, que difería del comunismo en que el trabajo no constituye la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad[4]. Sin embargo, este hecho histórico fue la coyuntura ideológica y política para luchar por la instauración del comunismo en todo el mundo.

Los sucesores de Carlos Marx: Lenin, Stalin, Mao Tse-Tung, Castro y otros, siguieron la doctrina política del comunismo para expandirla en otros países. Estos describieron al comunismo como un régimen político sin clases, con igualdad social

3 Hiromatsu, W. THEORY OF MARX YOUTH. Ed. Heibonsha. Tokio. Pág.15

4 Rosental, M.M. e Ludin, P.F. DICCIONARIO FILOSÓFICO.

para todos, donde la propiedad es del pueblo. De acuerdo con este pensamiento, se debe producir el crecimiento de las fuerzas económicas sobre la base de una ciencia y una técnica en constante desarrollo; poseer una sociedad organizada de trabajadores "libres" y conscientes, donde el trabajo -en bien de la sociedad debe ser para el pueblo.

a. Raíces del comunismo.

Entre 1840 y 1890 en que vivieron Carlos Marx y Federico Engels, se formaron varios movimientos comunistas para difundir sus enseñanzas; uno de ellos fue el Partido Obrero Socialdemócrata, formado en Rusia por Gueorgui Valentinovich Plejanov, quien rompió con el populismo y se convirtió en convencido partidario del marxismo, puso de relieve la importancia histórica de los demócratas revolucionarios como antecesores del marxismo en Rusia.

Para 1903, tuvo lugar en Bruselas la conferencia del Partido Obrero Ruso Socialdemócrata, uno de los eventos significativos de la historia del mundo. Un joven llamado Vladimir Ilich Ulianov (Lenín) acudió al congreso con ideas muy definidas acerca del tipo de organización que se requería, para lograr los objetivos básicos del marxismo. Lenin quería un partido organizado a lo militar, compuesto de revolucionarios profesionales sujetos a una disciplina y doctrinarismo máximos. Quería un partido de obediencia y sumisión totales, que actuase con una sola cabeza y una sola voluntad. Durante el congreso solicitó apoyo para su ideario acerca de la naturaleza del partido. Promovió que no se aceptase a nadie como miembro, si no manifestase disciplinada entrega en una de sus organizaciones. Lenin declaró que si un hombre quería afiliarse al partido, tendría que alinearse primero en una de sus unidades de choque. Según su proyecto, el partido operaría a través de múltiples organizaciones locales, las cuales se reunían en vecindades, en fábricas, mientras otras se formaban dentro de las fuerzas militares. Una vez el aspirante estuviese incorporado a alguna unidad, el individuo podría mostrar su modo disciplinado y obediente de actuar. Sólo de esta manera tendría acceso como miembro del partido.



Vladimir Ilich Ulianov Lenin

A la moción de Lenin se opuso Iuli Ossipovich Martov, quién aprobó la idea sólo en parte, pues la juzgaba un poco extremista. Señaló que había ciertos individuos importantes que se sentirían comprometidos si tuviesen que servir, en humilde disciplina, en una de las organizaciones del partido; personas tales como los miembros de la aristocracia, importantes hombres de negocios, burócratas prominentes y profesores universitarios. Muchas de estas personas aprobaban el partido y estaban dispuestas a apoyarlo, pero se encontrarían muy descentralizadas si tuviesen que juntarse a un grupo callejero y tomar parte en sus actividades. Por tanto, sugirió una cláusula particular que permitiese una

afiliación general para personas especiales, quienes podrían llegar a ser miembros sin tener que ingresar en una de las unidades de choque.

Considerando que ellos no necesitaban a esas gentes, Lenin permaneció firme, pues lo que se necesitaba era un partido con unidad, disciplina y obediencia, tras la observación y control de cada miembro. Quienes no quisiesen aceptar esas condiciones, podrían simpatizar y ayudar, pero quedarían fuera. El partido sólo quería miembros que estuviesen totalmente sujetos a su disciplina. El asunto se sometió a votación y Lenin obtuvo la mayoría. En ruso, "mayoritario" se expresa con la palabra "bolshevik" y minoritario con la palabra "menshevick". Los seguidores de Lenin fueron denominados desde entonces "Bolcheviques" y los de su rival, Martov, "Mencheviques".

Aparentemente, era una insignificante diferencia de opiniones relacionada con la afiliación al partido, pero la separación que causó determinó el destino del mundo. Ni Lenin, ni Martov se daban cuenta de su profundo significado. Siguieron reuniéndose periódicamente, pero abundaban las disputas y el abismo entre ambos se ensanchó. En 1917 la división se hizo formal y definitiva. Aquel año, una vez que la Revolución había destronado al Zar, Lenin regresó a Rusia desde su exilio en Ginebra, y bautizó el sector bolchevista del partido obrero ruso socialdemócrata con el nombre de Partido Comunista de Rusia (Bolchevique).

De aquel pequeño fragmento ha surgido todo el actual movimiento mundial del comunismo con un crecimiento tan vertiginoso, nunca visto anteriormente en la historia de la humanidad. El éxito del partido comunista se debió a la actividad incesante de la organización leninista. Con resultados favorables desde entonces, el primer paso consistió en reclutar la "élite" intelectual para formar la médula del partido comunista. La idea no era la de reclutar montones de "adeptos", sino poseer una minoría disciplinada y dedicada para conquistar a las masas mediante sus conocimientos y organización superiores.

No era fácil entrar en el partido comunista de Lenin. El precio de afiliación era caro: la persona misma. Todo lo que ésta es y desea ser, se entrega totalmente al partido comunista. El discurso de José Stalin, ante los restos de Lenin, nos da cierta idea del concepto que los comunistas debían tener como papel en el destino humano.[5]

En su libro, "Cómo Ser un Buen Comunista", Liu Shao Shi, presidente de la China comunista en 1959, subraya las cualidades por exigir de un comunista[6]. Ante toda circunstancia, debe existir subordinación absoluta e incondicional de los intereses personales a los del partido. El comunista no sólo debe estar preparado para

5 SELECTED WORKS OF V.I. LENIN. (Moscú, Foreign Languages Publishing House, 1952). Pág. 21.

6 Liu Shao Shi, HOW TO BE GOOD COMMUNIST. Pekín, China. Foreign Languages Press. 1949. Pág. 50.

morir por el comunismo, sino que debe sentirse feliz de hacerlo así. Lenin definió a los comunistas como "muertos en vacaciones". El comunista muere para sí mismo y da su vida al partido comunista.

b. Ideología comunista.

Los principales teóricos que sembraron la "ideología" del comunismo fueron Friedrich Hegel, Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Lenin. Ellos fundamentaron la teoría del Marxismo-leninismo, doctrina que enseñó la universalidad de "la lucha de clases" y la "dictadura del proletariado" (gobierno de obreros y campesinos), siendo ésta la ideología básica del comunismo.

No obstante, fue Carlos Marx el fundador del comunismo científico: una doctrina filosófica y una religión sin promesa. El único ofrecimiento del comunismo, con el que ha podido avanzar sobre el mundo, es de carácter "ilusorio", una promesa "utópica" dirigida a la humanidad por los comunistas y que puede resumirse en este mensaje: "Seguidme y edificaré un mundo nuevo para vosotros y vuestros hijos, un mundo del cual habrán sido desterrados el hambre y el frío; un mundo en el cual la guerra y las plagas serán solamente vagas memorias, un mundo sin la explotación del hombre por el hombre, un mundo sin discriminación racial, un mundo de paz y plenitud, un mundo de cultura e inteligencia, un mundo de fraternidad, libertad y justicia."[7] Esta era la visión de Carlos Marx, forjar a un nuevo individuo superior, capaz de crear una "sociedad nueva" de abundancia y libertad ilimitadas.

Muchos seguidores de Marx, como Vladimir Lenin, José Stalin, Mao Tse-Tung y Pol Pot exportaron esta ideología "alucinante" e "irreal" a los países pobres y subdesarrollados del mundo.

Engañosamente seductora, la visión marxista pasa por alto las realidades de la naturaleza humana, incluyendo las enfermedades físicas y mentales, así como los defectos insolubles de la personalidad. Sin embargo, no es difícil comprender su atractivo programa, si se considera que sus adeptos van en busca de una calidad de vida y de un gobierno que, finalmente, resultan inalcanzables. Ideológicamente, el comunismo tiene sus bases en las teorías elaboradas, en 1847, por Carlos Marx y Federico Engels a través del Manifiesto del Partido Comunista,[8] primer documento programático del comunismo, publicado a principios de 1848, el cual contiene cuatro capítulos ya mencionados anteriormente, una exposición íntegra de los fundamentos del marxismo.

La teoría del comunismo basa su estructura en: 1) La economía política clásica inglesa, 2) La filosofía clásica alemana y 3) El socialismo utópico. Por consiguiente, su

7 Schwarz, Federico Dr. EL CORAZÓN DEL COMUNISMO, Pág. 7.

8 Rosental, M.M. e Iudin, P.F. DICCIONARIO FILOSÓFICO, Pág. 291.

marco teórico se compone de: a) La economía política. b) La filosofía del materialismo dialéctico e histórico y c) El socialismo científico. En conclusión, puede decirse que la base fundamental de la teoría comunista es la lucha por la liberación de la clase obrera, máxima expresión ideológica del proletariado, en sus ansias por alcanzar el poder total.

En el siglo XIX, el comunismo adquirió gran prestigio entre los "intelectuales", precisamente por su pretensión de ser científico. Sus creadores, Marx y Engels, habían denominado a todos los socialistas que los precedieron bajo el titulo de "utopianos"; pues consideraban que éstos eran soñadores irreales, ignorantes de la naturaleza de las leyes sociales y económicas y, de los pasos necesarios para producir al nuevo hombre comunista. Según Marx, para que la ciencia tenga éxito debe funcionar con base en ciertas leyes básicas. Él creía que había descubierto las leyes que dirigían la formación de una naturaleza humana perfecta para la cual formuló las siguientes hipótesis:

1) El ateísmo que niega la existencia de Dios.

El comunismo declara terminantemente: ¡No hay Dios! Carlos Marx se volvió ateo antes que comunista y el ateísmo fue su primer y último amor intelectual. Su primer escrito fue un esfuerzo para demostrar que el filósofo alemán Hegel era ateo.

Con el hilo y tejido de su ateísmo fabricó su filosofía y programa del comunismo. Cuando Marx y los comunistas nieguen la existencia de Dios, niegan simultáneamente la existencia de las leyes morales derivadas de Dios.

2) Todo es material.

Marx afirmaba rotundamente que era materialista. Su filosofía materialista prescinde de Dios. Es la materia en movimiento lo que engloba todo lo que existe; por tanto, cada individuo es un cuerpo cuyo estómago segrega jugos gástricos, el hígado bilis y el cerebro segrega emociones y pensamientos. No existe el alma, no hay espíritu. No hay cielo que ganar ni infierno que temer. El materialismo sostiene la existencia de una nueva era científica, donde no se necesita a Dios para nada. La perspectiva moderna es el materialismo.

Mao Tse-Tung resume el materialismo de Marx con esta afirmación: "No hay nada más en el mundo que materia en movimiento".[9] De ahí que el materialismo de Marx proporcione la base para el control de las ideas y actitudes de la naturaleza humana.

3) El Determinismo Económico (El individuo es producto de su condición económica de desarrollo).

Marx argumentaba que el ambiente económico es el que crea las ideas y actitudes que constituyen la naturaleza humana. La experiencia de la vida, proporcionada

9 Tse-Tung, Mao. SOBRE LA CONTRADICCIÓN. International Publishers, 1953. Pág. 20.

por el ambiente económico, se almacena dentro de la estructura del cerebro y, por último, se revela en los pensamientos y las emociones del individuo maduro. Como individuo, nadie es responsable por sus pensamientos o por su carácter. Tal como su clase de origen haya establecido, así piensa, siente y actúa. Para efectuar un cambio en su carácter y su personalidad, lo que hace falta es un cambio en el sistema económico.

Los "marxistas" proponen un programa radical dirigido al sistema capitalista y luego, un plan para purificar y perfeccionar la naturaleza humana. La secuencia sistemática de los pasos científicos para llegar al comunismo, según los marxistas, se resume en:

a) La destrucción del sistema capitalista, raíz de todo mal, por medio de la "revolución violenta".

b) La instauración de la dictadura del proletariado.

c) La eliminación de las "clases sociales".

d) La segregación de aquellas clases enfermas, pero que se consideran capaces de trabajo útil en condiciones de aislamiento.

e) La hospitalización, en campos de trabajo, de los enfermos capaces de ser mejorados.

f) La reeducación de la población total en las nuevas relaciones hacia el trabajo, enseñando el trabajo por amor a éste y no con fines de ganancia.

g) La aparición de una nueva generación con el carácter no contaminado por el capitalismo y adaptada al medio ambiente socialista.

h) El perfeccionamiento de la naturaleza humana.

i) La desaparición gradual del estado para llegar a la dictadura del proletariado.

j) La emergencia del comunismo.

4) Un ambiente especial crea una clase especial.

En una cuarta hipótesis sobre el análisis del capitalismo, Marx devela dos supuestos ambientes económicos: el primero, compartido por quienes poseían los medios de producción y formaban una clase a la que él denominó la "burguesía"; el segundo, el de los trabajadores asalariados, que formaban la clase conocida como "proletariado". Marx afirmaba que existía un estado de conflicto universal entre la burguesía y el proletariado. Este conflicto fue denominado por Marx como "la lucha o la guerra de clases".

5) El proletariado debe ganar.

Examinando el capitalismo de su época, Marx vio la lucha de clases, entre el proletariado y la burguesía, como la dinámica de la historia moderna. Según su criterio, había descubierto una ley científica que garantizaba al proletariado la victoria en esta lucha, el derrocamiento de la burguesía por medio de la "revolución" y la instauración de su predominio en todas las naciones del mundo.

El manifiesto comunista de Marx y Engels termina con la siguiente advertencia "Que las clases gobernantes tiemblen ante la revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder sino sus cadenas. Tienen un mundo para ganarlo".[10]

Indudablemente, dicho programa científico plantea los requisitos necesarios para llegar al comunismo: la existencia del "hombre regenerado". Aquí se afirma que las leyes del comunismo científico pueden crear una calidad nueva y excelente de naturaleza humana, donde este "hombre nuevo" tendría talentos tan diversos que le sería posible efectuar una amplia variedad de funciones.

Marx declaró: "En la sociedad comunista, donde nadie tiene una esfera exclusiva de actividad, sino que cada cual puede llegar a desempeñarse en cualquier rama que desee, la sociedad reglamenta la producción general y así hace posible para mí el hacer una cosa hoy, otra mañana, cazar en la mañana, pescar en la tarde, criar ganado en la noche, hacer críticas después de la cena, aunque tengo una sola mente, sin convertirme jamás en cazador, pescador, pastor o crítico."[11]

Los comunistas están conscientes de la depravación de la naturaleza humana; de acuerdo con su teoría, tanto hombres como mujeres son perezosos, ignorantes, complacientes, apáticos y religiosos. Nadie podría construir un nuevo orden socialista con material tan pobre. Por eso, Carlos Marx alucinaba con la creación de una "raza superior" dentro de la especie humana, algo muy difícil de hacer por la misma naturaleza del ser humano. Pero, una vez formado el "hombre nuevo", el otro requisito era seguir los pasos hacia "el comunismo".

Pese a su propia convicción sobre las ventajas del comunismo para la sociedad, Carlos Marx no creía que el nuevo sistema podría seguir de improviso al capitalismo de esa época.

Del mismo modo, así como ocurre la metamorfosis de la mariposa, el comunismo necesita primero pasar a través del socialismo, antes de alcanzar la época de la "abundancia" y la "libertad" provenientes de la justicia social, alcanzada por medio de la revolución y la dictadura del proletariado. Hipotéticamente, el comunismo

10 Schwarz, F.C. PORQUE EL COMUNISMO MATA. Pág. 8.

11 OBRAS RECOPILADAS, Vol. V. Pág. 275.

constituye la recompensa para los sobrevivientes de la larga marcha requerida para abolir el capitalismo, finalidad posible tras la ejecución inevitable de los siguientes pasos políticos:

a) La revolución.

Para destruir al capitalismo, la revolución es necesaria como inevitable. Aunque Marx reconoció la posibilidad de que en Inglaterra y Estados Unidos la revolución podría ser pacífica, creía que la mayor parte de las revoluciones del mundo serían violentas. Lenin echó a un lado la posibilidad de la "revolución pacífica" y declaró que la violencia era indispensable.

Efectivamente, durante el siglo XX, todas las "revoluciones" han sido violentas; pero, por lo utópico de su filosofía, han fracasado políticamente en su trayecto para llegar al poder. Irremediablemente, las asonadas originan guerras, odio entre hermanos, caos social y sufrimiento humano.

b) La dictadura del proletariado.

El propósito de las revoluciones comunistas es derrocar a los gobiernos establecidos y reemplazarlos por la dictadura del Partido Comunista que, eufemísticamente, se conoce por la "Dictadura del Proletariado", pero que no sucede en realidad. La "Dictadura del Proletariado" no es un gobierno de obreros y campesinos que tendrán el poder total, sino el gobierno del Partido comunista que monopoliza todas las palancas del "poder".

c) La destrucción del sistema capitalista.

Francos en sus planteamientos, los comunistas sostienen que la destrucción del capitalismo ha de hacerse por medio de una "revolución violenta". El manifiesto comunista dice: "Declaramos abiertamente que nuestros fines se lograrán solamente por medio del derrocamiento por la fuerza de todas las condiciones sociales que existen".[12] Los comunistas rechazan categóricamente la más leve sugestión de que la transición desde el capitalismo al comunismo, pueda efectuarse por medio de una reforma apacible.

En caso de que, después de una "revolución comunista", muchas de las instituciones del capitalismo, tales como el ejército, los cuerpos de seguridad, los tribunales, la empresa privada, la burocracia y el sistema de enseñanza, continuaran relativamente intactas, esto plantearía una amenaza grave para el "nuevo régimen comunista", ya que por medio de ellas, se puede organizar una "contrarrevolución" que amenazaría con derrocar a la dictadura del proletariado. Por consiguiente, los comunistas ense-

12 Schwarz, F.C. EL CORAZÓN DEL COMUNISMO. Pág. 16.

ñan que hay que destruir estas instituciones fundamentales del capitalismo, ya que al hacerlo, se llega al caos con una sociedad sin autoridad y sin poder, que constituye el "anarquismo político".

d) La liquidación de la burguesía.

Paso esencial en el camino hacia el comunismo es eliminar a los propietarios del capital y de los medios de producción. De no hacer esto, se crea un ambiente en el cual se alimenta una parte importante de la población y destruirá la perspectiva de una "sociedad comunista".

e) La creación del socialismo.

Pero el establecimiento de la dictadura del proletariado, la destrucción del estado capitalista y la liquidación de la burguesía no bastan para solidificar el éxito de la revolución, ni llevan directamente al comunismo. Hay una etapa adicional por la cual debe pasar la sociedad antes que surja el comunismo: "el socialismo".

El socialismo como sistema, está basado en la propiedad social sobre los medios de producción, propiedad que se presenta en dos formas: propiedad estatal (Estado) y propiedad cooperativa (colectivismo). Este sistema fue instaurado en Rusia con el triunfo de la Revolución Bolchevique de 1917.

El siguiente cuadro, que compara este sistema con las características del capitalismo, permite establecer un criterio más objetivo.

CUADRO COMPARATIVO DEL CAPITALISMO Y EL COMUNISMO.	
CAPITALISMO	SOCIALISMO (COMUNISMO)
La empresa privada administra los medios de producción.	El Estado es propietario y administrador de los medios de producción.
Hay abundancia material.	Hay escasez de recursos.
El pueblo vive en libertad y democracia.	Hay dictadura del proletariado a través de la "élite" del partido comunista.
Hay libertad de culto religioso.	No existe libertad religiosa. Prevalece el ateísmo.
Implementación de planes y economía de libre mercado o neoliberalismo económico	No existen planes económicos que levanten la economía.
Presencia de gobiernos democráticos.	Gobiernos del partido y un enorme aparato estatal opresivo.

f) La creación del nuevo hombre socialista.

Es imposible crear al "nuevo hombre socialista" idealizado y requerido por Marx. Es más, según su propio análisis, la naturaleza humana alberga al hombre

cínico, apático y egoísta, que sólo busca enriquecerse materialmente con el sacrificio del proletariado. Paradójicamente a lo propuesto por el comunismo, el alcoholismo y la delincuencia florecieron en la ex Unión Soviética, como muestras de la nueva sociedad "utópica" que proclamaban.

g) El desvanecimiento del Estado.

Dentro del marxismo, se considera al Estado como la organización política de la clase económicamente dominante, para mantener sometido al pueblo explotado y perseguir todas las expresiones del movimiento liberador. A cambio, el Estado Proletario marxista es reconocido como instrumento de dictadura, pero en pro del interés y conveniencia de todos los trabajadores, es decir, de la inmensa mayoría de la población y que se emplea para la represión de los explotadores. La esencia del Estado socialista es la dictadura del proletariado.

Lenin proclamó: "El Estado se encuentra en extinción". Para los comunistas el Estado no existirá siempre, en el futuro cederá su lugar a la autogestión social comunista. El "Estado de todo el pueblo", que surge de la dictadura de la clase obrera, cuando se llega a un determinado nivel en la edificación de la sociedad comunista, constituye un escalón próximo a la futura sociedad sin Estado.[13] Aunque el comunismo afirme la presencia de los derechos humanos, en la práctica son privilegios que se pasan por alto. Visto desde un enfoque realista, el Estado como ente representante de la soberanía, la democracia, la libertad, la justicia y la constitucionalidad de un pueblo, no muestra señales de desaparecer.

h) El surgimiento del Comunismo.

Al suprimirse el Estado y estar presentes las otras condiciones mencionadas surge el verdadero comunismo, en cuya organización se propende a la comunidad de bienes; es decir, a la propiedad colectiva de los medios de producción y de la riqueza que, en algunos casos, llega incluso a la disolución de la familia y al establecimiento de la vida común.

Utópicamente, en el verdadero comunismo quedan excluidas las diferencias de clases, y todos los miembros de la sociedad gozan de las mismas oportunidades y de la misma situación social. Cada individuo trabaja según su capacidad y recibe o consume según sus necesidades.[14]

Las leyes a que obedece la transformación del socialismo en comunismo se hallan expuestas en el programa del PCUS. (Partido Comunista de la Unión Soviética). En dicho programa, se demuestra la necesidad objetiva de crear la base material y

13 Rosental, M.M. e Ludin P.F. DICCIONARIO FILOSÓFICO. Pág. 152.

14 DICCIONARIO UTEHA. Tomo III. Pág. 405.

técnica del comunismo y se presenta toda la cadena de consecuencias que se derivan de la creación de nuevas fuerzas productivas para implantar relaciones sociales comunistas, para que sea una realidad la ventura material y cultural del hombre. Para que éste alcance su verdadero desarrollo.[15]

Tal programa pone de relieve la importancia de la base material y técnica del comunismo, ante todo de la producción automatizada, para que el trabajo socialista alcance la condición de trabajo comunista. Explica cuáles son las vías concretas para que se forme un tipo único de propiedad, la de todo el pueblo; para que se borren por completo las diferencias de clase entre el campesinado koljosiano[16] y la clase obrera, las diferencias culturales y de vida entre el campo y la ciudad, entre las clases indicadas y la intelectualidad, para que aumente la aproximación de las naciones y de las culturas. El movimiento ascendente hacia la homogeneidad socialista.

Elementos importantes de la edificación comunista, que son también presentados a través del programa, son los problemas de la educación del nuevo hombre y del desarrollo multilateral de la personalidad. En el programa se señalan los caminos concretos que conducen a la solución de los problemas referidos: formación de una concepción científico-comunista del mundo, educar por el trabajo, afirmar los principios de la moral comunista, etc.

Constituye una importante aportación a la teoría del comunismo científico la tesis expuesta y fundamentada en el programa, de que durante la edificación del comunismo, la dictadura del proletariado, una vez alcanzados sus objetivos, se transforma en "Estado de todo el pueblo".

Para los soviéticos, el programa establecía las vías concretas de la transformación de las estructuras estatales socialistas, en autogestión social comunista. La teoría del comunismo científico, enriquecida por el programa del PCUS, alumbra el futuro de los hombres con la luz del saber científico que los conducía por el camino justo hacia el histórico objetivo.

Durante el pasado apogeo o edad dorada del comunismo, se pretendió inútilmente hacer realidad la obtención de una "Edad en que todos trabajan por el mero amor al trabajo; todos dan, porque es la gloria de su corazón hacerlo así. No se levanta la mano de ninguno contra su prójimo; el lobo se acuesta con el cordero; el niño juega sobre el nido de la víbora. Cada uno saca del fondo común lo que necesita, y los hombres en todo el mundo son hermanos."[17] Ochenta años de historia comu-

15 Rosental, M. M. e Ludin, P. F. DICCIONARIO FILOSÓFICO. Pág. 74.

16 Miembros del Koljoz, nombre que dentro de la Economía Política, recibe una explotación agrícola soviética de tipo cooperativo.

17 Schwarz, F.C. EL CORAZÓN DEL COMUNISMO. Pág. 27.

nista en la Unión Soviética demostraron la carencia de éxito en su régimen. ¿Cuál fue el resultado de la revolución comunista? La caída del comunismo en el mundo. Posteriormente, para efectos económicos, la ex Unión Soviética recibió el nombre de Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El comunismo fracasó como sistema e ideología, todo se derrumbó estrepitosamente: La URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) se desintegró, el muro de Berlín fue derribado. Alemania está unida y el bloque de países comunistas se dividió.

Más que un régimen social, el comunismo es una propuesta perversa que arrebata y usa el idealismo de sus jóvenes "reclutas", como un completísimo instrumento de dictadura y tiranía. Al mismo tiempo, prostituye su inteligencia, al desviar su idealismo y moldearles como robots intelectuales de obediencia autómata y eficiencia aterradora, puestos en todo momento, a disposición del partido comunista. El lema comunista "De cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad" es un sueño, una visión que atrae a los hombres al sistema. Sin duda alguna, los comunistas han alcanzado una parte de ella: la revolución violenta y destructiva, el exterminio en masa y los terribles campos de trabajo forzado. Lo demás permanece en la pura teoría donde el hombre está destinado a morir junto con muchas otras ilusiones marxistas del pasado.

3. EXPANSIÓN DEL COMUNISMO.

a. En el mundo.

Después de la revolución bolchevique de 1917, el comunismo comenzó su expansión ideológica por Asia, Europa, África y América. Confiado en las libertades del sistema democrático, el capitalismo occidental no atendió debidamente los problemas sociales y económicos de los sectores poblacionales en desventaja, ni de los países pobres. Entre tanto, los comunistas aprovecharon la situación, criticando a los gobiernos y planteando soluciones prácticas para ganar adeptos a su ideología.

La teoría marxista y su dialéctica filosófica alienaron la mente de muchos jóvenes intelectuales e idealistas, logrando un cambio en su cosmovisión, dando origen a las estructuras propicias para la gesta revolucionaria de numerosos países. Europa del Este fue la primera región conquistada y desde ahí se extendió el comunismo, por medio de su sistema y programa político, hacia las demás naciones del globo, advirtiéndose cinco períodos en su evolución y decadencia.

PERÍODOS EVOLUTIVOS DEL COMUNISMO EN EL MUNDO.	
Primer período (1922 -1925)	Instauración del sistema socialista en Rusia.
Segundo período (1926 -1959)	Consolidación del socialismo en la URSS. Ex pansión en Europa Oriental y Asia.
Tercer período (1959 1969)	Auge del movimiento comunista en América.
Cuarto período (1969 1986)	Crisis mundial del comunismo
Quinto período (1986 1992)	Caída del comunismo.

Para expandir su ideología doctrinaria, los comunistas tenían una Central Internacional que era el Partido Comunista Ruso, del que emanaban los lineamientos generales hacia los focos de expansión mundial; utilizando las relaciones diplomáticas, los medios de comunicación, la discografía, la literatura especializada y otros medios para propagar su ideología hacia otros países.

Otras formas para desestabilizar los gobiernos constitucionales, indoctrinar a los pueblos, instaurar su ideología y llegar al poder fueron: señalar las deficiencias y vicios de los gobiernos establecidos; formar grupos de fachada en contra de los mismos; practicar la violencia y el terrorismo; crear "élites" de oposición política para llegar al poder; utilizar la "revolución", no en beneficio del pueblo, sino de sus propios intereses.

Después del período de las guerras mundiales, el sistema socialista internacional proliferó y se estableció en los siguientes países: la URSS, la República Popular de Mongolia, la República Democrática Popular de Corea, República Popular de China, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, República Democrática de Alemania, Rumania, Bulgaria y Albania, que fungieron como países satélites en Asia y Europa Oriental.

Uno de los errores de Occidente fue confiarse e ignorar lo peligroso que era el comunismo. Inicialmente no evaluaron su peligrosidad para contrarrestar este movimiento político de arrasadora pujanza, dejando que se organizara, se expandiera y alcanzara el poder en algunos países. Tardíamente, y a costos considerables, se bloqueó el avance del comunismo; de no haber sido así, los comunistas habrían podido dominar una mayor superficie del mundo.

No obstante, las revoluciones y alcances del comunismo en toda la tierra han sido palpables. Tal es el caso de China, Vietnam, Corea del Norte, Cambodia, Cuba, Granada y Nicaragua. En todos esos países, las revoluciones les llevaron a fracasos económicos, políticos y sociales. Sus pueblos fueron víctimas de ruina y desesperación.

Inexcusablemente, las naciones democráticas deben ser advertidas de que las doctrinas marxistas de ateísmo, materialismo, determinismo económico, lucha de clases, liquidación de la burguesía, dictadura del proletariado y revolución, son fal-

sas y mortíferas. Las alucinantes doctrinas de Carlos Marx -de base filosófica y materialismo económicosólo sirven para alienar y engañar a los individuos; por eso, es necesario desarrollar una "contraofensiva" ideológica a los desafíos materialistas del comunismo. El marxismo-leninismo ha sido el movimiento revolucionario más grande en el mundo actual, por ello representa una seria amenaza a la democracia, la religión y el ideal de un cambio social no violento.

Un análisis multinacional de la "ideología marxista" demuestra que los comunistas no pueden resolver los problemas sociales. Aquellos países que se han visto amenazados o agredidos por tal sombra, han requerido de notables esfuerzos contrainsurgentes para defender la democracia de sus pueblos.

Las teorías marxistas concebidas por la falsedad y alimentadas por la ignorancia, deben ser eliminadas mediante la verdad.

b. En América Latina.

La intromisión del comunismo en la política internacional ha encontrado terreno fértil en los países subdesarrollados, tal es el caso de los latinoamericanos, donde la pobreza e insatisfacción social los convierten en presas fáciles.

Como doctrina política, el comunismo ha logrado explotar la psicología de muchos pueblos, ha pretendido catequizar presentándose como salvador de las masas con respecto de la clase dominante y luego, como cruzada de independencia nacional contra la opresión de los países extranjeros. Tales condiciones han sido capaces de despertar el idealismo y el ardor revolucionario en los jóvenes, estudiantes e intelectuales, generando el apoyo de las masas.

Antes y durante la II Guerra Mundial, Latinoamérica sufrió las repercusiones de la gran depresión económica que afectó los diferentes sectores de producción y la clase de relación con los Estados Unidos. Esta última, ocasionada por la repatriación de capitales y el cierre de mercados europeos. El crecimiento de las jóvenes naciones se acercó al colapso. Países mineros como Chile y Bolivia, disminuyeron sus exportaciones hasta en un 80%. El desempleo fue uno de los problemas más alarmantes, que alcanzó índices hasta del 50%.

Las huelgas y los desórdenes no se hicieron esperar. La semilla de la revolución parecía haber encontrado un terreno fértil para su germinación. Numerosos golpes de estado produjeron igual cantidad de gobiernos militares. De las veintiuna naciones americanas en 1954, trece eran gobernadas por militares, aunque también se desarrollaron gobiernos "populistas" que atrajeron y movilizaron a las masas.

No faltaron los intentos de reconstrucción económica, creando industrias para el abastecimiento interno y salir de la persistente crisis. Estados Unidos, en cambio, se

había colocado a la vanguardia del desarrollo económico y fue el que ofreció las únicas oportunidades comerciales a los países del resto de América, a tal grado que, para el caso particular de Centroamérica, sus naciones dependían de los Estados Unidos, más que de ningún otro país del mundo.[18] Latinoamérica no poseía otra alternativa que aceptar las relaciones comerciales de desventaja y dependencia, la poca atención política y la intervención militar.

Para 1945, cuando la Unión Soviética dominaba bajo el comunismo a Europa del Este, Estados Unidos ejerció mayor influencia sobre la parte sur del hemisferio americano, aprovechando la buena disposición de los países, cuyas necesidades eran concomitantes con las conveniencias políticas y económicas norteamericanas.

Estados Unidos y América Latina, (excepto Uruguay), firmaron, en 1947, una alianza militar para la defensa del hemisferio que fue llamado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Este instauraba un pacto para la no intervención, basado en la "Política del Buen Vecino", impulsada por el presidente Franklin D. Roosevelt, a su vez fundamentada en la doctrina Monroe (1823), acerca de que "Ningún Estado o grupo de Estados tiene el derecho a intervenir, directa o indirectamente, por ninguna razón, en los asuntos internos o externos de cualquier otro Estado". Por supuesto, esto sería con relación a las amenazas de países ajenos al hemisferio; no así, con relación al intervencionismo de los Estados Unidos, que lo había hecho siempre, en defensa de la paz y la seguridad continental.

Mientras coincidía la penetración del comunismo en América, notoria a través de los disturbios del llamado "Bogotazo", en donde Bogotá se convirtió, en 1948, en la sede para la creación de la Organización de los Estados Americanos[19] OEA, para consolidar y volver permanente la alianza con los países del sur del hemisferio. La idea era establecer legalmente una organización fuera de las Naciones Unidas -evitando así cualquier veto de la Unión Soviéticapara defenderse multilateralmente, contra ataques exteriores u otras circunstancias que amenazaran la paz de América. De manera especial, ahora que la Unión Soviética con su ideología comunista y totalitarista avanzaba por el mundo y, aunque era incompatible con la democracia americana, se advertía que podría serlo con las condiciones socioeconómicas que vivían las naciones hispanoamericanas.

Sin embargo, esa condición de alerta contra cualquier movimiento insurgente favoreció y justificó las intervenciones y la persistencia de gobiernos oligárquicos, que se aliaron con la democracia norteamericana en la lucha anticomunista. Las intervenciones económicas y militares se concretaron en Guatemala, donde el proceso

18 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES; La Política de los Estados Unidos en Centroamérica. Ed. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 112.

19 HISTORIA UNIVERSAL. Editorial OCEANO. Tomo IV. España. 1992. Pág.1092

revolucionario afectaba a las compañías norteamericanas; en Cuba, que al declararse marxista, fue expulsada de la OEA (1962) y posteriormente, en la República Dominicana para impedir que se instaurara un régimen pro castrista en 1965.

1) Movimientos comunistas en América Latina.

Como efecto de los años de lucha por librarse del colonialismo, afirmar su democracia y por descartar los regímenes totalitarios, las naciones iberoamericanas fueron signatarias de la Carta de las Naciones Unidas (El Salvador fue una de ellas), emitida en San Francisco California, el 26 de junio de 1945.

Este hecho suponía que había llegado el momento para realizar los cambios sociales indispensables para la satisfacción de las mayorías. Era el momento de alcanzar el anhelo postergado desde los años de la independencia del viejo mundo.

Aunque diferentes en cuanto a la orientación de sus estrategias de lucha por la "toma del poder", se crearon, existieron y persisten en América Latina, distintos grupos armados comprometidos con la lucha revolucionaria de izquierda. Así, existen los que aspiran a lograr el poder político por medios pacíficos, éstos se conocen como comunistas ortodoxos o pro moscovitas; luego, los que impulsan la vía violenta llamados comunistas pro cubanos; y, finalmente, los que impulsan el terrorismo, la anarquía y la destrucción total, señalados como maoístas, pro Pekín o ultraizquierdistas. Todos inspirados en un cambio estructural.



Gral. Juan Domingo Perón

Los cambios propiciados tuvieron diferentes características: algunos de ellos fueron de tipo violento, por medio de las revoluciones que promovían la participación política de las masas en pro del mejoramiento de la calidad de vida, del trabajo, al igual que en favor de la redistribución de la riqueza. De este tipo se catalogan las revoluciones realizadas en Bolivia, en Guatemala y posteriormente, la de Nicaragua.

Otro tipo, fue el de Argentina, donde por la vía democrática, de aparente legalidad, un grupo encabezado por el general Juan Domingo Perón[20] se enfrentó a la resistencia conservadora y arrastró a las masas para que éstas le mantuviesen muchos años en el poder. Este período de revoluciones culminó con la instalación de la Unidad Popular en

20 Gral. Juan Domingo Perón, tres veces presidente de Argentina. Conductor del Grupo de Oficiales Unidos, que preparó el golpe militar de junio de 1943 y ganó la popularidad de las masas trabajadoras con la ayuda de su esposa, Eva Duarte.

el gobierno de Chile, dirigido por Salvador Allende (1970), primer presidente marxista en ese país después de cuarenta años de gobiernos democráticos, alternados entre la democracia cristiana y el liberalismo, hasta el golpe de estado de 1973, conducido por el general Augusto Pinochet.[21]


Fidel Castro Ruz

Limitada o extensamente, casi todos los países latinoamericanos promovieron cambios basados en lo que consideraron necesario y beneficioso para sus naciones y pueblos; sin embargo, el más notable y trascendente de todos, sin duda, fue el experimentado por Cuba en 1959. Ciertamente, se trataba de la abolición del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista.[22] No obstante, degeneró en la proclamación de un nuevo régimen marxista-leninista (1961) que convirtió a Cuba en "la primera república socialista (comunista) de América", rompiendo así, la tradición liberal perseguida por las demás naciones.

Desde Cuba y con su apoyo se inspiraron y promovieron otros movimientos revolucionarios, que lógicamente desencadenaron una serie de acciones contrainsurgentes, que convulsionaron y marcaron la década de los sesenta. A excepción de la dictadura cubana de corte soviético, en la América continental, lo que en los años cuarenta constituía una búsqueda de consolidación de la democracia se trocó, mayoritariamente, en gobiernos de tendencia autoritaria, que a su vez, propugnaban por las transformaciones profundas de sus países y la resolución de sus problemas sociales y económicos.

Vistas las crisis económicas, la proliferación del comunismo y, tras el deseo de mejorar las condiciones de vida de sus pueblos, surgió como solución la promulgación de muchas leyes de reforma agraria que, prácticamente, se volvió un objetivo riguroso en los gobiernos reformistas. Se iniciaron también las integraciones económicas. En 1960 se crearon la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN), con éxito durante varios años.

Posteriormente, la revolución cubano-comunista se convirtió en poderosa amenaza política para el hemisferio. Entonces, los Estados Unidos influyeron en los foros internacionales hasta conseguir expulsar al régimen cubano de la OEA, en enero de 1962; año en que la Unión Soviética comenzó a instalar misiles nucleares de alcance medio en suelo cubano, retirados después que los Estados Unidos se comprometieron a no derrocar a Castro.[23]

---

21 Gral. Augusto Pinochet. Principal organizador del golpe que derribó el gobierno de Salvador Allende en Chile. Presidió la Junta Militar que asumió el poder en Sep. de 1973. Prorrogó su mandato hasta 1989.

22 Fulgencio Batista. Dos veces presidente de Cuba, derrocado por Fidel Castro en 1959.

23 Enciclopedia OCÉANO IV. Barcelona. 1992. pág. 1048 // La Prensa Gráfica. El Salv. 1º Nov. 1962.

Debido a su éxito revolucionario y con la ambición de convertirse en el líder mundial del comunismo, Fidel Castro, contempló entre sus planes exportar su revolución a toda América Latina y, respaldado por la Unión Soviética, dio apoyo a diferentes grupos revolucionarios, para lograr cambios políticos y sociales y, además, convertir a La Habana en un centro de exportación de la revolución a nivel continental. Sin embargo, la solidaridad entre los partidos comunistas internacionales y los grupos castro-comunistas de América Latina no era óptima.

Tanto los partidos comunistas de Moscú como de Pekín, que habían dado apoyo a las luchas armadas, se oponían a las tácticas de Castro, fundamentadas en la lucha armada y la violencia y que ubicaba el foco insurreccional en el ámbito rural, por considerar que la dirigencia política en la ciudad podía ser reprimida. Por tanto, era necesario abandonar la ciudad y trasladarse a las montañas. Para obtener la victoria, el movimiento insurreccional debería iniciarse en el campo y recibir el apoyo de los grupos urbanos.

Castro, en forma coincidente con el "Che" Guevara, despreciaba a los comunistas ortodoxos que proponían frentes populares y vías pacíficas para ascender al poder. Al analizar su procedimiento se advierte que para ellos, la revolución debía encabezarse por la guerrilla como núcleo militar, sin supeditarse a los cuerpos políticos, como era la regla ortodoxa. En las revoluciones de la América hispana es la subversión armada la que debe asumir las responsabilidades políticas, pues de su seno sale el elemento político que se convierte en dirigente, lo cual se opone a la teoría leninista, que asienta la función activa y transformadora de la revolución en el partido comunista o en la organización.

Aún menos ortodoxa, una nueva característica tipificó al comunismo latinoamericano: la participación de la iglesia. Ha de recordarse que el marxismo tradicional se basaba en el cientificismo, teoría que enseña que todas las cosas se pueden conocer por medios científicos y que eso basta para la inteligencia. La filosofía de Marx había sido influenciada por el pensamiento de Ludwig Feuerbach (1804-1872) que, a pesar de que nunca exhortó a la violencia, consideraba que la creencia en Dios, destruye la esencia del hombre. Marx, sin embargo, en el desarrollo posterior de su doctrina desechó el humanismo de Feuerbach, pues si la revolución justificaba la eliminación de los capitalistas, no podía tenerse cargos de conciencia. Para Marx y su materialismo dialéctico, matar es una ley de la naturaleza; por tanto, debía negarse la existencia de Dios.

Sin embargo, en América algunos cristianos, especialmente católicos, han venido identificándose paulatinamente con los pensamientos marxistas. Su atractivo estriba en ofrecer un mundo mejor, utopía con la que han logrado engañar a muchos, aún cuando ideológicamente sea contradictoria con la fe cristiana.

Primera muestra de la participación de cristianos en el comunismo, fue el aparecimiento, en 1964, en Colombia, del cura Camilo Torres, quien dedicó su vida a

la lucha violenta revolucionaria, traicionando sus votos sacerdotales. Para Camilo "el verdadero cristiano era aquél que, como él, iba a las montañas con un fusil a participar de la revolución comunista".[24] La inspiración de Torres tenía base en la "Teología de la Liberación", recién acuñada por religiosos católicos latinoamericanos. Torres integrado en la subversión, murió en 1966 en el primer enfrentamiento con el ejército colombiano en Patio Cemento, en el municipio de San Vicente de Chucurí.

Ya desde 1956, en la reunión de partidos comunistas de América Latina, realizada en La Habana, se había tomado, como una de las principales decisiones, infiltrarse en los seminarios católicos y en los cuarteles de los ejércitos.[25] Diez años después, ante el resultado positivo de dicha infiltración, una nueva reunión de partidos comunistas, decidió utilizar la religión como vehículo del comunismo en América Latina. El primer intento de una iglesia comunista-leninista se realizó, sin éxito, en Chile; pero, en El Salvador sí encontró el germen propicio para el origen de la nueva iglesia que nace en el pueblo, por el pueblo y para el pueblo: "La Iglesia Popular" amparada en la "Teología de la Liberación". La mencionada pseudoteología comenzó a propagarse en el cuerpo sacerdotal a principios de 1968, convirtiéndolos en elementos esenciales para el indoctrinamiento, principalmente a sacerdotes europeos, españoles en su mayoría y algunos salvadoreños, especialistas en la ideología y praxis marxista-leninista.

Fundamentalmente atea y materialista, la doctrina comunista resulta antagónica e incompatible con el catolicismo, cuya esencia es teísta y espiritual; empero, en un mundo avasallado por la crisis de valores, se juntan ambas doctrinas para crear una corriente anti fe que justifica la violencia, el odio y la muerte;[26] una corriente incapaz, a todas luces, de solucionar los problemas de la sociedad y que, por tanto, debe ser derrotada con una idea mejor: la democracia. Sin embargo, los que son convencidos y abrazan esta "teología" aceptan la interpretación marxista de la historia, lo cual no es muy sorprendente, como tampoco lo es que abracen el materialismo dialéctico, el cual niega la existencia de Dios y, por lo tanto, es la negación de la esencia del catolicismo.

Ampliamente desacreditada, la "Teología de la Liberación", ha tenido que replegarse actualmente, en vista del fracaso universal que el marxismo-leninismo ha sufrido y por las frecuentes recriminaciones que Juan Pablo II hizo a aquellos que, olvidando sus compromisos evangélicos, confunden su labor pastoral con otra mundana, terrenal y engendradora de violencia.

---

24 Camilo Torres. REVOLUTIONARY PRIEST. Publ. por John Gerassi. New York: Random House. 1971. Págs. 324-326 y 426.

25 Mons. Freddy Delgado. LA IGLESIA POPULAR NACIÓ EN EL SALVADOR; Memorias de 1972 a 1982. El Salv. 1988. Pág. 1.

26 Nuevas Ideas para un Mundo en Desarrollo. EXPANSIONISMO COMUNISTA Y OCCIDENTE; Análisis y Crítica de las Teorías Comunistas y los Fundamentos para una Verdadera Democracia. Págs.114 y 115. Honduras.

2) Organizaciones marxistas-leninistas.

La exitosa campaña desarrollada por Fidel Castro en la Sierra Maestra, llevó al comunismo internacional y al latinoamericano en particular, al convencimiento de que la experiencia cubana era transmisible a los países ubicados al sur del Río Grande. A esta situación cabe agregar que fue Guevara el principal ideólogo y el intelectual que diagramó la estrategia y los procedimientos tácticos para los movimientos insurgentes, en la mayoría de los países de América Latina.

La agresión contó con el apoyo del dictador cubano, del comunismo internacional, de Estados de la órbita socialista y con el respaldo de autoridades gubernamentales y movimientos políticos del mundo occidental, entre los que se incluyeron parte de la social democracia europea, mal llamadas organizaciones defensoras de los derechos humanos. El comunismo internacional orientó sus esfuerzos a través del terrorismo urbano en toda América Latina, teniendo mayor aplicación y gravedad en los países: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Perú, Nicaragua, Guatemala y El Salvador. En estas naciones los actos terroristas, muchas veces indiscriminados, se convirtieron en una pesadilla para los habitantes de los centros urbanos.[27]

Desde que la Perla Antillana inició su marcha comunista, Fidel Castro promovió la realización, en Cuba, de numerosas reuniones y congresos con diversos pretextos que pudieran encubrir la transferencia de principios, estrategias y práctica efectiva sobre la revolución comunista, hasta diferentes lugares del mundo y especialmente de América.

Entre los eventos de mayor relevancia pueden citarse: El Congreso de Estudiantes Centroamericanos realizado en mayo de 1961; el V Congreso de la Organización Internacional de Periodistas (OIP), en enero de 1962; la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, en diciembre de 1964; la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina, (Tricontinental) para enero de 1966; el IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes en julio de 1966; la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), de julio a agosto de 1967 y otra veintena de reuniones.[28]

Los últimos cuatro eventos mencionados, por revestir especial trascendencia se describen brevemente a continuación:

a) La Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina.

Convocada por Cuba, a iniciativa de Moscú, esta conferencia de carácter secreto, fue realizada en La Habana del 22 al 29 de noviembre de 1964 y marcó el

27 CENTRO DE ESTUDIOS DE LA FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR. El Salvador. 1992. Pág. 45

28 LA SUBVERSIÓN. LAS FUERZAS ARMADAS AL PUEBLO ORIENTAL. Junta de Comandantes en Jefe de la República Oriental del Uruguay. Tomo I. Págs. 131-146. Quinta Edición. 1977.

acercamiento de Cuba al comunismo soviético y el triunfo de su política. Tal reunión presentó como resoluciones, que serían los partidos comunistas locales los encargados de organizar las actividades revolucionarias de sus respectivos países, decidir la clase de lucha, armada, ortodoxa o ambas, pero subordinados a Cuba y a la Unión Soviética. Éstos, a cambio, se comprometieron a brindar apoyo a las luchas libertadoras emprendidas por Venezuela, Colombia, Guatemala, Honduras, Haití y Paraguay. Otras decisiones específicas de esta reunión fueron:

(1) Promover movimientos de solidaridad y campañas permanentes en contra de la represión.

(2) Apoyar activamente a los combatientes de los países reprimidos ya mencionados.

(3) Impulsar la lucha contra el colonialismo en América Latina.

(4) Organizar la solidaridad continental en pro de la liberación del pueblo venezolano.

(5) Extender dicha solidaridad hasta el pueblo panameño, que luchaba en contra del imperialismo.

(6) Intensificar campañas de liberación para los comunistas secuestrados y para los patriotas, luchadores obreros y demócratas perseguidos.

(7) Promover el espíritu socialista de solidaridad entre los proletarios latinoamericanos, a través de protestas obreras.

b) La Tricontinental.

Llamada así por la participación conjunta de países de tres continentes, la Conferencia "Tricontinental" iniciada el 3 de enero de 1966, propuso el desarrollo de doctrinas y tácticas comunes a la subversión, guerrilla y terrorismo de los países representados a través de 82 delegaciones, veintisiete de las cuales eran latinoamericanas y que en total participaban 483 asistentes.

La Tricontinental propugnaba por la extirpación del imperialismo y la edificación de economías propias; de acuerdo con su visión, se proclamaron los siguientes derechos: "a) Al control nacional de los recursos básicos, b) A la nacionalización de los bancos y las empresas vitales, c) Al control estatal del comercio exterior y del cambio d) Al crecimiento del sector público, e) A la reconsideración y repudio de las deudas espurias y antinacionales que les han sido impuestas a su economía, f) A la realización de una verdadera reforma agraria, que elimine la propiedad feudal y semifeudal, impulse el desarrollo agropecuario, eleve el nivel de vida de los campesinos

y demás trabajadores de la agricultura, que contribuya al incremento de la economía nacional y de la exportación".

Fue ahí mismo que se aprobó el derecho de los pueblos a "obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada para conquistar tal objetivo", considerada ésta la tarea más importante para los pueblos subyugados de los tres continentes. Se proclamó también "el derecho de los pueblos a oponer, a la violencia imperialista, la violencia revolucionaria para proteger, en tales circunstancias, la soberanía y la independencia nacionales".

Quienes han analizado los antecedentes y resoluciones de la Tricontinental han podido deducir, sin temor a la equivocación, que los métodos propuestos para la consecución de los fines son la lucha armada y la desestabilización de la economía de los países participantes, a través del terrorismo y el sabotaje económico dirigido al comercio, industria y agricultura, afectando los diferentes organismos internacionales de cooperación.

Como estrategia de acción, la Tricontinental recomienda "la participación de la juventud en los movimientos de liberación nacional, de las organizaciones femeninas y articular los movimientos sindicales". Por si fuera poco, se afirmó que los nuevos pueblos y gobiernos surgidos de la liberación de América Latina, no tienen por qué obedecer y respetar los acuerdos y compromisos de la OEA ni el Tratado de Asistencia Recíproca, considerados carentes de autoridad jurídica y moral para representar a Latinoamérica; recomienda la difusión de la literatura clásica del comunismo y la sutil infiltración en los diversos sectores de cada país. Para llevar a cabo el proceso subversivo propuesto y guiar las revoluciones de los tres continentes, en dicha conferencia, se creó el organismo de planificación que regiría los aspectos político-económicos, socio-culturales, de organización y enlace, más los de información y propaganda. Dicho organismo se denominó OSPAAAL y su sede fue La Habana.

c) IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes (IV CLAE).

Con el lema "Por la unidad antiimperialista del estudiantado latinoamericano", se desarrolló en La Habana, Cuba, dicho congreso del 29 de junio al 11 de julio de 1966. Sus 145 delegados proclamaron en apoyo a la Tricontinental, su deber y derecho de luchar contra el imperialismo yanqui y hacer prevalecer la revolución a través de una efectiva y consecuente lucha armada. Asimismo, declararon que su respuesta a la represión y explotación del imperialismo sería la lucha revolucionaria armada de carácter continental. En tal forma, saludaron también la naciente Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Respecto de la lucha armada se acordó apoyarla sin reserva, puesto que sería la violencia revolucionaria, la única vía para alcanzar el poder político en beneficio de las mayorías.

El entusiasmo del congreso culminó con la creación de la Oficina Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), con sede permanente en Cuba, que sería la responsable de: promover y desarrollar la solidaridad concreta y combativa; estrechar los lazos del estudiantado con los campesinos, obreros y sectores populares; luchar contra la penetración imperialista en la enseñanza a todo nivel y estrechar los vínculos de solidaridad entre los estudiantes latinoamericanos y de todos los continentes. "Es hora ya de fortalecer la unidad de nuestros pueblos", reafirmaron en su acto de clausura.

d) Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Motivadas por la Tricontinental, aunque ajenas a la ejecución de su trabajo, el 16 de enero de 1966, las 27 delegaciones latinoamericanas que se hicieron presentes, iniciaron la formación de esta nueva organización encargada específicamente, de "unir, coordinar e impulsar la lucha contra el imperialismo norteamericano por parte de los pueblos explotados de América Latina".[29]

Pasó más de medio año de preparación constante para la realización de la primera conferencia de OLAS, que se realizó en el Hotel Habana Libre de la capital cubana, el 31 de julio de 1967. Un arduo trabajo de información acerca de los comités de OLAS de todos los países latinoamericanos, parecía indicar que no era el comunismo ortodoxo, sino la lucha armada y de guerrillas las que mayor acogida habían recibido por los revolucionarios latinoamericanos, otorgando así la dirigencia a la ideología cubana.

La Declaración General aprobada por OLAS sostenía, en su parte fundamental, que el primer objetivo de la revolución popular, alcanzable sólo por la lucha armada, era la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente.

En su parte resolutiva, la Declaración General de OLAS planteó, a lo largo de veinte puntos esenciales: el derecho y deber de los latinoamericanos a la revolución, cuyas raíces históricas se encuentran en el colonialismo del siglo XIX y el imperialismo del siglo XX, que se trataba de una revolución de principios marxistas-leninistas para lograr la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y la consecución del desarrollo económico y social dentro de un modelo socialista. También se resolvió que la lucha sería fundamentalmente violenta, a través de acciones armadas, con dirección y mando unificado, para garantizar el éxito, tomando en cuenta que debe existir solidaridad internacional para que, a través de tales vínculos, pudiera lograrse una verdadera independencia del neocolonialismo norteamericano.

29 ¿QUÉ ES LAS OLAS/? Folleto. La Habana, Cuba. 1966.

OLAS extendió su ofrecimiento de colaboración a los países de los demás continentes, incluso a los Estados Unidos, exhortando a todos los países de América a luchar contra la represión, tal como lo ha hecho el pueblo de Vietnam, del cual se contó con su "inestimable" apoyo. OLAS aprobó también otras numerosas resoluciones de penetración y solidaridad.

Sin embargo, estas organizaciones no fueron las únicas. Antes, durante y después de celebradas esas conferencias internacionales, casi todos los países latinoamericanos organizaron sus propios movimientos comunistas, entre los que sobresalen: la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) integrada por los "Tupamaros" de Uruguay; el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, y el Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina.

Para 1959, inicio de la revolución cubana, todos los países del continente poseían un partido comunista.

A continuación se presenta el cuadro de los países de América y el año de fundación del Partido comunista en la clandestinidad.

Argentina	1918	El Salvador	1930	Panamá	1943
Bolivia	1950	Estados Unidos	1919	Paraguay	1934
Brasil	1922	Guadalupe	1958	Perú	1928
Canadá	1924	Guatemala	1922	Puerto Rico	1934
Chile	1922	Haití	1934	Rep. Dominicana	1942
Colombia	1930	Honduras	1954	Uruguay	1920
Costa Rica	1930	Martinica	1957	Venezuela	1937
Cuba	1925	México	1919	--------	-------
Ecuador	1929	Nicaragua	1939	--------	-------

3) Influencia comunista en círculos intelectuales e instituciones.

Tal como sucedió en Europa durante el siglo XIX, en América Latina el comunismo adquirió gran popularidad entre los intelectuales, debido a su pretensión de ser científico. Cuando dieron inicio los movimientos comunistas y hasta la fecha, se ha creído que el frente de lucha antiimperialista debe estar constituido, tanto por los obreros, los campesinos, los elementos progresistas, como también por los intelectuales y todos aquellos que representen a las clases trabajadoras explotadas.

Se ha visto que la mayoría de congresos y reuniones realizadas en La Habana, han sido atendidos por periodistas, estudiantes y representantes culturales, bajo la consideración de que la revolución misma es la expresión más alta de la cultura. Durante el Congreso Cultural de La Habana, efectuado en Cuba, el 4 de enero de 1968,

se dieron cita los representantes comunistas, infiltrados en los medios intelectuales, científicos y artísticos de los tres continentes con el propósito de conciliar la cultura con la lucha armada y la subversión.

La "Tricontinental de la Cultura" declaró que "El proletariado, los campesinos y demás clases populares son herederos históricos de las mejores tradiciones culturales y únicamente, con la toma del poder político y la revolución socialista, encabezada por esas clases, puede desarrollarse la extensa y rica cultura nacional".[30]

Lenin y el "Che" Guevara constituyeron símbolo y ejemplo de los intelectuales revolucionarios. También lo ha sido Fidel Castro. Sus características sirven de inspiración para seleccionar a los hombres de la revolución, con suficiente motivación político revolucionaria y preparación técnico revolucionaria apropiada. Las fuentes propicias para la selección del personal que han de conformar las organizaciones armadas y políticas de la revolución son, además de los obreros y campesinos, los estudiantes e intelectuales -idealistas formados en universidades y centros de enseñanza infiltrados por el comunismoy algunos sacerdotes que presentan a Jesucristo como el primer comunista sobresaliente de la historia. Como es sabido, las universidades de América Latina son lugares propicios para asilar a los comunistas debido a su autonomía, que les permite administrarse y libremente elegir rectores de ideología favorable, sin que ningún cuerpo policial tenga derecho a penetrar en ellas. Tanto en otros países como en El Salvador, el Alma Máter ha sido su refugio, centro de planificación y operaciones, al igual que centro de enseñanza marxista-leninista en que se imparten cursos de guerra y adiestramiento armamentista. Las iglesias del continente, también han sido refugios para ideólogos y combatientes.

A lo largo del tiempo, los intelectuales y eclesiásticos han sido responsables no sólo del trabajo de acción sino, principalmente, del indoctrinamiento realizado en centros de trabajo e instituciones de carácter económico, social, político, informativo y otros. Así, puede apreciarse con claridad el trabajo realizado a través de conferencias eclesiásticas en pro de la sedición, al igual que el desarrollado por numerosos medios informativos que se han dedicado a difundir las ideas y los acontecimientos que generen apoyo y estímulo a la subversión, para que se propague la simpatía por el marxismo dentro y fuera de cada país.

4) Centros de operaciones para la subversión marxista-leninista.

a) Cuba.

La revolución cubana dio pie para el surgimiento de diferentes centros de operación, que servirían de apoyo a los movimientos marxistas leninistas que aparecieron

30 LA SUBVERSIÓN; Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. Junta de Comandantes en Jefe de la República Oriental del Uruguay. Tomo I. Pág. 145. Quinta Ed. 1977.

en América Latina, siendo los principales: México, Cuba, Nicaragua, Grenada, Guyana, Argentina y Chile.

La vanguardia fue llevada por Cuba, principal centro de operaciones cuando se convirtió en satélite soviético, para la promoción y apoyo de la revolución comunista en los demás países del hemisferio, y hasta de otros continentes como en África. Este papel lo llevó a cabo a través de financiamiento, de la creación de academias de subversión, de capacitación a miles de combatientes, provisión de armas y asesoría directa en las luchas armadas. Por su parte, México ha hecho otro tanto. Ahí se han dado los principales enlaces comunistas disfrazados de diplomacia internacional. Ahí se han refugiado los principales líderes de la sedición cuando han sido perseguidos y, desde ese país, han continuado, con toda libertad, dirigiendo los movimientos de sus respectivos países.

b) Nicaragua.

Este país, que en todo momento consideró a Cuba su modelo revolucionario, se convirtió, a partir del triunfo del Sandinismo en 1979, en la base de operaciones para Centroamérica y, abiertamente, apoyaron diversos movimientos. Desde esa época, Nicaragua brindó apoyo a la subversión salvadoreña hasta 1990, que tuvo lugar la caída del comunismo europeo y ascendió al poder Violeta Barrios de Chamorro, representante de la coalición democrática Unión Nacional Opositora (UNO), quien adoptó una política moderada y pro occidental.

c) Chile.

La república de Chile desempeñó un papel trascendental en favor de la subversión, principalmente, durante el período gubernamental de Salvador Allende. Las relaciones con Cuba fueron el enlace favorable para el desplazamiento de sus agentes comunistas, adquisición de armas, publicidad, propaganda y otros. Abundantes documentos prueban que mientras Allende estuvo en el poder, Chile se convirtió en la segunda capital marxista; que Fidel Castro estuvo permanentemente controlando la marcha del proceso, enviando a sus hombres bajo el disfraz diplomático, consular, comercial, científico y otros de apariencia técnica, con el propósito ya conocido de apoyar las revoluciones del continente.

d) Argentina.

Esporádicamente, Argentina actuó como base de operaciones, especialmente durante los gobiernos de Perón. En la década de los setenta, el Ejército Revolucionario del Pueblo llegó a tener en Argentina escuelas de entrenamiento, fábricas de armas y hasta una agencia de prensa internacional (APAL), destinada a realizar propaganda a favor de los comunistas en los Estados Unidos y en Europa occidental.[31]

31 CENTRO DE ESTUDIOS DE LA FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR. El Salvador. 1992. Pág. 46.

e) Otro país que no por lo pequeño tuvo menos importancia como base de operaciones de la subversión del continente, fue Granada o Grenada, la pequeña isla antillana que, desde poco tiempo después de su independencia en 1974, implantó un gobierno comunista y secundó los proyectos castro-comunistas, hasta la intervención armada de los Estados Unidos que, en 1983, depuso a su gobernante Maurice Bishop, fallecido durante la acción militar.

c. Expansión del comunismo en América Central.

Mucho antes de la revolución cubano-comunista del 1 de enero de 1959, el comunismo había arribado a Centroamérica. En los diferentes países del istmo ya se habían dado conatos de revolución. Para el caso, en Nicaragua, en 1912, el interés norteamericano por la construcción de un futuro canal transoceánico y el interés de los liberales por unir a los cinco estados, propició la intervención norteamericana. El descontento de los nicaragüenses por la presencia estadounidense culminó en una revolución que fue sofocada por 2,600 soldados norteamericanos, que acudieron a mantener el orden y se quedaron a dominar el país por los subsiguientes veinte años.

Con el aparecimiento de Augusto César Sandino, que peleó contra los marines en 1927 y se mantuvo luchando en la clandestinidad, se logró el desalojo norteamericano el 2 de enero de 1933. Sandino fue capturado en 1934 y fusilado por orden de Anastasio Somoza García.[32]

Por su parte, en El Salvador, las revueltas comunistas comenzaron con la sutil penetración roja en el Ejército desde 1920, bajo el impulso de las "nuevas ideas" y de la presión de la crisis general del capitalismo, que golpeó severamente a las masas trabajadoras, al venirse a pique los precios del café.

El gobierno presidido por el general Maximiliano Hernández Martínez fue alertado sobre una inminente insurrección comunista, que estalló en 1932. Era una revolución bien planificada encabezada por Farabundo Martí, líder del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), quien motivó a los pueblos de la zona occidental de El Salvador a la sublevación. El PCS mantenía estrechas relaciones con el llamado Socorro Rojo Internacional, con sede en Nueva York; con la Federación Sindical Internacional (agencia de la KOMINTERN, o III Internacional Comunista), que tenía su jefatura en Ámsterdam; con el Congreso Comunista de Buenos Aires; con la Secretaría del Caribe en Cuba; con la Confederación Sindical Latinoamericana, con

32 ANASTASIO SOMOZA GARCÍA, (1896-1956) general y político nicaragüense, fue jefe de la Guardia Nacional. En 1937, destituyó al presidente y se instaló en el poder, hasta 1947 y nuevamente, de 1951 a 1956. Durante su gobierno dictatorial, Somoza defendió los intereses de los Estados Unidos y atesoró una cuantiosa fortuna personal. Sus hijos Luis y Anastasio, alternaron con su padre el poder en el país.

base en la República Oriental del Uruguay, lo mismo que con algunos sectores de la propia sociedad salvadoreña.[33]

En 1944, a través de elecciones totalmente libres obtuvo la presidencia de Guatemala el profesor Juan José Arévalo Bermejo, líder popular quien se definía a sí mismo como un "socialista espiritual"[34] desentendido simultáneamente del marxismo y del capitalismo. Arévalo desarrolló un verdadero gobierno en beneficio de las masas populares. Lógicamente, este aspecto provocó la intranquilidad y desconfianza del Departamento de Estado norteamericano. En 1951, le sucedió en el poder el coronel Jacobo Arbenz Guzmán, dando paso al primer período comunista. En éste se pretendía romper la dependencia del país de las oligarquías y de los inversionistas extranjeros.



Cnel. Jacobo Arbenz Guzmán. Derrocado por una invasión armada apoyada por EUA. Sucedió a Juan José Arévalo en la presidencia de Guatemala.

Tales sucesos se originaron debido a que los tres predecesores de Arbenz, especialmente el general Jorge Ubico (1931-1944), habían realizado concesiones a la United Fruit Company y permitido la intervención norteamericana en los asuntos internos de la nación, con lo cual dio comienzo la revolución. Cuando los Estados Unidos advirtieron que la presencia del gobierno de Arbenz (1951-1954) ponía en peligro sus intereses y por ende, la paz de la región, con el apoyo de la OEA y la dirección de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), se determinó la invasión militar a Guatemala, al mando del coronel Carlos Castillo Armas, asesinado posteriormente.

En Honduras, entre 1895 y 1907 se experimentaron las primeras siete revoluciones. Varios años después, con la incursión de las compañías bananeras en la zona norte, se compraron grandes extensiones del territorio y establecieron sus propios sistemas bancarios. Estas compañías enviaban las ganancias a los Estados Unidos y gobernaban casi independientemente sus explotaciones. Honduras quedó envuelta en una pobreza desmesurada.

Durante el gobierno constitucional del general Tiburcio Carias Andino (1933 1949), los hondureños se sublevaron y lograron la destitución del presidente, sin mucha violencia.

En 1954, bajo la presidencia de Juan Manuel Gálvez, hubo otro brote revolucionario que finalmente cedió ante el hambre, la represión, las intrigas y la traición. Se trató de la "Gran Huelga" de treinta mil trabajadores bananeros de la Costa Norte,

33 Barón Ferrufino, J.R. PENETRACIÓN COMUNISTA EN EL SALVADOR Y VEINTE AÑOS DE TRAICIÓN. El Salvador. 1970. Ed. AHORA. Pág. 25.

34 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES; La política de Estados Unidos en Centroamérica. UCA Ed. El Salvador, 1989. Pág. 142.

quienes exigieron mejoras en los salarios, condiciones laborales, hospitalarias y muchos otros aspectos conectados a los problemas económicos políticos y sociales por los que atravesaba el país.[35]

Menos convulsiva, Costa Rica también afrontó revoluciones. Su elemento detonador fue, como en Honduras y Guatemala, la presencia de la United Fruit Company, donde los campesinos, a causa de sus niveles de subsistencia, se convirtieron en fervientes seguidores del partido comunista. Un conato de revolución experimentada en ese país, en 1932, fue apagado por una intervención militar de los Estados Unidos. En 1934, el partido comunista provocó una huelga general en las plantaciones bananeras, que alcanzó gran éxito político. Las frecuentes instigaciones culminaron con la revolución de 1948. En ésta fue derrocado el presidente Rafael Calderón Guardia por José Figueres Ferrer, (don Pepe), con su "Legión del Caribe", y las armas enviadas por el gobierno guatemalteco de Arévalo, con el consiguiente apoyo norteamericano.

En cuanto a Panamá, en 1925, los marines intervinieron para sofocar los disturbios causados por la dependencia panameña a raíz de la construcción del canal, la que obligaba la presencia norteamericana en la zona. Nuevamente, en 1931, el orden fue alterado por un golpe de estado y en 1944, el presidente Arnulfo Arias Madrid fue depuesto por su germanofilia y su negativa a conceder a los Estados Unidos la ampliación de sus bases, con ocasión de la segunda guerra mundial.[36]

1) Cuba: Base de operaciones para América Central.

Después de la II Guerra Mundial, el más trascendente de todos los cambios políticos, promovidos en el continente americano, fue el desarrollado en Cuba. Como era usual, en esa época actuaba un gobierno populista y corrupto que culminó en un golpe de estado que derrocó, en 1959, al dictador de la "Perla Antillana", Fulgencio Batista.



Fulgencio Batista, dictador cubano derrocado por Castro en 1959.

Batista fue presidente de ese país en tres diferentes períodos. Durante el primero, siendo jefe del ejército y gobernante provisional, implantó medidas nacionalistas, pro obreras y ejerció poder efectivo con apoyo comunista. En su segundo período, fue presidente constitucional y cumplió formalmente su cometido hasta 1944.

En 1952, ante la imposibilidad de alcanzar la primera magistratura por vías legales, encabezó un golpe de estado contra el presidente saliente Carlos Prío Socarrás.

---

35 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE HONDURAS. Longino Becerra. 10ª Ed. Editorial Baktun. Tegucigalpa. Honduras. 1994. Págs. 159 a 167.

36 HISTORIA UNIVERSAL. Ed. Océano Tomo 4. España. 1990. Pág. 1046.

Estados Unidos apoyó en todo, no así el pueblo cubano que inició acciones jurídicas y subversivas contra el nuevo régimen. Batista se vio obligado a tomar medidas represivas cada vez más violentas.[37] Su gobierno fue derribado el 31 de diciembre de 1958, por dos grupos insurgentes: una columna guerrillera apoyada por los campesinos de la Sierra Maestra y comandada por Ernesto "Che" Guevara,[38] que logró la rendición de centenares de oficiales del ejército de Batista; y el Movimiento Revolucionario "26 de julio", creado por Fidel Castro en 1955. El programa de gobierno revolucionario propuso la realización de una reforma agraria profunda, la democratización del país y políticas basadas en la justicia social.[39]

Eso no fue todo, Castro instituyó la pena de muerte contra los seguidores del antiguo régimen la cual fue aplicada en juicios sumarios condenando al paredón a cientos de ellos e incluso a los adversarios del nuevo; inició una política de expropiaciones y encarcelamientos y provocó el éxodo de una parte considerable de la población. En lo exterior se enfrentó a los Estados Unidos, que patrocinaron una desastrosa invasión de exiliados en abril de 1961, tras la cual se proclamó comunista, declaró a Cuba Estado socialista y se colocó bajo la protección soviética.[40] Moscú aprovechó, con éxito, a su aliado cubano para lanzar una ofensiva ideológica en el hemisferio occidental, dada la importancia que para el proceso revolucionario mundial implicaba el levantamiento izquierdista en el continente americano.

La ofensiva ideológica soviética se materializó mediante giras a Cuba, cuidadosamente diseñadas, a través de la concesión de becas a estudiantes latinoamericanos en las universidades del bloque oriental y diversas exportaciones culturales, como equipos deportivos, ballet revolucionario, grupos de médicos y cuadrillas de obreros de construcción, todos simpatizantes de los movimientos "progresistas" locales.

En lo sucesivo, tomaron cuerpo las revoluciones comunistas, que anteriormente habían fracasado o habían logrado pequeños triunfos, principalmente en Centro América que, por su ubicación geográfica, fueron aprovechadas por los marxistas para cercar a los Estados Unidos. Bajo el poder comunista, Centro América constituiría un punto estratégico para devastar el poder, la política y la economía de los Estados Unidos y liberarse de las intervenciones.

---

37 ENCICLOPEDIA HISPÁNICA. Enciclopedia Británica Publisher. Tomo II. Estados Unidos. 1993. Pág. 351.

38 Ernesto "Che" Guevara. Revolucionario Argentino. Luego de titularse como médico en Buenos Aires, realizó un peregrinaje revolucionario con el objetivo de combatir el imperialismo norteamericano en cualquier lugar de América. Participó en movimientos insurgentes en Bolivia, Perú, México, Guatemala y se convirtió en uno de los primeros jefes militares de los rebeldes cubanos, a quienes apoyó durante la revolución castrista. Fue asesinado por tropas bolivianas el 9 de octubre de 1967.

39 CRÓNICA DEL SIGLO XX. Plaza & Janes Editores. España. 1986. Pág. 865.

40 ENCICLOPEDIA HISPÁNICA. Enciclopedia Británica Publisher. Tomo IV. Pág. 21. Estados Unidos. 1993.

Durante la Tricontinental, Fidel Castro anunció su intervención en las futuras revoluciones del continente: "Si el imperialismo yanqui se toma el derecho de intervenir en todas partes, ¿Qué es lo que priva a los países liberados, de dar ayuda moral y material a los que aspiran su liberación?"[41]

El 18 de marzo de 1967, el Partido Comunista cubano reiteró los propósitos de Castro y emitió la siguiente declaración "Nuestro partido y nuestro pueblo no rehúyen su responsabilidad revolucionaria ante el mundo ni rehúyen el combate. Nos acusan de querer subvertir el orden de este continente y nosotros, efectivamente, proclamamos la necesidad histórica de que los pueblos subviertan el orden establecido por el imperialismo yanqui en América Latina".[42]

En Cuba fueron realizados diferentes congresos y reuniones del comunismo internacional. Al igual que a los demás satélites comunistas del mundo, a territorio cubano asistieron numerosos líderes revolucionarios para su indoctrinamiento, al igual que para su entrenamiento y organización. Ahí se alimentaron los diferentes partidos comunistas centroamericanos.

Cuba contribuyó a que los partidos comunistas formados en Centroamérica crecieran y se fortificaran. Su apoyo no se limitó únicamente al indoctrinamiento, sino también a la contribución económica para las acciones subversivas, establecer los enlaces propicios con la Unión Soviética, dirigir la propaganda y aprovisionar las armas para la realización de los alzamientos armados.

Ciertamente, en todos los países latinoamericanos existen problemas de orden económico, social y político. Los datos estadísticos reflejan que, en muchos países de América Latina, el índice medio per cápita es infrahumano, que existe un reducido porcentaje de habitantes que son poseedores de la tierra laboral, que el analfabetismo y la falta de recursos cierra toda perspectiva de adelanto a las expectativas de vida y que se necesitan algunos cambios y reformas sociales, los cuales deberían ser resueltos por los gobiernos; pero que, al no ser solucionados, son aprovechados por los comunistas para conseguir el apoyo popular y conducir a las masas a la "revolución", la cual ha demostrado que sólo es capaz de hundir a los pueblos en la violencia, la corrupción y peores condiciones de miseria.

2) Nicaragua. Base de operaciones para América Central.

En Centroamérica, el gran triunfo del comunismo se realizó en Nicaragua en 1979, cuando a la caída del Presidente Anastasio Somoza, las presiones de la insurrección popular, unidas a la credulidad de la OEA y del presidente Jimmy Carter, permitieron la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

41 TRICONTINENTAL, "LA CORTINA DE HIERRO". México. 1964. Pág. 51 y ss.

42 Ibíd.

Inicialmente, los sandinistas hicieron creer que su movimiento albergaba a revolucionarios nacionalistas. Sin embargo, su conducta, sus relaciones con Cuba, con otros países comunistas y con los grupos subversivos de los países vecinos demostraron lo contrario. Los sandinistas crearon un epicentro comunista y comenzaron a extender la subversión a sus países vecinos. La estrategia era ampliar la revolución al resto de Centroamérica, para seguir los lineamientos soviéticos de llevar el comunismo a las mismas puertas de los Estados Unidos e internamente, fortalecerse y evitar la posibilidad de una derrota.

Poco tiempo bastó para que las fuerzas militares de Nicaragua crecieran hasta convertirse en las más grandes del istmo. A su servicio se encontraron no menos de tres mil asesores militares y de seguridad cubanos, para su capacitación y toma de decisiones. Si años antes se quejaron de la injerencia de los Estados Unidos en sus asuntos internos, esta vez fueron los cubanos y los soviéticos quienes determinaron sus acciones.

En lo sucesivo, el sandinismo se encargó de desestabilizar los gobiernos democráticos vecinos. En territorio nicaragüense funcionaron centros de comunicaciones para el terrorismo salvadoreño, casas de seguridad, arsenales, talleres para reparación y mantenimiento de vehículos y armas, campos de adiestramiento subversivo y ayuda para el transporte de suministros militares, tanto por vía aérea, como terrestre y marítima. El Salvador fue el blanco principal del terrorismo y de la subversión patrocinada por Nicaragua; Costa Rica y Honduras también fueron víctimas de ataques armados, bombardeos, intentos de asesinato y otros actos violentos.

La amenaza de Nicaragua a los gobiernos democráticos de América Central y el sistema de apoyo utilizado se volvió tanto más excesivo porque detrás, respaldándolo, estuvieron Cuba y la Unión Soviética[43], cuyas diplomacias se concertaron para atacar, debilitar y aislar a gobiernos elegidos democráticamente.

d. Expansión del comunismo en El Salvador.

Mucho antes del triunfo sandinista en julio de 1979, en El Salvador el comunismo continuaba creciendo desde que fue aplacada la revolución de 1932, encabezada por Farabundo Martí.[44]

Aunque el partido comunista salvadoreño había entrado en un período de letargo, hasta cierto punto pacifista, orientado a la ideología más que a la lucha armada

43 EL INCREMENTO MILITAR EN NICARAGUA Y LA SUBVERSIÓN CENTROAMERICANA. Secretaría de Estado y Secretaría de Defensa de los EUA. Pág. 1.

44 FARABUNDO MARTÍ, líder comunista salvadoreño que promovió la revolución de 1932 en la zona occidental de El Salvador. Martí combatió por algún tiempo al lado del líder nacionalista Augusto Sandino en Nicaragua, quien convencido de la orientación comunista de Martí, lo expulsó de sus fuerzas militares.

de las masas,[45] otros grupos diferentes emergían. Sus tendencias marxistas-leninistas, consideradas de la "nueva izquierda", se volvían más concretas y combativas y no creían que podría alcanzarse el poder a través de la vía electoral o parlamentaria, sino a través de organismos de autodefensa, movilización de masas y arremetidas armadas.



Líderes de los cinco grupos subversivos salvadoreños que formaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, en 1980. De Izq. a Der. Shafick Handal, Joaquín Villalobos, Eduardo Sancho (a) Fermán Cienfuegos, Salvador Sánchez Cerén (a) Leonel González y Francisco Jovel (a) Roberto Roca.

Agudizada la polarización social debido, entre muchos factores, a la presión económica donde el 60% de la población dependía del cultivo de la tierra y a la tasa de inflación del 60%, como repercusión del embargo petrolero de 1973, se provocó una crisis por el descenso del ingreso per cápita en un 2.5 % anual y simultáneamente, el auge de las organizaciones extremistas.[46]

Aunque no estaban unidas y mantenían desacuerdos entre sí, las organizaciones más importantes fueron las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), brazo armado del partido comunista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Todas realizaban actos terroristas y secuestros con dos objetivos preponderantes: recaudar fondos para la subversión y preparar el terreno para la guerra popular prolongada.

---

45 Rojas, Javier. CONVERSACIONES CON EL COMANDANTE MIGUEL CASTELLANOS. Editorial. Andante, Chile. 1986. Págs.12 y 13.

46 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES; La Política de los Estados Unidos en Centro América. UCA Editores. El Salvador. 1989. Págs. 314331.

Cuba impulsaba las acciones, aunque disentía parcialmente con la línea seguida por los revolucionarios salvadoreños de la nueva izquierda, a quienes llegó a llamar anarquistas y hasta troskistas. No obstante, a la caída en Nicaragua del presidente Anastasio Somoza, Cuba ya había adiestrado más de 200 terroristas.

Seguro de que la revolución no podría ganarse si había antagonismo entre los cinco grupos de izquierda, Fidel Castro los condicionó a unirse en un sólo frente para recibir de Cuba apoyo material y adiestramiento. Aún no muy de acuerdo, en mayo de 1980, bajo la coordinación de altos jefes sandinistas y cubanos, se creó el Directorio Revolucionario Unificado (DRU) que abarcaba las ramas política y militar de la nueva alianza y tomaba las decisiones y estrategias sobre la conducción de la agresión comunista contra El Salvador. El DRU viabilizó la unidad para crear, el 10 de octubre del mismo año, el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN).

4. CAÍDA DEL COMUNISMO.

Previo a la descripción detallada del proceso bélico sufrido por El Salvador, conviene narrar un poco acerca de los recientes sucesos políticos acaecidos dentro del comunismo internacional. En tales eventos, todos aquellos países que algún día acogieron el totalitarismo demuestran su actual rechazo al régimen y el deseo de ingresar a sociedades democráticas, donde la vida no es sólo una existencia sin razón.

La caída del comunismo en el viejo continente, además de cambiar las vidas de los europeos del Este, marcó un extraordinario acontecimiento que influyó, en forma determinante, en los ánimos de una de las partes protagonistas del conflicto en El Salvador: el FMLN.

Tal hecho, con la consiguiente renuncia al modelo socialista totalitario, fortaleció el convencimiento de éstos, acerca de la necesidad del diálogo para encontrar una solución negociada al enfrentamiento armado y alcanzar la paz.

a. La Perestroika.


Mikail Gorbachev

El término "glasnost" (transparencia), indica un movimiento social y político en la Unión Soviética que, a mediados de la década de los años ochenta, agrupó al universo de intelectuales, políticos, economistas y trabajadores que propugnaban por un viraje total en el sistema totalitario, democratizando y presionando por un cambio en las políticas económicas. De este movimiento surge Mikail Gorbachev, último presidente de la URSS, y con él, la "Perestroika" o reestructuración económica y social. El desafío de Reagan y su iniciativa de Defensa Estratégica habían hecho conscientes a los dirigentes soviéticos de sus posibilidades reales de

hacer frente a la competencia tecnológica y militar de EE.UU. La URSS necesitaba urgentemente reducir sus gastos militares y enfocar sus inversiones a paliar sus múltiples carencias y deficiencias de la economía.

Para Gorbachov la necesidad de un acercamiento con los Estados Unidos era evidente y urgente. En su primer encuentro con el presidente Reagan en Ginebra, en noviembre de 1985, el líder soviético planteó la necesidad de la distensión y de la reducción de armamentos nucleares.

Además de buscar la distensión con los EE UU, la dirección soviética inició una clara política de desvinculación de sus compromisos con sus aliados a lo largo del mundo. De forma gradual, pero sin interrupciones, la URSS fue comunicando a sus aliados el fin de su apoyo militar y económico. Fidel Castro y los sandinistas nicaragüenses en América Latina; los regímenes de Angola, de donde se retiran las tropas cubanas, Mozambique y el general Mengistu en Etiopía y Vietnam en Asia..., todos recibieron la noticia de que la URSS iba a interrumpir su ayuda financiera, diplomática y militar.

A fines de 1988, la URSS de Gorbachev se había despojado de la mayor parte de sus compromisos en el Tercer Mundo. Sus consecuencias fueron inmediatas, denotándose graves dificultades económicas en la Cuba de Fidel Castro, fin de la guerra civil en Nicaragua en 1988 y la derrota sandinista en las elecciones de 1990, fin de la guerra entre Etiopía y Eritrea y caída del régimen de Mengistu en 1991, derrota del bando prosoviético en Afganistán y triunfo de las fuerzas islamistas en 1992, así como la retirada del ejército vietnamita de Camboya en 1989.

Para lograr la sobrevivencia de Rusia como nación, el "providencial" Gorbachev debió abjurar de su orientación doctrinaria, contradiciendo a Marx, Lenin y Stalin e impulsando las reformas económicas y políticas que provocaron el desmembramiento de la Unión Soviética. Aquella estructura decadente estaba allí, poniendo fin a la trama leninista, forjada por Stalin en la década de los treinta. El grupo de marxistas intelectuales, sociólogos y economistas prácticos, que se agruparon alrededor de la "Perestroika", había advertido el momento histórico depresivo en el que se encontraba el Partido Comunista Soviético y sus octogenarios líderes.

Sin embargo, queriendo salvar los despojos de aquel milenario imperio, el poder comunista estableció como estrategia redentora, la revisión del método, tácticas y nuevos objetivos por establecer para impedir que el imperio cayera estrepitosamente. Para ello debieron abandonar el concepto expansionista y traicionar la ideologización sustentada por los movimientos revolucionarios en el resto del mundo -incluido el FMLN-. De allí la "reconversión soviética" y la de sus fieles "lacayos" en el Tercer Mundo.

Con motivo de la crisis que provocó la política de Mikail Gorbachev al interior del imperio soviético, especialmente la de apertura y transparencia (Perestroika


Boris Yeltsin

y Glasnost), en 1988 aparecieron dentro de la URSS diferentes partidos políticos de facto y frentes populares, cuya fuerza creciente se hizo sentir en todas las entidades que conforman la unión. Como culminación de este proceso de gradual liberación, para 1990 el Partido Comunista Soviético permitió las primeras elecciones libres en la historia moderna de la URSS, en la cual fueron elegidos parlamentarios de diferentes orientaciones políticas, lo que precipitó el fin del comunismo e hizo prevalecer las ideas de apertura democrática.

En este estado de cosas, a medida que transcurrió 1990, se independizaron de la Unión Soviética los siguientes Estados: Lituania, Letonia, Estonia, Georgia, Moldavia, Armenia y la propia Federación Rusa, la que, a través de su presidente Boris Yeltsin, declaró la total soberanía en menoscabo de lo que fue la gran potencia socialista.

En octubre de 1990, incorporados al parlamento soviético muchos representantes de línea reformista, decretaron el fin del monopolio del poder del Partido Comunista de la URSS, reformando la Constitución.

Como reacción a estas medidas democráticas, los conservadores de la línea ortodoxa del partido intentaron un golpe de estado contra el presidente Mikail Gorbachev en agosto de 1991, que fracasó ante el rechazo mayoritario de la población, pero fortaleció a los reformistas radicales encabezados por el presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin. Este golpe, aunque no logró el derrocamiento del presidente Gorbachev, en verdad marcó de hecho el final de su alta magistratura al frente de la Unión Soviética.

Para diciembre de 1991, el desmembramiento de la URSS era evidente; el 11 de ese mes los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, proclamaron en Brest, capital de esta última, el final de la Unión Soviética y el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que reunió a las antiguas repúblicas soviéticas. Rusia retuvo el escaño en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el control de las armas nucleares estratégicas.

Casi al mismo tiempo, en Polonia, Lech Walesa y el Sindicato "Solidaridad" legalizado en 1980, venció la "bota" comunista y logró liberar a su país de la dictadura, al conseguir elecciones verdaderamente libres para 1989, pluralismo partidario y reformas económicas.

Es de rigor histórico expresar que la visita del papa Juan Pablo II a Varsovia, en junio de 1979, marcó el principio del fin del comunismo en los países de Europa Oriental. Los años subsiguientes (1980-81) señalaron el punto de partida de la "re-

volución democrática", que liberó a ocho naciones europeas del yugo totalitario del comunismo.

Por ser originario de Polonia, el Papa Juan Pablo II, con su llegada al "trono de San Pedro" despertó entusiasmo y muchas expectativas entre la mayoritaria población católica de su país, donde se había limitado el ejercicio religioso y las autoridades eclesiásticas respectivas habían tenido muchas dificultades con el régimen imperante.

Desde su llegada al Vaticano, el Papa expresó su deseo de visitar su tierra natal, por lo que solicitó a sus compatriotas que orasen a fin de que las autoridades comunistas le extendieran el respectivo permiso, conseguido no sin dificultades, pues para las autoridades polacas su presencia significaba un triunfo del catolicismo sobre la ortodoxia atea del gobierno, así como un incentivo para los miembros del Sindicato Solidaridad, quienes veían en el Papa un gran "aliado" de su causa. En efecto, el Papa Juan Pablo II siempre expresó sus simpatías por los miembros del Sindicato y les animó a continuar en su lucha de reivindicación, pidiendo libertad y justicia social para sus "hermanos" polacos.

La histórica visita de Juan Pablo II en junio del 79, desencadenó las conciencias de los polacos y éstos, retomando el estandarte de la libertad que enarbolaba "Solidaridad" y sus líderes, iniciaron la gesta liberadora que luego sacudió a toda Europa del Este como un "mensaje que vuela por el aire y de pronto, todos están de acuerdo en la única meta que cuenta: que ¡las cosas deben cambiar! Por último, se unen todos los que desean que la situación sea diferente de lo que había sido"[47]. Una acción que, "una vez que madura, el contagio se propaga con velocidad electrizante en cientos de millas y entre poblaciones que, por lo demás, apenas tienen conciencia unas de otras".[48]

Igualmente en Yugoslavia, la república federativa socialista dio paso a cinco Estados, los cuales, con excepción de Serbia y Montenegro, abandonaron el sistema comunista. También Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Rumania y Albania siguieron igual camino, tal como se puntualiza en el siguiente apartado.

b. Los países satélites.

La opresión provocada por la "dictadura" del partido comunista, la falta de independencia política y el total fracaso de las políticas económicas, fueron los factores comunes que provocaron la ruina y la caída de los países de Europa del Este que se encontraban bajo el régimen de la URSS.

---

47 Burkhardt, Jacob. ESTUDIOS DE LA HISTORIA MUNDIAL, (basado en hojas manuscritas, de Peter Ganz, Comp.). Munich, Verlag C.H. Beck, 1984, Pág. 350.

48 Ibíd.

Estos pueblos han salido al encuentro del pluralismo político, así como de sus profundas raíces paneuropeas, que pretendieron reivindicar durante las reprimidas acciones de liberación ocurridas en Hungría en 1956, y en la "Primavera de Praga" en 1968.

1) Polonia.



Lech Walesa. Líder de "Solidaridad", sindicato anticomunista que democratizó Polonia. Alcanzó la Presidencia en 1990.

Legalizado el Sindicato "Solidaridad" en 1980, inició una asombrosa alineación de la mayoría del pueblo polaco, alrededor de los principales dirigentes de esta agrupación de trabajadores, sobresaliendo el obrero Lech Walesa, quien se convirtió en presidente de ese país y en expresión del sentimiento de los católicos -población mayoritariaen contra del sistema opresor y antirreligioso.

La oleada de huelgas y manifestaciones que acompañaron la cruzada liberacionista de "Solidaridad", provocaron el deterioro de la situación, la cual en forma permanente, había estado en crisis desde los años setenta. El desprestigio del Partido Obrero Unificado Polaco (comunista), por el servilismo mostrado ante los soviéticos, posibilitó que el general Wojciech Jaruzelski diera un golpe de estado, estableciera la ley marcial y un gobierno militar. En 1988, este gobierno debilitado por la presión popular, se vio obligado a pactar con el líder de "Solidaridad", Lech Walesa, la transición hacia la democracia. En este contexto, se estableció un gobierno de coalición entre los militares y "Solidaridad", nombrándose primer ministro al señor Tadeusz Mazowiecki, miembro del sindicato.

En 1990, el país estaba sumido en una profunda recesión, como resultado de las políticas estabilizadoras tendientes a la privatización de la economía; en este escenario se realizaron las primeras elecciones generales libres, las cuales ganó abrumadoramente el señor Walesa, gobernante hasta 1995.

2) Hungría.

El imborrable episodio de la invasión soviética en 1956, dejó en el pueblo húngaro el irreversible deseo de alcanzar la libertad y la democracia, más pronto que tarde. Cuando en 1988, Janos Kadar fue relevado de su cargo de Secretario General del Partido Socialista Obrero Húngaro (comunista) y sustituido por Karoly Grosz, la crisis en el mundo comunista era una ola incontenible. Grosz fue sustituido rápidamente por Miklos Nemeth, quien no logró detener los fuertes vientos de cambio que soplaban desde Moscú y toda Europa Este.

Tras la renuncia al monopolio del poder, el partido comunista (PSOH), en octubre de 1989, llamó a elecciones multipartidarias y libres -en dos vueltaspara los días 25

de marzo y 8 de abril de 1990. En estas elecciones triunfó el centrista Forum Democrático Húngaro y se convirtió en primer ministro el historiador prooccidental Jozsef Antall, quien impulsó un proceso acelerado de privatización de la industria, un programa de austeridad que modernizó el Estado y logró mayor estabilidad económica.

3) Checoslovaquia.

En 1968, siendo Primer Ministro Alexander Dubcek, se inició entre la opinión pública un amplio debate nacional para propiciar profundas reformas liberacionistas, tanto en el campo social como en el económico. Este suceso provocó dos reacciones: la desconfianza y oposición de Moscú y el entusiasmo creciente entre todos los sectores de la población, principalmente la eslovaca.

No debe olvidarse que, en el fondo de los problemas que debatían al Partido Comunista de Checoslovaquia, había un trasfondo étnico: los eslovacos resentían el control que sobre el poder político ejercían los checos.

Abierto pues el debate nacional, encendió las chispas de libertad en los corazones del pueblo checoslovaco, lo cual debidamente interpretado por el régimen, oficializó las reformas y pretendió llevar al país a una lenta democratización que fue conocida como "la Primavera de Praga". Sin embargo, poco tardó el imperio soviético en reprimir esta manifestación de libertad, enviando en ese mismo año (1968) los tanques y las tropas rusas, en brutal agresión contra el pueblo checoslovaco que "barrió" toda esperanza de libertad.

Así las cosas, se llegó a la década de los ochenta, durante la cual hubo avances y retrocesos en el camino de las reformas, más o menos tolerables para la dirección moscovita. Sin embargo, en 1987, se impuso nuevamente en el gobierno la línea dura con la llegada al poder de Milos Jakes.[49]

Por encargo ruso, Milos Jakes impulsó la persecución en contra de todos los reformistas, lo que acrecentó el descontento popular y los sentimientos de rebelión. En enero de 1989, se desencadenaron los primeros brotes de violencia entre jóvenes manifestantes y la policía, haciendo prisionero al dramaturgo de fama mundial Vaclav Havel, líder del grupo opositor Carta-77, quien fue puesto en libertad gracias a la presión internacional.

El 17 de noviembre de 1989, habían caído quinientos estudiantes en el centro de Praga, de los más de 15,000 que celebraban el "día del estudiante", víctimas de la cruel represión sufrida a manos de los cuerpos de seguridad nacional comunistas (SNB); este hecho sangriento no hizo más que precipitar los sucesos que culminaron con el derrocamiento del régimen "títere" de Milos Jakes, en diciembre del mismo año.

---

49 HISTORIA UNIVERSAL "OCEANO" 4o. Tomo. Pág. 1116. España. 1990.

Durante todo 1989 el Foro Cívico, respaldado por Havel, continuó su lucha, hasta que en diciembre de ese año formó gobierno, contando con el apoyo de la gran mayoría del pueblo checoslovaco. Havel fue nombrado presidente de la República por la Asamblea Federal y Primer Ministro el independiente Marian Calfa.

El Foro Cívico ganó por amplia mayoría las elecciones nacionales en junio de 1990. Así, Checoslovaquia recuperó sus instituciones democráticas y representativas; aunque posteriormente por voluntad de sus pueblos, se separaron la República Checa y la de Eslovaquia.

4) Bulgaria.

Esta nación, una de las más próximas a Moscú y a su política imperialista, manifestó intenciones de reformarse política y socialmente, cuando en la URSS se iniciaba el movimiento de la "Perestroika", es decir, a mediados del año 1986. Sin embargo, no fue sino hasta los años 1989-90 en que el dictador Todor Zhivkov, desterró trescientas mil personas hacia Turquía, al querer forzar a la minoría musulmana del país, a que se plegara a la política antirreligiosa del Estado. Esto produjo los primeros brotes de descontento popular y obligó al Partido Comunista Búlgaro a renunciar al monopolio del poder, pronunciarse por una economía de mercado y aceptar el multipartidismo. Asimismo, se destituyó a Zhivkov y fue sustituido por Petar Mladenov, quien ocupaba la secretaría de relaciones exteriores del régimen.

Poco duró esta situación, pues aunque adoptaron el nombre de Partido Socialista Búlgaro para ganar las elecciones de Asamblea Constituyente en 1990, el pueblo observó que continuaban utilizando los mismos métodos represivos, por lo que ejerció presión y los comunistas se vieron obligados a abandonar el poder para cederlo al Partido Unión de Fuerzas Democráticas, triunfador en las elecciones de 1991, gobernando en coalición con el Movimiento por los Derechos y Libertades (MDL) de la minoría turca.

5) Rumania.

Era tradicional la independencia de la política exterior rumana con relación a la Unión Soviética, desde que Nicolae Ceausescu sustituyó en el poder a Georghiu Daj, en 1965; esto significó la neutralidad del país con relación al conflicto chino-soviético y la amistad con los Estados Unidos. Sin embargo, en política interna, no era diferente del resto de regímenes totalitarios de Europa del Este, más bien era mayor la represión sobre las grandes mayorías.

Cuando en 1986 inició la "Perestroika" en Rusia, Ceausescu, en lugar de impulsar reformas y modernismo en la conducción del Estado rumano, incrementó la dictadura, impuso drásticas limitaciones a la capacidad de consumo de la población y

subestimó la corrupción generalizada en su régimen, todo esto con la idea de conservar su "liderazgo" y remarcar su "independencia" frente a Moscú.

A partir del 16 de diciembre de 1989, sucedieron manifestaciones multitudinarias en las principales ciudades del país. Por ejemplo en Timesoara, en donde más de cinco mil personas se manifestaron en contra de la deportación del Reverendo Laslo Tökes, defensor de los derechos humanos, quien era perseguido por el Estado. Como esa manifestación fue reprimida brutalmente por la policía, el siguiente día 17, el pueblo se lanzó a las calles rebelándose abiertamente. Durante una semana, el país vivió en un clima de violencia entre la policía política, "Securitate" y la población en general.

El 25 de diciembre del mismo año, el ejército se sumó al movimiento insurreccional y, después de un juicio sumarísimo, ejecutó al dictador Ceausescu y a su esposa Helena. El siguiente día asumió el poder el Frente de Salvación Nacional, encabezado por Ion Illescu, el cual estaba formado por antiguos comunistas moderados y reformistas. Este frente ganó las elecciones de 1990.

6) República Democrática Alemana.

Desde los años setenta, Erich Honecker, presidente de la República Democrática de Alemania (RDA.) inició un lento proceso de acercamiento con la República Federal de Alemania, en un intento por suavizar las relaciones y buscar una futura integración. En 1986, el gobierno comunista firmó un acuerdo cultural con Bonn y un año después el propio Honecker visitó la República Federal de Alemania.

El régimen socialista de la RDA se desestabilizó, principalmente, por la constante huida hacia Occidente de cientos de ciudadanos orientales, a quienes, con el fin de contener, erigieron el tristemente célebre "Muro de Berlín", hoy ya derribado.

Sin embargo, gracias a la Perestroika, el gobierno de Honecker se vio obligado hacia la segunda mitad de la década de los ochenta, a conceder permisos a los alemanes orientales que deseaban visitar países occidentales; esta constante sangría de ciudadanos, primero a través de Berlín Oeste y luego por Hungría, al abrir su frontera con Austria en 1989, fueron los últimos sucesos que provocaron la caída del régimen de Honecker. Este fue desplazado por Egon Kreuz, quien ante la presión popular, anunció el 9 de noviembre de 1989, que el siguiente día 10, sería derribado el "ominoso muro". Pero la población emocionada decidió no esperar hasta esa fecha, y la misma noche del 9, cruzaron hacia Berlín Occidental.

Caído Kreuz y sustituido por el "reformista" Hans Modrow, inició las pláticas con la República Federal de Alemania, tendientes a lograr la reunificación. En febrero de 1990, se fundó la Alianza por Alemania, que preconizaba una rápida reunificación; en las elecciones de marzo obtuvo una aplastante victoria y el líder de la misma Lothar de Maiziére, se convirtió en Primer Ministro.

El nuevo gobierno oriental inició de inmediato gestiones para la reunificación, llevándose a cabo las negociaciones que fueron llamadas "dos más cuatro", las cuales dieron como resultado que la reunificación se realizara lo más pronto posible; que la Alemania reunificada perteneciera a la OTAN; garantizar a Polonia su frontera oeste (línea Oder-Neisse) y que la parte oriental asumiera el régimen democrático, federal y representativo que estaba vigente en la parte occidental.

El 3 de octubre de 1990 los dos estados alemanes se unieron en una nueva República Federal de Alemania.[50]

7) Yugoslavia. El final de una frágil federación.

La Federación Yugoslava, creada sobre frágiles alianzas de varias etnias religiosas, sobre lo que fue el reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (de 1918 a 1929), comenzó a desmoronarse a partir de enero de 1990.

En ese año, el Partido Comunista Yugoslavo celebraba su congreso partidario en Belgrado, capital de la Federación y, durante el desarrollo del mismo, se produjeron varios episodios inéditos, que presagiaron el fin de dicho agrupamiento, que por décadas (desde 1945) mantuvo el poder por medio de la dictadura marxista-leninista.

La oficialmente llamada Liga Comunista o Partido Comunista Yugoslavo sufrió primeramente la escisión de los representantes de la república Eslovena, una de las seis que formaban la Federación, quienes decidieron tener un partido separado del federal. El resto de delegados al congreso se retiraron del mismo a consecuencia de la ruptura eslovena. Eslovenia declaró su independencia en diciembre de 1990.

En estos momentos de crisis que se vivieron en Yugoslavia durante todo el año 1990, estalló otro acontecimiento que afectaba directamente la situación política del país: Kosovo, provincia sur oriental del país, en donde predominan personas de ascendencia albanesa, se puso en rebelión contra la hegemonía de Serbia, la mayor de las repúblicas.

Así, uno a uno, los grupo-estados que integraban la Federación fueron abandonándola, hasta quedar separadas de Serbia y Montenegro, las únicas repúblicas que ahora forman la Federación Yugoslava. Croacia, país de mayoría católica, celebró elecciones nacionales para decidir sobre su independencia el 19 de mayo de 1991, decidiendo, por amplia mayoría, la constitución de un Estado soberano, que fue proclamado el 25 de junio de ese año.

50 Historia Universal "OCEANO". Tomo IV. Pág. 1118. España. 1990.

Por su parte Bosnia-Hersegovina, de religión musulmana, estaba dando pasos, en abril de 1991, para convertirse en un país independiente, si lo que quedaba de la Federación no se tornaba en una confederación de estados independientes.

Para el 20 de mayo de ese año, Yugoslavia estaba en plena crisis: por un lado, cuatro repúblicas apoyaban al croata Stipe Mesic para presidente del país, mientras que Serbia y Montenegro lo rechazaban. Como resultado, la Federación quedó sin presidente nominal. Finalmente estalló la guerra civil en Bosnia-Hersegovina, a partir de 1992, en donde tres grupos étnicos-religiosos diferentes se combaten entre sí, serbo-bosnios, de religión ortodoxa; bosnios de origen croata y de religión católica y bosnios de religión musulmana. Esta guerra persistió hasta 1995, sin determinar un ganador absoluto, a pesar de que los serbo-bosnios tuvieron el apoyo de lo que fuera la Federación Yugoslava. El año anterior, los bosnio-croatas y los bosnio-musulmanes establecieron una república, la cual a su vez formó una Confederación con Croacia, bajo el patrocinio de la ONU y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN. Macedonia, una región históricamente ligada a Grecia y a Bulgaria, también se proclamó república independiente desde 1992. Solamente Serbia y Montenegro, que integran la Federación Yugoslava, quedaron como sustentantes del desacreditado sistema marxista-leninista debido, principalmente, a que sus fuerzas armadas fueron integradas por elementos fuertemente ideologizados.

8) Albania.

Desde enero de 1990 el régimen de Ramiz Alia, último de corte stalinista y ortodoxo que se derrumbó en Europa, comenzó a sufrir las exigencias populares por la democracia. Una a una, las ciudades albanas fueron objeto de levantamientos populares espontáneos, que a su vez provocaron reacciones violentas de la policía; las más conocidas sucedieron en las ciudades de Skodra, Konicha y Saranda, todas en enero de 1990.

Albania poseía un régimen más drástico que Alemania Oriental, donde la salida de sus ciudadanos era obstaculizada en mayor medida. Miles de albanos sufrieron grandes penurias para lograr huir de este sistema carcelario. En Julio del 90, el gobierno comunista aprobaba la extensión de pasaportes a los miles de ciudadanos que deseaban emigrar hacia la libertad, encontrada principalmente en Italia. Las noticias que se filtraban a través de las "cortinas de hierro" de sus fronteras, inflamaban la "llama" de la democracia por la transformación de los pueblos de Europa del Este, debido a la revolución de libertad que había dado comienzo.

El 20 de febrero de 1991, más de cincuenta mil personas que se manifestaban en el centro de Tirana, capital de Albania, para exigir reformas democráticas en un gesto espontáneo y sin precedentes, derribaron la estatua del exdictador comunista Henver Hoxha. Simultáneamente a este acontecimiento, unos setecientos veinte estudiantes universitarios y diez profesores, efectuaron una huelga de hambre

en demanda por sustituir el nombre de la Universidad, llamada Henver Hoxha, por considerar al exdictador como a un "Hitler".

El 21 de marzo de 1991, los albanos fueron a elecciones generales, convocados por el Primer Ministro comunista Fatos Nano, las cuales fueron ganadas por el Partido Comunista. Esto exacerbó las protestas populares, ya que el mayor partido de la oposición, el Partido Democrático, denunció "fraude". Ante esta incertidumbre, sumada a la huelga general que fue convocada por la oposición anticomunista para el día 4 de abril, el gobierno impopular comprendió que había llegado la hora de aceptar la voluntad ciudadana, dando paso a los cambios democráticos y a las libertades que todos clamaban.

El martes 5 de mayo 1991, el Primer Ministro Fatos Nano y su gabinete comunista renunciaron al poder, "para permitir la formación de un gobierno de coalición entre comunistas y partidos de la oposición, para superar la crisis económica y restaurar la estabilidad política"[51] Un mes después, el presidente albano nombró Primer Ministro del gobierno de coalición a Ylli Bufi, con lo cual Albania hizo su ingreso a un nuevo mundo de libertades y derechos humanos y dejó atrás un pasado de hambre y oscurantismo.

c. Comunismo en decadencia.


Ronald Reagan

Las postrimerías del Siglo XX fueron para Europa Oriental, la feliz realización de los sueños de independencia y libertad que había acariciado desde que, después de la Segunda Guerra Mundial, la férrea dominación imperialista de la Unión Soviética los sometió a la más destructiva explotación. Verdaderos patriotas, durante sucesivos intentos, procuraron sustraer sus países de la salvaje dictadura marxista-leninista impuesta por los amos del Kremlin, sobre todo los países que quedaron dentro del área de influencia soviética, después del reparto de Europa que hicieron las potencias triunfantes de la Segunda Guerra Mundial, es decir, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética.

A partir de 1970, la crisis económica que agobió a los países socialistas de Europa era tan espectacular, que las condiciones de vida de sus ciudadanos cayeron por debajo de los niveles medios aceptables para la dignidad humana. El costo de la explotación soviética fue devastador. La población inició verdaderos éxodos hacia los países occidentales, a lo que las autoridades comunistas pusieron obstáculos de diversa índole. Ejemplo patético fue el "muro de Berlín" que separaba al libre Berlín del

51 "EL DIARIO DE HOY". El Salvador. Edición del 6 de mayo de 1991.

Berlín Oriental, capital de la comunista Alemania "Democrática". Este muro, conocido también como "muro de la vergüenza", vigilado celosamente por guardias comunistas, provocó la muerte de muchos ciudadanos alemanes orientales que, en su afán por alcanzar la libertad, perdieron la vida bajo fuego marxista-leninista-stalinista.

El valor y la decisión de los europeos orientales por alcanzar, tarde o temprano, su liberación, originaron movimientos prodemocráticos en todos los países esclavizados del Este de Europa, siendo el más sobresaliente y decisorio el encabezado por el obrero Lech Walesa en Polonia y los movimientos de liberación de las tres repúblicas bálticas: Letonia, Estonia y Lituania.

Desde la primera mitad de la década de los ochenta, estos movimientos irrumpieron con gran espectacularidad en el escenario mundial y fueron expresiones multitudinarias de la voluntad de libertad e independencia de los pueblos dominados por los soviéticos. Estos ejemplos constituyeron un "reguero de pólvora" que, prontamente, imitaron todos los países de Europa del Este, así como los países agrupados en la URSS, que condujo a la liberación de Europa Oriental y la desaparición de la Unión Soviética.

En estos acontecimientos sobresalieron figuras de primer orden, que la historia debe recoger por su valioso liderazgo en favor de las reformas y libertades; cada uno, desde la posición en que la coyuntura le ubicó, desempeñó un papel decisivo a la hora de escribir esta historia. Entre ellos: Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos de América de 1981 a 1989; Mikail Gorbachev, presidente de la Unión Soviética de 1984 a 1991, y Juan Pablo II, pontífice de la Iglesia Católica desde 1978 hasta su muerte en 2005.

El comunismo fracasó como la panacea, que tanto habían pregonado Marx, Lenin y Stalin. En la práctica se constituyó en una aberración histórica, nugatoria del libre albedrío de los seres humanos y de sus más elementales derechos.

A su caída, el sistema marxista-leninista mundial estaba integrado por países del "bloque comunista" de Europa, Asia, África y América. La "utopía" de la igualdad por medios violentos fue tirada al cesto de la basura, como tantas otras abominables doctrinas que, a través de las épocas, inspiraron a los ilusos y sirvieron de justificación a los tiranos.

CAPÍTULO II

MARCO HISTÓRICO DE EL SALVADOR, PERÍODO 1901 1979

1.PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX EN EL SALVADOR (1901-1930).

a. Antecedentes.

Al iniciarse el siglo XX, El Salvador se mostraba todavía como un Estado feudal con ribetes liberales. El Salvador de entonces basaba su economía en el monocultivo del café; carecía totalmente de industrias; en el agro predominaba el sistema de haciendas y en los pueblos el régimen de talleres; la máquina de vapor, causante de la "revolución industrial", sólo tenía raras aplicaciones en los ingenios de caña de azúcar, beneficios de café y ferrocarril de Occidente, inaugurado el 15 de abril de 1900.

Derivado aún del coloniaje español y de la abolición de los ejidos y tierras comunales, los señores poseían y gozaban abundantes propiedades. Mientras tanto sus sirvientes, que se contaban entre los empleados de la casa, la finca o los talleres, estaban obligados por las leyes contra la vagancia,[52] a trabajar para los terratenientes. Por lo general, los servidores carecían de toda posesión en que sembrar o levantar una pequeña choza para habitar con su numerosa familia, quienes morían con la misma facilidad que nacían, sin la esperanza de ropa o calzado, educación y medicinas.

De la supremacía del patrón dependía el trabajo y todo lo que el campesino pudiese alcanzar. A cambio, los terratenientes quienes amasaron grandes fortunas al amparo de los puestos públicos y que, por mínimas cantidades, se habían convertido en propietarios de grandes latifundios, veían con menosprecio, indiferencia y muchas veces hasta con repugnancia a sus servidores. Total, los campesinos no eran más que indios de raza inferior, mientras ellos eran descendientes de españoles, adinerados y merecedores de todo tipo de consideración y privilegios.

52 White, Alastair. EL SALVADOR. UCA Editores. Tercera Edición. El Salvador. 1992. Pág. 118.

Los plantadores de café conformaron una aristocracia de riqueza y poder político.[53] Los sucesivos cambios de gobierno eran manipulados según acuerdos entre pequeños grupos o entre familias, para asegurar la estabilidad política y el orden económico existente.

Más por intereses personales que de otra naturaleza, los gobiernos dinásticos de ese entonces lograron, sin necesidad de asistencia técnica o financiera del exterior, convertir a El Salvador en el principal exportador de café de Centroamérica en sólo unas pocas décadas.

La marginalidad social abarcaba no sólo el trato cruel que recibían los servidores sino también el injusto sistema de arrendamiento y aparcería. Asimismo, las formas arbitrarias de pago a los jornaleros, que se realizaba con vales o fichas, aceptadas únicamente en las tiendas que los propietarios mantenían en sus fincas y haciendas,[54] obligaba a los colonos a dejar sus pobres ganancias en el mismo lugar donde las devengaban.

Además, El Salvador se caracterizaba por un status político fincado en el caudillismo -secuela de la "Era de los Generales de la Independencia"y por desarrollar un proceso electoral cimentado en imposiciones de la oligarquía y en los más burdos fraudes, cuando no era el golpe de estado o la sangrienta revolución el procedimiento para mudar de gobernante.

No obstante el idealismo de los salvadoreños por instaurar un gobierno democrático y el respeto a los derechos y garantías del ciudadano, todo político de oposición dormía con la posibilidad de amanecer en la cárcel, en el camino del destierro o en el campo santo. Aunque escritores de la época como el inglés Percy F. Martin aseguraron que el gobierno de principio de siglo era "perfectamente constitucional", democrático, electivo y representativo.[55]

Durante estas primeras décadas, como en el siglo anterior, el poder absoluto permaneció en manos de muy pocas familias que constituyeron la oligarquía terrateniente y exportadora del café o del añil, heredera y beneficiaria de las tierras de los ejidos extinguidos en 1882, en el gobierno del doctor Rafael Zaldívar.

---

53 Browning, David. EL SALVADOR LA TIERRA Y EL HOMBRE. Dirección de Publicaciones de el Ministerio de Educación. San Salvador. 1982. Segunda Edición. Pág.366.

54 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1983. Pág. 58.

55 Martin, Percy F. EL SALVADOR DEL SIGLO XX. UCA Editores. El Salvador. 1985. Págs. 31 y 32. Traducido al español por UCA Editores del original en Inglés por Edward Arnold, London. 1911.

b. República Mayor de Centro América.

Por insinuaciones y gestiones patrióticas del doctor Jacinto Castellanos, el presidente salvadoreño general Rafael Antonio Gutiérrez interesó a los gobernantes de Honduras, doctor Policarpo Bonilla y de Nicaragua, general José Santos Zelaya para que se firmara en Amapala, Honduras, un pacto de unión nacional de los tres Estados, con el nombre de República Mayor de Centro América.



En la gráfica se muestra la Casa Blanca donde se asentaba la presidencia al comienzo del siglo XX.

Según la Ley Fundamental de este macro estado, emitida en Managua el 28 de agosto de 1898, la nueva entidad política se denominaría Estados Unidos de Centro América, su capital se fijaría en León, Nicaragua y se elegirían un presidente federal y tres gobernadores, uno por cada Estado. El doctor José Rosa Pacas, ilustre magistrado salvadoreño, tenía a su favor los votos de los tres Estados y así fue electo Presidente de la Federación Centroamericana.

En 1898, mientras estaba por expirar en El Salvador el gobierno del general Gutiérrez, en la palestra política se presentaron tres candidatos para el cargo de Primera Magistratura: Carlos Meléndez, ciudadano hacendado de gran popularidad; el general Horacio Villavicencio, reconocido liberal, para entonces gobernador del departamento de San Miguel; y el general Tomás Regalado, quien contaba con pocos correligionarios, no obstante su fama de "primera figura militar" en la épica revolución de los "Cuarenta y Cuatro", que echó por tierra, en 1894, al gobierno bicéfalo de los hermanos Carlos Basilio y Antonio Ezeta.[56]

Regalado, en tales condiciones, no tenía otra opción que el golpe pretoriano para escalar y asumir el Supremo Poder Ejecutivo. La noche del 13 de noviembre de 1898 el Primer Regimiento de Infantería se rebeló contra el gobierno de Gutiérrez. Dicho cuartel ocupaba unas barracas construidas provisionalmente en el predio del Palacio Nacional quemado y estaba al mando de los coroneles Tito Gómez y Jacinto Castro, respectivamente, primero y segundo comandantes. En ausencia de Gómez, el segundo comandante abrió a Regalado las puertas del cuartel y lo dio a conocer como Jefe de la Nación. Regalado se proclamó en seguida presidente provisional y al amanecer del 14, atacó al Primer Regimiento de Artillería, que se encontraba al mando del coronel Rafael Mendoza.

Durante toda la mañana, Mendoza resistió el ataque de los regaladistas. El fuego de las armas cesó hasta que estuvo convencido de que el depuesto mandatario se dirigía al destierro, sano y salvo, en compañía del doctor Ricardo Moreira y otros personajes.[57]

c. Gobiernos y hechos relevantes de las primeras décadas del siglo XX en El Salvador (1901-1930).

1) General Tomás Regalado.

Instalado en el solio presidencial y rota la federación tripartita, Regalado gobernó en concepto de Presidente Provisional o interino, hasta el 28 de febrero de 1899 y, tras elecciones sin franca oposición, funcionó como Presidente Constitucional del 1º de marzo de 1899 al 28 de febrero de 1903.

El gobierno de este caudillo y rico hacendado santaneco fue bastante ilustrado. Entre sus aciertos figura la fundación de la Escuela Politécnica Militar de El Salvador.[58] Tuvo la visión de contratar la primera Misión Militar de Chile, cuyos oficiales realizaron una profunda reforma en el Ejército de la época.

---

56 Córdova, Enrique. MIRADAS RETROSPECTIVAS. El Salvador, 1994. Pág.18.

57 Ibíd. Pág.18.

58 DECRETO EJECUTIVO del 24 de agosto de 1900.



Gral. Tomás Regalado, primer Presidente salvadoreño del siglo XX. Del 1º de marzo 1899 al 28 de febrero de 1903.

Durante el gobierno constitucional de Regalado, ocurrió la desventurada empresa golpista del general Jacinto Castro, a quien por gestiones del señor Presidente, la Asamblea Legislativa lo había ascendido a general.

El general Castro se había convertido en el hombre de confianza, íntimo amigo y protegido de Regalado; por tanto, había asumido funciones de subsecretario de Guerra y Marina, secretario de la Comandancia General de la República y comandante de la Primera Brigada de Artillería. El 2 de septiembre de 1900, escenificó un acto de traición que le costó la vida, pues bajo los efectos del alcohol, según trascendió, gritó eufórico: "¡Viva el general Castro, presidente de la República!".

Inmediatamente, Castro fue capturado por el coronel Mariano Calderón, quien avisó de tales sucesos a Regalado. Este regresó rápidamente de Santa Tecla a la capital. Los cuerpos militares lo aclamaron y le juraron lealtad. Contra el jefe rebelde se instruyó proceso y fue sometido a consejo de guerra, condenado a ser degradado y a sufrir la pena capital, acusado de los delitos de sedición y rebelión. A las cinco de la tarde del día ocho del mes y año referidos, en el Campo de Marte, se cumplió la sangrienta sentencia. La historia refiere que al pedir monseñor Adolfo Pérez y Aguilar, en última instancia, que respetara la vida de Castro, se entabló el siguiente diálogo conservado por la tradición oral y escrita:

Castro ha sido, señor Presidente, su leal servidor.

Si Ud. le perdona la vida, él le seguirá siendo útil.

Monseñor -respondió Regaladomás me servirá muerto.[59]

En efecto, ningún militar se alzó contra el temido caudillo salvadoreño. Regalado dejó una lección. Meses antes de expirar el mandato conferido, hubo varios prominentes ciudadanos que se acercaron y le instaron para que se reeligiera, lo cual constituiría un grave error y una violación de la ley. Regalado rechazó semejante proposición y apoyó secretamente la candidatura de don Pedro José Escalón, quien resultó electo primer magistrado de la nación para el período del primero de marzo de 1903 al 28 de febrero de 1907.

La toma de posesión fue en el antiguo Teatro Nacional y cuando Regalado dirigió su último mensaje al pueblo salvadoreño, después de saludar efusivamente al presidente Escalón y miembros de los tres Poderes del Estado allí presentes, dijo: "To-

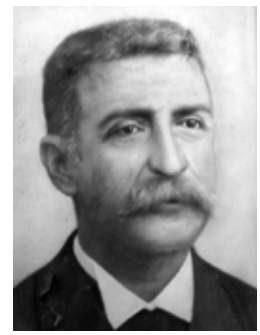
59 DIARIO OFICIAL, tomo 49, No 212, del 8 de Sep. de 1900.

más Regalado es desde ahora un simple ciudadano", y pronunciadas dichas palabras, se fue a ocupar una silla en platea, acompañado de ensordecedores aplausos.

La Asamblea Legislativa considerando "que el principio de alternabilidad se ha verificado al amparo de la paz, sustentada por el cumplimiento de la Constitución y leyes secundarias; que esto se debe al patriotismo, honradez y entereza republicana del general Tomás Regalado" decretó: "Declárase Benemérito de la Patria al general Tomás Regalado".[60]

2) Don Pedro Escalón y general Fernando Figueroa.

En el transcurso de la administración de don Pedro José Escalón se desarrolló una guerra ruinosa para Centro América: la de 1906, emprendida por el mayor general del ejército salvadoreño Tomás Regalado contra el gobierno dictatorial guatemalteco del Licenciado Manuel Estrada Cabrera y que culminó el 11 de julio de 1906, en el paraje El Entrecijo, de la hacienda El Jícaro, República de Guatemala, con la muerte del célebre caudillo salvadoreño, "defendiendo heroicamente la independencia, el honor y la dignidad de la Nación".[61]



Don Pedro José Escalón. Presidente de la República 1903-1907.

Para concertar la paz, tanto El Salvador como Guatemala, aceptaron los buenos oficios de los gobiernos de México y Estados Unidos: la paz se firmó a bordo del crucero norteamericano "Marblehead" y fue la primera intervención seria de aquel país en los destinos de El Salvador.

Durante el gobierno del general Fernando Figueroa, (19071911), ocurrió la acción de armas emprendida contra El Salvador, en 1907, por el presidente de Nicaragua general José Santos Zelaya. Esta guerra alcanzó su máxima intensidad en la batalla de Namasigüe, desastrosa para El Salvador.

La paz entre ambos Estados, en esta ocasión se firmó a bordo del crucero americano "Chicago".[62]

La participación o intromisión de los Estados Unidos de América en los asuntos domésticos se hizo más ostensible, pues, en ese mismo año se suscribieron en Washington los Tratados de Paz y Amistad que proscribían las guerras entre los cinco antiguos Estados de la Unión Centroamericana.

---

60 DIARIO OFICIAL. Tomo 54, No 57 del 6 de marzo de 1903.

61 DIARIO OFICIAL, Tomo 61, No 173, del 25 de julio de 1906.

62 La paz se mantuvo inalterable en el área hasta la guerra entre El Salvador y Honduras, en julio de 1969.


Gral. Fernando Figueroa.

Importante es recordar que en la campaña presidencial de 1907, los candidatos fueron el general Fernando Figueroa y el general y doctor Luis Alonso Barahona. Este último se retiró de la contienda y, en una hoja suelta que publicó, decía: "¡Qué triunfen, pues! pero que triunfen descaradamente por la fuerza; que deban su victoria al palo, a la cárcel, al destierro y al asesinato y no puedan decir jamás que triunfaron en una elección libre".[63] A las administraciones Escalón y Figueroa se debe la sobresaliente construcción del Palacio Nacional de San Salvador.

3) Doctor Manuel Enrique Araujo.


Dr. Manuel Enrique Araujo. Destacado Presidente. Gobernó entre el 1º de marzo de 1911 y el 9 de febrero de 1913.

El general Fernando Figueroa tuvo el gran acierto en escoger al doctor Manuel Enrique Araujo como su vice-presidente (1907-1911) y de proponer su candidatura para ejercer el Poder Ejecutivo en el lapso comprendido entre el primero de marzo de 1911 y el 28 de febrero de 1915. Esta administración presidida por el doctor Araujo fue interrumpida por un hecho salvaje y sangriento: mientras asistía a un concierto en el Parque Bolívar (actualmente Plaza Barrios), en la noche del 4 de febrero de 1913, el campesino Virgilio Mulatillo, contratado para tal fin, hendió su machete en el cráneo del presidente mártir, quien permaneció entre la vida y la muerte hasta la tarde del día 9 de dicho mes y año. Mulatillo, tras veredicto de un Consejo de Guerra, fue fusilado en el Campo de Marte, con sus cómplices inmediatos Fermín Pérez y Fabián Graciano.

El doctor Manuel Enrique Araujo fue un eminente médico-cirujano, sagaz político, ferviente unionista, hombre de grandes prestigios y ciudadano de puros ideales. Llegó al poder aclamado por el pueblo y sin oposición alguna. Celebró con gran pompa el centenario del Primer Grito de Libertad. Fundó el Estado Mayor del Ejército y la Guardia Nacional. Estableció el orden administrativo, enalteció la dignidad nacional, inauguró la línea férrea construida entre San Miguel y el Puerto de La Unión, sancionó la primera Ley de Accidentes de Trabajo, restableció la tradicional bandera azul y blanca de la antigua Federación Centroamericana; etc.

63 Córdova, Enrique. MIRADAS RETROSPECTIVAS. El Salvador. 1994. Pág. 47.

En la "Memoria" que el Ministro de Relaciones Exteriores y Justicia doctor Manuel Castro Ramírez leyó ante la Asamblea Legislativa el 24 de febrero de 1913, dijo: Actué "bajo la inspiración vigorosa de aquel cerebro que cayó eclipsado para siempre en una noche mil veces nefasta" y quien "supo erguirse con dignidad y gallardía en medio de los graves sucesos que conturbaron el alma de Centro América".[64]

4) La dinastía Meléndez-Quiñónez.

En los registros públicos de El Salvador se designa con el nombre de "Dinastía Meléndez Quiñónez" a los gobiernos de los hermanos Carlos y Jorge Meléndez y de su pariente político doctor Alfonso Quiñónez Molina, los cuales cubren el lapso de catorce años (19131927).

En atención a la estrecha colaboración que existió entre ellos, se anexa a esta dinastía la administración del doctor Pío Romero Bosque (1927-1931) y, hasta cierto punto, la del ingeniero Arturo Araujo (1931) la cual desembocó en un Directorio Militar, que puso la presidencia de la República en manos del general Maximiliano Hernández Martínez.

5) Primer gobierno de Carlos Meléndez.

Luego de la trágica e inmerecida muerte del doctor Manuel Enrique Araujo, se encontró en su caja fuerte -tal como se lo indicó a su cuñado el entonces coronel José María Peralta Lagosla renuncia que de la vice-presidencia de la República hacía el acaudalado anciano ahuachapaneco don Onofre Durán; en tales circunstancias, la Asamblea Legislativa llamó al ejercicio provisional del Supremo Poder al Primer Designado ciudadano don Carlos Meléndez, quien completaría, supuestamente, el período constitucional del presidente mártir.

Don Carlos Meléndez gobernó del 9 de febrero de 1913 al 28 de agosto de 1914. Durante su gestión administrativa se erigió "un monumento suntuoso sobre la fosa que en el Panteón de los Grandes Hombres guarda los restos del ilustre doctor Manuel Enrique Araujo"; se declaró Día de Fiesta Nacional el 29 de agosto de cada año; se fundó la Escuela de Artes Gráficas y el Hospital Militar.

"Don Carlos fue de los primeros industriales de empuje en el país y desarrolló con su trabajo, ampliamente, el capital de la familia Meléndez. Don Carlos era generoso y no gastaba orgullos por ser acaudalado. Todo lo contrario, con sus recursos ganó simpatías por su generosidad y llaneza".[65]

---

64 DIARIO OFICIAL. Tomo 74, No. 48 del 25 de Febrero de 1913.

65 Córdova, Enrique. MIRADAS RETROSPECTIVAS. El Salvador, 1994. Pág. 100.

6) Primer gobierno de Alfonso Quiñónez Molina.



Dr. Alfonso Quiñónez Molina.

Como don Carlos Meléndez pretendiera postularse para presidente de la República en el próximo cuatrienio, 1915-1919, tuvo que renunciar a su cargo con seis meses de anticipación, en cumplimiento de precepto constitucional.

Provisoriamente, le sucedió como mandatario su cuñado y Primer Designado doctor Alfonso Quiñónez Molina, quien completó el lapso del 30 de agosto de 1914 al 28 de febrero de 1915, cuando ya había estallado la Gran Guerra.

Durante este gobierno de transición se refundó, con sede en San Salvador, el Instituto Normal Central de Varones y se creó por Ley, del 24 de febrero de 1915, la banda de seda que desde entonces usa el presidente de la República en las ceremonias oficiales, como propia y distintiva, con los colores del Pabellón Nacional y al centro el Escudo de El Salvador bordado en oro.

En la campaña electoral de 1914, por primera vez, se le dio participación al proletariado en los problemas políticos, con mayor énfasis en la región campesina sonsonateca: Izalco, Nahuizalco, Caluco, Sonzacate y Nahulingo donde, para ganar su voluntad, se halagó a los caciques y jefes de cofradías y se ofreció mejoría en los niveles de vida de los pobres.

7) Segundo gobierno de Carlos Meléndez.



Don Carlos Meléndez, fue dos veces Presidente de El Salvador, en la llamada Dinastía Meléndez Quiñónez.

Don Carlos Meléndez, un ciudadano respetable y querido, resultó electo sin oposición, para gobernar del primero de marzo de 1915 al 28 de febrero de 1919; pero no pudo concluir su período presidencial a causa de una hemiplejía que lo postró. Por segunda vez, el 21 de diciembre de 1918, depositó la suprema magistratura en el Primer Designado, Doctor Alfonso Quiñónez Molina.

Su gobierno fue ilustrado. A pesar de la fuerte presión del gobierno de Estados Unidos de América, don Carlos se negó rotundamente a declarar la guerra a Alemania con ocasión de la primera conflagración mundial: "-No me es posible respondiódeclarar la guerra a un gobierno del que el mío no ha recibido agravio y con el cual no puede medir sus armas por ser desiguales. Es ridículo que un país pequeño, débil, se declare en guerra contra un pueblo poderoso y yo no quiero ponerme en ese ridículo ni hacerlo extensivo al pueblo que represento".

Impugnó el Tratado Bryan-Chamorro por ser atentatorio a la dignidad y soberanía nacionales, mediante un instrumento jurídico denominado "Doctrina Meléndez", que instituye y preconiza que las aguas del Golfo de Fonseca están ab initio en condominio o copropiedad de El Salvador, Honduras y Nicaragua: una concesión canalera o la construcción de una base naval de los Estados Unidos en dicha área, sólo podría tener efecto mediante el consenso de los tres hermanos ribereños.

Mantuvo a El Salvador al margen de la influencia perniciosa del dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera. Cultivó con esmero, como contrapeso político y militar, las más cordiales relaciones con México. Manejó con absoluta integridad el tesoro nacional. Organizó un gabinete de funcionarios capaces y honorables. Auspició la primera Ley de Impuestos sobre la Renta y el Tratado de Libre Comercio con Honduras.

A medio día del 5 de noviembre de 1919, a bordo del buque de guerra "Cleveland", de la marina americana, llegaron a la rada de Acajutla los restos del ex-presidente don Carlos Meléndez. Había fallecido en Estados Unidos, el ocho de octubre de ese año.

8) Segundo gobierno de Alfonso Quiñónez Molina.

El doctor Alfonso Quiñónez Molina gobernó interinamente del 21 de diciembre de 1918 al 28 de febrero de 1919 y aseguró el triunfo de don Jorge Meléndez para el cuatrienio 1919-1923.

Adviértase que los Meléndez-Quiñónez ejemplifican en la historia salvadoreña "a las sucesiones presidenciales entre personalidades de la misma familia". Tales sucesiones entre familiares fueron sin duda antidemocráticas, viciosas pero no ilegales.[66] Se salva de estos desórdenes y anomalías don Carlos Meléndez quien, débil e impotente, nunca estuvo de acuerdo con que su hermano fuera su sucesor.

En 1917, a fines del segundo gobierno de don Carlos Meléndez, la oligarquía terrateniente representada por don Alfonso Quiñónez Molina fundó "La Liga Roja", organización especie de cuerpo de choque, destinada a atacar y demoler físicamente a los adversarios políticos, garantizándoles impunidad por los delitos que cometiesen.

La Liga Roja, autodenominada "La vanguardia de la clase obrera", participó por primera vez como agrupación oficial en las elecciones presidenciales de 1919, imponiendo la candidatura de don Jorge Meléndez.

9) Gobierno de Jorge Meléndez.

El primero de marzo de 1919 se inauguró el gobierno que presidió don Jorge Meléndez, hermano de don Carlos y cuñado del doctor Alfonso Quiñónez Molina.

66 Córdova, Enrique. MIRADAS RETROSPECTIVAS. Pág.151. San Salvador. 1994.



Don Jorge Meléndez. Presidente de El Salvador del 1o de marzo de 1919 al 1o de marzo de 1923.

Su gobierno completó su período constitucional el 28 de febrero de 1923.

Un testigo ocular apunta que: "La elección de don Jorge no ofreció dificultades, pues era querido por su honorabilidad y franqueza; porque no hacía distinciones de clases para su trato afable y porque había militado desde su juventud en filas oposicionistas". Contribuyó a ello, además, que ni el doctor Tomás García Palomo ni el ingeniero Arturo Araujo, aspirantes al solio presidencial, presentaron sus candidaturas, temerosos de la "Liga Roja", cuerpo de asalto, gritos y desórdenes, que había organizado el doctor Alfonso Quiñónez Molina.[67]

En 1920, con el objetivo de proveer mayor ilustración al proletariado, se fundó la Universidad Popular en que participaron como catedráticos el doctor Salvador Ricardo Merlos, el doctor Jorge Lardé y Arthes, don Rubén H. Dimas, profesor Francisco Luarca, bachiller Alfonso Rochac y otros destacados maestros e intelectuales. Poco tiempo después, esta universidad fue instrumentalizada por los precursores del movimiento comunista para sus intereses ideológicos.

Durante este gobierno hubo varios conatos de insurrección: el 9 de mayo de 1920, el ingeniero Arturo Araujo invadió el país por Arcatao, Chalatenango, respaldado por 300 combatientes, pero fue derrotado. El 16 de febrero de 1922 se alzó en armas una porción de la Compañía de Cadetes de la Escuela Politécnica Militar. El 22 de mayo del mismo año se sublevó el Sexto Regimiento de Infantería.

Un negro crespón rubricó la inútil gestión administrativa de don Jorge Meléndez. Cuando ya finalizaba esta administración, se realizó una campaña política extremadamente violenta.[68] El 25 de diciembre de 1922, fue atacada, en el centro de San Salvador, una manifestación de mujeres que apoyaban al candidato de oposición, doctor Miguel Tomás Molina.[69]

Después de la manifestación encabezada por la ilustre intelectual Alice Lardé de Venturino, el Regimiento de Caballería, al mando de su comandante, general Antonio Claramount Lucero, como medio de garantizarles la vida, escoltó a los señores profesores: Francisco Morán y Rubén H. Dimas, el escritor Salvador Cañas y el candidato Miguel Tomás Molina hacia la embajada de Costa Rica, ubicada

67 Ibíd. Págs. 158 y 161.

68 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA. Editores. El Salvador. 1983. Pág. 42.

69 Ibíd. Pág. 42.

cerca de la Iglesia del Calvario para que quedaran como huéspedes (exiliados) en dicha Legación.

Más aún, al final de su período, el mandatario se vio obligado por el embajador americano a contratar un empréstito oneroso e indigno para los salvadoreños; pero indispensable -según parecer gubernamental para equilibrar el presupuesto. Lo más chocante del contrato fue que instituía "interventores extranjeros" para la recaudación de los impuestos.

10) El cuadrienio del Doctor Alfonso Quiñónez Molina.

El destacado galeno doctor Alfonso Quiñónez Molina ejerció por tercera vez la Presidencia de la República entre el primero de marzo de 1923 y el 28 de febrero de 1927.

"A mi parecer -señala doña Mercedes de Altamirano-[70] el doctor Quiñónez hizo un buen gobierno, cuidando de no despilfarrar los dineros públicos. Pavimentó San Salvador. Era hombre ordenado, metódico, de mucha capacidad, de visión clara y con gran conocimiento del país y de sus gentes. Por sus viajes conocía formas distintas de vida a la nuestra".

Quiñónez fue llevado al poder por la Liga Roja. No obstante, ya siendo gobernante, no dio ningún privilegio a los miembros de dicho partido sino todo lo contrario y, poco después, la organización desapareció como poder político. En la contienda política su oponente había sido el eminente jurista Miguel Tomás Molina; pero invariablemente, se dio la fraudulenta imposición del gobernante a favor de su cuñado. Una vez más se careció de sufragios libres.

Sin embargo, en la administración Quiñónez hubo paz, garantías y auge económico; el mandatario se desempeñó con capacidad. Inició la pavimentación de San Salvador y Santa Ana. Fomentó la construcción de modernos edificios escolares en la Zona Central. En su período se publicaron numerosos libros y periódicos de gran aporte intelectual. La Guardia Nacional fue transferida del Ministerio de Guerra y Marina al Ministerio del Interior. Se patrocinó el concurso para adoptar una "Oración a la Bandera" y se creó la "Flotilla Aérea Salvadoreña", -precursora de la Fuerza Aérea de El Salvador-, el 20 de marzo de 1923.

Durante este cuatrienio, pese a haber desaparecido la Liga Roja, los trabajadores salvadoreños se organizaron en defensa clasista y sin esperar ninguna autorización estatal. El 21 de septiembre de 1924, fundaron la Federación Regional de

---

70 Doña Mercedes Madriz de Altamirano, hija del "Presidente Blanco" de Nicaragua, Dr. José Madriz (18651911). Casada con el periodista salvadoreño Napoleón Altamirano con quien fundaron EL DIARIO DE HOY en El Salvador en 1936. De sus publicaciones en EL DIARIO DE HOY. 1 de Diciembre de 1994.

Trabajadores de El Salvador (FRTS), -con notable influencia comunista procedente del Viejo Continente.

La Regional se dedicó a formar y dirigir sindicatos de obreros, gremiales agrícolas, ligas campesinas y otras organizaciones. Inclu so planteó el reparto de tierras estatales entre los campesinos, la jornada laboral de ocho horas y manipuló la Universidad Popular que -en forma sutildifundía la ideología comunista. El trabajo de La Regional fue dirigido tanto al campo como a las ciudades y, en breve tiempo, se vinculó al movimiento obrero internacional. Sus múltiples contactos a nivel mundial le permitieron estar al tanto de las diferentes corrientes ideológicas, incluyendo el reformismo de la Segunda Internacional.[71]

11) El cuadrienio del doctor Pío Romero Bosque.


Dr. Pío Romero Bosque.

La candidatura del doctor Pío Romero Bosque, abogado y notario, fue impuesta a los salvadoreños por Quiñónez. Durante los precedentes treinta y cinco años, desempeñó altos despachos públicos y sirvió con paciencia y lealtad a la Dinastía Meléndez-Quiñónez. En dudosa elección llegó a la presidencia de la República para el cuatrienio del primero de marzo de 1927 al 28 de febrero de 1931, abanderado por el quiñonista Partido Nacional Democrático (PND).

Taimado y astuto, "don Pío" tuvo el acierto de incorporar en su gabinete al ilustre internacionalista doctor José Gustavo Guerrero, quien en dicho concepto participó brillantemente, en la VI Conferencia Panamericana, celebrada en La Habana, Cuba, en 1928 y donde sostuvo la tesis de la "no intervención" de las grandes potencias en los asuntos domésticos de las débiles naciones americanas. Su espíritu emprendedor se vio desilusionado ante la realidad salvadoreña de entonces. Antes de retirarse a Europa, señaló que, en El Salvador, "Estamos atrasados muchísimos años y vivimos una vida feudal en la que el trabajador es un esclavo que no tiene las garantías mínimas de dignidad, mientras el capital goza de los mayores privilegios y seguridades".[72]

Romero Bosque gobernó de manera diferente que la dinastía Meléndez-Quiñónez y, aunque siempre estuvo de acuerdo con los intereses de éstos, actuó en contra de los delitos de sus predecesores. La "permisibilidad" de su gobierno, favoreció la proliferación comunista. Debido a las presiones de La Regional se emitieron las leyes de "Protección a los Empleados de Comercio", "Ley de Registro de Agrupaciones

71 Arias Gómez, Jorge. FARABUNDO MARTÍ. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Costa Rica. 1972. Primera Edición. Pág.31

72 Barba Salinas, Manuel. MEMORIAS DE UN ESPECTADOR. Depto. Editorial del Ministerio de Cultura. Primera Edición, San Salvador. 1957. Págs. 57, 59 y 61.

Obreras y Gremiales", "Decreto de Creación de Juntas de Conciliación (para la resolución de conflictos obreropatronales) y "Leyes de Horas de Trabajo", que no incluían a los campesinos.

La conducta del gobernante no resultaba grata al poder económico ni a los militares comprometidos con ellos. Entonces, el 6 de diciembre de 1927, el presidente enfrentó la insurrección del coronel Juan Enrique Aberle y del mayor Manuel Alfaro Noguera, acción que no prosperó. Para los frustrados golpistas se estableció un Consejo de Guerra Verbal, que les condenó a la pena capital.

La apertura del presidente hacia la pluralidad de ideas y el activo funcionamiento del Partido Comunista, hizo que al final de su gobierno, en 1930, con motivo de las próximas elecciones presidenciales, se constituyeran seis partidos contendientes. Los candidatos a la presidencia de la República fueron: doctores Alberto Gómez Zárate, Miguel Tomás Molina y Enrique Córdova, ingeniero Arturo Araujo, generales Maximiliano Hernández Martínez y Antonio Claramount Lucero y don Cipriano Castro. El general Maximiliano Hernández Martínez, a insinuaciones de Romero Bosque, se adhirió en concepto de vice-presidente a la fórmula encabezada por Araujo.

Triunfar era cuestión de motivar acertadamente a los votantes y los "laboristas", como se denominaba al partido del Ing. Araujo, prometieron empleo para todos y que los campesinos disfrutarían de la tierra. Como no se diera una mayoría absoluta, estas "elecciones" fueron, como las precedentes, totalmente fraudulentas. Entonces, la Asamblea Legislativa, luego de la opinión del Ministro de los Estados Unidos, ante el gobierno de El Salvador, Warren D. Robbins, quien expresó que Araujo era "ampliamente respetado y amigable con los Estados Unidos",[73] eligió presidente y vice-presidente respectivamente al ingeniero Arturo Araujo y al general Maximiliano Hernández Martínez. Sin embargo, el gobierno carecía de tierras y dinero para adquirirlas y los campesinos se sintieron defraudados. En sus mentes se fraguaba la idea de establecer un régimen obrero y campesino que inculcaban los agentes de la Tercera Internacional.

12) Administración del ingeniero Arturo Araujo.

El gobierno de Araujo "el pequeño", duró tan sólo nueve meses. Durante este período el Partido Laborista que lo llevó al poder se alió al Partido del Proletariado Salvadoreño de estilo soviético, alianza con la que pretendió contrarrestar

73 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. Primera Edición. El Salvador. 1983. Pág. 63 Citando Documentos 816/181 y 816.00/782, de fechas 18 de diciembre de 1930 y 2 de enero de 1931, respectivamente. Correspondencia de Warren D. Robbins, Ministro de Estados Unidos en El Salvador al Secretario de Estado Henry L. Stimson.


Ing. Arturo Araujo

la influencia del Partido Comunista que, disfrazadamente, había incursionado ya en Casa Presidencial.

Araujo cometió el error de imponer una reforma tributaria que afectó negativamen te los intereses de la oligarquía. Al mismo tiempo disminuyó el presupuesto militar, incomodando al sector castrense. Estos hechos contribuyeron, decisivamente a su posterior derrocamiento.[74]

El ingeniero Araujo era un hombre honorable y bien intencionado, pero su inexperiencia, debilidad y carácter poco enérgico no lograron contener el crecimiento subversivo del momento, razón por la que fue derrocado el 2 de diciembre de 1931, por un Directorio Militar. Dos días después ascendió al poder el general Maximiliano Hernández Martínez.

13) Infiltración comunista durante las primeras décadas del siglo XX en El Salvador (1901-1930).

Entre 1903 y 1923, la presidencia de la República fue ejercida, por representantes de la "oligarquía". Un pequeño grupo de familias era el que gobernaba y manejaba el comercio, la industria y la economía del país que, a su vez, era controlada por las compañías norteamericanas. Por consiguiente, la aristocracia del café y los gobiernos civiles y de ascendencia militar, fueron los que marcaron el destino de la historia de El Salvador en esa época.

Al referirse a El Salvador, el destacado historiador y político chileno, Sr. Lautaro Silva, afirmó: "La historia de El Salvador ha sido turbulenta, los primeros sesenta años de su vida independiente constituyeron una sucesión de golpes de Estado y de sangrientas represiones, debido a la lucha permanente de conservadores y liberales, por alcanzar el poder; asimismo, influyeron en su vida política varios conflictos internacionales con sus vecinos, que alteraron la tranquilidad salvadoreña. En este ambiente de inquietud política, era fácil que pudiera desarrollarse y conspirar el Partido Comunista, ávido siempre de coyunturas que pudieran serle favorables para escalar el poder, tomándolo por sorpresa, por engaño, por traición o por la fuerza de las armas".[75]

Conforme con numerosas cronologías, las filas comunistas se gestaron en El Salvador, durante el segundo gobierno de don Carlos Meléndez (1913-1914), a tra-

74 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 88.

75 Citado por Barón Ferrufino, José René. PENETRACIÓN COMUNISTA EN EL SALVADOR Y VEINTE AÑOS DE TRAICIÓN. Editorial AHORA. El Salvador. 1970. Pág. 9.

vés de la participación obrera en la actividad política. Fue debido a la crisis económica, social y política del país, que en 1918 se realizaron varias reuniones clandestinas organizadas por grupos de artesanos y obreros de San Salvador. También muchas personas de la clase media, educadas en Guatemala y otros países, propusieron varias "reformas sociales" de supuesto beneficio al país.

Precisamente en ese último año, 1918, el doctor Alfonso Quiñónez Molina, en su segundo período presidencial provisorio, fundó el partido "Liga Roja", cuya finalidad era manipular a las clases pobres, para perpetuar en el país, a fuerza de violencia, la dinas tía Meléndez-Quiñónez. Defraudada y desdeñada por su fundador, desapareció la Liga Roja, dando lugar a la posterior creación de la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador denominada "La Regional", donde se organizaron en forma clandestina el Partido Comunista Salvadoreño PCS y sus agrupaciones de fachada.

En este contexto, un grupo de intelectuales -pertenecientes a la Internacional Comunistaformaron varias "células" de estudio para adoctrinar, bajo los principios del marxismo-leninismo, a obreros y estudiantes interesados en los problemas sociales de la época.

Es así como jóvenes irreflexivos que no sospechaban ni medían la magnitud del irreparable daño que causaban al país, se convirtieron en dirigentes comunistas, entre ellos los estudiantes de Jurisprudencia José Luis Barrientos, Agustín Farabundo Martí, el claudicante Luis Felipe Recinos, Enrique Conde, "el Dialéctico" y otros agresivos agitadores. Fueron instrumentalizados por ideólogos comunistas extranjeros, para iniciar su lucha revolucionaria y demagógica hacia la toma del poder.

Muchos gobiernos -por ineptitud o ignoranciamenospreciaron el advenimiento de los movimientos comunistas y no se preocuparon por remediar los problemas que propiciaban las revoluciones, ni por orientar al ciudadano del grave peligro que acechaba a la nación. Su indiferencia dio origen a la agresión armada contra El Salvador.

14) Causas de la infiltración comunista en El Salvador.

Desde la independencia, las corrientes político-ideológicas vigentes en los países de Centroamérica y, específicamente en El Salvador, eran la conservadora y la liberal. El conservadurismo de finales del siglo XIX -contrario a los cambios y favorable al sostenimiento del orden político y social establecidofue sustituido en el poder político por la corriente liberal, para la cual, ni conservadores ni masas populares representaban amenaza alguna.

GOBERNANTES DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR Y SUS RESPECTIVAS INCLINACIONES IDEOLÓGICAS. PERÍODO DE 1900-1931.			
PERÍODO	GOBERNANTE	CORRIENTE	ORIGEN
1899-1903	Gral. Tomás Regalado.	Pragmática	Santa Ana
1903-1907	Dn. Pedro José Escalón	Pragmática	Santa Ana
1907-1911	Gral. Fernando Figueroa	Pragmática	Ilobasco
1911-1913	Dr. Manuel Enrique Araujo	Idealista	Estanzuelas
1913-1914	Dn. Carlos Meléndez	Pragmática	San Salvador
1914-1915	Dr. Alfonso Quiñónez Molina	Pragmática	Suchitoto
1915-1918	Dn. Carlos Meléndez	Pragmática	San Salvador
1918-1919	Dr. Alfonso Quiñónez Molina	Pragmática	Suchitoto
1919-1923	Dn. Jorge Meléndez	Pragmática	San Salvador
1923-1927	Dr. Alfonso Quiñónez Molina	Pragmática	Suchitoto
1927-1931	Dr. Pío Romero Bosque	Pragmática	Suchitoto
1931-1931	Ing. Arturo Araújo	Idealista	Suchitoto

En el siglo XX dominó la ideología liberal, que promovía la preeminencia del individuo frente al Estado y la supresión de la burocracia en la actividad económica.[76] En su interior, la corriente liberal poseía dos tendencias: a) la pragmática, que enfatizaban sobre los aspectos económicos del liberalismo y, b) la idealista que resaltaba la temática política y la libre expresión de las personas e instituciones.

No obstante, "la élite liberal", que monopolizó el poder y la riqueza durante aproximadamente cincuenta años, coincidía en su política fundamental que era: "el incremento del café, el desarrollo de los ferrocarriles hacia los puertos, construidos a gran costo y financiados mediante la contratación de préstamos extranjeros, pero considerados necesarios para el comercio exterior y, por lo tanto, para la prosperidad del país; la eliminación de las tierras comunales porque no eran empleadas para cultivar productos de exportación; aplicación de leyes contra la vagancia, de modo que la población rural fuera forzada a trabajar para los terratenientes por bajos salarios y la represión de cualquier brote de descontento rural"[77].

Los gobiernos liberales habían favorecido diferentes obras, entre ellas, el progreso de la radio-telegrafía, comercio y servicio postal, ampliación y mejoramiento del sistema educativo y otras. No obstante, con la intención de incrementar el cultivo

76 White, Alastair. EL SALVADOR. 3a Edición. UCA Editores. El Salvador. 1992. Pág. 109.

77 Ibíd. Pág. 110.

del café -necesario para mejorar el comercio exteriorse engrandecieron las propiedades privadas y, para ello, fueron eliminados los ejidos y las tierras comunales.

Ante tales hechos emergieron los movimientos reivindicativos. La ineptitud política y el incumplimiento de las reformas liberales generaron levantamientos armados, oposición popular y conflictos civiles obrero-patronales, que tuvieron una leve reducción con el crecimiento del ejército.

A partir de 1911, surgieron las primeras asociaciones de trabajadores comprometidos con la actividad semi política; aunque conservaron el respeto a las estructuras establecidas, participaron con discursos tendenciosos en la celebración del centenario del Primer grito de independencia.[78] El contexto social que vivía el país y el triunfo de la revolución rusa en 1917, propició que los jerarcas del comunismo encontraran un camino favorable para extender en todo el mundo y muy cerca de los Estados Unidos la revolución roja.

En El Salvador el impacto del movimiento socialista llegó en 1918 a través de la circulación clandestina del "periódico" El Submarino Bolchevique, traído desde Panamá, cuyo contenido informativo era político y revolucionario. La penetración ideológica del comunismo era fuerte e intensa; los partidos comunistas del mundo la utilizaban con el propósito de fomentar el odio y la lucha de clases en los países pobres de América Latina.

La dialéctica del comunismo alborotó la conciencia y el pensamiento de los salvadoreños. El cambio en sus ideas tradicionalistas los hizo rebelarse contra el Estado para exigir reformas sociales que de paso beneficiaban tanto al proletariado como a la élite comunista, que manipulaba todos los movimientos socialistas con el objetivo de propiciar el caos y la inestabilidad social.

La situación social, política y económica que vivía el país en este período, las licencias políticas que se dieron a los grupos comunistas y la incapacidad de los gobiernos para controlar la amenaza marxista, influyeron enormemente para que el comunismo penetrara en forma clandestina al país. Para esta época, la situación social de los campesinos era lamentable y alarmante. Sus condiciones de miseria eran palpables. Los salarios por jornada de trabajo oscilaban entre los ¢0.25 y ¢0.40 de colón por día, con el agravante de ser pagados con fichas que sólo tenían circulación en los respectivos latifundios.

Con la inestabilidad en el precio del café, debido a la gran crisis económica mundial de postguerra, empeoró la situación. El hambre y la escasez se presentaron en todos los hogares de la ciudad y del campo; se elevó el desempleo, la burocracia

78 Ibíd. Pág. 115.

era mínima y los salarios de los empleados no eran pagados puntualmente. Invariablemente, la frustración de la población respecto a sus aspiraciones sociales y económicas, despertó la conciencia de los campesinos quienes fueron "instrumentalizados" por los agitadores para realizar "levantamientos" contra el régimen establecido.

15) Origen del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en 1930.

Los primeros empeños comunistas germinaron en el local de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños denominada "La Regional", que constituía la central ideológica del movimiento obrero salvadoreño y estaba afiliada a la Confederación Obrera Centroamericana (COCA) y a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) que facilitó bastante ayuda y orientación ideológica para su desarrollo.[79]

A este centro llegaba profusa propaganda internacional de aquella época en la cual se reflejaban las luchas entre las ideologías que influenciaban al movimiento obrero mundial. Así llegaron a El Salvador las corrientes: reformistas, sindicalistas, anarquistas y comunistas, que se disputaban la hegemonía en el movimiento obrero internacional. Por el carácter gremial y político de "La Regional", las corrientes que tuvieron más influencia y aceptación fueron la anarcosindicalista y la reformista, siendo esta última, impulsada por los comunistas de la II Internacional desde Ámsterdam, Holanda.[80]

Tiempo después, un grupo de carpinteros, sastres, tejedores manuales, zapateros, conformaron la Liga Inquilinaria y comenzaron a coincidir con las posiciones comunistas, nutriéndose con literatura que llegaba desde la Unión Soviética, el periódico "El Machete" del Partido Comunista Mexicano, el Boletín del Buró del Caribe de la Internacional Comunista, etc.

Incrementado el nivel ideológico del movimiento obrero salvadoreño, comenzó a plantearse la lucha organizada del proletariado salvadoreño. La influencia doctrinaria de "La Regional" tuvo bastante éxito, ya que rápidamente agrupó en su interior a los sindicatos de mecánicos, motoristas, textileros, zapateros, panaderos, vendedores ambulantes, carpinteros, sastres, albañiles, barberos, hojalateros, saloneros, ferrocarrileros y también a los sindicatos de fincas, formados por los campesinos más pobres. Se incluían además sindicatos de oficios varios, urbanos, suburbanos y mixtos.

Por esta época, "La Regional" tenía unos 75,000 miembros, sesenta por ciento de los cuales eran jóvenes.[81] La lucha ideológica dentro del seno de "La Regional" era radical y violenta. Cada quien velaba por sus intereses. En consecuencia, sus miem-

79 Dalton, Roque. MIGUEL MARMOL. LOS SUCESOS DE 1932 EN EL SALVADOR. Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, Costa Rica. 1972. 1a Edición. Pág. 143

80 Ibíd.

81 Ibíd. Pág. 144.

bros se preocuparon por la unidad y estabilidad doctrinaria. Comenzaron a leer la literatura de Lenin, esto les permitió organizarse individual y colectivamente, para la revolución utópica. Entre esta literatura leninista estaba: "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, la revolución proletaria y el renegado Kautsky."[82]

En este proceso político, la asesoría provino del movimiento revolucionario internacional. Así llegaron al país los comunistas Jorge Fernández Anaya, de la Juventud Comunista Mexicana; Ricardo Martínez, del Partido Comunista de Venezuela y activista del Movimiento Sindical Reformista, dependiente de Amsterdam; y Jacobo Jorowics, marxista-aprista[83] del Perú. Todos ellos contribuyeron a cimentar el odio entre clases que fue asimilada por estudiantes, obreros e intelectuales salvadoreños y a consolidar los fundamentos del marxismo-leninismo a través de grupos de estudio, dónde se exponía la dialéctica de la "lucha de clases" para llegar al poder.

Por otra parte, antes de la injerencia extranjera en El Salvador, en 1928, los sindicalistas salvadoreños hicieron intentos por formar una "escuela de educación comunista". En esa oportunidad, participaron como adoctrinadores: el revolucionario prof. Francisco "el Indio" Luarca e intelectuales liberales no marxistas, tales como Alfredo Díaz Nuila, José Vasconcelos, José Enrique Rodó y Alfonso Rochac.

En ese grupo de estudios básicos, los sindicalistas conocieron la crítica y la autocrítica como método de discusión y avance. Como consecuencia, gran parte de las líneas y directivas sindicales comenzaron a salir del "grupo".

Con la finalidad de fortalecer la organización e impulsar la educación de los sindicalistas se buscó capacitación en otros países. Luego, comenzaron a llegar los cuadros del movimiento internacional de apoyo.

La improvisada educación iniciada en 1920, en el Centro Cultural Obrero "Joaquín Rodezno" se convirtió en una verdadera enseñanza de tipo marxista-leninista. En este centro, el "agitador" principal fue el profesor Francisco Morán, que enseñaba sobre los "soviets" y sobre los beneficios universales de la revolución bolchevique.

Al igual que en los países de donde provenía el adoctrinamiento, en El Salvador la consigna revolucionaria del movimiento obrero era arrebatar el liderazgo a los reformistas y a los anarcosindicalistas. En 1929, se realizó el V Congreso de la Fe-

82 Ibíd. Pág. 144-145.

83 El APRA, o Alianza Popular Revolucionaria Americana fue el partido político fundado en 1924 por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. El movimiento nacido en México se extendió a otros países; pero a partir de 1931, su actividad se limitó al Perú. Sus principales objetivos consistían en combatir el imperialismo, luchar en pro de la unidad política latinoamericana, la nacionalización de la tierra y de las industrias importantes y, la solidaridad con los movimientos revolucionarios mundiales. En 1956 obtuvo la legalidad y, a partir de entonces, evolucionó hacia la moderación.

deración Regional; los que se consideraban comunistas puros, tomaron la dirección regional de la Federación.

Al ser desplazados los reformistas, la pelea principal fue afrontada con los anarcosindicalistas, que finalmente fueron derrotados. La línea revolucionaria se consolidó dentro del movimiento obrero salvadoreño, hasta convertirse en el generador del movimiento de masas del país. El movimiento obrero salvadoreño comenzó a hacerse presente en diferentes conferencias y congresos internacionales, tales como la I Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina en Montevideo, Uruguay y una reunión de la Confederación Sindical Latinoamericana, en 1929, a la que asistieron como grupo comunista salvadoreño: el mecánico Serafín G. Martínez, quien murió fusilado en 1932; el zapatero José León Flores, quien había realizado estudios económicos y el carpintero Luis Díaz, único de los tres que llegó a ser verdadero comunista y secretario general del PCS.

Cuando regresaron al país, hicieron un importante trabajo de divulgación de las consignas de la conferencia en las fábricas de San Salvador, en los sindicatos gremiales y en la industria eléctrica. La situación no llegó a más, porque la mayoría de actividades de "La Regional" se dedicaba al trabajo organizativo en el campo y las zonas suburbanas, que era donde más había penetrado el sindicalismo.

Muchas instituciones y grupos sociales criticaban a "La Regional" por considerarla una organización sovietizante, títere de Moscú y manipulada por comunistas. En este contexto y en un ambiente de polémicas y hostigamientos, se preparó en San Salvador el VI Congreso de "La Regional". Dicho evento fue un éxito político para el movimiento revolucionario salvadoreño y sirvió de antesala para el surgimiento clandestino del Partido Comunista salvadoreño.

En marzo de 1930, con el objetivo de fundar el Partido Comunista de El Salvador, fueron convocados los cuadros más destacados, firmes y revolucionarios del movimiento obrero y sindical de aquella época.[84]

A orillas del lago de Ilopango, en el cantón Dolores, Apulo, departamento de San Salvador, fue fundado el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Clandestinamente se formó el primer Comité Ejecutivo Central que impartía órdenes a comités ejecutivos locales y regionales, actuando en forma de estructura celular.

Algunos miembros del Partido Comunis ta Salvadoreño (PCS) que participaron en la conducción de las primeras actividades políticas, fueron: Feliciano Ama, Francisco "Chico" Sánchez, Modesto Ramírez, Segundo Ramírez, Agustín Farabundo Martí, Miguel Mármol, Alfonso Luna y Mario Zapata.

84 Romero Orellana, Otto Alejandro. GÉNESIS DE LA AGRESIÓN COMUNISTA A EL SALVADOR. Centro de Estudios de la Fuerza Armada CEFA. El Salvador. 1992. Págs. 72-80

El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) mantenía estrechas relaciones con el grupo Socorro Rojo Internacional (SRI), que casualmente tenía su sede en la ciudad anticomunista de Nueva York; con la Federación Sindical Internacional, agencia de la Komintern, con central en Amsterdam; con el Congreso Comunista de Buenos Aires; la Secretaría del Caribe; la Confederación Sindical Latinoamericana, que tenía su base central en Montevideo, Uruguay y otras agrupaciones internacionales comprometidas.[85]


Miguel Mármol.

En octubre de 1929 tuvo lugar en La Habana, Cuba, una reunión patrocinada por Moscú. Durante la misma y, ante el espíritu beligerante del comunismo salvadoreño, se quiso obligar a Agustín Farabundo Martí a someterse a una disciplina acorde con los planes militares del Estado Mayor Soviético. Martí intentaba desatar la revolución a fines de ese año, pero los estrategas rusos desconfiaban de una acción prematura en Centro América... En caso de un fracaso -que no se descontabalas consecuencias para el comunismo del área serían fatales. Ante esos temores, el Komintern dispuso la reunión de La Habana.[86]

Se puede afirmar que el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), desde sus inicios en la clandestinidad, ha usado sus mismos métodos, explotando la "lucha de clases", aprovechándose de los gremios y sindicatos, instrumentalizándolos para lograr sus objetivos de alcanzar el poder a través de la lucha revolucionaria y violenta.

16) Cronología del proceso de formación del PCS.

En el año de 1911, se promulgan las primeras leyes en favor de los trabajadores, que fueron aprovechadas por los anarquistas durante el gobierno liberal del doctor Manuel E. Araujo.

1914. Surge la primera injerencia comunista en la actividad política, durante el gobierno de don Carlos Meléndez.

1917. Se crean las primeras organizaciones artesanales y obreras, que fueron infiltradas por los comunistas.

1918. El presidente Alfonso Quiñónez Molina funda "La Liga Roja", dirigida por elementos comunistas.

1919. Se realiza una huelga de ferrocarrileros, principal medio de transporte en el país.

---

85 Barón Ferrufino, José René. PENETRACIÓN COMUNISTA EN EL SALVADOR Y VEINTE AÑOS DE TRAICIÓN. El Salvador, Pág. 24-25.

86 Ibíd. Págs. 21-22.

1921. Se llevan a cabo dos fuertes levantamientos de trabajadores, que fueron dominados por el gobierno.

1922. Se realizaron las primeras huelgas de panificadores, zapateros y sastres.

1923 – 1924. Se forman los primeros sindicatos.

1924. Se funda la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), integrada por federaciones regionales de los países centroamericanos y la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, (FRTS), denominada "La Regional", organizada por sindicatos de la época.

1930. El 30 de marzo surge de las filas de "La Regional", el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

2. HECHOS RELEVANTES EN EL SALVADOR PARA EL PERÍODO 1931 1944.

a. Antecedentes.

El 28 de febrero de 1921 apareció en El Salvador la primera célula comunista y a partir de este acontecimiento, casi imperceptible, se entabló una lucha ideológica y política entre el capitalismo y el comunismo.

El marxismo-leninismo se proponía, como en otras latitudes, la conquista del poder por medios violentos, el reparto de tierras entre campesinos y obreros, la nacionalización de la banca y de los medios de producción, la abolición de la religión por ser "el opio de los pueblos"; el aniquilamiento de la Fuerza Armada y de los cuerpos de seguridad pública, por ser el obstáculo más grande; la erradicación de los valores éticos del cristianismo y, en fin, la implantación de un Estado comunista como suprema conquista del proletariado.

Por esa época, en la Universidad de El Salvador, los estudiantes repasaban a los teóricos del Materialismo Dialéctico o Materialismo Histórico: Carlos Marx, Federico Engels, Jorge Plejanov, Nicolás Bujarín... y el gran teorizante del anarquismo: Mijail Bakunin. Durante las tertulias efectuadas se comentaban los principios fundamentales de una filosofía atea, que permitía un nuevo enfoque de la sociedad y de la historia. Los jóvenes filósofos captaban, asombrados y eufóricos, la sentencia de Heráclito de Éfeso: "Nada es, todo deviene; el ser y el no ser, coinciden en el seno del devenir".[87] Durante el gobierno del general Fernando Figueroa y gran parte de la "Dinastía Meléndez-Quiñónez" se había experimentado el estado de sitio permanen-

87 Lardé y Larín, Jorge. De una serie de artículos publicados en EL DIARIO DE HOY. San Salvador. Diciembre de 1994-marzo de 1995.

te, en donde los derechos y garantías constitucionales de los salvadoreños no existían. Esto producía un escozor político en la sociedad.

Por el contrario, mientras gobernaba el doctor Pío Romero Bosque, se otorgaron libertades públicas y el astuto estadista pudo sortear con éxito las aspiraciones ciudadanas, que se canalizaron a través de los diferentes partidos.

Gracias a esa irrestricta libertad conferida por "don Pío" y su Ministro de Gobernación, doctor Manuel Vicente Mendoza, se mostró una incipiente democracia, sobre todo, porque se añadió al proceso la libre emisión del sufragio, aunque no se respetó debidamente la voluntad soberana.

Paulatinamente, dentro de este marco, el Partido Comunista Salvadoreño se vigorizó cada vez más, se multiplicaron sus células subversivas y sus doctrinas eran profundamente asimiladas en el alma nacional. Incentivaban las tendencias los líderes visibles como Agustín Farabundo Martí, quien más que un ideólogo era un agitador de masas de recursos insospechados; Abel Cuenca, un tenaz adoctrinador agrario y Salvador Cayetano Carpio, un revolucionario irreductible.

Aunque para ese tiempo la revolución continental más próxima había sido la de México, la penetración bolchevique a El Salvador no se produjo por esa ruta, sino por la de Cuba y Honduras. Este país para junio de 1930 sufrió graves disturbios y huelgas en las plantaciones de banano. Llegó a tales extremos el descontento y la violencia, que el presidente, Vicente Mejía Colindres, se vio precisado a decretar el Estado de Sitio.

Simultáneamente, en El Salvador se capturaron varios extranjeros que, sin documentos migratorios, actuaban como activistas del comunismo internacional.

El 2 de agosto de 1930, en Antiguo Cuscatlán, noventa comunistas reunidos en la casa de un partidario llamado Juan Rivas, comenzaron a incitar a la comunidad para que, con las armas en las manos, marcharan sobre la capital. Sin embargo, la Guardia Nacional deshizo la manifestación y capturó a los jefes revoltosos.

La situación del país, día a día, era más candente. El marxismo había enraizado profundamente en la sociedad salvadoreña y alcanzado ramificaciones peligrosas para la seguridad del Estado.

El 14 de octubre del predicho año, un grupo de rebeldes criollos asaltó la finca "El Barillo", municipio de Zaragoza, cortando los alambres de las cercas y arengando a los colonos para que se alzaran contra el gobierno y sus patronos. Simultáneamente, en Jayaque fueron capturados unos agitadores a quienes se les decomisó propaganda disociadora, banderas rojas y negras, en gran profusión, conocidos símbolos, respectivamente, del comunismo y el socialismo. La situación se volvió tan tensa que el

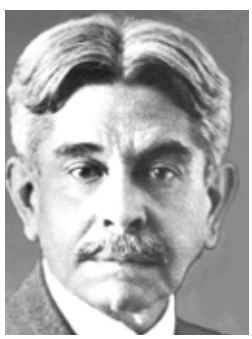
gobernante de esa época, doctor Romero Bosque no tuvo más alternativa que emitir el decreto gubernamental del 31 de octubre de 1930, el cual prohibía toda actividad comunista en el país y ordenaba remitir, hacia autoridades competentes, a quienes difundieran ideas o hicieran proselitismo en favor de la nueva doctrina filosófica.

"Toda manifestación o reunión, de carácter político, (efectuada) en lugar público debe ser previamente autorizada por el director de la policía de la localidad o, en su defecto, por el alcalde municipal", refiere el prenotado artículo gubernamental.

Empero, la sovietización del globo, auspiciada por la Tercera Internacional, no estaba encaminada sólo a perturbar a los Estados pequeños sino, igualmente, a los grandes: los marxistas de Los Ángeles, California, Estados Unidos, a fines de agosto de 1930, fueron disueltos a golpes de bastón, mientras escenificaban un desfile agresivo. Otro grupo de ilusionados jóvenes se organizaban para tomar el poder en la Unión Americana y como primera etapa del vasto proyecto, cumplían con el adoctrinamiento de estudiantes de secundaria, de universitarios y de escuelas técnicas.

La sombra proyectada por Trotski, expulsado de la misma Unión Soviética, cubría a todos los países de la tierra: ¡La Revolución Universal! ¡El triunfo contundente y definitivo del proletariado sobre la burguesía!

b. Las elecciones de 1931.


Don Alberto Masferrer.

Junto a los apremiantes conflictos sociales de miseria, hambre, carencia de viviendas, a los que se sumaba la incapacidad e imposibilidad de encontrar paliativos a la profunda crisis que conmovía todas las estructuras del Estado, en El Salvador se desarrollaba una campaña electoral presidencial.

El hombre clave de ese evento proselitista fue el maestro y escritor don Alberto Masferrer, quien ofreció numerosos beneficios sociales a los salvadoreños a través del Partido Laborista; pero la interpretación utópica, de su teoría vitalista, propició en las masas la creencia de que tenían que arrebatar para alcanzar los derechos no disfrutados, sobrepasando el cumplimiento de la Ley. El movimiento se alimentó de esa teoría y la situación se tornó más tensa y caótica.

A la hora de las elecciones, aunque lo más granado de la intelectualidad salvadoreña rendía sus sufragios para el doctor Enrique Córdova, el grueso del pueblo se pronunciaba por el Partido Laborista, sin embargo, debido al gran número de candidatos, el Ing. Arturo Araujo no alcanzaba la mayoría absoluta y se temía algún desorden. Preocupado el Presidente y Comandante General de la Fuerza Armada, doctor Pío Romero Bosque, hizo que el 27 de noviembre de 1930, el Ejército emi-

tiera un "Manifiesto", en el que jefes y oficiales prometían lealtad y fidelidad en el cumplimiento de la Constitución.

La oligarquía se mostraba notoriamente inconforme de que llegase al poder el ingeniero Araujo. Empero, con el ejército quieto y el general Maximiliano Hernández Martínez en la vice-presidencia, la Asamblea Legislativa -formada mayoritariamente por laboristasen la plenaria del 12 de febrero de 1931 otorgó la primera magistratura al ingeniero Araujo que, aunque poseía notables virtudes profesionales, como gobernante defraudó pronto a sus correligionarios quienes llegaron a aborrecerlo.

c. El líder comunista Agustín Farabundo Martí.

Desterrado del país en época de Jorge Meléndez, Martí se unió posteriormente, en 1925, al Partido Socialista Centroamericano (PSC), con sede en Guatemala. De ahí partió a Nueva York para trabajar con los grupos opuestos a la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua.[88] Esto le permitió llegar a ser secretario privado del legendario héroe nicaragüense Augusto César Sandino, durante la lucha nacionalista que realizaba contra los norteamericanos en Nicaragua.


Agustín Farabundo Martí

Pese a la persistencia de Martí por convertir a Sandino, no logró adoctrinarlo. Recién separados en México, Martí regresó a El Salvador cuando la crisis aumentaba.

En diciembre de 1930, el pueblo santaneco, incitado por este líder, pretendió infructuosamente tomarse el Regimiento de dicha localidad (hoy Segunda Brigada de Infantería) y la Alcaldía Municipal. Hecho prisionero, el día 20 se declaró en huelga de hambre.

Irrumpieron las revueltas. Universitarios, instituciones estudiantiles y obreras de fachada, así como el bachiller Miguel Ángel Recinos, presidente de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), pidieron y exigieron la libertad del líder comunista. Ni lerdo ni perezoso, Romero Bosque envió a Martí con destino a México, a bordo del vapor "Venezuela", de la compañía Panamá Mail: Martí anduvo errante por playas extranjeras, pues ni México ni Estados Unidos le concedieron asilo ni permitieron su desembarco. Secuela de la infatigable campaña proselitista de Martí, a fines de diciembre se produjeron alzamientos comunistas en los mercados de San Salvador, Sonsonate y Armenia.

A finales de febrero de 1931, el líder comunista Rafael A. Salinas recibió una misiva de Martí, anunciándole que había desembarcado furtivamente en playa usu-

88 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Págs. 88-89.

luteca, burlando a las autoridades que lo mantenían expatriado, y le recalcaba su intención de reincorporarse en la lucha que terminaría con el triunfo del proletariado.

Entre tanto, Arturo Araujo asumió la Presidencia el 1º de marzo de 1931. Al nombrar su gabinete de gobierno, confió la Cartera de Guerra, Marina y Aviación a su vice-presidente, general Hernández Martínez, quien logró por algunos meses, mantener la tranquilidad y lealtad del Ejército.

Para entonces, la depresión económica por la aún reciente caída de la bolsa de valores en Wall Street, afectaba drásticamente los precios del café. Los salarios rurales descendieron a unos veinte centavos por día. El gobierno Laborista carecía de dinero y arrastraba una fuerte deuda contraída durante la campaña. Los salarios de los empleados públicos continuaron sin pagarse, como desde el tiempo de su predecesor.

El 10 de abril de 1931, Farabundo Martí fue capturado y encerrado en la Penitenciaría Central de San Salvador. Ante un reo de esta naturaleza se redobló la guardia del centro penal y en los parques de la metrópoli se colocaron retenes militares. En un gesto demagógico, el presidente Araujo giró instrucciones a los gobernadores departamentales "para que busquen la manera -escribió de proporcionar tierras a los campesinos pobres para que trabajen adecuadamente".

El 17 de abril, una horda de revolucionarios atacó un puesto militar en Sonsonate, que fue rechazado por la guarnición con un saldo de tres insurrectos muertos. A raíz de esta inestabilidad política, se dio orden a la Guardia Nacional para que decomisara armas y pusiera a disposición de los jueces competentes a los ciudadanos que portaran insignias, divisas y banderas comunistas.

A unos cuantos días en prisión, "Agustín Farabundo Martí -señaló el diario "La Prensa" (hoy La Prensa Gráfica)el líder que tiene soliviantados a muchos campesinos y obreros, con el evidente intento de derrocar al gobierno e implantar uno comunista, se ha puesto en huelga de hambre y debido a ello ha sido trasladado al hospital, ya que su estado es delicado".

El mismo diario informaba: "en la Asamblea Nacional, el representante José Mejía ha pedido la excarcelación de Martí y que se permita la libre reunión y las manifestaciones políticas, recientemente restringidas, debido a los sangrientos acontecimientos de febrero último".[89] El 30 de mayo de 1931, Martí fue puesto en libertad y se le advirtió no seguir fomentando la anarquía.

A manera de paliativo y en medio del más grande desorden administrativo, el gobierno estaba comprando haciendas a bajo precio en el oriente salvadoreño, a efec-

89 LIBRO DE ORO DE LA PRENSA GRÁFICA. San Salvador. 1965.

to de repartirlas entre los campesinos, en un primer ensayo para resolver el problema de la distribución y tenencia de la tierra, la gran aspiración de Martí y los campesinos.

Pertinaz en el adoctrinamiento y la agitación popular, Martí fue nuevamente capturado el 8 de junio de 1931; esta vez conjuntamente con otros agitadores, en los precisos momentos en que se dedicaba a instigar los ánimos de los labriegos, en el cantón Las Tres Ceibas, jurisdicción de Armenia, con el propósito manifiesto de provocar un levantamiento. El Ministro de Guerra, Marina y Aviación, general Maximiliano Hernández Martínez y la Fuerza Armada impidieron la acción. Liberado el 13 de junio, después de una corta huelga de hambre, Martí partió, secretamente, a México, el siguiente 18 de junio.

d. Debate en la Asamblea.

El 3 de julio de 1931 hubo una airada sesión en la Asamblea Legislativa, entre partidarios y opositores del maestro don Alberto Masferrer, a su propuesta de "repartir tierras a los campesinos" para evitar un estallido social, pues éstos no las tenían ni para construir sus ranchos, ni hacer sus milpas.

En tanto los debates legislativos, en las calles, los izquierdistas colocaron carteles exigiendo que se les permitiera realizar libremente su propaganda y efectuar mítines sin restricciones.

A sólo cinco meses de iniciada la gestión, todo el gabinete era acusado de incapaz. Los pobres se sentían burlados, los empleados carentes de salarios, los terratenientes se negaban a cumplir las reformas de renta y vialidad y los militares a la reducción del presupuesto militar.[90] Las perturbaciones políticas se multiplicaban y el gobierno se vio impulsado a decretar el 11 de julio el Estado de Sitio, encomendándose la censura de la prensa al periodista izquierdista Luis Felipe Recinos.

Un mes más tarde, el 16 de agosto de 1931, acaeció en San Salvador un hecho sin precedentes: los conductores de camionetas Ansart, Ciatense, La Nacional y Salvador Bus se lanzaron a la huelga en demanda al cumplimiento de la jornada de trabajo de ocho horas diarias. La demanda de los motoristas era justa; sin embargo, el gobierno dijo tener conocimiento de que se trataba de una exigencia instigada por los comunistas.


Gral. Jesús María Bran.

Ocurrió un nuevo brote insurgente en la finca "El Triunfo", municipio de Zaragoza. Armados con piedras

90 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1983. Pág. 76

y machetes, unos doscientos cincuenta hombres se enfrentaron a una comisión de guardias y policías nacionales, enviada con el propósito de acabar con ese centro de insurrección. A los insurgentes se les decomisó propaganda marxista. Como eran inminentes nuevos levantamientos en los núcleos cafetaleros de Juayúa, Zaragoza, Colón y otros poblados, el vice-presidente, general Hernández Martínez y otros funcionarios próximos, entre ellos los generales Andrés I. Menéndez, José Tomás Calderón, Jesús María Bran, etc., planificaron la estrategia y tácticas por seguir para detener la subversión.

El 23 de noviembre, el ingeniero Arturo Araujo anunciaba que la hacienda "El Rosario" sería repartida entre los campesinos. Este insignificante paliativo llegaba tarde.

e. Hernández Martínez en la presidencia.



Gral. Maximiliano Hernández Martínez.

La administración pública del ingeniero Araujo fue un sonado fracaso, pese a la popularidad con que se instauró el 1º de marzo de 1931. Nueve meses más tarde, el 2 de diciembre, ante la desesperada situación que afrontaba el pueblo salvadoreño, se produce un nuevo y cruento golpe de estado.

Inconstitucionalmente, un directorio militar ocupó los tres Poderes del Estado en la madrugada del tres de diciembre. Luego, el día cuatro, asumió el legítimo sucesor, general Maximiliano Hernández Martínez, vicepresidente de la República.

El nuevo gobernante asentó su gobierno en el Primer Regimiento de Artillería, conocido como Cuartel El Zapote. A fines de diciembre del año 1931, trasladó la sede presidencial al edificio que ocupara la Escuela Normal de Varones, donde permaneció como sede hasta 2001.

Cuando Hernández Martínez accedió a la Primera Magistratura, las arcas nacionales se encontraban vacías y se palpaba la aproximación del paroxismo revolucionario, debido a la agitación provocada por las células comunistas organizadas por Agustín Farabundo Martí. Una sistemática y bien orientada propaganda ponía al descubierto las políticas del régimen oligárquico Meléndez-Quiñónez, en que se ofreció a campesinos y obreros el reparto de tierras y otras incumplidas dádivas. El propósito de tal propaganda era instaurar, por medio de la violencia, un Estado comunista, similar al de la Unión Soviética.

El 4 de enero de 1932, en el pueblo de Turín, al norte de Ahuachapán, tuvo lugar otro estallido revolucionario. Cerca de cuatrocientos hombres, armados de machetes,

atacaron el puesto de la Guardia Nacional e invadieron las propiedades privadas circunvecinas con saldo de un guardia muerto y un sargento herido de gravedad. Fuerzas regulares, procedentes de Santa Ana y Ahuachapán, pusieron orden en la zona y varios campesinos dirigentes locales del Partido Comunista, pagaron con su vida.

No cabía duda de que los marxistas-leninistas preparaban el asalto definitivo. En las elecciones municipales de enero de 1932, debido a la oportunidad de participación brindada por el presidente Hernández Martínez, el Partido Comunista ganó varias alcaldías. Las autoridades militares no permitieron que los alcaldes electos tomaran posesión de sus cargos, lo cual exacerbó el malestar de las masas y fue una de las principales causas para el levantamiento indígena subsiguiente.[91]

El 9 de enero de 1932, el gobierno sofocó la perturbación política surgida con motivo de las elecciones y el día 16, la hacienda "San Isidro", propiedad de doña Concha González viuda del general Tomás Regalado, fue sitiada por mil quinientos trabajadores, que exigían aumento de salario y mejores raciones alimenticias.

Monseñor José Alfonso Belloso y Sánchez, segundo Arzobispo de San Salvador, expresó en Carta Pastoral: "No la discordia y las malas artes son los medios lícitos. La pacífica inteligencia de unos con otros, es lo que salva y concilia los encontrados ánimos".

f. Hojas sueltas a los soldados.

Después de los sucesos de Turín y la hacienda San Isidro hubo una efímera paz; pero, en la efervescencia política, la calma era sólo aparente. En otro lugar poco distante, Agustín Farabundo Martí y los estudiantes universitarios Mario Zapata, Alfonso Luna y otros, trabajaban afanosamente en la construcción de un Estado comunista. Mientras tanto, el general Hernández Martínez y su Estado Mayor se movilizaban en defensa del Estado republicano y democrático.

El 14 de enero de 1932 se alteró nuevamente el equilibrio de la paz con el aparecimiento de una hoja suelta dirigida directamente a los soldados salvadoreños, la cual decía:

> "PORQUE EL SOLDADO DEBE TOMAR PARTE EN LA REVOLUCIÓN PROLETARIA".
>
> El descontento que el soldado siente en los cuarteles, por la opresión en que vive, se debe: a que el soldado, a pesar de las mentiras de sus jefes y oficiales, siente realmente que son sus enemigos; porque estos mismos jefes y oficiales pertenecen a la clase que los explota en los talleres, fábricas y campos.

91 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 87.

> Por consiguiente: tu deber de hombre proletario; tu deber de hombre explotado como obrero; como campesino o como soldado, es organizarte hoy más que nunca; hoy que tienes un arma en la mano, que te permitirá ayudar de una manera efectiva a tu clase, que DIRIGIDA POR EL PARTIDO COMUNISTA, LLEGARÁ PRONTO AL PODER PARA SUPRIMIR LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE; los que critican la actitud defensiva del general Hernández Martínez, tienen que ser necesariamente comunistas, por cuanto no queda otra alternativa que vencer o ser vencido: se trata de luchar para vivir o dejarse matar... o rendirse sin ofrecer resistencia al adversario, traicionando así a la Patria..."

La interpretación de esa desafiante hoja suelta, obviamente colocaba a los jefes y oficiales del Ejército, sin excepción, como otros explotadores. Al mismo tiempo hacía creer que los soldados, en su totalidad, sentían que los jefes y oficiales eran sus enemigos. Que los jefes y oficiales actuaban así porque, en general, eran miembros de la misma clase burguesa o capitalista que los explota en los talleres, fábricas y campos; que el régimen comunista terminaría con la explotación del hombre por el hombre y que el triunfo del proletariado sería inobjetable bajo la dirección del Partido Comunista Salvadoreño.

Dos días más tarde circuló otro perturbador mensaje dirigido a clases y soldados, que decía:

> ¡A LAS ARMAS!
>
> Camarada soldado: ¡No dispares jamás un sólo tiro contra tus mismos camaradas del campo y del taller!
>
> ¡No obedezcas a tus jefes y oficiales cuando te manden a que te manches las manos con la sagrada sangre proletaria!
>
> No te manches jamás las manos con la sangre de los oprimidos, pues tú eres, camarada, una más de las víctimas del capitalismo nacional y del imperialismo.
>
> Saluda la bandera de la revolución y quiérela, porque es la que te llevará a la libertad que, durante tanto tiempo, te han negado tus odiados jefes y oficiales y el infame régimen burgués, que no es más que un sirviente de los ricos, ¡tus explotadores!
>
> Camarada soldado: esta revolución es tuya. Defiéndela con las armas en tus manos.

g. El instructivo comunista de 1932.

La prensa nacional -señaladamente el "Diario Latino" y "La Prensa"dieron cabida al siguiente documento redactado por un convencido marxista y que prueba toda la irracionalidad de los que, en pos de un ideal, abrazaron en El Salvador la ideología derivada de la revolución bolchevique:

"INSTRUCCIONES AL COMUNISMO PARA LA OFENSIVA FINAL".

A los Comités Departamentales del Partido Comunista.

Instrucciones. URGENTES:

1) Todos los comandantes rojos deberán operar obedeciendo las órdenes de los Comités Departamentales del P(artido). C(omunista). S(alvadoreño).

2) El día 22 de enero (de 1932) deberán estar movilizados para el asalto a los cuarteles de las cabeceras departamentales, todos los contingentes de nuestras organizaciones revolucionarias, esperando su acción inmediata para la rápida toma de los cuarteles, lo mismo que los puestos de Policía y Guardia Nacional.

3) La acción sobre la Guardia Nacional deberá ser decisiva, no dejando con vida a ninguno de estos elementos siervos del Estado burgués y apoderarse de todas las armas y municiones que tengan.

4) La acción revolucionaria contra la burguesía deberá ser lo más contundente que sea posible, a efecto de que en pocas horas de terror inmisericorde, quede reducida a la más absoluta impotencia: deben emplearse contra los burgueses los medios oportunos según, se ha enseñado previamente, es decir, fusilamiento inmediato o muerte en cualquier forma, sin detenerse ante nada.

5) A las casas de todos los burgueses, propietarios y terratenientes conocidos, deberán penetrar nuestras fuerzas, acabando con todos ellos y respetando solamente la vida de los niños menores de siete años y poniendo a la disposición de los Comités Ejecutivos Departamentales del P(artido) C(omunista) todos los fondos de dichas casas y todo cuanto guarden en sus bodegas y graneros.

6) Deben ser abiertos todos los almacenes y casas de bancos, cuyas listas se les ha entregado a los jefes, solamente deben dejar las casas de bancos marcados con una estrella.

7) Deberá procederse a la requisa de los carros y camiones, lo mismo que la gasolina que se encuentre en tiendas, almacenes y casas particulares.

8) Las casas vacías y desocupadas deberán estar listas para ser utilizadas para el acuartelamiento del Ejército Rojo y para el abrigo de familias obreras y campesinas.

9) Después de tomados todos los cuarteles, puestos de Policía y Guardia Nacional, y de haber sido reducida a la impotencia la burguesía, deberá iniciarse la marcha sobre la capital.

10) A las órdenes de los comités departamentales del PCS permanecerán dos carros de los mejores, los que deberán ser manejados por los camaradas de la más absoluta confianza.

11) Todo contrarrevolucionario o fuerzas enemigas restantes deberán ser fusilados sin previo consejo de guerra, después de ser capturados.

12) Toda resistencia por parte de las fuerzas del Ejército enemigo y los que se opongan a la marcha y desarrollo de las operaciones del Ejército Rojo deben ser capturados y castigados con la "pena de muerte".

En Pie de Lucha.[92]

Ordenaban, pues, los líderes de la revolución roja, dejar sin vida a los guardias nacionales, cuyos miembros eran extraídos de las entrañas del pueblo salvadoreño; sembrar el terror inmisericorde; aniquilar a la burguesía sin contemplación alguna; respetar del holocausto sólo a los niños menores de siete años; y fusilar sin previo consejo de guerra a todos los soldados y contrarrevolucionarios. Este marco de acciones obligó a la Fuerza Armada a tomar providencias y responder con las armas al terror registrado en los fastos bélicos de El Salvador.

h. Prosigue la efervescencia política.

Casi por culminar el paroxismo revolucionario, el general Maximiliano Hernández Martínez y sus colaboradores se aprestaron a enfrentar la crisis política y desbaratar la revolución comunista.

Insistentes, el 20 de enero de 1932, otra proclama del Ejército Rojo, dirigida a los soldados del Ejército regular, apuntaba:

92 Hojas sueltas reproducidas en DIARIO LATINO, enero de 1932.

"Camaradas soldados:

Deben nombrar comités de soldados entre ustedes mismos y a un soldado como Comandante Rojo, quien, de acuerdo con el Comité Central, los dirigirá en el movimiento.

¡No deben disparar ni un sólo tiro contra nosotros!

¡Muerte a los Jefes y Oficiales!

¡Viva el Ejército Rojo!

¡Viva el Comité Central del Partido Comunista Salvadoreño!

¡Viva el Partido Comunista, que es el Jefe de la Revolución Proletaria!

¡Abajo la tiranía capitalista!

¡Muerte a los Ricos!"

El 21 de enero circuló otro manifiesto del comando marxista, que decía a los asalariados:

"CAMARADAS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS...

El Comité Central del Partido Comunista de El Salvador, que representa la opinión de todos los trabajadores de la República y que cuenta con todo el apoyo moral y material de todos los trabajadores del mundo y bajo la dirección de la Internacional Comunista,

ORDENA:

El inmediato armamento de todos los obreros y campesinos y el establecimiento del CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO ROJO DE EL SALVADOR". CAMARADAS OBREROS:

¡Ármense y defiendan la Revolución Proletaria! CAMARADAS FERROCARRILEROS:

¡Tomen los ferrocarriles y pónganlos al servicio de la revolución! CAMARADAS CAMPESINOS:

¡Tomen las tierras de las grandes haciendas y fincas, protejan a los que El Salvador, 21 de enero de 1932. Dado en el Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador. C C.

i. Magnitud de la convulsión comunista.

Las precedentes anotaciones prueban de manera inequívoca que se trataba de una revolución seriamente programada, basada en el terror y el odio. Como tal, destinada a ser repudiada y destruida rápidamente en una sociedad cristiana.

No obstante, el 21 de enero de 1932, apareció otro manifiesto que retomaba instrucciones ya publicadas. La "Orden General" subversiva que decía:

> *"El día 22 de enero (1932) deberán estar movilizados y listos para el asalto a los cuarteles de las cabeceras departamentales, todos los contingentes de nuestras organizaciones revolucionarias, empeñando su acción inmediata para la rápida toma de los cuarteles, lo mismo que los puestos de Policía y Guardia Nacional".*
>
> *"La acción sobre la Guardia Nacional deberá ser decisiva, no dejando con vida a ninguno de estos elementos siervos del Estado burgués y apoderándose de todas las armas y municiones que tengan".*
>
> *"La acción revolucionaria contra la burguesía deberá ser lo más contundente que sea posible, a efecto de que en pocas horas de terror inmisericorde quede reducida a la más absoluta impotencia"*
>
> *"Después de tomados los cuarteles y puestos de Policía y Guardia Nacional y de haber sido reducida a la impotencia la burguesía, deberá iniciarse la marcha sobre la capital".*
>
> *"Los que se opongan a la marcha y desarrollo de las operaciones del Ejército Rojo deben ser castigados con la pena de muerte".*

Se trataba de una embestida cruenta y despiadada, es decir, de terror como no se había visto anteriormente. Cuántas vidas humanas costó a la sociedad salvadoreña ese primer ensayo de revolución bolchevique.

j. Infiltración en las filas castrenses durante la asonada comunista.

Suceso discutido y preocupante en San Salvador, fue el descubrimiento de que varios soldados de alta en el Segundo de Ametralladoras, ubicado en el Sexto Regimiento de Infantería, estaban infiltrados por los comunistas y listos para participar en la asonada.

Aconteció que un soldado de apellido González reveló al Sargento Fernando Hernández haber oído comentar a varios de sus compañeros sobre un plan de asalto al Sexto Regimiento (hoy Bomberos Nacionales) y el deseo de los mismos por participar. Acto seguido, se ordenó la permanencia de oficiales en el cuartel y la confiscación

de ametralladoras. Algunos soldados se amotinaron el 18 de enero de 1932, pero fueron rápidamente controlados y capturados. Como producto de la investigación e interrogatorios se supo que los universitarios Alfonso Luna y Mario Zapata habían organizado estas células terroristas.

La infiltración comunista también fue detectada en el Regimiento de Caballería. Nuevamente se retiraron del alcance de los soldados las armas automáticas y, al anochecer, los oficiales tomaron posiciones claves en los garitones del cuartel. El asentamiento militar fue atacado la noche del diecinueve y sus defensores causaron la muerte a 50 de los agresores.

k. Captura de Martí y revelación de los planes de insurrección.

El 18 de enero por la noche, en una operación dirigida por el Director de la Policía Nacional, coronel Osmín Aguirre y Salinas, fue hecho prisionero Agustín Farabundo Martí, mientras se encontraba en reunión con sus camaradas, en una finca al oeste del colegio María Auxiliadora, ubicada sobre la carretera a Mejicanos, barrio San Miguelito. A las veintidós horas, el capitán José Sánchez Anzora, con diez agentes bajo su mando, allanó la propiedad y capturó, entre otros, a Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata, quienes fueron remitidos como prisioneros a la Penitenciería Central de San Salvador.

Contrario a los planes originales de hacer una rebelión general para el 22 de enero, al conocerse la noticia de que se había descubierto el plan, el movimiento fue adelantado tres días. El 19 de enero los comunistas atacaron diferentes regimientos, pero fueron repelidos por el Ejército y remitidos los presos a los tribunales.

La noche del 20 de enero, se reunieron los líderes aún libres del Partido Comunista para deliberar sobre la crítica situación de su plan insurreccional. Tímidamente, intentaron suspender la sublevación; pero las instrucciones relacionadas al caso, que fueron dirigidas el 21 de enero, a las diferentes poblaciones, no llegaron a la zona occidental.

Ese 21 de enero, el gobierno de la República decretó el Estado de Sitio en los departamentos de San Salvador, Ahuachapán, Sonsonate, Santa Ana, La Libertad y Chalatenango. Al mismo tiempo se estableció la Ley Marcial en todo el país. Posteriormente se decretó la censura a la prensa a cargo de la Dirección General de la Policía Nacional. Desconocida la orden de sus líderes comunistas de la capital, la rebelión se inició la noche del 22 de enero en los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y La Libertad. Las consecuencias fueron desastrosas.

l. Pueblos en sangre.

La "Tercera Internacional" o Komintern, creada en 1919, como una corona de laurel en las sienes de Lenin, tenía por objeto asumir y coordinar en todo el mundo la dirección general del movimiento comunista.

En El Salvador, sus instructores y agentes -asesores de los líderes rojosescogieron la pintoresca y apacible ciudad de Juayúa, como cuartel general de operaciones.

Unos tres mil quinientos insurgentes, armados con machetes, cumas, lanzas de güiligüiste,[93] cuchillos, garrotes, escopetas hechizas, revólveres, etc., penetraron en Juayúa a las 23:50 horas del 22 de enero de 1932, sin encontrar resistencia alguna. En Juayúa sólo había dos policías municipales. La Guardia Nacional, debido a los ataques sufridos en Sonsonate, había sido concentrada en esa cabecera por orden gubernamental.

El puesto de mando insurgente fue instalado en el cabildo citadino por el jefe indígena Francisco (Chico) Sánchez. Este líder comunista, que había sido cortador de la finca Santa María, era más astuto que el jefe de los ejércitos del proletariado.

Al ocupar la ciudad, las masas realizaron cuantiosos atropellos. El ataque dio inicio en el telégrafo con el propósito de dejar incomunicada la ciudad. Durante tres días de dominación, Juayúa fue sometida a asesinatos y vandalismo. Saquearon algunos negocios como el de doña Romelia Roldán; apuñalaron a don Emilio Redaelli, súbdito italiano de grata memoria, quien murió consecuentemente en la pocilga de la cárcel municipal. De igual manera, por habérseles opuesto, dieron muerte al comandante local coronel Mateo H. Vaquero.

La agresión se extendió hasta el cantón San José de la Majada y hacienda El Canelo. Más de trescientos efectivos comandados por Luis Sánchez, sobrino y principal lugarteniente de Chico Sánchez, se tomaron esos lugares el día 24 de enero. Afortunadamente, sin nefastas repercusiones.

En la madrugada del 23 de enero de 1932, al conocerse el éxito del asalto en Juayúa, se sublevaron los campesinos de Salcoatitán, donde incendiaron el edificio del cabildo. Igual pasó en Santa Catarina Masahuat, cuna del ideólogo universitario Alfonso Luna Calderón. En Nahuizalco, bajo la jefatura de Felipe Nerio, fueron saqueados negocios y casas particulares.

En Izalco, donde aún se conservaba la tradición precolombina de respetar y obedecer al cacique nativo, los comunistas ensayaron la estrategia de indoctrinar a éste, lo que consiguieron con excepcional resultado.

---

93 Güiligüiste es un árbol de madera muy dura que, al ser tallado debidamente, puede formarse con sus ramas, lanzas u otras herramientas de punta muy resistente.

El cacique izalqueño José Feliciano Ama, quien vivía y ejercía respetable influencia en el "Barrio de Abajo" o "La Asunción" de Izalco, creyó en el movimiento y acató las instrucciones recibidas del comité central de agitación. Como no recibiese a tiempo la contraorden de ataque enviada por Martí, salió la noche del 22 de enero, en compañía de dos mil indios armados y, ovacionando al Socorro Rojo Internacional, causaron robo, sangre, violencia y muerte.

Bajo el mando del cacique Ama, se realizó la ejecución del alcalde Miguel Call. Las fuerzas gubernamentales acudieron al auxilio de la población y, aunque los sublevados ofrecieron resistencia, la superioridad de las armas contuvo la rebelión. Los muertos fueron numerosos. Ama fue capturado cuando se encontraba en la retaguardia. Después de un corto juicio fue condenado a la horca.

La insurrección se había extendido hacia otros pueblos de occidente. En Ahuachapán, el capitán Vicente Hidalgo, Comandante del Destacamento de Ametralladoras, figuraba como elemento infiltrado. El 22 de enero de 1932, a las diez de la noche, hubo intentos de tomarse el cuartel ahuachapaneco, pero fue repelido por la fuerza militar. A las 00:45 horas del 23, se había reunido una multitud de casi mil quinientos hombres originarios de Atiquizaya, Turín y del barrio ahuachapaneco de San Antonio. Armados de picos, lanzas y palas, pretendían romper el portón principal y apoderarse del cuartel. En cuatro oportunidades continuas, que produjeron varias muertes, los ataques fueron contrarrestados por la Fuerza Armada.

Ante los inútiles esfuerzos, los comunistas se dirigieron a Tacuba -centro de operaciones de Abel Cuenca. En vista de la desproporcionada agresión a la casa cuartel, que en ese momento era custodiado sólo por tres militares, el comandante local, el general retirado Rafael Rivas, salió a la defensa y descargó su revólver contra los amotinados. Logró matar a cuatro insurgentes pero fue capturado, puesto de rodillas y decapitado. Su cabeza fue exhibida por las calles para la burla del populacho. Tacuba fue la población que estuvo más tiempo en manos de la subversión. Su máximo líder, el universitario guatemalteco Abel Cuenca, organizó un remedo de gobierno y exigió contribuciones a los terratenientes. Después del asalto, los comunistas se refugiaron en las montañas del bosque El Imposible.

Varios poblados y haciendas del departamento de La Libertad experimentaron parecida suerte, entre ellos Colón, Teotepeque, Tepecoyo, Los Amates, finca Florida, Santa Tecla y otros, donde militares y fuerzas cívicas se esforzaron por detener la agresión. Hubo de resentirse en Colón, a fines de dicho levantamiento, el brutal asesinato perpetrado por los comunistas de los señores Víctor Durán y Jacinto Colocho.

De trascendencia especial fue el ataque conducido contra Sonsonate. Pronunciada organización, dirección y empuje se advirtió en su ejecución, con el inminente temor de que la tropa del Octavo Regimiento pudiese estar influenciada y anuente a la propaganda comunista diseminada en la zona.

Nadie quiso escuchar el sabio mensaje de Monseñor Alfonso Belloso y Sánchez que decía: "Si los patronos tratan justamente a sus trabajadores, quedará conjurado el peligro comunista".

m. Culminación del levantamiento comunista.

El día 23 circuló el documento gubernamental que textualmente decía:

> "ORDEN DEL SUPREMO JEFE DEL EJÉRCITO".
>
> "La Comandancia General del Ejército ha ordenado a los Comandantes Departamentales que den de alta a todos los que tengan intereses particulares que defender, para que, por sí mismos, se defiendan de los ataques de los comunistas".

Así surgió la Guardia Cívica y en ella participaron ciudadanos de gran significación social.

En la noche de este mismo día hubo en Casa Presidencial una importante reunión: el general Hernández Martínez expresó a comerciantes, capitalistas, agricultores y funcionarios del gobierno, que él estaba en capacidad de reprimir a los rebeldes campesinos; pero que a sus interlocutores correspondía resolver el problema del descontento popular y las demandas de tipo social, origen de la acción comunista.


Gral. José Tomás Calderón

Poblaciones colocadas en rebeldía por los jefes comunistas: Turín, Ahuachapán, Tacuba, Juayúa, Salcoatitán, Santa Catarina Masahuat, Izalco, Caluco, Nahuizalco, Sonsonate, Colón, Zaragoza, Teotepeque -la cuna de Farabundo Martíy otras de menor importancia fueron controladas por el Ejército regular el domingo veinticuatro.

El general José Tomás Calderón tuvo a su cargo erradicar el levantamiento en la zona de Ahuachapán. En Izalco, último bastión de los engañados campesinos, la plaza fue violentamente tomada por el general Jesús M. Bran.

n. Fin de los líderes rojos: Martí, Luna y Zapata.

Agustín Farabundo Martí y sus lugartenientes Mario Zapata y Alfonso Luna Calderón eran convencidos marxistas y agentes confesos de la "Tercera Internacional" o Komintern. Más que ideólogos, fueron agitadores comunistas plenamente convencidos de que el materialismo histórico era la concepción filosófica y política para crear El Paraíso de los Proletarios en El Salvador. Sin embargo, aunque Martí estuvo dotado de una voluntad firme, no dejó ningún escrito contentivo de su pensamiento. Tampoco se sabe nada de su interpretación acerca de la doctrina comunista, que tiene

a Heráclito de Efeso entre sus más lejanos precursores. No cabe duda de que el levantamiento comunista de 1932 fue reprimido drásticamente. Fue una gran tragedia nacional donde a los crímenes de los insurrectos se suman las bajas provocadas por las fuerzas del gobierno.

Los principales responsables, los tres líderes capitalinos: Martí, Luna y Zapata, fueron hechos prisioneros, sometidos a consejo de guerra y condenados a sufrir la pena capital. El 1º de febrero de 1932, se les condujo frente al muro norte del cementerio general de San Salvador. Martí, esgrimiendo su ateísmo, no se confesó, pero se responsabilizó de lo actuado e hizo un esfuerzo inaudito por salvar a sus jóvenes lugartenientes. Antes de la ejecución Luna y Zapata se confesaron, respectivamente, con los padres Prieto y Rutilio Montalvo. A las siete horas y quince minutos tres pelotones de guardias nacionales fusilaron a los tres líderes comunistas.

Jacinto Castellanos Rivas, Secretario Privado del general Martínez, abrazó a Martí, Luna y Zapata poco antes de su fusilamiento. Doce años después "Chencho" Castellanos Rivas fue condenado por traición en la Corte Marcial que juzgó a los insurrectos de abril de 1944.[94]

o. Mensaje del general Maximiliano Hernández Martínez.

El cuatro de febrero de 1932, a pocos días del levantamiento comunista y sofocación del mismo, el presidente de la República, general Maximiliano Hernández Martínez, leyó ante la Asamblea Legislativa el mensaje a la nación y allí dio cuenta de la constitucionalidad de su gobierno y de los sucesos arriba aludidos. Con respecto a lo segundo dijo:

"Cuando (el gobierno) tenía empeñados sus esfuerzos en conjurar lo más posible los efectos de la situación económica que abate al país, los comunistas, enemigos de la paz y de su patria, se movían a escondidas; intentando hundir a la República en la más tremenda desorganización. Con pretendidos ideales de mejoramiento en favor de los campesinos y de los trabajadores en general, sorprendían su sencillez y se aprovechaban de su escasa cultura para echarlos desenfrenadamente contra las autoridades constituidas y las demás clases de la sociedad, prometiéndoles un cambio radical en las instituciones, que viven al amparo de las leyes en vigor".

"Descubiertos por el gobierno los planes y actividades de los comunistas, actuó con la prontitud y energía que demandaban las circunstancias, realizando la captura de los principales cabecillas y el decomiso de gran cantidad de elementos bélicos, documentación, proclamas e instrucciones para el ataque general"

94 Petición de la Fiscalía Militar del Centro y Extraordinaria, ejercida por el Tte. Cnel. Andrés E. Castillo, elevada al Honorable Consejo de Guerra Extraordinario de fecha 9 de abril de 1944, Folios 174/175 del Sumario del Juicio. En ésta se solicitaba la Pena de Muerte por rebelión y sedición para los directores intelectuales y ejecutores de la revolución del 2 de abril del mismo año.

"Quien haya visto todo este material de destrucción y leído los conceptos contenidos en dichas instrucciones para iniciar la lucha proyectada por esos hombres sin freno ni conciencia, ha debido sentir el más grande de los horrores y la más angustiosa de las inquietudes".

Señaló el general Hernández Martínez, que las principales poblaciones atacadas por los insurrectos fueron: Sonsonate, Santa Tecla, Izalco, Nahuizalco, Juayúa, Sonzacate, Colón, Ahuachapán, Tacuba y otras menores.

"La destrucción, el incendio, el asesinato de personas honorables o humildes, de autoridades militares y civiles; el ataque furioso a los cuarteles; el saqueo de establecimientos comerciales y demás tropelías semejantes, fueron los medios a que recurrieron las hordas desenfrenadas para sembrar la desolación y el pánico por todas partes. El ánimo se contrasta con los detalles consagrados en los informes oficiales recibidos por el gobierno a raíz de los sucesos, y cuesta concebir, siquiera, los alcances que pudo tener esa ola de inauditos crímenes, si no hubiera sido atajada por la actitud enérgica, resuelta y eficaz del Ejército, de la Guardia Nacional y de la Policía, orientados por jefes expertos, que saben llegar hasta el sacrificio en cumplimiento de su deber".

"Doloroso fue para mi gobierno el haber tenido que usar severas medidas de represión militar bajo la jurisdicción de los consejos de guerra; pero los cuales se hicieron indispensables para la protección de la sociedad, la propiedad y la familia, en vista del encarnizamiento y contumacia de los delincuentes".

Y, al final de su mensaje a la nación, el general Hernández Martínez pidió: "Confíen en la buena fe y nobles anhelos que me inspiran y que servirán de guía en todo momento a mis labores oficiales. Lo garantizo por mi honor de soldado y de ciudadano".[95]

p. Períodos de gobierno del general Hernández Martínez (1931-1944).

El general Maximiliano Hernández Martínez estudió en la Escuela Politécnica de Guatemala, y luego se incorporó al Ejercito Nacional de El Salvador durante la presidencia del general Tomás Regalado, en 1899[96]. Colaboró estrechamente en la fundación de la Escuela Politécnica Militar de El Salvador y estuvo a las órdenes de la misión chilena que presidió Bennet.[97] En el lapso de su carrera, estrictamente militar, (1889-1928) destacó como la figura más sobresaliente del ejército salvadoreño. Su invariable virtud fue el patriotismo.

95 DIARIO OFICIAL. Tomo 112, No 29, del 4 de febrero de 1932. El Salvador.

96 Castro Morán. RELÁMPAGOS DE LIBERTAD, Primera edición, Pág. No. 37.

97 Cap. Juan Pablo Bennet Argandoña, Oficial de la Misión Militar Chilena que llegó a El Salvador entre 1902 y 1905. Tiempo durante el cual, llegó a ser Director de la Escuela Politécnica Militar de El Salvador.

Según documentos y testimonios, la voluntad de los salvadoreños era a favor del Estado Liberal y en contra del modelo soviético; por eso el general Hernández Martínez pudo contar, para pacificar al país, con la colaboración de las figuras más ilustres de su época. Nadie puede afirmar lo contrario porque la historia no puede cambiarse ni acomodarse a gustos propios, ni alterar su rumbo caprichosamente.

Al período de gobierno que presidió directa e indirectamente el general Maximiliano Hernández Martínez, se le conoce popularmente con el nombre de "Martinato", que el doctor Enrique Córdova lo califica como una "interesante época de nuestra vida nacional".[98]

Dicha época comprende cuatro períodos: 1) Del 4 de diciembre de 1931 al 28 de agosto de 1934, en que siendo vice-presidente, fue llamado por un Directorio Militar para subrogar a Arturo Araujo, derrocado luego de sólo nueve meses de gestión gubernamental. 2) Del 29 de agosto de 1934 al 28 de febrero de 1935 en que, provisionalmente, gobernó el Primer Designado a la Presidencia de la República, general Andrés I. Menéndez, pero era siempre el general Hernández Martínez quien mandaba. 3) Del 1º de marzo de 1935 al 28 de febrero de 1939, en que gobernó como Presidente Constitucional de la República; y 4) Del 1o de marzo de 1939 al 9 de mayo de 1944, en que continuó en el poder, merced a reformas arbitrarias e impopulares a la Carta Magna.

Desde muy joven, Hernández Martínez gozó de la simpatía de numerosos oficiales, debido a sus años de docencia. Desde esa época se había destacado como un líder de reconocidos méritos que se acrecentaron con el tiempo y que años más tarde le permitieron aspirar a la presidencia de la República. Para obtenerla, lanzó su candidatura en las postrimerías del período presidencial del doctor Pío Romero Bosque. Convencido de que no reuniría suficientes partidarios para ganar y por consejo de don Pío, se unió a don Arturo Araujo, como candidato a la vice-presidencia. Don Arturo Araujo obtuvo el triunfo y lo nombró Ministro de Guerra. En esa posición estaba cuando el golpe del 2 de diciembre de 1931 depuso a don Arturo.

q. La persecución de los comunistas.

La concluyente represión de los movimientos comunistas del año de 1932 tuvo como consecuencia que miles de salvadoreños pagaran con su vida el alocado fanatismo que atentaba contra la estabilidad del Estado y su régimen republicano, democrático y representativo. Las fuerzas del gobierno se vieron obligadas a frenar los excesos que cometieron los comunistas.

98 Córdova, Enrique. MIRADAS RETROSPECTIVAS. El Salvador, 1994. Pág. 281

Cuatro días y sus noches persistieron en actividad las fuerzas rebeldes. Pese a que las turbas superaban el número de los que defendían a sus pueblos, grupos civiles voluntarios y la valiente defensa militar enfrentaron las constantes arremetidas hasta vencerlas. Los campos, caminos y cerros quedaron cubiertos de terroristas muertos.

Una verdadera desolación de terror que no pudo ser señalada como un acto criminal, sino como la defensa de la patria y el cumplimiento de la ley. La revolución comunista en El Salvador (1931-1932) no fue nada insignificante, el gobierno que presidió el general Hernández Martínez se vio impelido a sofocarla a sangre y fuego. Toda la nación aplaudió este comportamiento.

El diario "La Prensa", del 24 de enero de 1932, enfatizó: "El Gobierno reprime con mano de hierro al movimiento comunista. Centenares de voluntarios se presentan a los cuarteles de esta capital y se alistan en las filas anticomunistas" y al día siguiente apuntaba: "La inmensa mayoría del pueblo apoya al Gobierno en su campaña contra el comunismo".

En efecto, para contrarrestar la acción comunista se creó la "Guardia Civil". Jóvenes de diversos estratos sociales se enlistaron en esta institución paramilitar y participaron en la neutralización de los alzados en armas. Esto explica porqué los doctores Miguel Tomás Molina, Benjamín Orozco, David Rosales h., Hermógenes Alvarado h., Romeo Fortín Magaña, coronel José Ascencio Menéndez, etc., pasaron a servir cargos en el gabinete de gobierno y otras instituciones del Estado. Jamás consideró el pueblo que Martínez fuera un tirano, sino más bien, un salvador de la patria.

r. Situación económica y social.

Cuando el general Hernández Martínez asumió la presidencia, era inminente el desastre económico de los Estados Unidos de América, pues el 90% de los negocios estaban por quebrar y esta inestabilidad económica repercutía y acentuaba aún más, la desgracia y el hambre en la población salvadoreña.

Había escasez de circulante, dificultades para obtener préstamos, imposibilidad para pagar las deudas, los bancos habían suprimido los créditos a la caficultura, los campesinos exigían jornales más altos, (el jornal campesino iba de los 0.25 a 0.30 centavos, de colón, diarios); pero debido a la crisis, no podían ser pagados por los patronos. Los bajos jornales hacían escasear los braseros para recolectar el café, se decretó la Ley Moratoria y se tomaron otras medidas para evitar la bancarrota del país.

Una disposición provechosa fue la orden gubernamental que prohibía pagar a los campesinos con fichas metálicas o de cartón en las haciendas y fincas, al igual que funcionaran tiendas de los patronos en estas unidades agrarias.

No sólo los pobres sino también los ricos estaban en medio de una catástrofe económica. Por ejemplo, la hacienda El Zunza, propiedad del ex-presidente Arturo Araujo, debido a la crisis, pasó a poder del Banco Salvadoreño por la suma de ¢650.000, cantidad que el exmandatario debía a la referida institución financiera.

En acción lenta y trabajosa, el gobierno de Hernández Martínez procedió a comprar haciendas y repartirlas a familias campesinas de bajos recursos. Una de ellas fue el latifundio de Zapotitán, propiedad de don Emeterio Ruano.

La población salvadoreña comenzó a ver cómo, poco a poco, el gobierno trabajaba en su beneficio. Bajo la presidencia de Hernández Martínez se fundó Mejoramiento Social, que procedió a la construcción de viviendas baratas para favorecer principalmente a empleados públicos.

En 1934, Hernández Martínez fundó el Banco Central de Reserva como único banco autorizado por el Estado para la emisión de la moneda. Asimismo, fundó Cajas de Crédito, la Cooperativa Algodonera, el Banco Hipotecario de El Salvador encargado de otorgar créditos a los agricultores y fijó el tipo de cambio de 2.50 de colón con relación al dólar.

s. Legitimidad del gobierno del general Martínez.

Según los tratados de Washington de 1923, no se reconocería como tales a los gobiernos surgidos de un golpe de Estado y por eso los Estados Unidos de América negaron su reconocimiento al directorio militar instalado el 2 de diciembre de 1931 y al gobierno constitucional que, como vice-presidente legítimo de los salvadoreños, inauguró el 4 de diciembre de ese año el general de brigada Maximiliano Hernández Martínez. Los demás gobiernos del área se sumaron a la decisión norteamericana.

El 29 de marzo de 1932 los señores Roberto Aguilar T., Francis co Monterrey, Salvador Gallegos R., Santiago Letona H., Francisco Dueñas, Ramón García González, Miguel Dueñas P., Luis V. Velasco, Francisco Aguilar, Rafael Lima, Miguel Pinto, José Dutriz, Álex Mayorga Rivas, Leandro Echeverría, Roberto Álvarez D., Alfredo Trigueros, Jorge Pinto, Oliverio Valle, José Llerena, Raúl Andino, Ramón Góchez Castro, Arturo Ambrogi, Miguel Pinto h., más página y media de firmas a punto y seguido, pidieron al presidente Hernández Martínez: a) mantenerse en el poder y b) cancelar las gestiones diplomáticas iniciales para su reconocimiento.

Así se mantuvo al país sin el reconocimiento de su legítimo mandato. No obstante, el 6 de abril de 1932, el gobierno francés concedió su reconocimiento al del general Hernández Martínez.

t. De probo gobernante a dictador.

El general Maximiliano Hernández Martínez fue ejemplo de mandatario honrado y probo. No robó ni dejó robar. Modelo de patriota y paradigma de trabajador incansable que puso su pensamiento y acción al servicio del pueblo salvadoreño. Sin embargo, al final de su segundo mandato brotaron las adulaciones palaciegas que lo proclamaban el ser superior que debía regir y gobernar permanentemente a la República. Esto lo condujo a girar de la democracia a la dictadura y a un propósito desacorde con su grandeza de estadista y de digno representante del ejército salvadoreño.

El abogado Rafael Antonio Carballo en su folleto: "Recordando Aquella Corte Suprema de Justicia; Apuntes para la Historia" expresa: "El deterioro y total resquebrajamiento del gobierno martinista se inició cuando estaba por vencer el período de gobierno que terminaría el último de febrero de 1939, que ejerció Hernández Martínez mediante elecciones. El período anterior fue el que, iniciado el 1 de marzo de 1931 por don Arturo Araujo, debía terminar el último de febrero de 1935, lo que no ocurrió porque su gobierno catastrófico fue causa de su derrocamiento el 2 de diciembre de 1931, por militares que en su mayoría habían egresado de la Escuela de Cabos y Sargentos, después de nueve meses de sufrir la nación el más absoluto desorden administrativo. Aquella insurrección abrió el camino para que el vice-presidente general Martínez asumiera la primera magistratura de la república".[99]

Fue, pues, hasta que se aproximaba el fin del período presidencial, en 1939, que las ambiciones políticas del gobernante y del grupo inescrupuloso que lo rodeaba hizo que se tomara la decisión de que continuara él en el ejercicio de la presidencia de la república a como diera lugar. Es decir, sin reparar en hechos, medios y procedimientos violatorios.

Indignada, la ciudadanía reaccionó por el atropello que comenzaba a fraguarse en violación de la ya venerada Constitución de 1886. Pronto iniciaron las renuncias de funcionarios públicos. Los primeros en presentar las suyas fueron el auditor y sub auditor general de la república, luego siguieron las de varios miembros del gabinete de gobierno y otros funcionarios.

Mientras tanto, la maquinaria oficial continuaba trabajando activamente en el proyecto de reelección y, para intimidar a la ciudadanía, en enero de 1939, surgieron las capturas de algunos opositores. La Constitución de aquel año iba a ser promulgada el 20 de enero.

Entre los primeros ciudadanos hechos prisioneros el 14 de enero de aquel año se encontraban el doctor Rafael Antonio Carballo, quien fue conducido a las cárceles

99 Carballo, Rafael Antonio. RECORDANDO AQUELLA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA; APUNTES PARA LA HISTORIA. Folleto. El Salvador 1994. Págs. 3-8

de la Policía Judicial, frente al Cuartel General de la Policía, donde también fueron mantenidos en prisión los doctores Manuel Antonio Mendoza, Francisco Guillermo Pérez y el coronel José Ascencio Menéndez, que había renunciado al cargo de subsecretario de Guerra, Marina y Aviación.

Pero la oposición, aunque el Estado de sitio era permanente y había censura de prensa, no perdía ocasión para publicar manifiestos subrepticios de protesta, exponiéndose así a mayores represalias.

Pretendiendo resolver el grave problema constitucional, a que el gobierno se veía enfrentado, se promulgó la ya mencionada Constituyente de 1939, con diputados hechos a la medida. Tal Constitución en su artículo 91, referente al Poder Ejecutivo estableció:

"Excepcionalmente y por exigirlo así los intereses nacionales, el ciudadano que habrá de ejercer la Presidencia de la República DEL PRIMERO DE MARZO DEL CORRIENTE AÑO HASTA EL PRIMERO DE ENERO DE 1945, SEGÚN ESTA CONSTITUCIÓN, SERÁ ELECTO POR LOS DIPUTADOS A LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE, SIN QUE POR ESTA ÚNICA VEZ TENGAN APLICACIÓN LAS INCAPACIDADES A QUE SE REFIERE EL ARTÍCULO NOVENTA Y CUATRO".

Pero el tiempo es inexorable y nadie detiene su curso, de modo que el plazo autoconcedido por el mandatario, para que expirara el nuevo período de gobierno, o sea el primero de enero de 1945, estaba a menos de un año y por eso la maquinaria oficial, queriendo preverlo todo, se adelantó a tal acontecimiento. El 24 de febrero de 1944 decretó una serie de reformas a la Constitución de 1939. Entre éstas la principal fue la que correspondía a los diputados de esa Asamblea Constituyente designar al ciudadano que ejercería la presidencia de la república desde el primero de marzo de aquel año hasta el 31 de diciembre de 1949. El ambiente estaba caldeado para la rebelión. Las libertades públicas se transgredían constantemente.

u. El 2 de abril y la huelga de abril y mayo.

Tal era el escenario político que presentaba la nación cuando se decretaron las reformas constitucionales de 1944. A través de éstas se pretendía que el gobernante general Hernández Martínez, cuando ya estaba fuera de la ley, continuara ejerciendo la presidencia hasta 1949; y lo estaba, por cuanto tales reformas y las de 1939, nunca pudieron legitimar, como espurias que eran, un régimen enteramente dictatorial.

Con esos antecedentes se produjo el levantamiento militar del dos de abril de 1944 que, si bien fracasó en aquel momento, dejó sin embargo la semilla que pronto germinó en la huelga de mayo siguiente.

Fue así, como una huelga general de brazos caídos logró la renuncia del gobernante, que no habían podido obtener la sangre ni las ametralladoras. Pero para entonces, ya los tribunales militares habían hecho correr la sangre de muchos salvadoreños y las bartolinas de la Penitenciaría Central se encontraban repletas de ciudadanos pertenecientes a todas las clases sociales.

En realidad, la huelga de brazos caídos fue la culminación de un proceso revolucionario que triunfó sólo a medias, pues el gobernante dimitente, si bien dejó el poder, nombró como sucesor al general Andrés Ignacio Menéndez, en su carácter de designado a la presidencia, quien dicho sea de paso, escogió, mayoritariamente, para su gabinete de gobierno, personas que fueron de la aprobación general.

En este incompleto cambio se mantuvieron en sus puestos los diputados de la Asamblea Legislativa que había actuado como Constituyente y los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, todos bajo la protección del ejército y del nuevo gobierno que acababa de constituirse.

Sin embargo, un numeroso grupo de abogados, -entre los que se contaban algunos que por orden del gobernante habían guardado prisión y que sólo fueron liberados por la huelga de mayo-, indignados porque los Magistrados del Tribunal Supremo continuaban en sus cargos, después de que se habían negado a tramitar centenares de recursos de exhibición personal en favor de ciudadanos injustamente hechos prisioneros por orden de la dictadura, irrumpieron violentamente en las oficinas de la Corte. Allí exigieron la renuncia de los magistrados. Les increparon por su cobardía moral y su insolencia al hacer causa común con el gobernante, no obstante que entre tales funcionarios se encontraban algunos que eran reconocidos como juristas de mucho prestigio. Hubo airados discursos y recriminaciones.

Al día siguiente el ministro del gabinete de gobierno doctor Joaquín Parada Aparicio, indignado contra los abogados, estuvo a punto de ordenar su desalojo de las oficinas de la Corte por el grave irrespeto proferido contra sus miembros. Aparentemente, hasta aquel momento, el señor ministro no se había enterado de dos cosas: que se vivía un momento revolucionario, y que el grotesco irrespeto lo constituía la conducta cómplice que los magistrados habían inferido a la república.

Afortunadamente, la actitud de los abogados produjo sus plenos efectos. Los magistrados de la Corte Suprema tuvieron que resignar sus cargos. Pero uno de ellos, el doctor Félix Antonio Gómez, el de mayor prestigio como jurista, con aparente ignorancia de que todos aquellos actos violentos eran secuela de la convulsiva situación, comentó que la huelga de mayo sólo había sido un tumulto.

Tumulto, alboroto popular o motín callejero, todo el pueblo de San Salvador se había lanzado a las calles, abandonando todas las actividades de la vida diaria, públicas y privadas. Así se cerraron todas las oficinas del gobierno y particulares, los

hospitales y bancos. Se paralizaron los automóviles y ferrocarriles. Todo el mundo abandonó su trabajo, para concentrarse en calles, plazas y avenidas en actitud enteramente pasiva. Los oradores sugerían mantener una actitud serena; pero, al mismo tiempo, estar dispuestos al sacrificio, si fuera necesario.

Fue un ejemplo para el mundo el espectáculo de aquella ciudad sin movimiento. No muerta, sino llena de entusiasmo y ocupando las calles que, en aquellos momentos, pertenecían solamente a la multitud dispuesta a mantenerse así indefinidamente. Durante dos o tres días inolvidables, los oradores casi habían perdido la voz de tanto arengar a las masas, hasta que a las siete de la noche del día ocho de mayo, la radio oficial dejó oír la voz del general Hernández Martínez, quien para anunciar su renuncia a la presidencia, empezó diciendo:

"No creo en la historia, porque ésta, la historia, la escriben los hombres y cada uno de ellos tiene su pasión favorable o desfavorable..."[100]

El nueve de mayo, a las diez horas, la Asamblea Nacional por decreto legislativo No. 34, aceptó la renuncia del general Martínez y por Decreto Legislativo No. 35 dio posesión al general Andrés Ignacio Menéndez, como presidente.

Aquella voz se perdió a través de la Radio Nacional, denominada YSS. El general Hernández Martínez abandonó el país el diez de mayo, por vía terrestre, con destino a Guatemala.

3. DESEMPEÑO DE LOS MILITARES QUE GOBERNARON EL SALVADOR DE 1944 A 1960.

a. General Andrés Ignacio Menéndez (1944)

Una vez depuesto el general Maximiliano Hernández Martínez, a raíz de los sangrientos sucesos que culminaron en la revolución del 2 de abril de 1944, lo sustituyó en el poder el general Andrés Ignacio Menéndez, su Ministro de Guerra, Marina y Aviación y hombre de entera confianza, quien se ocupó de brindarle todas las garantías de protección a la hora de su partida.


Gral. Andrés Ignacio Menéndez

En esta administración pública se emitieron algunos acuerdos y decretos de mucha importancia. Se suprimió la publicación del periódico "La República". Se prohibió im-

100 Castro Moran, Mariano. RELAMPAGOS DE LIBERTAD. T.I. Ed. Lis. 2ª Ed. San Salvador. 2000. Pág. 190.

poner o recomendar candidato alguno para presidente, fue levantado el estado de sitio, se creó el departamento de educación rural y se decretó la autonomía de la Universidad Nacional de El Salvador.

Sin embargo, el reto del mandatario provisional era el de dirigir política, democrática y constitucionalmente al país, después de 13 años de gobierno del general Martínez. Había que preparar elecciones libres y promover las libertades políticas en todo el territorio nacional.

De esta manera, en junio de 1944 coexistían los siguientes partidos: Acción Democrática Salvadoreña (ADS), fundado en 1938, que agrupaba a profesionales, empleados, empresarios y civiles de la clase media; el Partido Unión Democrática (PUD), que era dirigido por los líderes de la huelga; la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), partido obrero creado por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y el Frente Unido Democrático (FUD) formado por estudiantes universitarios a quienes se unieron los cuerpos de abogados, médicos y odontólogos que propugnaban por los cambios radicales.

En vista de que los diferentes sectores políticos tenían antagónicos criterios referentes a la legislación por la cual se regía el país, era urgente la creación de una Asamblea Nacional Constituyente que elaborase la nueva Constitución. Entre tanto, la única alternativa era la de confiar en la palabra de honor del gobernante para realizar su gestión con justicia, honestidad y en beneficio de la población.

El problema gravitaba en la existencia de tres maneras de concebir la normalidad legislativa: los sectores populares tomaban por vigente la Constitución de 1886 y desestimaban por completo las reformas posteriores; los martinistas que se mantenían en la Asamblea Legislativa defendían la constitución de 1939 y las reformas de 1944; una tercera corriente intermedia, sostenía que ambas constituciones tenían aspectos por considerar en la conducción del país, pero no se pronunciaban por ninguna.

El FUD apoyaba esta última posición neutral y, con fecha 24 de junio, solicitó al presidente: a) Elecciones a diputados para una Asamblea Constituyente. b) Elecciones limpias. c) La improrrogable finalización de actividades de la Asamblea Martinista para el 30 de junio.[101]

La respuesta del Ejecutivo fue la de reformar la Constitución, mediante un plebiscito el 27 de junio. Lo que recibió como respuesta de las masas, vastas manifestaciones de protesta.

---

101 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1983. Pág. 182.

Inmediatamente, el día 28, la Asamblea Legislativa emitió el decreto No 73 que convocaba a elecciones para Asamblea Constituyente, sin plebiscito. Contradictoriamente, el Ejecutivo defendía tal medida y vetó el Decreto No 73, en cumplimiento con la vigente Constitución de 1939 y sus reformas de 1944. Fue hasta el 1º de julio, cuando la Asamblea Legislativa le concedió facultades extraordinarias, que el mandatario convocó a elecciones para Asamblea Constituyente, por realizarse los días 7, 8 y 9 de enero de 1945.

La notoria divergencia entre los tres poderes del Estado daba cabida a la intervención del Ejército -que aún se encontraba bajo el influjo martinista-. Por tanto, el 1º de julio de 1944, publicó un manifiesto en que anunciaba su intervención para la solución de los problemas socio-políticos y económicos del momento. Asimismo, ofrecía velar por los derechos y libertades constitucionales, en procura de la paz y el orden público, todo lo anterior justificado en cumplimiento de la Constitución vigente.

Los periódicos La Prensa, La Tribuna y El Diario Latino, publicaron manifiestos en que apelaban a la cordura y conciencia salvadoreña de los militares, para que se respetaran y garantizaran las libertades conquistadas con sacrificio por el pueblo, único Poder para erigir el orden de un país.

Para dar curso a la actividad eleccionaria, el 4 de julio de 1944, se realizó una junta patriótica en Casa Presidencial. En ella participaban los tres poderes del Estado, partidos políticos, candidatos a la presidencia, gremiales, periodistas y personas independientes. Por tanto, la Junta resolvió unánimemente convocar, simultáneamente, a elecciones presidenciales y parlamentarias para los días 14, 15 y 16 de enero de 1945.

También acordaron que, al ser juramentados, el 15 de febrero próximo, los representantes electos conformarían la Asamblea Legislativa a fin de entregar la primera magistratura que daría inicio el 1º de marzo, fecha a partir de la cual se constituirían en Asamblea Nacional Constituyente, responsable de la elaboración de la futura constitución. Entre tanto, se adoptaría la Constitución de 1886. Estos acuerdos entraron en vigencia a través del segundo decreto de los tres Poderes, emitido el 11 de julio.

El panorama de la contienda presentaba los siguientes partidos: el Frente Unido Democrático (FUD), dividido y sin candidato; Partido Unión Demócrata (PUD), apoyando al doctor Arturo Romero; la Unión Nacional de Trabajadores UNT, que postulaba al doctor Alejandro Dagoberto Marroquín; Partido Unificación Social Demócrata (PUSD) que postulaba al general Salvador Castaneda Castro; Partido del Pueblo Salvadoreño (PPS), que presentaba como líder político a don Cipriano Castro; Frente Social Republicano (FSR), que proponía a don Napoleón Viera Altamirano; y Partido Agrario, integrado por terratenientes, pero aún sin representante definido.

Los "romeristas", tendientes a favorecer los intereses de la izquierda y los "castanedistas", defensores del sistema establecido, eran los que tenían la mayoría de co-

rreligionarios. En esa clara rivalidad, la iglesia católica, la oligarquía terrateniente y el Ejército se opusieron al proceso de cambios e iniciaron una campaña anticomunista. El Partido Agrario advertía sobre la amenaza de un caos político-social, dado que el pueblo no estaba aún preparado para desenvolverse en un régimen libre y democrático.[102] Entonces, dio inicio una controversial disputa publicitaria desventajosa para los "romeristas".

La noche del 20 de octubre de 1944, el partido romerista organizó un mitin para celebrar la llegada de Jacobo Arbenz a la presidencia de Guatemala. Acto seguido marcharon por las calles de San Salvador para provocar a los seguidores del Partido Unificación Social Demócrata (PUSD) que postulaba al general Salvador Castaneda Castro. El incidente tuvo un saldo de dos muertos y varios heridos.

Aquella anarquía política no podía continuar así. Pasados los disturbios, esa misma noche se reunieron en el cuartel El Zapote los integrantes de la Junta Militar: general e ingeniero Salvador Peña Trejo, generales Francisco Ponce y José Guevara, coroneles Santiago Ayala, Felipe Ayala, Joaquín Fermán, Ambrosio González y mayor Herman Barón. Juntos, dispusieron tomar el mando del ejército a partir de ese instante.

Comunicados todos los jefes del cuerpo militar y puestos a la orden de la Junta, ésta se hizo presente en Casa Presidencial para dar el golpe de estado. El general Menéndez no opuso resistencia, por el contrario, luego de firmar su renuncia dijo al general Ponce: "Mucho se habían tardado".[103]

A las siete de la mañana del 21 de octubre, la Asamblea Nacional aceptó, a través del Decreto 109, la renuncia del general Menéndez y eligió, de acuerdo al Decreto 110, al Primer Designado coronel Osmín Aguirre y Salinas y a continuación como Presidente Provisional de la República, de acuerdo al Decreto111. Acto seguido, se le tomó la protesta de ley.

b. Coronel Osmín Aguirre y Salinas (1944-1945).

Cinco condiciones fueron las que puso el coronel Aguirre y Salinas al aceptar la presidencia: 1) Fijar la fecha 1º de marzo de 1945, para entregar el mando a su sucesor. 2) Realizar elecciones de conformidad a la Constitución de 1886 y la Ley Constitutiva Electoral.

3) Respetar el acuerdo de los tres Poderes del Estado. 4) Aceptar los Ministros y Sub-Secretarios ya designados por la oficialidad del Ejército, y 5) Que quedaran en su Gabinete de Estado, como representantes del Ejército, los generales Francisco

102 Ibíd. Pág. 187.

103 Peña Trejo, Salvador. MEMORIAS DE UN MILITAR. Serie de artículos publicados en el Diario de Hoy. San Salvador. Septiembre de 1963.

Ponce y Salvador Peña Trejo, a fin de hacer cumplir lo anteriormente puntualizado.


Cnel. Osmín Aguirre y Salinas

Iniciado el nuevo gobierno y, en la procura de eliminar toda manifestación comunista, se envió al exilio a los líderes romeristas, a los militares que se sublevaron el dos de abril en contra de la dictadura martinista y a numerosos estudiantes universitarios. Sin embargo, éstos formaron un gobierno en el exilio y en diciembre de 1944, regresaron a El Salvador, para derrocar al coronel Aguirre y Salinas.[104]

Este movimiento, desde su inicio, provocó hechos sangrientos. El 12 de diciembre de 1944, provenientes de Guatemala, ingresaron los revolucionarios a Ahuachapán, encabezados por los doctores Arturo Romero y Miguel Tomás Molina y los coroneles José Ascensio Menéndez, Félix de Jesús Osegueda, Alfredo Aguilar y otros como el teniente Julio Adalberto Rivera.[105] El grueso de los invasores lo constituían entre 500 y 800 hombres armados, en su mayoría jóvenes exiliados sin preparación militar, mal organizados, mal dirigidos y sin apoyo popular para una insurrección general.

Al iniciarse la defensa, unidades del Ejército al mando del coronel Ramón A. Carballo enfrentaron el movimiento armado que fracasó rotundamente. Después de trágicas horas, volvió la calma en Ahuachapán con saldo de innumerables cadáveres, heridos y muchos detenidos.

Estados Unidos presionó para que la situación se normalizara; entonces, el coronel Aguirre organizó un evento electoral, pero los contendientes Cipriano Castro, Arturo Romero y Napoleón Viera Altamirano se retiraron. El general Salvador Castaneda Castro quedó como único candidato y ganó las elecciones.

c. General Salvador Castaneda Castro (1945-1948).

Castaneda Castro no era partidario de las reformas ni de las concesiones. Uno de los pocos cambios de su gobierno fue disminuir la represión del régimen anterior. Funcionó dentro de una constante inestabilidad; a sólo tres meses de su mandato, el 10 de junio de 1945, afrontó el primer intento de golpe de estado que efectuó la nueva generación de militares profesionales, entre quienes se encontraba el mayor Óscar Osorio que, ineludiblemente, marchó al exilio. Sin embargo, el mandatario no tomó otro tipo de represalias contra los militares rebeldes y poco tiempo después, ingresaron nuevamente al Ejército.

---

104 Leistenschneider, María y Freddy. GOBERNANTES DE EL SALVADOR (BIOGRAFÍAS). Publicaciones del Ministerio de Interior. El Salvador. 1980. Pág. 204.

105 White, Alastair. EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador. 1992. Pág. 133.


Gral. Salvador Castaneda Castro

Posteriormente, en 1946, se realizó una huelga general que paralizó momentáneamente el comercio capitalino, pero sin resultados políticos. Los agitadores de la huelga proponían la eliminación de los cuerpos de seguridad pública como eran la Policía Nacional y la Guardia Nacional, pero no obtuvieron respaldo de ningún sector. La Asamblea Nacional Legislativa, por medio del Decreto No 253, del 13 de diciembre de 1948, prorrogó por dos años más el período presidencial del general Castaneda Castro, aduciendo su interés en reconstruir la Patria Grande. Este decreto impopular motivó a aquellos mismos conspiradores para organizar una nueva rebelión militar y realizar un segundo golpe de estado, esta vez exitoso.

d. Consejo de Gobierno Revolucionario (1948-1950).

El "Golpe de los Mayores" que derrocó a Castaneda Castro el 14 de diciembre de 1948, en defensa del principio de alternabilidad en el poder, marginó del quehacer castrense al Ejército, desechó las reelecciones presidenciales e involucró al Ejército en la actividad política y administrativa de la nación.

Jefes y oficiales eligieron a los cinco miembros que conformarían el Consejo de Gobierno Revolucionario: teniente coronel Manuel de J. Córdova, mayores Óscar Osorio y Óscar A. Bolaños, doctores Humberto Costa y Reynaldo Galindo Pohl, quienes asumieron el poder por Decreto No. 1 del 16 de diciembre de 1948.

Dicho Decreto aseveraba, que la toma del poder obedecía a que: el Gobierno derrocado era perpetuador de otros gobiernos arbitrarios y repudiados por el pueblo a causa de la no representatividad y traición de los anhelos ciudadanos. Asimismo, debido a las notorias violaciones a la Carta Magna, utilizada para encubrir desenfrenadas ambiciones de mando y de riqueza en total irrespeto a la voluntad del pueblo.[106]

El Consejo de Gobierno Revolucionario proclamó que la conducta del régimen instaurado se basaría en 14 puntos, que podrían resumirse en: *el establecimiento de un régimen democrático donde el pueblo es el que tiene que elegir a sus gobernantes; efectiva libertad en pro de una patria pujante, sin demagogia ni oportunismo; un nuevo orden jurídico plasmado en una Constitución Política adaptada a la realidad salvadoreña; dar a la democracia cimiento social, político, económico y cultural firme, no dependiente de la ideología y entendimiento de los gobernantes; honestidad administrativa y financiera; elevación del nivel de vida de los salvadoreños con justicia social; mantener en alto el honor,*

106 Castro Morán, Mariano FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1983. Págs. 380-381.

la integridad y el desarrollo técnico del Ejército Nacional, retomando sus obligaciones de ley; mantener la separación efectiva de los Poderes del Estado y moderar la influencia del Poder Ejecutivo; dar autonomía municipal; respetar a funcionarios y empleados; unidad de los salvadoreños para la reconstrucción y progreso de la patria; la amistad invariable con las demás naciones centroamericanas, y finalmente, en respetar los tratados, convenciones y compromisos internacionales y la adhesión a las Naciones Unidas.

Todo lo anterior con el afán de curar los males de la patria y prepararle prosperidad material y espiritual. Tarea nacional, inspirada en la justicia, donde caben todos los salvadoreños.[107]

Los nuevos gobernantes recibieron el beneplácito de los estudiantes, sectores populares e incluso de la oligarquía. El júbilo nacional fue celebrado en el centro de la capital con una magna concentración popular.

El mayor Óscar Osorio se convirtió en el principal dirigente militar luego de enviar como agregados militares a las embajadas de El Salvador en México y Argentina, respectivamente, al mayor Humberto Pineda Villalta, encargado de la jefatura de la Fuerza Armada, a quien consideraba un líder de mucho arrastre y, por tanto, un fuerte rival y, al teniente coronel Manuel de J. Córdova, oficial de mayor rango y co-mandatario del Consejo de Gobierno Revolucionario. El Consejo quedó, entonces, integrado por dos civiles y dos militares. Entre 1948 y 1950, Osorio fue el hombre fuerte y poderoso que influyó en las decisiones políticas del gobierno.



Consejo de Gobierno Revolucionario de izq. a der. Dr. Reynaldo Galindo Pohl, Myr. Oscar A. Bolaños, Dr. Humberto Costa, y Myr. Oscar Osorio.

107 Ibíd. Págs. 382-383.

Este Consejo realizó una serie de reformas sociales y económicas que fueron: la inmovilización de los bienes muebles e inmuebles de personas que habían actuado contra la hacienda pública; la creación del departamento de Bienes Intervenidos; el departamento de Alfabetización; la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL); la Cooperativa de Consumo del Ejército Nacional; el Instituto de Vivienda Urbana (IVU); el Instituto de Colonización Rural (ICR); el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) y otros.[108] Asimismo, se dictó la Ley de Tribunal de Probidad y se permitió la sindicalización obrera, pero no fue contemplada para los campesinos. En este período se alcanzó la estabilidad militar que perduró por más de diez años.

No todo fue favorable. A principios de junio de 1949, la extrema derecha intentó un golpe de Estado que promovió el lanzamiento de un manifiesto del Consejo, que denunciaba: la conspiración de Consejo de Gobierno Revolucionario de izq. a der. Dr. Reynaldo Galindo Pohl, Myr. Oscar A. Bolaños, Dr. Humberto Costa, y Myr. Oscar Osorio reaccionarios en contra de la paz interna del país, la intención de libertar y dejar impunes a antiguos funcionarios, procesados por enriquecimiento ilícito, a costa del tesoro público y pretender llevar a la presidencia -por medio de fraudulentas eleccionesal coronel Osmín Aguirre y Salinas, con el fin de detener la revolución salvadoreña y el consiguiente deshonor de las Fuerzas Armadas al servicio de la patria; por último, para perseguir y vengarse del actual Gobierno y sus simpatizantes. Se declaró el estado de sitio. Finalmente, el Consejo entregó el Mando Supremo al Presidente electo, teniente coronel Óscar Osorio, el 14 de septiembre de 1950.

e. Teniente coronel Óscar Osorio (1950-1956).

El primero de diciembre de 1949 se fundó el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), con el proyecto de alcanzar posiciones políticas para impulsar las reformas sociales y económicas que necesitaba el pueblo salvadoreño. Sus patrocinadores fueron los altos dirigentes del gobierno. Retirados del Consejo, se afiliaron al PRUD los señores mayor Óscar Osorio y doctor Reynaldo Galindo Pohl para postular su candidatura como presidente y diputado a la Asamblea Nacional Constituyente, respectivamente, en las elecciones generales, programadas para 1950. El PRUD obtuvo una aplastante victoria sobre su principal oponente, el Partido Acción Renovadora (PAR), que presentaba como candidato presidencial al coronel José Ascencio Menéndez.


Tte. Cnel. Oscar Osorio

Cuando se instaló la Constituyente, con amplia mayoría del PRUD, se eligió como presidente al doctor Ga-

108 Leistenschneider, María y Freddy. GOBERNANTES DE EL SALVADOR (BIOGRAFÍAS). Publicaciones del Ministerio del Interior. El Salvador. 1980. Pág. 212.

lindo Pohl. Su principal cometido era la elaboración de la Constitución de 1950, con el apoyo de especialistas en Derecho. En esta Carta Magna, por primera vez se estableció el principio de Propiedad Privada en Función Social, aspecto que se definió con amplitud en la Constitución de la República de 1983.

El avance social implícito en la nueva Constitución permitió relaciones armoniosas, sin precedentes, entre los sectores capitalista y laboral, igual que el reconocimiento de la función conciliadora del Estado, aspecto de gran importancia para el progreso social y económico de la patria.

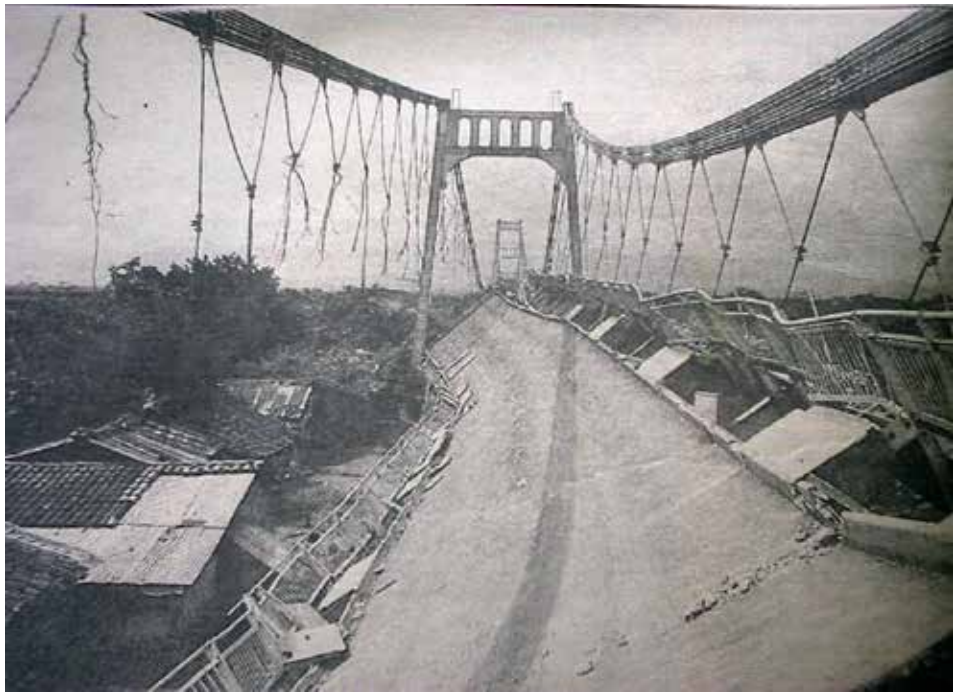
El teniente coronel Óscar Osorio tomó posesión de la presidencia de la república, el 14 de septiembre de 1950. Su gobierno estableció un sistema político estable, con apertura y flexibilidad. Durante su administración se permitió la formación de sindicatos y organizaciones de oposición, sin otra limitación que la de prescindir de la ideología comunista. El desarrollo del gobierno osorista, apegado a la nueva Carta Magna, produjo excelentes resultados políticos y económicos que propiciaron el proceso de industrialización.

En el aspecto social, el presidente Osorio promovió numerosos proyectos: de construcción de viviendas urbanas y rurales de bajos precios; de construcción de centros educativos en todo el país; de electrificación nacional con la construcción de la Presa Hidroeléctrica "5 de Noviembre", llamada también "Chorrera del Guayabo".

Entre otras ejecutorias estatales, se encuentra la creación de la Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA) en 1951, cuando se firmó la "Carta de San Salvador". Con la gestión del presidente Osorio cobraron vida instituciones tales como: la Escuela Normal Superior, para la formación de maestros calificados; la Escuela de Trabajo Social; el Instituto Salvadoreño de Seguro Social (ISSS); la Comisión Ejecutiva del Puerto de Acajutla (CEPA); el Instituto Salvadoreño de Fomento de la Producción (INSAFOP); la Escuela de Educación Cooperativa; la Aduana Aérea y el establecimiento de la de Semana Laboral de 44 horas.[109]

En lo económico, el gobierno de Osorio estimuló la libertad empresarial, fomentó el proceso nacional de industrialización a través de la exención de impuestos a la importación de equipos y materias primas, para iniciar y desarrollar nuevas industrias. Por otra parte, promovió la modernización económica del país, favoreciendo estructuras mixtas, donde los medios de producción pueden ser administrados, tanto por el capital privado, como por el gobierno o ambas de manera porcentual.

109 Ibíd. Pág. 215.



Puente de Oro sobre el río Lempa, en la carretera del Litoral, San Marcos Lempa, destruido por la subversión el 15 de octubre de 1981.

En cuanto a infraestructura material, se promovió la construcción de la carretera del Litoral para conectar la zona costera y favorecer el cultivo del algodón. También se ampliaron las carreteras en el interior del país, se construyeron puentes importantes como el "De Oro", Torola, Río Sucio (Opico) y se inició la construcción del Puerto de Acajutla.

Todos los hechos anteriores fueron aprovechados por la empresa privada para realizar sus inversiones y actividades económicas. De esta manera, se dinamizó el capitalismo salvadoreño, donde gobierno y empresa privada contribuyeron al desarrollo nacional, a pesar de las opiniones adversas que se difundieron. El presidente Osorio concluyó su período con un notorio respaldo y estimación popular.

f. Teniente coronel José María Lemus. (1956-1960).

El teniente coronel José María Lemus gobernó como Presidente de la República, desde el 14 de septiembre de 1956 hasta el 26 de octubre de 1960. Alcanzó la primera magistratura postulado por el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD). Al momento de iniciar su gestión, declaró ante la Corte Suprema de Justicia su patrimonio personal.


Tte. Cnel. José María Lemus.

El gabinete de gobierno del presidente Lemus, integrado por destacados profesionales salvadoreños, fue brillante y excepcional. Durante su período presidencial tomó auge la alianza entre el sector privado, los militares y el gobierno. Por ende, la dirección de la situación social, política y económica del país.

Entre las entidades públicas fundadas por el mandatario se contaron la Secretaría de Justicia, la Dirección General de Educación Normal y la Escuela de la Policía Nacional. A través de su iniciativa, la Asamblea Legislativa promulgó la Ley Sobre el Enriquecimiento Ilícito de Funcionarios y Empleados Públicos. Durante su administración se finalizó la carretera del Litoral.

A través de su gestión se derogó la anti popular "Ley del Orden Democrático y Constitucional", que sirvió al régimen del ex presidente Óscar Osorio para reprimir algunas acciones desestabilizadoras y limitar la participación de organizaciones de izquierda, sin embargo, en el país, se percibía una atmósfera de insatisfacción proclive a la insubordinación.

Pese a sus intentos por desarrollar un gobierno de apertura, obra social y amplias libertades ciudadanas, para 1960, el gobierno del teniente coronel José María Lemus se encontraba al borde de una seria crisis general.

El triunfo de la revolución cubana, el primero de enero de 1959, abrió margen para que oleadas de radicalismo izquierdista recorrieran Latinoamérica, motivando a las juventudes a adoptar posiciones de fuerza. El Salvador no fue la excepción y, aunque no era la primera vez que surgían movimientos irregulares de izquierda; bajo esa influencia, encontraron espacio y cobraron auge desde el comienzo de la década. Comenzó el surgimiento de "organizaciones populares y gremiales" que protagonizaban huelgas combativas.[110]

Durante este período, la Iglesia Católica tuvo alguna participación política. Su primera expresión fue para agosto de 1960, en que el Arzobispo de San Salvador monseñor Luis Chávez y González, organizó una manifestación a favor del gobierno para apoyar el "Plan Metalío" de parcelamiento y vivienda, a desarrollarse en Acajutla.

Sólo unos días después, el 16 de agosto de 1960, se dio otra manifestación en protesta a la anterior y algunos disturbios, supuestamente para denunciar que se trataba, únicamente, de demagogia desviadora con relación a las reivindicaciones populares. Los hechos derivaron en la aplicación de mano fuerte por parte del gobierno.

110 Valle, Víctor. SIEMBRA DE VIENTOS EL SALVADOR 1960-69. Centro de Investigación y Acción Social CINAS, El Salvador. 1993. Pág.35.

Dicha reacción no fue certera, en cuanto a contener la agitación provocada por gremiales y estudiantes universitarios; más bien, causó disgusto e incertidumbre en amplios sectores de la población e incluso del mismo ejército. Al mismo tiempo, el sector agroindustrial se encontraba inquieto acerca de las intenciones del mandatario cuando éste, a su regreso de un viaje a los Estados Unidos, impulsó la vivienda, el salario mínimo en el campo y mejor alimentación para los trabajadores agrícolas, etc.

Los cuerpos de seguridad, frecuentemente provocados por las turbas estudiantiles, -en efervescencia por la acción de agitadores profesionales de reconocida filiación izquierdistafinalmente, allanaron las instalaciones de la Universidad de El Salvador, dando como resultado la muerte de un estudiante militante. La violencia suscitada en la Universidad desencadenó el cierre universitario y una serie de protestas y manifestaciones hasta llegar, finalmente, a establecerse el estado de sitio durante treinta días, para contener la agitación popular.

Mientras estos acontecimientos alteraban el ambiente nacional, el ex-presidente Óscar Osorio -enemistado en las últimas semanas con el mandatario, reunía en la sombra, en casa del anciano excandidato presidencial, doctor Miguel Tomás Molina, excolaboradores, militares de su confianza como el teniente coronel Miguel Ángel Castillo y el mayor Rubén Alonso Rosales, los jóvenes abogados René Fortín Magaña y Ricardo Falla Cáceres y el médico Fabio Castillo Figueroa, para preparar un golpe de estado contra el gobierno constitucional.

Osorio estaba enemistado con Lemus al punto de ser constantemente vigilado por agentes de la Policía Nacional, vestidos de civil; pero también había capitalizado en su favor los últimos sucesos que agravaban las circunstancias de la nación y, el 26 de octubre de 1960, un golpe de Estado, que se conoció como el golpe de los compadres, dio fin al gobierno del teniente coronel José María Lemus e instauró una junta de gobierno, para dar paso así, a una nueva era en el devenir político, social y económico de la patria.

4. ÉPOCA PRECEDENTE A LA CRISIS. PERÍODO 1960-1967

a. La Junta de Gobierno.

Quedaba atrás un período que permitió a El Salvador una economía próspera, gobiernos de considerable estabilidad, acierto y justicia. Empero, la nueva década, que si bien no constituye un período vicioso, hubo diferentes factores nacionales e internacionales que transformaron los esfuerzos por beneficiar al pueblo, en paradójicos antagonismos, que encaminaron al país por un sendero de vicisitudes.

A través del golpe de Estado, Lemus concluía el segundo gobierno del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), partido oficial de ese entonces. Una vez que el levantamiento manipulado por el ex presidente Óscar Osorio derrocó al gobernante, se integró una junta de gobierno. Osorio escogió a los miembros, tres militares y tres civiles: coronel César Yánez Urías, teniente coronel Miguel Ángel Castillo, mayor Rubén Alonso Rosales, doctores René Fortín Magaña, Ricardo Falla Cáceres y Fabio Castillo Figueroa. Esta junta de gobierno fue el primer ensayo, en la historia del país, donde el poder político fue compartido por militares y civiles de derecha e izquierda. El nuevo gobierno duró únicamente 92 días. El pecado original que determinó su corta vida, fue su tendencia izquierdizante y la selección arbitraria de sus integrantes militares.

Consecuentemente, los militares designados no gozaron de respaldo suficiente entre los miembros de la institución armada. Osorio ya no tenía ascendencia entre la juventud militar. Por otra parte, los designados civiles, difícilmente coincidían con sus co-mandatarios en propósitos u objetivos políticos. No era nada raro, pues los doctores Fortín Magaña y Falla Cáceres provenían de acaudaladas familias cafetaleras del occidente del país y en cambio, el doctor Fabio Castillo, se perfilaba como un claro exponente de la izquierda más radical del país, razón poderosa para que una porción de la oligarquía se sintiera motivada por derrocar a la junta, acusándola de comunista.



La Junta de Gobierno, asumió el poder el 26 de octubre de 1960. Sus integrantes fueron (de Izq. a Der.) Myr. Rubén Alonso Rosales, Cnel. César Yánez Urías, Dr. René Fortín Magaña, Tte. Cnel. Miguel Ángel Castillo, Dr. Ricardo Falla Cáceres y Dr. Fabio Castillo Figueroa (ausente).

Esta heterogeneidad dentro de la cúpula misma del gobierno provocó el inmediato desbordamiento de las pasiones populares y, mientras duró esta gestión gubernamental, el entusiasmo popular mostrado al inicio, se trocó en manifestaciones callejeras y desórdenes instigados por los sindicatos de la Confederación General de

Trabajadores Salvadoreños CGTS[111] y los partidos políticos como el PAR (Partido Acción Renovadora) y el PRAM (Partido Revolucionario Abril y Mayo), infiltrado por el Partido Comunista.

Dicha agitación condujo al país a condiciones que, prácticamente, anarquizaron todos los preceptos de la vida nacional. La junta se veía imposibilitada de gobernar y ante el vacío resultante, estaban dadas las condiciones para que se provocara un nuevo golpe de Estado.

La insurrección militar de enero de 1961 fue preparada por un grupo de mayores derechistas conocidos como los "Maquis". Estos efectuaron el ataque contra el cuartel El Zapote, con el fin de dominar a las fuerzas leales a la junta, que se encontraban en dicho cuartel.

Mientras Los Maquis realizaban el ataque, en el cuartel San Carlos se encontraban reunidos varios coroneles y tenientescoroneles, encabezados por el coronel Aníbal Portillo y el teniente coronel Julio Adalberto Rivera ajustando un nuevo plan. Cuando los mayores, protagonistas y ejecutores del golpe, regresaron al cuartel San Carlos, después de dominar toda resistencia, se encontraron con que ya había nuevo gobierno, sin haber sido tomados en cuenta.

b. El Directorio Cívico Militar.

Los hechos se habían sucedido de la siguiente manera: con el propósito de iniciar un proceso de cambios favorables al desarrollo social, el 25 de enero de 1961, representantes de la juventud militar, elegidos en asambleas de oficiales de la fuerza armada, produjeron un nuevo golpe de Estado bajo la posible bendición del Departamento de Estado norteamericano y la aprobación del recién instalado presidente Kennedy quien, con relación al directorio de El Salvador, argumentó "los gobiernos de tipo civil y militar, son los más efectivos para contener la penetración comunista en América Latina".[112] Avalado de esta manera, el directorio Cívico-Militar quedó integrado por los militares: Aníbal Portillo y Julio Adalberto Rivera, y los civiles: José Francisco Valiente, Feliciano Avelar y José Antonio Rodríguez Porth.

111 Confederación General de Trabajadores Salvadoreños CGTS, fundada en 1957 con ocasión del 1er. Congreso Sindical, siendo el antecedente histórico que dio vida, en octubre de 1965, a la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña FUSS, que llegó a agrupar, en 1967, más de 40 sindicatos.

112 Anderson, Thomas R., EL SALVADOR 1932: Los Sucesos Políticos. (Traducción de Juan M. Castellanos. Ed. EDUCA. Costa Rica. 1976. Pág. 234.



El Directorio Cívico Militar asumió el poder el 25 de enero de 1961, integrado, de Izq. a Der. por el Dr. Feliciano Avelar, Tte. Cnel. Julio Adalberto Rivera, Dr. José Francisco Valiente, Dr. José Antonio Rodríguez Porth y Cnel. Aníbal Portillo.

Este nuevo gobierno adoptó una postura derechista, anticomunista y antiosorista. Para justificar su acción golpista, basó su proclama en un régimen político para el desarrollo económico y la justicia social, acorde con las aspiraciones de la población y con el Título IX de la Constitución Política de 1950. Posteriormente, actuó también de acuerdo con la naciente Alianza para el Progreso.

La Alianza en El Salvador tuvo muchos éxitos aparentes. El directorio cívico militar llevó a cabo un ambicioso pero limitado proyecto de reformas sociales y económicas. Durante 1961 las reformas obligaron la promulgación de algunas leyes:

1) Ley de Nacionalización del Banco Central de Reserva de El Salvador.

2) Ley de Retiro, Pensión y Montepío de la Fuerza Armada y Cuerpos de Seguridad Pública.

3) Ley de Conflictos Colectivos de Trabajo.

4) Ley de Protección de Salarios.

5) Ley Transitoria de Fijación de Salarios Mínimos para Empleados del Comercio.

6) Estatuto Protector para los Trabajadores del Campo.

7) Ley Orgánica de la Defensa Nacional.

8) Ley de Alimentación Mínima para los Trabajadores del Campo.

9) Ley de Creación de la Administración de Bienestar Campesino, (ABC).

10) Ley de Creación del Instituto de Colonización Rural (ICR).

11) Ley de Creación del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI)

12) Ley de Protección a la Industria y el Comercio en Pequeño.

13) Ley del Servicio Civil y Carrera Administrativa, etc.

En el transcurso de sus acciones, el directorio sufrió desmembramientos. El 6 de abril de 1961 renunciaron los doctores José Antonio Rodríguez Porth y José Francisco Valiente. Su retiro obedecía al desacuerdo con la Proclama de la Fuerza Armada, hecha pública en febrero de ese año, donde se declaraban las aspiraciones de los militares insurreccionados en enero anterior, y el deseo de realizar las reformas estructurales prometidas en beneficio del pueblo salvadoreño.

En 1961, el directorio patrocinó la fundación del Partido de Conciliación Nacional (PCN), que adoptó el símbolo de la Alianza para el Progreso (las manos entrelazadas) y los principios de la misma: conciliar los intereses de la sociedad por un verdadero impulso a la justicia social. Para integrar el nuevo partido fueron llamados muchos exponentes de la intelectualidad, medianos y pequeños empresarios, jóvenes universitarios y antiguos ex miembros del PRUD.

El 11 de septiembre de 1961, el teniente coronel Julio Adalberto Rivera también renunció como miembro del directorio y se afilió al naciente Partido de Conciliación Nacional (PCN), para postularse como candidato a la Presidencia de la República, para las elecciones a realizarse en abril de 1962. En el Directorio fue sustituido por el mayor Mariano Castro Morán.

Entre los años 1961 y 1962 surgió en el país, como inicio de la insurrección popular, el primer intento de la izquierda por agruparse bajo la bandera de un frente amplio, que adoptó el nombre de Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR),[113] bajo la dirección de Shafick Handal. Esta agrupación difundió el documento Plataforma Programática del FUAR que, desde una perspectiva radical, efectuaba un diagnóstico de la tenencia de la tierra y criticaba fuertemente el programa Alianza para

113 El Frente Unido de Acción Revolucionaria, FUAR, fue un organismo de carácter paramilitar, estructurado por columnas provenientes de los sectores populares, y concebido con el propósito político de incorporar paulatinamente a las clases trabajadoras a la lucha armada contra la dictadura. Aunque el FUAR careció de una concepción político militar suficiente, contribuyó en la década de los setenta, al surgimiento de otras organizaciones político-militares.

el Progreso, definiéndolo como un intento más del imperialismo por mantener la dominación sobre América Latina. Adicionalmente, el mismo documento planteaba la necesidad de efectuar las reformas: agraria, urbana, bancaria, educativa, tributaria, administrativa y de política exterior. Esta era la primera vez después de los acontecimientos de 1932, en que se amenazaba con realizar la revolución comunista, oponiendo a las fuerzas democráticas el uso de la violencia.[114]

Casi por concluir ese año, en aprobación y respaldo a los decretos y leyes dictados por el directorio cívico militar, el 17 de diciembre de 1961, se llevaron a cabo las elecciones para diputados a la Asamblea Nacional Constituyente, logrando mayoría la representación del Partido de Conciliación Nacional. El diputado representante del departamento de Sonsonate, por ese mismo partido, doctor Rodolfo Eusebio Cordón, fue electo presidente de ese organismo.



Dr. Rodolfo Eusebio Cordón, quien ejerció, en diferentes épocas, la Presidencia de los tres poderes del Estado.

Esta Asamblea eligió un nuevo Tribunal Electoral, que convocó a elecciones presidenciales para el día 28 de abril de 1962. Asimismo, decretó una nueva Constitución Política, que en poco difería con la de 1950. Las principales variantes consistían en incluir la figura del Derecho de Insurrección, para justificar el golpe de Estado propiciado por el directorio cívico militar. Además reducía de seis a cinco años el período presidencial, que debería iniciar un 1° de julio; incluía la obligación presidencial de presentar por escrito las solicitudes de permiso o renuncia y su posterior ratificación personal, ante el Cuerpo Legislativo. Otra disposición se refería al cambio de fecha para la toma de posesión de alcaldes y diputados.

En lo referente a educación, la nueva Constitución sustituyó el término laica por democrática lo que permitió a los centros de enseñanza reanudar la instrucción religiosa. Otra modificación introdujo el sistema de representación proporcional en el número de diputados, de conformidad a los residuos electorales de cada partido político. Anteriormente, se recurría a la mayoría absoluta de votos de un solo partido; es decir, no había parlamentarios de oposición.

Pero quizá la principal reforma a la Carta Magna fue la de permitir que un funcionario pasara, sucesivamente, de una presidencia a otra dentro de los poderes del Estado, como el caso del doctor Cordón. Además permitir que el coronel Julio Adalberto Rivera quién, como exmiembro del directorio cívico militar, había ejercido el Poder Ejecutivo en el período anterior, pudiera, en el siguiente, acceder al mismo,

114 Valle, Víctor. SIEMBRA DE VIENTOS, EL SALVADOR, 1960-69. Costa Rica, 1993, Editorial CINAS. Pág.12.

violando de esta manera el principio constitucional de la alternabilidad en la presidencia de la República.

El Directorio concluyó su gestión integrado sólo por tres miembros: el coronel Aníbal Portillo, el teniente coronel Mariano Castro Morán y el doctor Feliciano Avelar. La presidencia provisional de la República sería entregada al doctor Cordón quien, respaldado por las anteriores reformas constitucionales, había sido elegido por la Asamblea y exonerado de su cargo como presidente de la misma, para asumir el gobierno del 25 de enero al 30 de junio de 1962.

Se proyectaba que las elecciones generales del próximo 28 de abril serían totalmente libres; pero, a pesar de todo, fueron boicoteadas. Los partidos opositores no presentaron ningún candidato a los cargos de elección popular. El coronel Rivera fue elegido como único candidato a la primera magistratura de la nación. La fórmula presidencial llevaba como vicepresidente, al doctor Francisco Roberto Lima.

Correspondió al presidente Julio Adalberto Rivera, la oportunidad de implementar la Alianza para el Progreso en El Salvador.

c. La Alianza para el Progreso.

Conforme al pensamiento de sus creadores, la Alianza para el Progreso fue la respuesta de los Estados Unidos a muchas insatisfacciones, suscitadas en América Latina, con relación a los vínculos entre las naciones hispanoamericanas y la nación de mayor desarrollo en el continente, desde los primeros años de su independencia.

Previamente a la Alianza, hubo diferentes tipos de relaciones interamericanas:[115]

La primera relación dio inicio con las guerras de independencia, hasta los albores del siglo XX (1820-1930). Dentro de los Estados Unidos, este período se consideró como un lapso de actitud condescendiente y protectora, pero que generó "grados variables de fobia antiyanqui en América Latina". Esta fue la época en que el presidente Monroe advirtió a las naciones europeas que permaneciesen fuera del hemisferio occidental; no obstante, debido particularmente a la expansión que Estados Unidos realizó a expensas de México, fue considerada amenaza general para América Latina.[116]

El segundo período, complicado por condiciones desfavorables -que derivaban, principalmente, de la primera guerra mundial-, estuvo tipificado por las repetidas intervenciones de los Estados Unidos en los asuntos de Latinoamérica, circunstancia que contribuyó al retardo de programas de justicia social.

---

115 Períodos tipificados según el Dr. Milton S. Eisenhower, quien durante 1959-1960, fue miembro del Comité Asesor Nacional sobre Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos.

116 Dreier, John C. LA ALIANZA PARA EL PROGRESO. Ed. Novaro. México. 1962. Pág.36.

Desde su independencia, Estados Unidos temió el expansionismo imperialista de las potencias europeas en el hemisferio occidental. La reacción política y propia ambición expansionista, justificada con el fin de establecer la democracia, más el temor de la importación de la ideología comunista, fue entonces, progresivamente, dirigida hacia los países del sur del continente y el Caribe. Aquí se sucedieron las intervenciones en Cuba, Colombia, Panamá, Nicaragua, Haití, México y otros países. Esta hegemonía, suscitada mayoritariamente en la época del presidente Wilson, intensificó la "fiebre antiyanqui" en los latinoamericanos.

Durante este período (1920-1930), los Estados Unidos protegían únicamente las inversiones norteamericanas desarrolladas en el resto del continente, las cuales habían tomado proporciones considerables y eran acusadas de explotadoras y de importar diferentes productos latinoamericanos a precios arbitrarios.[117] Sólo el reconocimiento de los legítimos gobiernos de cada país, el retiro de numerosas fuerzas militares en América Latina y la política de buena voluntad, mejoraron las condiciones y dieron paso a un nuevo período de relaciones hemisféricas.

Tras la promulgación de la Política del Buen Vecino, del presidente Franklin D. Roosevelt, que eliminaba el intervencionismo, el proteccionismo ofensivo y el imperialismo, dando paso al respeto mutuo y a la igualdad jurídica de los Estados, inició el tercer período. Durante este lapso, se redujo considerablemente la explotación ejecutada por las empresas norteamericanas asentadas en los diferentes países. Se adoptaron formas de beneficio mutuo. Se aumentaron los vínculos militares de asesoría para la protección interna. Se pagó a las naciones latinoamericanas los impuestos debidos y se adoptaron las normas de comercio correspondientes.

Aunque realmente la política fue más de influencia militar que de crecimiento económico y reformas.[118] Este cambio basado en la buena voluntad favoreció las relaciones con la mayoría de los países latinoamericanos. Grandes niveles de solidaridad fueron patentizados a los Estados Unidos, para derrotar el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. El Salvador, entre todos los centroamericanos, llegó al grado de declararle la guerra a Alemania e Italia.[119]

Corto fue, sin embargo, ese tercer período conciliatorio y de solidaridad, pues a finales de la década de los cuarenta, las medidas económicas de postguerra y el libre mercado incidieron en la elevación en el costo de los productos de primera necesidad. El aumento desproporcionado, en comparación con los productos de exportación de

---

117 Ibíd. Pág.39.

118 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 139.

119 El Presidente salvadoreño, Gral. Maximiliano Hernández Martínez, que no había sido reconocido por el Gobierno de los Estados Unidos, para congraciarse con éste, instruyó a la Asamblea Legislativa, para declararse en estado de guerra con Alemania e Italia, según se publicó en el Diario Oficial No 281, de fecha 15 de diciembre de 1941. Tomo 131.

las naciones latinoamericanas, fluctuaba hasta en un 50% de su precio con los años anteriores. La indignación y el descontento no se hicieron esperar, como tampoco las consiguientes acusaciones de que los Estados Unidos habían fijado precios injustos en perjuicio de sus vecinos.

Unánimemente, las naciones latinoamericanas decidieron disminuir la dependencia y acelerar el desarrollo de sus propias industrias y sociedades. Dicha determinación obedecía al abandono experimentado por estos paises, ante la ejecución del Plan Marshall de ayuda económica a Europa.

La conclusión latinoamericana fue que Estados Unidos sólo tenía interés en apoyar a Europa, en desventaja para América Latina y no como fue concebido, con el objetivo de construir un perímetro de defensa alrededor de las potencias imperialistas comunistas y proteger así, a las naciones libres, incluyendo también a América Latina.

En realidad, América Latina sí era importante. Tras los grandes cambios, experimentados por el mundo entero después de la Segunda Guerra Mundial, al llegar a la presidencia Dwigth David Eisenhower, en 1953, la hegemonía norteamericana a nivel global era compartida con la Unión Soviética. Se trataba de una pasiva, pero enconada guerra fría de postguerra, donde cada potencia era dueña de su propia área de influencia, mediata e inmediata. La inmediata se conocía como su traspatio. Así, Latinoamérica era el traspatio de los Estados Unidos, mientras que Europa Oriental, el de la Unión Soviética. En cada caso, el poderío político, económico y militar era determinante y prepotente.

Al iniciar Eisenhower su segundo período en 1957, la hegemonía Este-Oeste comenzaba a cuestionarse por parte de las naciones dependientes. Al finalizar su mandato en 1961, la crisis en ambos bloques de poder era evidente. No obstante, el gobierno de Eisenhower dejó sendas advertencias a sus sucesores acerca de las posibles consecuencias y el previsible descalabro de las naciones latinoamericanas, en especial las de Centroamérica.

La primera advertencia provino de uno de los asesores de Eisenhower, el especialista del Departamento de Estado para Asuntos Latinoamericanos de los Estados Unidos, Thomas Mann, quien había expresado que si se aplicaba un programa de asistencia económica a largo plazo a los países latinoamericanos, despertaría falsas esperanzas que podrían resultar muy peligrosas,[120] debido a la incapacidad reformista de los oligarcas latinoamericanos.

Luego, Henry Cabot Lodge, embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, advirtió la importancia de que los Estados Unidos apoyaran, en Latinoamé-

120 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 180.

rica, sistemas productivos y de comercio que permitieran a las naciones surgir y crecer según sus capacidades y esfuerzos. Los aportes desmedidos de dinero, destinados a repartirse para consumo inmediato, entre quienes no tenían idea de lo que significa invertir y producir, sólo podrían llevar al caos y a la revolución; "Estados Unidos -expresópuede ganar guerras, pero la cuestión es si puede ganar revoluciones".[121]

Estados Unidos cargaba con la acusación de provocar el problema latinoamericano de carencia de justicia social, donde sólo unas cuantas familias podían ser fabulosamente ricas, mientras unas pocas eran de medianos ingresos y las masas eran excesivamente pobres, descuidadas y sin educación.


John F. Kennedy
Ex– Presidente de los Estados Unidos de América

No obstante, para suprimir los continuos levantamientos latinoamericanos, John F. Kennedy, quien asumió la presidencia de los Estados Unidos el 20 de enero de 1961, prestó poca atención a los avisos de Mann y Lodge y, haciendo a un lado los antecedentes históricos y el descrédito, inició simultáneamente a su gestión política, el paradójicamente fracasado programa Alianza para el Progreso.

Previo a la puesta en marcha de la Alianza, el 8 de septiembre de 1960, Estados Unidos puso en vigor la Ley Pública 735 destinada a estimular el desarrollo social en América Latina y el 12 de septiembre de 1960, las repúblicas americanas -excepto Cubafirmaron el Acta de Bogotá, cuya importancia era el acuerdo de las propias naciones latinoamericanas, para actuar conjuntamente en la solución de sus problemas económicos y sociales.

Seis meses después en la Casa Blanca, Kennedy prometió a los representantes de Latinoamérica que su gobierno cooperaría en un vasto esfuerzo "para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos americanos en lo referente a casas, trabajo, tierra, salud y escuelas". La significativa frase del presidente, Alianza para el Progreso, fue recibida con espontáneo aplauso.

En agosto de 1961, los cancilleres de las repúblicas americanas se reunieron en Punta del Este, Uruguay, para formular los pormenores operativos de la Alianza. En ella, los pueblos de América realizaron una declaración fundamentada en el principio de que "los hombres libres que trabajan por medio de las instituciones de la democracia representativa, pueden satisfacer mejor las aspiraciones del hombre"[122]. El 22 de enero de 1962, se llevó a cabo una segunda reunión de cancilleres americanos, en

121 Minutas de la reunión de Gabinete, 6 de noviembre de 1959. Eisenhower Library, (microfilm 2) citado por LaFeber. Pág. 180.

122 Dreier, John C. LA ALIANZA PARA EL PROGRESO. Ed. Novaro. México.1962. Pág.50

Punta del Este, Uruguay, en la cual se acordó separar a Cuba del sistema interamericano, con lo cual se actuaba "contra la acción subversiva del comunismo", según dice el texto de la declaración respectiva, dado el alineamiento cubano con Moscú.

En la nueva relación con Latinoamérica, Estados Unidos impulsó la creación de los mercados comunes en pro del desarrollo económico de las naciones involucradas; participó en asuntos relacionados con la producción de artículos de primera necesidad; sancionó un plan para la estabilización del café y se comprometió para ayudar a encontrar métodos factibles para aliviar el problema de la fluctuación de precios y por fomentar el crecimiento económico.

Metodológicamente, la Alianza para el Progreso consistía en otorgar préstamos blandos a países latinoamericanos, mientras que éstos debían realizar un complemento con recursos propios, para desarrollar campañas de apoyo a la mediana y pequeña empresa, construcción de viviendas mínimas, escuelas, casas comunales, caminos, reparto de víveres y construcción de infraestructuras de beneficio social, etc.

Uno de los pilares fundamentales de dicho programa era la realización de reformas agrarias, que pudiera proporcionar tierras a los campesinos que no habían tenido acceso a ella por sus limitados recursos. De esta manera se pensaba revertir el descontento en el campo y frenar el avance del comunismo.

Por supuesto y a fin de obtener los mejores resultados, las naciones beneficiarias debían poner de su parte reformas sociales y económicas. Teóricamente, la Alianza para el Progreso aliviaría la pobreza de las mayorías desposeídas y serviría para disminuir la posibilidad de un estallido social, que se vislumbraba en el horizonte latinoamericano.

En calidad de apoyo a los proyectos en realización, junto a la ayuda monetaria, llegaron a El Salvador cincuenta y cinco voluntarios del Cuerpo de Paz, que se ocuparon en diversas actividades en instituciones de servicio público, tales como Unidades de Salud y Agencias de Extensión Agrícola, que en diferentes poblaciones, tenían los ministerios de Salud y Agricultura.

Como era de esperarse, la Alianza tuvo opositores, entre ellos los comunistas y sus colaboradores, que preferían el derramamiento de sangre a los cambios pacíficos. Asimismo, algunos terratenientes de los países latinoamericanos, poseedores de vastos latifundios, que no deseaban el cambio.

Pese a esta oposición, la Alianza era considerada por Estados Unidos algo más que una respuesta a la revolución cubana. Era un esfuerzo por responder a uno de los más trascendentales problemas del momento, con un método evolutivo, democrático

y libre, diferente del propuesto por los sistemas comunistas o fascistas, que utilizan la revolución seguida del gobierno totalitario.[123]

Este modelo de "revolución pacífica", permitiría prevenir el estallido de revoluciones violentas en todo el hemisferio y en Centroamérica reprimir las luchas revolucionarias. Con sus aportes, "La Alianza para el Progreso se convirtió en un conjunto de medidas paliativas para elevar la producción en el campo y contener las agitaciones de descontento".[124]

Con la asunción de Lyndon B. Johnson a la presidencia de los Estados Unidos, luego del asesinato de John F. Kennedy en Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963, se comenzó a apreciar la inminente reducción de la filosofía original de la Alianza para el Progreso y se dio prioridad al creciente involucramiento norteamericano en la guerra de Vietnam.

Aunque la retórica populista de Kennedy fue mantenida por el presidente Johnson, en la práctica, su gobierno redujo a la mitad el programa preparado por su antecesor. Los fondos asignados para la Alianza, fueron poco a poco dirigidos a fortalecer las inversiones norteamericanas en la región, así como a la empresa privada latinoamericana. Cada vez se asignó menos recursos para programas de beneficio social y planes estatales. De esta manera, la Alianza se mantuvo unos pocos años más y desapareció totalmente al finalizar el mandato del presidente Johnson, en 1969.

Para esa época, las proyecciones del fallecido presidente Kennedy habían conseguido en El Salvador, como resultado de la millonaria ayuda: la ampliación del aeropuerto de Ilopango, para que pudiesen aterrizar en él los aviones comerciales y militares norteamericanos; la formulación, ejecución y supervisión técnico-financiera de los Estados Unidos, sobre entidades autónomas; reformas de ley para el control institucional, con amplios poderes de los especialistas extranjeros; injerencia en los asuntos del Estado; presencia de técnicos norteamericanos en la administración pública; impulso al transporte, al refinamiento de petróleo y a la producción de energía eléctrica; aumentar la tasa de crecimiento económico a un 12% (una de las más altas del hemisferio) y que la industria manufacturera, alcanzara un impresionante 24% debido, especialmente, a la tecnificación; lastimosamente, también desplazó la mano de obra e hizo fracasar a los pequeños productores artesanales.

Hubo modernización, diversificación de cultivos y eficiente producción, no obstante, el desempleo subió a un nivel del 30%. En el sector rural persistieron las condiciones de pobreza y carencia de tierras, posteriormente destinadas al incremen-

123 Ibíd. Pág.58.

124 Armstrong, Robert y Rubin, Janet S. EL SALVADOR (El Rostro de la Revolución) UCA Ed. El Salvador. 1989. Pág.51

to en los cultivos de caña, café y algodón. Un elevado porcentaje de campesinos salvadoreños buscaron mejor suerte y empleo en la Costa Norte y las tierras abundantes y ociosas de Honduras.

d. Aportes del gobierno del coronel Julio Adalberto Rivera. (1962-1967)


Cnel. Julio Adalberto Rivera

Único candidato de las anteriores elecciones, el coronel Julio Adalberto Rivera, asumió la presidencia el 1 de Julio de 1962, como el primer gobernante del Partido de Conciliación Nacional (PCN), con el público anuncio de que con él "terminaría la explotación del hombre por el hombre".

El presidente Rivera comenzó su mandato reformista y paralelo a la Alianza para el Progreso, con mucha apertura política. Durante su administración se introdujo el Proyecto de Ley de la Representación Proporcional en la Asamblea Legislativa, con lo que se pudo medir las fuerzas de la oposición y, al mismo tiempo, disputar masas a la izquierda.

Ese último propósito y la búsqueda de soluciones a los problemas persistentes en el país propiciaron, el 13 de marzo de 1963, la creación de la Financiera Nacional de la Vivienda (FNV), a través de la cual se promovería la construcción, adquisición, conservación, reparación o mejoramiento de vivienda para familias de bajos y medianos ingresos. Los sistemas de operación serían a través de Asociaciones de Ahorro y Préstamo para la canalización de los recursos aportados por el Estado, los provenientes del ahorro del público y los procedentes de otras fuentes nacionales o extranjeras.

La idea consistía en lograr el fomento y renovación de zonas urbanas para desarrollar programas de vivienda. Bajo la FNV se fundaron, posteriormente, varias Asociaciones de Ahorro y Préstamo, como AHORROMET, CREDISA, ATLACATL, CREDOMATIC,

CRECE y otras. Sin embargo, la ulterior gestión regresiva de Rivera desnaturalizó las reformas hechas por el precedente directorio cívico militar y devolvió posiciones dominantes a las antiguas fuerzas económicas, en perjuicio de mejores formas de vida para la sociedad salvadoreña. La gestión político-administrativa del mandatario fue criticada por los antiguos miembros del directorio cívico militar, en enero de 1965, a través de declaraciones publicadas en La Prensa Gráfica.

Cuando ya se acercaba la finalización de su período, Rivera propuso ocho pre-candidatos a la presidencia, cuatro militares y cuatro civi-

les; pero dejó ver, abiertamente, su inclinación hacia el coronel Fidel Sánchez Hernández quien, efectivamente, le sucedió en el poder.

e. Surgimiento de la UCA y universidades privadas.

La representación proporcional en la Asamblea Legislativa había abierto una brecha, pero no lo suficientemente grande como para que la extrema comunista fuese tolerada, sin embargo, incorporó nuevos grupos al proceso político.

Con el regreso al país del doctor Fabio Castillo, para asumir la rectoría de la Universidad de El Salvador, a finales de 1962, ésta tomó un perceptible giro hacia la izquierda. La reforma universitaria de 1963, con el decisivo y sustancial apoyo del gobierno, favoreció la creación de agrupaciones estudiantiles que hacían del "Análisis de la Realidad Nacional" su meta principal y como reacción, la adquisición de métodos de lucha, agitación y violencia.

En ese ambiente, las agrupaciones fueron capturando los espacios y luego las cuotas de poder dentro de los organismos de direc ción del Alma Máter, como la Asamblea General Universitaria y la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, (AGEUS). De tal manera que, entre 1963 y 1966, todos los órganos de dirección universitaria tenían un cariz "progresista" y realizaban un debate ideológico nacional que discutía sobre cómo debería ser la sociedad salvadoreña, el país y las relaciones de El Salvador con el resto del mundo.

Importantes sectores de la sociedad se sentían preocupados y temerosos de enviar a sus hijos para ser adoctrinados por un profesorado cada vez más izquierdizante. Quienes contaban con los recursos, optaron por estudiar en el extranjero.

Gracias a la apertura que ofreciera el gobierno del expresidente Julio Adalberto Rivera, se había producido una Asamblea Legislativa pluralista, conformada, mayoritariamente, por diputados del Partido de Conciliación Nacional, pero también, con un apreciable número de diputados de los otros partidos contendientes. Esta Asamblea promulgó en el primer trimestre de 1965, la Ley de Universidades Privadas, la cual fue secundada por los medios gubernamentales y abrió las puertas para la creación de otras universidades.

Así vio la luz la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (Universidad Católica), bajo la administración de la Compañía de Jesús. Su propósito original fue dar educación cristiana, democrática y ordenada a estudiantes de las clases medias, que no querían contaminarse con las tendencias antisociales de la Universidad de El Salvador.

Sin embargo, bajo la influencia de los pensamientos "progresistas" (comunistas) de sus conductores, en su mayoría extranjeros, esta universidad adoptó, rápida-

mente, el análisis de la realidad nacional y, poco a poco, se encaminó a promover posiciones críticas, de reflexión, de formación ideológica, de oposición política al sistema de gobierno y de apoyo a los movimientos de transformación social y de lucha revolucionaria. La posición de la Universidad Centroamericana ha sido notoria a través de las numerosas publicaciones, seminarios, conferencias y, naturalmente, a través de las cátedras impartidas en sus recintos.

Esta clara orientación izquierdista, que señalaba una "función social en beneficio de las mayorías populares" condujo inevitablemente, a actitudes violentas y subversivas en aquellos sectores a los que se pretendía amparar. Los resultados de su orientación científica y humanista fueron una militancia radical, como en la Universidad de El Salvador.

La contribución de ambas universidades en el incremento de la violencia política nacional, continuó preocupando a grandes estamentos de la sociedad, acerca de la educación superior de la juventud salvadoreña; por ello, en años posteriores, se crearon más universidades privadas que absorbieron gran población estudiantil de variadas condiciones socio-económicas. Estas nuevas universidades dedicadas estrictamente a la educación, tienen poco o ningún protagonismo en el ámbito político del país.

f. Influencia extranjera favorece a la subversión.

Gracias a las innovadoras políticas populistas, propuestas por el liberal presidente norteamericano John F. Kennedy y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), surgió la modernización económica e integracionista, que marcó el rumbo de El Salvador desde los años sesenta.

La Alianza para el Progreso y el Mercado Común Centroamericano, pretendieron ser las herramientas para mejorar el nivel de vida de los centroamericanos; sin embargo, ahondaron las diferencias entre pobres y ricos, creando las condiciones para que el movimiento comunista se expandiera, consolidara e incrementara el movimiento subversivo en El Salvador.

g. El Mercado Común Centroamericano.

Cambiar el patrón habitual centroamericano de concentración de riqueza hacia otro que contribuyera a contener la agitación de descontento tenía como alternativas: la reforma agraria o el incremento de la industria y la consiguiente apertura de fronteras comerciales, que beneficiaran por rebalse a la población. La segunda opción era preferible para la oligarquía, pues de esa manera no se afectarían sus patrimonios.

Los cinco países centroamericanos decidieron, en 1961, suscribir un tratado de integración, por medio de programas de intercambio económico, donde cada país tendría industrias específicas para evitar la competencia. La Comisión Económica

para América Latina (CEPAL), proporcionó la asesoría necesaria y promovió en la región, un desarrollo planificado y balanceado, en el cual, la industria e inversión extranjera estarían limitadas y debidamente reguladas, a fin de no impedir el desarrollo de las industrias nacionales.[125] Además, todos los países tendrían iguales escalas de producción y niveles tecnológicos.

Por otra parte, el plan contemplaba el establecimiento de zonas francas con libre flujo de capitales. El Salvador podría invertir en los demás países y obtener nuevos y abundantes mercados, con lo que se eliminaría la escasa demanda interna de productos, a causa de la desproporción de ingresos.

Adicionalmente, el Mercado Común permitiría oportunidades a los inversionistas y capitales extranjeros. Los aranceles serían comunes. La exención de impuestos y la abundante mano de obra de calidad favorecerían el rápido desarrollo empresarial y la oferta de empleo. Estas condiciones, orientadas al "mercado libre" hicieron que 44 grandes multinacionales abrieran sus tiendas en El Salvador. Los 19.4 millones de dólares de inversión directa norteamericana, existente en 1950, ascendió a cuarenta y cinco millones ($45 millones) para 1967.[126]

Los beneficios para los capitalistas fueron impresionantes. No así para las clases trabajadoras, donde la tecnología desplazó la mano de obra para aprovechar sólo un 6% de la misma y los campesinos, que se quedaban al margen del proceso de industrialización, continuaban con los problemas de carencia de tierras, miserables remuneraciones y creciente explosión demográfica.

Entre 1961 y 1968, el comercio entre los países del MERCOMÚN se elevó en un 32 por ciento anual. Más que los otros países centroamericanos, El Salvador se vio notablemente beneficiado por la industrialización, debido a las mejores bases económicas con que inició el proceso y la carencia de oportunidades equivalentes en la agricultura.

Esta favorable condición salvadoreña, que al mismo tiempo convertía a Honduras en su satélite dependiente, creó desconfianza, insatisfacción y resentimiento en el vecino país, cuyo territorio significaba oportunidades para los salvadoreños desempleados. No pasó mucho tiempo para que esa situación se convirtiera en la semilla que provocó la denominada Guerra de las 100 Horas.

Los años sesenta fueron de modernismo, tecnificación, expansión y diversificación de la economía, dando la impresión de constituir una estructura estable;

---

125 Ibíd. Pág. 51.

126 OECD, STOCK OF PRIVATE DIRECT INVESTMENTS BY D.A.C. COUNTRIES, End 1967, París: OECD, 1972. Depto. de Comercio de los Estados Unidos. FOREIGN INVESTMENT OF THE UNITED STATES. Washington DC: Oficina de Impresiones del Gobierno de los Estados Unidos, 1953. Ob. cit. Armstrong.

sin embargo, la agricultura continuaba siendo la base fundamental de la economía salvadoreña y para que el campesino pudiera incrementar sus cultivos y diversificarlos se sintió obligado a desplazarse hacia otras latitudes (Honduras), donde sufrió la consecuente privación de tierras para labranzas de subsistencia y desempleo.

En vista de esto, el presidente Rivera intentó cerrar la brecha y, en 1965, decretó, para los trabajadores del campo, un salario mínimo de dos colones y veinticinco centavos diarios (para esta época el cambio era de ¢2.50 por un dólar). Reacios a semejante disposición, los regresivos terratenientes, suprimieron el almuerzo de frijoles y tortillas a los campesinos. De esta forma, anularon la positiva intencionalidad del mandatario salvadoreño y volvieron más difíciles las relaciones obrero-patronales y las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas.

h. El sindicalismo.

Poco se podía hacer debido a que, por disposición legal, desde 1949,[127] los campesinos no podían organizarse para actuar en defensa de sus derechos y necesidades. Sin embargo, en contravención de la ley, ya en 1963, monseñor Luis Chávez y González, arzobispo de San Salvador, organizó la Fundación de Apoyo Cooperativo, con pequeños productores campesinos. De igual manera, en 1965, durante el Primer Congreso Campesino, surgió la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS),[128] en búsqueda de la redistribución de la tierra, al igual que de mejores salarios y condiciones para los campesinos.

No sólo eso, en vista de la creciente influencia de la revolución cubana en los ánimos de los trabajadores latinoamericanos, el gobierno de los Estados Unidos creó el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD) y, en coordinación con el gobierno del presidente Rivera, promovió y patrocinó un núcleo sindical de campesinos, inmunes a la penetración comunista. Así, en 1965, nace la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) que compitió, en las comunidades rurales del país, con las organizaciones campesinas promovidas por el Partido Demócrata Cristiano, fundado poco tiempo atrás y las comunidades de base católicas.

i. La Democracia Cristiana.

Distante del pensamiento oficialista y vinculado a la Iglesia Católica, se funda el 25 de noviembre de 1961 el Partido Demócrata Cristiano (PDC), como el "primer partido ideológico de El Salvador". Su posición era reformista y pregonaba cambios estructurales, al igual que afirmaba ser una "tercera opción" entre el capitalismo y el comunismo.

127 Sólo hasta en la Constitución Política de 1983, a través del Artículo 47, sección de Trabajo y de Seguridad Social, se permitió el funcionamiento legal de organizaciones sindicales del campo.

128 Poco tiempo después, FECCAS se sumó a los esfuerzos insurgentes de la ultra izquierda salvadoreña.


Ing. José Napoleón Duarte

Rápidamente, el PDC encontró respaldo de la Alianza para el Progreso y de la Iglesia,[129] así como entre la clase media, intelectuales, medianos y pequeños empresarios. Sin embargo, temprano se manifestó la marcada influencia que sobre él tendrían los partidos homólogos de Alemania Occidental, Chile y Venezuela.

Asimismo, se diferenciaron dos tendencias bien marcadas dentro del partido: la primera, radical, violenta y con afinidad a las concepciones marxistas-leninistas, cuyas cabezas visibles eran Rubén Zamora y Roberto Lara Velado. La segunda, pragmática y caudillista, liderada por José Napoleón Duarte y Julio Adolfo Rey Prendes. La primera tendencia, se convirtió, a la postre, en el Frente Democrático Revolucionario (FDR), es decir, el frente de fachada del FMLN. La segunda tendencia, que finalmente prevaleció al interior del partido y aún posee representatividad, ha actuado de manera intermitente, a veces en coalición con los comunistas y, otras veces, en oposición a ellos, según las conveniencias políticas del momento.

Durante las elecciones parlamentarias de 1966, el PDC obtuvo 22 diputados en la Asamblea Legislativa y en las elecciones municipales de 1968, ganó 83 de los 262 municipios, incluyendo el de San Salvador, que desde 1964, se encontraba en manos del ingeniero José Napoleón Duarte, figura más popular que ha tenido dicho partido.

j. Otros partidos.


Dr. Fabio Castillo Figueroa.

A la izquierda del PDC, se fundó en 1964, el Movimiento Nacional Revolucionario, (MNR), un minoritario grupo de profesionales bajo el liderazgo de Guillermo Manuel Ungo, profesor de leyes y hombre de negocios, quienes propugnaban por la social-democracia. Este partido no alcanzó mayores ventajas políticas, incluso, permaneció casi desconocido en sus primeros años, dado que sus integrantes nunca atrajeron una base popular que resultara significativa.

El MNR, durante las elecciones parlamentarias de 1966, alcanzó tres diputados en la Asamblea Legislativa.

También a la izquierda radical, se ubicaba el Partido Acción Renovadora (PAR), integrado por intelectuales marxistoides, obreros y campesinos, en los cuales había

129 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 316.

marcada influencia del Partido Comunista. En 1967, participó en las elecciones presidenciales, en que propuso una reforma agraria integral. Su principal abanderado fue el doctor Fabio Castillo Figueroa, rector de la Universidad de El Salvador y ya conocido integrante de la Junta de Gobierno (19601961).

Los partidos de oposición iban en ascenso, mientras que el partido oficial (PCN) sufría un progresivo debilitamiento, pese a la abundante utilización de los recursos estatales en su campaña proselitista.

Para 1967, asumió la presidencia de la República, el coronel Fidel Sánchez Hernández, abanderado por el PCN. El candidato pedecista doctor Abraham Rodríguez, logró situarse en segundo lugar.

k. Preámbulo a los años setenta.

La caída de precios de los principales productos agrícolas de exportación a nivel mundial, afectó considerablemente la economía salvadoreña y provocó inseguridad, desempleo y malestar.

La relativa paz social que existió durante el gobierno de Rivera, declinaba cada vez más. De esa quebrantada estabilidad y la solidaridad de la Universidad con los grupos revolucionarios de izquierda favoreció la fundación de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), agrupación que llegó a contar con unos treinta y cinco mil obreros afiliados y que, a partir de 1967, impulsó una ola de huelgas ilegales. Entre esas, la más sonada fue la realizada por los obreros de la empresa ACERO S.A. que derivó en un gran movimiento nacional, en que destacaron las acciones combativas del líder sindical Salvador Cayetano Carpio.

Aunado a esto, el rompimiento del Mercado Común Centroamericano, como consecuencia de la Guerra de las 100 Horas, agudizó la crisis que explotó en los años setenta.

5. ÉPOCA DE CRISIS. PERÍODO 1967-1979.

a. Contienda política presidencial.

La democratización del Partido de Conciliación Nacional (PCN), favorecida por el saliente presidente Rivera, en que fueron propuestos ocho precandidatos para la nominación presidencial, declinó en la notoria preferencia por el coronel Fidel Sánchez Hernández, el seguro sucesor, aunque los ocho precandidatos realizaron giras al interior del país, entre la bases del Partido, con el fin de ganar simpatías.

Fue en octubre de 1966, durante la convención nacional del PCN, en San Salvador, que el presidente en funciones, exhortó a los presentes para que nominaran unánimemente al coronel Fidel Sánchez Hernández como candidato a la presidencia de la República. A la vicepresidencia fue designado el doctor Humberto Guillermo Cuestas.

Los partidos de oposición, gracias a la apertura brindada por el gobierno del coronel Rivera, habían alcanzado algunas conquistas. Ahora existían partidos permanentes, un sistema de representación proporcional y pleno ejercicio de los derechos ciudadanos y sindicales, lo que auguraba un desarrollo político excepcional para la nación. Estas elecciones fueron las primeras en permitir la realización de una amplia y educativa campaña que llegó a todos los rincones del país, mediante el uso, cada vez más frecuente, de los medios de comunicación.

Desde que se iniciaron las reuniones previas a la constitución del PDC, en noviembre de 1960, se advirtió la participación de estudiantes universitarios, jóvenes profesionales, pequeños comerciantes y miembros de la llamada "Acción Católica".

El Partido Demócrata Cristiano (PDC), ganó la Alcaldía de San Salvador en 1964, con el ingeniero José Napoleón Duarte como candidato. A partir de ese triunfo y la obtención de un respetable número de diputados, este Partido se perfiló como mayoritario. Para favorecer su campaña, Duarte inició, con el apoyo de promotores de la Alcaldía, la conformación de bases comunitarias en las zonas marginales de la capital. En barrios y colonias se formaron supuestos comités de mejoramiento que, indudablemente, fueron alineados al trabajo del partido pedecista.

Para el año de 1967, comenzaron a aflorar las discrepancias entre la burocracia y la juventud del partido. Estas diferencias fueron más notorias cuando Duarte permitió que, en las tareas comunitarias, actuaran miembros del Cuerpo de Paz, considerados agentes encubiertos de los Estados Unidos, entre la nueva generación democristiana.

Muchas de estas comunidades de base fueron puestas al servicio de la izquierda, que las manipuló durante las huelgas magisteriales de 1968 hasta 1971, por lo que su función quedó desnaturalizada.

Ya planteadas las elecciones de 1967, el PDC escogió como candidatos al joven abogado empresarial, doctor Abraham Rodríguez, para candidato a presidente y al ingeniero Mario Pacheco Araujo, para vicepresidente; ambos elementos provenientes de las canteras universitarias, de formación social-cristiana.

El Partido Acción Renovadora (PAR), de respetable tradición liberal, fundado en 1949 por el coronel José Ascencio Menéndez y el doctor Romeo Fortín Magaña, fue totalmente infiltrado, durante los años sesenta, por el Partido Comunista y por los frustrados miembros del Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM). Este

último no podía ser inscrito en el Consejo Central de Elecciones por sus doctrinas anárquicas y contrarias a la democracia.

Ante la falta de legalidad para la tendencia comunista, los infiltrados expulsaron a los verdaderos dirigentes del PAR y lo utilizaron como frente político. Fue así como la nueva línea del PAR presentó como candidato presidencial, al doctor Fabio Castillo Figueroa, máximo exponente del pensamiento revolucionario marxista-leninista.

Fabio Castillo anunciaba que, de ganar, realizaría profundas reformas como la agraria, la urbana, la administrativa, la tributaria, etc., lo cual alarmó a grandes sectores de la población que vieron en aquellas promesas, trastornos al orden institucional. La izquierda había encontrado una bandera de lucha y, aunque no ganó las elecciones, Fabio Castillo alcanzó setenta y siete mil votos.

El Partido Popular Salvadoreño PPS, creado posteriormente por un sector del gran capital, que desconfiaba de Fidel Sánchez Hernández y del PCN por su reformismo, presentó batalla desde su trinchera, lanzando como candidato a presidente, al mayor y licenciado Álvaro Ernesto Martínez, pero nunca alcanzó notoria representatividad. La movilización popular que provocaron los candidatos en contienda, pudo ser apreciada a través de las grandes concentraciones que se realizaban durante sus giras al interior del país y en la capital.

El PDC, a pesar de ser primera vez que participaba en la lucha política presidencial, aglutinaba adeptos en grandes cantidades, pero sin llegar a poner en apuros al Partido de Conciliación Nacional, que dominaba a las masas campesinas, en alianza con la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), fundada por el coronel Julio A. Rivera y dirigida por el coronel José Alberto Medrano.

En este escenario se llegó el día de las elecciones. El domingo 5 de marzo de 1967, el pueblo acudió masivamente a las urnas electorales para elegir presidente y vicepresidente de la república. El PCN ganó por amplia mayoría con el entonces coronel[130] Fidel Sánchez Hernández y su compañero de fórmula doctor Humberto Guillermo Cuestas. En segundo lugar, se ubicaron los candidatos de la Democracia Cristiana, Abraham Rodríguez y Mario Pacheco Araujo. Los resultados porcentuales de estas elecciones, fueron:

Contendientes	Porcentajes
PCN	54.4 %
PDC	21.6 %
PAR	14.4 %
PPS	9.6 %

130 El Presidente Fidel Sánchez Hernández ascendió al generalato el 07 de mayo de 1969.

b. General Fidel Sánchez Hernández. (1967-1972).

El primero de julio de 1967 tomaron posesión de sus cargos como presidente y vicepresidente de la República los triunfadores de la justa electoral y fue considerado un gobierno muy peculiar, por la trascendencia nacional e internacional de numerosos hechos, que causaron impacto en la vida política y militar del país.


Gral. Fidel Sánchez Hernández

Durante esta administración, la Universidad Nacional acrecentó su giro a la izquierda. También se incrementó el sindicalismo. La Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), fundada en octubre de 1965, con 14 organizaciones laborales, había afiliado cuarenta sindicatos radicales, en sólo dos años.

La favorable industrialización al inicio de los años sesenta, estimulada por el MERCOMUN, entró en decadencia, para mediados del período presidencial. Adicionalmente, los precios de los cultivos de exportación, algodón y el café, decayeron e impactaron negativamente el comportamiento social de los trabajadores.

Honduras mientras tanto, por razones económicas, impulsaba una reforma agraria tendenciosa, que pretendía despojar a los salvadoreños inmigrantes de las tierras que habían adquirido, mejorado y cultivado, para redistribuirla entre los hondureños. El gobernante hondureño, general Oswaldo López Arellano, elevaba su voz para expresar que los convenios del MERCOMUN eran lesivos a sus intereses y que sólo favorecían a Guatemala y El Salvador, por ser los que tenían procesos de industrialización más desarrollados.

Las sociedades latinoamericanas sufrían frecuentes influencias comunistas derivadas de la revolución cubana y del ascenso de Fidel Castro al poder. Ante tales expectativas, ya en 1961, fue creado el Consejo de Defensa Centroamericano CONDECA, con sede en Guatemala, el cual constituyó una alianza estratégica entre Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, con miras a garantizar los intereses de seguridad en la región. Con la guerra honduro-salvadoreña de julio de 1969, dejó de funcionar parcialmente[131].

Fue también en 1967 que el gremio de maestros agrupados desde hacía un año bajo la bandera de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños ANDES 21

131 El CONDECA fue sustituido, el 12 de noviembre de 1997, por la Conferencia de las Fuerzas Armadas Centroamericanas CFAC, cuya Unidad Humanitaria y de Rescate UHR-CFAC, tuvo destacada participación en la emergencia salvadoreña provocada por los terremotos de 2001.

DE JUNIO, inició su vinculación hacia los sectores de ultraizquierda, en un proceso de adoctrinamiento y agitación constantes.

En los primeros meses de 1968, el gobierno del presidente Sánchez Hernández debió enfrentar la primera huelga general de maestros, quienes en forma inaudita, se tomaron violentamente los locales escolares, exigiendo reformas sociales generales y mejoras salariales. La huelga se convirtió en un movimiento nacional, la mayoría de los jóvenes y niños, en edad escolar, permanecieron en abandono y sin recibir clases.

Este suceso conmovió profundamente la conciencia de la sociedad y se realizó en medio del repudio del pueblo salvadoreño. Como consecuencia, la huelga fracasó después de 56 días. Sin embargo, a partir de esta acción, el magisterio se tornó extremista y fue manipulado por un grupo de educadores, militantes y futuros comandantes del FMLN.[132]

Otro hecho importante sucedido durante esta administración, fue la Reforma Educativa. El presidente Sánchez Hernández era amigo particular del licenciado Wálter Béneke, conocido escritor nacional, quien había sido Embajador en Japón, tiempo durante el cual tuvo la oportunidad de conocer y estudiar los sistemas educativos implementados en aquel país y otros, que conoció cuando fue miembro del cuerpo diplomático.

A través de su gestión, el mandatario se identificó con los nuevos métodos de enseñanza, entre éstos la educación televisada, hasta el punto de decidir implantarla en el país para elevar el nivel educativo del pueblo salvadoreño. Sánchez Hernández encomendó el Ministerio de Educación, a su amigo Wálter Béneke, quien estableció la reforma educativa, modificó los programas educativos a todo nivel y abandonó los métodos de memorización, que habían predominado desde la colonia, por nuevos sistemas en los que se aprende pensando, investigando y razonando. Esta reforma fue incisivamente cuestionada por los profesores, quienes entraron en constantes choques con las autoridades educativas y se lanzaron a la oposición. ANDES criticó las reformas como un hecho eminentemente publicitario. El 20 de septiembre de 1968, el presidente inauguró las nuevas instalaciones de Televisión Educativa (TVE), en Santa Tecla y, el 17 de febrero de 1969, dio por iniciada la educación televisada en todo el país.

---

132 Entre los militantes del FMLN que fueron extraídos de ANDES 21 DE JUNIO, sobresalen: la Lic. Mélida Anaya Montes, "comandante Ana María", dirigente de las Fuerza Populares de Liberación FARABUNDO MARTI (FPL) y ex-Secretaria General de la asociación de maestros. Elementos de su misma organización la asesinaron por órdenes de su camarada Cayetano Carpio, "comandante Marcial", en Managua, Nicaragua, el 6 de abril de 1983. También se deben mencionar los profesores Salvador Sánchez Cerén "comandante Leonel González", sucesor de Carpio, como jefe máximo de las FPL y Julio César Portillo, quien durante la década de los ochenta fue Secretario General de ANDES, y servía de enlace entre esa gremial y los grupos izquierdistas. Hubo otros maestros en calidad de militantes de las organizaciones terroristas, pero de menor jerarquía.

Con fechas del 23 al 26 de enero de 1968, el presidente Sánchez Hernández realizó una visita oficial a México, invitado por el presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz y en correspondencia a la que, previamente, en enero de 1966, hiciera éste a El Salvador. En el marco de la visita, el presidente salvadoreño persuadió al de México acerca de apoyar al mercado nacional, abrir sus puertas al intercambio comercial y respaldar el proceso de integración regional.

Otro acontecimiento de importancia fue la reunión de presidentes de Centro América, efectuada en Hotel El Salvador Intercontinental, el 5 de julio de 1968, a la que asistió el presidente de los Estados Unidos de América, Lyndon B. Johnson. El presidente norteamericano prometió a sus homólogos centroamericanos que, en calidad de socio extraregional, Estados Unidos acompañaría los esfuerzos de integración, daría asistencia técnica y económica, al tiempo que abriría sus mercados a los principales productos de exportación.

Paralelo a la cumbre, gracias a negociación sostenida entre los presidentes de El Salvador y de Honduras, se resolvió la situación de la tropa salvadoreña detenida en ese país hacía más de un año, acusada de suministro de armas a una insurrección, lo cual no era cierto. Lamentablemente, los problemas político-económicos, entre los dos países continuaron, hasta desembocar en la Guerra de Legítima Defensa, el 14 julio de 1969.

Entre las obras gubernamentales de esta época se encuentra la creación del Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA); la construcción del edificio del Hospital General del Seguro Social, inaugurado por el presidente Sánchez Hernández, el 1º de mayo de 1969.

Corresponde a este mismo período, la consolidación de los tres partidos con influencia internacional, que se declaraban ideológicos y permanentes: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN).

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) ganó la Alcaldía de San Salvador en varios períodos consecutivos. Durante los primeros tres períodos, 1964 a 1970, el ganador fue el ingeniero José Napoleón Duarte, quien adquirió fama de buen administrador en tales períodos, debido a la introducción de importantes proyectos de renovación urbana, la creación del sistema municipal de mercados, modernización de los servicios públicos y mejoras salariales que concedió a los empleados de la Alcaldía.

En 1970, el ingeniero Duarte dejó la alcaldía y se preparó para las elecciones presidenciales de 1972. El cuarto período municipal del PDC, fue ganado por el doctor Carlos Antonio Herrera Rebollo. Este continuó la labor de Duarte, incluso la formación de bases comunitarias en las zonas marginales de San Salvador, hasta 1972, en que el PDC perdió la Alcaldía capitalina y quedó en manos del PCN.

Entre tanto, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), partido de tendencia social-demócrata, con estrechos vínculos con la Internacional Socialista (IS), tuvo pocos adeptos y solamente alcanzó a ganar 2 diputados en las elecciones de 1968.[133]

Después de las elecciones de 1967, el Partido Acción Renovadora (PAR), utilizado previamente por los comunistas, fue cancelado por el Concejo Central de Elecciones (CCE) por irregularidades en su administración y por así solicitarlo ex-dirigentes de dicha agrupación. Entonces, los comunistas promovieron la creación de la Unión Democrática Nacionalista (UDN), para continuar sirviéndose de un partido legalmente inscrito, en su lucha electoral. Estos partidos, junto con el de Conciliación Nacional (PCN), dieron carácter pluralista al proceso político de esa época. Pasados los años, durante las elecciones de 1994, las autoridades del Tribunal Supremo Electoral cancelaron a los partidos MNR y UDN, por no haber alcanzado el mínimo de votos exigido por la Ley.

c. Preludio de la Guerra de Legítima Defensa.

A diferencia de los beneficios que producía a El Salvador, el Mercado Común Centroamericano, día a día, y en medio de recelos, afectaba a Nicaragua y, especialmente, a Honduras, los países más pobres del área.

Estados Unidos, a mediados de los sesenta, también mostró recelo del proceso integracionista del MERCOMUN, principalmente en lo que respecta a El Salvador; éste estaba dejando de ser un país importador para convertirse en exportador, lo cual no resultaba conveniente dentro del proceso económico.

Además, los industriales hondureños, inconformes por la invasión competitiva de los productos salvadoreños que desplazaba a sus productos, trataban de proteger su incipiente industria con declaraciones infundadas a través de funcionarios públicos y medios de comunicación.

El ambiente político y social sufrió las repercusiones de la insatisfacción y temor hondureño fundado en la penetración del capital salvadoreño y de la mano emprendedora de los salvadoreños radicados en Honduras.

d. La Guerra de Legítima Defensa.

Preciso es enunciar algunos antecedentes que incidieron en la relación honduro salvadoreña que culminó en una guerra que, si sólo tuvo cien horas de combate, provenía de tres cuartos de siglo de resentimiento hondureño, originado en las cuantiosas ganancias extranjeras dentro de su territorio.

133 White, Alastair. EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador. 1992. Pág. 278.

En Honduras, el cultivo del banano se inició desde 1895,[134] en que el Estado dio excelentes concesiones a las compañías norteamericanas United Fruit y Standard Fruit Company. Estas, en su impresionante desarrollo, precisaron la contratación de mano de obra extranjera, para el caso, la del vecino país del sur. Los trabajadores desempleados en El Salvador veían su oportunidad en las empresas fruteras.

Los salvadoreños que llegaron, pronto se granjearon la simpatía patronal al no amedrentarse ante las condiciones inhóspitas de la selva. Por otra parte, las extensas tierras carentes de labranza,[135] motivaron que buen número de los avecindados, se asentaran en calidad de "ocupantes" en las tierras hondureñas. Es decir, que campesinos que no tenían vínculo legal con la tierra, desbrozaron los montes hasta volverlos favorables para la producción agrícola y se radicaron allí.

Inicialmente, los campesinos tenían producciones de subsistencia y vendían sus pequeños excedentes de maíz y frijoles. Durante las primeras décadas de este siglo, no se presentaron dificultades. El propio gobierno de Honduras veía con simpatía el aporte humano del trabajador agrícola e industrial de El Salvador. La inmigración se volvió creciente; pero con el tiempo las tierras adquirieron plusvalía y los terratenientes pensaron en la necesidad del desalojo.

Poco a poco, las fraternales relaciones cambiaron en relación inversa al número de inmigrantes y empeoraron en la década de los sesenta, cuando el MERCOMUN favoreció los mercados salvadoreños.

Aunque no se efectuó censo de población en aquel país, cálculos moderados arrojaban una cifra de doscientos cincuenta mil salvadoreños residentes en Honduras para 1969 y, en El Salvador, no pasaron de treinta mil los hondureños residentes.

Para solucionar las constantes dificultades que se presentaban, los gobernantes de ambos países firmaron varios protocolos: en 1962 se suscribió uno en El Amatillo; en 1965, otro en la población hondureña de Marcala. Aquel mismo año se firmó un tratado migratorio en la ciudad salvadoreña de San Miguel. En todos estos instrumentos internacionales se formularon los mejores deseos por arreglar la desagradable situación de los salvadoreños en Honduras, a quienes se les amenazaba con la expulsión por carecer de documentos legales de identificación.

Todavía en marzo de 1968, los mandatarios celebraron otra reunión amistosa en El Tamarindo, El Salvador. Sin embargo, a poco más de un año de ese encuentro, el 7 de junio de 1969, con base en el Art. 68 de la Ley de la Reforma Agraria, el Ins-

134 Lafeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 51.

135 A principios del siglo XX, tres cuartas partes del territorio hondureño era zona montañosa y de bosques naturales.

tituto Nacional Agrario de Honduras, expulsó violentamente a un medio centenar de familias salvadoreñas residentes.

El proceso antisalvadoreño avanzó lentamente en Honduras; pero, poco a poco, aumentó en intensidad y barbarie. Muchos salvadoreños que vivenciaron las penurias de aquel proceder, llegaban al país con angustiosos relatos del drama que vivían. La campaña de expulsiones masivas impulsada por el gobierno hondureño preocupó al gobierno de El Salvador, sobre todo, porque esa afluencia incrementaría las dificultades sociales y económicas que atravesaba el país. Todo lo anterior, sumado al interés de la izquierda por minar las economías de ambos países, fueron factores relevantes para el estallido de la guerra.

Entre los hechos que favorecieron la guerra pueden citarse los siguientes:

1) El 3 de octubre de 1963, el general Oswaldo López Arellano, derrocó al presidente constitucional de Honduras, Ramón Villeda Morales, mediante un golpe de estado. La guardia civil fue exterminada en un 50%. Los liberales corrieron parecida suerte.

   Con la llegada de López Arellano al poder, el abogado Zúniga Agustinus, antiguo juez en uno de los juzgados de letras de lo criminal de Tegucigalpa, se puso al servicio del nuevo gobernante. Organizó una directiva que, al poco tiempo, utilizó para espionaje y represión contra el Partido Liberal y, más adelante, como fuerza aniquiladora de los salvadoreños. Esta organización estuvo integrada por militares, periodistas, locutores y representantes femeninas.

   Las estaciones de radio lanzaron una campaña nacional en contra de los salvadoreños, a quienes veían como futuros dueños del territorio nacional. Los programas antisalvadoreños, tales como el de José Cecilio Espinal, (a) "el Indio Sinforoso", promovían entre los hondureños, el odio, la calumnia y la idea de un salvadoreño malo y sin conciencia.

2) La "Mancha Brava", un grupo paramilitar antisalvadoreño, dispuso controlar minuciosamente a todos los compatriotas residentes. A tal efecto, organizó un numeroso grupo de afiliados entre empleados públicos, privados y estudiantes universitarios, a los que dio amplias y precisas instrucciones. Los empleados llegaban a las casas de los campesinos muy bien identificados procediendo a su labor interrogativa y a las anotaciones correspondientes en tarjetas.

   Cuando el interrogado había adquirido confianza, se mencionaba la conveniencia de contar con un documento de identificación, sugiriendo que podían obtenerlo con una suma módica. Los empleados se encarga-

ban de gestionar la resolución necesaria y lucrarse a costa de los entrevistados. Al final de la entrevista, se colocaba un distintivo en una parte visible de cada vivienda. El territorio estaba regionalizado para dicho programa y, en barrios y colonias, se sabía de sus representantes y cargos que ostentaban ante la organización.

3) Como se mencionó anteriormente, a finales del mandato presidencial del coronel Julio Adalberto Rivera, ocurrió un hecho perturbador para la paz entre las dos naciones. Dos camiones de soldados, al mando de dos subtenientes salvadoreños, cruzaron la frontera de El Poy, una media noche de mayo de 1967, sin motivo esclarecido. Al llegar al portón principal del cuartel de Ocotepeque, fueron hechos prisioneros.

4) Anteriormente, la guardia nacional de El Salvador había capturado al hondureño Antonio Martínez Argueta, quien era reclamado por el juez de Primera Instancia de lo Criminal de Santa Rosa de Lima. Martínez Argueta había sido juzgado y condenado, en ausencia, por delitos comunes realizados en territorio salvadoreño, por él y un grupo armado hondureño. La captura de este delincuente provocó conmoción en Honduras, debido a su parentesco político con López Arellano, condición que se agravó con la captura de la tropa salvadoreña. Ambas situaciones dieron origen a una lucha diplomática y política. Honduras se negaba a entregar la tropa y armamentos salvadoreños decomisados, a menos que se entregara a Martínez Argueta.

   Esta era la situación cuando el 1º de julio de 1968 llegaron a El Salvador los presidentes de Estados Unidos y Centroamérica. Al día siguiente, la Asamblea Legislativa decretó amnistía al reo convicto Antonio Martínez Argueta e inmediatamente fue conducido a la frontera, mientras Honduras entregaba los oficiales y tropa detenidos en Santa Rosa de Copán.

   Este arreglo calificado de antijurídico e inconstitucional, pero sensato para la convivencia pacífica, motivó que los medios informativos hondureños exaltaran su nacionalismo en menoscabo de la dignidad de los salvadoreños.

5) Honduras realizó una campaña de desarme, supuestamente contra la delincuencia; pero, en la edición del Diario Latino del 2 de julio de 1969, se publicaron las declaraciones de los refugiados, entre ellas la de Miguel Antonio Morán, antiguo residente de El Paraíso y Santa Rosa de Copán, quien dijo que la acción estaba dirigida contra salvadoreños.

6) El día 8 de junio de 1969, en el Estadio Nacional de Tegucigalpa, Honduras ganó a El Salvador el primer partido de fútbol de esa eliminato-

ria mundialista. Según los reporteros de la época, durante el evento, el Himno Nacional de El Salvador, fue ejecutado con un ritmo diferente al correspondiente, lo cual fue considerado una ofensa a la dignidad salvadoreña. Eufóricos por su triunfo, los hondureños iniciaron los disturbios que provocaron todo tipo de atropellos en los salvadoreños avecindados en Honduras y a los aficionados que habían viajado a dicho país, a quienes se despojó de sus bienes y les fueron incendiadas sus viviendas.

Como parte de la eliminatoria futbolística, se debía realizar un segundo partido en El Salvador. Los hondureños arribaron el 14 de junio de 1969 para la revancha deportiva. La afición salvadoreña apoyaba decididamente a su equipo, que resultó ganador. Durante el desarrollo del juego dio rienda suelta la emoción y la conducta grupal. Ante el gane salvadoreño, los hondureños reaccionaron con violencia. En Honduras, los almacenes y viviendas de salvadoreños fueron saqueados y recrudeció el genocidio.

El juego final debía desarrollarse en cancha neutral. La Confederación Norte-Centroamericana de Fútbol (CONCACAF), señaló a México como punto de encuentro. El 28 de junio, El Salvador ganó nuevamente a Honduras por tres goles a dos; pero desde el día anterior, ambos países habían roto sus relaciones diplomáticas. El 30 de junio, el éxodo de salvadoreños que reingresaban a su patria alcanzaba la cifra de setenta y cinco mil personas.[136]

7) A la efervescencia del momento se sumaba una causa antigua de carácter legal: el diferendo limítrofe entre los dos países.

e. Impacto socio-político de la Guerra de Legítima Defensa.

A mediados del período presidencial de Sánchez Hernández, entró en crisis el MERCOMUN. Las razones eran múltiples.

Países fuera de la región y el comunismo internacional se inquietaban por las buenas perspectivas centroamericanas para su futu ro inmediato. De manera sutil e indirecta, intercedieron para echar por tierra los esfuerzos integracionistas del Mercado Común Centroamericano.

Por otra parte, Honduras veía quebrantada su economía, en contraposición de las de Guatemala y El Salvador. Las dificultades migratorias entre Honduras y El Salvador iban en aumento. Los más de doscientos mil salvadoreños residentes en Honduras, habían superado las condiciones de vida de muchos hondureños.

136 EL DIARIO DE HOY, El Salvador. 14 de julio de 1994. Pág. 5.

El gobierno de López Arellano, que enfrentaba una constante y creciente desobediencia de parte de grandes sectores de la sociedad hondureña, aprovechó el problema migratorio como "válvula de escape", y promovió la campaña antisalvadoreña, que provocó el éxodo de millares de refugiados hacia El Salvador.

A mediados de 1969, se percibía un clima beligerante. El presidente Sánchez Hernández tenía una mentalidad unionista y trataba de encontrar una solución pacífica. De tal manera que acudió a las instancias provistas por el sistema interamericano, para casos de disputas entre naciones del continente, sin encontrar apoyo ni eco a sus demandas.

El 13 de julio de 1969, un día antes que iniciaran las hostilidades, los periódicos traían una noticia sensacional en su primera plana: "Astronautas Norteamericanos llegaron a la Luna". El presidente salvadoreño, en discurso pronunciado el 6 de agosto, comentó: "Es más seguro ya caminar por la luna, que por las veredas de Honduras".[137]

Cansado de las afrentas del gobierno hondureño y, ante la voluminosa afluencia de salvadoreños despojados, mujeres violadas y niños llenos de pavor, que huían de la cacería humana al interior del país "hermano", el 14 de julio de 1969, el presidente Sánchez Hernández tomó la decisión de repeler los actos de agresión realizados por Honduras, en defensa de los Derechos Humanos y la dignidad de los salvadoreños.

Los generales Fidel Torres y Carlos Guzmán Aguilar, Ministro de Defensa y Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada, respectivamente, ordenaron la ejecución del ataque en los diferentes teatros de operaciones. Acto seguido, aviones de la Fuerza Aérea Salvadoreña bombardearon territorio hondureño.

Solidarizados por el dolor nacional, los salvadoreños apoyaron la medida gubernamental. Jamás se había visto tan grande unidad nacional alrededor del gobierno y de la fuerza armada. Todos los sectores sociales apoyaron, incluyendo la empresa privada, los sindicatos, los partidos políticos, el Partido Comunista, la Iglesia y hasta la Universidad de El Salvador, en donde incluso se realizó reclutamiento militar voluntario[138] y todas las instituciones representativas de la nación, dijeron: "Presentes por la Patria".

La Fuerza Armada de El Salvador, como brazo armado del pueblo, realizó una campaña militar llena de profesionalismo. En sólo cien horas de combate, fueron alcanzados los objetivos limitados que la planificación de la campaña militar había establecido en territorio enemigo, en cada uno de los teatros de operaciones.

---

137 Ibíd. EL DIARIO DE HOY.

138 1Valle, Víctor. SIEMBRA DE VIENTOS; EL SALVADOR 1960-69. Centro de Investigación y Acción Social CINAS. El Salvador. 1993. Pág. 109.



Tropa Salvadoreña se dirige triunfante a San Marcos Ocotepeque en territorio Hondureño.

Los soldados cuscatlecos pusieron en fuga a las tropas hondureñas enviadas por el gobierno de Oswaldo López Arellano. Las columnas de la guardia nacional, al mando del general José Alberto Medrano, incursionaron muchos kilómetros dentro de las fronteras de aquel país. Decenas de municipios, caseríos y valles se vieron en poder de la Fuerza Armada de El Salvador.

Cuando la comisión de paz de la Organización de los Estados Americanos presionó por la tregua, se contaban unos dos mil muertos y cuatro mil heridos entre ambos países.[139] El "Alto al Fuego" definitivo, sólo fue aceptado después de obtener garantías reales para los salvadoreños que aún permanecían dentro de territorio hondureño.

Poco duró la unidad nacional de postguerra. La conspiración internacional de la izquierda, no descansó hasta ver terminado, en pocos meses, el sentimiento de solidaridad entre los salvadoreños.

f. Consecuencias de la guerra.

La guerra produjo la unidad más grande experimentada en la historia de El Salvador; pero, al otro lado de la frontera, la hostilidad y el rencor prevalecieron y fueron expresados a través de los medios de comunicación. Por varios años, la econo-

139 Armstrong. Robert y Rubin, Janet S. EL SALVADOR (EL ROSTRO DE LA REVOLUCION) UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 61.

mía hondureña volvió la espalda a todo producto salvadoreño. El ideal unionista y de hermandad fue profundamente lacerado.

Después de la guerra, el Mercado Común Centroamericano precipitó su caída y El Salvador tuvo que impulsar la venta de bienes manufacturados a países fuera del área, para compensar el desmoronamiento del intercambio regional. Por más de diez años, el comercio entre los dos países estuvo suspendido, aspecto que incidió directamente sobre el retraso de la industrialización regional.

Con el ingreso al país de los refugiados, se agudizó la crisis agraria, para lo cual el gobierno recomendó al Instituto de Colonización Rural, el reparto de tierras a los miles de necesitados. Presta y efectivamente, se organizó el Comité de Emergencia Nacional y, en colaboración con sus filiales situadas en distintas poblaciones, ubicó a los emigrantes en lugares precisos donde no serían extraños y se les daría el apoyo debido.

Terminadas las acciones bélicas, se organizó el desfile de la Victoria el 6 de agosto de 1969. El pueblo jubiloso se lanzó a las calles a vitorear a los héroes del Ejército Nacional, quienes habían restaurado la dignidad y el honor nacional, por tanto merecían el reconociminto por defender a la patria.

g. Hechos posteriores a la Guerra de Legítima Defensa.

En enero de 1970, la Asamblea Legislativa anunció el Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria. En esa ocasión, el presidente Sánchez Hernández dijo: "El tema de la Reforma Agraria puede y debe ser discutido y analizado sin temor. Ya no es un tema tabú como lo fue antes... la Reforma Agraria es una necesidad inmediata y la vamos a llevar a cabo firme y gradualmente".[140] Los terratenientes se opusieron enérgicamente a tales medidas y al plan piloto del Valle de Zapotitán.

Aún estaba reciente el conflicto con Honduras cuando, el 8 de marzo de 1970, El Salvador celebró elecciones para diputados y concejos municipales. El pueblo acudió masivamente a esta jornada cívica, mostrando su vocación democrática. Se trataba de un avance hacia la consolidación de las instituciones republicanas.

140 White, Alastair. EL SALVADOR. UCA-Editores, El Salvador. 1992. Pág. 290.

Los partidos contendientes y los resultados fueron los siguientes:

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1970.		
PARTIDOS	DIPUTADOS	ALCALDÍAS
PCN	34	253
PDC	15	7
PPS	1	1
MNR	0	0
UDN	2	--
TOTALES	52	261

La aplastante victoria del Partido de Conciliación Nacional, demostró el grado de unidad, confianza y respaldo del pueblo hacia el gobierno, después del conflicto con Honduras, mientras que los partidos izquierdistas como el PDC y el MNR, no lograron captar simpatías, a pesar de los múltiples intentos de llegar al poder por la vía eleccionaria. El UDN solamente ganó dos diputados, gracias al apoyo de los sindicatos manejados por los comunistas de la FUSS, y el PPS apenas ganó un diputado y la alcaldía de Sonsonate.

Sin embargo, el triunfo del PDC en San Salvador, por cuarta vez consecutiva, hacía prever que, en el futuro, este instituto político crecería. Y así fue. En 1984, el PDC llevó a la presidencia de la república al ingeniero José Napoleón Duarte.

Aunque el pueblo había mostrado en las elecciones, su reconocimiento al gobierno por sus acciones de guerra, un sector de la Universidad de El Salvador, en discrepancia con la izquierda que se solidarizó en tal oportunidad, discutía que no se trataba de una guerra en defensa de los Derechos Humanos, sino más bien de la guerra de la oligarquía. La disparidad de ideas generó la separación de los líderes del Partido Comunista. Por ello, Salvador Cayetano Carpio, en abril de 1970 -menos de un año después de la guerrafundó las Fuerzas Populares de Liberación, FPL,[141] de donde surgieron otros grupos armados clandestinos.

En julio de 1971, los profesores ideologizados de ANDES 21 de Junio volvieron a la carga; decretaron una nueva huelga general, que fue nuevamente repudiada por padres de familia, alumnos y pueblo en general.

Esta huelga definió a la asociación magisterial como punta de lanza de la agresión comunista contra El Salvador, la cual, en la década de los ochenta, fue abierta

141 Valle, Víctor. SIEMBRA DE VIENTOS EL SALVADOR 1960-69. Centro de Investigación y Acción Social CINAS. El Salvador. 1993. Pág. 110.

y total. Además, identificó a ANDES como parte de la ultra-zquierda tendiente a la desestabilización del gobierno para la toma del poder por la vía violenta.

h. Aspectos políticos.

En las precedentes elecciones, la Democracia Cristiana ganó un buen número de escaños en la Asamblea Legislativa, gracias a la representación proporcional; además, tenía en su poder el gobierno municipal de algunas ciudades importantes, incluyendo la capital.

Sin embargo, el propósito de la izquierda era tomar el poder y, al aproximarse las elecciones presidenciales programadas para marzo de 1972, la Democracia Cristiana incrementó los esfuerzos y con ello los adeptos, especialmente, al proponer al exalcalde José Napoleón Duarte para presidente; pero esta vez, en coalición con el MNR y la UDN, ambos partidos de ideología comunista, que postularon para la vicepresidencia a Guillermo Manuel Ungo, del MNR. La alianza partidarista adoptó el nombre de Unión Nacional Opositora (UNO).

Oportuno es mencionar que también el general José Alberto Medrano, aspiraba a la presidencia. Exdirector general de la Guardia Nacional y exdirigente de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), creía merecer tal cargo por su participación durante el conflicto con Honduras; pero consciente de que sus posibilidades dentro del gobernante PCN eran nulas, recurrió a un sector de los grandes terratenientes para fundar el partido Frente Unido Democrático Independiente (FUDI). Así se postuló como candidato a la presidencia en la próxima contienda. El PCN postulaba al coronel Arturo Armando Molina, estrecho colaborador del presidente Sánchez Hernández.

Llegada la hora de contar los votos, la UNO alegaba que había triunfado; pero, al realizar un segundo recuento de votos, el Concejo Central de Elecciones adjudicó la victoria, por estrecho margen, al PCN, sobre la unión opositora.

A lo largo de dos días, no hubo información sobre los recuentos. Al cabo de ese tiempo, los avances noticiosos ubicaban al coronel Molina a la vanguardia. Finalmente, la Asamblea Legislativa, amparada en el recurso de elecciones de segundo grado, permitidas en la Constitución de 1962, ubicó a la fórmula pecenista como ganadora. La elección final se hizo con los 31 votos de la bancada pecenista, en ausencia de los diputados pedecistas. Duarte aceptó públicamente la derrota, que causó desmoralización entre sus partidarios.

En los resultados ulteriores, el FUDI alcanzó el exiguo conteo de cien mil votos, cifra que determinó su extinción luego de estas elecciones. Sus fundadores se alejaron para siempre de la actividad política, sumamente decepcionados por el revés que les significó su derrota.

Próximo al traspaso de mando presidencial, otorgado al PCN, el presidente Sánchez Hernández enfrentó un intento de golpe de estado que, en realidad, iba dirigido contra el coronel Arturo Armando Molina y su futuro gobierno.

El 25 de marzo de 1972, la "juventud militar" se reunió a hurtadillas en el cuartel "El Zapote" para ultimar detalles del plan insurreccional, por medio del cual, depondrían al mandatario y evitarían la llegada al poder del coronel Arturo Armando Molina, quien se encontraba de viaje por Asia.

El 26 de marzo, la población amaneció con la noticia de que se estaba desarrollando un golpe de estado, y que el presidente Sánchez Hernández era prisionero en el interior del cuartel "El Zapote". El dirigente de la revuelta era el coronel Benjamín Mejía, comandante del 1er. Regimiento de Artillería. La juventud militar se había sublevado indignada por el supuesto fraude electoral, pero la mayoría de las unidades militares del interior del país eran leales al gobierno.

Al medio día fue llamado al cuartel "El Zapote" el ingeniero José Napoleón Duarte. Este se unió a los insurrectos y, por medio de la radio, hizo llamados a la población a fin de que levantaran barricadas en las principales arterias de San Salvador, para evitar que las fuerzas leales al gobierno del general Sánchez Hernández recibieran refuerzos. Su llamado no tuvo eco. Por la tarde, aviones de la Fuerza Aérea Salvadoreña bombardearon el cuartel rebelde y acabaron con la moral de sus ocupantes.

Llegada la noche, el intento golpista había fracasado; el presidente Sánchez Hernández fue puesto en libertad y los insurrectos abandonaron el país. El coronel Mejía salió rumbo a México amparado por la Nunciatura Apostólica; Duarte salió exiliado hacia Guatemala y luego a Venezuela, donde residió durante siete años. Tiempo después, el coronel Benjamín Mejía regresó al país y, mientras gobernaba la Junta Revolucionaria de Gobierno, fue asesinado por terroristas, el 18 de julio de 1981.

El 1º de julio de 1972, tomaron posesión de la presidencia el coronel Arturo Armando Molina y de la vicepresidencia, el doctor Enrique Mayorga Rivas.

i.-Turbulencia universitaria.

La Universidad de El Salvador hizo disturbios por el nuevo mando y el 20 de julio de 1972, a igual número de días de haber asumido el poder, el Presidente Molina ordenó a los cuerpos de seguridad intervenir la Universidad de El Salvador, lo que motivó airadas reacciones dentro y fuera del país. Esta "toma" se hizo con la finalidad de evitar que el Alma Máter continuara sirviendo de cuartel general a las organizaciones marxistas que, desde allí, atacaban la institucionalidad del Estado, al igual que para normar su funcionamiento por medio de una maximización académica.

Tres años después, el Centro Universitario de Santa Ana actuaba similar a la de sus compañeros de San Salvador. Paralelamente las agrupaciones de izquierda tildaban de fascista al gobierno del presidente Molina. Posteriormente, el 30 de julio de 1975, los universitarios organizaron nuevamente una manifestación de protesta por la presencia de fuerzas armadas regulares en el Centro Universitario de Occidente, la cual fue sofocada por las fuerzas del orden, mientras marchaba sobre la 25 Avenida Norte a inmediaciones del hospital del Seguro Social de San Salvador.

En desaprobación por esta acción, se reunieron -por primera vez en la Catedral Metropolitanamiembros de organizaciones sociales; la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 DE JUNIO), el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), los Universitarios Revolucionarios (UR-19), la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y otras.

El activismo político de oposición y el fomento de organizaciones subversivas urbanas, por parte de la Universidad se incrementaron. Al ser elegidas las nuevas autoridades académicas, que postulaban como rector al ex decano de Economía, Rafael Menjívar, experto en programas de Reforma Agraria para América Latina, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la elección.

Como el gobierno insistiera en la reforma de estatutos y la adopción de una nueva conducta en el Campus Universitario, la respuesta del terrorismo izquierdista fue el asesinato del rector en funciones, doctor Carlos Alfaro Castillo, el 16 de septiembre de 1977.

j. La obra del coronel Arturo Armando Molina (1972-1977).

Dos meses después de la toma de posesión, a partir del 30 de agosto, el mandatario adoptó la modalidad de un gobierno móvil, que consistió en visitar, en compañía de su gabinete de gobierno, dirigentes de entidades oficiales, autónomas, etc., a todos los municipios del país. Así, los funcionarios del Estado, podrían conocer de cerca los problemas de las comunidades, encontrar las posibles soluciones y contener la agitación política creciente en el país.

A través de su novedoso estilo, el presidente Molina cumplió la promesa de gobernar cerca de la gente, llevando su gobierno a cada rincón del país. En complemento a estas actividades, instituyó el programa Fomento y Cooperación Comunal por Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (FOCCO), a través del cual se realizaron 5,156 proyectos de infraestructura en toda la nación.[142]

142 MENSAJES Y DISCURSOS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CNEL. ARTURO ARMANDO MOLINA. Publicaciones del Dpto. de RRPP. de Casa Presidencial. Tomo X. El Salvador. Pág.125.


Cnel. Arturo Armando Molina

Entre las obras de la administración Molina se encuentran: la construcción de la Central Hidroeléctrica del Cerrón Grande, en los linderos de los departamentos de Chalatenango y San Salvador, concluida e inaugurada el 15 de febrero de 1977. Asimismo, la fundación del Banco de Fomento Agropecuario (BFA), en abril de 1973, con la intención de favorecer a los medianos y pequeños agricultores, por medio de asistencia económica y técnica, hasta volverlos autofinanciables. El 1º de mayo de 1973, en la ciudad de Sonsonate, el mandatario inauguró el Hospital Regional del Seguro Social y el moderno edificio del Instituto Nacional "Thomas Jefferson". Fundó la Central a Gas de Soyapango, inaugurada el 14 de mayo de 1973, que vino a fortalecer el potencial energético de la zona metropolitana y el 8 de junio del mismo año, se puso en funcionamiento la planta potabilizadora de agua de Guluchapa, Asino y Santiago Texacuangos, beneficiando a miles de usuarios de la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, ANDA.

En julio de 1974, se inició la construcción de la primera Zona Franca, en el cantón San Bartolo, Ilopango, con una extensión de 123 manzanas. De igual manera, por Decreto Legislativo del 26 de junio de 1975, se fundó el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA). Esta institución vendría a impulsar la "transformación del agro" para una mejor distribución de la tenencia de la tierra.

En 1974, el presidente Molina anunció la ejecución del proyecto de la Central Hidroeléctrica del Cerrón Grande, a fin de suministrar energía a muchas poblaciones. Este proyecto afectó a cerca de quince mil campesinos, que perdieron sus viviendas y lotes por la inundación de las tierras aledañas. Sin embargo, fueron indemnizados por el gobierno, a través de un fondo especial. La comisión encargada reubicó a los campesinos en asentamientos que pudieran ofrecer facilidades para continuar su actividad agrícola.

No obstante, FECCAS, bajo consignas subversivas, encabezó la oposición a este proyecto y aglutinó a las organizaciones de "fachada" para realizar todo tipo de protestas y confrontaciones. En esas revueltas, participaron los movimientos estudiantiles, sindicatos radicalizados, grupos de base de la Iglesia Católica y, como era de esperarse, ANDES 21 de Junio. Esta gama de colectivos se agruparon y formaron el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), que en su primera fase de actividad, tuvo una corta vida de seis meses.

Aún con esto, debe destacarse el esfuerzo realizado por el presidente Molina en pro de la justicia social en el campo, a través de la creación del "Primer Distrito de Transformación Agraria", promulgado el 29 de junio de 1976 y ubicado en la hacien-

da La Carrera, departamento de Usulután, donde, con visión futurista, el mandatario pretendía hacer el modelo de la reforma agraria que consideraba necesaria para el país.[143] El 20 de octubre del mismo año, la ley fue desnaturalizada en sus propósitos debido a la presión ejercida por los terratenientes agrupados en el Frente Agropecuario de Rescate de Oriente (FARO).

En el campo turístico, el acontecimiento que atrajo la atención mundial hacia El Salvador, fue la realización del concurso "Miss Universo", en julio de 1975. El evento, desarrollado con el respaldo del gobierno de la república y del sector privado, fue todo un éxito y ayudó a promover la "industria sin chimenea" que alcanzó notable crecimiento en los años subsiguientes.

El 11 de diciembre de 1975, el presidente Molina inauguró las instalaciones del mercado nacional de artesanías; el 12 de febrero de 1976, las del parque de diversiones "Saburo Hirao", al costado sur del Zoológico Nacional y, el 18 de marzo de 1976, las del círculo estudiantil de la ciudad de Ahuachapán. Entre sus múltiples obras también se puede mencionar el moderno y funcional rompeolas del puerto de Acajutla; la Central Geotérmica de Ahuachapán, inaugurada el 9 de julio de 1976; el Hotel Presidente, inaugurado el 10 de junio de 1977, en San Salvador; la Central Azucarera del Ingenio Jiboa (INJIBOA); el centro penal La Esperanza, mejor conocido como penal de Mariona; el mercado de mayoreo La Tiendona y otros.

Asimismo, en este período dio inicio la construcción del Aeropuerto El Salvador, mejor conocido como Aeropuerto Internacional de Comalapa y se crearon instituciones tales como el Fondo Social para la Vivienda (FSV), el Fondo de Financiamiento y Garantía para la Pequeña Empresa (FIGAPE) en mayo de 1973, el Consejo Salvadoreño de Menores, la Caja Mutual de la Fuerza Armada, hoy IPSFA (Instituto de Previsión Social de la Fuerza Armada); el Instituto Nacional General Francisco Menéndez, el Instituto de Pensiones del Empleado Público y otras más.

Molina pretendía transformar a El Salvador en una especie de Taiwán, con avances y transformaciones económicas, industriales y de proyección social. Pero su obra era, más que todo, un paliativo para el descontento social.

La inconformidad obedecía a que muchas de las obras mencionadas, dieron lugar a contratos poco transparentes; al fracaso del pretendido proceso de reforma agraria, por la oposición del grupo económico pudiente, lo que causó frustración en los sectores campesinos; asimismo, la construcción de la presa del Cerrón Grande y

143 Este proyecto fue anunciado el 01 de Julio de 1976; pero fue rechazado y combatido por los sectores del agro más radicales, que agrupaba el Frente Agropecuario de Rescate de Oriente (FARO). Finalmente, el 20 de octubre de 1976, el Presidente Molina presentó a la Asamblea Legislativa, (para los Departamentos de San Miguel y Usulután), otro proyecto de Transformación Agraria, sustancialmente modificado. Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCAEditores. El Salvador. 1983. Pág.238.

la consiguiente inundación de tierras provocaron protestas, revueltas y sangre. La paz fue quebrantada día a día. Durante todo el gobierno del presidente Molina, los partidos integrantes de la Unión Nacional Opositora (UNO), continuaron juntos, con la intención de presentar un frente común en las elecciones presidenciales de 1977. En esta ocasión, surgieron tres aspirantes: los coroneles Mariano Munguía Payés, Mariano Castro Morán y Ernesto Claramount Roseville. Los dirigentes de la coalición seleccionaron al coronel retirado Claramount Roseville y para compañero de fórmula eligieron al doctor José Antonio Morales Erlich, de la Democracia Cristiana.

Por su parte, el Partido de Conciliación Nacional no pretendía perder las elecciones ni dar lugar a los planes de Reforma Agraria mencionados por Molina ni, mucho menos, permitir que continuara la proliferación de los movimientos de izquierda. Una nueva generación de pecenistas se aprestaba a tomar las riendas del Partido.

El general Carlos Humberto Romero, quien había sido Ministro de Defensa y de Seguridad Pública del gabinete de Molina, estaba en una posición muy ventajosa, ya que había sido también jefe de control de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN). Estas circunstancias convencieron a los políticos pecenistas de que era el candidato ideal para presidente.

En la convención nacional del PCN, fueron elegidos como candidatos: el general Romero para presidente, y el médico Julio Enrique Astacio, para vicepresidente. El general Romero tenía fama de "hombre fuerte" por lo que resultaba conveniente para poner freno a la ola de violencia desatada por las organizaciones terroristas en todo el país.

k. Nuevas elecciones presidenciales.

El 20 de febrero de 1977 se efectuaron las elecciones. El resultado fue favorable para el Partido de Conciliación Nacional (PCN), por amplio margen sobre sus más cercanos competidores de la Unión Nacional Opositora (UNO). El futuro mandatario sería el general Carlos Humberto Romero.

Invariablemente, la coalición izquierdista acusó al Consejo Central de Elecciones (CCE) de haber cometido fraude en los escrutinios electorales y llamó a sus correligionarios a reunirse en la plaza Libertad para protestar. El domingo 27 de febrero, unas cinco mil personas se reunieron en la Plaza y permanecieron en ella toda la noche; en medio de desórdenes y tras barricadas, montaron guardia.

A la una de la madrugada del lunes 28 de febrero, intervinieron las fuerzas de seguridad para desalojar el lugar y restablecer el orden público.

Ante la fuerza de las autoridades y en un ambiente de pánico, la mayoría de revoltosos corrieron con dirección al oriente para refugiarse en la Iglesia del Rosario,

lanzando piedras, garrotazos y disparos de armas cortas. Los cuerpos de seguridad controlaron la situación, hasta llegar a decretarse el estado de sitio.

Como consecuencia de estos incidentes, el candidato presidencial de la coalición UNO, coronel Claramount Roseville, tuvo que abandonar el país con rumbo a Costa Rica a bordo de un avión particular, al amparo de la Nunciatura Apostólica. Muchos dirigentes opositores también salieron al exilio.

Esa fecha sirvió para que una de las más insidiosas organizaciones terroristas se organizara como "frente de masas" y adoptara el nombre de Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28).

l. Agudizamiento de la crisis.

Propiamente dicho, la agresión comunista contra El Salvador fue incubada en la década de los años setenta. La exigua y decadente paz social de finales de los años sesenta terminó con la llegada al poder del coronel Arturo Armando Molina, quien gobernó en una época de continuos agravios de la oposición radical contra el régimen.

La breve unidad cívico-militar experimentada en el país, para la Guerra de la Legitima Defensa fue destruida por la labor "subterránea" del terrorismo internacional. El milagro económico soñado con el MERCOMUN, último esfuerzo de la Alianza para el Progreso, también había finalizado.

A partir de la campaña electoral de 1972, las grandes divisiones entre capital y trabajo, así como entre Estado y empleados públicos, fueron en aumento. Los partidos opositores coligados en la Unión Nacional Opositora (UNO), forjada para dar poder político a la izquierda, restaron notable cantidad de adeptos al oficialismo.

Por otra parte, en algunos miembros de la Iglesia Católica, la novedosa "Teología de la Liberación" había logrado consolidar numerosas comunidades eclesiales de base y a varios de sus seguidores, entre ellos José Inocencio Alas, cura párroco de Suchitoto. Todos ellos en búsqueda de su propia liberación y el bien común, incitaban a la rebelión, a la protesta y a la huelga.

En 1970, como preámbulo de esa década sangrienta, "El Grupo", organización de izquierda -que, según publicaron los medios, recibía asesoría de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Guatemala-, secuestró y asesinó con lujo de barbarie, al industrial Ernesto Regalado Dueñas[144]; asimismo, la asociación de maestros ANDES 21 de Junio, promovió huelgas a nivel nacional, con el ánimo de mantener el clima de agitación entre alumnos, padres de familia y "masas", en general.

144 DOCUMENTO DE LA PRENSA GRÁFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a Edición. 1992. Págs. 5-6.

La intervención por parte de los cuerpos de seguridad en la Universidad, cierre de la misma y salida al exilio de las autoridades universitarias electas, generó sustancial efervescencia. Al igual que la represión a la manifestación universitaria del 30 de julio de 1975.

Por su parte, los sectores campesinos se sentían resentidos por el falso ofrecimiento de una reforma agraria. En cambio, se encontraban motivados por las organizaciones de izquierda, que les permitían participar y decidir en las actividades que emprendían. Asimismo, con el ofrecimiento de alcanzar verdaderas reformas, si se unían a la lucha del pueblo por el pueblo, "en contra de la oligarquía y del militarismo". A esto se sumaron los sucesos trágicos del 28 de febrero de 1977 y las reuniones clandestinas, para la planificación y organización de movimientos armados.

Por si fuera poco, Cuba continuaba soñando con tener en Centroamérica una nueva "Sierra Maestra"; algunos intelectuales salvadoreños se habían hecho partidarios de la ideología marxista-leninista, entre ellos, Roque Dalton, quien fuera asesinado por sus mismos compañeros revolucionarios en 1975, en el marco de una de sus frecuentes "purgas" internas.

Evidentemente, dentro de la izquierda había dos tendencias. Una, prevaleciente en el Partido Comunista y encabezada por Schafick Jorge Handal, era partidaria de la actividad electoral como ruta correcta hacia el poder, hasta que en los años ochenta se plegó a la lucha violenta. La otra, liderada por Salvador Cayetano Carpio, quien argumentaba que los medios electorales carecían de confianza y, por tanto, promovía una estrategia revolucionaria global, que validaba la lucha armada.

Fueron formados poderosos grupos revolucionarios como las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), este último dirigido por el estudiante Joaquín Villalobos. En esta década, este grupo clandestino realizó extorsiones y asaltos que impactaron la opinión pública con abundante y triste reputación.

"Ajusticiar" a Roque Dalton obedeció a su insistencia sobre la prioridad de construir fuertes instituciones políticas en la línea del FAPU, para apoyar los medios militares. Su opinión era contraria al criterio del principal dirigente del ERP, Joaquín Villalobos, quien sostenía que ya no era hora de estar integrando organizaciones políticas, sino que debía darse la insurrección sin demora.

Cuando el ERP reconoció el "ajusticiamiento de Roque", un grupo suyo, en protesta por dicho asesinato, se convirtió en disidente y formó la Resistencia Nacional (RN).

Otro cimiento de crisis fue el registrado en San Francisco Chinamequita para las elecciones legislativas y municipales de marzo de 1974. Activistas de la UNO pro-

testaban por fraude. Azuzados por los dirigentes, los pobladores del lugar, armados de machetes y armas cortas, asaltaron la alcaldía del lugar, cercaron con barricadas y aprisionaron al alcalde. Las fuerzas del orden se hicieron presentes para desalojar a los revoltosos, pero fueron recibidos a pedradas y balazos. Entonces se produjo un enfrentamiento que dejó varios muertos.

Como resultado de las actividades terroristas, las organizaciones armadas de la izquierda, en abril de 1977, secuestraron al Ministro de Relaciones Exteriores, Mauricio Borgonovo Pohl, a quien asesinaron mientras lo mantenian en cautiverio. Este grave hecho quedó impune.

En demanda de pan y tierra, las FPL bregaban por formar una alianza obrero-campesina y unir así los dos sectores para vincularlos a sus acciones armadas. Divergentemente, la estrategia inmediatista del ERP se orientaba de lleno a la planificación y ejecución de tareas delictivas, tales como asaltos, robos, secuestros, asesinatos, etc.


Ing. Mauricio Borgonovo Pohl

Toda la izquierda se debatía en esta duda: si preparar a las masas política e ideológicamente para dar apoyo al alzamiento armamentista o, en forma más drástica, impulsar la lucha armada inmediatamente, tras la creencia de que las condiciones ya estaban dadas para que el pueblo los siguiera.

Creadas por los izquierdistas, con el fin de aparentar gran respaldo entre las masas, en los años setenta, estas organizaciones "populares" fueron las que sirvieron de vehículo para que levantaran su brazo, incitando ferozmente a las masas, personajes como Leoncio Pichinte, obrero de la construcción nacido en Tenancingo; Facundo Guardado, nacido en Arcatao en 1954, dirigente de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) en 1972 y fundador del Bloque Popular Revolucionario (BPR) y otros.

El BPR llegó a tener protagonismo de primer orden en la creación del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN), en la siguiente década.

Entre 1972 y 1975 hubo una "concientización" masiva por parte de los izquierdistas, de tal manera que para la fundación del BPR en el año de1975, el conjunto de frentes de masas estaba maduro, para la acción violenta y el compromiso revolucionario.

Después del Bloque, nació la Unión de Pobladores de Tugurios, que agrupó a todos los sectores radicales de las comunidades marginales de San Salvador y otras ciudades del país. Esta agrupación fue instrumento eficaz para muchas acciones violentas y desestabilizadoras que, a lo largo de la segunda mitad de la década, asolaron a la población capitalina.

El 11 de enero de 1980, se creó la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), en que se fusionaron el Bloque Popular Revolucionario (BPR), las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU). De hecho, estas cuatro agrupaciones representan en su orden, a los grupos terroristas que, posteriormente, dieron vida al FMLN.

La Coordinadora de Masas se dio a conocer públicamente a través de una manifestación efectuada en San Salvador el 22 de enero de 1980, en que se reunieron miles de seguidores.

m. Participación de la Iglesia.

A partir del Concilio Vaticano II (1964-1965), el rol de la Iglesia Católica en Latinoamérica comenzó a experimentar cambios. La reunión de obispos en Medellín, Colombia, en 1968, marcó el punto de partida de la "Iglesia Popular". Desde ese momento, una parte no representativa del clero salvadoreño confundió sus votos sacerdotales y se comprometió con la violencia y la revolución marxistaleninista.

Nada extraño fue que en algunas iglesias salvadoreñas, a cambio de la Palabra de Dios, los púlpitos sirvieran de tribuna para desarrollar un camuflado mitin político. El odio encontró inspiración en el amor. El Reino de Dios ya no era el de los cielos sino en la tierra, y debía conquistarse a sangre y fuego.

La doctrina marxista contaminó la mente de muchos sacerdotes y confundió su misión; la muerte de algunos de ellos fue causada por movimientos de extrema izquierda, pero fueron adjudicados al gobierno. Muestra de ello son las declaraciones hechas por miembros de la misma Iglesia Católica, a través de una sección de "Historia Reciente", perteneciente a la Revista ANÁLISIS, publicada por la Universidad Nueva San Salvador, en un artículo titulado "Notas Diciembre de 1979", de monseñor Marco René Revelo, Obispo de la Diócesis de Santa Ana.

La prédica violenta inició en la colonial iglesia de Suchitoto, con la praxis pastoral politizada y supeditadora de los sacerdotes, hermanos José Inocencio e Higinio Alas. Luego se escuchó en Aguilares, con el padre Rutilio Grande y, poco a poco, en otras poblaciones. En cada uno de ellos, el cura "comprometido" formaba grupos de reflexión y sostenían reuniones nocturnas, en las cuales leían y manipulaban pasajes de la Biblia, que luego, bajo la dirección clerical, se discutían con una orientación netamente clasista, radical y revolucionaria. En ellas se presentaba a un Cristo libertador y se enseñaba a los feligreses la práctica de la violencia para instaurar el "reino de Dios aquí en la tierra".

En tales reuniones, jugaban un papel preponderante los sacerdotes jesuitas, que asistían una o dos veces por semana, para ofrecer, en parte, un servicio religioso y, en parte, un mitin, un foro de debate y una fiesta. Lo que más se propagaba era el odio a

los ricos. Como parábola favorita se adoptó la del hombre rico, según el Evangelio de San Marcos: "Qué difícil será para los ricos entrar en el reino de Dios; es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios".

El Arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero, desempeñó también un rol decisivo en el desarrollo de la tendencia comunista en El Salvador. Monseñor Revelo habló acerca del apoyo del prelado a la labor de indoctrinamiento y formación de activistas de grupos subversivos, participación de los sacerdotes en huelgas, manifestaciones y en los mismos grupos.

De igual manera, monseñor Revelo refiere la simpatía demostrada por monseñor Romero a las diferentes organizaciones de izquierda, que abiertamente se declaraban marxistas-leninistas y pretendían establecer en el país, por medio de la revolución y la violencia, un gobierno totalitario. Monseñor Romero contribuyó también en la campaña internacional de desprestigio, con sus falsas o exageradas denuncias contra el gobierno, de perseguir a la Iglesia en la persona de "catequistas" o "celebradores de la palabra" que, de acuerdo con monseñor Revelo, no eran otros que auténticos guerrilleros unos y otros, activistas de las distintas organizaciones comunistas.[145]

La figura internacional fabricada alrededor de monseñor Romero, sirvió, particularmente, a las organizaciones de izquierda, para actuar con impunidad en su propaganda, en actos terroristas, secuestros, asesinatos, sabotajes y huelgas políticas.[146]

n. Organización Democrática Nacionalista (ORDEN).

ORDEN inició su existencia en forma silenciosa entre los años de 1961 y 1963, por iniciativa del presidente de la República, coronel Julio Adalberto Rivera. Su conformación fue encomendada al coronel José Alberto Medrano (después General). Su organización fue conocida públicamente entre los años de 1964 y 1965. Su primer director fue, precisamente, el coronel Medrano. Esta institución cívica se estableció con la misión de difundir los principios democráticos en las ciudades y principalmente en el campo; en virtud de su trabajo se constituyó en un baluarte contra la subversión.

"Nacionalismo puro" fue su inspiración y así se esparció por todo el territorio nacional. En su mayoría, estuvo integrada por gentes humildes. En su mejor época, ORDEN llegó a tener más de trescientos mil afiliados.

---

145 NOTAS DICIEMBRE 1979 DE UN OBISPO SALVADOREÑO. (Art.) Revista ANÁLISIS No. 8. Año I.El Salvador. Agosto 1988. Pág. 128.

146 Ibid. Pág. 129.

ORDEN se identificó con las comunidades rurales del país; asimismo, se entregó de lleno y decididamente a trabajar en unión de numerosos núcleos de salvadoreños en condiciones de pobreza, para la construcción de obras que resolvieran parte de sus problemas comunales.

En diciembre de 1970, después de seis años, el general Medrano fue destituido de la dirección de ORDEN, al entrar en conflicto con el alto mando de la Fuerza Armada, por su pretensión de utilizar la organización para promover su candidatura a presidente de la República.

En esa misma fecha, se nombró jefe supremo de la organización al presidente de la república, general Fidel Sánchez Hernández. El Ministro de Defensa y de Seguridad Pública, general Fidel Torres, definió lo que la institución cívica aludida significaba, al expresar que: "ORDEN es un grupo para la indoctrinación democrática de los ciudadanos, especialmente en la áreas rurales, cuya cabeza es (ex oficio) el presidente de la República".[147]

Las más significativas acciones sociales de la organización se llevaron a cabo en el Occidente de nuestro país. En Ahuachapán y Sonsonate, ORDEN se encargó de ayudar en el asentamiento de los salvadoreños expulsados de Honduras, en la época del conflicto, como por ejemplo en los caseríos de Tamasha y Santa Elena, jurisdicción de Cara Sucia. Además, en los cantones Llano del Espino y Santa Cruz, en Ahuachapán; así como en caseríos y cantones de Acajutla, como Metalío, en el departamento de Sonsonate.

Puede decirse que la labor social realizada por dirigentes locales de la organización, en los mencionados departamentos, fue una de las causas por las cuales, el occidente del país, recibió menos violencia terrorista durante la agresión comunista contra El Salvador de los años 1981 a 1992.

Válido es mencionar que, entre los máximos representantes de ORDEN, en Sonsonate, sobresalió el sargento Noé Solórzano que, en su condición de oficial de enlace y verdadero líder campesino, promovió que en una veintena de comunidades de la costa sonsonateca, los campesinos gozaran de lotes propios.

No obstante la participación de ORDEN en actividades y proyectos de desarrollo, a finales de la década de los setenta, personeros de ORDEN de las zonas Norte y Oriental del país, cometieron abusos de autoridad que desprestigiaron el quehacer de la organización.

Mayoritariamente, según se determinó en su momento, los abusos y fechorías fueron cometidos a título personal y los responsables fueron expulsados de la

147 White, Alastair. EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador 1992. Pág. 284.

institución. Sin embargo, la atmósfera de malestar y desconfianza creadas, fueron aprovechadas por la subversión para arremeter con toda clase de infundios contra esa organización, a fin de destruirla, pues dificultaba sus planes de penetración e indoctrinamiento comunista en el campo.

Dentro de la agitación permanente de la subversión marxista en los años setenta, muchos miembros de ORDEN, que participaron en proyectos de progreso en sus comunidades rurales del país, cayeron víctimas del odio fanático de la izquierda; humildes gentes de base, sufrieron calumnias, persecución y hasta la muerte en manos de agentes terroristas.

La bandera de ORDEN tenía tres franjas horizontales, la superior azul, la del centro, blanca y la inferior amarilla. Su escudo era un corazón, circundado por franjas de los tres colores y al centro la palabra ORDEN. Su lema fue: "Unidad en la ideología, disciplina en la acción". Su slogan: "Una vida más justa y digna para todos, con civismo, democracia y nacionalismo".

ORDEN nunca fue autorizada legalmente, pero la Junta Revolucionaria de Gobierno que derrocó al general Carlos Humberto Romero en octubre de 1979, uno de sus primeros actos de gobierno fue decretar la disolución de ORDEN, para cumplir así uno de los postulados de la Proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de ese año.

Existen múltiples obras en que la juventud y otros miembros de ORDEN participaron voluntariamente para el bienestar de las comunidades.

o. Gobierno del general Carlos Humberto Romero. (1977-1979)

En el contexto continental, la administración del general Carlos Humberto Romero se ubica en un período particularmente adverso para Centro América. Las condiciones desfavorables abarcaban los diferentes campos. En lo económico, las alzas en el precio del petróleo, habían golpeado drásticamente a las naciones; el costo de las importaciones del crudo en la región, habían llegado a casi 1,500 millones de dólares.


Gral. Carlos Humberto Romero.

Además, el auge de las acciones armadas de una incipiente insurgencia, obligaron a países como El Salvador, a incrementar sus gastos en defensa.

La inflación mundial y la enorme deuda externa que el país adquirió, a causa de los programas de la Alianza para el Progreso desarrollados en la década del sesenta, casi quebraron la hacienda pública.

Richard Nixon fue desplazado del poder en los Estados Unidos, en medio del escándalo Watergate. Los débiles y vacilantes gobiernos de ese país, poco o nada aportaron, en el resto de la década de los setenta, para mejorar el negativo panorama regional.

Adicionalmente, aumentó el número de campesinos sin tierra, por ende, sin trabajo, ya que éste lo obtenían, intermitentemente, durante las temporadas de corta y recolección del café, algodón y caña de azúcar, principales productos de exportación, cuyos beneficios dependían de los mercados norteamericanos y los precios de esa época habían decrecido sensiblemente.

Este era el escenario en el cual, el 1º de Julio de 1977, el general Carlos Humberto Romero, asumió la banda presidencial para el período 1977-1982, que no logró concluir, debido a las condiciones de preguerra que se experimentaban en todo el país.

p. Factores incidentes en el mandato presidencial.

La toma de posesión del presidente Romero coincidió con la asunción a la presidencia norteamericana de Jimmy Carter. Este gobernante estadounidense tuvo una confusa política hacia la región, que enfatizaba lo espiritual sobre lo estructural y creía que los Estados Unidos debían proteger al individuo del poder arbitrario del Estado. Si los derechos humanos eran violados la ayuda sería cortada; pero, con la represión en El Salvador y en toda el área, se expandía la revolución.

Asimismo, el respeto a los derechos humanos, como hecho fundamental en las relaciones interamericanas, facilitó en el mismo año el asalto al poder de los sandinistas en Nicaragua y el derrocamiento del general Romero en El Salvador.

Sin embargo, las normas morales de Carter no fueron aplicadas en forma global y uniforme, ya que nada dijo de las atrocidades cometidas por el régimen chino comunista en la misma época, porque estratégicamente convenía seguir manteniendo la "alianza" con dicha nación, que le servía de contrapeso frente a la Unión Soviética. Por esta razón, Centro América, región menos importante que China para los Estados Unidos, sintió directamente la "ofensiva de los derechos humanos" del mencionado gobernante.

El general Romero enfrentó desde un principio un creciente movimiento subversivo y ausencia total de asistencia militar por parte de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, la frecuente y cada vez más intensa presión del gobierno norteamericano por los publicitados hechos de "violación a los derechos humanos", supuestamente cometidos por agentes del gobierno salvadoreño. Estos, en su mayoría, eran hechos de delincuencia común, adjudicados -maliciosamentea las fuerzas policiales.

Ante esta realidad, el general Romero se vio obligado a solicitar a la Asamblea Legislativa la derogación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, por

medio de la cual se trataba de frenar el desorden callejero y el terrorismo. Esta Ley, aunque fue elaborada por la Asamblea anterior, en que no tomó parte el presidente, debió ser firmada por él, en los primeros días de su mandato, para su promulgación.

En este mismo año fue elevado al arzobispado salvadoreño, monseñor Óscar Arnulfo Romero, detalle de suma importancia dado que, poco después de Medellín, el clero salvadoreño se dividió en dos grupos: uno fiel a la línea tradicional de la Iglesia, y el otro, revolucionario, que fue el que dio vida a la "Iglesia Popular".

Este grupo revolucionario de clérigos formó algunas comunidades de base en el territorio nacional desde los años sesenta, las cuales no eran otra cosa que células de combatientes en preparación para una futura guerra revolucionaria. En esta época, el padre jesuita Rutilio Grande fue asesinado en jurisdicción de su parroquia de Aguilares; este hecho desencadenó en el nuevo arzobispo, la "mordaz" crítica hacia el gobierno y su posición ideológica, hasta que sus protegidos llegaron a convertirlo en "instrumento" del grupo de la "Iglesia Popular".

Las constantes presiones y acosos provocaron la inestabilidad y frustración del gobierno del general Romero. En el primer trimestre de 1979 hubo treinta huelgas importantes; una de ellas en la central azucarera de Izalco, la más grande del país, realizada en enero, pero que fue rápidamente neutralizada y sin mayores consecuencias.

Otra muy destacada fue la que decretó el Sindicato de Trabajadores de la Empresa CEL (STECEL). El Salvador quedó a oscuras durante 24 horas, lo cual obligó al Estado y a otros empresarios privados, a ceder ante las demandas de STECEL y de otros cinco movimientos huelguísticos.

Estas huelgas representaron el resurgimiento del Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), frente de masas de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), una de las cinco organizaciones armadas que constituyeron, mas tarde, el Frente "Farabundo Martí", para la Liberación Nacional, FMLN.[148]

q. Plan Nacional "Bienestar para Todos".

El general Carlos Humberto Romero inició su período presidencial pretendiendo realizar lo que él denominó "Plan Nacional Bienestar para Todos". La filosofía de su programa era mejorar las condiciones de vida de los estratos sociales más necesitados, mediante acciones concretas y participación de la población.

Su política consideraba dotar a la sociedad de los elementos necesarios para una vida digna y que cada salvadoreño tuviera la oportunidad de ascender en la escala social, de acuerdo a sus aptitudes.

148 Lungo, Mario. LA LUCHA DE LAS MASAS EN EL SALVADOR. UCA-Editores. El Salvador. 1987. Pág. 113.

El plan se sustentaba en una estrategia de largo plazo para alcanzar mayor desarrollo económico y social. Esto es, una sociedad más justa con oportunidades para todos, que satisficiera los anhelos de paz y solidaridad en un ambiente de libertad, decoro y dignidad.

Además, el mandatario proponía modernizar la economía, a través del incremento de la capacidad productiva y la ampliación del mercado interno. En ese propósito, las áreas prioritarias fueron: el desarrollo agropecuario, la industrialización, la conservación y aprovechamiento de los recursos naturales, el desarrollo científico y tecnológico y el desarrollo social.

Lógicamente, el crecimiento económico y el progreso social se consideraban como procesos interdependientes en el desarrollo del país. Los sectores sociales constituían la fuerza para impulsar el progreso económico y, a su vez, el progreso daría las bases para un mayor bienestar social.

El plan se realizaría a través de la ejecución de cincuenta y un programas estratégicos, cuyas acciones impulsarían el desarrollo de los sectores sociales y productivos y la infraestructura básica.

Estos programas estaban conformados por un conjunto de actividades afines, impulsoras del proceso del desarrollo y orientadas en áreas, a las cuales se dirigirían las acciones del sector público. Los programas eran:

1) Desarrollo integral de la Zona Norte.

2) Programa de creación de nuevos empresarios agrícolas.

3) Infraestructura para polos de desarrollo industrial.

4) Programa de Universidades y Centros Tecnológicos Regionales.

5) Desarrollo y ordenamiento urbano.

6) Modernización de políticas fiscales.

7) Relaciones internacionales.

8) Seguridad Nacional.

Aún con este proyecto de gobierno, la aplastante fuerza de las protestas evidenció, por debajo de la mesa, la efervescencia e inestabilidad. Nada funcionó y toda buena intención se vino abajo. El desarrollo de este gobierno se vio truncado en virtud del golpe de estado del 15 de octubre de 1979.

Es de justicia reconocer que el Plan Nacional "Bienestar para Todos", sirvió de base para que los posteriores gobernantes cumplieran las metas propuestas. Es decir que fructificó hasta después, sin embargo, para esa fecha, los proyectos del presidente Romero estaban así:

En el desarrollo agrario, se cumplió con el primer proyecto de Transformación Agraria, el cual comprendía unas cincuenta y ocho mil hectáreas en los departamentos de San Miguel y Usulután. Hasta principios de 1979, ya se habían adquirido cinco mil cuatrocientas treinta y tres hectáreas, con un valor aproximado de diecinueve millones de colones, lo cual incluía la compra de inmuebles, maquinaria y equipo, instalaciones agropecuarias, ganado, cultivos permanentes. Un presupuesto especial serviría para la transformación agraria del país. Estas tierras eran de vocación agrícola, forestal y ganadera.

Existía además el Programa de Operaciones Regionales, con el cual se efectuaban actividades de transformación agraria en cincuenta y tres haciendas propiedad del Estado, ubicadas fuera del área del Primer Proyecto de Transformación Agraria; además, incluía la administración de tierras del Distrito de Riego No. 2 Atiocoyo, transferidas por comodato al Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Trece haciendas realizaban actividades de producción, en un área de 15,299 manzanas, de las cuales, el 43% era de vocación agrícola y el resto de vocación forestal y ganadera. Estas haciendas eran dadas en arrendamiento simple a dos mil ochocientas veintiuna familias campesinas para la producción de granos básicos, hortalizas y otros.

Se benefició a muchas familias campesinas con la adjudicación de lotes y solares para vivienda, en las haciendas San José Arrazola, Joya de Cerén y Bola de Monte, entre otras. Se capacitó y adiestró a personal técnico, de servicio y de campo a través de becas, cursos y seminarios, brindando prestaciones sociales y apoyo para actividades deportivas y culturales.

Además, se concluyó con la reubicación de familias campesinas afectadas por el embalse de la Central Hidroeléctrica del Cerrón Grande, en tres núcleos de asentamiento, con capacidad para trescientas cuatro viviendas por núcleo, en donde se establecieron escuelas de enseñanza primaria, debidamente equipadas. De igual manera se les dotó de un complejo deportivo, servicio eléctrico y agua potable.

En una zona central para los tres núcleos se proveyó de un tercer ciclo, unidad de salud, oficina de ANTEL, casa comunal, cementerio, plaza pública y una amplia zona para futuras industrias agrícolas. Se adquirieron dos mil manzanas de tierra y fueron parceladas para adjudicarlas entre los beneficiarios del proyecto, en un total de ochocientas doce parcelas de dos manzanas cada una y a un valor promedio de tres mil colones cada una.

En cuanto al desarrollo pecuario, se instalaron tres centros de desarrollo ganadero: en Jocoro, Tejutla y Sonzacate y diez dependencias regionales para generar asistencia técnica pecuaria y se asignaron sesenta y seis millones de colones para el programa de desarrollo ganadero y sanidad animal que ejecutaban programas de asistencia técnica ganadera, nutrición, manejo, salud animal, inseminación artificial, registro genealógico y de producción, campañas para erradicación de enfermedades infectocontagiosas, etc. Adicionalmente, se dio impulso a la investigación y producción pesquera.

Para favorecer el desarrollo energético se elaboraron los planes de construcción de la Central Hidroeléctrica de San Lorenzo a un costo estimado de 425.7 millones de colones; y por ¢107.7 millones, se proponía la ampliación de la red telefónica, en que serían instalados cuarenta y nueve mil quinientos nuevos teléfonos.

Otra obra de importancia que se realizaba durante la administración Romero era la construcción del Aeropuerto Internacional de Comalapa, con un área total de un mil doscientas treinta manzanas, a un costo aproximado de ciento treinta y cinco millones de colones. La zona franca de San Bartolo, Ilopango, iniciada en 1974, estaba siendo mejorada y expandida a 220 manzanas, gracias a la creciente aceptación que se recibía de parte de inversionistas extranjeros.

En cuanto a Educación, se hicieron recomendaciones relacionadas con la necesidad de redefinir, reorientar e incluso enmendar la reforma educativa original para aplicarlas a corto, mediano o largo plazo.

Se crearon ciento siete nuevos kindergarten nacionales en municipios del interior del país. El bachillerato diversificado fue también impulsado en municipios del interior donde eran necesarios; y, en salud pública, se construyeron siete centros de salud, diez unidades de salud y veintiséis puestos de salud, diseminados en diversas poblaciones del país.

También se inició la construcción del Hospital Regional de San Miguel, en una primera etapa con el 52% del total de sus instalaciones. Su costo acumulado hasta ese momento era de dieciséis millones de colones.

r. Derrocamiento del general Carlos Humberto Romero.

Aún con todo este esfuerzo de mejoramiento del país, la situación política y social era crítica. La insurrección era inminente. A principios de 1979, ante las precarias condiciones generales, las organizaciones de fachada de la izquierda promovieron la violencia callejera; se incrementaron las acciones terroristas de los grupos armados y con ellas la desestabilización del gobierno. Se había detenido la inversión extranjera, frustrado las metas del plan nacional “Bienestar para Todos” y desacreditado al país.

Sin embargo, el levantamiento y el cambio no podían ser realizados solamente por el pueblo, sino por sus legítimos defensores y fuerza representante: la juventud militar se encargó de hacer uso del derecho de insurrección.

Ante lo intolerable de la situación, a mediados de abril de 1979, un grupo de civiles y militares retirados se presentaron ante el presidente Carlos Humberto Romero, para sugerirle la conveniencia de que emitiera una declaración en la cual propusiera a todas las organizaciones representativas y a los partidos políticos, un programa político democrático y de apertura que incluiría un "diálogo nacional".

Este proyecto se haría con representantes de las siguientes entidades: Universidad de El Salvador, Universidad Centroamericana (UCA), partidos políticos, centrales sindicales, organizaciones campesinas, magisterio nacional, Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), Federación Nacional de la Pequeña Empresa (FENAPES), Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños (SCIS), Federación de Profesionales (FEPRO) y otras.

El programa político sería ofrecido por el gobernante a través de todos los medios de comunicación; el contenido del mensaje fue elaborado por el teniente coronel Mariano Castro Morán en representación del grupo gestor y le fue entregado personalmente al presidente Romero el 19 de abril de 1979.[149]

Este grupo había sostenido reuniones con el Arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero, con representantes de las universidades, partidos políticos y empresarios, quienes apoyaban el planteamiento.

Inicialmente, el presidente Romero también estuvo de acuerdo; no obstante, sus asesores políticos y miembros del alto mando le hicieron ver que esta maniobra política solamente serviría para envalentonar a las fuerzas opositoras y, principalmente, a aquéllas que se encontraban preparando golpes violentos en contra de la sociedad, razón por la que no fue llevada a cabo en la forma planteada y además, por ser inconstitucional. El mensaje no se difundió en el momento acordado.

Sin embargo, a mediados de mayo, el presidente Romero ofreció realizar, al menos, un "Diálogo Nacional", pero no con apertura democrática, como se pretendía originalmente, sino para encontrar reformas moderadas a los problemas nacionales, es decir, sin amenazar el sistema, sino a través de las instituciones legalmente establecidas, y sin romper el orden constitucional.

Mientras todo esto sucedía, se advertía inquietud dentro de la institución armada. Tal situación se originaba en la intemperancia del Estado. Sobre el gobernan-

149 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO. UCA Editores. El Salvador. 1983. Pág. 255.

te recayeron fuertes presiones. Las principales provenían de los Estados Unidos de América, a través de la política de Jimmy Carter en Centroamérica, de no conceder préstamos ni ayudas si no se respetaban los "Derechos Humanos". Dicha política se aplicaba con rigor a El Salvador. No obstante, el general Romero se mantenía firme en su decisión de no sucumbir a ningún tipo de coacción, debido a las experiencias vecinas de Nicaragua, donde la protección a los derechos humanos, había culminado, en el pasado mes de julio, con el arribo al poder de los sandinocomunistas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

La revista ANÁLISIS, No. 9-10, de septiembre-octubre de 1988, en la página 18 menciona la injerencia, encubierta, que el gobierno de los Estados Unidos tuvo en el movimiento militar del 15 de octubre de 1979, al decir: "Ante esta situación (el deterioro político y social del país), la administración Carter agilizó el complot para derrocar al presidente Carlos Humberto Romero y darle una salida a la crisis con una solución tipo "Zimbabwe".

Emisarios norteamericanos llegaron al país con el propósito de obligar al presidente Romero para que aceptara las inconstitucionales exigencias planteadas por la izquierda.

La visita de estos "emisarios" fue dada a conocer por algunos medios de comunicación. En la edición del 17 de octubre de 1994 El Diario de Hoy publicó, en la página 8 de la redacción nacional, el artículo UN GOLPE "MADE IN USA", donde el mayor Adolfo Rubio Melhado, militar retirado, alude a una conversación producida en el despacho presidencial en San Salvador, a principios de septiembre de 1979, entre el general Romero y el enviado especial de Carter, Byron Vaky, también secretario adjunto para asuntos latinoamericanos: "General, el presidente Carter considera que la situación en que se encuentra su gobierno es insostenible, por lo que recomienda que deponga su cargo y lo deposite en una junta de gobierno pluralista o en una persona de confianza del pueblo salvadoreño"... Las palabras de Vaky molestaron mucho a Romero, quien respondió: "No es el presidente Carter el que me va a decir lo que debo hacer. Yo soy el presidente constitucional de la República y me debo al pueblo que me eligió, por lo que no puedo renunciar a mi cargo, ni mucho menos depositarlo en otras manos". Vaky contestó: "Señor: si usted no dimite lo va a lamentar. ¿Es que no entiende usted el mensaje...?"

En el mismo artículo, más adelante se detalla que el coronel Adolfo Arnoldo Majano, uno de los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno que derrocó a Romero, confirmó lo dicho por el mayor Rubio Melhado, al asegurar en una entrevista concedida a la revista "Análisis", que "el ex-presidente Romero estaba siendo presionado por Estados Unidos para que renunciara a su mandato antes de cumplir con su período, con el fin de frenar la creciente efervescencia social".

Por otra parte, William Bowdler, en su calidad de emisario norteamericano, pidió a Romero que "al menos, hiciera reformas superficiales en derechos humanos para que Carter pudiera reasumir el envío de la asistencia".[150]

Finalmente, en la misma edición periodística antes mencionada, página 16 de nacionales, en entrevistas tituladas "Opiniones Encontradas Sobre Injerencia E.U. en Golpe 79'", al interrogar al ingeniero Héctor Dada Hirezi, miembro de la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno, acerca de cómo se produjo la intervención estadounidense, éste indicó: "...la embajada de EEUU, con Frank Devine al frente, también ejerció una tremenda presión".



Gral. José Guillermo García, uno de los líderes del movimiento del 15 de octubre de 1979.

Ante esa situación, el gobernante salvadoreño mantuvo su posición y rechazó transigir en cuestiones de soberanía nacional. Tenía la esperanza de que el pueblo salvadoreño, mayoritariamente nacionalista, respaldaría sus posiciones patrióticas; pero no contaba con que, en el seno mismo de la institución armada, ya estaban en camino tres conspiraciones.

La primera, formada por oficiales idealistas de la juventud militar cuyo grupo se conocía como Movimiento Militar Revolucionario (2MR), algunos de ellos, para entonces, eran estudiantes de universidades privadas, donde tenían como principal ideólogo al teniente coronel Francisco Guerra y Guerra. En afán de superar el deterioro institucional que se vivía, éstos preparaban un golpe de Estado a fin de establecer un gobierno cívico-militar, restaurar el orden público y realizar un diálogo de solución a los problemas nacionales. El líder visible era el coronel Adolfo Arnoldo Majano, quien ocupaba la Sub-Dirección de la Escuela Militar.

Otra corriente, conocida como "Grupo ANTEL", era encabezada por varios coroneles que respondían a la línea pronorteamericana. Estos deseaban relevar al presidente y "limpiar la mesa" de las calumnias y acusaciones que se hacían sobre "derechos humanos". Así continuarían recibiendo el apoyo y reconocimiento de los Estados Unidos y Europa. Este grupo tuvo como líderes a los coroneles José Guillermo García, Nicolás Carranza, Jaime Abdul Gutiérrez y Carlos Eugenio Vides Casanova.

Un último movimiento, formado por oficiales de los tres cuerpos de seguridad, buscaba la forma de instaurar un gobierno enérgico. La intención era poner fin a los desmanes de la izquierda política y armada, dado que sobre sus espaldas recaía la res-

150 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. LA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CENTROAMERICA. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 321.

ponsabilidad de mantener el orden público y la seguridad ciudadana. Este grupo no tuvo mayor trascendencia. Su inspirador, el general retirado José Alberto Medrano.

Informado sobre la conspiración, el subsecretario de defensa, coronel José Eduardo Iraheta, acudió a la Fuerza Aérea y, en afán de frustrar los planes golpistas, ordenó quitar de los aviones piezas importantes de sus motores para que no pudieran ser utilizados en contra del gobierno; pero este esfuerzo de última hora no tuvo éxito. El 12 de octubre, el mismo funcionario ordenó, sin éxito, la detención de algunos oficiales involucrados en el movimiento insurreccional.

Cuando finalmente, el 15 de octubre de 1979, se hizo efectivo el golpe de Estado, resultó ser el producto de una combinación de factores que dieron vida a una Junta Revolucionaria de Gobierno de pensamiento heterogéneo. En dicha Junta estaban representadas las primeras dos tendencias insurreccionalistas, es decir, la Juventud Militar Salvadoreña a través del coronel Adolfo Arnoldo Majano y el "Grupo ANTEL" por el coronel Jaime Abdul Gutiérrez, en representación del líder real, coronel José Guillermo García, quien fue nombrado Ministro de Defensa y de Seguridad Pública. Integraban además esta junta, el rector de la Universidad Centroamericana (UCA), Román Mayorga Quiróz; un representante del Foro Popular,[151] Guillermo Manuel Ungo y otro de la empresa privada, ingeniero Mario Andino. Esta gestión gubernamental tuvo una efímera existencia de setenta y cinco días.

La tarde del 15 de octubre de 1979, el general Romero, en compañía del Ministro de Defensa, general Federico Castillo Yañez y del sub-secretario, coronel José Eduardo Iraheta, fueron trasladados a bordo de un helicóptero, desde Casa Presidencial hasta el aeropuerto militar de Ilopango, donde los esperaba un avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca, para llevarlos al exilio.[152]

El país quedó en manos de una vacilante e insegura Junta Revolucionaria de Gobierno, que en vez de solventar la problemática nacional la tornó más compleja.

s. Factores causantes de la insurrección militar.

Principalmente, este movimiento intentaba contener el efervescente malestar que era perceptible en diversos sectores. Además se había publicado en los periódicos nacionales un informe (secreto)de la Organización de los Estados Americanos (OEA), relativo a la situación de los derechos humanos en El Salvador.

---

151 El Foro Popular era una coalición que aglutinaba a partidos políticos, sindicatos, organizaciones de profesionales, eclesiásticas y de izquierda, con excepción del Bloque Popular Revolucionario (BPR), el cual mantuvo, desde el mismo momento del golpe, una actitud de rechazo, por considerar que se trataba de una maniobra contra-insurgente. El Foro Popular fue creado para desestabilizar al gobierno del Presidente Romero con exigencias de difícil cumplimiento. Al salir del poder la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, que duró setenta y cinco días, el Foro finalizó también su actividad, sin haber satisfecho ninguno de los puntos de su plataforma programática.

152 Armstrong, Robert y Rubin, Jeanet S. EL SALVADOR (EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN). UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 114.

La ayuda económica y militar de los Estados Unidos se mantenía suspendida desde tiempos del coronel Molina (1976), quien la rechazó, por considerarla un arma de dominación. Los voceros del departamento de estado norteamericano presionaban sobre los métodos de censura a las realizaciones del gobierno. Además, existía el riesgo de que, debido a la violación de los derechos humanos, el gobierno fuera condenado, durante la próxima XIII Reunión de la Organización de Estados Americanos, a celebrarse en La Paz, Bolivia, en octubre de 1979. De igual forma, se temía la repercusión de la victoria de la revolución nicaragüense el pasado 19 de julio.

Desde diversos ángulos, la imagen internacional de El Salvador aumentaba su deterioro en el que jugaron roles de primer orden, entre otros, los partidos Demócrata Cristiano y Movimiento Nacional Revolucionario. Como ya se esperaba, el ingeniero José Napoleón Duarte y doctor Guillermo Manuel Ungo, presentaron denuncias al congreso y otros sectores norteamericanos. En la insurrección también incidieron las declaraciones y testimonios vertidos en la "Audiencia del Subcomité de Organizaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, sobre la persecución a la Iglesia en El Salvador, del 21 de julio de 1977".[153]

Adicionalmente, el general Romero enfrentaba el acoso de los grupos reaccionarios y radicales y una fuerte campaña de desprestigio en el exterior, por lo que "... el gobierno no se atrevió a actuar con la firmeza que exigía la seguridad, la tranquilidad y la paz que el Estado tenía la obligación de garantizar a la nación, para no dar pábulo a la campaña difamatoria internacional, que lo presentaba como conculcador de los derechos humanos y perseguidor de la Iglesia".[154]

t. Consecuencias inmediatas de la insurrección militar.

El programa reformista estructurado por la Junta Revolucionaria de Gobierno, afectó directamente tres aspectos: provocó contradicciones al interior de la izquierda, le arrebató sus banderas de lucha y debilitó los movimientos de masas. Por otra parte, el golpe de Estado posibilitó la recomposición de los grupos de poder, al tiempo que contribuyó a la consolidación institucional y la apertura democrática.

Fracasaron los movimientos de izquierda debido a la incapacidad de los dirigentes político-militares. Este hecho provocó el resquebrajamiento del movimiento de masas y el fracaso de la ofensiva insurreccional.

u. Acciones terroristas del 15 de octubre de 1979.

Simultáneamente con la insurrección militar del 15 de octubre de 1979, los miembros de las organizaciones populares: Bloque Popular Revolucionario (BPR),

153 Cornejo, Rigoberto. PROCLAMA DE LA FUERZA ARMADA DEL 15 DE OCTUBRE DE 1979. 9 AÑOS DESPUES. Revista ANALISIS, No. 9-10, Septiembre-Octubre 1988. Año I. Primera Parte. Págs. 8-9.

154 Ibíd. Pág. 129.

fachada de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), frente de masa de la Resistencia Nacional (RN); y las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), frente de masa del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), llevaron a cabo un intento de insurrección popular ante el temor de perder sus banderas de lucha, como en realidad sucedió, a manos de la Junta Revolucionaria de Gobierno recién instalada en el poder.

En este intento desestabilizador, los delincuentes del terrorismo, encubiertos por las organizaciones de masas, atacaron, durante los días 15 y 16, con toda clase de armas a los habitantes de Mejicanos, San Marcos y Cuscatancingo. Los municipios fueron asediados por varias horas bajo el terror. El 16 de octubre, sindicalistas armados irrumpieron en el boulevard del Ejército, dispararon a diestra y siniestra, causando pánico entre transportistas y peatones que se dirigían a sus quehaceres cotidianos; hubo toma violenta de fábricas en dicha zona industrial.

Ante este panorama de violencia y pillaje, las fuerzas de seguridad tuvieron que intervenir por órdenes de la Junta, la cual en vista del plan criminal de desestabilización impulsado por las organizaciones izquierdistas, había decretado el estado de sitio. Los cuerpos policiales en poco tiempo restauraron el orden y la tranquilidad.

Este ensayo de insurrección popular, promovido por el BPR, el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU) y las Ligas Populares (LP-28), provocó inútiles y numerosas muertes de sus partidarios, al lanzarlos a una aventura suicida sin ninguna posibilidad de triunfo. Sus acciones criminales fueron acremente cuestionadas y criticadas por el padre jesuita Ignacio Ellacuría, quien en varios comentarios, transmitidos por radio en noviembre del 79, acusó a los dirigentes de las organizaciones populares de desestabilizadores, al expresar: "De ahí su alocado intento de desestabilizar al nuevo régimen con provocaciones armadas, con quema de buses, con toma de ministerios, emisoras e iglesias, con peticiones desorbitadas".[155]

Ante los mismos hechos, el 22 de octubre, la radio difundió los comentarios escritos por el padre Ignacio Ellacuría[156] "...las organizaciones populares -el Bloque Popular Revolucionario, el Frente de Acción Popular Unificado y las Ligas Populares- deberían haber reconocido que algo nuevo ha ocurrido en beneficio de las mayorías populares. Y, sin embargo, no ha sido así. Sin esperar los hechos y sin medir las posibilidades reales, el Frente de Acción Popular Unificada y las Ligas Populares se lanzaron a acciones inconsultas y suicidas, que luego malamente han podido disculpar, no digamos justificar y tampoco fue del todo acertado el modo cómo se llevó el enfrentamiento con los ingenuos promotores de la insurrección popular o, como ahora dicen, del ensayo de insurrección popular".

155 Ellacuría, Ignacio. VEINTE AÑOS DE HISTORIA EN EL SALVADOR (1969-1989). Tomo II. UCA-Ed. El Salv. 1993. Pág.825.

156 Ibíd. Pág. 824.

A finales de octubre de 1979, las organizaciones terroristas, ya en abierta guerra prolongada, atacaron la Embajada Americana de San Salvador, e hirieron a dos marinos norteamericanos.[157]

Según el padre Ellacuría, en los comentarios referidos, las organizaciones "populares" no tuvieron la madurez política ni el entendimiento para utilizar tácticas diferentes ante el hecho del 15 de octubre de 1979. Su infantilismo político los orilló a combatir el proyecto de la novel Junta Revolucionaria de Gobierno y permitir, así, el debilitamiento de sus miembros progresistas (izquierdistas) y el abandono voluntario de los socialistas y comunistas, de la junta y del gabinete de gobierno el 3 de enero de 1980. Si hubieran comprendido que, efectivamente, la primera Junta Revolucionaria de Gobierno representó la mejor oportunidad que la izquierda tuvo para hacerse del poder en El Salvador, en vez de desestabilizarla con tozudez y acciones violentas, hubieran efectuado masivas demostraciones de apoyo a fin de fortalecerla.

v. La Proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de 1979.

Se ha dicho ya que, a principios de octubre de 1979, tuvo lugar una asamblea entre quienes conspiraban para derrocar al gobierno del general Carlos Humberto Romero. En esa ocasión, el punto único de agenda fue la discusión de la PROCLAMA que acompañaría al golpe de estado, de la cual hubo tres borradores: el primero, elaborado por el teniente coronel Mariano Castro Morán y presentado por el mayor Álvaro Salazar Brenes. Otro escrito por el doctor Francisco Roberto Lima y presentado por el coronel Jaime Abdul Gutiérrez, que fue descartado y, un tercero, presentado por el teniente coronel René Francisco Guerra y Guerra, redactado en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

El día del golpe, reunidos los insurrectos en el cuartel San Carlos de San Salvador, a las nueve horas, se hicieron presentes los coroneles Adolfo Arnoldo Majano Ramos y Jaime Abdul Gutiérrez, el ingeniero Román Mayorga Quiroz y el teniente coronel René Francisco Guerra y Guerra. En ese momento procedieron a discutir lo referente a la Proclama que había de emitirse. Se escogió la presentada por el teniente coronel Guerra y Guerra.[158]

El martes 16 de octubre de 1979, los coroneles Gutiérrez y Majano, miembros militares de la recién instalada Junta Revolucionaria de Gobierno, a través de una cadena de radio y televisión, ordenaron la lectura de la Proclama que respaldaba el Pronunciamiento Militar.

157 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág.323.

158 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1983. Pág. 452.

CAPÍTULO III

LA DEFENSA DEL ESTADO SALVADOREÑO

1. REFERENCIAS ANTERIORES AL CONFLICTO.

a. Referencias militares.

1) Marco jurídico de la Fuerza Armada de El Salvador.

La Fuerza Armada se debe a la protección de la soberanía nacional, en obediencia a la Carta Magna de la República. Su misión constitucional abarca los campos de la defensa e integridad del espacio territorial y la preservación de la independencia del Estado. Durante su existencia, se ha regido por muchas leyes y reglamentos; entre ellos, cuatro códigos de Derecho Militar, promulgados en 1880, 1918, 1923 y el más reciente, llamado "Código de Justicia Militar", aún vigente, con varias reformas a su versión original. Este se decretó el 5 de mayo de 1964, fue sancionado el 7 de mayo del mismo año por el presidente de la república, coronel Julio Adalberto Rivera y publicado en el Diario Oficial No. 97, tomo 203, del 29 de mayo del mismo año.

En la actualidad, también existen otras leyes que rigen a la Fuerza Armada, en cuanto a su organización, funcionamiento y desarrollo como institución del Estado y de la sociedad. Entre las cuales podemos mencionar:

a) Ley Orgánica de la Fuerza Armada

b) Ley de la Defensa Nacional

c) Ley de la Carrera Militar

d) Ordenanza del Ejército

e) Código de Justicia Militar

f) Ley de Reclutamiento y Reserva.

Sería agotador enunciar aquí todos los cambios constitucionales registrados en la historia del derecho militar, desde que se dictó la primera Carta Magna de El Salvador, en 1824, hasta finalizada la campaña 1980-1992. No obstante, entre los cambios más notables se encuentran los correspondientes a la Constitución de 1944, año en que finalizó el gobierno del presidente general Maximiliano Hernández Martínez.

La trascendencia de la disposición de la Constitución de 1944, se encuentra en el Artículo 166, el cual establece "El Ejército Nacional es una institución del Estado, destinada principalmente a mantener la integridad del territorio salvadoreño, y conservar y defender la autonomía nacional. Guardará también el orden público y hará efectivas las garantías constitucionales".

"Los otros cuerpos armados que existen o se establezcan legalmente, para fines de administración pública, quedarán sujetos al fuero establecido en el artículo 173 de esta Constitución, y en lo que les fuere aplicable, a las leyes y ordenanzas militares".

En las siguientes legislaturas no hubo cambios significativos relacionados con la institución castrense, hasta que el extenso período de guerra y su posterior acuerdo político, influyeron para que se realizaran reformas de fondo a la legislación militar, principalmente en la Constitución de 1983 y sus reformas.

El mecanismo de la reforma constitucional sirvió como elemento básico para redefinir la situación de las expresiones del poder en el país. En este contexto y bajo la supervisión de Naciones Unidas, la misión constitucional de la Fuerza Armada se modificó, tomando como base las reformas pactadas entre el gobierno de El Salvador y el FMLN.

En 1991, la Asamblea Legislativa hizo modificaciones a la Carta Magna, a fin de materializar el espíritu y la letra de los Acuerdos de Paz y dotar a la institución armada de un marco jurídico en consonancia con la nueva realidad del país.

Entre las responsabilidades y deberes para la Fuerza Armada establecidas por la Constitución de 1983 (Reformada) están las siguientes:

a) La defensa de la soberanía del Estado y la integridad del territorio.

b) Actuar excepcionalmente en el mantenimiento de la paz interna.

c) Hacer efectivas las disposiciones de los órganos fundamentales del Estado, en materias de interés nacional.

d) Colaborar en obras de beneficio público.

e) Auxiliar a la población en casos de desastre nacional.

f) Otorgar autorizaciones y ejercer supervisión en la fabricación, importación, exportación, comercio, tenencia y portación de armas, municiones, explosivos y artículos similares.

En cuanto a la doctrina institucional, ésta se basa en la reforma constitucional acordada en abril de 1991 y que estipula que "La Fuerza Armada tiene por misión la defensa de la soberanía del Estado y de la integridad del territorio nacional".

a) La Fuerza Armada es una institución de carácter permanente, obediente, profesional, apolítica y no deliberante.

b) Deberá actuar sujeta a las normas del Estado de Derecho, a la primacía de la dignidad humana y el respeto a sus derechos.

c) Deberá guardar respeto a la soberanía del pueblo.

d) Será una institución ajena a toda consideración política, ideológica, de posición social o cualquier otra discriminación.

e) Estará subordinada a las autoridades constitucionales.

f) Guardará respeto a las autoridades constitucionales, determinadas por la voluntad soberana del pueblo y a todo cambio político o social, que dicha voluntad genere, de conformidad con lo que establece la Carta Magna.

g) El régimen institucional y su actuación, se definirá en términos que aseguren una relación siempre armónica con la sociedad civil y, asimismo con el normal desenvolvimiento de sus miembros como integrantes de ésta.

h) Como institución del Estado, la Fuerza Armada tiene carácter instrumental, no decisorio en el campo político. Sólo el presidente de la República y los órganos fundamentales del gobierno podrán disponer de la Fuerza Armada, para hacer efectivas las disposiciones que hayan adoptado dentro de sus respectivas áreas, con el fin de hacer cumplir la Constitución. Asimismo, corresponderá exclusivamente a esas autoridades verificar la adecuación a la Constitución de los cambios políticos o sociales mencionados en el párrafo anterior.

i) La Doctrina de la Fuerza Armada se asienta en la distinción entre los conceptos de "SEGURIDAD Y DEFENSA". La defensa nacional es el conjunto de recursos y actividades que, en forma coordinada y permanente, desarrolla el Estado en todos los campos de acción, para hacerle frente a una amenaza a la soberanía nacional y a la integridad del territorio. La seguridad nacional es un concepto más amplio y esta fundado en el irrestricto respeto de los derechos individuales y sociales de la persona.

Comprende, además de la defensa nacional, los aspectos económicos, políticos y sociales que exceden a la competencia constitucional de la Fuerza Armada y cuya atención es responsabilidad de otros sectores de la sociedad y del Estado.

j) El mantenimiento de la paz interna, de la tranquilidad, del orden y de la seguridad, están fuera de la misión de la Fuerza Armada como institución responsable de la defensa nacional. En este ámbito, su papel es excepcional, al agotarse los medios ordinarios de resolución en las condiciones establecidas por la reforma constitucional aprobada en 1991.

2) Conducta de la Fuerza Armada.

Para neutralizar y contrarrestar la agresión castrocomunista, la Fuerza Armada alertó a las clases políticas sobre las necesidades que el conflicto imponía al instituto castrense. En primer lugar, era necesario comprender la realidad del país y el tipo de agresión a la que se enfrentaba. En este aspecto, fue importante la labor de los miembros del Alto Mando en cada período que tuvieron bajo su responsabilidad esta tarea. Se tuvo que convencer a los diputados de que, con un presupuesto limitado y reducido número de efectivos, no podía cumplirse con la misión encomendada de derrotar a las fuerzas insurgentes.

A partir de 1981, los Estados Unidos, bajo la presidencia de Ronald Reagan, reanudaron la asistencia de seguridad, abasteciendo con materiales a la institución y proporcionando la asesoría requerida para hacer frente a la situación[159]. La Asamblea Legislativa, integrada en su mayoría por miembros conservadores, fue consecuente con la realidad planteada, pero el Ejecutivo, bajo dominio pluripartidista, tuvo diferentes puntos de vista sobre el quehacer militar. Al principio, fue difícil lograr que las dirigencias de los partidos políticos apoyaran el incremento de fondos del presupuesto nacional para la defensa de la república amenazada. Asimismo, se volvió urgente gestionar nuevamente el apoyo de Estados Unidos. Es necesario señalar que la ayuda norteamericana, en su mayor parte, procedía de préstamos reembolsables, excepto alguna donación de material y equipo usado. Sin embargo, por esa época, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan ,anunció una ayuda económica por 126.5 millones de dólares[160].

La sucesión de hechos cada vez más violentos, la actuación de los alzados en armas, que cada año tenían mayor presencia y la comprobada asistencia armamentista soviética y cubana a través de los sandinistas de Nicaragua, robustecieron los

159 LA PRENSA GRÁFICA, 12 de marzo de 1981.

160 LA PRENSA GRÁFICA, 25 de marzo de 1981.

argumentos del alto mando y, a partir de 1983, el presupuesto y las tropas fueron en aumento. La Fuerza Armada se comprometió en una lucha frontal contra las columnas izquierdistas, que asolaron el suelo patrio.

A mediados de 1981, bajo asesoría norteamericana, se creó el organismo de inteligencia militar para manejar esta rama tan importante de la defensa nacional. Así nació la Agencia Nacional de Inteligencia (ANI), que luego se convirtió en Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), que concluyó su labor a raíz de los Acuerdos de Paz, desapareciendo legalmente el 15 de junio de 1992.

Ante la agresión marxista-leninista de la década de los ochenta, la sociedad salvadoreña abrazó con fervor el proyecto de salvación nacional. Esta unidad se expresó, principalmente, a través del rechazo que mostró el pueblo salvadoreño a las ambiciosas pretensiones de los terroristas, que buscaban alcanzar el poder político por medios violentos e ilegales.

A principios de la década no se contaba con un departamento que se dedicara a hacer labor social en beneficio de los sectores mayoritarios de la población.

Al percibirse esta deficiencia, la institución armada desarrolló el concepto: "Juntos, Pueblo y Fuerza Armada", en 1982, fortaleciendo además las actividades de la antigua Acción Cívica Militar.[161]

La Fuerza Armada creó dentro de la organización del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada un departamento para tal fin, cuya misión era difundir la imagen de la institución en los hogares salvadoreños. Este fue el Conjunto V "Asuntos Civiles" del EMCFA, que desempeñó un papel de primer orden para contrarrestar la agresión. Su primera medida fue fundar la Radio Cadena Cuscatlán, que serviría como fuente de información castrense, principalmente en el área rural. Esta emisora, fundada el 01 de enero de 1986, ha llegado a ocupar un puesto preferencial en el gusto de la audiencia nacional.

Igualmente se procedió a coordinar con Acción Cívica Militar, un vasto programa de asistencia a las comunidades en desarrollo, en todas partes del territorio nacional, para lo cual se contó, en cuanto a asistencia médica y odontológica, con la valiosa ayuda del Hospital Militar y del Batallón de Sanidad Militar, que proporcionaron equipos médicos, personal y camilleros de combate para campañas de prevención y curación de afecciones infecto-contagiosas o epidémicas.

Los Asuntos Civiles fueron reforzados por un equipo de profesionales en comunicaciones, psicología, sociología y otros, quienes con verdadero entusiasmo pu-

161 ANÁLISIS DE LOS ASUNTOS CIVILES DESARROLLADOS POR LA FA DURANTE LA CAMPAÑA MILITAR 1980-1992. Myr. Inf. DEM Adalberto Ernesto García Rivera. El Salvador. 2004. Pág. 1.

sieron al servicio de los intereses nacionales todo su conocimiento. Adicional a este esfuerzo, el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA), creado para ser el vocero oficial de la institución, se encargó de informar profesionalmente a la ciudadanía, sobre los atropellos que los grupos terroristas causaban en diferentes lugares del país.



Acción Cívica Militar en ayuda a ciudadanos bajo cualquier circunstancia.

b. Referencias económicas.

En el campo económico, la empresa privada salvadoreña contribuyó en gran medida para contrarrestar la agresión comunista. Aunque la primera reacción de los grandes empresarios fue sacar sus capitales y depositarlos en bancos extranjeros, el mayor porcentaje de ellos se mantuvo firme y luchó por dinamizar la industria y el comercio, a pesar de los fuertes embates sufridos, a manos de los comandos insurgentes. La mediana y pequeña empresa hicieron frente a la amenaza terrorista. Unida al pueblo y la Fuerza Armada fue elemento básico para conservar fuentes de empleo en un importante sector de la sociedad. De igual forma el sector informal se mantuvo presente llevando la subsistencia a miles de hogares.

Los agricultores e industriales soportaron el intenso sabotaje que elementos del FMLN realizaban con intención de arruinarlos, destruyendo sus cosechas y medios de producción. Para enfrentar esta problemática derivada del conflicto, los subsecuentes gobiernos de los años ochenta diseñaron planes especiales de incentivo al comercio, la industria y la agricultura, a efecto de mantener la producción nacional.

Adicionalmente a estas políticas, se aumentó el aparato gubernamental con el fin de absorber la mano de obra que, en virtud de la destrucción de la conspiración comunista, se iba desplazando de la empresa privada que cerraba sus puertas (ingenios, fábricas, haciendas, comercios, diferentes industrias), etc.

La implementación de la Reforma Agraria fue uno de los principales factores para enfrentar la amenaza. Esta Reforma causó desasosiego en el campo, ya que muchos productores agrícolas perdieron sus haciendas y fincas. La promulgación del Decreto 207 despojó de su fuente de subsistencia a cientos de poseedores de tierra, inhabilitados para cultivarlas directamente por distintas razones. Sin embargo, esta Reforma logró distribuir la tierra afectada de manera más justa y equitativa. Se enfrentaron numerosas anomalías, debido a las diferentes concepciones que, sobre este sensible tema, tenían los partidos políticos que detentaban el poder en ese momento.

En 1980, cuando se inicia el proceso de Reforma Agraria, se crearon cooperativas de beneficiarios, con acceso a la tierra, asistencia técnica y créditos de avío, que contribuyeran a resolver el problema agrario. Las complicaciones de esta primera etapa surgieron cuando la Junta Revolucionaria de Gobierno buscó los fondos para indemnizar a los expropietarios y no tuvo solvencia para asumir la deuda agraria y tampoco la ayuda externa suficiente para cubrir el déficit.

En 1982, al asumir la presidencia provisional el doctor Álvaro Magaña, la situación dio un giro de ciento ochenta grados. Pues, aunque su gobierno estaba integrado en forma pluripartidista, el control de la economía y el agro estaba encomendado a los representantes del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), quienes se oponían al sistema de cooperativas agrarias. Una vez obtenidos el control y dirección del proceso de reforma, detuvieron la consolidación de las cooperativas e iniciaron un nuevo modelo: la privatización de lotes que fueron entregados individualmente o por familia, a los beneficiarios, para dar lugar a un sistema de minifundios que no ayudó a resolver el problema de la tenencia de la tierra.

En 1984, al asumir la presidencia de la nación, el ingeniero José Napoleón Duarte, postulado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), se suspendió el reparto de lotes individuales y se continuó creando cooperativas agropecuarias, las cuales, durante los cinco años de gestión de la Democracia Cristiana, recibieron todo el respaldo posible. Sin embargo, estas cooperativas entraron en decadencia y estuvieron a punto de quebrar y perder sus haberes por la deficiente e inexperta administración de sus directivos.

Al ganar la primera magistratura del país el licenciado Alfredo Félix Cristiani, en 1989, parte del sector económico y agropecuario volvió a las manos de los antiguos propietarios y la Reforma Agraria perdió el impulso que había sostenido. Durante la ronda de negociación que produjo los llamados Acuerdos de Nueva York, en su apartado VII, se establece que: “Las tierras que exceden del límite constitucio-

nal de 245 hectáreas, así como aquellas que son propiedad del Estado y que no sean actualmente Reservas Forestales de acuerdo con la ley, serán destinadas a satisfacer la necesidad de tierra, de campesinos y pequeños agricultores que carezcan de ella".[162]

Este acuerdo pretendía impulsar el proceso agrario o sea cumplir con la segunda etapa, que no se ejecutó. El gobierno del doctor Armando Calderón Sol, instituido el 1 de junio de 1994, anunció el fin de la primera etapa y el cumplimiento del Decreto 207. En los primeros meses de su administración, el mandatario expresó que, tanto el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria ISTA, como la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas, FINATA, desaparecerían a la menor brevedad. Que serían sustituidos por el Banco Nacional Agrario y el de Tierras, los que se encargarían de continuar la reforma agraria hasta el final. Los cambios en los intereses políticos dejaron sin efecto todos los proyectos agrarios.

Aún con sus fallas, el proceso de reforma fue un factor básico para contrarrestar al FMLN. Por primera vez en la historia se realizó en El Salvador, aunque limitada, una redistribución de tierra a los campesinos. Fue una bandera de lucha menos para los promotores de la violencia organizada. La mayoría de las reformas impulsadas por la democracia cristiana le arrebataron a la izquierda sus divisas. Esto provocó que la actividad comunista incrementara el terrorismo y afectara duramente la economía, los sistemas de producción y la empresa privada. Al iniciar el gobierno de don Alfredo Cristiani, cambiaron de dirección muchos proyectos. Así se anunció la clausura del Instituto Nacional del Café (INCAFE)[163], el Ministerio de Comercio Exterior fue disuelto y sus actividades regresaron a manos privadas.

En cuanto a la banca, que fue nacionalizada en virtud de los decretos de la Junta Revolucionaria de Gobierno del año 1980, fue desestatificada por disposición del presidente Cristiani. Debido a la comprobación del mal manejo de carteras crediticias, varias instituciones financieras fueron absorbidas por otros bancos con más liquidez. Algunas de ellas fueron saneadas por el Banco Central de Reserva, unas fueron totalmente privatizadas y otras quebraron a raíz de sus saldos en mora.

Tanto la reforma agraria, como el comercio exterior y la nacionalización de la banca fueron factores que contrarrestaron la agresión terrorista, pero el elemento fundamental para lograrlo fue la conducta valerosa del pueblo salvadoreño, que soportó con estoicismo las agresiones terroristas, constituyendo una lección de temple y patriotismo que debe quedar grabada en las mentes y en los corazones de las actuales y futuras generaciones.

---

162 ACUERDOS DE EL SALVADOR EN EL CAMINO DE LA PAZ. ONUSAL, Oficina de Información Pública, Imprenta El Estudiante, Pág. 39, nov. 1993. San Salvador.

163 Decreto Legislativo No. 796 del 2 de febrero de 1994, publicado en el Diario Oficial No. 53 Tomo 322 del 16 de marzo de 1994, su liquidación final se efectuó el 24 de Sep. de 1994.

c. Referencias diplomáticas.

La diplomacia salvadoreña tuvo destacada actuación durante el desarrollo del conflicto armado. A pesar de las limitaciones de orden estructural, presupuestario y formativo, le dio énfasis a desvirtuar en el exterior las difamaciones y mentiras divulgadas por la subversión.



Dr. Fidel Chávez Mena, canciller salvadoreño en 1981.

Los responsables de la cancillería salvadoreña y de la política exterior desplegaron inusual actividad para demostrar al mundo la verdad y la irrefutable agresión del comunismo internacional. El FMLN, con apoyo de la ex Unión Soviética, Cuba y Nicaragua constituyeron el bloque visible de países que patrocinaron y apoyaron directamente el desarrollo del conflicto salvadoreño, en contra de las instituciones del país y la nación entera. Orientar a la opinión pública internacional sobre la naturaleza de este ataque, fue una de las tareas formidables que la cancillería salvadoreña tuvo que realizar.

A pesar de tan importante gestión, los corresponsales extranjeros al servicio de los intereses de la izquierda sin patria, de entidades internacionales comprometidas con los movimientos insurgentes y del imperialismo soviético, continuaron su agresiva campaña de desprestigio contra El Salvador, deformando la verdad de los acontecimientos y enalteciendo a los agresores, presentándolos como los defensores del pueblo.

Hasta 1980, el funcionamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores se basó en las fluctuantes políticas de los gobiernos nacionales. Su estructura interna, embajadas y consulados no sufrieron mayores cambios. La defensa de los intereses de El Salvador creció paulatinamente, a fin de que se conociera la verdad de lo que ocurría en El Salvador, a medida que la confrontación avanzaba.

La estructura básica del servicio diplomático, ejercido a través de las embajadas y consulados, contenida y regulada por la Ley Orgánica del Servicio Consular y por los convenios o acuerdos internacionales suscritos y ratificados por El Salvador, tal es el caso de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961 y la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares de 1963[164], se mantuvo invariable por muchos años. Sin embargo para 1981, el canciller de la República, doctor Fidel Chávez Mena, compenetrado de la necesidad de realizar una readecuación al interior de la institución responsable de la política exterior del país, emprendió la reorganiza-

164 Guía de Procedimientos Generales para el desempeño de labores de los nuevos funcionarios diplomáticos y consulares del servicio exterior de El Salvador, Pág. 2, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. San Salvador.

ción de la misma y la reestructuración de las representaciones diplomáticas en todo el mundo.[165]

Esta política exterior continuó durante el gobierno de Unidad Nacional presidido por el doctor Álvaro Magaña. Hubo esfuerzos para lograr la comprensión de países de Europa y América, que respaldaran al país en su búsqueda de la democratización interna, la consolidación de la institucionalidad y la derrota de los grupos insurgentes que pretendían alcanzar el poder por la vía de la violencia y el terror.

Durante la presidencia del ingeniero José Napoleón Duarte (19841989), se intensificó el esfuerzo gubernamental, para optimizar el trabajo del ministerio de Relaciones Exteriores y del cuerpo diplomático. El resultado fue una mejor comunicación entre cancillería y sus representaciones diplomáticas y, por ende, entre éstas y los países ante los que estaban acreditadas. Así se logró establecer relaciones más cordiales con estados que, debido a la desinformación sistemática propalada por las oficinas de prensa del FMLN, mantenían una relación de bajo nivel con nuestro país. El reconocimiento y apoyo que el presidente Duarte recibió de naciones como Alemania Occidental, Italia y Venezuela, afines a la Internacional Demócrata Cristiana, hizo más eficiente el trabajo de los representantes nacionales y fue un factor decisivo para modificar las falsas percepciones.

Al tomar posesión el gobierno encabezado por el licenciado Alfredo Cristiani, el trabajo de la Secretaría de Relaciones Exteriores se confió al doctor José Manuel Pacas Castro. En su primer informe anual de labores presentado el 1° de junio de 1990, ante la Asamblea Legislativa, el funcionario expresó que: "A fin de impulsar una mejor defensa de nuestros intereses nacionales, se realizó una reestructuración del personal diplomático en el extranjero".

Esto concordaba con lo expresado hacía un año, en el informe anterior, correspondiente al período del 1 de junio de 1988 al 31 de mayo de 1989, donde se manifestó la intención del nuevo gobierno de mejorar, racionalizar y hacer más efectiva la administración pública relacionada con el servicio diplomático y consular. Además se habló de realismo, coherencia y dinamismo en la política exterior, con el fin de erradicar la improvisación y el despilfarro de recursos.


Dr. José Manuel Pacas Castro, Canciller de la República 1989

Gracias a la labor diplomática, el gobierno del presidente Alfredo Cristiani pudo decir al mundo la realidad de la ofensiva terrorista del FMLN en noviembre de 1989, que traicionó el espíritu de las rondas negociadoras de paz e hizo

165 Memoria de Labores 1981-1982, Pág. 3-4, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

víctima de sus ataques a la indefensa población civil de San Salvador y ciudades principales del país. Fue esa labor diplomática la que concretó un verdadero diálogo negociación con los frentes marxistas leninistas, quienes se percataron de que la comunidad internacional apoyaba los sinceros esfuerzos del gobierno salvadoreño para alcanzar una paz digna y duradera, que pusiera fin al conflicto que desangraba la patria.

En síntesis, a pesar de las iniciales dificultades presupuestarias y de organización de que adoleció esta cartera de Estado, enfrentó la agresión con eficacia y desarrolló una encomiable labor en distintos foros internacionales, donde exponía claramente la disposición del Estado salvadoreño para solucionar el conflicto por la vía pacífica.

Los cancilleres salvadoreños y su cuerpo de embajadores constituyeron un elemento valioso para contrarrestar la agresión contra El Salvador.

d. Referencias sociales.

Para la segunda mitad de 1979, las masas y bandas armadas izquierdistas estaban en pleno apogeo; las acciones tendientes a desestabilizar al acosado gobierno del general Carlos Humberto Romero, aumentaron. Las condiciones perfilaban una explosión insurreccional a corto plazo, con la peligrosa perspectiva de que los extremistas tomaran el poder por la fuerza. La Fuerza Armada intervino para reorientar la gestión político-administrativa y neutralizar las banderas de agitación de la insurgencia, por medio del pronunciamiento militar del 15 de octubre de ese año.

En hábil maniobra, el dictador cubano Fidel Castro, quien era mentor, árbitro y defensor de los grupos insurgentes, reunió y presionó a sus líderes para que se unificaran, a pesar de sus diferencias y animosidades, bajo la bandera del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).[166] Su objetivo era retomar el protagonismo de la lucha armada para entorpecer las medidas socioeconómicas que impulsaba la Junta Revolucionaria de Gobierno. En el marco de estos sucesos, la institución armada, garante del orden público y en cumplimiento de la ley,[167] hizo frente a los comandos subversivos para defender a la nación y sus instituciones. Para entonces, la Fuerza Armada contaba con sólo trece mil efectivos,[168] y estaba dotada con armamento anticuado y no existía asesoría militar norteamericana.

Las acciones insurgentes se ampararon y estimularon por hechos históricos aislados y por algunas actitudes feudales, que los hacendados y patronos heredaron del siglo diecinueve. El Salvador fue uno de los países en los cuales las grandes familias,

166 DUARTE, MI HISTORIA. 1986, Pág. 123. José Napoleón Duarte.

167 CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE EL SALVADOR. 1962. Art. 112.

168 EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. Documento de la Prensa Gráfica. 2ª. Ed. Pág. 32.

descendientes de peninsulares de abolengo, mantuvieron a sus colonos y trabajadores como siervos. Durante los siglos XVIII y XIX las clases políticas no solamente procedían de esos antepasados, sino que además mantenían la hegemonía en los dos bandos ideológicamente enfrentados: el conservadurismo (pro oligárquico, pro imperialista y pro eclesial), y el liberalismo (antioligárquico, antiimperialista y anticlerical).

Estas corrientes, a su vez, mantenían políticas totalmente opuestas: los liberales heredaron sus principios sociales de la Revolución Francesa y de la Carta de Filadelfia, importante documento de la Independencia de los Estados Unidos de América; en consecuencia, defendían los derechos individuales y deseaban mejorar el nivel de vida de los aborígenes; los conservadores pretendían mantener el sistema vigente, sus privilegios y señoríos, despreciaban a los indígenas y proclamaban la hegemonía de la Iglesia Católica. En el siglo XIX, el Partido Liberal dio a la república grandes gobernantes, entre estos sobresalieron, por lo justo de sus legislaciones y luchas en favor de los menos afortunados, el capitán general Gerardo Barrios, impulsor del cultivo del café y el general Francisco Menéndez, gran paladín de la cultura.

A principios del siglo XX, otros liberales como el general Tomás Regalado y el doctor Manuel Enrique Araujo, recibieron el positivo influjo de las corrientes modernizadoras de la economía. El general Barrios quien gobernó entre 1859 y 1863, tomó la futurista decisión de impulsar el cultivo del café, en vista de que el añil y el bálsamo estaban siendo desplazados en sus mercados tradicionales por otros productos de mayor demanda. Esta innovación condujo a una injusticia, que distorsionó los nobles objetivos del gobernante. Los encargados de fomentar el nuevo cultivo despojaron a los grupos indígenas, se apropiaron con engaños de las tierras ejidales y comunales que desde la colonia, por decisión del Rey de España, les habían sido adjudicadas para su subsistencia.

Este atropello causó grandes males, sumiendo en la miseria a miles de campesinos quienes incubaron un resentimiento generacional que, en 1932, supo explotar el comunismo, para lanzarlos a la suicida insurrección de ese año. Sin embargo, la agro-industria cafetalera trajo riqueza al país por muchos años. Lamentablemente, al no estar bien distribuida, produjo dos clases sociales bien diferenciadas: la oligarquía que acumuló muchos bienes y los trabajadores que quedaron en la pobreza. Bajo estas condiciones, las grandes mayorías no tuvieron acceso a educación o vivienda, por lo tanto, no pudieron mejorar su calidad de vida. Muchas veces también se les negaron salarios justos. Por todo ello, los trabajadores del campo y de la ciudad fueron la materia prima que los marxistas leninistas manipularon a su antojo, para realizar sus dos aventuras revolucionarias en el siglo XX.

Finalmente, el derrumbe del comunismo que dejó sin fundamentación teórica ni apoyo logístico a los terroristas criollos, y la inexorable marcha de la historia, que

favoreció el rumbo del desarrollo social sin totalitarismo, contribuyeron a la concertación y a la paz, a fines de 1991 y principios de 1992.

e. Ruptura del orden constitucional y acciones político-estratégicas para detener el conflicto armado.

Con el golpe de estado del 15 de octubre de 1979 se inició uno de los períodos más relevantes de la historia contemporánea de El Salvador. Las antiguas estructuras de poder se estremecieron hasta transformarse drásticamente. Suprimido el gobierno constitucional, fuerzas de diverso signo se disputaron la supremacía y buscaron alcanzar una posición en la nueva realidad institucional. Pero sólo unas cuantas de ellas consiguieron integrarse en el nuevo gobierno: los sacerdotes jesuitas de la Universidad José Simeón Cañas, representados por su rector, Román Mayorga Quirós y el Foro Popular, a través de Guillermo Manuel Ungo del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

Curiosamente el Partido Demócrata Cristiano, que ya había alcanzado un alto grado de popularidad, no fue llamado a la cúpula y únicamente obtuvo representación en cargos secundarios del gabinete de gobierno. Como podía preverse, esta condición generó cierta inconformidad en los dirigentes de ese instituto político quienes, en forma precipitada, comenzaron a buscar una oportunidad para asumir el papel protagónico que creían merecer.

Simultáneamente, el gobierno sandinista de Nicaragua todavía embriagado y eufórico por el triunfo de su revolución, acataba los deseos de su fiel aliado y tutor, el dictador cubano Fidel Castro y forzaba a las organizaciones marxistas-leninistas salvadoreñas a que produjeran una alianza política frentista: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), creado el 10 de octubre de 1980,[169] con la finalidad de unificar esfuerzos contra el gobierno recién instaurado[170] e iniciar de inmediato los preparativos para lanzar una ofensiva general estratégica,[171] denominada ofensiva final, la cual inició el 10 de enero de 1981.

---

169 El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), fue conformado inicialmente por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), lideradas por Salvador Cayetano Carpio (comandante Marcial); la Resistencia Nacional (RN), al mando de Eduardo Sancho Castañeda (alias Fermán Cienfuegos); el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) bajo la dirección de Schafick Jorge Handal y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), al mando de Joaquín Villalobos. Un mes más tarde se incorporó el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), dirigido por Francisco Jovel, (alias Roberto Roca). Pese que a que el objetivo inicial era el de unificar las fuerzas dispersas de la izquierda y, que para su organización fueron creados una Comandancia General y un Estado Mayor por cada agrupación, las disputas internas por la hegemonía no permitieron que se lograse una unidad orgánica fusionada en sus estructuras, sino un frente, un plan operativo y cinco comandantes.

170 Rojas, Javier. CONVERSACIONES CON EL COMANDANTE MIGUEL CASTELLANOS. Editorial Andante. Santiago, Chile. 1986. Pág. 33.

171 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. HISTORIA DEL FMLN. Editorial Arcoiris. 1993. El Salvador. Pág. 26

Interesado personalmente en la formación del FMLN, para que la izquierda salvadoreña realizase cambios estructurales en el país y dejasen a un lado sus divergencias, Fidel Castro convocó, a mediados de 1979, una reunión en Cuba, a la que asistieron los representantes de las cinco organizaciones principales de la izquierda. La propuesta de Fidel Castro consistía en lograr la unidad entre éstas, para lo cual era necesario que cada una realizara concesiones políticas, logísticas y estratégicas a efecto de unir todo el potencial necesario para la toma del poder. A cambio y en muestra de solidaridad, Cuba daría las armas al ejército insurgente. Nicaragua sería bodega, puente para trasladar tal ayuda y base de operaciones para asuntos políticos, operativos, diplomáticos y logísticos.[172]

Ya no sólo se trataba de la influencia ideológica de los Sandinistas, de los Tupamaros del Uruguay, del brasileño Marighella, del MIR de Chile, los Montoneros de Argentina, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala y otras, sino de una acumulación de fuerzas revolucionarias armadas y apoyadas, cualitativa y cuantitativamente desde el exterior. Ante la evidente agresión del comunismo internacional, los sectores democráticos salvadoreños se unieron a la Fuerza Armada para enfrentar la embestida y preservar la democracia y el sistema republicano. El capital progresista, a diferencia del que puso a salvo sus caudales fuera de las fronteras, comprendió la dimensión del suceso para ubicarse en la hora de la historia y aceptó las transformaciones socio-económicas[173] necesarias para superar las injusticias heredadas del liberalismo arcaico y anacrónico.

Con ello se dio paso a la nacionalización de la Banca, del Comercio Exterior[174] y la primera etapa de la Reforma Agraria.

La institución armada, protagonista del golpe que derrocó el sistema imperante hasta 1979, al convertirse en principal responsable de la conducción política del país, convino en incorporar al proceso a sectores moderados que compartían sus mismos objetivos para defender la república de la agresión armada en ciernes. Con estos elementos se originó la primera Junta Revolucionaria de Gobierno. Durante setenta y cinco días intentaron gobernar el país e impulsar las reformas prometidas, pero no lo lograron debido a la heterogénea composición de la Junta de Gobierno. Este gobierno de amplia participación y pluralismo se desintegró en enero de 1980, porque no todos sus componentes estaban interesados en lograr una solución pacífica al conflicto, sino por el contrario tenían interés en estimular la guerra.

---

172 Ibíd. Pág. 26.

173 Ellacuría, Ignacio. VEINTE AÑOS DE HISTORIA EN EL SALVADOR (1969-1989). ESCRITOS POLÍTICOS. UCA Editores. El Salvador. 1993. Tomo II, 2a. Edición. Pág. 873.

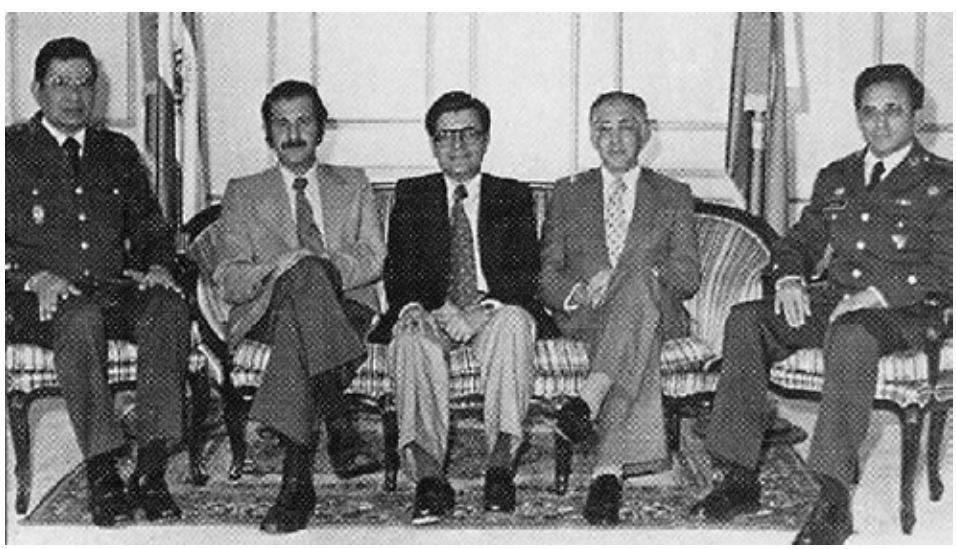
174 El Comercio Exterior fue nacionalizado con la creación del Ministerio de Comercio Exterior por medio del Decreto No. 68 del 20 de enero de 1980.

Ante tal fracaso, la institución castrense intervino para rescatar los objetivos de la Proclama. La Democracia Cristiana prometió entonces secundar la implementación de las reformas estructurales, para beneficiar al pueblo y combatir al agresor armado de inspiración marxista. De esta forma se constituyó la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno bajo los términos del Pacto PDC-FA del 9 de enero de 1980; esta Junta auspició las reformas y afrontó la ofensiva final de enero de 1981.

El pronunciamiento del pacto referido expresa que el objetivo básico de las reformas es "producir el cambio de la estructura de poder económico, social y político del país, para pasar de una estructura oligárquica, hasta ahora vigente, a una sociedad con amplia participación de todos los salvadoreños; una sociedad que promueva al ser humano y defienda los derechos que le son inherentes como tal".[175] Como resultado de esta alianza se promulgaron la ley de nacionalización del Comercio Exterior, ya mencionada; la Ley Básica de Reforma Agraria, decretada el 6 de marzo de 1980 y la Ley de Nacionalización de las Instituciones de Crédito y de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, emitida el 7 de marzo del mismo año.

2. ESTRUCTURAS DE GOBIERNO Y HECHOS RELEVANTES.

a. Primera Junta Revolucionaria de Gobierno.



Primera Junta Revolucionaria de Gobierno. De izq. a der.: Cnel. Jaime Abdul Gutiérrez, Ing. Román Mayorga Quirós, Ing. Mario A. Andino, Dr. Guillermo Manuel Ungo y Cnel. Adolfo Arnoldo Majano Ramos.

175 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJERCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1983. Pág. 416-417.

A raíz del golpe de estado del 15 de octubre de 1979 se originó una nueva situación político-administrativa. Fue disuelta la Asamblea Legislativa, la Corte Suprema de Justicia y todos los gobiernos municipales. Quedaron destituidos los gobernadores departamentales, los funcionarios del Poder Ejecutivo, y fueron dados de baja los principales mandos militares del país.

El Salvador quedó bajo un gobierno de facto. Entonces el 16 de octubre asumió el poder absoluto la primera Junta Revolucionaria de Gobierno.

Cinco miembros integraron el nuevo gobierno: los coroneles Jaime Abdul Gutiérrez y Adolfo Arnoldo Majano Ramos, elegidos en asamblea general de la juventud militar; los civiles Román Mayorga Quirós, ex rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y Guillermo Manuel Ungo, representantes del llamado Foro Popular; así como el ingeniero Mario A. Andino, ex ejecutivo de la compañía Phelps Dodge de Centro América S.A., (CONELCA), en representación de la empresa privada.

El 3 de enero de 1980, la Junta entró en crisis. Los tres civiles y más de treinta funcionarios del gabinete de gobierno e instituciones semi autónomas presentaron sus renuncias. Interpretando a Fermán Cienfuegos,[176] las renuncias de los representantes del Foro Popular: Mayorga Quirós, Ungo y los miembros izquierdistas del gabinete fueron planificadas por el Partido Comunista, en complicidad con el socialista Guillermo Manuel Ungo, como maniobras desestabilizadoras del proceso revolucionario iniciado por la juventud militar.[177]

Comprensible reacción e incremento en los recelos de la izquierda ante la posibilidad de perder sus banderas de lucha, debido al proceso de democratización y al desarrollo de las reformas estructurales que aumentaban el grado de popularidad de la Junta. Las dimisiones también presentaron otras justificaciones. Andino se retiró el 5 de enero, debido a la insatisfacción suya y de la empresa privada, con relación a las reformas que fomentaba la Junta de Gobierno y porque la Democracia Cristiana, llamada por la Fuerza Armada para establecer un pacto de gobierno, ponía como condiciones la no participación de la derecha y el no establecimiento de un estado corporativo. Andino se retiró, no sin antes advertir que el sector empresarial vería al gobierno como enemigo.[178] Unos días después, la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), se quejó públicamente, porque el sector privado había sido excluido del nuevo gobierno.[179]

---

176 Fermán Cienfuegos, Seudónimo de Eduardo Sancho Castañeda ex-comandante del FMLN, miembro de dicho partido, que luego abandonó y hoy es analista político de línea social demócrata.

177 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. Editorial ARCOIRIS. El Salvador, 1993. Pág. 26.

178 Duarte, José Napoleón. DUARTE. MI HISTORIA. G. P. Putnam's Sons Editores. New York. 1986. Pág. 84

179 La Prensa Gráfica. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a. Ed. (Documento) El Salvador, 1992. Pág. 20.

La insostenibilidad de esta Junta tuvo que ver también con la adjudicación de puestos a las fuerzas representadas en ella. Así, la empresa privada controlaba los ministerios de Planificación, Economía, Hacienda, Interior y Justicia, a través de los cuales desarrollaba un programa de emergencia nacional, en vez de los proyectos reformistas prometidos. Por su parte, la Compañía de Jesús de la UCA estaba representada en casi todos los ministerios, por medio de subsecretarías de Estado y cargos medios en Casa Presidencial. El Foro Popular tenía representación en muchas oficinas gubernamentales, además de tener un miembro en la cúpula. Esta composición híbrida y heterogénea propició una capacidad operativa mínima, ya que con tan disímiles ópticas las perspectivas de desarrollo y consolidación eran nulas. De esta manera, el experimento gubernamental inédito pasó a la historia, con el único mérito de haber finalizado la mal llamada "Era de los cincuenta años de gobiernos militaristas" e inaugurado la triste etapa de la agresión castrocomunista, denominada por ellos guerra popular prolongada, la que se extendió por doce largos años.

b. Segunda Junta Revolucionaria de Gobierno.



Segunda Junta Revolucionaria de Gobierno. De Izq. a Der. (sentados) Cnel. Jaime Abdul Gutiérrez, Dr. Ramón Ávalos Navarrete, Cnel. Adolfo Arnoldo Majano, Ing. Héctor Dada Hirezi y Dr. José Antonio Morales Erlich.

Disminuida la Junta, desde el 3 de enero de 1980, a sólo sus dos miembros militares, la Fuerza Armada entabló conversaciones con el Partido Demócrata Cristiano. La finalidad de incorporar este instituto político al gobierno era la preservación del proyecto sustentado en la Proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de 1979 y evitar así, que el país afrontara un movimiento insurreccional como el recién acontecido en Nicaragua, que llevó a la izquierda al poder. La promesa de colaboración proporcionada por la democracia cristiana constituyó, supuestamente, una violación

a los convenios suscritos con el Foro Popular. En el fondo, las intenciones de la democracia cristiana, al identificarse con las reformas estructurales eran, básicamente, aprovechar la coyuntura política para lograr el acceso al poder, con la anuencia de los militares. Así, el 9 de enero de 1980, suscribieron el Pacto Partido Demócrata Cristiano-Fuerza Armada. (Ver anexo "A" PACTO DEMOCRACIA CRISTIANA-FUERZA ARMADA DEL 9 DE ENERO DE 1980).

Concretamente, el pacto establecía una línea de gobierno de carácter reformista. Su primera acción fue el Decreto No. 68 del 20 de enero de ese año, que prohibía la comercialización privada de los productos de exportación. Otros puntos establecían la inminente realización de la Reforma Agraria y la nacionalización de la Banca. En el campo social, prometía mejorar las relaciones obrero-patronales, impulsar masivas campañas de salud, educación y vivienda, igual que realizar una mejoría en los valores cívicos y morales de los ciudadanos.

En el campo militar, establecía la incursión de los cuerpos de seguridad en labores de acción cívica y de promoción de los derechos humanos, así como introducir reformas en la conducción castrense. Reiteraba además, un reconocimiento a la dirección del proceso democratizador por parte de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Finalmente, el pacto ofrecía la realización de elecciones totalmente libres para una Asamblea Constituyente, que promulgara un nuevo Estatuto Constitucional, la reglamentación del funcionamiento de la empresa privada y el inicio de un amplio diálogo con las organizaciones insurgentes.

Como resultado de este pacto, el 9 de enero de 1980 fueron juramentados como nuevos miembros civiles de la Junta, el doctor José Antonio Morales Erlich y el ingeniero Héctor Antonio Dada Hirezi en representación del PDC, y el independiente doctor José Ramón Ávalos Navarrete.

Simultáneamente, la izquierda subversiva se aglutinaba bajo el patrocinio de los sandino-comunistas y, abiertamente, de Fidel Castro. Este trabajo de consolidación revolucionaria tuvo sus dificultades. Al principio, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), liderado por Joaquín Villalobos, no estaba de acuerdo en llevar a cabo un proceso de unificación. Después fue Cayetano Carpio de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), quien se opuso a la existencia de una sola organización. Cada uno tenía la convicción de que poseía el mejor enfoque de la situación, la mejor estrategia y adicionalmente el mejor dirigente; pero era Schafick Jorge Handal del Partido Comunista quien, hasta ese momento, tenía el respaldo internacional, sobre todo de Cuba.

Un primer paso en la vía de la unificación se dio cuando el 11 de enero de 1980, se formó la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), que aglutinó a las organizaciones creadas por los grupos terroristas, es decir, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28) del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Unión Demo-

crática Nacionalista (UDN) del Partido Comunista (PC) y el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU) de la Resistencia Nacional (RN). Clandestinamente, muchos miembros de la Democracia Cristiana, que poseían inspiración eclesiástica, también integraron este conglomerado de masas, que tuvo su bautizo de fuego al manifestarse públicamente, en San Salvador, el 22 de enero siguiente, en conmemoración del levantamiento comunista de 1932. En tal ocasión los manifestantes realizaron tomas de embajadas[180] y oficinas, donde hicieron rehenes a sus ocupantes. La sede de la Democracia Cristiana también fue usurpada y entre las treinta personas retenidas se encontraba la hija del nuevo miembro de la Junta, doctor Antonio Morales Erlich.

Al consolidarse la segunda Junta de Gobierno, el Partido Demócrata Cristiano experimentó mutaciones al interior de sus filas, ya que algunos integrantes radicales no vieron con buenos ojos la alianza PDC-FA y decidieron reafirmar su favoritismo dentro de la línea izquierdista. Los militares más antiguos también juzgaron la coalición como debilidad del gobierno y amenaza política para el país; por consiguiente, intentaron un nuevo reacomodo y la exclusión de los comunitaristas seguidores de Duarte.

El 23 de febrero de 1980 se produjo un intento de golpe de Estado, para separar al coronel Majano de la Junta de Gobierno. Sectores afines al coronel José Guillermo García y al coronel Nicolás Carranza h., Ministro y Subsecretario de Defensa respectivamente, procuraron tomar control de la Primera Brigada de Infantería, donde prevalecían los seguidores del coronel Majano; pero, en reacción, el cuartel San Carlos y otras guarniciones militares, amenazaron con derrocar a la Junta y entregar los arsenales al pueblo, si se realizaba la intervención del cuartel y no era removido el coronel García, como Ministro de Defensa.

No hubo golpe de Estado. Gutiérrez y Majano prometieron una solución. La oficialidad valoró el debilitamiento que sufriría la institución armada al producirse un enfrentamiento interno. Por otra parte, un par de enviados norteamericanos, Bowdler y Pastor, presentes en el país para esa fecha, dijeron a la prensa que el gobierno norteamericano vería con desagrado cualquier intento golpista en contra de la Junta de Gobierno.[181] El coronel García continuó ejerciendo el mando.

Preocupado por el ascenso del terrorismo izquierdista, el presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, decidió reanudar la asistencia militar y económica al país, para enfrentar el desafío de la violencia; pero el Arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero, que representaba el sentir de la "Iglesia Popular", envió al presidente norteamericano una carta, con fecha 17 de febrero de 1980, en la cual, con

180 Debido a la crisis nacional y al apoyo prestado al FMLN, antes de finalizar 1981, se retiraron del país varias representaciones diplomáticas, entre ellas México, Francia y Nicaragua. La inseguridad también presionó a las de Japón, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Bélgica y Suiza.

181 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA-Editores. El Salvador. 1989. Pág. 296.

absoluta parcialidad, desacreditaba la gestión del gobierno salvadoreño y se oponía a la renovación de la ayuda militar. Luego, al estilo fariseo, anatematizó la intención norteamericana a favor de la Junta, pero dejó de lado la flagrante violación a la soberanía nacional que la Unión Soviética, a través de Cuba y Nicaragua, ejecutaba en el conflicto salvadoreño, al enviar armas a las fuerzas terroristas.

En marzo 6, el ingeniero Héctor Antonio Dada Hirezi renunció a la Junta. Su dimisión se produjo en medio de una serie de contradicciones entre los sectores hegemónicos de la democracia cristiana, es decir, los que abogaban por hacer limitadas reformas estructurales sin profundizarlas ni lastimar los centros de poder y los que buscaban reformas radicales y profundas, sometiendo a la Fuerza Armada y al gran capital a la total dependencia del sector político del gobierno. Dada Hirezi perteneció a estos últimos.


Jimmy Carter, Presidente de los Estados Unidos

El domingo 15 de marzo de 1980 la Democracia Cristiana realizó una convención nacional en San Salvador. El punto de agenda era dilucidar esas posiciones. Después de fuertes discusiones y enfrentamientos ideológicos, la propuesta moderada salió triunfadora. El ingeniero José Napoleón Duarte sustituyó al ingeniero Dada Hirezi y se incorporó al gobierno a partir del 16 de marzo de 1980. La necesidad gubernamental de tener una base política de sustentación permitió al tradicional líder de los democristianos, Napoleón Duarte, alcanzar el poder. Este singular período permitió cimentar las bases para que el país transformase su pasado y, lentamente, se encaminara hacia la democratización. No obstante, también posibilitó la consolidación de los grupos armados, quienes por medio de las diferentes organizaciones iniciaron la agresión armada contra el país, que había sido siempre su opción predilecta para asaltar el poder.

c. Reformas estructurales realizadas por la 2ª. Junta de Gobierno.

Conformada la segunda Junta de Gobierno, aceleraron el paso las transformaciones estructurales, por las que clamaba la izquierda y que planteaban la solución a la problemática socio-económica y política en crisis que venía arrastrando El Salvador.

A tal efecto se implementaron tres leyes: la Agraria, la de Comercio Exterior y la de Nacionalización de la Banca. Éstas, desde su origen, dejaron ver sus deficiencias y pocas probabilidades de éxito, dado que no modificaban la esencia de los problemas que pretendían solucionar. Sin embargo, Washington y el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD), aplaudieron las reformas impulsadas por la Junta y, para convencer a los incrédulos norteamericanos, el presidente Carter escogió como embajador para El Salvador a Robert White, de Carolina del Norte, con la misión de supervisar la situación e informar al Congreso. White contaba con el

respeto de los liberales, pues había acumulado méritos como defensor de los derechos humanos mientras fue embajador en Paraguay. Su desempeño en El Salvador dio inicio el 11 de marzo de 1980, casi al mismo tiempo de la incorporación de Duarte a la Junta de Gobierno. Sus misiones fueron evitar nuevos golpes de Estado, apoyar a Duarte en sus gestiones dentro de la Junta e impulsar la Reforma Agraria.

1) Reformas del Comercio Exterior.

La nacionalización del Comercio Exterior fue la primera de las grandes transformaciones estructurales que impulsó la Junta Revolucionaria de Gobierno. Supuestamente, esto permitiría orientar a los demás sectores de la economía en una suficiente y eficiente disposición de servicios: financieros, de comercio interno, sociales, de infraestructura vial y otros, como asegurar que las divisas generales regresaran al país.

Ante tales proyecciones (desde el 15 de octubre) fue prohibida la venta de los principales productos de exportación, a través de negociaciones particulares. El 20 de diciembre del mismo año, según decreto publicado en el Diario Oficial del 2 de enero de 1980, se creó el Instituto Nacional del Café (INCAFE) que, desde ese momento monopolizó la comercialización del grano, y el 8 de enero de 1980, según el Decreto No. 68, publicado en el Diario Oficial No. 5, Tomo 266 de la misma fecha, fue creado el Ministerio de Comercio Exterior, a fin de asumir la venta de todos los productos de exportación. Por supuesto, esta estructura continuaría comercializando los productos tradicionales, pero daría especial importancia a la exportación de productos no tradicionales, potenciados sobre la base de nuevos productos agroindustriales, artesanales y otros. El 7 de marzo de 1980 fue juramentado como titular del ramo Carlos Cordero D´Aubuisson.[182] El Ministerio de Economía, dirigido en ese entonces por Óscar Menjívar regularía únicamente el comercio interno.

El 9 de marzo del mismo año se derogaron las leyes de creación del Departamento Nacional del Café y de la Compañía Salvadoreña del Café. Dentro de este mismo proceso, el 20 de mayo de 1980, se creó el Instituto Nacional del Azúcar (INAZUCAR) para centralizar la comercialización del producto. A las algodoneras se les permitió continuar la transacción del algodón, por su condición cooperativa, pero ahora deberían hacerlo a través del nuevo ministerio.

2) La Reforma Agraria.

En cumplimiento a lo prometido en la Proclama de la Fuerza Armada, en el Pacto PDC-FA y en las interpelaciones del gobierno del presidente Carter,[183] el 6 de marzo de 1980, se emitió el Decreto No. 153 que promulgaba la Ley Básica de

182 Consejo Asesor de la Reforma Agraria CARA. FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS DEL PROCESO DE REFORMA AGRARIA EN EL SALVADOR. 3a. Edición. El Salvador. 1983. Págs. 16-18.

183 Duarte, José Napoleón. DUARTE, MI HISTORIA. G. P. Putnam' Sons Editores. New York. 1986. Pág. 121.

Reforma Agraria. Esta, conforme a su Art. 2, tenía el propósito de "Transformar la estructura agraria del país e incorporar a la población rural al desarrollo económico, social y político de la nación, mediante la sustitución del latifundio por un sistema justo de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, basada en la equitativa distribución de la misma, la adecuada organización del crédito y la asistencia integral para los productores del campo, a fin de que la tierra constituya para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar social y garantía de su libertad y dignidad".

Inicialmente, la nueva Ley afectaría propiedades mayores de 100 hectáreas; pero, en diciembre de 1983, se modificó constitucionalmente y puso como límite propiedades arriba de las 245 hectáreas[184]

El 6 de marzo de 1980, se publicó el Decreto No. 154, que ordenaba el inicio del proceso, con la primera etapa de la Reforma Agraria y la intervención de todas las propiedades mayores de 500 hectáreas; la ejecución del programa se encomendó al Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA), cuya Ley de Creación había sido emitida por medio del Decreto No. 120, Tomo 247 del 26 de junio de 1975 y, que para esa época, se encontraba bajo la conducción del dirigente campesino José Rodolfo Viera[185] de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS). Para efectuar la intervención que mandaba el Decreto 154, el ISTA contó con el respaldo de la Fuerza Armada. Acto seguido, en todo el país, contingentes de soldados acompañaron a los interventores del ISTA para hacer cumplir esta histórica reforma. El proceso se realizó sin mayores inconvenientes; aunque irremediablemente se cometieron injusticias al violentar los derechos humanos de los propietarios.

Con la primera etapa de la reforma, el ISTA comenzó la creación de las cooperativas del sector reformado. El resultado, al término de un año, fue que la tierra de 244 propietarios tradicionales pasó a ser posesión de unos 35.000 socios cooperativistas, aproximadamente, con una expropiación de 376 latifundios correspondientes a un total de 320,439 manzanas. Como efecto inmediato se incrementaron y estabilizaron los niveles de empleo en el campo, se sembró en tiempos difíciles y las cosechas correspondientes al período 1980-81 fueron de las más altas hasta ese momento en la historia del país.[186]

---

184 "La extensión máxima de tierra rústica perteneciente a una misma persona natural o jurídica no podrá exceder de doscientas cuarenta y cinco hectáreas. Esta no será aplicable a las asociaciones cooperativas o comunales campesinas". Art. 105 de la CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR.

185 José Rodolfo Viera, junto con dos asesores estadounidenses para la Reforma Agraria, Michael Hammer y Mark Pearlman, fueron asesinados, el 4 de enero de 1981, en el Hotel El Salvador Sheraton, por dos hombres armados.

186 Consejo Asesor de la Reforma Agraria CARA. FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS DEL PROCESO DE REFORMA AGRARIA EN EL SALVADOR. 3a. Edición. El Salvador. 1983. Pág. 30.



Una tercera etapa de la reforma se antepuso a la segunda, para sumarse al proceso y dar vigencia al Decreto No. 207, emitido para la implementación de la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas (FINATA), el 28 de abril de 1980. Este decreto disponía que las propiedades arrendadas a la fecha del mismo, serían otorgadas a los arrendatarios, es decir, a sus "cultivadores directos" y, en su considerando tercero, enunciaba que, "Como continuación del proceso de Reforma Agraria Integral que se ha iniciado, conviene dictar las medidas necesarias para erradicar los sistemas injustos de explotación indirecta que impone a los cultivadores la obligación, en efectivo o en especie, por el derecho de explotar la tierra, con el objeto de crear las condiciones para adquirir la propiedad de la tierra que trabajan".

A consecuencia de este edicto, asesorado por Roy Prosterman,[187] hubo en el agro salvadoreño muchas ilegalidades y hasta muertes. Bastantes de los antiguos propietarios daban en alquiler sus tierras porque no tenían otra fuente de subsistencia y, en algunos casos, se trataba de ancianos incapaces de administrar sus propiedades. El Decreto 207 afectó un buen número de parcelas que fueron compradas con grandes sacrificios y que significaban para los propietarios la inversión de toda su vida; pero, en virtud de la nueva legislación y la opinión de los Estados Unidos, de la noche a la mañana, el Decreto 207 les privó amargamente, de su única forma de sostenimiento familiar.

187 Roy Prosterman, creador del programa "la tierra para el labrador" en Vietnam, donde no fructificó en forma óptima, fue el especialista propuesto y traído por la embajada de los Estados Unidos de América, por considerar que, entregar a los arrendatarios la tierra que se cultiva, generaría beneficios económicos abundantes, al tiempo que constituiría un antídoto contra el comunismo.

A lo largo de los años y, a pesar de la falta de recursos para su agilización, la Reforma Agraria continuó su cumplimiento, con mayor razón en vista de que los legisladores de la Constituyente de 1983, incluyeron el límite de tenencia de la tierra como precepto constitucional.

La segunda etapa de Reforma Agraria, consistente en intervenir las propiedades entre las 245 y las 500 hectáreas y adjudicarlas a los campesinos sin tierras, nunca se llevó a cabo. La Tercera Etapa correspondiente al Decreto 207 se concluyó satisfactoriamente. El Proceso de Reforma Agraria y el cambio radical en la tenencia de la tierra, de lo individual a lo colectivo, causó drástico impacto social, económico y político. Su naturaleza pretendía contener las presiones ejercidas, tanto por los alzados en armas, como por el presidente Carter de los Estados Unidos, pero las exigencias rebeldes no se modificaron y, por el contrario, en los demás sectores productivos, se dio la fuga de capitales que dejaron las fincas endeudadas con los bancos, causaron cierre de empresas, bajas producciones, desempleo y disminución de ingresos fiscales, entre otros.

3) Nacionalización de la Banca.

Un día después de anunciarse la Reforma Agraria, el 7 de marzo de 1980, la Junta Revolucionaria de Gobierno decretó la Ley de Nacionalización de las Instituciones de Crédito y de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo. Junto a ésta se emitió la Ley de Intervención de las mismas, a través de los Decretos Nos. 18 y 19 publicados en el Diario Oficial No. 48, Tomo 266, de la misma fecha. La intervención de los bancos y las financieras provocó descontento entre los capitalistas quienes, en reacción, iniciaron un vertiginoso éxodo de caudales hacia los Estados Unidos y otros países.

Entre los objetivos principales de este cambio estructural estaba el de evitar la concentración de los créditos en un pequeño número de usuarios privilegiados y poner los recursos bancarios a disposición de todos los sectores de la sociedad. La nacionalización del sistema financiero funcionaría como un instrumento positivo y dinamizador de las reformas estructurales. La democratización del crédito cubriría ampliamente a los sectores agropecuarios primarios, que abarcan los granos básicos y otros productos. Con este modelo, los créditos de avío también impulsarían la diversificación de la producción, y podrían ser atendidas todas las actividades productivas. Además, los ahorros captados se canalizarían hacia el desarrollo económico y social.

En términos de posesión, la Ley proponía un modelo de economía mixto, donde el 51 % de las acciones de las instituciones intervenidas serían del Estado, mientras que el 20 % se pondría a disposición de los empleados de cada institución.

El 29 % restante se ofrecería a inversionistas particulares.[188] Como resultado de esta reforma debe decirse que, después de nueve años de estatismo financiero, se politizó el otorgamiento de créditos, lo que impidió que grandes estratos de la población tuvieran acceso a ellos.

Por otra parte, algunos bancos y financieras mal administrados comprometieron de manera imprudente los recursos, llevando al sistema a un estado de insolvencia e iliquidez imposible de resolver autónomamente[189], aspecto que obligó al gobierno a asimilar sus moras. El Banco Central de Reserva llegó a tener la condición de un superbanco que, repetidas veces, se vio en la necesidad de proporcionar préstamos internos al Estado para poder asumir las crecientes obligaciones de la banca estatizada. Esta situación generó desconfianza de las instituciones financieras internacionales hacia El Salvador.

De esta manera, al asumir el nuevo gobierno en junio de 1989, una de sus primeras acciones fue iniciar la reprivatización del sistema financiero nacional, para volverlo funcional y solvente. En este proceso, algunos bancos y financieras se liquidaron y otros fueron fusionados, para que pudieran sobrevivir. Así se recuperó la credibilidad de la población. El control estatal de los principales pilares de la economía, así como las reformas agraria y bancaria minaron en gran escala el poder de la oligarquía salvadoreña; pero, contrario a lo que se esperaba, en cuanto a disminuir la escalada de violencia y presión política-ideológica que exigía reivindicaciones populares y justicia social, ambas extremas, izquierda y derecha, trataron de impedir los cambios en la estructura socio-económica del país.

Manifestaciones de tal desacuerdo fueron, por parte de la derecha, el alto porcentaje de capital que emigró del país, provocando desempleo, descapitalización, al igual que desestabilización económica y social.

Una y otra extrema iniciaron una campaña de desprestigio, dentro y fuera del país. Los propósitos eran crear tensión en la población, ahuyentar la inversión extranjera, el turismo y que las demás naciones vieran en El Salvador el fracaso de las reformas y la constante violación a los derechos humanos. La izquierda se empeñó en conducir al colapso la economía a través de la destrucción de cosechas, provocación de huelgas, sabotajes a la infraestructura económica y ocupación de fabricas y otros centros de trabajo.Así se provocaría el hambre y la desesperación para obtener el apoyo de las masas y la insurrección popular.[190]

---

188 Castro Moran, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJERCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1984. Pág. 313.

189 Arias Peñate, Salvador. LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO AGROPECUARIO EN RELACIÓN CON LA TENENCIA DE LA TIERRA. (Artículo) Revista ECA. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. No 379. Año XXXV. El Salvador. Mayo de 1980. Pág.451.

190 190 Mensaje del Dr. Antonio Morales Erlich, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, sobre la EVALUACIÓN DEL PROCESO DE CAMBIOS EN EL SALVADOR, dirigida a través de la Cadena Nacional de Televisión, el 8 de mayo de 1981 y publicado en El Diario de Hoy el 13 de mayo de 1981.

d. Divisiones en la Junta de Gobierno.


Cnel. Adolfo Arnoldo Majano

A partir de la implementación de las reformas estructurales, al interior de la Junta se produjo una clara división. Por un lado el coronel Jaime Abdul Gutiérrez encabezó una posición reformista que respondía a la línea norteamericana, la cual tuvo la adhesión de los tres civiles de la Junta y el respaldo del coronel José Guillermo García, Ministro de Defensa y de Seguridad Pública. Solitariamente y en oposición a ellos, se hallaba el coronel Adolfo Arnoldo Majano Ramos, líder de los vestigios del movimiento de la Juventud Militar, con planteamientos radicales, cercanos al socialismo. Cuatro contra uno en el poder generaba serios inconvenientes en el desarrollo de los programas de gobierno y, principalmente, una ruptura en la unidad y disciplina de la Fuerza Armada.

Después del frustrado golpe de Estado del 23 de febrero anterior, el coronel Majano buscaba tenazmente su reconocimiento y preponderancia dentro de la Junta. El reconocimiento generalizado de militar moderado le facilitó encontrar apoyo con el nuevo embajador de los Estados Unidos, Robert White, quien ya antes de su llegada a El Salvador era conocido por sus inclinaciones izquierdistas, que llevaron al senador derechista Jesse Helms a expresar, que nominar a White como embajador en El Salvador, "es como lanzar una antorcha a un estanque de petróleo".[191]

Otra maniobra de Majano fue por medio de los oficiales que respondían a su liderazgo, con quienes inició un nuevo movimiento que aglutinaba suficiente fuerza dentro de la institución, para despojar al coronel Gutiérrez de su posición. Entonces podría él mismo asumir la conducción militar. Pero, estas acciones no produjeron los resultados deseados. Los oficiales que le eran leales, en su mayoría habían sido dispersados en varios cuarteles y los demás oficiales no comprometidos ya no querían poner en riesgo la institucionalidad castrense.

El 12 de mayo, los coroneles Gutiérrez y García convocaron a una Asamblea de Jefes y Oficiales, para determinar en manos de quién de los miembros militares de la Junta quedaría la suprema dirección de la Fuerza Armada. Por amplia mayoría se eligió al coronel Jaime Abdul Gutiérrez, quien comandaría la institución armada por medio del Ministro de Defensa y de Seguridad Pública. El coronel Majano perdió notoriedad dentro de la Junta a causa de esta derrota y así se mantuvo hasta el 11 de diciembre de 1980, en que renunció irrevocablemente a su condición de cogobernan-

191 MIAMI HERALD. 1 de marzo de 1980. Citado por Robert Armstrong y Janet S. Rubin. EL SALVADOR. EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN. UCA Editores. El Salvador. 1989. Págs. 136-137.

te. En lo sucesivo, la Junta quedó reducida a cuatro miembros: los democristianos Napoleón Duarte y Antonio Morales Erlich, el médico independiente José Ramón Ávalos Navarrete y el coronel Jaime Abdul Gutiérrez.

e. Duarte como presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

Preocupado porque los miembros civiles de la Junta respaldaran su condición de comandante en jefe de la Fuerza Armada, el coronel Jaime Abdul Gutiérrez propuso, como estrategia política, una reorganización de la disminuida Junta Revolucionaria de Gobierno. En esta nueva conformación se designó al ingeniero José Napoleón Duarte como presidente, al mismo coronel Gutiérrez como vicepresidente y al resto de miembros como vocales de la Junta.

Estos nombramientos consolidaban el poder político en manos de Duarte y del PDC y, el militar, en manos de Gutiérrez. Los nombramientos fueron hechos públicos en una pomposa ceremonia efectuada el 22 de diciembre de 1980 en el Salón Azul de la Asamblea Legislativa (disuelta desde el 15 de octubre de 1979), ubicado en el Centro de Gobierno. La juramentación se llevó a cabo ante la concurrencia de funcionarios públicos, diplomáticos y señoras de los mercados. Gracias a la nueva modalidad, el gobierno de la Junta se volvió más homogéneo y sus proyectos pudieron ejecutarse de manera ordenada. El doble cometido del coronel Gutiérrez, como vicepresidente de la Junta y conductor máximo de la Fuerza Armada, consolidó la unidad de mando al interior del instituto castrense.



Tercera Junta Revolucionaria de Gobierno. De Izq. a Der. Dr. Ramón Ávalos Navarrete, Gral. Jaime Abdul Gutiérrez, Ing. José Napoleón Duarte (Presidente) y Dr. José Antonio Morales Erlich.

En resumen, la gestión gubernamental de la segunda Junta experimentó diversas irregularidades y crisis: a los primeros setenta y dos días, perdió su primer miembro, sustituido diez días después por Duarte. Durante estos días se dieron los primeros análisis para iniciar las reformas agraria y bancaria, lo cual evidentemente

crearía dudas y zozobra. Los grupos de izquierda causantes de los disturbios del 22 de enero, protestaron también por "la participación de la democracia cristiana en una Junta represiva".[192] Un mes más tarde se vio frustrado un golpe de Estado.

El incremento de la violencia y el crimen tuvo sus máximas expresiones en el homicidio de monseñor Romero, en los consecuentes hechos sangrientos ocurridos durante su sepelio y la muerte de cuatro religiosas norteamericanas; a éstos se sumaron frecuentes secuestros y asesinatos, llevados a cabo por los escuadrones de la muerte de uno y otro signo, sin contar las constantes huelgas y quemas de buses. Al interior de la Fuerza Armada se advertían serias diferencias, que se hacían más notorias entre los miembros militares de la Junta.

En el ámbito internacional, la política salvadoreña también afrontaba duros golpes. Debido al asesinato de las cuatro religiosas, el gobierno de los Estados Unidos retiró, el 5 de diciembre de 1980, la ayuda militar a El Salvador. Los numerosos miembros de la prensa internacional que arribaban al país eran, en su mayoría, de tendencia izquierdista y, por tanto, los sediciosos los aprovechaban para destacar historias sensacionalistas llenas de fotografías de inusual crudeza que impactaban a la opinión extranjera y, al mismo tiempo, cumplían los objetivos de publicitar a la izquierda y desacreditar al gobierno.


Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan

La prensa internacional, con sus verdades y falsedades, omisiones y exageraciones, imposibles de demostrar por el gobierno, contribuyó mucho al aislamiento internacional. Algunas embajadas retiraron sus representaciones en el país, mientras que otros estados iniciaron su determinante intromisión, que puso en jaque a la Junta. Fue hasta que el conservador Ronald Reagan asumió la presidencia de los Estados Unidos y el gobierno salvadoreño neutralizó el duro golpe asestado por la izquierda en la denominada ofensiva final de los días 10, 11 y 12 de enero de 1981, que se reanudó la ayuda militar. Estados Unidos, completamente en contra del comunismo internacional y en desacuerdo con las expresiones del embajador Robert White, quien declaró ante el Subcomité de Operaciones Extranjeras de la Cámara de Representantes en Washington que "La ayuda militar a El Salvador para repeler la agresión comunista no era necesaria",[193] decidió incrementar la ayuda y destituir al embajador White el 3 de febrero de 1981.

192 Duarte, José Napoleón. DUARTE. MI HISTORIA. G. P. Putnam's Sons Editores. New York. 1986. Pág. 85.

193 El Diario de Hoy. DESMIENTEN DECLARACIÓN DE WHITE EN WASHINGTON. (Nota Internacional). El Salvador, 27 de febrero de 1981. Pág. 3.

f. La declaración franco-mexicana.

Siete meses después de fracasada la primera ofensiva del FMLN, los gobiernos de Francia y México tradicionalmente amistosos con El Salvador tuvieron una desafortunada intromisión en la crisis política que vivía el país. Dentro de la lucha materializada por la guerra fría, las dos superpotencias se disputaban el control de sus áreas geográficas cercanas y Centro América era un territorio ideal para imponer su influencia y su ideología, sobre todo porque en la región aún era celebrada la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua. Ahora, El Salvador estaba en la mira.

El 28 de agosto de 1981, los gobiernos de Francia y México emitieron un Comunicado conjunto, en el cual reconocieron y otorgaron beligerancia a las fuerzas insurgentes del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN) y Frente Democrático Revolucionario (FDR), como fuerza legítima representativa en El Salvador. Esta declaración política causó sorpresa y estupor en la opinión pública nacional. Las relaciones diplomáticas entre El Salvador y esos dos países sufrieron notable deterioro, en señal de rechazo a su injerencia en los asuntos internos salvadoreños. Los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), con excepción de México y Nicaragua, criticaron duramente el gesto inamistoso de los estados que suscribieron la declaración.

En la ciudad de México se refugiaron Schafick Jorge Handal, José Napoleón Rodríguez Ruiz h., Guillermo Manuel Ungo, Héctor Oquelí Colindres, y muchos otros aliados de la agresión comunista que sufría el país.

Por su lado, Francia había caído en manos de los socialistas, con el presidente Francois Mitterrand a la cabeza; la esposa de éste, Danielle, se hizo famosa por sus Comités de Solidaridad con los Pobres, organismos de fachada que sirvieron para recolectar fondos, a fin de proveer armas y municiones para que los terroristas salvadoreños asesinaran a sus compatriotas.

Por esta misma época, mientras Regis Debray, el antiguo compañero de aventuras del "Ché" Guevara en las montañas bolivianas, era nombrado asesor de Política Exterior del nuevo gobierno de Mitterand; también se encontraba en Francia, como avanzada del FDR, el poeta vanguardista salvadoreño de ideología comunista, Roberto Armijo.

El propósito de los insurgentes era activar la solidaridad mundial a través de varios instrumentos político-diplomáticos: la cuestionada Declaración Franco-Mexicana; la membresía del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), manejado por Guillermo Manuel Ungo, en la Internacional Socialista y la Comisión Político-Diplomática con sede en México y representación en países de Europa y otras regiones. La comisión político-diplomática del FMLN había sido creada con el propósito de

proyectar, ante las demás naciones, una representación parecida a la de un gobierno en el exilio, con una imagen de unidad granítica o sea, el núcleo de un partido único a pesar de que, en la realidad continuaban teniendo diferencias. Esto les permitiría alcanzar legitimidad y apoyo de otros países. Tal comisión alcanzó una condición equivalente a un ministerio de relaciones exteriores que tornó expertos a sus miembros, al grado de lograr la atención de altos funcionarios de gobiernos capitalistas y socialistas, por medio de los cuales pudieron solicitar y recibir amplia ayuda económica, política, humanitaria y militar.[194] La idea era recibir reconocimiento como legítimos representantes de la mayoría del pueblo salvadoreño y ser abastecidos con armamento, munición y otros pertrechos de guerra.

Esta pretensión del FMLN-FDR se vino abajo, cuando las naciones del mundo se percataron del carácter terrorista de los insurgentes. Su acoso a los cantones y caseríos en el área rural, asesinato de alcaldes, paros al transporte, quema de autobuses, destrucción de puentes y del tendido eléctrico, particularmente, el secuestro indiscriminado de civiles en zonas urbanas y rurales, unas veces para asesinar, otras para lucrarse o para engrosar, forzosamente, las filas revolucionarias, los desacreditó.

g. Muerte y funerales del Arzobispo de San Salvador.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero Galdámez y otros de sus colaboradores, habían recibido varias amenazas de muerte en los últimos meses; las que le habían parecido tan serias que incluso informaron de las mismas al recién llegado embajador de los Estados Unidos Robert White, quien durante una entrevista posterior, comentó las palabras del prelado: "Sólo espero que cuando me maten, no maten a muchos de nosotros".[195] Las últimas amenazas contra su vida fueron recibidas el día anterior a su muerte, por unas monjas del Hospital La Divina Providencia, donde residía el Arzobispo.

Monseñor Romero se había convertido en reconocido crítico de la injusticia y la violencia; era admirado por la izquierda y repudiado por la derecha. El 24 de marzo de 1980 mientras oficiaba misa en la capilla del Hospital Divina Providencia de San Salvador, una bala calibre 22, disparada por un franco tirador, dio directo en el pecho del prelado y terminó con su vida. El hecho quedó impune. La Iglesia se opuso a seguir las diligencias judiciales correspondientes.[196]

---

194 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. Historia del FMLN. Editorial ARCOIRIS. El Salvador. 1993. Pág. 41

195 Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. DE LA LOCURA A LA ESPERANZA. LA GUERRA DE DOCE AÑOS EN EL SALVADOR. INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD. Revista ECA. No 533. El Salvador, 1993. Pág. 271

196 La investigación sobre el asesinato de Monseñor Romero fue muy deficiente en su momento. El Juez 4o de lo Penal, Dr. Atilio Ramírez Amaya, inició las diligencias, pero sin dejar constancias en el expediente judicial. Un intento de asesinato en su domicilio, hizo renunciar al Juez Ramírez, el 27 de marzo de 1980. El caso fue retomado por la Comisión de Investigación de Hechos Delictivos, hasta en enero de 1986.

El sepelio del arzobispo fue programado para el 30 de marzo en la catedral metropolitana. Las organizaciones de izquierda lo convirtieron en una gigantesca acción política.

En los alrededores de la plaza Gerardo Barrios se apostaron grupos de individuos que portaban diferentes tipos de armas. Cuando la catedral y la plaza se encontraban abarrotadas, terroristas enmascarados colocaron e hicieron estallar bombas de propaganda en los cuatro extremos de la plaza. Lanzaron disparos al aire y contra la multitud con el propósito de provocar la reacción de los cuerpos de seguridad, pero no contaron con que la Fuerza Armada se había anticipado a su pensamiento. Ningún soldado o policía estaba en el sitio porque se encontraban acuartelados desde el día anterior, a fin de que la prensa internacional y local pudiera certificar y difundir ante el mundo las funestas intenciones de la izquierda.

Presos del pánico, millares de asistentes corrieron en todas direcciones para buscar refugio, pero en la huida se empujaron y lesionaron unos a otros. Los que tuvieron la desgracia de caer al suelo no volvieron a levantarse. Centenares de personas pasaron sobre sus cuerpos. Los informes posteriores dieron cuenta de veintisiete muertos y cientos de heridos. Aquella balacera unilateral duró más de una hora. Los cuerpos de socorro rescataron y evacuaron a centenares de personas. Después de los acontecimientos, un desolador panorama reinaba en los alrededores de la plaza Gerardo Barrios. Finalmente, monseñor Romero fue sepultado en una de las naves de la catedral.

Tal como se sospechaba, los terroristas trataron de responsabilizar de los hechos a la Fuerza Armada y a los Cuerpos de Seguridad, no obstante, periodistas nacionales y extranjeros fotografiaron a los sujetos, varios de ellos adolescentes quienes, con o sin pañoleta sobre sus rostros, dispararon indiscriminadamente y causaron el desastre. Para los funerales del Arzobispo, el embajador de los Estados Unidos, Robert White, tenía sólo dos semanas en el país. El fue testigo de que ante los inminentes disturbios que se avecinaban, Junta de Gobierno y Fuerza Armada acordaron el acuartelamiento de todas las unidades militares y de seguridad. Fue solamente la izquierda la propulsora del terror en la población, pero acusó al gobierno de los hechos sangrientos. Al respecto, el embajador dijo a la prensa que "Los cuerpos de seguridad cumplieron meticulosamente las órdenes recibidas. No hay prueba alguna de que esos cuerpos hayan participado en esto".

Un año después, aproximadamente, el Papa Juan Pablo II confirmó como Arzobispo de San Salvador a monseñor Arturo Rivera y Damas quien, el 11 de abril de 1980, había sido nombrado por el Vaticano, administrador apostólico de la arquidiócesis de San Salvador.

h. Elecciones para la Asamblea Constituyente de 1982.

Encaminadas las reformas propuestas a través de la Proclama de la Fuerza Armada y las contenidas en el Pacto FA-DC, tocaba el turno de cumplir también con la realización de elecciones libres y democráticas, donde fuese el pueblo quien designara a sus legítimos gobernantes. El problema consistía en la necesidad de elegir presidente, gobiernos locales y legislativos; pero los comicios no podían realizarse en forma conjunta, sino, dando prioridad a los parlamentarios, para que fuese una nueva asamblea constituyente la que normara las elecciones presidenciales[197] y edilicias. Observado lo anterior y con el propósito de volver al estado de derecho, la Junta Revolucionaria de Gobierno decidió y anunció, el 15 de septiembre de 1981, que mediante un proceso democrático y constitucional se realizarían nuevas elecciones para designar diputados a la Asamblea Constituyente, las cuales tendrían lugar el próximo 28 de marzo de 1982.

En este contexto, el presidente de la Junta convocó oficialmente a todos los partidos políticos de la República, legalmente inscritos para, de común acuerdo, definir los procedimientos del proceso electoral. El ingeniero Duarte también declaró públicamente que su gobierno no negociaría con los grupos armados del FMLN;[198] más bien, les exhortaba a deponer las armas e incorporarse al proceso democrático de El Salvador y demostrar en las urnas su fuerza política y deseos de pacificar al país.

Los preparativos para las elecciones de diputados se veían afectados por un ambiente de escepticismo político y violencia terrorista; empero, se dieron los primeros pasos. El 5 de marzo de 1981, se conformó el Consejo Central de Elecciones (CCE), integrado por el ingeniero Ernesto Rodríguez Rivas, abogado Guillermo Antonio Guevara Lacayo y doctor Jorge Bustamante como Presidente. El 13 de marzo de 1981, el presidente del CCE, doctor Bustamante, declaró que en los futuros comicios podría participar el Partido Comunista, si lo considerase favorable para sus intereses políticos. Sin embargo, la izquierda rechazó la invitación.

Asumidos por la Junta todos los poderes del Estado, se procedió, mediante Decreto No 914, de fecha 24 de noviembre de 1981, publicado en el Diario Oficial Tomo 273 del 18 de diciembre de 1981, a promulgar la Ley Electoral Transitoria, que reguló los mecanismos de las elecciones a fin de propiciar un ambiente de paz, justicia y libertad en la campaña electoral. En esta oportunidad, el impasse estaba constituido por la dificultad para determinar la legalidad de los votantes, elaborar efectivos registros de los mismos y disponer los lugares de votación, sin que se viese afectada la afluencia de electores que, por motivos más que obvios, se habían desarraigado de sus

197 Duarte, José Napoleón. DUARTE. MI HISTORIA. G. P. Putnam's Sons Editores. New York. 1986. Pág. 136.

198 Umaña, Ronal. REQUIEM A DUARTE. Artículo. Revista ANÁLISIS. No 26. Instituto de Investigación Científica de la Universidad Nueva San Salvador. UNSSA. El Salvador. 1990. Pág. 138.

lugares de origen. Por tales argumentos, se acordó "permitir a cada votante presentar su cédula de identidad en cualquiera de los centros de votación y hacerle mojar su dedo en tinta para evitar la doble votación".[199]

Previo a este período eleccionario, la derecha fundó el nuevo partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), cuyo objetivo era luchar arduamente para arrebatar el poder a la democracia cristiana. Según palabras del líder arenero, mayor Roberto D'Aubuisson, la derecha tenía absoluta duda acerca de que pudieran darse elecciones libres y honestas; sin embargo, participaría en el proceso; pero en una mal disimulada ansiedad por boicotear las elecciones, insistía en contar con registros de votantes, imposibles de elaborar por la situación inestable que se vivía. Por su parte, la izquierda incitaba a la población a no votar y apoyar la guerra popular prolongada por la vía de la abstención.[200]

Múltiples sucesos de violencia demostraron la animosidad con que el FMLN veía el proceso electoral, por considerarlo un proyecto contrainsurgente del gobierno norteamericano.[201] Durante toda la campaña electoral, el FMLN se dedicó a lanzar ataques, sin justificación alguna, contra civiles; provocar destrucción en la empresa privada y el transporte colectivo; llevar a cabo secuestros indiscriminados; asesinatos de funcionarios y campesinos y otros hechos sangrientos, que fueron repudiados por el pueblo y por la comunidad internacional. El exceso de violencia obligó la imposición del toque de queda, que fue suspendido el 12 de enero de 1982, como incentivo para que la población participara en los comicios próximos.

Por su parte, la iglesia, a través de la Conferencia Episcopal de El Salvador, CEDES, en un comunicado firmado por todos los obispos y publicado en La Prensa Gráfica del 23 de enero de 1982, recordó a los católicos su compromiso patrio y "la obligación de conciencia que tienen de ir a votar". A la contienda electoral se presentaron seis partidos políticos:

1) Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)
2) Partido Demócrata Cristiano (PDC)
3) Partido de Conciliación Nacional (PCN)
4) Acción Democrática (AD)
5) Partido Popular Salvadoreño (PPS)
6) Partido de Orientación Popular (POP)

199 Duarte, José Napoleón. DUARTE. MI HISTORIA. G. P. Putnam's Sons Editores. New York. 1986. Pág. 138.

200 Ibíd. Pág. 138.

201 Centro Universitario de Documentación e información CUDI. LAS ELECCIONES DE 1982. REALIDADES DETRÁS DE LAS APARIENCIAS. (Artículo). Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Revista ECA. No 403-404. El Salv. Junio de 1982. Pág. 577

Para facilitar el procedimiento, el CCE dispuso permitir la votación en cualquier lugar donde se encontrasen los electores. Su nombre y número de cédula serían registrados por la Junta Receptora de votos. Las facilidades permitidas por el Consejo, sumadas al anhelo de los salvadoreños por alcanzar la paz y un gobierno democrático generaron una avalancha de electores, inigualable en épocas anteriores. Para contrarrestarla, el día de las elecciones, los terroristas del FMLN-FDR realizaron ataques a las poblaciones de Cuscatancingo, Mejicanos, Apopa, San Antonio Abad, Zacatecoluca y Usulután y varios centros de votación de la ciudad capital.



"BOFETADA A TERRORISTAS".— El pueblo salvadoreño, con su actitud patriótica de ayer, le dio una "bofetada" a los grupos terroristas, que por todos los medios trataron de boicotear las elecciones, según dijeron algunos observadores extranjeros al ver las numerosas personas que acudieron a las urnas. La fotografía muestra el patio de la Escuela "Japón", en Mejicanos, donde la gente concurrió aun debajo de las balas.

Numerosa afluencia de salvadoreños para las elecciones de 1982.

Asimismo, causaron numerosas interrupciones y disturbios en otros poblados alejados de la capital, sobre todo, en aquellos donde existía mayor presencia de los sediciosos. En actitud amedrentadora, la izquierda se dedicó a minar caminos, quemar cédulas de quienes se conducían a depositar su voto y amenazó con cortar los dedos de quienes los tuviesen entintados después del sufragio; pero en un gesto de admirable valentía, la población persistió en su decisión de emitir su derecho al sufragio.[202] Después de los primeros escrutinios, La Prensa Gráfica del 1 de abril de 1982

202 Duarte, José Napoleón. DUARTE. MI HISTORIA. G P. Putnam's Sons Editores. New York. 1986. Pág. 139

informó que "65 municipios de los 262 de todo el país, no acudieron a las urnas electorales por la violencia originada por el terrorismo". No obstante, bajo todo tipo de amenaza y boicot, tuvo lugar, en todo el país, una votación masiva. El cómputo final emitido por CCE, el 14 de abril de 1982, reportó más de un millón y medio (11551,687) de votantes.

Las elecciones del 28 de marzo de 1982, a pesar del las circunstancias adversas existentes por el recrudecimiento de la violencia, se destacaron por su afluencia y especialmente, como fue constatado por los observadores internacionales, porque por primera vez en el país, se realizaban elecciones libres y democráticas, donde el Gobierno y la Fuerza Armada fueron los garantes de la voluntad popular y los votantes, los protagonistas del proceso electoral. El escrutinio final mostró la siguiente representación partidarista dentro de la Asamblea:

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARA DIPUTADOS A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DEL 28 DE MARZO DE 1982

PARTIDOS	DIPUTADOS	PORCENTAJE
Partido Demócrata Cristiano	24	40.0%
Alianza Republicana Nacionalista	19	31.6%
Partido de Conciliación Nacional	14	23.3%
Acción Democrática	2	3.3%
Partido Popular Salvadoreño	1	1.6%

El 16 de abril, el Consejo Central de Elecciones entregó las credenciales a los sesenta nuevos diputados constituyentes de 1982. Internamente, se efectuó la elección de la siguiente directiva:

Presidente : Mayor Roberto D'Aubuisson (ARENA)

1er.vicepresidente : Licenciado Hugo Roberto Carrillo (PCN)

2º. vicepresidente : Doctora María Julia Castillo (PCN)

La nueva asamblea se instaló el siguiente 22 de abril y como primera providencia, además de haber sido elegida como Constituyente, se adjudicó el Poder Legislativo tras inferir que actuaba en legítima representación del pueblo. Bajo la sugerencia de la embajada americana y con la anuencia de la Fuerza Armada, se decidió establecer una alianza entre los diferentes partidos políticos y elegir un presidente provisional.[203] Se deseaba que fuera un civil moderado y así aparecieron los nombres de los siguientes candidatos: el doctor Abraham Rodríguez del Partido Demócrata

203 López Vallecillos, Ítalo. EL SALVADOR: TRANSICION POLITICA Y DETERIORO SOCIAL. (Artículo) Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Revista ECA. No 415-416. El Salvador. 1983. Pág.465.

Cristiano; doctor Jorge Bustamante, Presidente del CCE; doctor René Fortín Magaña, del Partido de Acción Democrática; y el independiente banquero doctor Álvaro Magaña Borja.

La Fuerza Armada brindó su apoyo al abogado Magaña Borja. ARENA y el PCN decidieron también apoyarlo, pero bajo la condición de que se les concediese un puesto en la vicepresidencia y algunos ministerios.[204] Todos de acuerdo y en vista de que la Junta Revolucionaria de Gobierno no tenía más razón de ser, se estrenó en El Salvador una manera inédita de gobernar, se trataba de un régimen constitucional de excepción donde el gobierno estaría presidido por el doctor Magaña y tres vicepresidentes, pertenecientes a los partidos con mayor número de votos en las elecciones, que fueron:


Dr. Álvaro Magaña Borja

1er. Vicepresidente : Doctor Pablo Mauricio Alvergue (PDC);

2o Vicepresidente : Doctor Mauricio Gutiérrez Castro (ARENA) y

3er Vicepresidente : Licenciado Raúl Molina Martínez (PCN).

El 2 de mayo de 1982, el doctor Álvaro Magaña tomó posesión como presidente provisional y, aunque su gobierno adoleció de muchas lasitudes, donde los demás políticos podían gobernar a su albedrío y las decisiones de importancia eran tomadas entre la Asamblea Constituyente y la conveniencia de tres partidos políticos, el doctor Magaña se mantuvo en la Primera Magistratura hasta el 31 de mayo de 1984, en que entregó el poder al nuevo Presidente Constitucional de la República: ingeniero José Napoleón Duarte.

Seducidos con la nueva modalidad de arreglos interpartidarios de conveniencia, el presidente Magaña y los políticos de PCN, ARENA, PDC y PPS propiciaron una nueva alianza que dio origen al "Pacto de Apaneca" del 3 de agosto de 1982: Documento Constitutivo de la Plataforma Básica del Gobierno.

Este documento contenía la plataforma de sustentación para el nuevo Gobierno de Unidad Nacional que se encaminaría hacia objetivos tales como: pacificación, democratización, derechos humanos, recuperación económica, consolidación y garantía del proceso de reformas, fortalecimiento internacional, confianza y seguridad. Ninguno pudo ser alcanzado y El Salvador continuó en su descenso por la vorágine de violencia y deterioro. Las elecciones no resolvieron ningún problema ni las aspiraciones de los salvadoreños, pero constituyeron un primer paso en el largo camino que aún faltaba para lograr la paz.

---

204 Duarte, José Napoleón. DUARTE. MI HISTORIA. G.P. Putnam's Sons Editores. New York. 1986. Pág. 142.

El único logro evidente fue la obtención de un gobierno de equilibrio; es decir, el proceso electoral posibilitó repartir proporcionalmente el aparato gubernamental entre los partidos políticos. Se procedió, entonces, a la designación por conveniencia de los diferentes ministerios, alcaldías, gobernaciones y cargos públicos relevantes. El 5 de noviembre de 1982, tomaron posesión los nuevos ediles que, según las proporciones convenidas, quedaron de la siguiente manera: 99 alcaldías de ARENA, 82 alcaldías del PCN y 80 alcaldías del PDC.

Entre tanto, la Constituyente, en medio de una polarización ideológica y evidente crisis política, elaboró y promulgó la Constitución de la República de El Salvador para diciembre de 1983, la cual rigió los destinos del país hasta las reformas introducidas por medio de los Acuerdos de Paz de enero de 1992.

i. Divisiones y surgimiento de nuevos partidos.

Posterior al proceso eleccionario de 1982, como resultado de la dispersión y politización institucional, al igual que desacuerdos entre funcionarios de todo nivel, surgieron escisiones entre los partidos políticos, cada una con la pretensión de ser verdadero intérprete de los anhelos de los salvadoreños y probable redentor de la situación. Así aparecieron nuevos partidos políticos; unos, de extrema derecha y otros, de aparente posición neutral. Del PCN, surgieron el Partido Auténtico Institucional Salvadoreño (PAISA), de orientación centro derecha y el neopopulista Movimiento Estable Republicano Centrista (MERECEN).

En el interior del PDC aconteció, desde antes de las elecciones de 1982, un fraccionamiento que separó a quienes consideraban agotada la imagen de Duarte durante su ejercicio en la Junta y que ahora se le asociaba con la violencia. Por tanto, ese instituto se dividió claramente, en los tradicionalistas Duartistas y los renovadores Fidelistas, que apoyaban al abogado Fidel Chávez Mena, exministro de Relaciones Exteriores. Sin embargo, fue hasta 1988, al prevalecer la imagen de Chávez Mena dentro del partido y contar, incluso, con el apoyo de Duarte, que se formó el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC) con los frustrados aspirantes al poder, Adolfo Rey Prendes y Guillermo Antonio Guevara Lacayo.

El partido ARENA no se segmentó; sin embargo, perdió apoyo y confiabilidad entre los sectores radicales de la economía por sus constantes arreglos ínterpartidarios dentro del nuevo gobierno de Unidad Nacional. En cuanto a Acción Democrática, se dividió en dos tendencias: los aspirantes a la restauración del capitalismo agrario, sin cambio social, y los liberales que admitían el intervencionismo estatal y sus reformas.

3. ESTRUCTURA DE LA SUBVERSIÓN EN EL SALVADOR.

a. La vanguardia dispersa.

Las fuerzas revolucionarias, aún divididas y dispersas, no ofrecían una real alternativa de poder en medio de la situación insurreccional creada por la ingobernabilidad de ese momento. Para ellos, existía el peligro de que los Estados Unidos pusieran atención en otro foco de inestabilidad en la región, mientras se consolidaba el régimen sandinista en Nicaragua. Ambos factores motivaron la presión del sistema castrista para unificar las fuerzas izquierdistas (ortodoxas e inmediatistas) de El Salvador y elaborar una planificación estratégica, que permitiera asirse al poder por la vía armada y transitar hacia el socialismo.

La disyuntiva de los cabecillas era luchar para la democratización del país (aspecto que abanderó la Juventud Militar, protagonista del golpe de Estado del 15 de octubre) o continuar promoviendo la lucha de clases en una guerra popular prolongada al estilo vietnamita, patrocinada por Castro y los sandino-comunistas. El FMLN pagó caro el error estratégico de haberse decidido por esto último, pues todas sus intenciones democratizadoras se deslegitimaron a medida que avanzó el conflicto, debido a sus crecientes acciones terroristas y la pérdida del apoyo popular.



Salvador Cayetano Carpio (centro), Comandante en jefe de las FPL, mientras ofrece una conferencia de prensa, en los primeros años del conflicto.

Sin embargo al ser derrocado el presidente Romero, Fidel Castro creyó que la situación insurreccional estaba madura y se mantendría latente en los siguientes años; por lo cual convocó a los dirigentes insurgentes a La Habana a efecto de preparar y ejecutar una planificación que condujese al poder, a más tardar en 1981. El desacierto de los dirigentes extremistas en la interpretación y búsqueda de solución al fenómeno social salvadoreño, se fundamentó en la sobrestimación de sus reales capacidades y en sus antagónicas concepciones militares: unos, como Salvador Cayetano Carpio de las FPL, pretendían impulsar la guerra popular prolongada, al estilo Vietnam; otros, como Joaquín Villalobos del ERP, creían en una violenta insurrección inmediata; esta divergencia se mantuvo constante aun en los años más intensos de la agresión, pero sin evidenciarse, a fin de no perder el apoyo del bloque comunista que exigía una posición unitaria.

La unificación mantenida por la izquierda fue de forma, pero no de fondo. Castro sabía que, sin una dirección única, el proyecto insurreccional era inviable. Por esto, el tiempo utilizado para convencer a los mandos insurgentes de la necesidad de unificarse y consolidarse en un frente único, les hizo perder la oportunidad de mantener el equilibrio entre el accionar de las masas y el esfuerzo militar.

El FMLN adoptó como objetivo estratégico fundamental la destrucción del actual sistema capitalista para implantar uno de carácter marxista-leninista, basado en la dictadura del proletariado. Creyeron estar listos para lanzar su ofensiva final pero, para frustración de los sediciosos, al ejecutar la ofensiva del 10 de enero de 1981, los movimientos de masas, dispersos bajo el accionar de las Fuerzas Armadas y los Cuerpos de Seguridad habían perdido fuerza y los cuadros militantes, al unirse al terrorismo, habían pasado también a la clandestinidad con lo que sus acciones quedaron limitadas. Pese a su planificación, la ofensiva no tuvo los resultados esperados ni la prevista efervescencia popular que la respaldara, el pueblo dio la espalda al reparto de armas y a la consecuente incorporación a sus filas.

b. Los grupos de izquierda.

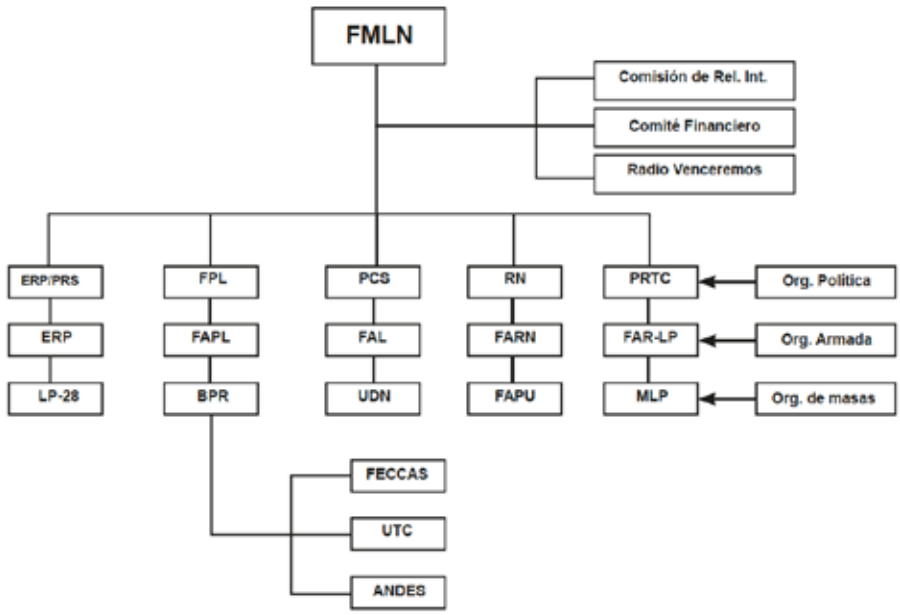
La vanguardia dispersa que llegó a aglutinarse en el FMLN, por presión y apoyo de Fidel Castro, había proliferado durante la década de los setenta, aunque ya existían otras organizaciones de mayor antigüedad.

Las principales agrupaciones que formaron parte de la subversión, que agredió al pueblo salvadoreño durante el conflicto armado hasta su unificación en un solo frente político-militar, son:

ANDES	:	Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños
BPR	:	Bloque Popular Revolucionario
DRU	:	Dirección Revolucionaria Unificada
ERP	:	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAL	:	Fuerzas Armadas de Liberación
FAPL	:	Fuerzas Armadas Populares de Liberación
FAPU	:	Frente de Acción Popular Unificado
FARN	:	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional
FAR-LP	:	Fuerzas Armadas Revolucionarias para la Liberación Popular.
FDR	:	Frente Democrático Revolucionario
FECCAS	:	Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños
FMLN	:	Frente “Farabundo Martí” para la Liberación Nacional
FPL	:	Fuerzas Populares de Liberación
LP-28	:	Ligas Populares 28 de Febrero
MLP	:	Movimiento de Liberación Popular
PCS	:	Partido Comunista Salvadoreño
PRTC	:	Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericanos
PRS	:	Partido de la Revolución Salvadoreña.
RN	:	Resistencia Nacional
UTC	:	Unión de Trabajadores del Campo
UDN	:	Unión Democrática Nacionalista

ORGANIZACIÓN DEL FMLN PARA LA TOMA DEL PODER (1980-1992).

c. El Partido Comunista Salvadoreño (PCS).



Inspirados en la realización de una revolución democrático-burguesa, un grupo de obreros y pescadores fundó el PCS en marzo de 1930, a orillas del lago de Ilopango. Dos años más tarde, dirigió la insurrección campesina de 1932. El fuerte control de la insurrección por las tropas gubernamentales casi acabó con el partido.[205] A partir de este suceso, el PCS disminuyó su actividad militar para entrar en fase de letargo, con una lucha más ideológica. En 1959, participó en las elecciones presidenciales y municipales, a la sombra del Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM). Luego, a efecto de obtener una representación legal en las elecciones presidenciales de 1967, sus seguidores se infiltraron en el Partido Acción Renovadora (PAR), pero las urnas nunca dieron al PCS ninguna cuota de poder.

En 1969, debido al apoyo que algunos miembros dieron al gobierno, durante la guerra con Honduras, el PCS sufrió sus primeras diferencias internas y los disidentes originaron una nueva organización clandestina. Un año después, las diferencias internas aumentaron y varios de los integrantes del partido, cansados del esfuerzo realizado en elecciones estériles para ellos, decidieron adoptar la lucha armada como vía para alcanzar el poder. La escisión, ocurrida el 1 de abril de 1970, dio origen a las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL-FM).

205 Benítez Manaut, Raúl. TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salv. 1989. Pág. 214.

En sus intentos por transformar el Estado, el PCS continuó su trabajo político-electoral, esta vez por medio de la alianza con otros partidos políticos legalmente inscritos. En 1972, la Unión Democrática Nacionalista (UDN)frente legal de Partido Comunista de esa épocase une al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), de tendencia social-demócrata y al Partido Demócrata Cristiano (PDC), para crear la Unión Nacional Opositora (UNO), como fórmula para ganar las elecciones. Sin embargo, este primer intento fracasó ante el triunfo del PCN, calificado de fraudulento. Este intento de lucha se volvió a frustrar en 1977, cuando por segunda vez, la UNO participó en las elecciones, e igualmente se repitiera el resultado de 1972, a favor del PCN.

Schafick Jorge Handal, secretario general del PCS, afirmó que, en 1977, la lucha electoral había alcanzado su límite político máximo y que los continuos fraudes eran la razón para que el pueblo se lanzara a la insurrección armada. Importante es la autocrítica de Handal, en que reconoció que el PCS no era la única fuerza y aceptó que, en 1977, no fue capaz de encabezar la insurrección popular. A raíz de este viraje estratégico, el PCS creó las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), a fines de 1979.[206] Al año siguiente se integró al FMLN.

d. Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPLFM).

Desmembradas del Partido Comunista, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), surgieron el 1 de abril de 1970, con un nuevo orden estratégico, en vista de que el PCS no tenía condiciones para transformarse en partido político-militar e impulsar la violencia revolucionaria.[207]

Las FPL fueron las primeras organizaciones que optaron por la lucha armada. Después de realizar acciones clandestinas, se dieron a conocer públicamente con la colocación de una bomba en la embajada de Argentina, en repudio a la masacre del 22 de agosto de 1972, acontecida en la localidad de Trelew, contra prisioneros del ERP de aquel país.[208] El creador de esta nueva organización era Salvador Cayetano Carpio (Comandante Marcial), quien fue Secretario General del PCS durante seis años y otros elementos radicalizados, entre ellos José Dimas Alas.

Cuba, que siempre brindó apoyo al PCS, se lo negó a las FPL, al momento de separarse. La escisión obedeció a divergencias de conducción. Para Carpio y sus seguidores, la lucha armada debía ser el motor fundamental de la revolución salvadoreña; sobre todo para estar acorde con los principios ideológicos de carácter an-

206 Ibíd. Pág. 214-215.

207 Harnecker, Marta. CON LA MIRADA EN ALTO. HISTORIA DE LAS FPL FARABUNDO MARTI A TRAVÉS DE SUS DIRIGENTES. UCA Editores. El Salvador, 1993. Pág. 55

208 Grande. Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. ANTECEDENTES HISTÓRICOS. DÉCADA DEL 70. I Parte. Revista ANÁLISIS. No 5. El Salvador. Mayo 1988. Pág. 23.

tioligárquico, anticapitalista y antiimperialista; por tanto, la estrategia revolucionaria debería ser la "guerra popular prolongada".

Esta estrategia es una mezcla de todos los medios de lucha y consiste en la hábil combinación del combate violento con el pacífico, legal e ilegal, de masas y de guerrillas, económico y político, armado y no armado. Aquí, la incorporación del pueblo a la lucha es decisiva para fortalecer sus energías, ganar terreno, desgastar al adversario, modificar gradualmente la correlación de fuerzas, crear los instrumentos políticos y organizativos necesarios para derrotar finalmente al enemigo, por medio de la lucha armada de masas.[209]

Las FPL desde su fundación se declararon marxistas-leninistas, sin embargo, debido a sus tácticas y estrategias, el PCS las acusó de ultraizquierdistas.[210] Obviamente, sus intenciones eran profundizar la crisis y con ello llevar a las masas a la lucha armada. En 1974 las FPL dieron un viraje de proyección hacia las multitudes y con el deseo de conformar un frente revolucionario de masas tipo clasista, diferente del FAPU (Frente Amplio Antifascista), crearon, en 1975, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) que con el transcurrir del tiempo logró constituirse en uno de los movimientos de masas más grandes y beligerantes en América Latina.[211] Entre 1979 y 1980, en las FPL y el BPR se hablaba de ejército popular y, efectivamente, sus fuerzas quedaron conformadas de la siguiente manera: Las FPL cumplían el papel de partido político; el BPR del "frente popular" y las Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL), el de "ejército popular".[212]

e. Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

El ERP considerado como la más violenta de las cinco organizaciones que conformaron el FMLN, surgió en 1971 con la fusión de grupos de jóvenes radicalizados que provenían del Partido Comunista, del Partido Demócrata Cristiano y de la pequeña burguesía, cuyo objetivo principal coincidía con el deseo de impulsar la lucha armada y derrocar las Fuerzas Armadas, a las que consideraban opresoras.

Inicialmente, estos grupos fueron comandados por Alejandro Rivas Mira (alias Sebastián Urquilla). En 1973 se les unió el grupo de Rafael Arce Zablah al que también pertenecía Joaquín Villalobos (alias René Cruz). Ambos provenían del movimiento estudiantil de la Universidad de El Salvador. El grupo de Arce Zablah fue representado por Villalobos que, en unión de Sebastián Urquilla y Fermán Cienfue-

209 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador. 1989. Pág. 215-216.

210 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. ANTECEDENTES HISTÓRICOS. DÉCADA DEL 70, Revista ANÁLISIS No 5. El Salvador. Mayo 1988. Pág.23.

211 Harnecker, Marta. CON LA MIRADA EN ALTO. UCA Editores. El Salvador, 1993. Pág. 16

212 Ibíd.

gos, conformaron la dirección de la agrupación, mientras Roque Dalton fungía como asesor, gracias a un acuerdo entre Urquilla y el Partido Comunista Cubano.[213]

Debido a que algunos militantes del ERP consideraban a Sebastian Urquilla como prepotente, de tendencia maoísta, y que en lo personal no participaba en las acciones insurgentes, se produjeron al interior de la organización múltiples fricciones. Urquilla no admitía contrarios a su manera de pensar y de ahí que, ante las desavenencias experimentadas con el dirigente Mario Ernesto Jovel y el poeta Roque Dalton, -quien proponía diferentes ideas insurreccionalistasordenó sus respectivos asesinatos, en 1974 y 1975.[214] Además de sus pugnas internas, el ERP las tuvo con las otras organizaciones debido a su estrategia de lucha eminentemente violenta, insurreccionalista, inmediatista y contraria a la lucha popular prolongada; por tanto, se constituían en dificultades para unificar la izquierda. Más aún, su actitud y el asesinato de Dalton provocaron la división de miembros tales como Fermán Cienfuegos y otros, quienes decidieron, en 1975, crear la Resistencia Nacional (RN), donde lo primordial sería la lucha política.[215]

Posteriormente, a raíz de la necesidad del trabajo político, el ERP formó en 1976 el Frente Revolucionario de Estudiantes Luis Moreno (FRELM), el cual fue disuelto para crear el Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS). Más adelante, a fin de organizar a las masas y crear nuevos cuadros de lucha, configuraron las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), que adquirieron mayor desarrollo en la zona oriental del país.[216] Arce Zablah tenía la convicción de que en esa zona existía una gran posibilidad de construir un frente estratégico, que podría convertirse en la retaguardia de la revolución.

f. La Resistencia Nacional (RN).

Como se explicaba anteriormente, las divergencias ideológicas provocaron una escisión del ERP, entre la tendencia militarista y la que optaba por la lucha política y de masas, prioritaria para el triun fo revolucionario. Como resultado, nació la Resistencia Nacional (RN).[217] Aunque de hecho la RN había surgido antes, sus fundadores adoptaron el 10 de mayo de 1976 como fecha de fundación,en conmemoración a la muerte de Roque Dalton. Asimismo, definieron que dentro de su estrategia habría que continuar con la acumulación de fuerzas, la lucha de masas, la construcción de un partido; pero también sería posible aprovechar la insurrección de los cuarteles.

---

213 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN, Revista ANALISIS No 5. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, Mayo 1988, Pág. 24 y 25.

214 Ibíd. Pág. 25

215 Ibíd. Pág. 26

216 Ibíd. Pág.27

217 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores, El Salvador. 1989. Pág. 219.

En cuanto a la organización de masas, la RN aventajó al ERP e hizo al pueblo una propuesta política, no electoral, que consistía en la combinación de la lucha parlamentaria y extraparlamentaria. Aquí, la táctica revolucionaría sería la creación de un frente amplio único, pluralista, con una flexible política de alianzas y un programa de gobierno.[218] Este propósito fructificó en la creación del Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), en que sobresalieron líderes como Mario López, Carlos Arias y los sacerdotes Inocencio e Higinio Alas.

En 1975 la RN creó, como su brazo armado, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN). En 1976 estableció la comisión de recaudación de fondos de guerra para financiar las FARN, haciendo uso del método de los secuestros. Según datos de Marco Antonio Grande (excomandante José Campos), la RN recaudó 29 millones de dólares producto de plagios de empresarios, industriales, políticos y diplomáticos. De dicho fondo, 5.7 millones de dólares fueron dados a los sandinistas en su lucha contra el general Anastasio Somoza.[219] Para este tiempo, Fermán Cienfuegos asumió la dirección del Frente Político y Ernesto Jovel la parte militar, mientras se acrecentaban las diferencias hegemónicas y de conducción revolucionaria con relación a las demás organizaciones.

En 1978 la RN-FARN realizó acciones como el ataque simultáneo a los cuarteles de la Policía Nacional de Santa Ana, Monserrat y Zacamil en San Salvador y, en los meses de junio a diciembre, asestó un fuerte golpe a través de la lucha urbana, al desarrollar la operación Héroes de la Revolución Salvadoreña, en honor a Anastasio Aquino, Agustín Farabundo Martí, Feliciano Ama, Saúl Santiago Contreras, Roque Dalton García y Felipe Peña. Este mismo año la RN comenzó sus relaciones con Cuba donde fueron entrenados sus primeros hombres.[220]

g. Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

El PRTC nació en 1976, producto de una escisión dentro de las filas de la RN[221], aunque la mayoría de sus miembros provenían del ERP. Este partido, autodeclarado marxista-leninista, al igual que el PCS y las FPL,[222] tenía como tesis

---

218 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. ANTECEDENTES HISTÓRICOS. DÉCADA DEL 70. (Artículo) Parte I. Revista ANÁLISIS. No 5. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador. Mayo de 1988. Pág. 28.

219 Ibíd. Pág. 31

220 Ibíd. Pág. 31.

221 Castellanos, Miguel, (ex-comandante del FMLN). DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA ESTRATEGIA DEL FMLN. Revista ANÁLISIS, No 12. El Salvador, diciembre de 1988. Pág.99

222 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No. 5. El Salvador. Mayo 1988. Pág. 25. // Ministerio de la Defensa Nacional. LA AMENAZA A LA SOBERANÍA Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO. Fuerza Armada de El Salvador. 2a. Edición. El Salvador. 1993.

fundamental la revolución centroamericana, considerada esencial para la implementación del socialismo en la región. Al nacer se planteó la necesidad de impulsar el trabajo político mediante estructuras partidarias, pero con características troskistas (de liquidación total). Dentro de la RN, esta organización comandada por Francisco Jovel (alias Roberto Roca), fue conocida como el grupo de los centroamericanistas. Entre sus miembros destacaron el doctor Fabio Castillo Figueroa, Mario López, Luis Díaz, Manuel Castillo (hijo de Fabio Castillo, que murió en Nicaragua), Nidia Díaz y muchos más.



Lugar de la masacre de la Zona Rosa que el PRTC realizó para demostrar su desacuerdo con los marines norteamericanos y las clases altas de la sociedad salvadoreña

En 1979 el PRTC creó, como su frente de masas, el Movimiento de Liberación Popular (MLP); asimismo, dio origen a los Comandos Armados de Liberación (CAL) que, posteriormente, pasaron a ser las Fuerzas Armadas Revolucionarias para la Liberación Popular (FAR-LP),[223] autores de la masacre de la Zona Rosa[224] en que fueron asesinadas trece personas, entre ellas cuatro infantes de marina, miembros de la embajada estadounidense y nueve civiles de diferentes nacionalidades.[225] Origi-

223 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág. 221.

224 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No 5. El Salvador. Mayo 1988. Págs. 25-28. // Rojas U, Javier. CONVERSACIONES CON EL COMANDANTE MIGUEL CASTELLANOS, Editorial ANDANTE. Chile. 1986., Pág. 75.

225 Según La Prensa Gráfica del 21 del mismo mes y año, el PRTC se adjudicó el hecho a través de un comunicado dirigido a los medios de comunicación.

nalmente, este partido nació con estructuras regionales de organización y acción, es decir, que aglutinaba partidos guatemaltecos, hondureños y salvadoreños que, por precondición cubana para su integración al FMLN[226] y sus individuales requerimientos de lucha política y militar[227], se separaron en octubre de 1980.

La masacre de la Zona Rosa fue perpetrada por el comando urbano "Mardoqueo Cruz" del Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericanos PRTC, la noche del 19 de junio de 1985, en los restaurantes Chili's y Mediterranee de la Zona Rosa, colonia San Benito de San Salvador, contra un grupo de personas vestidas de civil con el propósito de ajusticiar a los "yanquis" que frecuentaban dichos lugares. Entre los asesinados figuraban cuatro infantes de marina de los EEUU, quienes se desempeñaban como guardias de seguridad de la embajada americana en San Salvador y nueve civiles, todos ellos desarmados. Durante el ataque también murió uno de los delincuentes. Esta operación terrorista de la subversión tenía fines propagandísticos, al igual que intimidar a la población civil de clases altas y a todos aquellos que pudiesen tener vínculos con fuerzas gubernamentales.

h. La unificación de la izquierda.

La década de los setenta sirvió a la izquierda para crear y desarrollar los primeros grupos armados que, aunque con acciones y esfuerzos aislados de reñida competencia, medían sus potencialidades y arrastre revolucionario y se demostraban a sí mismos la factibilidad de implementar una lucha armada tendiente a alcanzar el poder político nacional. Cada organización creció cualitativa y cuantitativamente, logrando establecer sus diferentes frentes políticos, militar y de masas que, además de proveer de militantes, presionaba por los cambios políticos y socio-económicos. Sin embargo, la disparidad ideológica convirtió este período en una época de continuos desaciertos y pugnas intergrupales, que no permitían conducir la lucha hacia una insurrección victoriosa.

Separadas las organizaciones, también se imposibilitaba la planificación y coordinación de las acciones armadas que les condujese al poder. Aunque cada grupo tuviese propios planes subversivos, obviamente, sólo la unión de las fuerzas permitiría aminorar las pugnas hegemónicas y alcanzar el objetivo común. De ahí que algunas organizaciones se encaminaran a la conformación de una Coordinadora Política Militar (CPM), que se fundó el 17 de diciembre de 1979. En esta alianza "Tripartita"

226 Inteligencia Militar. LAS FUERZAS SALVADOREÑAS. PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TRABAJADORES CENTROAMERICANOS PRTC. Estudio 2-87. (Documento clasificado) Ministerio de la Defensa Nacional. El Salvador, 1987. Pág.1.

227 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA editores, El Salvador. 1989. págs. 220-221.

participaron la Resistencia Nacional (RN), el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Alardeando de poseer una iniciativa eminentemente localista, el ERP no quiso incorporarse por considerar que la CPM era de influencia extranjera o mejor dicho, cubana. Pero, según los "Apuntes sobre la Historia RN-FARN", las demás facciones no lo incluyeron por divergencias en la concepción militar y de masas, y porque desaprobaban el ajusticiamiento que el ERP hiciera del poeta Roque Dalton, del que exigían una aclaración pública. Por otra parte, Cuba consideraba que las tres organizaciones antes mencionadas eran las más consecuentes a sus intereses, no así el ERP que se había declarado anticubano.

Pero la CPM era una alianza de cuadros político-militares incapaz de encaminarse, por sí sola, hacia la toma del poder; por tanto, era necesario crear otro tipo de unión con carácter puramente militar, con mayor cohesión y uniformidad. Las FPL constituían un factor clave para ese propósito por su gran número de adeptos; pero, se oponían a una integración, especialmente por las divergencias hegemónicas con el ERP, un grupo de semi burgueses.[228] El 9 de enero de 1980, Cuba, o mejor dicho Fidel Castro, tuvo que intervenir y presionar a Salvador Cayetano Carpio (comandante Marcial) de las FPL, para que aceptara la unificación.[229] Era una cuestión de conveniencia, en vista de que el dinero proveniente de los secuestros se tornaba insuficiente para cubrir las acciones insurgentes.

Marcial continuaba reacio y conservaba, además, una fuerte y prolongada rivalidad de casi 20 años con Shafick Handal, fundamentada en la hegemonía y dirección del PCS, la organización de las masas y la creación de un ejército popular. En este último aspecto, se encontraba el meollo del problema pues si se deseaba armar al pueblo, se debía asegurar, en alguna parte, el apoyo logístico; y Cuba no lo daría a grupos separados,[230] sino a condición de que se crease un movimiento de liberación unificado; es decir, que en sustitución de la CPM, crearan la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) y dejaran de lado las divergencias. Sólo entonces, el gobierno castrista se comprometería a proporcionar, a través de Nicaragua, la ayuda económica y logística proveniente del bloque comunista. Marcial tuvo que acceder.

Condicionados de tal manera, el PCS, que había sido el principal impulsor de la unidad tanto a nivel nacional como internacional, también tuvo que dejar a un lado la lucha electoral y empezar a organizar sus unidades armadas, algo que jamás había

228 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. Editorial ARCO IRIS. El Salvador, 1983. Pág.19.

229 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. ANTECEDENTES HISTÓRICOS. DÉCADA DEL 70. Revista ANÁLISIS. No 5. UNSSA. El Salvador. 1988. Pág. 32.

230 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No 5. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, Mayo 1988. Pág. 32.

hecho; pues aunque tenía armas, carecía de una línea operativa,[231] lo que obligaba a una readecuación en la mentalidad y el tipo de lucha. La RN también aceptó la propuesta, aunque persistía en su oposición a que se incorporara el ERP. El 22 de mayo de 1980, como antecedente de aglutinamiento total, cuatro organizaciones armadas acuerdan formar la DRU, para coordinar la estrategia y supervisar las actividades conjuntas.

La DRU cumplía los requisitos aparentes de unidad de las acciones armadas, pero cada agrupación insistía en mantener su propio liderazgo y estrategias que imposibilitaban un trabajo eficaz. Castro continuó las presiones por una verdadera unificación y dirección, pero esto presentaba otro obstáculo: Ernesto Jovel, jefe militar de la RN, no aceptaba supeditarse al mando de otras organizaciones político-militares y, mucho menos, si se trataba del ERP. Pero para los cubanos, una organización tan fuerte como ésta no podía quedar fuera de la dirección unificada. En septiembre de 1980, la extraña muerte de Jovel solucionó el impasse;[232] el resto de dirigentes de la RN aceptaron la unificación. La DRU se convertiría en el FMLN.

Así nació, el 10 de octubre de 1980, el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN), en el que se integraron, en igualdad de condiciones, el PCS, las FPL, la RN y el ERP; en el siguiente noviembre se sumó la más novel de estas facciones, el PRTC. El FMLN no se perfiló como unidad orgánica sino de carácter frentista, donde se plantearon solamente coordinaciones, acuerdos tácticos y operativos, dado que las facciones integrantes continuaban teniendo sus propias estructuras.[233] Sin embargo, el FMLN adoptó una comandancia general integrada por un representante de cada una de las cinco organizaciones, esquema que, operativamente, rigió a la izquierda a lo largo de doce años de conflicto, sin que la unificación real llegara nunca a existir.

Políticamente, la izquierda también requería de un organismo unificador de masas que presentara, a nivel nacional y sobre todo internacional, una imagen de granítica unidad a fin de conseguir el respaldo económico y político que legitimara su lucha contra el sistema imperante. Debería ser un organismo que aglutinara sindicatos afines, partidos políticos opositores, ONG's, algunos intelectuales, ciertas universidades y, en fin, todos los organismos de fachada con clara tendencia izquierdista. Este serviría como caldo de cultivo para el reclutamiento y concientización de combatientes que engrosaran las filas armadas del FMLN.

---

231 Rojas U., Javier. CONVERSACIONES CON EL COMANDANTE MIGUEL CASTELLANOS. Editorial ANDANTE. 1a. Ed. Chile 1986. Pág. 30.

232 Ernesto Jovel falleció en un accidente aéreo, mientras viajaba a Cuba a una reunión para la unificación del FMLN. De la planificación y ejecución del accidente, que jamás se esclareció debidamente, se acusó a la CIA. La readecuación orgánico-ideológica experimentada, inmediatamente después por la RN, (de pro-vietnamita a pro-cubana), más la nueva conducción en manos de Fermán Cienfuegos, permitieron la incorporación del ERP.

233 Rojas U., Javier. CONVERSACIONES CON EL COMANDANTE MIGUEL CASTELLANOS. Editorial ANDANTE. 1a. Edición. Chile, 1986. Pág. 29.

Conforme a la teoría marxista-leninista, para llevar a cabo una revolución se necesitan tres elementos básicos que surgen del mismo pueblo: el partido marxista leninista, el ejército de liberación y el frente amplio. En tal caso, en El Salvador, la clase obrera, por ser la mayoría, era la llamada a dirigir el movimiento de liberación popular conducente a la dictadura proletaria.

Por supuesto no lo haría sola, sino en alianza con otros sectores políticos y sociales; en este sentido su más firme socio sería el campesinado, con el que formó la alianza proletaria obrero-campesina. Asimismo, la fomentó con el resto de sectores sociales: magisterial, estudiantil, empleados estatales y privados, pequeños y medianos empresarios, iglesias, etc. y de esta forma, aislar a su enemigo fundamental: el gobierno.

Desde principios de los años setenta, las organizaciones marxistasleninistas habían creado sus frentes de masas en apoyo a la estrategia de insurrección popular. Estos poseían la siguiente correspondencia: el BPR a las FPL; el FAPU a la RN, las LP-28 al ERP, el MLP al PRTC y la UDN al PCS. Paralelamente, existían otras organizaciones definidas como social-demócratas o social-cristianas, a quienes las anteriores agrupaciones acusaban,de revisionistas, oportunistas, contrarrevolucionarias, etc., pues a pesar de tener ciertas afinidades no apoyaban a la izquierda.

Ante este potencial humano no captado aún, los frentes izquierdistas de masas empujaron a los indecisos a ligarse a ellos, como es el caso del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR),[234] que representaba a la social democracia y a los social-cristianos apoyados por la iglesia católica.

Previo al golpe de Estado del 15 de octubre y durante el período de incertidumbre generado por la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, fue la época ideal para que la izquierda formara un frente amplio y lo condujera a la insurrección popular. Este movimiento dio inicio a finales de agosto de 1979, cuando se formó el Foro Popular al que se integraron: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), la Unión Democrática Nacionalista (UDN), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), la organizaciones de masas de la izquierda armada,[235] la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS), la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria de Alimento, Vestido, Textil, Similares

234 El Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) es un partido político de tendencia social demócrata, alineado a la Internacional Socialista. Según el abogado y escritor Víctor Valle, tuvo sus orígenes en la izquierda democrática y fue fundado en 1964 por Rodrigo Antonio Velásquez Gamero e inscrito en el Consejo Central de Elecciones, el 13 de diciembre de 1967. Sus estatutos aparecieron en el Diario Oficial del 4 de enero de 1968. En 1969, el Dr. Guillermo Manuel Ungo fue nombrado Secretario General del mismo y participó en las elecciones de 1972 y 1977, junto al PDC y la UDN, en la coalición denominada Unión Nacional Opositora, UNO. En 1979, formó parte del Foro Popular y luego del Frente Democrático Revolucionario, FDR.

235 El Bloque Popular Revolucionario (BPR), organización armada de las Fuerzas Populares de liberación (FPL), fue excluida del Foro Popular.

y Conexos de El Salvador (FESTIAVSCES), la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), la Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, el Transporte, Similares y Conexos (FESINCONSTRANS), la Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACES), la Central Campesina Salvadoreña (CCS), el Sindicato Textil de Industrias Unidas S.A. (STIUSA), el Partido Unionista Centroamericano (PUCA), la Universidad de El Salvador (UES), la Universidad Centroamericana (UCA), la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños AEAS, la Federación Nacional de la Pequeña Empresa (FENAPES) y otros.[236]

Carente de perspectiva, la izquierda armada dejó perder este foro que, según la teoría marxista-leninista, fue lo más cercano a un frente amplio que pudo haber aprovechado para tomar el poder en el momento en que fue depuesto el presidente Romero. El separatismo de las organizaciones, la carencia de un plan de contingencia para un caso de tal naturaleza y la necesidad de mantenerse en la clandestinidad, permitieron que la Juventud Militar les tomara la delantera; pues, aunque el golpe de Estado constituía un acto revolucionario, había sido concebido para resolver la crisis de la institucionalidad y evitar que la izquierda alcanzara el poder. La Junta de Gobierno tomó la providencia de hacer partícipes del proceso político a algunos miembros del foro, como fue el caso de los partidos PDC, UDN y MNR, quienes al encontrarse en una situación muy comprometida, ya no podían hacer exigencias firmes al gobierno, del cual pasaron a formar parte.[237] El foro entró en decadencia.

Diciembre de 1979 fue agobiante para las organizaciones subversivas, a causa de la intensa presión a que fueron sometidas. El fracaso del Foro Popular, la creación de la tripartita (que integraban FPL, PCS y RN) y la formación de la Coordinadora Político Militar (CPM) integrada por las FPL, las FARN, el PCS y el PRTC a excepción del ERP, les obligaba urgentemente a crear un frente único de masas.

El 11 de enero de 1980 se cristalizó ese objetivo al fundarse la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). Esta nació en el auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador (UES), donde se congregaron los dirigentes de las diferentes organizaciones: Leoncio Pichinte de las LP-28, Mario Aguiñada Carranza de la UDN, Alberto Ramos del FAPU y Juan Chacón del BPR. Posteriormente se incorporó el Movimiento de Liberación Popular (MLP). El 22 de enero de ese año, la Coordinadora realizó la marcha de la unidad, una movilización general para conmemorar los sucesos de 1932.[238] Esta creó reales expectativas de poder en ese sector.

---

236 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR, UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág. 242. // Grande, Marco Antonio. EL FDR EN LA ESTRATEGIA DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No 12. El Salvador, Diciembre de 1988. Pág. 32.

237 Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJERCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. 3a. Edición El Salvador, 1989. Pág 277.

238 Armstrong, Robert y Rubin S., Janet. EL SALVADOR (EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN). UCA Editores 4a. Edición. El Salvador, 1989. Pág. 127. // Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJERCITO

Las organizaciones armadas actuaban bajo un perfil similar de conducta; sin embargo, los integrantes de la CRM no siguieron una dirección estratégica uniforme. La confusión, el desorden, los antagonismos e incoherencias con que actuaron, provocaron disgusto en los cabecillas insurgentes. Era imprescindible evolucionar hacia un verdadero organismo unificador de las masas, un verdadero frente amplio que diera cobertura a los planes radicales y la imagen de una revolución genuina, sin manipulación comunista. La presión ejercida por los comandantes hizo que el 18 de abril de 1980 se creara el Frente Democrático Revolucionario (FDR), integrado por la CRM con sus organizaciones respectivas, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), la Universidad de El Salvador (UES), la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños (AEAS), el Comité de Unidad Sindical (CUS) con sus respectivos gremios y, como observadores, la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa de El Salvador (FENAPES).[239]



Juan Chacón (segundo de la Izq.) y otros dirigentes de la CRM guardando un minuto de silencio por la muerte de Monseñor Romero.

SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores 3a. Edición El Salvador, 1989. Pág. 283. // Grande, Marco Antonio. EL FDR EN LA ESTRATEGIA DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No 12. El Salvador. Diciembre 1988. Pág. 33. // Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág. 245.

239 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador, 1989. Págs. 224-246.

i. El Frente Democrático Revolucionario (FDR).

El FDR nació con características de frente amplio y con capacidad para la movilización de masas, las cuales pasaron mayoritariamente a engrosar el ejército de liberación.[240] Los principales representantes de la nueva organización fueron el ex-ministro de Agricultura y Ganadería de la primera Junta de Gobierno, Enrique Álvarez Córdova; el líder del MNR, Guillermo Manuel Ungo, exmiembro de la extinguida primera Junta; Rubén Ignacio Zamora Rivas, ex ministro de la presidencia durante la primera Junta y líder de los demócrata-cristianos disidentes;[241] así como también el ingeniero Eduardo Francisco Calles Salguero,[242] fundador del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES).

Con sólo un mes de diferencia en su conformación, el FDR reconoció a la DRU como el frente armado de la revolución salvadoreña y ésta, a su vez, reconoció al FDR como frente de masas y como fundamento de un futuro gobierno, a pesar de que nunca fue una organización legal.[243] El error craso de esta alianza fue pasar a la clandestinidad. Pero, tal como estaba la situación no podría haber sido diferente y el FDR estableció sus oficinas en México para iniciar su trabajo diplomático que, a la larga, en lugar de fomentar la credibilidad internacional pro democrática, dejó ver sus intenciones por dotar a los alzados en armas de una cobertura de corte radical.

En julio de 1980 el líder del FDR, acompañado de los políticos izquierdistas Guillermo Manuel Ungo, Rubén Zamora y Salvador Arias del MIPTES, visitaron los Estados Unidos para reunirse con activistas políticos y religiosos, salvadoreños exiliados y asistentes de congresistas. La delegación recibió la solidaridad política en Europa, donde recibió el apoyo económico de Francia, Inglaterra y España, entre otras naciones. Tuvo también el respaldo de la Internacional Socialista y otros países comunistas.[244] En América Latina, México fue el más solidario y consecuente con la causa revolucionaria del FDR. De hecho, el gobierno del presidente José López Portillo ya había autorizado a la organización establecer sus oficinas centrales en la capital de ese país. Los dirigentes del FDR hablaron también, con el presidente de

240 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. ETAPA DE 1980 A 1984. Parte II. (Artículo). Revista ANÁLISIS No 6. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, junio 1988. Pág. 25.

241 Ibíd. Pág. 5. // Rubén Zamora Rivas, abogado, fue un destacado líder de la Juventud Demócrata Cristiana, disidente de la línea duartista del PDC y contrario además al acercamiento que la dirigencia mantenía hacia la Junta de Gobierno de la época; por estas razones creó el Movimiento Popular Social Cristiano, MPSC, con el cual se unió al Frente Democrático Revolucionario, FDR.

242 El Ing. Eduardo Calles, fue inicialmente miembro de la comisión de análisis del MNR y, en 1971, miembro de la Asociación de Educadores Universitarios, AEU. En diciembre de 1980, a la muerte de Álvarez Córdova, asumió la Presidencia del FDR. En 1987, formó parte de la Comisión para el Cese de Fuego del FMLN-FDR.

243 Armstrong, Robert y Rubin S., Janet. EL SALVADOR EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN. UCA Editores, 4a. Edición. El Salvador, 1989. Pág.146.

244 Ibid. Pág. 160.

Ecuador, Jaime Roldós y con el hombre fuerte de Panamá, general Omar Torrijos, a quien solicitaron un apoyo similar al que otorgó a los sandinistas.[245]

Para octubre de 1980, el FDR había recibido respaldo diplomático de varios países, a fin de introducir en las Naciones Unidas un documento que condenaba las violaciones a los derechos humanos en El Salvador. La delegación viajó a Nueva York para promocionar dicha propuesta política.[246] La red de solidaridad del FDR era una realidad desde Washington hasta Europa. Sus miembros aprovechaban cada lugar y oportunidad para tergiversar la realidad social del país y desprestigiar al gobierno salvadoreño.[247] Mientras sus principales dirigentes viajaban por el mundo, en búsqueda de solidaridad y obtenían respuestas favorables de diferentes países, los grupos de masas fueron notoriamente orientados hacia la lucha armada. Con esto se vería afectado el plan insurreccional que, efectivamente, fracasó en los subsiguientes dos años.

Con motivo de los funerales del asesinado rector de la UES, ingeniero Félix Ulloa, volvieron al país los embajadores del FDR. Su presencia elevó los ánimos de los revolucionarios. Pero sólo un mes después, el 27 de noviembre de 1980, previo a una conferencia de prensa en que darían a conocer su trabajo,[248] la brigada anticomunista Maximiliano Hernández Martínez, capturó y dio muerte a los miembros del comité ejecutivo: Manuel Franco de la UDN; Enrique Barrera Escobar del MNR; Humberto Mendoza del MLP; Juan Chacón del BPR y Enrique Álvarez Córdova, presidente del FDR.

Para dar continuidad a las labores del FDR, fue elegido presidente el doctor Guillermo Manuel Ungo del MNR, quien fungía como miembro de la Internacional Socialista (IS) y de la Confederación Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL); Eduardo Calles de MIPTES, asumió la vicepresidencia.[249] EL FDR continuó en la búsqueda de apoyo internacional para el FMLN, al hacerlo perdió, incluso, su identidad social-demócrata para convertirse en un apéndice de la estrategia de guerra revolucionaria.[250] No obstante, ambas organizaciones entraron en contradicciones debido a su diferente naturaleza ideológica y política; es decir, que el FDR se inclinaba más a la búsqueda de soluciones políticas y el FMLN, ineludiblemente, por la vía armada. Esa fue una de las razones para que el FMLN no permitiera al FDR conocer sus planes concretos.

---

245 Ibíd. Pág. 160.

246 Ibíd. Pág. 160

247 Grande, Marco Antonio. EL FDR EN LA ESTRATEGIA DEL FMLN. (Artículo) Revista ANÁLISIS No 12. El Salvador, Diciembre de 1988. Pág.36.

248 Armstrong, Robert y Rubin, Janet. S. EL SALVADOR (EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN). 4a Edición. UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág.161.

249 Ibid. Pág. 162.

250 Grande, Marco Antonio. EL FDR EN LA ESTRATEGIA DEL FMLN. (Artículo) Revista ANÁLISIS, No 12. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, diciembre de 1988. Pág. 34

Tanto aumentaron las contradicciones que el doctor Fabio Castillo, de la comandancia del PRTC, en reunión de mandos del FMLN, denunció a Rubén Zamora como agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), argumentando que, por esa razón, no era conveniente darle a conocer los planes estratégicos del FMLN y sólo debía ser utilizado para labores diplomáticas.[251]

Por otra parte, las pretensiones del FMLN eran, únicamente, valerse del FDR para garantizar el triunfo aprovechándose de la ayuda internacional provista por países democráticos y socialistas. Por supuesto, el apoyo y solidaridad requeridos, serían justificados para una lucha antiimperialista contra Estados Unidos y dejar oculto el verdadero propósito ideológico, es decir, la guerra revolucionaria marxista-leninista del FMLN.[252]

Efectivamente, el principal desempeño del FDR fue de carácter diplomático para lograr el apoyo internacional al proyecto revolucionario. Incluso desde que nació la organización, el doctor Ungo propuso ante los gobiernos de los presidentes Carter[253] y Reagan,[254] la solución política de consenso, sin condiciones previas, entre el gobierno y la izquierda; pero fueron rechazadas por el Departamento de Estado.

Poco antes de la fracasada ofensiva de enero de 1981, la Iglesia Católica se ofreció como mediadora para la negociación, la Junta aceptó la propuesta, pero esta vez la izquierda dijo que no.[255] Ya daban por seguro que la inminente ofensiva final les daría el triunfo; pero ésta fue todo un fracaso.

La Fuerza Armada incautó un documento que certificaba que el diálogo era sólo una maniobra dilatoria para fortalecer a los insurgentes. (Ver Anexo "B" DOCUMENTO DE LA COMISIÓN POLÍTICO DIPLOMÁTICA DEL FDR/ FMLN, DADO A CONOCER POR LA FUERZA ARMADA Y QUE EXPLICA LA POSTURA ANTE EL DIÁLOGO Y LA MEDIACIÓN).

Las posibilidades de negociación se cerraron, aunque en el fondo eran realmente deseadas por el FDR; sin embargo, por la total desaprobación que recibían de elementos como Cayetano Carpio,[256] fue preciso redactarlas de manera que convencieran a la izquierda de que la mediación internacional -que hasta podría contar con apoyo del Vaticano podría servir para ganar tiempo y retirar la presencia militar de

251 Ibid. Págs. 35-36.

252 Ibíd. Pág. 34 a 37.

253 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág. 323.

254 Ibíd. Págs. 374-377.

255 Duarte, José Napoleón. DUARTE MI HISTORIA. G. P. Putnam's Sons. Estados Unidos, 1986. Pág. 130.

256 Grande, Marco Antonio. EL FDR EN LA ESTRATEGIA DEL FMLN. Revista ANÁLISIS, No 12. El Salvador. Diciembre de 1988. Págs. 35 y 37.

los Estados Unidos en El Salvador. El documento de Propuesta de Mediación Internacional del FDR-FMLN, de fecha 3 de febrero de 1981, llegó a manos de la Fuerza Armada y el doctor Ungo aceptó que era auténtico,[257] pero aclaró que se trataba de una propuesta opcional sujeta a discusión. Fidel Castro, también confirmó la autoría de la izquierda, pero lamentó que "¡Estos revolucionarios se han vuelto burócratas con tanta papelería!"[258]

Debido a las presiones internacionales y al fracaso de la ofensiva, la izquierda, como parte de su estrategia de supervivencia y de doble vía, retomó la alternativa de las conversaciones, pero con la intención oculta de mantener y profundizar la lucha armada; sin embargo, esta vez, fue la Junta de Gobierno la que se opuso a negociar y tomó la opción política de convocar a elecciones para marzo de 1982.

4. PLANES Y DIRIGENTES DE LA SUBVERSIÓN.

a. Los planes de agresión conjunta.

Para infortunio de los salvadoreños, con la conformación de las estructuras FMLN-FDR dio inicio una agresión abierta contra la institucionalidad del país. El primer plan de ataque conjunto, que se conoció poco antes de su ejecución, fue el de la ofensiva final[259] llevada a cabo del 10 al 12 de enero de 1981, donde se recibió de Cuba y Nicaragua, el primer respaldo cuantioso que ofreciera Fidel Castro. Todo parecía debidamente preparado. La izquierda contaba ya con la comandancia general y su estado mayor. Entre ambos iniciaron las discusiones en torno al plan de la ofensiva final, (llamada posteriormente ofensiva general), basada en tres ideas fundamentales: insurrección de las masas, huelga general y ofensiva militar.

Además, el plan contenía la ejecución de 16 acciones simultáneas en diferentes direcciones; pero, el resultado de dicha planificación estratégica no tuvo éxito.

La acción de las masas, a través de una huelga general, fracasó. Sus fuerzas se habían agotado el año anterior debido a la cantidad de bajas sufridas ante las unidades gubernamentales. Otros huyeron del país. Las masas desgastadas no respondieron con la intensidad que esperaban los insurgentes.[260]

---

257 LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES. UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág. 376.

258 Duarte, José Napoleón. DUARTE MI HISTORIA. G. P. Putnam's Sons. Estados Unidos, 1986. Pág. 130.

259 En vista del fracaso militar, la indiferencia de la población al llamado insurreccional, más la incapacidad de los dirigentes y cuadros políticos para impulsar una huelga general de apoyo, la Ofensiva Final pasó a llamarse Ofensiva General, por parte de los insurgentes, para encubrir, internacionalmente, las consecuencias adversas de su deficiente estrategia.

260 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. HISTORIA DEL FMLN. Edit. ARCO IRIS. El Salvador. 1993. Pág. 28.

Otra parte sustancial del plan, que también fracasó, fue la insurrección en los cuarteles a través de oficiales indoctrinados y comprometidos con el movimiento subversivo como Francisco Mena Sandoval,[261] quien embaucó a noventa elementos de tropa para que le siguieran. Sin embargo, al enterarse del engaño, éstos le abandonaron para reintegrarse a la Fuerza Armada. Excepto el incendio del polvorín, conato de rebelión y asesinato del ejecutivo[262] de la 2ª Brigada de Infantería con sede en Santa Ana, teniente coronel Baltasar Alonso Valdez, en ninguna otra unidad militar se cometió el delito de traición.

En 1980, los insurgentes, conjuntamente con el FDR, elaboraron el documento Programa del Gobierno Democrático-Revolucionario (GDR), una forma de dictadura del proletariado,[263] que establecía bases económicas para el desarrollo del socialismo,[264] colocado por el empuje de la insurrección, pero que no respondía a la realidad histórica del país, y por lo mismo, ahuyentó a los posibles adeptos. El GDR, que pretendía el control total del país y sustituir el capitalismo por un sistema marxista-leninista, tuvo que ser cambiado por otro programa de corte pluralista, donde pudieran participar todos los sectores afines, sin que necesariamente fuesen marxistas.

Finalmente en 1983, reunidos en el departamento de Morazán, los miembros de la comandancia general del FMLN discutieron y aprobaron el programa para un Gobierno de Amplia Participación (GAP), el cual planteaba el desarrollo del capitalismo, profundización de reformas sociales y un gobierno pluralista.[265]

Otros planteamientos previos a la unificación del FMLN, que prepararon condiciones para la ofensiva final fueron:

1) Plan de Ofensivas Insurreccionales.

Elaborado en 1979, determinaba la ubicación del poder local del enemigo (Gobierno, Fuerza Armada y sectores económicos). Este sirvió a las bandas terroristas para "ajusticiar" a funcionarios de diversos rangos, militares y civiles, acusados, con razón o no, de ser obstáculo para la causa revolucionaria.

2) Plan Estratégico Militar.

La subversión contó para 1980, con este plan fundamentado en la premisa: "La lucha en El Salvador, consideramos, no será igual a la lucha de Nicaragua. El enemigo

---

261 Mena Sandoval, Francisco Emilio. DEL EJÉRCITO NACIONAL AL EJERCITO GUERRILLERO. Ediciones. ARCO IRIS. El Salvador. 1993. Págs. 212-217

262 El Ejecutivo es el Segundo Comandante de una unidad Militar.

263 Grande, Marco Antonio. EL FDR EN LA ESTRATEGIA DEL FMLN. (Artículo) Revista ANÁLISIS No 12. El Salvador, Diciembre de 1988. Pág. 40.

264 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. Editorial ARCO IRIS. El Salvador, 1993. Págs. 51-52.

265 Ibíd. Págs. 51-52

está en aviso y habrá que tener en cuenta las condiciones concretas del país".[266] Para su desarrollo, el plan establecía tres etapas de guerra: la primera, de acciones irregulares por medio de pequeñas unidades, para requisar armamento; otra, en que se combinaban las acciones irregulares de unidades pequeñas con emboscadas, en contra de los refuerzos enemigos, para recuperar mayores cantidades de armas y causar alto número de bajas; luego dar inicio a la guerra generalizada.

3) Plan de Guerra Regular.

La tercera pretensión era mantener sus acciones armadas bajo el concepto de una guerra regular, haciendo frente con grandes unidades acompañadas de insurrección general, para la toma de instalaciones militares importantes. Este plan contemplaba que, para 1980, las fuerzas insurgentes tendrían dos mil ochocientos combatientes debidamente equipados, con una capacidad técnica equivalente a veintiocho mil individuos, bajo el supuesto de que, cada militante entrenado, prepararía, organizaría y dirigiría a diez más.[267]

4) Plan de Guerra.

En 1980 apareció también, un Plan de Guerra que contenía dos fases estratégicas: la primera, de desgaste y preparación de las fuerzas rebeldes; y la segunda, -pretensión insatisfechade aniquilar a la Fuerza Armada e instalar en el poder un Gobierno Democrático Revolucionario (GDR). Entre una y otra fase se proyectaba hacer un trabajo de preparación y aprovisionamiento logístico, asegurar la capacidad ofensiva de las unidades y consolidar la retaguardia estratégica en la zona norte y Morazán.

5) Plan para el Frente Exterior

Los objetivos insurgentes de la primera fase del Plan de Guerra fueron ampliamente cumplidos; no obstante, el desmantelamiento de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, con el propósito de conformar columnas guerrilleras, redujo la efectividad del movimiento "popular". La segunda fase se volvió inalcanzable.[268] Entonces se recurrió al Plan para el Frente Exterior, cuyos objetivos globales fueron:

a) Derrotar, a nivel internacional, cualquier modalidad de intervencionismo yanqui en El Salvador.

---

266 Fuerza Armada de El Salvador. LA AMENAZA A LA SOBERANÍA Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO. Ministerio de la Defensa Nacional. El Salvador, marzo de 1993. Pág. 18.

267 Ibíd. Págs. 18-19.

268 Ibíd. Pág.19 // Castellanos, Miguel. DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA ESTRATEGIA DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No 12. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, 1988. Pág. 99.

b) Conquistar el reconocimiento y legitimación internacional de las fuerzas democráticas y revolucionarias de El Salvador (FMLN, FDR) y del Gobierno Democrático Revolucionario, GDR.

c) Lograr el repudio y aislamiento internacional de la dictadura militar democristiana y del imperialismo.

d) Conquistar y captar amplia solidaridad y ayuda internacional para la lucha popular.[269]

6) Plan Logístico.

Avanzado el conflicto, en 1986, Joaquín Villalobos, líder del ERP, presentó a la comandancia del FMLN un Plan Logístico con el objetivo de desempantanar la situación militar del conflicto, con la esperanza de dar un "salto de calidad" que permitiera derrotar a la Fuerza Armada en todo el país. El Plan de Villalobos tenía dos etapas, la primera consistía en reunir los elementos necesarios para la insurrección popular y la segunda, en plantear los procedimientos logísticos para realizar el proyecto de la contraofensiva del FMLN. Este agresivo y ambicioso plan, procuraba utilizar al máximo los recursos financieros y humanos con que se contaba y asegurar la cooperación de los aliados, para un importante avance de los revolucionarios.

Las etapas estaban diseñadas de la siguiente forma: la primera se sustentaba en las fuerzas propias de los terroristas, y la segunda en la solidaridad internacional de los países socialistas y comunistas hacia la causa de la izquierda. Según Villalobos, el plan tenía las siguientes necesidades básicas:

a) Recolectar capital (interno-externo) para la logística subversiva y las actividades de las masas populares.

b) Obtener explosivos masivos para la retaguardia revolucionaria.

c) Recolectar, almacenar y distribuir suficiente munición para la contra-ofensiva.

d) Extender los sistemas de comunicación para la propaganda política y la agitación popular.

Con estas prioridades de los grupos armados, se trabajaría en la contra-ofensiva guerrillera, enfocada a destruir la Fuerza Armada y las instituciones del Estado. A tal efecto, para formar nuevos contingentes y desarrollar la insurrección, la contra-ofensiva necesitaba contar -en grandes cantidades y a la menor brevedad con el siguiente

269 Fuerza Armada de El Salvador. LA AMENAZA A LA SOBERANÍA Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO. Ministerio de la Defensa Nacional. El Salvador. 1993. Pág. 21.

arsenal: lanza-cohetes RPG-7, fusiles de diversos calibres, lanzagranadas, abundante munición, armamento popular y explosivos, morteros y misiles antiaéreos SAM-7. Además del armamento, para que el Plan Logístico de la contra-ofensiva se materializara, también era necesario que el bloque de países comunistas enviara "todos los dólares que pudieran darnos"[270] para cumplir las etapas del mismo, y que los países vecinos, como Cuba y Nicaragua mandaran todo el armamento y equipo posible.

Villalobos concebía como resultados y objetivos político-militares inmediatos de la ejecución del Plan, los siguientes:

a) Disminuir militarmente al Ejército.

b) Reorganizar el movimiento de masas.

c) Descomponer y dividir el interior de la Fuerza Armada.

d) Destruir la economía y la infraestructura del país.

e) Concentrar las fuerzas guerrilleras, para su crecimiento estratégico.

La Comandancia General del FMLN elaboró los siguientes planes adicionales para la contraofensiva estratégica:

NOMBRE	FECHA
Concepción de la Contraofensiva Estratégica	Nov. 1986
Línea de Acción de Masas	Nov. 1986
Línea Militar del FMLN	Nov. 1986
El Poder Popular de Doble Cara	Ene. 1987
El Ejército de Milicias Guerrilleras	Ene. 1987
La Guerra Revolucionaria del Pueblo	Ene. 1987
Plan Fuego	Ene. 1988

Durante ese período, los grupos armados del FMLN mejoraron su capacidad para realizar ataques de gran envergadura sobre objetivos militares estratégicos; incrementaron la lucha callejera (marchas violentas, huelgas sindicales, paros al transporte, etc.) y dieron impulso al movimiento de masas para desestabilizar al gobierno. Finalmente, para que el Plan Logístico tuviera fuerte impacto político, los alzados en armas consideraron como esencial, dentro de su estrategia armada, el crecimiento numérico de sus fuerzas y la agitación del movimiento de masas. La Comisión de

270 Documentos incautados y reproducidos por la Fuerza Armada en: Fuerza Armada de El Salvador. LA AMENAZA A LA SOBERANÍA Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO. Ministerio de la Defensa Nacional. El Salvador, marzo de 1993. Pág. 29.

Finanzas del FMLN (COFIN), administró los fondos necesarios para la realización del plan y el consiguiente trabajo de masas.

Afortunadamente, este plan no dio los resultados esperados. La Fuerza Armada tuvo conocimiento de estos esquemas y los bloqueó a través de operaciones militares hábilmente orientadas, que impidieron el tráfico de armas e hicieron posible el hallazgo de arsenales en campamentos terroristas desmantelados, así como en refugios y casas de seguridad del FMLN.

7) Plan Fuego.

Ante los fracasos anteriores y la persistente ambición de poder, en enero de 1988, en una reunión de la comandancia general del FMLN, se propuso el Plan Fuego, para ser lanzado en los meses subsiguientes. Este plan concebía una estrategia político-militar con enfoque insurreccionalista para la contraofensiva estratégica, que tenía el propósito de desestabilizar al gobierno y debilitar a la Fuerza Armada, a través de la aplicación de los principios de la guerra popular prolongada en sus diferentes modalidades y cumplir con la premisa de "organizar el fuego, una necesidad imperativa para avanzar hacia la victoria".[271]

Concretamente, lo que pretendía el FMLN era manipular a las masas para lanzarlas a la insurrección con numerosas manifestaciones violentas, dar golpes armados continuos, sabotajes a la infraestructura, provocar descontento y numerosos muertos; es decir, prolongar con rudeza el conflicto para inducir a la Fuerza Armada a una desmedida represión, que favorecería al FMLN. Primero, porque al agudizarse la crisis económica se imposibilitaría la recuperación burguesa de la hegemonía nacional. Segundo, porque numerosos países acudirían a brindar su apoyo para el movimiento insurreccional contra la dictadura y la opinión internacional acusaría a los Estados Unidos de apoyar a la Fuerza Armada en el atropello de los derechos humanos. Tercero, porque esto obligaría a la suspensión de la ayuda militar y económica de los Estados Unidos y las masas utilizadas como carne de cañón, serían la justificación de la lucha del FMLN como conquistadores de la democracia, la liberación nacional, la justicia social y, por supuesto, del poder.

En la página uno del "Plan Fuego" ideas para el despegue y desarrollo del fuego, decía claramente: "La organización del fuego es uno de los esfuerzos estratégicos fundamentales que el FMLN, debe impulsar en estos momentos". "Fuego es el instrumento que aglutinará al contingente más avanzado de los diferentes sectores populares y encabezará el proceso de revitalización de la lucha de masas en el camino

271 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN SOBRE EL PLAN FUEGO (19881989) Parte V. (Artículo). Revista ANÁLISIS. Nos. 9-10. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, 1988. Pág. 28.

hacía la insurrección".[272] Es decir, que este plan tenía la finalidad de reactivar el movimiento de masas para conformar un frente amplio con apoyo popular y conducirlo a la insurrección general; pero el FMLN no pudo manipular tácticamente su desarrollo. Una vez más la Fuerza Armada logró incautar los documentos y anticiparse a los hechos.



Grupos de fachada del FMLN realizan marchas callejeras.

Los documentos del Plan Fuego contenían los objetivos políticos siguientes:

a) Aprovechar la crisis económica para implementar la insurrección de las masas y la lucha de clases.

b) Profundizar el caos económico para impulsar la estrategia de la guerra popular de liberación.

c) Salir de la etapa de resistencia y entrar a la fase confrontativa con los cuerpos de seguridad pública.

272 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. SITUACIÓN POLÍTICO-MILITAR DE LOS AÑOS 85-87. Parte IV. (Artículo). Revista ANÁLISIS No 8. Univ. Nueva San Salvador. El Salvador, 1988. Pág. 41.

d) Detener el proceso de aperturas políticas por parte del gobierno.

e) Lograr que las autoridades militares reprimieran al pueblo para recomponerse estructuralmente y justificar la lucha armada, como método revolucionario para la toma del poder.

f) Sobrevivir estratégicamente hasta generar nuevas condiciones políticas, militares y diplomáticas para alcanzar el poder político.

g) Lograr la consolidación de los sandinistas en Nicaragua, como factor estratégico del triunfo de la revolución centroamericana.

A mediados de 1988, acorde con estos objetivos, el FMLN, logró ejecutar los planes insurreccionales y de contraofensiva en Santa Ana y San Salvador, donde el Movimiento Pan, Tierra, Trabajo y Libertad (MPTL), fue el responsable de impulsar la actividad revolucionaria, pero no obtuvo el suficiente respaldo popular. De igual manera, se realizó un ataque de hostigamiento en la 4ª Brigada de Infantería, El Paraíso, departamento de Chalatenango y se incrementó el sabotaje a la infraestructura económica nacional.

La estrategia no se adaptó a la realidad democrática del país. Los muertos y mártires fueron contraproducentes, pues sólo causaron desgaste político y militar al mismo Frente. Los movimientos de masas, pequeños y sin apoyo popular, se dispersaron frustrados. En lugar de obtener el respaldo de los sectores sociales, más bien ahuyentaron a grupos democráticos que buscaban la paz y el bienestar social del país.

De esta manera, la estrategia de la guerra popular de liberación basada en la tesis insurreccional, no tuvo perspectivas de victoria para el FMLN, ni a corto ni a mediano plazo como lo describía el "Plan Fuego". Lanzar a las masas a sacrificios políticos, no representó ningún avance. Por otra parte, el Plan Fuego no fue hecho para que el FMLN alcanzara el poder, sino para que se reorganizara internamente en el año 1989 y que, basado en el principio maquiavélico de que "el fin justifica los medios", lanzara su ofensiva hasta el tope, sin importar el derramamiento de sangre inocente y el sacrificio de vidas humanas.

b. Estrategia de la subversión salvadoreña.

En cumplimiento de sus planes, la izquierda salvadoreña ejecutó una estrategia basada en el análisis sobre el origen del descontento popular y las debilidades estructurales de la sociedad. Proponía una revolución social, que avanzaría en la misma proporción que su accionar militar potenciara las condiciones políticas. De acuerdo con esta premisa, la subversión salvadoreña acordó, como primera providencia, la unificación de sus fuerzas que, supuestamente, darían origen al partido único de la

revolución, con estricta ideología marxista-leninista; sin embargo, lo que generó esta estrategia fue una unidad frentista, de forma y no de fondo que, en teoría, estaría respaldada por las fuerzas armadas revolucionarias y un frente único de masas.

Distribuyendo en períodos la estrategia de la izquierda, que incluye la época previa a la formación del FMLN, podría decirse que la primera etapa, realizada durante la década de los setenta, fue de acumulación de fuerzas. Es decir, de organización de masas para la insurrección, utilizando para ello la guerra de movimiento, las acciones urbanas y los operativos tipo comando.[273]

Durante esa fase, la izquierda dispersa atacaba y era atacada individualmente, sin recibir refuerzos de los demás grupos; aunque en algunas oportunidades realizaban asaltos simultáneos, éstos no eran debidamente coordinados dadas sus propias concepciones de guerra. De ahí que, inicialmente, se haya recurrido a la estrategia insurreccionalista y la generalización de la violencia, con relativo apoyo de los sectores sociales.

Iniciados los ochenta, la estrategia evolucionó hacia la guerra popular prolongada con células aisladas que daban golpes de mano. Es decir, un pequeño o regular golpe sorpresivo e inmediata huida, que cada organización ejecutaba por separado.

Posterior a la unificación, dio inicio una nueva etapa estratégica que, sobre todo después de la derrota de la ofensiva final, en enero de 1981, pasó a desarrollarse como una guerra de posiciones y movimientos. Este reacomodo comprendió los años 1982-1983 y consistió en resistir, desarrollarse y avanzar militarmente, con la modalidad operativa de desgaste y emboscada.

En una tercera fase definieron los frentes de guerra que dieron origen a la "retaguardia estratégica",[274] en la que aseguraron su abastecimiento logístico (armas, municiones, medicinas y otros pertrechos de guerra). Adicionalmente se procedió a la oposición y boicot de las elecciones de 1982, bajo la premisa de que la institucionalidad del Estado rezagaría al FMLN y su lucha perdería credibilidad[275], por cuanto las elecciones legitimaban el poder político.

Convencido el FMLN de que la guerra popular prolongada y sus variantes no eran suficientes para alcanzar el poder, recurrió a la formación segregada de unidades mayores, (columnas, batallones y brigadas guerrilleras), lo que constituía en la práctica un salto cualitativo, pero que tampoco tenía la capacidad militar para enfrentar con éxito al Ejército Nacional.

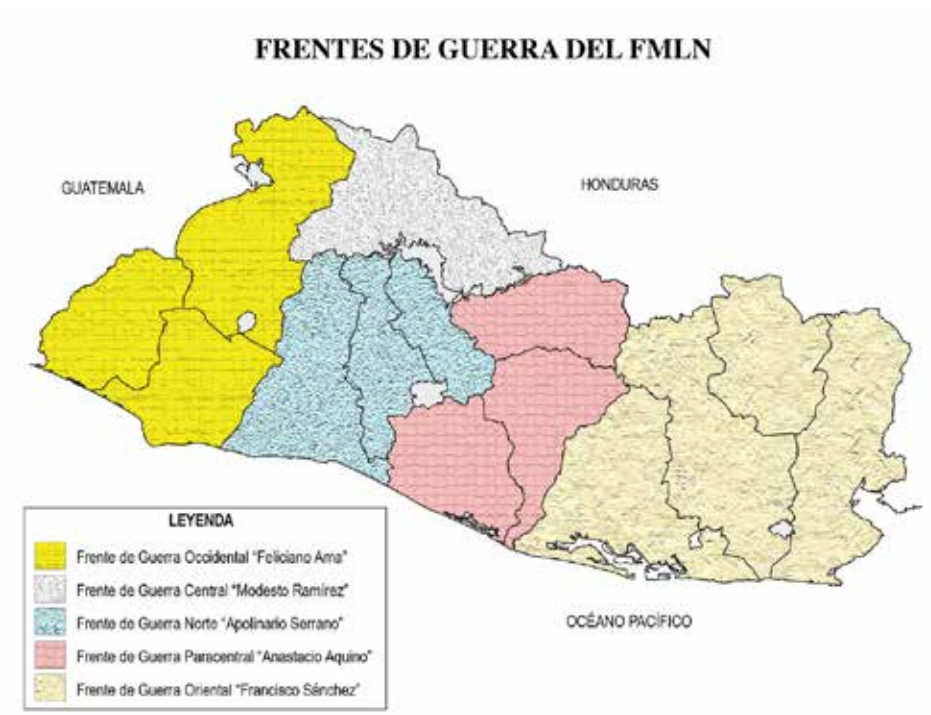
---

273 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Ed. El Salv, 1989. Pág. 205.

274 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DE FMLN. ETAPA DE 1980-1984. Parte II. (Artículo). Revista ANÁLISIS, No 6. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, junio de 1988. Págs. 28-29.

275 Ibíd. Pág. 28.

No obstante, a fin de favorecer su estrategia y optimizar recursos, fueron conformados cinco frentes de guerra a nivel nacional: el Frente Occidental "Feliciano Ama", el Frente Norte "Apolinario Serrano", el Frente Central "Modesto Ramírez", el Frente Paracentral "Anastasio Aquino" y el Frente Oriental "Francisco Sánchez", cada uno con sus respectivas zonas y subzonas. La comandancia de cada frente estaba representada por las diferentes facciones que tenían persistencia en el lugar. Sin embargo, continuaron los errores de conducción y los tradicionales separatismos; cada frente procuraba mantener su sectarismo ideológico, conformación propia, fuerza móvil estratégica y actuación militar.[276] (Ver croquis FRENTES DE GUERRA DEL FMLN).



De 1983 a 1984, el FMLN, con alta mentalidad terrorista, se dedicó al aniquilamiento y requisa de medios y, aunque logró armar a unos diez mil combatientes, al no contar con el apoyo del pueblo ni un frente de masas que pudiera reponerle las bajas sufridas, tuvo que orientarse hacia una readecuación estratégica que le permitiera enfrentar la situación. De aquí surgió la Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ), compuesta por siete batallones: cinco de fusileros, uno de fuerzas especiales y uno de armas de apoyo. Cada batallón tenía de 335 a 445 efectivos divididos en tres o cuatro columnas de más de cien hombres cada una, que operaban en la zona nororiental.

276 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. Editorial ARCOIRIS. El Salvador, 1993. Pág.35.

Surgió también la Agrupación de Batallones Felipe Peña Mendoza (ABFPM), que operaba en las zonas paracentral y suroriental.

En diciembre de 1984, reunida en Morazán, la comandancia general del FMLN hizo un balance de la situación y miembros del PCS admitieron haber deteriorado su relación con las masas, sobre todo al aplicar el reclutamiento forzoso en detrimento de todo el movimiento insurreccional. Por tanto, era necesario recuperar y reactivar los movimientos de masas como parte importante de la nueva estrategia de conducción,[277] que esta vez se orientó, fundamentalmente, a resistir la prolongación de la guerra, llevada a todo el territorio nacional, a través de nuevos contingentes armados que realizaron un fuerte sabotaje a la infraestructura económica del país.

De acuerdo con el documento "Concepción Militar del FMLN para la Contraofensiva",[278] la guerra popular prolongada se desarrolló según lo previsto, siendo el esfuerzo principal de la insurgencia incrementar estratégicamente sus filas a fin de equilibrar fuerzas con el enemigo.

Así, a medida que desarrollaba sus zonas de control y concentraba en lugares estratégicos,[279] milicias y fuerzas, orgánicamente superiores a las de períodos anteriores, procedía a utilizar métodos de desgaste contra el Ejército y la colocación de minas[280] que afectaron, mayoritariamente, a civiles de las áreas rurales.

277 Ibíd. Pág. 30

278 Este documento fue capturado al FMLN en el Cerro Taurete, Usulután, por la Fuerza Armada y entregado a los medios de Comunicación Social en octubre de 1989.

279 Los lugares que el FMLN consideraba estratégicos eran, entre otros, los cerros de Guazapa, de Conchagua y de San Pedro en San Vicente, los departamentos de Chalatenango y Morazán, el norte de Cabañas, San Miguel y La Unión, el sur de Usulután y el volcán Chichontepec.

280 La subversión salvadoreña se capacitó ampliamente en la fabricación casera de numerosas clases de minas, tales como "Quita pie, Cazabobos, Catapulta, Tepezcuintle, Saltarina, de Abanico y otras, de las cuales, pocas veces hace mención en sus escritos públicos, dado que constituye una vergüenza internacional el inhumano procedimiento, que tanto dañó a la población civil.



Víctima de minas.

Dispuesto a mejorar la calidad de su estrategia, el FMLN desarrolló una guerra altamente irregular, con pequeñas unidades de gran movilidad, que realizaban ataques nocturnos y actuaban bajo el principio de dispersión y concentración. También trabajaron en la fabricación y uso de "armamento popular", al igual que en la formación de francotiradores, zapadores, unidades antiaéreas y comandos.[281] Otro propósito cualitativo fue la activación y desarrollo del movimiento de masas para ganar apoyo, crecer y causar descomposición de la base social, conquistada por el Ejército a través de Acción Cívica Militar.

Conforme avanzaba el conflicto, los insurgentes mejoraron la calidad y cantidad de sus tácticas. Ya no se trataba únicamente de armamento ligero y pesado sino también antiaéreo. De igual manera, en ese período se logró desarrollar unidades milicianas, destacamentos guerrilleros y fuerzas especiales, iniciando la construcción de destacamentos insurreccionales con la incorporación de las masas.[282]

El 8 de febrero de 1986 se creó la Unión Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS), organismo de apoyo a la nueva estrategia insurreccionalista del FMLN, para favorecer la reactivación y radicalización de las masas. Este propósito coincidió con los planes contenidos en la fase preparatoria de la contraofensiva estratégica, documento elaborado por la comandancia general del FMLN en noviembre del mismo año, en que se incluían instrucciones para aprovechar las condiciones que

281 Harnecker, Marta. CON LA MIRADA EN ALTO. 2a Edición. UCA Editores. El Salvador, 1993. Pág. 260.

282 Ibíd. Pág. 266.

derivaron del terremoto del 10 de octubre de 1986; es decir, el desasosiego, necesidad e inseguridad que afrontaba la población.[283]

En 1987, la UNTS impulsó una lucha eminentemente violenta con el fin de provocar a la Fuerza Armada; sin embargo, no tuvo éxi to alguno. Numerosos sectores sociales democráticos y moderados rechazaron sus actitudes; incluso la iglesia católica condenó reiteradamente sus manifestaciones de violencia.[284] Dado el fracaso de la UNTS en favor del FMLN, para julio de 1988, surgió, en favor de la insurrección, el Movimiento Pan, Tierra, Trabajo y Libertad (MPTL), con procedimientos más radicales y una misión basada en la agitación, propaganda y violencia para aglutinar a miles de elementos dispuestos a organizarse y actuar aun bajo la represión enemiga.[285]

La readecuación estratégica del FMLN, a partir de este período, pretendía, en lo económico: destruir la economía de guerra para aumentar los costos de vida, el endeudamiento externo y el despilfarro de la ayuda norteamericana, en gastos estrictamente militares; en lo político: derrotar el proyecto reformista y cerrar la apertura democrática a través de una profunda guerra política. En lo militar, la idea era reforzar la actividad bélica ya extendida en todo el país.

Asimismo, se recurrió a los sabotajes al tendido eléctrico, paros al transporte, colocación indiscriminada de minas, fuertes ataques contra cuarteles y, a partir de 1988, la matanza de ganado y la utilización de coches bombas y la liberación de reos comunes en los principales penales, para incorporarlos a la subversión.[286]

Fue notorio en este período el interés de los dirigentes subversivos por lograr protagonismo dentro del movimiento político y sindical, hasta entonces perdido por las prácticas impopulares de sus grupos armados. En esta línea de acción, y para aprovechar los espacios políticos del momento, el FMLN inició la reorientación de su aliado el Frente Democrático Revolucionario (FDR), a quienes promovieron para que, en corto plazo, se incorporaran a la lucha política legal; este propósito se materializó con el ingreso al país, en 1987-1988, de los dirigentes Guillermo Manuel Ungo, Rubén Zamora y Mario Aguiñada Carranza, quienes venían con la idea de crear un partido político fuerte, que hiciera frente a los partidos tradicionales en la lucha electoral, para ampliar la base social y dar nuevos bríos al movimiento de masas de la guerrilla. El FMLN salió afectado con esta estrategia, pues los políticos, debido

283 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. SITUACIÓN POLÍTICO MILITAR DE LOS AÑOS 85-87. Parte IV. (Artículo) Revista ANÁLISIS No 8. Univ. Nueva San Salvador. El Salvador, 1988. Pág. 39.

284 Ibíd. Pág. 40.

285 Tomado del documento elaborado por la Comandancia General del FMLN. FASE PREPARATORIA DE LA CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA. Producido en la reunión de noviembre de 1986. Pág. 12.

286 Grande, Marco Antonio. PROCESO DEMOCRÁTICO VERSUS GUERRA REVOLUCIONARIA MARXISTA LENINISTA. Revista ANÁLISIS No 11. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador 1988. Pág. 41

a sus diferentes concepciones ideológicas no deseaban pertenecer al frente insurgente y lejos de unírseles, formaron una coalición de tendencia social demócrata, a la que llamaron Convergencia Democrática. A fines de 1988 la alianza entre el FMLN y el FDR había desaparecido.

El tan publicitado empate militar entre la Fuerza Armada y el FMLN, creído solamente en el exterior y anunciado gracias a la desinformación, fue totalmente falso. Militarmente, el cómputo de potenciales siempre favoreció a la institución castrense, quien mantuvo en todo momento la iniciativa y sus golpes fueron tan decisivos que los combatientes terroristas disminuyeron y el número de militantes en organizaciones de masas fue cada vez menor.

Entre 1988-1989, el FMLN inició una nueva proyección de lucha, tendiente a la dirección político-militar única. Esta etapa de contraofensiva pretendía, con una nueva acumulación de fuerzas, llevar a cabo una ofensiva general estratégica que hiciera colapsar al Ejército y terminara con la intervención de los Estados Unidos.[287]

Resuelto a generar una profunda crisis militar y política, el FMLN consideró la necesidad de cambiar su concepción militar y ejecutar su plan de guerra.

Dentro de lo primero se consideraba que el aspecto militar debía combinarse con el político, dado el creciente nivel de incertidumbre popular que, al ser potenciado y acelerado, pudiera desatar la insurrección con lo que la situación se volvería favorable para el FMLN. Asimismo, sus planes de guerra se materializarían más adelante con su publicitada contraofensiva estratégica de 1989.

Para la ofensiva hasta el tope, toda la perspectiva de triunfo del FMLN se centraba en el apoyo masivo de los sandinistas, quienes ofrecieron hombres y armas. Este respaldo internacional no fue suficiente, pues el temor y la desconfianza de la mayoría de la población hacia sus propósitos insurreccionales les cerró el camino, proporcionándoles la más grande derrota y obligando a los cabecillas izquierdistas a buscar, en forma sincera, las vías de la negociación y el diálogo, con el fin de alcanzar una salida decorosa a su aventura guerrerista.

c. Dirigentes de la izquierda salvadoreña.

Para facilitar la comprensión del conflicto armado que sufrió El Salvador, por más de doce años, conviene mencionar a los protagonistas que impulsaron la estrategia de guerra popular prolongada para alcanzar el poder político.

287 Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. Editorial ARCOIRIS. El Salvador, 1993. Pág.36.

En la lucha revolucionaria sobresalen muchos salvadoreños y aun extranjeros, que optaron por esta estrategia, y se incorporaron, algunos desde jóvenes, a las organizaciones armadas. De ellos es pertinente mencionar algunas de sus características, discrepancias conceptuales, la vanguardia que encabezaron y otros aspectos, que ayuden a comprender el conflicto y a conocer el comportamiento de los cabecillas, durante las diversas etapas de la confrontación armada.

d. Schafick Jorge Handal.

Nació en Usulután el 13 de octubre de 1930, hijo de inmigrantes palestinos. Comenzó su incursión política y carrera revolucionaria en 1949, mientras estudiaba leyes en la Universidad de El Salvador.


Shafick Jorge Handal

En 1950, Handal se incorporó como militante del Partido Comunista. En 1952, por participar en acciones callejeras del PCS, fue capturado y exiliado hacia Honduras y después a Chile, de donde regresó luego que el gobierno del teniente coronel Lemus decretara una amnistía. A principios de 1960 salió nuevamente exiliado hacia Guatemala, pero volvió clandestinamente a la caída del ex presidente Lemus.

En 1962, cuando los cuerpos de seguridad descubrieron una Escuela de Capacitación Militar del Frente Unitario de Acción Revolucionaria (FUAR), en la colonia La Campiña de San Salvador, Handal fue apresado por ser el director. Gestiones de su esposa y camaradas lograron conseguirle la libertad.

Al finalizar un adiestramiento en Cuba, junto con otros izquierdistas salvadoreños, Handal recibió, el 18 de septiembre de 1963, un diploma que le acreditó como "Comandante de Milicias". El 20 de julio de 1967, en La Habana, Cuba, representó a El Salvador, en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), juntamente con José Serpas, Antonio Álvarez y Raúl Recinos.

Entre 1970 y 1972 participó activamente en la agitación de masas a través del Partido Revolucionario (PR)[288] de efímera duración y luego, a través del partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), legalmente inscrito por el Consejo Central de Elecciones (CCE). Los dirigentes originales fueron expulsados para utilizar el partido como vehículo electoral de la extrema izquierda.

288 El Partido Revolucionario (PR) fue la continuación del Partido Acción Renovadora (PAR-Nueva Línea), que utilizó el Partido Comunista para presentar la candidatura presidencial del Dr. Fabio Castillo en 1967; pero, después de fracasar, este partido fue descalificado por el Consejo Central de Elecciones (CCE). En vista de esto, los comunistas intentaron inscribir al PR para continuar utilizándolo como expresión política, pero nunca lo consiguieron.

Cuando Cayetano Carpio renunció a su militancia en el Partido Comunista en 1970, a raíz de desavenencias con la línea ideológica de éste, Handal asumió el liderazgo provisional y, en 1972, fue elegido secretario general por el congreso partidario. Posteriormente se le nombró comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), brazo armado del PCS. Ambos cargos los mantuvo a lo largo de todo el conflicto. Al integrarse el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN), en octubre de 1980, Handal pasó a ser uno de los cinco integrantes de la comandancia general.

Después del fracaso de las ofensivas terroristas de noviembre de 1989 y 1990 y ante la pérdida del apoyo del bloque socialista por el derrumbe del comunismo en la URSS y Europa del Este, Handal encabezó una gestión de diálogo para alcanzar acuerdos, que permitieran un final decoroso a la aventura guerrerista. En este proceso de negociación, que culminó el 16 de enero de 1992 en Chapultepec, México, Shafick Handal firmó -como parte de la comisión de diálogo del FMLNlos Acuerdos de Paz que pusieron fin al conflicto. Shafick Jorge Handal fue miembro permanente de la Comisión Política del FMLN, hasta su muerte acaecida el 24 de enero de 2006, a los setenta y cinco (75) años de edad.

e. Joaquin Villalobos Huezo.



Joaquín Villalobos.

Nació en San Salvador el 27 de junio de 1951, en el seno de una familia semi burguesa. Realizó su educación secundaria en el Liceo Salvadoreño. De ahí pasó a la Universidad de El Salvador para iniciar la carrera de Economía, que jamás finalizó por involucrarse en actividades subversivas. Interesado en alcanzar, algún día, el poder y considerando que su propósito se cumpliría a través de la defensa de los intereses populares, tomó las banderas de izquierda y se constituyó en uno de los fundadores del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS) y de su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en 1972.

Villalobos, junto a Sebastián Urquilla, impulsó la mayor cantidad de "ajusticiamientos" a quienes desertaban, fraccionaban o bloqueaban su organización. Tal es el caso del poeta Roque Dalton. Años después, convertido en dirigente social-demócrata, Villalobos admitió, públicamente, en su discurso del 1 de febrero de 1992, mientras tomaba posesión como miembro de la Comisión para la Consolidación de la Paz (COPAZ), que la ejecución de Dalton "fue un error de juventud".[289]

289 El Diario de Hoy. INSTALACIÓN COPAZ REUNE A GOBIERNO, FA y FMLN. (Nota Nacional) El Salvador. 3 de Feb. de 1992. Pág.19.

Villalobos inició las actividades rebeldes en enero de 1970, participando activamente en la huelga general de las Áreas Comunes de la Universidad de El Salvador (alumnos de nuevo ingreso). En esa oportunidad, fue escogido para ocupar un cargo directivo en el Colegio de Representantes de Áreas Comunes (CRAC).

En 1971 fue miembro del Consejo Ejecutivo de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS). A finales de ese año favoreció la huelga de ANDES 21 de junio. Desde entonces, Villalobos inició la conformación de núcleos clandestinos para la lucha armada en San Salvador.

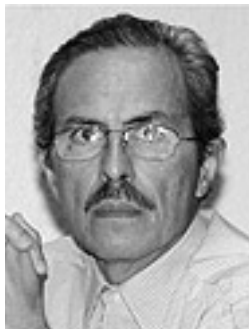
En 1973 fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), junto con Sebastián Urquilla, Rafael Arce Zablah, Roque Dalton, Eduardo Sancho Castañeda (alias Fermán Cienfuegos), Juan Ramón Medrano, Ana Guadalupe Martínez y otros. En marzo de ese año, participó en el primer hecho violento que se dio en la capital y pasó a la clandestinidad.

Entre los años 1974-1975 fue nombrado comandante en jefe del ERP. Debido a sus tendencias políticas cambiantes, no gozó del favoritismo de Fidel Castro. Adicionalmente, Villalobos manifestó que no quería someterse a las exigencias de los países comunistas pues, ante todo, se consideraba un líder con tácticas y estrategias propias, merecedor de la mejor posición política. Ante la negativa de ayuda de Castro y los países comunistas, optó por enfatizar el cariz nacionalista de su agrupación. De todas maneras después del asesinato de Dalton, se había declarado anticubano y antisoviético. Unificada la izquierda, se disputó con Shafick el cargo de comandante en jefe del FMLN. A principios de 1974, nombrado miembro de la dirección nacional del ERP, Villalobos cumplió un importante papel en el avance y consolidación de la estructura política de esa agrupación terrorista, así como en la formulación de planes estratégicos, basados en teorías de Mao Tse Tung y en el impulso de la línea de masas, que se proyectó con gran fuerza y rapidez. Durante el primer Congreso del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), en 1977, fue elegido secretario general y comandante en jefe del brazo armado, ERP. El secuestro y asesinato de los industriales Ernesto Regalado Dueñas, Roberto Poma y el japonés Fujio Matsumoto, durante los años setenta, dio triste celebridad al ERP.

Su constante lucha hegemónica y antiunitaria, sumada a su concepción ideológica y militar, que pretendió la insurrección popular cortoplacista, encontró férrea oposición en el líder de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Cayetano Carpio, quien propugnaba por una guerra popular prolongada, al estilo vietnamita. Esta concepción contaba con el respaldo de Fidel Castro, en abierta contradicción con Villalobos. Finalmente, el ERP y su dirigente se adhirieron al proyecto unitario patrocinado por Fidel e integraron el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN), el 10 de octubre de 1980. Sólo a cambio de la unificación recibió el respaldo ofrecido por los países comunistas.

Alcanzada la paz, a través de los Acuerdos de Chapultepec, Joaquín Villalobos junto con Ana Guadalupe Martínez y otros disidentes el FMLN, fundaron el Partido Demócrata (PD) con la intención de aglutinar y consolidar un proyecto político de centro izquierda y abanderar la causa social-demócrata. La polarización del país entre los dos grandes contendientes mayoritarios (derecha e izquierda) hizo inútil su esfuerzo y efímera la existencia del instituto político. Joaquín Villalobos obtuvo, con apoyo de ONUSAL, una beca para estudiar en la prestigiosa universidad de Oxford en Inglaterra. Al finalizar sus estudios, la misma entidad lo contrató como consultor y conferencista.

f. Eduardo Sancho C. o Fermán Cienfuegos.


Fermán Cienfuegos

José Eduardo Sancho Castañeda, más conocido como Fermán Cienfuegos, nació en Costa Rica el 6 de marzo de 1947, hijo del costarricense Guillermo Sancho Colombari y su esposa salvadoreña, Lilian Castañeda de Sancho.

Eduardo Sancho vino al país muy joven y adquirió la nacionalidad salvadoreña. Sus primeros trabajos fueron como profesor de Historia en terceros ciclos. Ingresó a la Universidad de El Salvador (UES) para estudiar Medicina y luego Sociología, sin llegar a concluir ninguna. En la UES se identificó con las corrientes izquierdistas y unido a Villalobos, Dalton y otros, participó en la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Después del ajusticiamiento de Roque Dalton, se separó del grupo original para fundar la Resistencia Nacional (RN), junto con Ernesto Jovel.

Al crearse el FMLN llegó a formar parte de la comandancia general, en representación de la RN.

Sancho fue el máximo jefe de la Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y, en octubre de 1984, participó en el primer intento de diálogo con el ex presidente Duarte, realizado en La Palma, Chalatenango. El trabajo de Sancho, como parte de la comisión de diálogo del FMLN, concluyó en el protagonismo directo de la firma de los Acuerdos de Paz, en México, en 1992. En 1994 se declaró social-demócrata y se separó oficialmente del partido FMLN.

g. Francisco Alberto Jovel Urquilla o Roberto Roca.

Francisco Jovel Urquilla, que adoptó dentro de la subversión el alias de Roberto Roca, nació en Usulután el 14 de febrero de 1948, hijo de Juan Ramiro Jovel y Gloria

Angélica Urquilla. Realizó su educación media en su ciudad natal y en 1969, ingresó a la Universidad de El Salvador. Ahí fue elegido presidente de las Áreas Comunes y delegado ante la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS). En 1971, comenzó a preparar núcleos clandestinos, que fueron la base para la creación del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).


Francisco Jovel o Roberto Roca

En 1975, inició la organización de las Ligas para la Liberación (LL). De 1976 a 1978, pasó a formar parte de la Comisión Política Regional y primer responsable del PRTC en El Salvador, que aun siendo el más pequeño de los grupos armados, adoptó una orientación trotskista, que le convirtió en la más radical de las organizaciones marxistas-leninistas del FMLN.

En 1978 fundó el Movimiento de Liberación Popular (MLP), frente de masas del PRTC. En 1980 participó en la creación de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), y al convertirse en FMLN, pasó a formar parte de la comandancia general.

Integró la comisión de diálogo y negociación del FMLN para la firma de los Acuerdos de Paz. Fue diputado por el FMLN durante su primer período legislativo. Al posesionarse el Partido Comunista del FMLN, Roberto Roca rompió sus vínculos partidarios con el instituto político, para dedicarse a actividades privadas.

h. Salvador Sánchez Cerén o Leonel González.

Nació en Quezaltepeque, departamento de La Libertad, el 18 de junio de 1944, hijo de Antonio Sánchez y Dolores Hernández. Graduado como profesor de primaria, contrajo matrimonio con Idalia Margarita Villalta.


Salvador Sánchez Cerén

Los movimientos magisteriales despertaron sus inquietudes revolucionarias, por ello, en 1978, el revoltoso Sánchez Cerén ya era un activo militante de ANDES 21 de junio. Su participación en la elaboración de propaganda subversiva dentro de la Casa del Maestro, en el marco de las huelgas de ANDES, generaron su detención el día 28 de julio de 1978, no sin que antes se enfrentara a tiros con las fuerzas de seguridad.

El 13 de septiembre de 1983, después de las muertes de Salvador Cayetano Carpio y de Mélida Anaya Montes en Nicaragua, fue nombrado Primer Secretario del Comité Central y Comandante en Jefe de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). En octubre de 1984, formó parte de la comisión del FMLN que asistió al primer diálogo realizado en La Palma, Chalatenango, con el ex presidente Duarte.

Asistió también, como representante del FMLN, a la reunión de diálogo realizada en la Nunciatura Apostólica de San Salvador, los días 4 y 5 de octubre de 1987. Posteriormente, formó parte de la comisión de diálogo del (FMLN) que culminó en los Acuerdos de Paz. A partir de 1994, se convirtió en secretario general de las FPL y coordinador general del partido FMLN, en sustitución de Schafick Handal: esta última posición, conservada por largos años, la entregó a finales de 2004. Actualmente es Vice-Presidente y candidato por el FMLN a la Presidencia de la República, junto con el alcalde de Santa Tecla, Oscar Ortíz.

i. Salvador Cayetano Carpio.


Salvador Cayetano Carpio

Salvador Cayetano Carpio, conocido como comandante Marcial, nació en 1919, hijo de un zapatero artesanal. Su temprana orfandad le obligó a crecer en la Casa de las Señoras de la Caridad. En su adolescencia fue seminarista paulino y vivió en el Centro de Menores de los Somascos en San Salvador, donde sirvió de monaguillo por el año 1932.

En 1933 viajó a Guatemala donde traba jó como enfermero. De regreso al país, en Santa Tecla, se volvió panificador. En 1938 participó, por primera vez, en la huelga de los aprendices. Diez años más tarde, sin pertenecer aún al Partido Comunista, impulsó una lucha por independizar la asociación de obreros panificadores del control de los patronos.

En los sucesos de abril y mayo de 1944, participó en las huelgas como parte del gremio de panificadores, pero sin una posición directriz. Fue hasta en el gobierno del general Salvador Castaneda Castro, que Cayetano Carpio creó el Comité de Reconstrucción Obrero Sindical Salvadoreño (CROSS), considerado el primer trabajo de masas importante, impulsado ya como miembro del Partido Comunista. Capturado el 24 de noviembre de 1953, Carpio se declaró en huelga de hambre por espacio de 21 días hasta lograr su libertad. Al ser liberado se dirigió a Guatemala, luego a México y, finalmente, a Rusia, donde se inscribió en la Escuela Superior de Cuadros del Partido Comunista de la Unión Soviética, para recibir indoctrinamiento marxista-leninista. A finales de 1957, Carpio retornó a El Salvador y se incorporó nuevamente a sus labores conspirativas y fundó la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS).

Una etapa importante en la actividad de Cayetano Carpio ocurrió unos años antes de su elección como secretario general del PC. En los años 1961, 62 y 63 ganó notoriedad partidaria, al impulsar los Grupos de Acción Revolucionaria (GAR) -incipientes células terroristasque no lograron mayor permanencia. Luego, contribuyó a

la formación del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), y en 1963, recibió de la dirigencia comunista el encargo de levantar el movimiento obrero. Así, se dedicó a fundar la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), que llegó a ser la más grande del país, con más de 46 sindicatos agremiados. El año siguiente, 1964, Carpio fue premiado por las bases: el congreso nacional de su partido lo eligió como máximo dirigente.

Para enero de 1967, la FUSS produjo la primera huelga de motoristas de buses urbanos que, en término de tres días, logró imponer sus demandas dando inicio a una serie de huelgas que conmovieron el aparato gubernamental. Estas huelgas generaron una movilización de base social con un estilo diferente. Por primera vez, usaron pequeños grupos de obreros armados con garrotes, dispuestos a oponerse a la ley y a las fuerzas del orden. El sueño de Carpio de imprimir violencia al movimiento obrero salvadoreño se había logrado.

En abril de ese mismo año, se puso a la cabeza de una huelga general que paralizó alrededor de treinta mil obreros en todo el país. Satisfecho de los resultados de su accionar, en octubre promovió una huelga de panificadores; para tal efecto habían organizado como grupos de choque, los Comités Obreros de Acción Popular (COAP) con la divisa de utilizar violencia indiscriminada contra autoridades y opositores al movimiento. En marzo de 1970, Carpio propuso a la dirigencia comunista el abandono de la lucha legalista, mantenida oficialmente hasta aquel momento y dar paso a la vía armada para conquistar el poder. La propuesta fue rechazada en el seno del comité central del partido. Schafick Handal se inclinó por la línea tradicional, por considerar que aún no estaban dadas las condiciones para emprender ese tipo de lucha. Fue aquí cuando Carpio y un grupo de seguidores decidieron abandonar el Partido Comunista y crear otro, que impulsara la lucha armada como alternativa de poder. De ahí surgieron las FPL con el propósito de llevar a cabo una guerra popular prolongada.

Dentro de las FPL, la actividad del dirigente se orientó mayoritariamente a la consecución de armas y fondos, que permitieran desarrollar la organización y a la formación y entrenamiento de cuadros político-militares, para lo cual se produjeron, instructivos tales como conocimiento y manejo de armas, explosivos, normas formativas del combatiente y otros, con orientación ideológica y conspirativa. En 1974, su labor prioritaria fue la incorporación de las masas.

En los años setenta, la actividad de Cayetano Carpio fue completamente clandestina. En 1975 se quebrantó su salud y dejó temporalmente la dirigencia de las FPL en manos de Felipe Peña Mendoza, período en que se fundó el Bloque Popular Revolucionario, BPR. En 1980, al integrarse las FPL al FMLN, Marcial creía que él era el único obrero marxista-leninista que genuinamente representaba los intereses del proletariado salvadoreño; por tanto, era el caudillo insustituible y exclusivo líder que podía dirigir al FMLN y, efectivamente, fue nombrado coordinador del frente.

Marcial sobrepasó los límites del engrandecimiento. No sólo se había convertido en el máximo dirigente de la revolución salvadoreña, sino que así fue reconocido por cubanos, sandinistas y altos dirigentes vietnamitas como el general Vo Nguyen Giap, Le Duan, Trounh Chinh y otros.[290] Marcial era el Ho Chi Minh de América, una leyenda viviente de la revolución salvadoreña, venerado por sus seguidores que, como él, creían ciegamente en la violencia como método fundamental para alcanzar el poder. Consecuentemente, su mente se trastornó hasta impedirle darse cuenta de que existían otros métodos legales y pacíficos para alcanzar sus objetivos.

La aberrada mentalidad del comandante Marcial le fue alejando, poco a poco, de los demás líderes del FMLN. Se convirtió en peligro y obstáculo para el desarrollo frentista y la ayuda proveniente de cubanos y sandinistas. La readecuación estratégica del FMLN comenzó a rechazar sus incongruentes propuestas. Tristemente para Marcial, sus discípulos y seguidores comenzaron a desaprobarlo y relegarlo. Nuevamente veía que podría acontecer el desmembramiento que había experimentado en el año 70, en que tuvo que abandonar al Partido Comunista. Sintió que había sido traicionado nada menos que por su segunda al mando, Mélida Anaya Montes (comandante Ana María), a quien no dudó en asesinar, como era su común procedimiento contra los traidores.[291]

Este condenable hecho, sucedido el 6 de abril de 1983, en Managua, Nicaragua, recibió la rotunda desaprobación de los sectores revolucionarios y de sus patrocinadores internacionales. El comandante Marcial, primer secretario y comandante en jefe de las FPL, desesperado por las acusaciones y clamores de justicia que caían sobre él, optó por suicidarse el 12 de abril de 1983, en Managua, Nicaragua.

j. Mélida Anaya Montes o comandante Ana María.

Nació en Santiago Texacuangos el 17 de mayo de 1925. En 1948 obtuvo el título de profesora en la Escuela Normal de Madrid, España y, en 1964, se graduó en la UES como Licenciada en Ciencias de la Educación. Ese mismo año, juntamente con los profesores Mario López (alias Venancio Salvatierra), Mario González Medrano y José Arnoldo Sermeño, fundó la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de Junio) de la que fue secretaria general desde su fundación, hasta 1977.

A raíz de las huelgas magisteriales impulsadas por ANDES y la consiguiente represión a que se sometieron, Mélida Anaya Montes se radicalizó. En 1968 conoció a

290 Castellanos, Miguel. (Ex-comandante de las FPL). ROQUE DALTON Y ANA MARÍA, EXPRESIÓN DE UNA REVOLUCIÓN SANGRIENTA QUE SE NIEGA A SI MISMA. (Artículo). Revista ANÁLISIS No. 5. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, Mayo de 1988. Pág. 93.

291 Ibíd. Págs. 94-95.



Mélida Anaya Montes

Salvador Cayetano Carpio, quien comenzó a indoctrinarla, hasta que en 1971, se incorporó a las acciones propiamente revolucionarias a través de las FPL[292] En 1972, ya con mentalidad extremista, expresó que debido al fraude electoral de ese año, ya no había salida pacífica a la crisis en el país, y se volvía necesario emprender la lucha armada y, efectivamente, participó personalmente en todo tipo de tareas clandestinas.[293]

En 1975, participó en la fundación del Bloque Popular Revolucionario (BPR) en el que desarrolló el movimiento propagandístico e incorporación de los sectores campesinos, estudiantiles, obreros y de líderes comunales a los movimientos de masas. En 1979 pasó a la clandestinidad y se vio en la necesidad de residir por un tiempo en México y luego en Nicaragua. Poco después regresó secretamente a El Salvador. Para 1980 ostentaba la denominación de "comandante Ana María" y aunque era la segunda responsable de la dirección nacional de las FPL, poco a poco, fue experimentando fricciones con el comandante Marcial, quien imponía sus dogmas, sectarismos y personalismos sobre el conglomerado del partido.

En enero de 1983, en reunión previa al séptimo consejo revolucionario de las FPL, el comando central propuso y aprobó readecuaciones en la línea estratégica. Ana María adoptó los nuevos elementos políticos formulados, tales como unidad, diálogo-negociación, tipo de gobierno y otros; pero Carpio se opuso y planteó numerosos argumentos, no sólo en contra de las nuevas orientaciones, sino también de la misma doctora Anaya Montes.

---

292 Harnecker, Marta. CON LA MIRADA EN ALTO. UCA Editores. El Salvador, 1993. Pág. 120

293 Ibíd. Pág.123.

Pese a la reprobable conducta del dirigente, el comando central, no percibió la gravedad del comportamiento de Marcial quien, a estas alturas, desarrollaba profundo odio hacia la comandante Ana María, pues la consideraba una rival muy fuerte, que opacaba su prestigio personal. La desviación política, ideológica y moral de Marcial le llevaron a desconfiar de la hábil conducción de la comandante y acusarla de atentar contra la línea de las FPL, al igual que de traición y ambiciones de usurpación del cargo de primer secretario y comandante en jefe de las FPL.

En este marco, y mientras la comandante Ana María se mantenía en una residencia que le había otorgado el gobierno sandinista, en las afueras de Managua, fue asesinada por un comando de las Fuerzas Especiales Selectas (FES) de las FPL, con instrucciones de Marcial, mientras éste efectuaba un viaje a Trípoli, capital de Libia, supuestamente para no estar presente mientras se ejecutaba el crimen. El comando fue dirigido por Rogelio Bazzaglia (alias Marcelo), de 28 años, hombre de toda la confianza de Cayetano Carpio. Juntamente a éste actuaron los terroristas salvadoreños Walter Ernesto Elías, de 22 años; Andrés Vásquez Molina, de 22 años; Julio Sosa, de 25 años y la complicidad de Alejandro Romero de la seguridad personal de la víctima.

En la madrugada del 6 de abril de 1983, la comandante Ana María recibió múltiples lesiones y luego fue degollada. Consumado el hecho, Carpio regresó precipitadamente de su viaje y participó en los funerales de la víctima. Sin embargo, después de las pesquisas de la policía nicaragüense, ante las evidencias y cargo de conciencia, Carpio aceptó la responsabilidad del suceso y optó por quitarse la vida seis días después.

k. María Marta Valladares Mendoza o Nidia Díaz.


Nidia Díaz

Nació en Mejicanos el 14 de noviembre de 1952, hija de Salva dor Antonio Valladares Velis y Fermina Dolores Mendoza. Contrajo matrimonio con Ranshford Eric Lemus Reyes y es Licenciada en Psicología de la Universidad de El Salvador.

Su lucha revolucionaria inició desde muy joven, mientras estudiaba en el colegio La Divina Providencia de San Salvador. En 1973 viajó a México, con fines políticos. De regreso al país, se unió a la lucha de masas dentro del Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA). Al año siguiente, se incorporó a la izquierda y a la violencia a través de las Ligas para la Liberación (LL), creadas en la Universidad de El Salvador.

Propuesta para el cuadro de trabajo estudiantil, en 1979 fue llevada a participar en las escuelas políticas en los cerros de San Pedro y San Esteban Catarina, organizadas por el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). En 1981 viajó a Costa Rica en representación de dicha agrupación insurgente para buscar apoyo político. En enero de 1983, recibió el grado de "comandante militar" de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación Popular (FAR-LP), en el congreso del PRTC celebrado en el cerro de Guazapa.

El 15 de octubre de 1984, formó parte de la comisión del FMLN que asistió al primer intento de diálogo celebrado en La Palma, Chalatenango, convocado por el ex presidente Duarte. El 18 de abril de 1985, fue capturada por elementos de la Fuerza Aérea Salvadoreña en el cantón Amatitán Abajo, jurisdicción de San Esteban Catarina, San Vicente. En esta ocasión se le encontraron valiosos documentos sobre la comandancia general del FMLN, reuniones entre el FMLN y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, así como informes manuscritos del jefe del PRTC, Roberto Roca. El 24 de octubre de 1985 fue dejada en libertad, conjuntamente con otros terroristas, a cambio de la liberación de la hija del ex presidente Duarte, Inés Guadalupe Duarte Durán y de Ana Cecilia Villeda, quienes estuvieron secuestradas por el FMLN.

l. Ana Guadalupe Martínez.


Ana Guadalupe Martínez

Nació el 19 de junio de 1952 en el cantón San Jerónimo, jurisdicción de Metapán, departamento de Santa Ana. Estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador, en el Centro Universitario de Occidente, Santa Ana y pasó luego a San Salvador. Inició sus actividades políticas en 1968 en el movimiento estudiantil que apoyó las huelgas magisteriales. En esa época, ocupó diferentes cargos en la Sociedad de Estudiantes de Occidente (SEO).

A fines de 1973, se incorporó al movimiento revolucionario, militando en las bases que dieron origen al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En 1974, abandonó los estudios de medicina y se dedicó a tiempo completo a las labores terroristas. En este mismo año, planificó y ejecutó, a fin de recaudar fondos para la revolución, el secuestro del destacado ciudadano santaneco don David Escobar Vides, padre del doctor David Escobar Galindo, gloria de las letras nacionales.

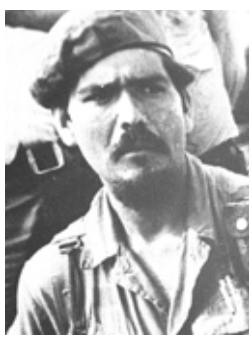
En 1975 fue nombrada jefe de las fuerzas militares de la zona oriental, donde desarrolló las incipientes células armadas que se estaban gestando en el campo. En 1976 Martínez fue capturada juntamente con otros izquierdistas. Fue liberada en

virtud de un canje de prisioneros en enero de 1977. En ese mismo año viajó a Argelia, África, en busca de apoyo político para su causa.

En 1978 publicó su libro "Las Cárceles Clandestinas", por medio de UCA Editores. En 1980 se integró a la dirección nacional del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), con el grado de comandante. En 1981, formó parte de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN, que integró el frente exterior contenido en los planes estratégicos de la ofensiva final de enero de ese año.

En noviembre de 1984 estuvo en Bonn, Alemania, participando en actividades de solidaridad organizadas por la Internacional Socialista. Como parte de la comisión de diálogo del FMLN, participó en las rondas negociadoras, junto a Shafick Handal y Salvador Samayoa.

m. Facundo Guardado Guardado o Esteban Cabrales.


Facundo Guardado

Nació en Arcatao, Chalatenango, el 27 de noviembre de 1954. Muy joven, en 1976, se unió a la actividad revolucionaria al ingresar a la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) de inspiración católica. El 14 de diciembre de 1978, durante un congreso realizado en la UES, fue elegido secretario general del Bloque Popular Revolucionario (BPR), línea de masas de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) comandadas por Salvador Cayetano Carpio.

Opuesto a la hegemonía de Carpio dentro de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), a las que se incorporó en 1979, se mantuvo en alianza con los sectores progresistas dentro de esa agrupación. Así estableció estrechos vínculos con Salvador Sánchez Cerén alias Leonel González y con Mélida Anaya Montes, entre otros.

Para 1979 la jerarquía de las FPL le permitió ser el quinto miembro del comité central y responsable del comité regional del frente central, así como miembro del consejo revolucionario. Simultáneamente, formó parte en varias ocasiones de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN.

Como parte del comité central y comisión política de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación FAPL, integró la comisión de diálogo del FMLN en la reunión negociadora de Ayagualo y, posteriormente, en varios de los encuentros que condujeron a la firma de los Acuerdos de Paz. Firmados éstos, se instaló como ejecutivo del partido FMLN y poco más tarde fue coordinador general.

En los comicios de 1999 se presentó como candidato presidencial. Debido a su derrota electoral se creó una ruptura interna que lo desplazó de la conducción del partido de izquierda. Las confrontaciones culminaron en su expulsión, de modo que Guardado y sus seguidores de tendencia moderada, decidieron formar el partido Movimiento Renovador, (MR), que sólo tuvo una experiencia electoral. Ante su rotundo fracaso, este partido fue descalificado por el Tribunal Supremo Electoral. Actualmente es analista político y columnista de La Prensa Gráfica.

Sin lugar a dudas, hacer referencia a los diferentes protagonistas y combatientes de la izquierda armada ocuparía una obra completa; por tanto, ésta se ha limitado a los ya reseñados; sin embargo, entre otros actores de importancia se pueden mencionar: José Leoncio Pichinte (Ulises), Rafael Arce Zablah, Claudio Armijo, José Dimas Rodríguez, Felipe Peña Mendoza (Ignacio), Jorge Meléndez (Jonás), Lil Milagro Ramírez, el nicaragüense Antonio Cardenal (Jesús Rojas), Alejandro Rivas Mira (Sebastián Urquilla), Ana Sonia Medina, Vladimir Umaña Santamaría, José Roberto Sibrián (Celso), Clara Elizabeth Ramírez (Eva), Alejandro Solano (Chico), Ángela Montano, Ricardo Gutiérrez, Mario Ernesto Jovel, Juan Ramón Medrano, Sonia Aguiñada Carranza, Norma Fidelia Guevara, Dagoberto Gutiérrez, Lorena Guadalupe Peña Mendoza, Eugenio Chicas Martínez, Eduardo Francisco Calles Salguero, Gerson Martínez, Raúl Mijango, Salvador Guerra, Eduardo Linares, José Luis Merino, Medardo González y muchos más.

Adicionalmente, entre los dirigentes que pertenecieron a la comisión político-diplomática del FDR-FMLN, se mencionan los más representativos.

n. Rubén Ignacio Zamora Rivas.


Rubén Zamora

Nació en Cojutepeque el 9 de noviembre de 1942. Se graduó como Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. En 1960 ue miembro fundador del Partido Demócrata Cristiano, juntamente con su hermano Mario Zamora Rivas; ambos participaron activamente como militantes de la Juventud Demócrata Cristiana.

En 1965 tomó el liderato de la corriente social-cristiana en la Universidad de El Salvador; aspecto que le condujo a convertirse en directivo de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), en representación del movimiento de reforma universitaria. En febrero de 1968, fue detenido por participar en los grupos que apoyaban los paros laborales en la Cigarrería Morazán, en solidaridad a un movimiento huelguista que se extendía también a la fábrica ACERO S.A.

En octubre de 1979 fue nombrado ministro de la presidencia por la Junta Revolucionaria de Gobierno. Al renunciar a este cargo, en enero de 1980, fundó el Frente Democrático Revolucionario (FDR), junto con el doctor Guillermo Manuel Ungo y el ingeniero Eduardo Calles.

Zamora fue miembro del comité ejecutivo nacional y de la comisión política del Partido Demócrata Cristiano hasta marzo de 1980. Al separarse fundó, junto con Juan José Martel, el Movimiento Popular Social-Cristiano (MPSC), aglutinado posteriormente al FDR. El 18 de abril de 1980, precisamente como miembro de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN, efectuó una gira por México, EEUU, y otros países. Desde esa fecha hasta el 21 de noviembre de 1987 residió en México D. F. como parte del frente externo de los alzados en armas. El 25 de julio de 1988, encabezó un grupo de simpatizantes que llegaron al Concejo Central de Elecciones a solicitar la inscripción del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), del cual era su secretario general.

Al dar inicio las conversaciones de paz, asistió como miembro de la comisión de diálogo del FDR-FMLN, a todas las rondas realizadas con el gobierno del ex presidente Duarte. También participó en las que dieron fin al conflicto con los Acuerdos de Paz del 16 de enero de 1992. Una vez lograda la paz, Zamora fue miembro de la Comisión Nacional de Paz (COPAZ). Simultáneamente, fundó el partido Convergencia Democrática (CD), integrado por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y el Partido Social Demócrata (PSD).

Coaligada la CD con el FMLN, Zamora fue postulado para presidente de la República en los comicios celebrados en marzo de 1994, que le colocaron en segundo lugar al enfrentar al candidato de ARENA, doctor Armando Calderón Sol. Refrendados los comicios en mayo del mismo año, fue ampliamente superado por el oponente arenero. Fue dirigente de la Convergencia Democrática, que unificaba en un solo partido al MPSC, la UDN y el PSD, los que desaparecieron sin apoyo popular. En los años posteriores, con un perfil político relativamente bajo, abanderó el Centro Democrático Unido (CDU), que los votantes castigaron en la consulta electoral de 2004, condenándolo a la desaparición. Actualmente es Embajador de El Salvador en la India.

o. Mario Aguiñada Carranza.

Contador nacido en Sonsonate el 1 de septiembre de 1942, inició su accionar revolucionario en grupos sindicales y políticos izquierdistas, en 1960.

En 1965 se afilió al Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM), de fugaz existencia. En 1966 apoyó las candidaturas de Fabio Castillo y Julio Ernesto Contreras para presidente y vicepresidente de la República por el Partido Acción

Renovadora (PAR-Nueva Línea). En ese año formó parte de la Comisión de Honor y Justicia de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS).


Mario Aguiñada Carranza

El 27 de enero de 1967 fue capturado en la imprenta Romero de San Salvador bajo cargos de elaborar propaganda subversiva. Fue puesto en libertad el 2 de febrero siguiente. En 1967 ya era del conocimiento público su pertenencia al Partido Comunista y el 12 de junio de 1967 asistió a Cuba como representante salvadoreño a los festejos conmemorativos de la revolución cubana, a celebrarse el 26 de julio. El 1 de enero de 1969 participó en la fundación de la Unión Democrática Nacionalista (UDN), en que fue nombrado secretario general. En representación de esta misma, en 1980, participó como fundador de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). Fue un activo participante en apoyo a las huelgas promovidas por ANDES 21 de Junio. Desde 1980 hasta 1983, integró la comisión político-diplomática del FDR-FMLN cumpliendo misiones en el exterior. De acuerdo con informes de inteligencia, de 1983 a 1988, tuvo participación militar en los frentes de guerra del FMLN, pero su accionar fue siempre encubierto de manera especial, para no perderlo como cuadro político.

El 11 de octubre de 1988 ingresó al país procedente de México, en compañía de Aronette Díaz vda. de Zamora.[294] El 12 de octubre de ese año anunció, en conferencia de prensa, su retiro de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN y su intención de dedicarse a la actividad política a fin de levantar su partido UDN en todo el país, para su futura participación electoral, independientemente del FMLN.

El 15 de octubre de 1989, salió hacia Costa Rica antes de la malograda ofensiva hasta el tope, después de la cual regresó al país. Participó en el proyecto eleccionario de 1991, que le produjo una mínima cantidad de votos por lo que decidió unir su minipartido, UDN, a la Convergencia Democrática, juntamente con el MPSC de Rubén Zamora y el PSD de Mario Reni Roldán, que ya no tenía líder. La UDN ocupó la vacante dejada por el MNR, que abandonó la Convergencia para unirse a la creación del Partido Demócrata (PD), en compañía del ERP y la RN, disidentes del FMLN. En la actualidad se dedica a consultorías y actividades académicas.

294 Licda. en Ciencias Jurídicas y política de izquierda, viuda del asesinado ex-Procurador General de Pobres Dr. Mario Zamora Rivas, hermano de Rubén Zamora. Fue Magistrada propietaria de la Corte Suprema de Justicia.

p. Guillermo Manuel Ungo


Guillermo Manuel Ungo

Nació en San Salvador el 3 de septiembre de 1931, hijo del doctor Guillermo Ungo y Mercedes Revelo. Se graduó como Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador el 1 de enero de 1963.

En noviembre de 1960 fue nombrado miembro propietario del Consejo Central de Elecciones (CCE) por la Junta de Gobierno que derrocó al ex presidente José María Lemus; pero fue destituido por el Directorio Cívico Militar en enero de 1961. En 1962, cooperó en la propaganda política del nuevo Partido Demócrata Cristiano (PDC), fundado por su padre, pero sin identificarse plenamente con su ideología. El 9 de febrero de 1964 fundó, juntamente con Rodrigo Antonio Velásquez Gamero, el partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) que asumió la ideología social-demócrata. El 1º de enero de 1970 fue nombrado secretario general de dicho instituto político -cargo que mantuvo hasta su muertey, de inmediato gestionó la afiliación de éste a la Internacional Socialista (IS).

En 1971 llegó a un acuerdo con el PDC y la UDN, para conformar una coalición electoral que recibió el nombre de Unión Nacional Opositora (UNO). El 23 de septiembre de 1971, la coalición lo eligió como candidato a la vicepresidencia de la República. El 28 de abril de 1972, partió hacia el exilio juntamente con el candidato presidencial, ingeniero Duarte y los doctores Roberto Lara Velado y Luis Posada.

El 17 de octubre de 1979, Ungo fue llamado por el Consejo Permanente de la Fuerza Armada (COPEFA), para integrar la Junta Revolucionaria de Gobierno que sustituyó el gobierno del ex presidente Carlos Humberto Romero. El 3 de enero de 1980, Ungo juntamente con los ingenieros Román Mayorga Quirós y Mario Andino renunciaron a la Junta Revolucionaria de Gobierno y, con ellos, la mayoría de miembros del gabinete de gobierno, alegando incumplimiento de los ofrecimientos contenidos en la Proclama del 15 de octubre. Dos semanas después se exilió, nuevamente, luego de anunciar la creación del Frente Democrático Revolucionario (FDR), al que se unió su partido (MNR). El 31 de diciembre de 1980, Ungo fue nombrado presidente del FDR e integrante principal de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN, órgano creado por los insurgentes para desinformar y gestionar apoyo económico y logístico en todas partes del mundo, con patrocinio de entidades como la Internacional Socialista a la que pertenecía el MNR. Con estos propósitos, Ungo viajó por Europa y América del Sur desprestigiando al país y sus instituciones.

Ejemplo claro de su mal intencionada empresa fue que para el 10 de enero de 1981, en que se desarrolló la ofensiva final, dicha comisión permaneció en México ofreciendo declaraciones públicas, totalmente desproporcionadas de la agresión

armada. Estuvieron con él, Fabio Castillo Figueroa en representación del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC); Rubén Zamora Rivas del Movimiento Popular Social-Cristiano (MPSC); Ana Guadalupe Martínez del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); Salvador Samayoa Leiva de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); Napoleón Rodríguez Ruiz de la Universidad de El Salvador (UES) y Mario Aguiñada Carranza del partido Unión Democrática Nacionalista (UDN). Durante toda la década, Ungo realizó múltiples viajes para conseguirle apoyo a la insurgencia. Además, participó en todas las reuniones de diálogo que el FDR-FMLN realizó con el gobierno del ex-presidente Napoleón Duarte.

Guillermo Manuel Ungo falleció, debido a un tumor canceroso, en la ciudad de México, el 27 de febrero de 1991.

5. INFLUENCIA DE LA SUBVERSIÓN EN LA IGLESIA, DURANTE EL CONFLICTO ARMADO EN EL SALVADOR (1980-1992).

a. El clero y la política.

En todas las épocas de la historia salvadoreña el clero ha intervenido, directa o indirectamente, en los procesos políticos, económicos, sociales y culturales, que han conmovido a la nación. Lo han hecho como una parte muy importante del sector ilustrado de la población.

Así por ejemplo, los curas José Matías Delgado, hermanos Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar, José Simeón Cañas y otros insignes tonsurados, tuvieron una decisiva y relevante participación, tanto en la independencia como en la consolidación de la República.

No es un secreto para nadie que el clero aspiró siempre a la teocracia como sistema de gobierno, es decir, la íntima unión del trono y el báculo, la fusión de las potestades civiles y eclesiásticas. Casi lo lograron el general Francisco Malespín con el obispo Jorge de Viteri y Ungo, en 1844; el doctor Francisco Dueñas, monje dominico exclaustrado y el mitrado Miguel Tomás Pineda y Saldaña, en 1864-1871. Contra esta tendencia se pronunció el liberalismo, el cual abogaba por la separación del Estado y la Iglesia y por la no injerencia de ésta en los asuntos privativos de aquel.

b. Los Jesuitas.

Los hermanos de la Compañía de Jesús, orden fundada por San Ignacio de Loyola, se establecieron en El Salvador en el año 1913, por gestiones del gran pastor de la Iglesia Católica salvadoreña, monseñor Adolfo Pérez y Aguilar. Desde entonces gozaron de fama como educadores y guías espirituales.

El tercer Arzobispo de la diócesis de San Salvador, monseñor Luis Chávez y González -de grata memoria-, entrego a los jesuitas el seminario de San José de la Montaña, donde encontraron la materia prima -los seminaristaspara indoctrinarlos a favor de la iglesia popular. Más tarde, al fundarse la universidad José Simeón Cañas, con aportes pecuniarios de notables capitalistas, los sacerdotes jesuitas fueron llamados a la dirección de esa alta casa de estudios. La nueva tendencia de la Teología de la Liberación fue difundida por los curas Fabián Amaya, Ástor Ruiz y curas pro soviéticos de la orden Marycknoll; también destacó como principal líder y fundador de comunidades eclesiales de base el sacerdote Rutilio Grande García, en los años 1969 y 1970. Sin embargo, el ideólogo sobresaliente fue el sacerdote Ignacio Ellacuría, líder natural de la comunidad jesuita en El Salvador.

Después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, en 1968, se observó el primer conato del giro vertiginoso en la Iglesia Católica Latinoamericana: la Teología de la Liberación.

Los clérigos diocesanos Camilo Torres, de Colombia y Gaspar García Laviana, de Nicaragua, se incorporaron como modelos del cura guerrillero iconoclasta, con tradición cristiana y seguidor de la Teología de la Liberación; con sus misas, santos e iconos, oraciones e imágenes piadosas constitutivos de una liturgia revolucionaria. Ellos proclamaron como sagradas las doctrinas de Carlos Marx y se dedicaron "a subvertir las ideas de los feligreses empujándoles a la lucha de clases".[295]

c. Los obispos metropolitanos.

Mientras la mayoría de los mitrados salvadoreños se mantuvieron fieles al evangelio y a la tradición cristiana, los arzobispos de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez y su sucesor, monseñor Arturo Rivera y Damas, pronunciaron homilías apasionadas dirigidas a desestabilizar el Estado republicano democrático.

A éstos se sumaron, sin peso alguno, el obispo de la Iglesia Luterana y pastores evangélicos de menguada significación. Sin embargo, es del caso consignar que la mayoría de los mitrados y clérigos salvadoreños, no fueron infectados por el virus de la Teología de la Liberación, ni apoyaron a los rebeldes, manteniéndose fieles a Dios, a las Escrituras y a la nación.

295 Jerez Magaña, Álvaro Antonio. LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LA IGLESIA. Edición del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)

d. La Teología de la Liberación.

La Teología de la Liberación se generalizó por todo el continente americano con el concurso de líderes con suficiente poder persuasivo, quienes observaron la "realidad de unos pocos explotadores e incontables explotados, de ricos que se hacen más ricos y de pobres que se empobrecen más, de los palacios orientales para menos y barrios de miseria para las mayorías".[296] Se trata -al decir de uno de sus exegetas"de una desviación fundamental de la religión basada en la Biblia. Su atracción y fuerza se hallan en las buenas intenciones de sus defensores, el uso que hace de la Escritura y los temas bíblicos, su orientación enfocada en las injusticias y sufrimientos reales y en la necesidad de reforma, tanto económica como política."[297]

La nueva teología marxista es la reacción a un cristianismo formal. En este esquema, la fe cristiana llega a ser algo sin conexión con la vida real en este mundo. Rechaza a plenitud la creencia firmemente sostenida de que hay dos mundos separados, uno espiritual y eterno y el otro, físico y temporal. La nueva teología desecha lo uno y lo otro; se aparta de Yahvé y de la religión bíblica y se dirige hacia la secularización. En síntesis, se trata de una aproximación del cristianismo al marxismo y, por lo tanto, abominable para los pueblos de cultura occidental.

Hay que hacer hincapié, que lo más peligroso en la Teología de la Liberación es que sirve de fundamento a la formación de un nuevo enlace entre el Estado y la Iglesia, no con la derecha sino con la izquierda, con lo cual se alcanzaría una sangrienta dictadura. En fin, la fusión cristiano-marxista sólo puede lograrse si los cristianos se rinden totalmente al comunismo, una ideología ajena, atea y anticristiana. El amor con el odio y la envidia no pueden conciliarse.

Según el religioso Leonardo Boff, los postulados de la Teología de la Liberación son:

1) Cristo vino para liberar al mundo.
2) El cristianismo es un movimiento de lucha por la plena libertad humana.
3) Actualmente, el hombre es un esclavo de los regímenes capitalistas.
4) Todo régimen socio-económico, que no sea socialista, es esencialmente de explotación u opresión.
5) Como cristianos tenemos que luchar contra el capital "esclavizante".
6) La revolución marxista es la única capaz de destruir el capitalismo opresor y construir una sociedad socialista.
7) Todo cristiano debe comprometerse en la "lucha de clases" para asegurar el triunfo de la sociedad marxista.

296 Antonides, Harry. TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. Prefacio. Ontario, Canadá. 1986. Pág. 9

297 Ibíd. Pág. 13

Consigna: "Soy marxista porque soy cristiano".

En conclusión: el frenético intento de erigir una iglesia popular revolucionaria y marxista, en abierta oposición a la iglesia tradicional y jerárquico-eclesiástica, vigente por casi veinte siglos, no prosperó.

e. Un mito y un Golpe de Estado.

Monseñor Freddy Delgado, alto jerarca salvadoreño de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, autor de un magnífico opúsculo, que se publicó en Veracruz, México, con el título de "La Iglesia Popular. Nació en El Salvador", aseveraba que: "Para mover las masas la revolución (marxista) necesitaba un mito: Monseñor (Óscar Arnulfo) Romero (Galdámez). El "Grupo"[298] conocía muy bien que la publicidad o la popularidad era el punto débil en la personalidad de monseñor Romero y la explotó en favor de la causa comunista".[299]

Un grupo de militares, sin la ayuda de los jesuitas, lograron involucrar a monseñor Romero en el proyecto de "Golpe de Estado" porque no les convenía tener en su contra al Arzobispo de San Salvador. Al ser derrocado el presidente Romero, el 15 de octubre de 1979, las sorprendidas organizaciones populares, que no creían que un movimiento de militares jóvenes quería instaurar un gobierno que realmente deseara el beneficio de la población, se alzaron en armas provocando una violencia tal que culminó en 31 muertos y unos 80 heridos.[300] La segunda mitad del mes de octubre estuvo plagada de violencia y muerte.

El 25 de octubre de 1979, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), grupos marxistas-leninistas, declararon traidor al arzobispo. Un grupo de religiosas lo interpeló reprochándole su "traición" declarándole que ellas seguirían firmes y fieles a la ideología del BPR. Ese mismo día, la agencia noticiosa ACAN-EFE, denunció a los jesuitas como autores intelectuales del golpe de Estado.[301]

---

298 El Grupo de Reflexión Pastoral nació en 1968. A partir de 1970 fue reconocido como la Nacional de Sacerdotes o El Grupo de los 30 y, a partir de 1980, como la Iglesia Popular. Estuvo integrado por sacerdotes y religiosas que analizaban el proceso de la realidad salvadoreña a partir del materialismo histórico y con la ayuda del instrumental marxista-leninista. Estos sacerdotes planearon, organizaron e instruyeron diferentes movimientos populares, a partir de la instrumentalización de la Iglesia Católica al servicio de la izquierda.

299 Delgado, Monseñor Freddy. LA IGLESIA POPULAR NACIÓ EN EL SALVADOR. MEMORIAS DE 1972 A 1982. Talleres Veracruz. México D. F. Pág. 32.

300 Brockman, James R. LA PALABRA QUEDA. VIDA DE MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO. 2a. Edición. UCA Editores. El Salvador, 1987. Pág. 286.

301 Delgado, Monseñor Freddy. LA IGLESIA POPULAR NACIÓ EN EL SALVADOR. MEMORIAS DE 1972 A 1982. Talleres Veracruz. México D. F. Pág. 33.

Para monseñor Romero la situación se había vuelto difícil: primero, los diferentes obispos habían entrado en múltiples contradicciones políticas, y segundo, Monseñor Romero había traicionado a los grupos comunistas y a la causa marxista-leninista. "Esto significaba, en la disciplina comunista, pena de muerte".[302]

Después que muchas veces el Arzobispo había defendido la causa de los revolucionarios, "ahora -le increpó monseñor José Eduardo Álvarez, Obispo de San Miguelesos grupos se han volteado también contra usted".[303]

Efectivamente, fue tan grande el malestar que el 19 de diciembre de 1979, las Ligas Populares (LP-28), se apoderaron de las oficinas del Arzobispado y de todo el edificio del Seminario San José de la Montaña, con el propósito de capturar al Arzobispo metropolitano.

Como éste no estuviera presente, hicieron rehenes a otros religiosos.[304]

Posteriormente, "Uno de los ocupantes lo acusó en su cara de haberse volteado completamente y de haberse alineado con los poderosos, pues apoyaba a la Junta".[305] En tales términos, se hicieron cada vez más tirantes las relaciones entre el arzobispo y las FPL, LP-28, ERP y las FAL.

"En febrero de 1980, monseñor Romero escribió una carta al secretariado General del Episcopado de América Central (SEDAC) pidiéndole que publicara un documento de apoyo para su persona, porque él había caído en una situación difícil de la que no podía salir. Funcionarios del gobierno le habían hecho saber que se tenía conocimiento del peligro que corría su vida. En la homilía dominical del 23 de marzo de 1980 invitó y ordenó a los soldados y agentes de seguridad que no obedecieran la orden de combatir, al pedirles y exigirles no matar más hermanos salvadoreños".[306] Monseñor Romero fue asesinado el 24 de marzo de 1980.

---

302 Ibíd. Pág. 34.

303 Brockman, James R. LA PALABRA QUEDA. VIDA DE MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO. 2a. Edición. UCA Editores. El Salvador, 1987. Pág. 294.

304 Delgado, Monseñor Freddy. LA IGLESIA POPULAR NACIO EN EL SALVADOR. MEMORIAS DE 1972 A 1982. Talleres Veracruz. México D. F. Pág. 33.

305 Brockman, James R. LA PALABRA QUEDA. VIDA DE MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO. 2a. Edición. UCA Editores. El Salvador, 1987. Pág. 302.

306 Delgado, Monseñor Freddy. LA IGLESIA POPULAR NACIO EN EL SALVADOR. MEMORIAS DE 1972 A 1982. Talleres Veracruz. México D.F. Pág. 34.



Shafick Handal, secretario del PCS y Comandante del FMLN, acompañado del Obispo Luterano, Medardo Gómez.

f. ¿Empujados por Dios?

Tanto la Iglesia Católica como algunas denominaciones protestantes participaron en el conflicto. En un documento de los grupos armados que agredieron el país, consta lo siguiente: "La iglesia popular la componen los hombres y mujeres que tienen fe y esa creencia en Dios es lo que les empuja, les motiva, les compromete con el pueblo. Hoy la iglesia popular lucha junto al FMLN, empuña las armas, denuncia las injusticias, celebra eucaristías, presta sus templos e incluso muchos han ofrecido su vida en nombre de la justicia y la paz".[307]

Un sacerdote indoctrinado por el marxismo, confiesa: "Yo no tengo ningún escrúpulo en animar a la gente a que participe en el proceso revolucionario, en la lucha armada. Para mí es algo tan evidente, y para ellos también. Su guerra es tan justa y tan legítima. Es por eso que tienen tantos problemas en comprender que un obispo o que un sacerdote puedan estar en contra de esta guerra".[308]

Entre las denominaciones evangélicas enraizadas en El Salvador, la Iglesia Luterana es de relativa reciente fundación y de exigua trascendencia en lo social y político. Sin embargo, la infiltración comunista en la Iglesia Luterana fue pública. El dirigente Cristóbal Rafael Benavides Álvarez, alias comandante Ramón Suárez, miembro de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y más tarde integrado en el FMLN, asevera que la captura del obispo Medardo Gómez en 1983, fue por la vinculación de la Iglesia (Luterana), con el movimiento popular.[309]

307 Campaña de alfabetización: Unidos en el aprendizaje, unidos en la victoria. Pág. 51.

308 MUERTE Y VIDA EN MORAZÁN, TESTIMONIO DE UN SACERDOTE. UCA Editores. El Salvador, 1987. Pág. 66.

309 Miguel Ángel Chinchilla y Salvador Juárez: MEDARDO, OBISPO DE LA PAZ. Pág. 53.

Según Schafick Handal, secretario del Partido Comunista Salvadoreño y miembro de la comandancia general del FMLN, "Todas aquellas personas que sustentaban algún pensamiento independiente, que tenían una posición clara en defensa de los derechos humanos, en defensa de la vida en el país, y mucho más aquellas que tenían una posición comprometida con los pobres, (condiciones todas reunidas por el obispo Medardo Gómez), eran acusados de ser fachada del FMLN"[310]

Durante el conflicto armado (1981-1992) fue un hecho ostensible la participación de líderes religiosos que, valiéndose de su condición clerical, apoyaban de diversa manera a los alzados en armas y, actuando como falsos cristianos, participaron hasta en hechos de carácter delincuencial. Por ejemplo, el 20 de mayo de 1986 el sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría, dijo: "Algunos obispos, como monseñor Arturo Rivera y Damas tienen desconfianza en el FMLN, por ser marxistas, y más confianza en Duarte; nosotros, en cambio, pensamos en sentido contrario"[311].

Una de las tareas más notorias la realizaba la Iglesia Luterana, al apoyar y secundar a la subversión armada y recibir oleadas de elementos foráneos, como agentes de presión, tanto de Estados Unidos de América y el Canadá como de los estados luteranos de la Europa Central y Nórdica. Este tipo de intervencionistas sobrepasaron los límites de sus derechos, al irrespetar el contenido de la Constitución del Estado salvadoreño.

En efecto, la Carta Magna de El Salvador prohíbe a los extranjeros inmiscuirse en asuntos domésticos o privativos de los nacionales de este país. La Iglesia Anglicana, así como la "Bautista Emmanuel", mientras fue liderada por el pastor Edgar Palacios, furibundo dirigente del grupo de fachada "Debate por la Paz", observaron similar conducta y fueron rechazados por la ciudadanía.

g. La educación revolucionaria.

Con la dirección del sacerdote jesuita Ladislao Segura en el Seminario San José de la Montaña, de San Salvador, dio inicio en el país una generación de sacerdotes progresistas y liberacionistas, que tanto contribuyeron en el proceso revolucionario de El Salvador.

Se trató de una generación creyente en que el Evangelio debe interpretarse desde la perspectiva de los pobres, pudiendo así obtenerse diferentes revelaciones de la Santa Palabra, que ofrecen nuevas esperanzas para lograr las condiciones objetivas que generan la lucha de clases y proclaman a Cristo como el liberador. De ahí que

310 Ibíd. Pág.231

311 Documento de la Prensa Gráfica. El conflicto en El Salvador. El Salvador, 1992. Pág. 88

los pastores adquieran un compromiso de acción para encaminar a los pobres hacia una liberación económica, social y política, porque rompiendo las injustas estructuras sociales es como se puede caminar hacia la verdadera redención. Así se inició el indoctrinamiento marxista del clero salvadoreño. Ladislao Segura escogió a Rutilio Grande S. J. como principal ideólogo y realizador de la Teología de la Liberación.[312]



Monseñor Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla.

Rutilio Grande ingresó oficialmente a la Compañía de Jesús el 23 de septiembre de 1945 en Caracas, Venezuela. Dieciocho años más tarde, por disposición de sus superiores, realizó estudios especiales en Bruselas, Bélgica, en el Instituto Internacional de Pastoral "Lumen Vitae". Dos años bastaron allí para que se convirtiera del catolicismo al comunismo, pues en esa casa de estudios aprendió los métodos europeos más sofisticados para la organización y mentalización de las masas.

A su retorno de Europa, monseñor Luis Chávez y González confió a su ahijado, Rutilio Grande, la extensa parroquia de Aguilares, al norte del departamento de San Salvador, donde este último derivó, cada vez más, a la izquierda. De pronto, un rudo golpe asestó al fervor revolucionario de los marxistas infiltrados en la referida orden: el jesuita hindú-guatemalteco César Jeréz, quien fungió como provincial de la Compañía de Jesús para Centro América, de 1977 a 1982, fue retirado del cargo por disposición del Sumo Pontífice Juan Pablo II y sustituido por el padre Paolo Dezza.

Previo a esto, César Jeréz había prestado apoyo incondicional tanto a los jesuitas como a los curas diocesanos que levantaban el estandarte rojo de la revolución; estos clérigos regulares y seculares fomentaron la lucha de clases, el odio de los pobres hacia los ricos, el descrédito de los próceres, la abolición del concepto de patria y otros extravíos que pretendieron neutralizar el legado del Cristianismo. "Merece destacarse aquí -escribe el doctor Álvaro Antonio Jeréz Magañala enorme influencia ejercida por la Universidad de los jesuitas (Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas") sobre Rutilio (Grande) y su equipo misionero".

Según los esquemas jesuitas, catequizar significaba indoctrinamiento revolucionario; o constituir grupos de líderes de evangelización, que no eran más que tenaces agitadores o estudiar la Biblia en grupos mediante un análisis comunista de las Sagradas Escrituras. "Les fui quitando rosarios y les fui metiendo lecturas bíblicas con

312 Jerez Magaña, Álvaro Antonio. LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LA IGLESIA. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). El Salvador. (Sin fecha de publicación).

comentarios en la líneas de los predicadores", confiesa Rutilio Grande.[313] Es decir que lo que hizo con los labriegos cantonales, señaladamente, fue arrebatarles su fe en Dios e inculcarles la fe en la lucha de clases. El padre Tilo ignoró, adrede, que no es posible la coexistencia de un marxismo ateo con el cristianismo.

El 24 de septiembre de 1972, el padre Rutilio Grande recibió la parroquia de Aguilares y comenzó su misión en el nuevo destino, que sería denunciar al explotador y concientizar al explotado; dicho en otros términos, despertar odios y resentimientos para promover la guerra de clases; confrontar a los pobres contra los ricos. Esta misión la compartiría con los sacerdotes españoles Jesús Bengoechea, Benigno Fernández y el panameño Marcelino Pérez.

El área de influencia de los sacerdotes liberacionistas en el curato de Aguilares, fue dividida en diez centros misionales urbanos y quince rurales. En cada uno de ellos, por separado, se indoctrinaba tanto a niños como a jóvenes y adultos. Tiempos más tarde el Obispo de San Vicente monseñor Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla declaró, públicamente, que "en el país varios sacerdotes entrenaban a niños para ser guerrilleros y que los jesuitas eran responsables de la violencia en El Salvador."[314] Asimismo, el ex presidente de la República José Napoleón Duarte declaró a la prensa romana que "Los regulares de la Compañía de Jesús son los autores intelectuales de la revolución violenta en El Salvador".[315]

Las misiones o células jesuitas de subversión causaron males irreparables lanzando a niños y jóvenes contra las fuerzas regulares del gobierno. Muchos jesuitas precisaron que luchaban y trabajaban "en la construcción de un mundo nuevo, sin opresores ni oprimidos según el plan de Dios".[316] En consecuencia, el nuevo mundo que se comprometían a crear las misiones y comunidades de base, no era otro que el utópico paraíso de Marx, una sociedad universal sin clases, según el plan de Marx y no de Dios.

h. Comunidades de base.

Estas unidades de catequización marxista tenían como objetivo total formar una iglesia nueva: la Iglesia Popular, basada no en la fe sino en esquemas sociológicos y políticos de clara inspiración marxista.

---

313 Anónimo. RUTILIO GRANDE, MÁRTIR DE LA EVANGELIZACIÓN RURAL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador, 1978. Págs. 42 y 132.

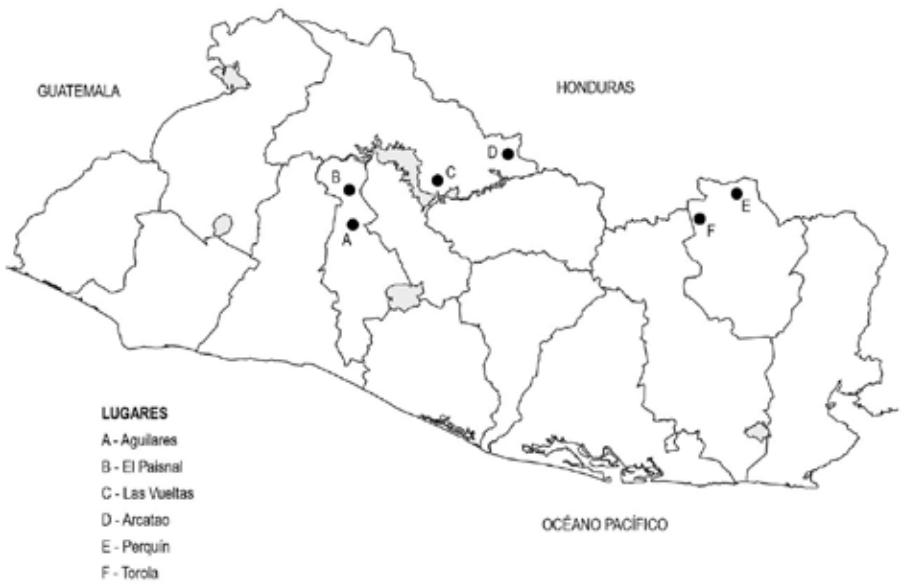
314 Jerez Magaña, Álvaro Antonio. LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LA IGLESIA. Edición del Instituto de Relaciones Internacionales IRI. El Salvador. (Sin fecha de publicación). Pág. 96.

315 Ibíd. Pág. 122.

316 Anónimo. RUTILIO GRANDE, MÁRTIR DE LA EVANGELIZACIÓN RURAL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador, 1978. Pág. 67.

En los alrededores de Aguilares y Suchitoto, donde se encontraban los sacerdotes Rutilio Grande y los hermanos Inocencio e Higinio Alas, respectivamente, por 1969, surgieron las primeras comunidades de base, que eran "en parte, servicio religioso; en parte, reunión del pueblo, foro político y fiesta".[317] Inicialmente eran pequeños grupos de 10 personas que se reunían para estudiar la Biblia. Más tarde estas células fueron fácilmente infiltradas y muchos de los jóvenes y delegados de la Palabra, eran también miembros de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS),[318] que luego pasaron a engrosar las filas de la subversión.

COMUNIDADES DE BASE



Por consiguiente, las comunidades de base constituyeron una fuerza política importante."Eso, -apunta el doctor Jeréz Magaña-, precisamente, es lo que sucedió en El Salvador: las comunidades de base del norte del río Torola, Las Vueltas, Perquín, Aguilares, El Paisnal y Arcatao, (ver MAPA DE COMUNIDADES BASE), terminaron proporcionando militantes y dirigentes a los grupos guerrilleros y a sus movimientos de fachada".

317 Armstrong, Robert y Rubin, Janet S. EL SALVADOR (EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN). UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág. 81.

318 Ibíd. Pág. 83.

6. DAÑOS, DELITOS Y VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS

a. Acusados por el mundo.

Además de las influencias e ideologizaciones de diversa índole, los derechos humanos en El Salvador se convirtieron en punto de discusión de la comunidad Internacional, cuando el conflicto armado de los ochenta trascendió las fronteras con las graves manifestaciones de violencia y terrorismo causadas por miembros del FMLN. Organismos gubernamentales y no gubernamentales realizaron varios foros políticos para informar y denunciar públicamente las frecuentes violaciones a los derechos humanos que sufría el pueblo de El Salvador.



Conversión de niños en combatientes terroristas.

Entre los delitos que llamaron la atención internacional se encuentran: secuestros millonarios; asesinatos de autoridades civiles y militares; masacres -a sangre fría- como la sucedida en la Zona Rosa; ejecución de alcaldes y jueces; ideologización de la población para convertirla en comunista y luego en terrorista; desaparecimientos; conversión de niños en combatientes; irrespeto a los valores cívicos y morales; deshumanización en el uso de armas; barbarie e irracionalidad. (Ver Anexo "C": REGISTRO SECUENCIAL DE LAS VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS REALIZADOS POR EL FMLN, DURANTE EL PERÍODO 1982-1991.)

La población más necesitada de El Salvador fue manipulada y utilizada como escudo al combatir sin uniforme. Los muertos inocentes fueron elevados a la condición de mártires políticos.

Cuando la violencia en El Salvador ya se había incrementado notoriamente, al asumir Jimmy Carter la presidencia de los Estados Unidos, su gobierno adoptó una nueva política hemisférica: insistir en los derechos políticos y civiles de cada individuo, como norma de valoración para sus relaciones internacionales.

Ante la política carteriana, calificada de intervencionista, los organismos humanitarios denunciaron al gobierno salvadoreño como único responsable de las violaciones a los derechos humanos, aunque en realidad era la izquierda la causante de los peores atropellos contra la población.

La agresión indiscriminada del FMLN, no sólo fue dirigida a las instalaciones y cuerpos militares, sino también a la infraestructura física y administrativa del Estado y las propiedades de la empresa privada. El terrorismo se extendió en fábricas, haciendas, medios de transporte, de comunicación, bancos, instalaciones energéticas, puentes, alcaldías y otras oficinas públicas.



El sabotaje al tendido eléctrico se extendió en todo el territorio nacional. En Berlín Usulután, el asalto del 3 de febrero de 1983 dejó múltiples destrozos en viviendas y comercios.

b. Mercenarios y otros respaldos foráneos.

En las áreas cercanas a la ciudad capital, en la zona central, en el campamento número uno correspondiente a las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), ubicados en las faldas del volcán de San Salvador, en el sector oeste de San Antonio Abad, se comprobó la presencia de numerosos extranjeros y mujeres, portadores de gran cantidad de material bélico para fabricar bombas; armamento de procedencia china, belga y norteamericana, lanzagranadas, granadas de mano, lanzacohetes, uniformes, material quirúrgico, pancartas, explosivos, fusiles, cartuchos, bombas de alto poder tipo Claymore, etc., lo que evidenció, ciertamente, la directa intromisión de otros países en el conflicto salvadoreño. En el cerro de Guazapa, al norte de la capital, los cuerpos de seguridad detectaron la presencia de varios mercenarios, de distintas nacionalidades, en los campamentos establecidos en esta zona de persistencia terrorista.[319]

Para la ofensiva de 1981, primer intento para alcanzar el poder, el FMLN pretendía impulsar una estrategia insurreccional similar a la ocurrida en Nicaragua de mayo a julio de 1979;[320] para lo cual era de suma importancia unificar sus organizaciones, acumular fuerzas y elevar su agresividad para alcanzar mayor capacidad ofensiva. Después del fracaso, el apoyo para el FMLN, a través de Nicaragua, se multiplicó; armamento y mercenarios llegaban al país por vías terrestre, aérea y marítima.[321]

Preocupados por la violencia generada, el 23 de febrero de 1981, los Estados Unidos denunciaron a nivel mundial la amenaza comunista para El Salvador y la región centroamericana, por medio de la Oficina de Asuntos Públicos de la Secretaría de Estado.[322]

En ese año, los comandantes de los ejércitos latinoamericanos celebraron una conferencia en Washington, donde el Secretario de Defensa de los EEUU, hizo un análisis de la amenaza cubana hacia América Latina y denunció la intervención en El Salvador.[323]

---

319 El Diario de Hoy. 15 MUERTOS AL HALLAR 5 CUEVAS CON ARMAS (Noticia Nacional) Edición del lunes 20 de enero de 1981. Pág.3 // "Focus on Latin American" Miami Florida USA, mencionado por La Prensa Gráfica del 22 de enero de 1981

320 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador, 1989. Pág. 254.

321 Fuerza Armada de El Salvador. LA AMENAZA A LA SOBERANÍA Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO. Ministerio de la Defensa Nacional. El Salvador, 1993. Pág. 27. // El Diario de Hoy. 52 INVASORES MUEREN EN LAS CERCANÍAS DEL CUCO. (Nota Nacional) Edición del 16 de enero de 1981. El Salvador. Pág. 3.

322 Fuerza Armada de El Salvador. DOCUMENTO BASE PRESENTADO A LA COMISIÓN DE LA VERDAD, SOBRE GRAVES HECHOS DE VIOLENCIA DE TRASCENDENCIA COMETIDOS POR EL FMLN QUE PROVOCARON CONMOCIÓN SOCIAL. El Salvador, octubre de 1992. Pág. 3.

323 Ibíd. Pág. 3.

c. El delito de Traición.

El 9 de enero de 1981 el ex capitán Francisco Emilio Mena Sandoval, de alta en la Segunda Brigada de Infantería, Santa Ana, vinculado con la izquierda radical desde que fue protagonista del golpe de estado del 15 de octubre de 1979, aprovechó el nombramiento de Capitán de Cuartel por la orden del cuerpo, (cuya duración es de 24 horas), para consumar una traición a la Patria.

Según la versión del mismo ex oficial, en su libro "Del Ejército Nacional al Ejército Guerrillero", la traición fue planificada desde 1980, en reuniones que sostenía con Joaquín Villalobos, alias "Atilio" y con María Eugenia Sol. Dichos encuentros los sostuvieron a partir de diciembre de ese año, en Santa Ana, en la casa de un subversivo llamado "Chico", con la presencia del comandante Guillermo Posada de seudónimo "Raúl", responsable del ERP para la zona occidental y otros izquierdistas;[324] en esta reunión planificaron la "toma" del cuartel de Santa Ana, donde Mena Sandoval sería aprovechado por su dócil enrolamiento en la causa subversiva.

La suerte favoreció los planes con el nombramiento de Mena Sandoval. El diez de enero a las cinco treinta de la tarde, el ex capitán autorizó la entrada al cuartel de un grupo de desconocidos que asesinaron al teniente coronel Baltasar Alonso Valdez, ejecutivo de la Brigada. "Esta muerte sólo puede ser responsabilidad de quien tenía a su cargo la guarnición militar: el capitán de cuartel, Francisco Mena Sandoval".[325]

En el intercambio de disparos al interior de la Brigada, se produjo un incendio que consumió un alto porcentaje de las instalaciones.

Las oficinas de la pagaduría, de la comandancia, del ejecutivo y el Polvorín se consumieron totalmente.

Noventa elementos de tropa, de la 1ª Compañía de Fusileros del Primer Batallón, bajo las órdenes de Mena Sandoval, obedecieron a su comandante y, a las 6:45 horas de la tarde se fugaron de la Segunda Brigada. Una vez fuera de la guarnición, al darse cuenta de que habían sido manipulados para traicionar a la Institución Armada, su juramento de fidelidad a la Patria y a las legítimas autoridades, lo abandonaron. Únicamente le acompañaron ocho de sus hombres, de los cuales uno era infiltrado. Estos murieron, posteriormente, en el combate de persecución sucedido en el caserío Peña Blanca, del cantón Cutumay Camones, jurisdicción de Santa Ana. Mena Sandoval logró escapar hacia Guatemala.

---

324 Mena Sandoval, Francisco Emilio. DEL EJÉRCITO NACIONAL AL EJERCITO GUERRILLERO. Ediciones ARCOIRIS. El Salvador. Pág. 213.

325 El Diario de Hoy. DECRETAN TOQUE DE QUEDA EN TODO EL PAÍS. (Nota nacional). Lunes 12 de enero de 1981. El Salvador. Págs. 9 y 44.

d. Intensificación del conflicto.

Fracasada la ofensiva de 1981, los subversivos intensificaron sus acciones armadas a lo largo y ancho del país, con el propósito de crear una faja de seguridad para alojar a sus combatientes y familiares y así, proveer de alimentos y vituallas a sus milicias. En este objetivo, realizaron asalto e intentos de posesionarse de los poderes locales que se encontraban dentro de su zona de persistencia. El fuego de sus milicias produjo invariables saldos de muerte y destrucción. Muchos funcionarios de elección popular y representantes del Órgano Judicial que no lograron emigrar fueron asesinados.

En los años subsiguientes, fueron estos lugares los puntos de partida para que las columnas insurgentes avanzaran hacia otras zonas. El conflicto se incrementó en extensión territorial e intensidad; las estrategias del FMLN se volvieron más desestabilizadoras. Las ofensivas lanzadas en 1981 y 1989 fueron las que causaron mayor destrucción; sin embargo, no constituyeron los únicos delitos del FMLN en la persecución del poder. Entre esos años, numerosas acciones armadas, que se mencionan resumidamente en este libro, dejaron un saldo trágico en todos los campos de la vida nacional.

Estos ataques lanzados durante varios años, redundaron en el deterioro económico, social, político, cultural y de otra índole, que sólo pudieron ser dirimidos a través del enfrentamiento con las fuerzas armadas gubernamentales y, posteriormente, por medio de un proceso de diálogo exitoso, que culminó con los Acuerdos de Paz de 1992.

e. Ataques a unidades militares.

Con la unificación de las organizaciones, aumento de estructuras de lucha y el apoyo armamentista recibido, los insurgentes se sintieron capaces de realizar ataques a las instalaciones de la Fuerza Armada. El primer asalto fue dirigido a la Segunda Brigada de Infantería en Santa Ana, durante la ofensiva final. Casi simultáneamente, el 9 de enero de 1981, fue atacado, con fusilería y otras armas de apoyo, el destacamento Militar de Ingenieros, con sede en Zacatecoluca. Un número aproximado de trescientos terroristas intentaron penetrar a las instalaciones del destacamento, por el flanco norte, pero fueron repelidos efectivamente. No obstante, durante los tres días de la ofensiva, la población de esa cabecera departamental pasó dificultades y angustias bajo el hostigamiento insurgente.

En la zona norte del país, al medio día del 10 de enero de 1981, unos 200 individuos del FMLN, con armas de grueso calibre, atacaron la ciudad de Chalatenango y las instalaciones del Destacamento Militar No.1, en la misma jurisdicción. Los disparos y explosivos lanzados en el enfrentamiento dañaron numerosas casas de la población civil. Consecuentemente, se produjeron considerables bajas civiles y militares.

La Fuerza Aérea Salvadoreña también fue blanco constante para la subversión a lo largo del conflicto. El FMLN sabía que la participación del arma aérea era decisiva para la defensa de la Patria. Posterior al ataque sufrido durante la ofensiva de 1981, el más dañino fue realizado el 27 de enero de 1982, en que elementos infiltrados y uniformados efectuaron actos de sabotaje al interior de las edificaciones. Lograron colocar cargas explosivas en el fuselaje de los aviones y helicópteros, que hicieron estallar, aproximadamente a la una de la madrugada de ese día.

Prácticamente los ataques mencionados fueron sólo los primeros de la nueva organización frentista, pues las células guerrilleras de los años 70's se aglutinaron más adelante en pelotones de milicianos, éstos a su vez, en columnas y las columnas en agrupaciones, hasta llegar a constituir batallones y brigadas. Probablemente, una de las más violentas haya sido la brigada Rafael Arce Zablah, (BRAZ).

En el mes de enero de 1983, la autodenominada Brigada Rafael Arce Zablah realizó una especie de juramentación de sus cuadros en los llanos de Agua Blanca, departamento de Morazán, con el fin de estimular que los ataques subversivos adquirieran mayor volumen de fuego, principalmente porque se fusionaba a la BRAZ, la unidad de morteros de 120 mm., obtenidos, unos a través de Nicaragua y otros robados a la Fuerza Armada, en ese mismo departamento.

A la pretensión de una nueva ofensiva táctica, las columnas terroristas prepararon la Operación Pedrero, consistente en atacar, con fuego de morteros y fusilería. El objetivo eran las instalaciones de la 3a. Brigada de Infantería, en San Miguel. El hecho tuvo lugar el 3 de septiembre de 1983 y estaba planificado para superar la frustración existente entre sus milicias, debido a la incapacidad para tomar el poder, a pesar de que los comandantes izquierdistas habían prometido derrocar la dictadura, a más tardar, un año después de la fracasada ofensiva final. De estas promesas habían transcurrido ya dos años y ocho meses, y era el momento oportuno para preparar sus cuadros, por medio de un ataque similar al que realizarían en San Miguel. Para ello lanzaron un ataque contra posiciones de la Fuerza Armada, ubicadas en el cerro Cacahuatique, el cual resultó fallido.

La comandancia general del FMLN había ordenado destruir el cuartel de San Miguel. La unidad insurgente se preparó y se propuso cumplir la orden. El ex capitán Francisco Emilio Mena Sandoval, integrado de lleno a las milicias de izquierda, ocupaba un mando medio en esta operación. La ciudadanía migueleña, por primera vez, se convertía en víctima directa de las acciones subversivas y contrario a lo esperado por los sediciosos, este ataque provocó un rotundo rechazo entre la población.

Joaquín Villalobos (alias Atilio), comandante en jefe del ERP, dirigía toda la operación. A fuerza de fuego despojaron de vehículos a muchos ciudadanos, con el fin de transportar las piezas de morteros que utilizarían. La maniobra insurgente consistía en:

a) Ataque masivo de artillería sobre el cuartel de la 3a. Brigada de Infantería.

b) Voladura de los puentes de acceso a la ciudad de San Miguel.

c) Destrucción del beneficio "El Sitio", y aniquilamiento de efectivos militares.

d) Ataque a la hacienda Barrera.

e) Sabotaje a la subestación Hirleman.

f) Sabotaje al beneficio Hato Nuevo.

g) Incursión a la ciudad de San Miguel.

h) Ataque a posiciones militares en el balneario La Cueva.

Al cabecilla Guadalupe, jefe de la BRAZ, se le encargó infiltrarse con otros terroristas al interior del cuartel para incendiar el polvorín. A las 17 horas del 3 de septiembre de 1983, los terroristas se encontraban en el Río Seco, a pocos kilómetros de San Miguel. Desde Yamabal, en Morazán, habían trasladado sus piezas de mortero a unos 400 metros de la guarnición militar. Piezas de 120 mms. se colocaron a 800 metros. Más cerca estaban las de 75 mm. y a 400 metros, las ametralladoras. El fuego se abrió sincronizadamente a las once de la noche.

Durante tres horas se mantuvo el tiroteo, que ocasionó muchos daños en el interior de la guarnición militar. La artillería de la Tercera Brigada de Infantería respondió al atraco casi de inmediato. Sus certeros disparos causaron estragos en los grupos insurgentes, quienes, al perder resistencia, se replegaron hacia el cerro Cacahuatique, llevando a sus muertos y heridos en los vehículos que habían robado. Posteriormente, fueron perseguidos por otras unidades en refuerzo, que les causaron serias bajas.

Otras acciones significativas contra unidades militares a lo largo del conflicto, se reflejan en el siguiente cuadro:

Nº	Fecha/ lugar	Unidad	Suceso
1.	29 DIC 1983 El Paraíso	4ª Brigada de Infantería	Destrucción del 60% de las instalaciones en ataque sostenido por 48 Hrs.
2.	14 ENE 1984 Chalatenango	Destacamento Militar Nº 1	Numerosos mercenarios atacaron la ciudad e Instalación militar con armas de diverso calibre.

3.	10 OCT 1985 La Unión	Centro de Instrucción Militar CEMFA	Infiltración de subversivos en la unidad e intercambio de fuego por 3½ horas
4.	18 JUN 1986 San Miguel	3ª Brigada de Infantería	Infiltración en instalaciones y cuantiosos daños causados con fuego de fusilería y armas de apoyo de grueso calibre. Tortura y asesinato de enfermeras y demás personal.
5.	31 MAR 1987 El Paraíso	4ª Brigada de Infantería	Ataque simultáneo con fusilería y explosivos, desde elevaciones cercanas e infiltración en edificaciones dañando cuadras y oficinas.
6.	17 FEB 1988 Usulután	6ª Brigada de Infantería	Indiscriminadamente, el ERP atacó la población y la instalación militar. Hubo seis casas destruidas.
7.	20 ENE 1989 San Salvador	Cuartel General de Policía de Hacienda	Ataque con coche bomba y bombas caseras.
8.	25 MAY 1989	1ª Brigada de Infantería.	Ataque con armas de grueso calibre.
9.	04 AGO 1989 San Salvador	Cuartel Central Guardia Nacional	Ataque con fusilería y explosivos.
10.	14 AGO 1989 Finca El Espino	Academia de Seguridad Pública	Fuego de fusilería de diferente calibre y bloques de TNT
11.	13 OCT 1989 San Salvador	Estado Mayor Conjunto	Ataque indiscriminado con catapultas y artefactos explosivos sobre instalaciones y comunidades adyacentes de la Fuerza Armada
12.	21 ABR 1989	Cuartel General de Marina Nacional	Fuegos de fusilería fueron dirigidos hacia las edificaciones de la unidad

f. Ataques generalizados.

Pese a las numerosas agresiones que el FMLN lanzaba en todo el territorio, la victoria no parecía cercana. En el orden internacional, la libertad y la democracia se habían fortalecido, después de lo ocurrido en Europa del Este. El bloque soviético había sufrido un colapso. Dentro del país, el pragmatismo del presidente Cristiani debilitaba la voluntad guerrerista, al tiempo que favorecía un verdadero proceso de paz y democracia. Adicionalmente, la sociedad condenaba la violencia con la convicción de que no respondía a los intereses populares sino, por el contrario, se había convertido en terrorismo indiscriminado.

Era un hecho que, en cuanto a armamento, el FMLN se había fortalecido, pero las condiciones políticas se tornaban adversas y ante la posibilidad de que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), perdiese las elecciones en Nicaragua, era necesario aprovechar el último reducto de apoyo logístico para hacer un esfuerzo supremo y generalizado que les permitiera alcanzar el poder; es decir, lanzar la contraofensiva estratégica, parte final de la guerra popular prolongada, por medio de la cual, teóricamente, alcanzarían todos sus objetivos políticos.

A las 8:45 de la mañana del 11 de noviembre de 1989, como preludio a la ofensiva general, los terroristas atacaron, con fuego de fusilería, el cuartel central de la Guardia Nacional, ocasionándoles dos muertos y trece heridos. También hubo cuatro civiles heridos en el vecindario, entre ellos dos menores. Esa noche, los terroristas asediaron, con fusilería de distinto calibre y morteros, la 3a. Brigada de Infantería de San Miguel. El ataque duró sesenta y ocho horas continuas, con un saldo de 27 muertos y 49 heridos en la guarnición militar. En igual fecha, el FMLN sitió las instalaciones de la 6a. Brigada de Infantería de Usulután, donde provocó 7 muertos y 9 heridos al personal de la Brigada.

En la madrugada del 12 de noviembre de 1989, más de 500 terroristas arremetieron contra la ciudad de Zacatecoluca y las instalaciones del Destacamento Militar de Ingenieros. El enfrentamiento duró unas catorce horas, sin que pudieran lograr sus objetivos. En la frustrada huida, agredieron a civiles con saldo de un adulto y un menor asesinados, más otras once personas heridas. Las bajas terroristas contabilizaron 20 muertos y 12 heridos.

Es prácticamente imposible reseñar las numerosas acciones armadas realizadas por el FMLN; sin embargo, es conveniente referirse a las de mayor significado e impacto. He aquí algunas de las acciones indiscriminadas, posteriores a la ofensiva de 1989.

A las 17.00 horas del 23 de octubre de 1990, nuevamente los sediciosos dirigen ataque con explosivos lanzados desde catapultas, sobre el Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada (EMCFA). Su irresponsabilidad, desatino e incapacidad en el manejo de armas, hizo que los explosivos cayeran lamentablemente sobre la población civil de los alrededores, causando dos muertos y tres heridos, entre niños y adultos.

Durante quince horas del 20 de noviembre de 1990, una numerosa partida de terroristas arremetió contra el Destacamento Militar No. 1, en Chalatenango, usando morteros, lanzacohetes, ametralladoras y armamento de distinto calibre. Las pérdidas humanas y materiales fueron cuantiosas. Por parte de la Fuerza Armada, se contabilizaron: varios muertos, heridos y desaparecidos; en la población civil, 5 muertos, 14 heridos y 39 viviendas particulares totalmente destruidas. Entre los atacantes, 18 terroristas muertos y unos 80 heridos.



VICTIMA DEL FMLN—FDR.— Gerardo Salazar, de unos 17 años, fue muerto ayer por una bomba lanzada por terroristas del FMLN-FDR, contra el Estado Mayor de la Fuerza Armada. El tiro erró y destruyó una casa, matando al joven y a su hermana Nathalie, de ocho años. Ambos eran de nacionalidad estadounidense.

Con el propósito de ocupar la ciudad de San Francisco Gotera, Morazán, en la madrugada del 21 de noviembre de 1990, unos 300 terroristas del FMLN, utilizando armamento pesado y explosivos de todo tipo, atacaron el Destacamento Militar No. 4 y la Policía Nacional. Otros de sus objetivos fueron las defensas ubicadas en los alrededores de la ciudad, la pista de aterrizaje y los cerros Sirimba y El Picacho. El adecuado rechazo y operaciones defensivas realizadas por la Fuerza Armada hicieron huir a los insurgentes, después de once horas de intensos combates.

El Batallón Antiterrorista "Morazán", que se encontraba empeñado en operaciones en Perquín, al norte del departamento, acudió a reforzar las defensas de la ciudad. Su oportuna llegada para atacar la retaguardia de las columnas terroristas, hizo que salieran en desbandada, causándoles 6 muertos y 28 heridos. La Fuerza Armada lamentó la muerte en acción del capitán Carlos Fernando Herrera Carranza.Otro ataque de mucho alcance fue el realizado contra las instalaciones de la Fuerza Aérea, en Ilopango, San Salvador, en la madrugada del 20 de noviembre de 1990. Un número no determinado de insurgentes lanzaron explosivos con catapultas y morteros, al interior de las instalaciones causando daños a la cuadra del Batallón de Transporte y destruyendo un avión 0-2.

Desde la madrugada hasta el medio día del 20 de noviembre de 1990, los terroristas asaltaron las posiciones defensivas de la 6a. Brigada de Infantería y sus alrededores en la ciudad de Usulután, utilizando fusilería, explosivos con catapultas,

granadas, morteros y otras armas. Al final del enfrentamiento, la tropa reportó un muerto, 17 lesionados y 42 civiles heridos. Los terroristas sufrieron 11 bajas y cantidad no determinada de heridos.

A la media noche del cuatro de diciembre de 1990, nuevamente las columnas del FMLN atacaron la 6a. Brigada de Infantería y el Batallón de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) Atonal, en la ciudad de Usulután, con armamento pesado, que produjo en la tropa, 3 heridos. Los subversivos huyeron ante el contraataque de las fuerzas militares. En sus filas se cuantificó 1 muerto y 9 heridos. En otro ataque, a base de granadas de RPG-18, los terroristas atacaron el Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, al mediodía del 18 de febrero de 1991, ocasionando dos muertos y ocho heridos entre el personal administrativo de ese organismo.

Pasada la ofensiva de 1989, muchas otras instalaciones militares y de seguridad pública, como el cuartel central de la Policía Nacional y la Dirección Nacional de Inteligencia fueron objeto de ataques, con armas pesadas y diferentes explosivos. Afortunadamente, varias de esas agresiones fueron fallidas y no lograron ocasionar mayores daños ni bajas entre el personal militar.

g. Destrucción de la Economía Nacional.

También los desastres naturales y económicos afectaron drásticamente la marcha del país durante el conflicto, entre ellos un terremoto, sequías, inundaciones, alzas y bajas en los precios del café, aumento al precio del petróleo, reducción en la cuota azucarera de exportación, etc. Estos inesperados hechos se combinaron con los intensos sabotajes que los insurgentes realizaron contra el sistema productivo nacional. Particularmente, la destrucción del tendido eléctrico, de la red de servicio telefónico, destrucción de puentes, detonación bombas a los medios de comunicación, a las fábricas, al servicio ferroviario de carga, oficinas estatales, quema de buses, paros laborales y al transporte. Consecuentemente, el crecimiento del sector industrial se detuvo. La población perdió las esperanzas por un futuro mejor. La inversión extranjera y el turismo entraron a un período de estancamiento. La guerra pareció ingresar a una ola desenfrenada de violencia y destrucción, convertida en terrorismo puro, lo mismo que en una ilegítima y desatinada agresión contra el pueblo y el sistema democrático.

Otro factor incidente en el conflicto fue de carácter gremial. Dentro de esa guerra popular prolongada y desde los inicios del conflicto, los terroristas infiltraron los principales sindicatos nacionales, principalmente, el de trabajadores de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa, STECEL. Estos obedecieron a instigaciones del Frente Democrático Revolucionario (FDR); como parte de sus actividades desestabilizadoras se convirtieron prácticamente en verdugos de la población al estropear con sus maniobras el abastecimiento de los servicios básicos: luz, agua, salud pública, etc.



Puente Cuscatlán destruido por el FMLN, el 1 de enero de 1984

Varios trabajadores de CEL fueron despedidos. Los sindicalistas reaccionaron efectuando una inédita acción que causó pérdidas globales por unos cien millones de colones: el jueves 21 de agosto de 1980 iniciaron una huelga y, acto seguido, interrumpieron el suministro de energía eléctrica en todo el país. El corte energético y la huelga concluyeron el sábado 23 de agosto con la intervención de las fuerzas de seguridad, que desalojaron a los agitadores de las presas y estaciones de la red, ocupadas ilegalmente, por más de 36 horas.

Los años subsiguientes, los terroristas sabotearon el 42.1 % del total de torres sostenedoras de cables eléctricos y provocaron una pérdida global de 409 millones de colones.[326] Adicionalmente a estos daños, los terroristas impidieron la electrificación del área rural salvadoreña y detuvieron la industrialización nacional.[327] Trabajadores

326 Informe Anual de Daños al Sistema de Transmisión y Subtransmisión de CEL. Agosto 1980 a junio de 1994. Cuadro No. 1. Fuente: Gerencia de ELECTROCEL.

327 Ibíd.

de escasos recursos padecieron frecuentemente la arremetida en contra de la red de energía eléctrica del país, que dejó a oscuras los hogares salvadoreños.

Los sabotajes dirigidos, supuestamente, a las empresas autónomas y a los grandes empresarios, afectaron mayoritariamente a los pobladores, que soportaron los inconvenientes de los paros al transporte colectivo, único medio disponible para trasladarse a sus trabajos o para comercializar sus productos de intercambio. Durante estas acciones, evidentemente violatorias de los derechos humanos, millares de salvadoreños arriesgaron sus vidas al caminar, bajo las balas, para hacerse presentes en sus lugares de trabajo.

La crisis del transporte se intensificó a medida que los ataques terroristas aumentaron en frecuencia e intensidad; según la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños (AEAS), 1500 unidades fueron destruidas a lo largo del conflicto. Las pérdidas calculadas en varios millones de colones afectaron de forma dramática el transporte público en El Salvador. Entre 1979 y 1987, el sector sufrió una pérdida de 409 millones de colones.[328] Y sólo para la ofensiva hasta el tope, el FMLN ocasionó casi 30 millones de colones en pérdidas al mismo sector.[329]

En cuanto a la empresa privada, que fue otro de los blancos del FMLN-FDR, tanto grandes, como medianos y hasta pequeños empresarios, tuvieron que afrontar numerosos riesgos para abastecerse de insumos y proveer a la población de los productos de uso corriente. Propietarios de negocios y sus familiares lloraron las frecuentes pérdidas, saqueos, incendios, bombas, secuestros y asesinatos de que fueron víctimas. Irremisiblemente, tuvo lugar un masivo éxodo de salvadoreños hacia el exterior; no obstante, aquellos que se quedaron contribuyeron a conservar las bases económicas del país y a mantener puestos de trabajo necesarios para la sobrevivencia de la Patria. De esta forma, aun en los peores años del conflicto, las fábricas siguieron produciendo y el comercio se mantuvo activo.

Los sabotajes a las presas hidroeléctricas también fueron de gran magnitud. En julio de 1984, unos seiscientos terroristas atacaron al personal de seguridad de la presa del Cerrón Grande, provocando 50 muertos y 20 heridos. Posteriormente, los terroristas procedieron a destruir dos transformadores de alta potencia y torres del tendido eléctrico ubicadas en los alrededores de la presa, lo cual ocasionó un apagón de larga duración en todas las zonas abastecidas por este sistema hidroeléctrico. Las bajas entre los terroristas fueron de 27 muertos y 22 heridos.

Sólo ocho meses más tarde, en marzo de 1985, medio centenar de terroristas atacaron nuevamente la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande. En esta acción, fue-

328 Boletín Económico y Social de FUSADES. No. 49. El Salvador, Dic. 89. Pág. 5.

329 Ibíd.

ron destruidos los transformadores de la presa, torres del tendido eléctrico y parte de la infraestructura de la misma. Entre los terroristas hubo 35 heridos y 25 muertos; mientras que en el personal militar se lamentó la muerte heroica del teniente Ricardo Chávez Carreño y 20 soldados, más 15 soldados heridos.

En un nuevo ataque perpetrado en la madrugada del tres de mayo de 1991, terroristas en número no determinado atacaron la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande, mediante fuego de fusilería, RPG-7 y RPG-18, dirigido especialmente contra las posiciones defensivas del sector Sur. Los daños fueron la destrucción de un transformador, así como 5 muertos y 12 heridos entre el personal de la seguridad. Los atacantes se habían apostado en las elevaciones de los alrededores, principalmente en los cerros Peñascal y El Cerrón.

En todos estos asaltos, unidades militares en refuerzo desalojaron exitosamente a los insurgentes, les causaron serias bajas, y protegieron adecuadamente la infraestructura de esta gran obra hidroeléctrica nacional. Es pertinente incluir, como parte de la agresión, el detalle de los principales daños ocasionados en la red de distribución energética, los cuales generaron descontento y repudio por las pérdidas económicas y muertes que causaron, principalmente en centros hospitalarios.

DAÑOS OCASIONADOS EN LA RED DE DISTRIBUCIÓN	
ENERGÉTICA	CANTIDAD
ATENTADOS AL SISTEMA PRIMARIO DE TRANSMISIÓN	4,251
ATENTADOS A TORRES DE 115,000 VATIOS	894
REINCIDENCIAS	3,818
ATENTADOS EN LÍNEAS DE SUB-TRANSMISIÓN	2,557

Estos sabotajes representaron para la nación, una pérdida de casi 409 millones de colones, deuda que deberá ser pagada por varias generaciones posteriores al conflicto.

La compañía ELECTROCEL manifestó que de 1,904 torres en todo el país, 801 fueron dañadas por las acciones terroristas, las cuales representaron un 42.1% del total; de 464 marcos existentes, fueron dañados 93, equivalentes al 20%. En síntesis, de un total de 2,368 estructuras sostenedoras, el FMLN destruyó 894, es decir, 37.8%. Los efectos de estas maniobras destructivas afectaron todo el territorio nacional. A continuación se detallan, por línea de transmisión y ubicación geográfica:

ATENTADOS AL TENDIDO ELÉCTRICO

No.	UBICACIÓN DE LÍNEA	Nº DE ATENTADOS	CANTIDAD DE DAÑOS	KILOMETRAJE AFECTADO
1	Línea Ahuachapán-Santa Ana	73	32 torres	36.6 Km.
2	Ahuachapán-Sonsonate	6	6 torres	25.5 Km.
3	Guajoyo-Santa Ana	197	48 torres	27.3 Km.
4	Soyapango-Nejapa	58	17 torres	10.1 Km.
5	Nejapa-Opico	266	41 torres	19.47 Km.
6	San Antonio Abad-Nejapa	86	12 torres	6.69 Km.
7	5 de Noviembre-San Rafael Cedros	278	43 torres	30.57 Km.
8	San Rafael Cedros-San Martín	Rafael Cedros	18 torres	20.96 Km.
9	San Martín-Soyapango	103	22 torres	11.04 Km.
10	Cerrón Grande-Nejapa	591	84 torres	40 Km.
11	Cerrón Grande-5 de Noviembre	127	25 torres	17.8 Km.
12	San Antonio Abad-Nuevo Cuscatlán	49	10 torres	6.04 Km.
13	Nuevo Cuscatlán-Sonsonate	97	37 torres	46.7 Km.
14	Nuevo Cuscatlán-Torre 14	15	9 torres	5.39 Km.
15	15 de Septiembre-San Rafael Cedros-San Martín (doble circuito)	262	56 torres	60.95 Km.
16	Acajutla-Opico	60	29 torres	64.16 Km.
17	Acajutla-Sonsonate	3	2 torres	18.38 Km.
18	San Rafael Cedros-15 de Septiembre.	537	94 torres	40.58 Km.
19	Línea 15 de SeptiembreSan Miguel	860	95 torres	48.58 Km.
20	San Rafael Cedros-Tecoluca.	18	13 torres	27.62 Km.
21	Cerrón Grande-San Martín-San Rafael Cedros. (Línea de postes).	261	86 estructuras	30 Km.
22	Ozatlán-San Miguel. (Fuera de servicio).	56	31 torres	43.57 Km.
23	Tecoluca-Ozatlán (Fuera de servicio).	38	21 torres	37.56 Km.
24	Santa Ana-Opico	147	41 torres	23.2 Km.
25	Nuevo Cuscatlán-San Martín	22	14 torres	28.78 Km.
26	Ahuachapán-Las Chinamas	1	1 torre	14.6 Km.
27	15 de septiembre –San Miguel	7	7 estructuras	----------

h. Migración forzada.

Uno de los peores estragos en el pueblo salvadoreño, a consecuencia de la agresión comunista, fue el fenómeno de los desplazados, quienes llegaban desde las zonas rurales a centros urbanos a nivel nacional y hacia otros países. Estas forzadas migraciones agravaron la difícil situación económica del país. Según el Boletín Económico y Social de FUSADES, N.49, correspondiente a diciembre de 1989, ya para 1981, la situación de violencia imperante en ciertas zonas del país, había obligado el desplazamiento de más de ciento sesenta y cuatro mil (164,000) personas; para 1985, este número se había incrementado a quinientos veinticinco mil (525,000). Aunque estas familias siempre mantuvieron la esperanza de regresar a sus hogares, esta opción suponía riesgos considerables; en consecuencia, la mayoría de estas personas debieron radicarse en otras poblaciones, con menos oportunidad de alcanzar la estabilidad económica que dejaron atrás. Este fenómeno tuvo mayor impacto en las zonas de persistencia terrorista del FMLN. Es decir, desde las zonas oriental, norte y paracentral hacia las zonas central y occidental. Muchas veces también hacia afuera del país.

Las circunstancias que acompañaron a estas familias, el abandono de sus fuentes de subsistencia, de sus inmuebles, del entorno familiar y lugareños, hacía más difíciles sus condiciones de vida en los nuevos lugares de residencia; asimismo, los lugares desalojados por la violencia terrorista sufrieron una recesión económica. Al quedar en abandono campos que antes fueron productivos, como la agricultura, la ganadería, las artesanías, etc. Por otra parte, también las zonas que recibieron a los desplazados, se vieron afectadas, debido a la marginación laboral que causaron a los originarios de dichas localidades. Cuando los afectados poseían recursos monetarios, se incorporaban a la población económicamente activa, estableciendo negocios.

La salida de miles de salvadoreños al extranjero fue otro factor que afectó la economía, por la pérdida de mano de obra calificada que se alejó del país, especialmente buenos técnicos, profesionales idóneos y experimentados obreros. La violencia generada durante el conflicto fue palpable en diferentes campos.

i. Toma de poblaciones.

Del mismo modo que las unidades militares fueron objetivos importantes para la subversión, a fin de destruir su capacidad operativa, también lo fueron diferentes localidades, con el propósito de convertirlas en zonas de persistencia, destruir el poder local y su economía o escudarse en la población para neutralizar las operaciones de contrasubversión emprendidas por la Fuerza Armada. Los periódicos de mayor circulación en el país publicaron informes detallados de violaciones, asesinatos, secuestros de adultos, niños y jóvenes (para engrosar filas de la izquierda), incendios de viviendas, detonación de bombas, colocación de minas, ametrallamientos y muchas violaciones a los derechos humanos.

En enero de 1981, grupos terroristas con armas de diferentes calibres penetraron en Nueva Trinidad, Chalatenango, por diferentes rumbos, gritando consignas como: "Comunismo sí, democracia no. Viva Cuba y Nicaragua libres; ayer Nicaragua, mañana El Salvador; Nicaragua venció, El Salvador vencerá", etc. Luego de tres horas de lucha armada entre quince soldados destacados allí, algunos elementos de la defensa civil y los lugareños, causaron a los subversivos muchos muertos y un número de heridos no determinado.

Sin embargo, cinco de los soldados defensores del pueblo murieron, tres desaparecieron y siete resultaron ilesos. De los pobladores de Nueva Trinidad, sólo veinticinco resultaron sin daños. En dicha ocasión, los terroristas destruyeron la Casa Cuartel, la escuela pública y varias viviendas. Todo lo anterior aparece consignado en el parte dado a la superioridad por el teniente coronel José Dionisio Hernández O., comandante militar de la zona.

Como el anterior, numerosos ejemplos enlutaron a los salvadoreños a lo largo de la guerra. El 5 de julio de 1982, se escuchó la voz del Obispo de la diócesis de San Vicente, monseñor Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, quien decía; "Los subversivos que están en Morazán, en los Cerros San Pedro, volcán de San Vicente y en las montañas de Chalatenango, no son el genuino pueblo salvadoreño, sino gente azuzada. Salvadoreños mal nacidos, dirigidos por el comunismo internacional, por cubanos y nicaragüenses".[330]

Mientras las poblaciones eran tomadas, el gobierno de Álvaro Magaña hacía urgentes esfuerzos en favor de la paz, alterada por el FMLN-FDR, responsables de la caótica situación de violencia que vivía el país.

No obstante, durante más de diez años, numerosas poblaciones salvadoreñas con o sin importancia económica, política o estratégica, sufrieron ocupaciones armadas, hostigamientos, saqueos, destrucción de sus estructuras municipales, administrativas y de servicios; incendios indiscriminados de edificios, viviendas, medios de producción y de transporte; asesinatos y secuestros de sus pobladores, autoridades y personajes sobresalientes de la economía local.

En medio de los estragos del conflicto armado llegó al país, como mensajero de la paz, el 6 de marzo de 1983, el Sumo Pontífice Juan Pablo II. Su breve y clarísimo mensaje contenido en estas sabias palabras fue: "No vale la pena dar la vida por una ideología marxista, por un Evangelio mutilado o instrumentalizado ni por una posición partidista como la dictadura del proletariado".[331]

---

330 DOCUMENTO DE LA PRENSA GRÁFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a. Edición. El Salvador, 1992. Efemérides del 30 de julio de 1982. Pág. 49.

331 DOCUMENTO DE LA PRENSA GRÁFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. El Salvador, 1992. 2a Ed. Pág. 54.



EXODO DE NUEVA TRINIDAD.— Habitantes de los cantones aledaños a Nueva Trinidad, pequeño pueblo de Chalatenango, fueron evacuados a la cabecera de ese Departamento. Mas de mil terroristas asesinaron a toda la población de Nueva Trinidad, desde el domingo en la madrugada hasta las 2 de la tarde de ese día. Se habló de casi 400 muertos entre hombres, mujeres y niños. También murieron por lo menos 75 subversivos, según se informó.

Sin embargo, sólo entre 1983 y 1986, el FMLN incendió cincuenta alcaldías con la consiguiente destrucción de sus archivos. El día a día de la ciudadanía era constante temor e incertidumbre, debido a la violencia y destrucción generada por la izquierda que buscaba el poder a cualquier costo. Los combates tenían diferentes duraciones e intensidades, pero siempre saldos destructivos y sangrientos que lamentar. Los residentes pedían protección a la Fuerza Armada. Con mucho heroísmo, sus efectivos procuraron siempre cumplir con la faena de desalojar y rechazar a los terroristas, al tiempo que dar protección y seguridad a las víctimas de la guerra.

El abogado Rafael Flores y Flores, Procurador General de la República, puntualizaba el 24 de abril de 1987, "El conflicto armado existente en el país, ha llevado a millares de niños al abandono y la orfandad, volviéndose difícil identificar a sus progenitores; los desastres de la guerra, no sólo han deteriorado la economía nacional sino los factores más elementales y fundamentales del ser humano, como son los referentes a su escala de valores".

En su ofensiva hasta el tope, a partir del 11 de noviembre de 1989, el grueso de las fuerzas castro-comunistas avanzó sobre las poblaciones de Mejicanos, Ayutuxtepeque, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Soyapango, Zacatecoluca, San Miguel, Usulután y las colonias de Santa Marta 1 y 2, en las faldas del cerro de San Jacinto.

El accionar bélico fue calificado de inhumano ataque contra los civiles y mereció el repudio nacional e internacional.

Los insurgentes sostenían la pretensión de que su ofensiva salvaje y cruel obtendría la aprobación de los vecinos de las áreas afectadas por el conflicto; pero no fue así, sino todo lo contrario. El repudio fue a nivel nacional, pues murieron numerosos salvadoreños que nada tenían que ver con el conflicto armado.

j. Toma de locales.

Sería imposible detallar completamente la frecuencia e intensidad de la violencia terrorista ejecutada en El Salvador. Sin embargo, para ilustrar a los lectores, debe mencionarse la trascendencia que tuvo la frecuente toma de locales y otras infraestructuras realizados por la insurgencia que, sin duda alguna, afectaron la vida nacional mientras duró el conflicto armado. Los ataques fueron dirigidos a presas hidroeléctricas y estaciones generadoras de energía y telecomunicaciones, trenes de carga y puentes, centros de acopio de alimentos, cooperativas agrícolas y ganaderas, (con matanza de ganado) bodegas, beneficios de café, ingenios, (en estos se realizó quema de productos procesados para comercialización).

Los hospitales y las iglesias no quedaron exentos. El 3 de junio de 1986 Monseñor Arturo Rivera y Damas, calificó de abuso, de desacato y profanación innecesaria, la persistente toma que los sediciosos hacían de la catedral de San Salvador. También el coronel Miguel Antonio Méndez, Comandante de la 3ª Brigada de Infantería, expresaba esta verdad: "La guerra la han perdido desde que comenzaron a destruir".

k. Los secuestros.

A fin de engrosar sus filas, ejercer presiones, eliminar estorbosos personajes o recolectar el dinero suficiente para financiar los planes político-militares que contribuirían a que el FMLN desestabilizara al Estado y tomase el poder, la izquierda recurrió a uno de los métodos más brutales e inhumanos: el secuestro. Desde varios años antes de la unificación del FMLN y después, a lo largo del conflicto, organizaciones terroristas y bandas de secuestradores coartaron la libertad de numerosas personas a quienes sacrificaron de acuerdo a su posición social, económica o política.

Seguros de encontrar el financiamiento para su lucha, la izquierda armada planificó y ordenó a sus grupos especializados ejecutar los secuestros, que llevaron sufrimiento a numerosas familias salvadoreñas y extranjeras de los presuntos enemigos políticos.



Inés Guadalupe Duarte, (centro) hija del Presidente José Napoleón Duarte, al momento de ser liberada por el FMLN que la tuvo secuestrada, junto a Ana Cecilia Villeda (Izq.), en octubre de 1985.

De acuerdo con la ideología izquierdista, los objetivos de éstos eran los siguientes:

1) Recaudar fondos a favor de los grupos armados del FMLN, por medio de la captura ilegal de empresarios.

2) Retener personalidades importantes para lograr la libertad o el canje de presos políticos del FMLN, como el caso de los coroneles Omar Napoleón Ávalos y Francisco Adolfo Castillo, así como el de la hija del ex presidente Duarte, Inés Guadalupe Duarte Durán.

3) Bloquear la inversión económica de empresas extranjeras en el país y realizar presión, con el plagio de empresarios radicados localmente.

4) Atemorizar e impactar políticamente a la población y la comunidad internacional.

Los secuestros no sólo consistieron en privar a las víctimas de su libertad, sino también en propinarles denigrantes torturas físicas y psicológicas. Algunas víctimas fueron entregadas a cambio de fuertes sumas de dinero; otras nunca fueron liberadas, pese al pago de los rescates, más bien sirvieron para responsabilizar y desprestigiar a

las fuerzas gubernamentales y otros, fueron desaparecidos sin que hasta la fecha se conozca de su paradero.

Entre los plagios que realizaron las fuerzas insurgentes destacan: el secuestro del empresario Ernesto Regalado Dueñas, efectuado el 11 de febrero de 1971, en San Salvador, por quien pidieron un millón de colones; a pesar del pago fue asesinado el 19 de febrero de 1971, apareciendo el cadáver abandonado en la calle a San Antonio Abad; y la del presidente del Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTU), Roberto Poma, realizado por el ERP el 27 de enero de 1977, asesinado el 29 de enero del mismo año, a pesar de haberse pagado su rescate y haber liberado el gobierno a los subversivos que el ERP reclamaba.

SECUESTROS

VÍCTIMA	FECHA	AUTORES Y REFERENCIAS
Industriales Luis Méndez Novoa y Ernesto Sol Meza	14/5/78	Los secuestradores pidieron 4 millones de dólares. Las víctimas fueron liberadas el 11 y 21 de junio, respectivamente.
Empresario japonés Fujio Matsumoto	17/5/78	Las FARN secuestraron al presidente de INSINCA y pidieron a cambio de su liberación: a) 14 reos capturados durante una huelga en la Central Azucarera de Izalco; b) amnistía para los presos políticos y c) derogación de la ley del orden público. Matsumoto fue encontrado muerto meses después del secuestro.
Armando T. Monedero	10/8/78	Conocido caficultor santaneco fue secuestrado por 8 hombres en Santa Ana. Fue liberado el 02 de septiembre de 1978
Kjell Bjork	14/8/78	Las FARN secuestraron al gerente técnico de la empresa sueca Ericksson. Fue liberado el 24 de agosto.
Fritz Schiutema	24/11/78	Las FARN secuestraron al gerente general de Phillips de El Salvador y exigieron: a) un millón de dólares; b) la publicación de un comunicado en 32 periódicos del mundo y c) una transmisión desde Holanda, en español y en onda corta, de un manifiesto político de los secuestradores. Fue liberado el 30 de diciembr de 1978.
Ian C. Massie y Michael Chatterton	30/11/78	Las FARN secuestraron al gerente y subgerente del Banco de Londres y América del Sur.
Takakazu Susuki	7/12/78	Terroristas secuestraron al ciudadano japonés, ejecutivo de INSINCA.
Ernesto Liebes	17/1/79	Las FARN secuestraron al cónsul general de Israel en El Salvador.

Archibald Gardner Dunn	28/11/79	Las FPL secuestraron al embajador de Sudáfrica y exigieron por su liberación, la difusión de dos mensajes, en la prensa internacional y en una cadena nacional de radio. La petición fue cumplida pero, en octubre de 1980, los rebeldes lo asesinaron.
Jaime Battle Geofroy	7/2/80	Terroristas de las FPL secuestraron y liberaron al señor Battle después de exigir una publicación política de las FPL y entregar dinero a cambio de su persona.
Jaime Hill Argüello	13/3/80	Secuestrado por el ERP. Para liberarlo solicitaron a la familia Hill, publicar un campo pagado en periódicos de New York, Europa y el Caribe. Cumplida la petición y, después de cuatro meses de cautiverio, el industrial fue liberado.
Víctor Keilhauer	28/4/80	Empresario secuestrado por las FPL, frente a la empresa de su propiedad, en el Boulevard del Ejército. Liberado el 14 de octubre, previo pago dado por familiares.
Tomás Adolfo McEntee	16/5/80	El ERP secuestró al industrial santaneco. Fue liberado a cambio de un millonario rescate.
Carlos Eduardo Guirola Shields	22/5/80	Industrial secuestrado por las FPL. Su familia no pagó el rescate de 15 millones y fue asesinado el 14 de agosto del mismo año.
Guillermo Canahuati	20/8/80	Comerciante salvadoreño secuestrado en la carretera a los Planes de Renderos. Fue liberado después de un mes.
Jaime Castro Battle	3/9/80	Por resistirse al secuestro, los terroristas asesinaron al administrador ejecutivo de las empresas de don Tomás Adolfo McEntee, en Santa Ana.
María Magdalena Henríquez	3/10/80	Terroristas secuestraron a la Secretaria de Información de la Comisión de Derechos Humanos. Fue asesinada el 7 de octubre en la carretera al puerto de La Libertad.
José Óscar Gotay Romero	2/3/81	Tipógrafo secuestrado en San Miguel por el FMLN y asesinado posteriormente.
Humberto Escapini h.	15/3/81	Oftalmólogo secuestrado por extremistas. Fue liberado días después.
Elvira Guadalupe Campos Guevara	14/5/81	Trabajadora social de la unidad médica Atlacatl del ISSS y hermana del Cnel. Napoleón Armando Guerra, embajador de El Salvador en Israel. Fue secuestrada por terroristas.
Mario Lewy Van Severén	8/9/81	Secuestrado por el comando "Francisco Mena Sandoval" para cobrarle "impuesto de guerra". El 28 de octubre fue liberado tras un mes de cautiverio.

Teófilo Simán	19/10/81	Empresario y vicepresidente de Cruz Roja Salvadoreña fue liberado tras cinco meses de cautiverio.
Secuestros masivos de jóvenes	22/4/82	Campesinos de Morazán denunciaron el secuestro masivo de jóvenes de la zona. Subversivos que llegaron al caserío Piedra Parada a celebrar un mitin, se llevaron por la fuerza a 17 jóvenes
Mario René Zimmerman	19/5/82	Médico e intelectual, permaneció secuestrado por terroristas durante 17 días. Fue liberado, luego de media hora de combates entre policías nacionales y secuestradores. Siete de ellos murieron.
Cnel. Francisco Adolfo Castillo	17/6/82	Cerca de San Fernando, Morazán, izquierdistas del FMLN-FDR derribaron el helicóptero en que viajaba el subsecretario de Defensa. El funcionario fue retenido en las filas subversivas, por un período prolongado.
Campesinos secuestrados	9/8/82	Después de permanecer más de un año secuestrados, lograron escapar de las FPL, 16 campesinos (hombres, mujeres y niños)
Niños y soldados secuestrados	24/8/82	Al sureste de San Vicente, en operación militar, el Ejército rescató a 22 niños y 6 soldados secuestrados por el FMLN.
Patrulla militar secuestrada	5/11/82	Cuatro patrulleros militares de San Cayetano Istepeque, San Vicente, fueron secuestrados por insurgentes. Dos de ellos fueron asesinados.
Secuestro de 150 civiles	5/12/82	El FMLN secuestró a 150 personas (hombres, mujeres y niños), que presenciaban un partido de fútbol en la cancha Minerva de San Sebastián en San Vicente. 27 jóvenes lograron escapar.
Estudiantes secuestrados	12/5/83	Terroristas secuestraron a 7 alumnos de la escuela del cantón La Labor, de San Sebastián, Dpto. de San Vicente.
Estudiantes secuestrados	3/6/83	Terroristas del FMLN secuestraron a estudiantes de la jurisdicción de Guatajiagua, Dpto. Morazán
José Porfirio Calles	19/8/83	El FMLN secuestró al alcalde de La Laguna, Chalatenango.
José Ovidio Fuentes	20/8/83	Terroristas del FMLN secuestraron al alcalde de Concepción Quezaltepeque, Dpto. de Chalatenango
Jóvenes secuestrados	2/1/84	20 jóvenes que celebraban un baile en la escuela "Justo Aguilar" de San Cayetano Ixtepeque, San Vicente fueron secuestrados por el FMLN.
Cortadores de café	6/1/84	200 cortadores de café, fueron secuestrados por el FMLN, cerca de Osicala, Morazán.

Secuestro de jóvenes	24/1/84	El FMLN secuestró 10 jóvenes en alrededores de Ilobasco en Cabañas.
Secuestro de jóvenes	26/4/84	Grupos armados del FMLN secuestraron 300 jóvenes en varios lugares de Morazán.
Eduardo Vides Casanova	4/6/84	Hermano del Ministro de Defensa, Gral. Carlos Eugenio Vides Casanova, fue secuestrado en su clínica particular por el FMLN.
Hugo Laureano Escoto	2/8/84	Después de un mes de cautiverio, el FMLN liberó al jefe del Dpto. de Catastro Municipal de San Salvador.
Secuestro de alcaldes	5/5/85	El FMLN secuestra a los siguientes alcaldes: 1.Balmore Valencia P., de San Jorge, San Miguel. 2.-Ciriaco Hernández, de Yoloaiquín, Morazán. 3.Santos Velásquez Ramos, San Luis de la Reina, San Miguel.
Inés Guadalupe Duarte Durán y Ana Cecilia Villeda	10/10/85	El FMLN secuestró a la hija del presidente Duarte.
Cnel. Omar Napoleón Ávalos	26/10/85	Terroristas del FMLN secuestraron al director general de Aeronáutica Civil. Quince meses después, el 2 de feb. de 1987, fue canjeado por 57 dirigentes sindicales y de organizaciones terroristas
Filemón Fuentes y Héctor Salvador Claros	2/3/86	El FMLN exige 300 mil colones y prendas militares para liberar al ganadero Fuentes y 30 mil colones por la libertad de Héctor S. Claros.
Campesinos secuestrados	3/6/86	El FMLN secuestró 5 campesinos en el cantón Los Patios de Perquín, Dpto. de Morazán.
Salvador Palma	3/7/86	Terroristas secuestraron comerciante de Concepción Quezaltepeque, Dpto. de Chalatenango.
Joaquín Santana Juárez	12/12/86	El FMLN secuestró al comandante de la Defensa Civil de Tierra Blanca, Dpto. de Usulután.
Alcalde de Osicala	5/1/87	Subversivos secuestraron al alcalde de Osicala y le incendiaron su casa, al fracasar la toma de esa población con un saldo 10 muertos y 19 heridos.
Secuestro de 41 personas	5/5/87	El FMLN secuestró 41 civiles en cantones de Morazán y San Miguel.
10 jóvenes secuestrados	8/5/87	Terroristas secuestraron a 10 jóvenes residentes en el caserío La Cañada, de San Gerardo, San Miguel.
Secuestro de campesinos	12/5/87	Cuatro campesinos que se opusieron a colaborar con el FMLN, fueron asesinados después de un mes de cautiverio en San Agustín, Dpto. de Usulután.

Secuestro colectivo	18/5/87	Grupos del FMLN secuestraron a jóvenes de 13 y 17 años en el cantón San Diego, San Luis de la Reina, Dpto. San Miguel.
Jesús Israel Santamaría y José Francisco Echeverría (candidato)	6/1/88	FMLN secuestró al Alcalde y al candidato al mismo cargo del municipio de Agua Caliente, Dpto. de Chalatenango.
Secuestro de salvadoreños y franceses	19/6/88	El FMLN secuestró a seis civiles incluidos dos franceses, luego de incendiar maquinaria pesada en Mercedes Umaña, Usulután.
40 civiles	10/7/88	El FMLN secuestro 40 campesinos en el norte de Morazán.
Carlos Ernesto Mendoza	5/4/89	En represalia a denuncias hechas, el FMLN atentó contra el jefe de redacción de la Revista Análisis de la UNSSA. El catedrático resulto gravemente herido.
Guillermo Sol Bang y Gregorio Zelaya	19/6/91	El FMLN secuestró a dirigente político de ARENA y a un agricultor. Se pagó cuantiosa suma por su liberación, sucedida varios meses después.
Pedro Miguel Paz Quintanilla	31/6/91	El FMLN secuestró un empresario de buses en Montes de San Bartolo, Soyapango, San Salvador.

Muchos delitos cometidos no fueron divulgados por los medios de comunicación, no obstante, periódicos costarricenses publicaron el 13 de marzo de 1983, que Ana Guadalupe Martínez del FMLN, declaró en Francia que su organización disponía de 250 millones de dólares, para llevar a cabo todo tipo de atentados. Gran parte de esos fondos, agregaba la información, provenía del pago de rescates por personas secuestradas.[332]

l. Las masacres.

Las continuas masacres fueron otros hechos de violencia que el FMLN ejecutó con lujo de barbarie y sin misericordia. De la sangre fría con que se perpetraron, existen huellas en las diferentes zonas del país.

Las causas que motivaron a los terroristas a realizar dichas matanzas, fueron de carácter político e ideológico. Entre éstas se mencionan las siguientes:

1) En caso de que los pobladores de un lugar sitiado se negaran a incorporarse a las filas de la subversión, proporcionar información, alimentos u obedecer sus órdenes.

332 DOCUMENTO DE LA PRENSA GRÁFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a. Edición. El Salvador, 1992. Pág. 55.

2) Al constatar o sospechar que miembros de la Fuerza Armada viajaban en autobuses, los terroristas atacaban a las unidades de transporte sin importarles la presencia de personas civiles.

3) Al mantener soldados capturados o rehenes, los torturaban y luego los ejecutaban por órdenes de los comandantes.

4) Por aparecer en listados de presuntos colaboradores o familiares de militares. Los terroristas asesinaban a las personas en sus viviendas, en fincas, haciendas y poblaciones, de que se apoderaban.

5) Al negarse a pagar "impuestos de guerra", los renuentes eran asesinados por los grupos armados del FMLN.

Estas matanzas colectivas del FMLN, se caracterizaron por no hacer distinción de sexo, edad y posición social o económica. Los terroristas mataron y violaron numerosas personas, en forma despiadada y frente a sus familiares; lo mismo sucedió con todos aquellos a quienes "ajusticiaron" cuando ya no eran útiles a la causa revolucionaria; finalmente, cuando hubo soldados capturados, fueron asesinados sin respetar su condición de prisioneros de guerra.

La supuesta conciencia de clase de los terroristas no estaba realmente comprometida con los obreros como pregonaban, ni con las necesidades de un pueblo estoico que, a pesar de las adversidades, luchaba por trabajar y levantar la golpeada economía del país. Es por ello que todas las acciones armadas y violentas del FMLN, fueron repudiadas por salvadoreños y extranjeros.

A continuación se presenta un cuadro resumen de las masacres indiscriminadas realizadas por el FMLN.

MASACRES REALIZADAS POR EL FMLN

No.	LUGAR	FECHA	VÍCTIMAS
1	Suchitoto	10 Feb. 1981	11 personas que se transportaban en camión para dicha ciudad.
2	Cantón Las Pozas, San Vicente	18 Sep. 1981	30 personas asesinadas por el FMLN (niños, mujeres y ancianos)
3	Cantón Tilapa, Huizúcar	20 Oct. 1981	10 campesinos. Dos de ellos decapitados.
4	Nueva Trinidad, Chalatenango	2 Feb. 1982	150 campesinos asesinados.
5	Ojos de Agua y El Carrizal	5 Jul. 1982	Asesinatos, saqueos, violaciones e incendios en casas de campesinos.

6	Jutiapa, Cabañas	11 May. 1983	5 guardias nacionales, 7 soldados, un comandante local y 7 civiles. Todos ametrallados en un bus.
7	Puente Quebrada Seca, San Vicente.	25 May 1983	42 soldados asesinados. Con señales en la cabeza de tiro de gracia.
8	Hda. Atiocoyo, Tacachico, La Libertad	8 Feb. 1984	29 soldados asesinados.
9	Zona Rosa, San Salvador	19 Jun. 1985	Masacre de civiles y militares
10	Finca Buenos Aires, Santa Ana.	29 Abr. 1988	Masacre de personas mencionadas en una "Lista Negra".
11	San Gerardo, San Miguel.	28 May. 1988	2 campesinos que se negaron a pagar 500 colones por impuesto de guerra.
12	Cn. Tres Ceibas, Apopa	25 Oct. 1988	Asesinato de varios campesinos

m. Los asesinatos.

Eliminar altos funcionarios del Estado e intelectuales democráticos, que buscaban la paz, rechazaban la violencia armada del FMLN y desaprobaban la ideología marxista, fue otra de las estrategias políticas de la izquierda. Estos crímenes estuvieron enfocados en jefes y oficiales de alto rango de la Fuerza Armada, asesores norteamericanos y funcionarios claves del gobierno: ministros, secretarios, magistrados, fiscales, diputados, alcaldes municipales, jueces de paz, intelectuales y hasta líderes locales que se manifestaban en contra del comunismo.

Muchas personas recibieron amenazas a muerte del FMLN y atentados contra su vida personal, social y política. El mayor número de muertes y violaciones a los derechos humanos, fue registrado en el período de 1981-1983. Sólo para 1981, la Embajada Americana reportó un total de 5,639 muertos entre los cuales 2,330 fueron civiles, 762 militares y 2,547 guerrilleros.[333]

A principios de 1985, el FMLN usó indiscriminadamente la táctica de las minas, causando miles de muertos y mutilados en la población civil y militar. Entre 1985 y 1988, la comandancia del FMLN ejecutó alcaldes municipales en las zonas conflictivas con hegemonía militar del ERP, con el propósito de sustituir el poder civil y judicial, por un "poder popular", ejercido por sus milicias.(Ver cuadro de ediles asesinados).

333 Revista ANÁLISIS. No. 41. El Salvador. Marzo-abril, 1993. Universidad Nueva San Salvador, UNSSA. Pág. 147.

Pese a que realizó un trabajo deficiente y parcializado, la Comisión de la Verdad -creada en virtud de los Acuerdos de Paz de 1992-, en su documento final, condenó a la comandancia general del ERP, por la flagrante violación a los derechos humanos que constituyeron estos asesinatos. Tal documento señaló como autores intelectuales a los siguientes comandantes: Joaquín Villalobos Huezo (Atilio), Jorge Meléndez (Jonás), Ana Sonia Medina (Mariana), Mercedes del Carmen Letona (Luisa), Ana Guadalupe Martínez (María) y Marisol Galindo.

ASESINATOS DE ALCALDES

Nº	NOMBRE	FECHA	AUTOR
1.-	José Domngo Avilés Vargas. Alcalde de Santa Elena, Dpto. de Usulután.	O8ENE985	ERP
2.-	María Ovidia García Mónico Vargas Alcaldesa de San Jorge, Dpto. de San Miguel.	18ENE985	ERP
3.-	Edgar Mauricio Valenzuela Alcalde de San Jorge, Dpto. de San Miguel.	04MAR985	ERP
4.-	Pedro Ventura Alcalde de San Isidro, Dpto. de Morazán.	15ABR988	ERP
5.-	Terencio Rodríguez Alcalde de Perquín, Dpto. de Morazán.	11MAY988	ERP
6.-	Dolores Molina Alcalde de Lolotiquillo, Dpto. de Morazán.	19AGO988	ERP
7.-	José Alberto López Alcalde de Guatajiagua, Dpto. de Morazán.	25OCT988	ERP
8.-	Napoleón Villafuerte Alcalde de Sesori, Dpto. de San Miguel.	25NOV988	ERP
9.-	Francisco Israel Díaz Alcalde de Lolotique, Dpto. de San Miguel.	7 DIC1988	ERP
10.-	Ricardo Antonio Pineda Alcalde de Sesori, San Miguel	-------	FMLN

La nómina de ediles ejecutados, plasmada en este acápite, no refleja el total de asesinatos, que ascienden a 39 en total, sin que la Comisión de la Verdad dedujera responsabilidades. Otros asesinatos que no pueden dejar de mencionarse son los siguientes:

1) 23-May-1979: Las FPL asesinan al Ministro de Educación, doctor Carlos Antonio Herrera Rebollo, ex alcalde de San Salvador (1970-1972) por la Democracia Cristiana. Su muerte conmocionó un amplio sector de la ciudadanía.

2) 27-Abr-1980: Fue asesinado el licenciado Walter Béneke, ex ministro de Educación (1967-1972) y autor de la Reforma Educativa. Aunque no se comprobó la autoría de su crimen, éste fue atribuido al FMLN.

3) 7-Mar-1985: teniente coronel Ricardo Arístides Cienfuegos, jefe del COPREFA, ejecutado por el FMLN, en el interior del Círculo Deportivo Internacional de San Salvador.

4) 23-Mar-1985: Comandos del FMLN asesinaron al general José Alberto Medrano, ex jefe de la Guardia Nacional y fundador del FUDI.

5) 17-May-1985: En un atentado terrorista falleció el Juez de Primera Instancia Militar, doctor José Rodolfo Araujo Baños.

6) 19Jun-1985: Fue asesinado en su domicilio el licenciado José Apolinar Martínez, Juez de Paz del municipio de Carolina, departamento de San Miguel. También resultó herida su hija de tres años.

7) 17-Feb-1989: Asesinato de Miguel Castellanos, ex comandante del FMLN y director del CEREN.


Miguel Castellanos

8) 15-Mar-1989: doctor Francisco Peccorini Letona, destacado ideólogo e intelectual anticomunista.

9) 19-Abr-1989: doctor José Roberto García Alvarado, ex fiscal general de la República.

10) 9-Jun-1989: doctor José Antonio Rodríguez Porth, Ministro de la Presidencia, durante la administración de don Alfredo Cristiani.

11) 30-Jun-1989: licenciado Edgar Antonio Chacón, presidente del Instituto de Relaciones Internacionales, columnista e ideólogo anticomunista.


Dr. José Antonio Rodríguez Porth

12) 21-Ago-1989: ingeniero Gabriel Eugenio Payés, profesional de informática y miembro del partido ARENA.

13) 24-Nov-1989: doctor Francisco José Guerrero, prominente político, asesor y ex presidente de la Corte Suprema de Justicia.

14) 9-Jun-1990: Mayor Carlos Figueroa Morales, jefe del departamento jurídico del EMCFA.

Todos los crímenes realizados por el FMLN quedaron impunes, sin que la justicia salvadoreña castigara a los autores intelectuales ni materiales, ya que desde 1987 la Asamblea Legislativa de El Salvador aprobó el Decreto-Ley No. 805 o Ley de Amnistía para Alcanzar la Reconciliación Nacional, la cual hacía referencia a todos los delitos políticos o comunes, cometidos antes del 22 de octubre de 1987. Una ley posterior, promulgada en el marco de los Acuerdos de Paz, que contó con el respaldo de los diferentes partidos políticos, otorgó una amnistía general para todos los delitos comunes conexos con políticos, cometidos hasta un día antes de la firma de los acuerdos.

n. Tráfico de armas.

Invariablemente, para la ejecución de su agresión terrorista, el FMLN necesitaba contar con suficiente armamento y otros pertrechos de guerra que, desde antes de su unificación habían prometido Fidel Castro y otros aliados. El problema era cómo introducirlos a territorio salvadoreño desde la base intermedia: la Nicaragua sandinista.

La relación entre el FMLN y los sandinistas inició a mediados de la década de los setenta, debido a que las diferentes organizaciones que integraron el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional, apoyaron en diversas formas a los sandinistas, en su lucha contra el general Anastasio Somoza; por ejemplo, la Resistencia Nacional (RN) proporcionó 5.7 millones de dólares para la causa,[334] producto de sus secuestros; por otro lado, durante la ofensiva sandinista que depuso al gobierno de Somoza en julio de 1979, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) colaboraron con algunos grupos de combatientes, al integrar la columna "Farabundo Martí" al mando de José Roberto Sibrián, alias Celso, quien muriera en el volcán de San Vicente en 1980.[335]

Por su parte, Schafick Handal, secretario general del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), viajó a varios países de Europa oriental, la Unión Soviética, Etiopía y Vietnam, -según probaron los documentos incautados al FMLNpara conseguir armas, suministros militares y dinero. Como resultado de esto, más de 200 toneladas de armas fueron obtenidas e introducidas al país en forma clandestina, vía Nicaragua.[336]

---

334 Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No. 5. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, mayo de 1988. Pág. 31.

335 Harnecker Marta. CON LA MIRADA EN ALTO. HISTORIA DE LAS FPL FARABUNDO MARTI A TRAVÉS DE SUS DIRIGENTES. UCA. Editores, 2a. Edición. El Salvador, 1993. Págs. 208-209.

336 Armstrong, Robert y Rubin, S. Janet. EL SALVADOR. EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN, UCA Editores. 4a. Edición. El Salvador, 1989. Pág. 177. // Duarte, José Napoleón. DUARTE MI HISTORIA, G.P. Putnam`s Sons Editores. New York, U.S.A. 1986. Pág. 123.

El general Jaime Abdul Gutiérrez, ex miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, basado en documentos confiscados, aseguró que, a finales de 1980, ingresaron al país más de 600 toneladas de armas, suficientes para equipar a unos quince mil hombres. Esto fue posible a través de gestiones realizadas por Schafick Handal y Salvador Cayetano Carpio ante los países del bloque socialista.[337] El general Gutiérrez también señaló que de Latinoamérica habían llegado armas vía Panamá, ruta muy utilizada para proveer a Nicaragua durante la revolución sandinista; de igual manera, fue utilizada por pilotos costarricenses para introducir armas a El Salvador. Estas fueron descargadas en puntos específicos y en pistas de aterrizaje controladas por el movimiento insurgente.[338]

El 15 de junio de 1980 se confirmó que esta ayuda ingresaba al país, al estrellarse en la hacienda Miraflores de San Miguel, un avión de matrícula panameña que transportaba grandes cantidades de cartuchos para fusil G-3 (7.62mm) y M-16 (5.56 mm).[339]

Durante el mes de enero de 1981, en Comayagua, Honduras, el Eército de ese país, decomisó un lote de armas (ametralladoras, lanzagranadas, fusiles y municiones), suficiente para equipar a unos 500 hombres. Ese mismo mes fue frustrado el traslado de armas para el FMLN que realizaban dos naves extranjeras: una avione ta nicaragüense, abatida por la Fuerza Aérea Salvadoreña cerca del Puente de Oro, y otra costarricense que se accidentó en la hacienda La Sabana, jurisdicción de Jiquilisco. Al fracasar la ofensiva final, (enero de 1981), los extremistas sintieron necesidad de incrementar su armamento y munición para continuar sus estrategias de lucha; según declaraciones del ex comandante Miguel Castellanos, fue en 1981 cuando se inició en forma regular el ingreso masivo de armas al país. La introducción del armamento estuvo supeditada a dos factores sumamente importantes: las vías por utilizar y la situación política que vivía Nicaragua en ese momento.[340]

El corredor aéreo manejado por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), fue establecido desde Managua, Nicaragua, hacia las diferentes pistas de aterrizaje en territorio nacional, especialmente en las haciendas San Carlos, en San Vicente; La Sabana y San Bartolo en Jiquilisco, Usulután.

El 17 de marzo de 1981, en San Miguel, la Fuerza Armada descubrió un contrabando de armas, el cual era llevado a cabo por pilotos nacionales de la empresa

---

337 Mendoza, Carlos Ernesto. ENTREVISTA A GENERAL JAIME ABDUL GUTIÉRREZ. Revista ANÁLISIS. No. 9-10. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, septiembre-octubre de 1988. Págs. 56-57.

338 Ibíd. Págs. 56-57.

339 Dutriz hermanos, DOCUMENTO DE LA PRENSA GRAFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a. Edición. El Salvador, 1992 Pág. 25.

340 Rojas U., Javier. CONVERSACIONES CON EL COMANDANTE MIGUEL CASTELLANOS. Editorial Andante. Chile. 1986. Pág. 45.

TRÁFICO DE ARMAS



LUGARES

1. Garita Palmera
2. La Hachadura
3. San Lorenzo
4. Volcán del Chingo
5. San Antonio Pajonal
6. La Virgen
7. Paso de Ceiba
8. Citalá
9. Las Pilas
10. El Coyolar
11. San Francisco Morazán
12. Ojos de Agua
13. La Laguneta
14. El Tablón
15. Perquín
16. Jocoaitique
17. Joateca
18. Concepción de Oriente
19. Intipucá
20. Bocana El Esterón
21. Estación El Esterón
22. Hacienda Miraflores
23. San Miguel
24. El Tránsito
25. Jucuarán
26. Haciendas San Bartolo y Sabana
27. Jiquilisco
28. Hacienda San Carlos
29. San Vicente
30. Cantón y Caserío El Despoblado
31. Zacatecoluca
32. Puerto de La Libertad

SIMBOLOGÍA

- Vía Terrestre
- Vía Aérea
- Por Paracaídas
- Vía Marítima
- Cabecera Departamental
- Poblado de Referencia

aérea Urgente, SA de CV., en conexión con mercenarios extranjeros. Fueron capturados varios empleados de la compañía, entre ellos el gerente general Luis Carlos García Montoya, quien se suicidó en las bartolinas de la Policía Nacional. El corredor marítimo, bajo responsabilidad del ERP, fue establecido entre Chinandega, Nicaragua y la costa de Jucuarán, en Usulután[341]. Fue por esa vía -según Castellanospor donde entró la mayor cantidad de armas. Sin embargo, como el ERP se quedaba con gran parte del armamento recibido y destinado a otras organizaciones, surgieron fricciones entre los dirigentes, lo cual obligó a los países remitentes a reducir este apoyo, si continuaban estas discordias.[342]

341 Ibíd. Págs. 44-48.

342 Ibíd. Pág. 46.

Ante la situación de que el ERP y las FPL estuviesen bien equipados y las otras tres agrupaciones poseyesen menos gente que armas, al grado de recurrir a enterrarlas, los proveedores condicionaron la entrega de acuerdo con el desarrollo de cada grupo. En 1984, Cuba decidió dar más armas y municiones al ERP y las FPL.[343]

En junio de 1984, ante las noticias que informaban acerca de que el FMLN pretendía adquirir misiles tierra-aire, el presidente Duarte expresó su convicción de que las armas procedían de la Unión Soviética, Cuba, Libia, o Vietnam, a través de Nicaragua.[344] Esto fue confirmado con documentos capturados al FMLN, en los cerros de San Pedro, departamento de San Vicente, en abril de 1985.

Según declaraciones de Roger Miranda Bengoechea,[345] en junio de 1987, "Los cubanos entregaron al Buró[346] 55 fusiles M-16 y un millón quinientos mil proyectiles para la guerrilla salvadoreña."[347] Miranda agregó que, en el marco de Esquipulas II, Schafick Handal llegó a Managua para gestionar ante los sandinistas la entrega de misiles tierra-aire; también Joaquín Villalobos hizo llegar a los sandinistas una carta que enfatizaba sobre esta entrega, bajo el argumento de que la subversión difícilmente sería aniquilada a pesar de los esfuerzos del Ejército Salvadoreño.[348]


Ex Mayor sandinista Roger Miranda Bengochea.

Los sandinistas entrenaron a quince miembros del FMLN en el uso de misiles anti-aéreos.[349] Para finales de 1988, el FMLN empezó a recibir armamento del tipo Kalashnikov de diverso calibre, especialmente AK-47, AKM y PKS, fabricados en Corea del Norte, la ex Checoslovaquia, la ex URSS y otros países socialistas.[350]

---

343 Ibíd. Pág. 47.

344 Dutríz hermanos, DOCUMENTO DE LA PRENSA GRAFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a. Edición. El Salvador, 1992. Pág. 66.

345 Roger Miranda Bengoechea, ex-mayor del Ejército Popular Sandinista, época en que fue miembro de la Asamblea Sandinista y Jefe de la Secretaría del Ministerio de Defensa de Nicaragua.

346 Buró: Estructura orgánica del Departamento de Relaciones Internacionales del gobierno sandinista, creado con el fin de proporcionar ayuda y apoyo logístico a todos los grupos insurreccionales de Centroamérica.

347 EXTRACTOS DE ENTREVISTAS DE ROGER MIRANDA SOBRE NICARAGUA. (Artículo). Revista ANÁLISIS No. 1-2. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, Enero-Febrero de 1988. Pág. 37

348 Ibíd. Pág. 39. // El Diario de Hoy. VILLALOBOS PIDE COHETES "SAM" A UNIÓN SOVIÉTICA. (Nota Nacional). El Salvador. Edición del 1 de enero de 1989. Pág. 3.

349 EXTRACTOS DE ENTREVISTAS DE ROGER MIRANDA SOBRE NICARAGUA. (Artículo). Revista ANÁLISIS No. 1-2. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, Enero-Febrero de 1988. Pág. 39.

350 DOCUMENTOS DE INTELIGENCIA. Memorándum 0718/DNI/12 de enero de 1989.

En 1989, las armas continuaron llegando a través de los corredores tradicionales terrestre, aéreo y marítimo. Uno de los más importantes decomisos de armas se efectuó el 31 de mayo, en una casa de seguridad del FMLN ubicada en el pasaje Contreras, 2a. Av. Nte. Col. La Rábida, San Salvador. El armamento fue introducido vía terrestre, desde Nicaragua, en furgones de doble fondo.

El 25 de noviembre, nuevamente la injerencia extranjera de los sandinistas quedó demostrada cuando un avión Cessna bimotor, procedente de Nicaragua, se estrelló en el cantón y caserío Piedra Pacha, El Tránsito, departamento de San Miguel, donde murieron sus 4 tripulantes (uno de ellos se suicidó). La aeronave transportaba un cargamento de 24 misiles SA-7 "Grail" de fabricación soviética, 1misil Red Eye, de fabricación norteamericana y otros pertrechos de guerra. Este avión pertenecía a la Fuerza Aérea Sandinista.[351] Testigos oculares manifestaron que otro avión aterrizó en el Sitio El Despoblado, jurisdicción de Zacatecoluca, para descargar una cantidad no determinada de misiles. Al finalizar la operación, fue incendiada la nave. En respuesta al apoyo armamentista que los sandinistas prestaban al FMLN, el gobierno salvadoreño rompió relaciones diplomáticas con Nicaragua.[352] La comunidad internacional desaprobó la injerencia nicaragüense y cubana en la política interna de El Salvador. Por igual motivo Estados Unidos dirigió una enérgica protesta ante la Unión Soviética.[353]

La Nicaragua sandinista recibió múltiples presiones, especialmente de la Unión Soviética. Era más importante conservar la conquista ya realizada en Nicaragua, que apoyar una revolución incierta en El Salvador. Por tanto, los comandantes del FMLN debían salir de Nicaragua y aceptar la disminución del apoyo que recibían de los países del llamado campo socialista. Gorbachev temía que el envío de los misiles a El Salvador produjera un resultado desfavorable en su próxima reunión con el presidente George Bush, en la isla de Malta, donde podían resultar acuerdos económicos importantes para la Unión Soviética ante la crisis en que estaba inmersa.[354]

El 30 de noviembre de 1989 se emitió una resolución en la ONU, con 99 votos en favor, que solicitaba para El Salvador dos asuntos importantes: primero, que las partes en conflicto reanudaran las conversaciones rotas, unilateralmente, por la insurgencia; segundo, que se respetaran los derechos humanos, no solamente por el gobierno, sino también por el FMLN.[355] En la reunión de presidentes centroamericanos verificada en San Isidro de Coronado, Costa Rica, para diciembre de 1989, se condenaban "las acciones armadas y terroristas que realizaban las fuerzas irregulares

351 Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte II. Revista ANÁLISIS No. 24. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador. Diciembre de 1989. Pág. 1215.

352 Ibíd. Pág. 1215.

353 Ibíd. Pág. 1216.

354 Ibíd. Pág. 1217.

355 Ibíd. Págs. 1217-1218.

en la región". Esto aludía clara y especialmente al FMLN y a la Resistencia Nicaragüense (Los Contras).[356]

De hecho, el abastecimiento logístico y las acciones del FMLN recibieron la condena internacional. Los países de la "Cortina de Hierro" -en decadenciapodrían suspender su apoyo. Lo sensato y conveniente era sentarse a la mesa de negociación.

o. La ofensiva final de 1981.

Históricamente se considera que la ofensiva final del FMLN, lanzada en enero de 1981, fue el detonante del conflicto armado en El Salvador. Ese fue el primer paso cualitativo de la izquierda que derivó de la unificación de los grupos armados, con que potenció considerablemente sus fuerzas bajo una sola comandancia. En ese momento, el FMLN creyó que las condiciones sociopolíticas estaban en el punto óptimo para lanzar la ofensiva que derrocaría lo que ellos denominaban gobiernos autoritarios, de ahí el nombre de "ofensiva final"; para luego dar comienzo a un gobierno popular encabezado por los líderes de la subversión.

La ofensiva era parte de un plan estratégico militar para 1980, trazado por la insurgencia salvadoreña. Después de algunas postergaciones, efectivamente, dio inicio el 10 de enero de 1981, pero ya no fue una sorpresa, dado que la Fuerza Armada y el gobierno sabían de ella a través de documentos decomisados.

A mediados de 1980, los sandinistas proporcionaron al futuro FMLN medios logísticos para la preparación de la ofensiva general que se lanzaría, específicamente, antes de que asumiera Ronald Reagan la presidencia de los Estados Unidos. El 11 de enero los terroristas se apoderaron de tres estaciones de radio en San Salvador, con el propósito de anunciar la ofensiva, hacer un llamado a la huelga general e incitar al ejército a defender los intereses "populares". La huelga general convocada por el FDR, paralizó el 60% de la actividad económica por espacio de dos días.[357]

Para hacer público el ataque, utilizaron diferentes medios. Los más comunes fueron hojas volantes tales como la que se transcribe a continuación:

---

356 Universidad Nueva San Salvador. DECLARACIÓN DE SAN ISIDRO DE CORONADO. Editorial. Revista ANÁLISIS No. 24 El Salvador, diciembre de 1989. Pág. 1196.

357 Benítez Manaut, Raúl. LA TEORIA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Ed. El Salv. 1989. Pág. 259.

ORDEN No.1

"La Dirección Revolucionaria del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, que ha asumido la Comandancia General de todas las fuerzas armadas revolucionarias de las cinco organizaciones que integran el FMLN, se dirige a todo el heroico pueblo de El Salvador:

Obreros y campesinos,

hombres y mujeres revolucionarios, demócratas y patriotas:

Ha llegado la hora de iniciar las batallas decisivas militares e insurreccionales para la toma del poder por el pueblo y por la constitución del gobierno democrático revolucionario.

Decenios de sufrimiento, más de cincuenta años de dictadura militar están a punto de ser destrozados para siempre por el empuje del combate popular. En este momento histórico crucial en los destinos del pueblo salvadoreño y centroamericano, la Dirección Revolucionaria Unificada del FMLN, que es la Comandancia General, llama a todo el pueblo, a los obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados de sectores democráticos, soldados y oficiales progresistas, sectores religiosos, a todos, hombres y mujeres, a los combates. A las unidades revolucionarias regulares y guerrilleras, a las milicias de la revolución y a las masas combativas, a iniciar de inmediato las acciones militares.

A la insurrección popular para conquistar el triunfo de la revolución, llamamos a todo el pueblo a levantarse como un solo hombre, con todos los medios de combate, bajo las órdenes de sus jefes inmediatos en todos los frentes de guerra y en toda la amplitud del territorio nacional, para combatir con valentía hasta derrotar definitivamente al régimen de opresión y genocidio de la oligarquía criolla y del imperialismo.

Todos al combate.

Hacemos un llamado a todos los oficiales y soldados progresistas y patriotas a incorporarse a las filas del pueblo. Es el momento de identificarse con sus hermanos trabajadores.

A volver las armas contra los crueles y sanguinarios jefes del alto mando y comandancia del ejército contrarrevolucionario.

Llegó la hora de la revolución. Llegó la hora de la liberación. El triunfo definitivo está en las manos de este pueblo heroico y valiente que durante tantos años ha derramado su sangre para alcanzar el derecho a ser libre, al disfrute de la democracia, la independencia verdadera, al progreso social, la soberanía y la autodeterminación.

En este momento histórico en que todo el pueblo se levanta para conquistar su libertad, podemos comprobar con emoción que el pueblo salvadoreño no está solo, sino que con él están todos nuestros hermanos centroamericanos y latinoamericanos.

Con nosotros están todos los pueblos del mundo.

Adelante heroico pueblo salvadoreño. Al combate total hasta alcanzar la victoria final. A las batallas militares demoledoras. A las insurrecciones populares. A preparar la huelga general.

A la victoria.

Unidos para combatir hasta la victoria final. Revolución o muerte. Venceremos."

Comandancia general de la DRU. EL SALVADOR, 10 de enero de 1981."

Además de divulgar y justificar su ofensiva, los rebeldes hostigaron, con bazucas y morteros, a la Fuerza Aérea Salvadoreña e interfirieron, significativamente, las operaciones normales de la base aérea de Ilopango. En la zona occidental, el Frente "José Feliciano Ama", atacó, el 10 de enero, la Segunda Brigada de Infantería en Santa Ana, donde un complot tramado por el ex capitán Juan Francisco Mena Sandoval y otros dos oficiales,[358] apoyados por una compañía de infantería, produjo la destrucción del arsenal del cuartel y causó serios daños a la infraestructura de dicha unidad militar. Asimismo, es importante consignar que, durante esta ofensiva, dieron inicio las transmisiones de la clandestina Radio Venceremos. La agresión marxista se generalizó en todo el país. Sin embargo, el plan fue un fracaso rotundo que no cumplió los objetivos terroristas de lograr la insurrección popular para la toma del poder y desestabilizar el país a través de una huelga general.

p. La ofensiva hasta el tope de 1989 "Febe Elizabeth Vive"

1) Marco histórico.

El 11 de marzo de 1985, Mijail Gorbachov fue nombrado secretario general del PCUS; la situación a la que se enfrentaba el nuevo líder del Kremlin era en general difícil, la economía se hallaba al borde de la bancarrota y la sociedad soviética

358 Los oficiales comprometidos fueron el Tte. Cnel. Adino Bladimir Cruz y los ex-capitanes Marcelo Cruz, -quien se había escapado la noche anterior del Hospital Militar, para unirse a la rebelión el día siguiente a las cinco de la mañanay Francisco Mena Sandoval quien fue de los planificadores tanto del movimiento militar del 15 de octubre de 1979 como de la traición suscitada en el cuartel de Santa Ana. // Mena Sandoval, Francisco Emilio. DEL EJÉRCITO NACIONAL AL EJERCITO GUERRILLERO. Ediciones ARCOIRIS. El Salvador. Pág. 214.

se encontraba inmersa en una verdadera crisis moral, caracterizada por la falta de compromiso ideológico y el escepticismo general.

Su mandato se vio acrecentado por una serie de acontecimientos que hicieron absolutamente evidente la necesidad de reformas:

a) La catástrofe nuclear de Chernobil, Ucrania, el 26 de abril de 1986 que provocó un escape radioactivo doscientas veces superior al de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Chernobil incrementó la consciencia general de las carencias y limitaciones del sistema económico soviético.

b) El fracaso y la incompetencia del ejército soviético en la guerra de Afganistán.

Estos ejemplos de crisis y decadencia tuvieron una resonancia multiplicada en la opinión pública soviética por la nueva política de glasnost (transparencia) impulsada por Gorbachov.

Para este político, la necesidad de un acercamiento con los Estados Unidos era evidente y urgente. En su primer encuentro con el presidente Reagan, en Ginebra, en noviembre de 1985, el líder soviético planteó la necesidad de la distensión y de la reducción de armamentos nucleares. Además, buscó una clara política de desvinculación de compromisos con sus aliados a lo largo del mundo.

De forma gradual pero sin interrupciones, la URSS fue comunicando a sus adeptos el fin de su apoyo militar y económico. Fidel Castro y los sandinistas nicaragüenses en América Latina; los regímenes de Angola, de donde se retiraron las tropas cubanas; Mozambique y el general Mengistu en Etiopía; Vietnam en Asia..., todos recibieron la noticia de que la URSS iba a interrumpir su ayuda financiera, diplomática y militar[359].

A fines de 1988, la URSS de Gorbachov se había despojado de la mayor parte de sus compromisos en el Tercer Mundo. Sus consecuencias fueron inmediatas, graves dificultades económicas en la Cuba de Fidel Castro y fin de la guerra civil en Nicaragua en 1988.

Los anteriores acontecimientos influyeron en forma determinante en los ánimos de una de las partes protagonistas del conflicto en El Salvador, el FMLN, que sumado al desgaste de los diez años de guerra (1979-1989), aún no obtenía la victoria.

359 http://www.historiasiglo20.org/BIO/castro.htm.

A pesar de que el FMLN se encontraba con suficientes armas y equipo, experimentaba deterioro e ineficacia para lanzar las masas a la insurrección y alcanzar el poder. Agravaba aún más la situación del Frente, la presión ejercida por la comunidad internacional para que éste continuara sus conversaciones, en aras de obtener una solución negociada al conflicto; un proceso que, como era de esperarse, tampoco le otorgaría el poder absoluto que buscaba.

El FMLN luchaba por lograr condiciones ventajosas y provocaba numerosos enfrentamientos con la Fuerza Armada, pretendiendo desprestigiarla ante la opinión pública internacional, como fuerza represora y antipolítica, que actuaba de manera irracional contra la población salvadoreña. Sin embargo, la Fuerza Armada, en apoyo al presidente de la República, demostraba su voluntad y deseos de restablecer la paz por la vía política, aun cuando el FMLN se presentaba a la mesa de diálogo con demandas imposibles de satisfacer. Esa constituía su estrategia auxiliar para lograr una justificación a su siguiente paso y un compás de espera, para tomar otras medidas activas como la contraofensiva estratégica insurreccional.

La tragedia bélica sufrida por El Salvador, no se había limitado a los asesinatos, masacres, robos, secuestros, minas, ni a los innumerables hechos de violencia realizados durante una década. Prolongando el desangramiento diario de los salvadoreños, el FMLN lanzó la ofensiva hasta el tope, agresión generalizada, cuyos efectos negativos perduraron muchos años después de lograda la paz y que constituyó uno de los hechos históricos más crueles que vivió la población salvadoreña, durante el desarrollo del conflicto armado. Esta acción del FMLN, fue apoyada por el gobierno sandinista de Nicaragua y por el de Cuba, principalmente.

Desde los inicios del año 1989, los grupos subversivos llevaron a cabo varios asesinatos selectivos de prominentes personalidades de tendencia conservadora, así como de militares y funcionarios públicos. A finales de octubre agregó una serie de atentados contra instituciones del gobierno, incluso agrupaciones de fachada del mismo FMLN. El 30 de octubre de ese mismo año, fracasó un ataque del FMLN a las instalaciones del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor de la Fuerza Armada.

Los objetivos fundamentales de la subversión eran derribar el gobierno salvadoreño, dirigido por el licenciado Alfredo Cristiani, lograr la insurrección popular para la toma del poder y materializar de esta manera su propagandizada contraofensiva estratégica, fase final de la guerra popular prolongada. Contrario a los propósitos del FMLN, el pueblo salvadoreño no los apoyó, sino huyó de los combates hacia lugares más seguros. Este desprecio popular hizo que el FMLN tomara conciencia de su condición real: estaba solo y aislado por el pueblo. Pese a esta realidad y a la voluntad pacifista del gobierno, que ya estaba negociando el fin del conflicto, el FMLN no quiso evitar la "ofensiva hasta el tope", que dio inicio la mañana del 11 de noviembre de 1989.

2) Desarrollo de la ofensiva.

Recién pasada la segunda reunión de diálogo, sostenida entre el gobierno y el FMLN, en Moravia, Costa Rica, los días 16, 17 y 18 de octubre,[360] el FMLN desencadenó sobre San Salvador, el más sangriento ataque que sufrió el país durante los doce años de terrorismo sobre la población civil. Para esta época, la atención mundial estaba puesta en los preparativos para la siguiente ronda de diálogo a celebrarse en Caracas, Venezuela, en el mes de noviembre. El presidente Cristiani y su gobierno habían generado una opinión favorable a nivel internacional por el sincero propósito de alcanzar la paz, expresado continuamente desde el inicio de su gobierno y confirmado en su discurso del 2 de octubre de 1989 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York.


Febe Elizabeth Velásquez

"Esto significaba que, en términos de imagen, el FMLN perdía justificación para continuar sus operativos militares. Por tal motivo, dentro de la táctica de presión militar y diálogo según la estrategia vietnamita, si no existían las condiciones apropiadas para sus fines, había que crearlas".[361] Contrario a la voluntad gubernamental y, a fin de conseguir el poder absoluto, la subversión salvadoreña recurrió a la provocación, a la violencia y a boicotear la mesa de negociación al hacerse representar con elementos de tercer nivel y pretender alcanzar acuerdos inconstitucionales, lesivos a los intereses nacionales, para provocar la retirada gubernamental o justificar la propia.

Oportunamente para esos fines, el 31 de octubre, en el local de la Federación Nacional de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), una bomba estalló y provocó la muerte de 10 sindicalistas e hirió a

35. Entre estos se encontraba la dirigente Febe Elizabeth Velásquez, quien siendo encargada de las finanzas de la entidad sindical, había sido acusada días antes, por sus compañeros, de malversar los fondos de la ayuda extranjera destinados al movimiento. Aunque nunca fue comprobado, era suficiente razón para realizar una purga, como era tradición entre los comunistas.

Sobre la autoría del caso FENASTRAS surgieron varias versiones; primero, la UNTS afirmó que La Tandona[362] y ARENA fueron los responsables del atentado

360 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. El Salvador, mayo de 1993. Pág. 450.

361 Ibíd. Pág. 457.

362 La Tandona, sobrenombre aplicado a la promoción de oficiales egresados de la Escuela Militar en 1966, a la que pertenece el Gral. René Emilio Ponce, quien fue Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, en 1989 y Ministro de Defensa Nacional a partir de 1990.

sufrido.[363] No obstante, cuando se quiso realizar investigaciones judiciales, los sindicalistas lo impidieron y lo utilizaron como pretexto para no asistir a la siguiente reunión de diálogo que se realizaría en Caracas, Venezuela. Otra tesis, insinuó que el atentado fue producto de pugnas entre el ERP y la RN y una última expresaba que fue el FMLN quien, al sacrificar sus cuadros, pretendía justificar acciones más violentas a nivel militar.[364] La estrategia era encontrar una justificación para abortar las negociaciones. Haciendo uso de la primera versión, el 2 de noviembre de 1989, el comandante Fermán Cienfuegos anunció que el FMLN no reanudaría el diálogo por falta de garantías y de sinceridad en la búsqueda de la paz.[365]

Estas acciones estaban contenidas en el plan de la ofensiva hasta el tope, fraguado desde la readecuación estratégica del FMLN, en 1984. La tesis manejada afirmaba que la toma del poder se haría por un llamado a la insurrección popular, acatado por la población y generar así las condiciones para lograr una mejor correlación de fuerzas.[366]

La estrategia del FMLN para la ofensiva de noviembre se basó en los supuestos imperativos,[367] que se detallan a continuación:

a) Partir de lo que se tiene y con lo que se tiene.

b) Comprometer todo en la ofensiva.

c) Mentalizarse en la victoria para garantizarla.

d) Remover todo obstáculo que interfiera los planes.

e) Empeñar los esfuerzos en dominar San Salvador.

f) Alcanzar el objetivo en un plan sin retirada, protegidos en las masas, para causar la derrota de las fuerzas armadas al recurrir al genocidio.

g) Crear el caos para empujar a las masas a la insurrección. Conquistar y defender posiciones.

---

363 Grande, Marco Antonio. OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte I. (Artículo). Revista ANÁLISIS. No 23. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, noviembre de 1989. Pág. 1104.

364 Ibíd. Pág. 1103.

365 Revista PROCESO No. 408. El Salvador, 8 de noviembre de 1989. Pág. 5.

366 Grande, Marco Antonio. OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte I. Revista ANÁLISIS No. 23. El Salvador, noviembre de 1989. Pág. 1100. // Harnecker, Marta. CON LA MIRADA EN ALTO. HISTORIA DE LAS FPL FARABUNDO MARTI A TRAVÉS DE SUS DIRIGENTES. UCA Editores. El Salvador, 1993. Pág. 285 y 292.

367 Documento elaborado en Cinquera por el FMLN, en octubre de 1989 y publicado en la Revista ANÁLISIS No 23. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, noviembre de 1989. Págs. 1154-1155.

h) La derrota no existe. Es la última batalla.

i) Garantizar el secreto e impulsar la desinformación.

j) Mantener un sólo ejército, una sola estrategia y un sólo plan.

Varios días previos a la ofensiva, los empresarios observaron gran inquietud y conducta anormal entre los sindicalistas que pertenecían a organizaciones afiliadas al FMLN; por ejemplo, exigieron el pago adelantado de sus salarios (antes del 11 de noviembre); hubo ausencia de los líderes sindicales en los centros de trabajo y además, los pobladores de la comunidades, barrios y colonias, notaron la aparición de desconocidos acompañados de líderes comunales de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS) y otras organizaciones de izquierda,[368] éstos se concentraron en casas de seguridad ubicadas en diferentes puntos de la capital, que por meses y quizá años, habían servido de almacenes de armas y municiones.[369]

Evidentemente, las enormes cantidades de armamento y otros pertrechos de guerra, descubiertos posteriormente por la Fuerza Armada en estas casas de seguridad, fueron introducidos en vehículos de gran tamaño, ya que por el contrario, de haberlo hecho en contingentes pequeños, los riesgos, empleo de recurso humano y costos habrían sido altos e insostenibles.[370]

El preludio de la ofensiva fue en la mañana del 11 de noviembre, cuando comandos urbanos del FMLN atacaron con morteros las instalaciones de la Guardia Nacional; los impactos cayeron en una comunidad vecina. En este ataque murieron los niños Juan Carlos Rodríguez de un año cuatro meses y Henry Chicas de tres años. Ocho civiles más resultaron heridos. También se reportaron combates en las faldas del volcán de San Salvador.[371]

La ofensiva, propiamente dicha, inició alrededor de las 20:00 horas con ataques simultáneos a diferentes puntos de San Salvador y las cabeceras departamentales de San Miguel, Santa Ana, San Vicente, Usulután y La Paz.[372] Presa del pánico y contra su voluntad, la población civil obedeció las órdenes de las unidades del FMLN que, no conformes con resguardarse en sus casas y ocuparlas de trincheras, les obligaron a permanecer con ellos, hacer barricadas, comida, pintar consignas, saquear negocios

368 Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte II. Revista ANÁLISIS No 24. El Salvador, diciembre de 1989. Págs. 1202-1203.

369 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. El Salvador, mayo de 1993. Pág. 458.

370 Ibíd. Pág. 452.

371 Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte II. Revista ANÁLISIS No 24. El Salvador, diciembre de 1989. Pág. 1204.

372 Ibíd. Págs. 1204-1205.

y farmacias para proveerse de medicamentos e improvisar sus hospitales, etc., bajo el riesgo de ser víctimas de bombardeos provocados por los sediciosos.

La violencia desatada durante esta ofensiva, dejó un saldo de muerte, dolor y destrucción, que afectó principalmente a los sectores más populosos del área metropolitana: Soyapango, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Mejicanos, Zacamil, colonias Santa Marta 1 y 2, Ciudad Credisa, Antiguo Cuscatlán, Escalón, San Benito, La Cima I y II, Los Elíseos, Reparto Los Héroes, San Marcos, colonias aledañas al estadio Cuscatlán y autopista Sur (hoy Bulevar Los Próceres) y otras más, al igual que en colonias populares de San Miguel y Zacatecoluca.[373]

En el hospital Santa Teresa de esta última ciudad, gracias a la valerosa intervención del obispo de esa diócesis, monseñor Romeo Tobar Astorga, el día 14, fueron evacuados del nosocomio 150 pacientes, después de permanecer tres días sin recibir la adecuada asistencia médica, pues el centro hospitalario había sido convertido en trinchera por los terroristas.[374]

Con franca indignación y repudio a las acciones del FMLN, la población se vio obligada a correr el riesgo de un fuego cruzado al huir de sus casas. Poniendo sus escasas pertenencias a la voluntad de Dios o de los subversivos, caravanas de ciudadanos, escudados en improvisadas banderas blancas, caminaron largos trechos cargando consigo a sus pequeños hijos, familiares enfermos y unas pocas provisiones o ropa. La prensa nacional e internacional fueron testigos del éxodo. Escucharon los lagrimeantes relatos y las súplicas hechas a los miembros de la Fuerza Armada, para expulsar de sus viviendas y colonias a los sediciosos. Con verdadera angustia dijeron: "Sáquenlos de ahí, no importa que destruyan las casas".[375]

Una precoz publicación del periódico sandinista "Barricada", en Managua, Nicaragua, publicó los logros militares obtenidos por el Frente; señalaba un mapa de El Salvador, con varios objetivos ya conquistados, entre ellos el Aeropuerto Internacional El Salvador. La ubicación correspondiente a la capital, estaba marcada con un icono de explosión, como símbolo de que San Salvador había caído en poder de los subversivos.[376]

---

373 Grande, Marco Antonio. OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte II. Revista ANÁLISIS No 24. El Salvador, diciembre de 1989. Pág. 1205.

374 El Diario de Hoy. EVACUAN ENFERMOS DE HOSPITAL SANTA TERESA. (Nota nacional) El Salvador. Edición del 15 de noviembre de 1989. Pág. 3.

375 Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE Parte II. Revista ANÁLISIS No 24. El Salvador, diciembre de 1989. Pág. 1206.

376 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. El Salvador, mayo de 1993. Pág. 459.

El 14 de noviembre, la Fuerza Armada evacuó las colonias Santa Marta 1 y 2, ubicadas en las faldas del cerro de San Jacinto, donde los terroristas causaron grandes destrozos y provocaron la muerte de muchos civiles inocentes. Los pobladores comenzaron a salir de la zona, para refugiarse en el Estadio Flor Blanca, Escuela Nacional de Comercio (ENCO) y otros centros educativos estatales. Durante los violentos combates de noviembre, seis ambulancias de la Cruz Roja Salvadoreña y Cruz Verde, debidamente identificadas con sus insignias, que intentaban ingresar a los sectores más conflictivos para evacuar heridos, fueron ametralladas por los subversivos.[377]

Intentando llegar por otros rumbos que pudiesen golpear también a los sectores privilegiados, el día 15, el FMLN extendió su radio de operación hasta las colonias Escalón y San Benito, en donde de igual manera que en los barrios populares, forzaron a los habitantes a darles alimentación y ropa con la que al día siguiente se retiraron, mezclándose entre los civiles que escapaban de la zona.

Al informarle acerca de la situación crítica que vivía el país y de la urgencia de utilizar la fuerza militar, para desalojar a los insurgentes, el presidente Alfredo Cristiani aprobó la propuesta recomendada por el Alto Mando y se convocó a todos los jefes de unidades para que tomaran conocimiento de los planes por ejecutar.

Durante la toma de las colonias, cerca del Hotel El Salvador, los insurgentes retuvieron como rehenes a decenas de extranjeros residentes. La embajada de los Estados Unidos incitó a sus compatriotas a salir del país, poniendo a su disposición los medios necesarios. Muchos volvieron a sus casas después de que la Fuerza Armada desalojó a los terroristas.

Para estos momentos, la naturaleza y finalidad de la ofensiva había quedado clara ante el mundo, su condena fue unánime. Los editoriales de prestigiosos periódicos extranjeros calificaron la ofensiva como "un acto de terrorismo injustificado". "La Comunidad Económica Europea, (actualmente, Unión Europea), pidió un cese del fuego y el reinicio del diálogo, en el marco de los acuerdos de Esquipulas II hasta los acuerdos de Tela, Honduras, en los que se instaba a la desmovilización de las fuerzas irregulares del área".[378] Monseñor Arturo Rivera y Damas, Arzobispo de San Salvador, calificó la ofensiva de "inútil e injustificable" ya que, para la iglesia, estaba claro que no existían condiciones para una insurrección general y un triunfo militar.[379]

---

377 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. El Salvador, mayo de 1993. Pág. 462. // El Diario de Hoy, 6 AMBULANCIAS ATACADAS POR TERRORISTAS DE FMLN. (Nota nacional). El Salvador. Edición del 15 de noviembre de 1989. Págs 2 y 35.

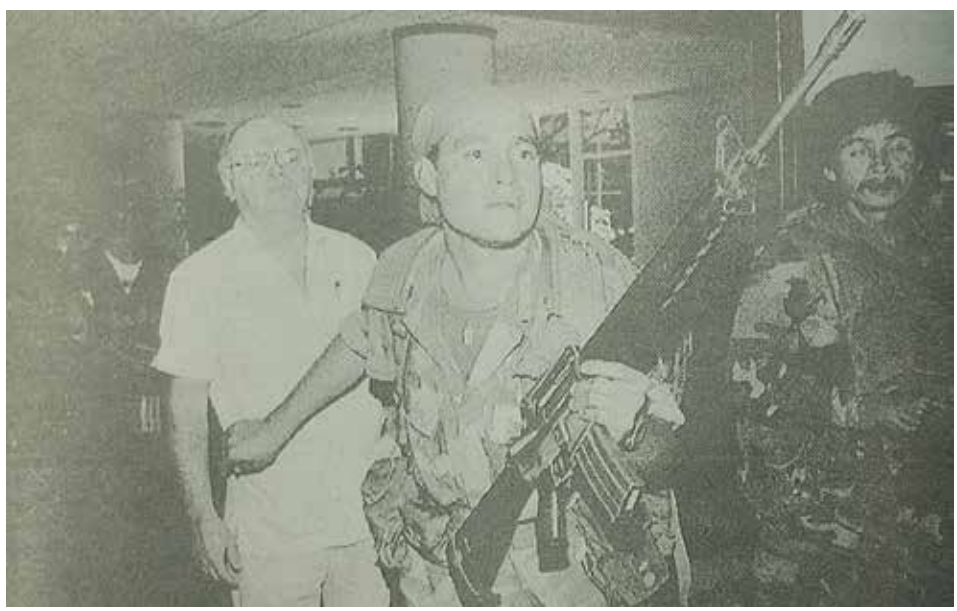
378 Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE Parte II. Revista ANÁLISIS No 24. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, diciembre de 1989. Pág. 1209.

379 Ibíd. Pág. 1211.

Cuatro días de intensos combates, demostraron que la ofensiva había fracasado. Dos factores fundamentales así lo determinaron: primero, el pueblo rechazó en forma contundente su adhesión a la insurrección; y segundo, la Fuerza Armada, especialmente su Fuerza Aérea, neutralizó, en un espacio de noventa y seis horas, el avance de las columnas insurgentes que, aunque lograron apoderarse de algunos lugares de la periferia capitalina, no pudieron hacerlo en los puntos neurálgicos del gobierno.

La madrugada del 16 de noviembre fueron muertos seis sacerdotes jesuitas, una empleada y su hija en la residencia sacerdotal de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Días después se instituyó un proceso judicial contra los militares involucrados en el hecho, quienes fueron condenados por dicho crimen.

Posteriormente, el FMLN enfiló hacía la colonia Escalón su accionar, los días 21 y 22 de noviembre, tomándose el Hotel El Salvador. Ahí se hospedaban, desde el día 19, el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), doctor Joao Clemente Baena Soares y 12 "Boinas Verdes" del ejército de los Estados Unidos. Los terroristas lo sabían. Dos ideas motivaron este ataque; una, hacer que la clase alta sufriera el rigor de la guerra y otra, -sacando provecho de los medios informativos-, demostrar ante el mundo y, principalmente ante la OEA, que el FMLN poseía una imagen de "doble poder", lo cual ocasionaría la oportunidad de pactar con el gobierno, desde una posición privilegiada: el reconocimiento internacional.[380]



Elementos de la Fuerza Armada rescatan al Dr. Joao Clemente Baena Soares, Secretario General de la OEA.

380 Ibíd. Pág. 1212.

La acción terrorista del FMLN consistía en establecer un sistema de barricadas, alrededor del hotel, en un radio aproximado de cuatro cuadras. Habitantes de varias residencias contiguas al hotel fueron tomados como rehenes y sobre los techos permanecían apostados francotiradores para impedir el paso de las tropas gubernamentales.[381] Baena Soares, quien había llegado al país para mediar entre las partes en pugna y tratar de poner fin a la ofensiva, fue rescatado por el Comando Especial Antiterrorista (CEAT) de la Policía de Hacienda en una operación helitransportada.[382] También se pudo comprobar que, "incluso unos miembros de la seguridad que le fueron asignados por el gobierno salvadoreño, murieron protegiendo al secretario general".[383]

A pesar del obvio desgaste sufrido por el FMLN, éste insistía en mantener los ataques; Radio Venceremos transmitió que "la ofensiva continuaba" y que no se retrocedería por nada, ya que la orden emanada por la comandancia general era "hasta el tope".[384]

Paulatinamente, se restableció la normalidad y los combates se tornaron esporádicos. Para el día 23 de noviembre, el transporte público se había normalizado en un 90%. Incesantes en su agresión, los terroristas realizaron una tercera arremetida el 6 de diciembre. Sus fuerzas se concentraron para atacar lugares como el volcán de San Salvador, cerro de Guazapa, proximidades de Mariona, en el área de Huizúcar, la zona sur de Antiguo Cuscatlán, Plan del Pito, Soyapango y Tonacatepeque. En una operación relámpago, el ejército desarticuló su estrategia.[385] Los actos de terrorismo y sabotaje que continuaron el 7 de diciembre, reportaron el ametrallamiento e incendio de varios buses, camiones y vehículos particulares en la carretera Panamericana hacia Santa Ana. La consigna era asesinar a quienes no respetaran el paro al transporte impuesto por la comandancia general del FMLN. Un conductor murió por no acatar esa medida.[386] Para diciembre, la Fuerza Armada había expulsado al FMLN de la capital. Los combates se reanudaron en el campo, con las fuerzas gubernamentales asumiendo una actitud ofensiva que ya no perderían hasta el final del conflicto.

Al recontar las bajas, el 19 de diciembre el FMLN reconoció que más de 400 hombres, pertenecientes a sus filas, murieron en combates, entre ellos el segundo responsable de las FPL, Nicolás Hernán Solórzano Sánchez, alias Dimas Rodríguez;

---

381 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. El Salvador, mayo de 1993. Pág. 466.

382 Ibíd. Pág. 466.

383 Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte II. Revista ANÁLISIS No 24. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, diciembre de 1989. Pág. 1213.

384 Ibíd. Pág. 1213.

385 Grande, Marco Antonio. OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte III. Revista ANÁLISIS No 25. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, enero de 1990. Pág. 1330.

386 Ibíd. Pág. 1330.

ocho comandantes político-militares y tres máximos dirigentes de las diferentes organizaciones.[387] Los analistas consideraron que estos números eran irreales pues un informe veraz ocasionaría una desfavorable imagen propagandística. La cifra fue superior, en el informe oficial de la fuerza armada fueron reportados 1,576 muertos, 257 elementos capturados y 43 desertores del FMLN.[388]

Pasada la ofensiva, fueron comprensibles ciertos hechos acontecidos en los meses anteriores a esa, tales como el incremento en las visitas de personalidades extranjeras (senadores, miembros de iglesias, profesionales, etc.) que supuestamente se interesaban en conocer la realidad política salvadoreña. Muchos de los visitantes intervinieron en manifestaciones callejeras de los grupos de fachada del FMLN; otros visitaban los campamentos de refugiados y desplazados en el país, especialmente los que permanecían en territorio hondureño. Entre los anfitriones de estas personas, se encontraba la estadounidense Jennifer Jean Casolo, a quien la Policía Nacional decomisó el 27 de noviembre, "un cuantioso lote de armas y municiones en su propia casa, la cual mostraba evidencias de haber sido utilizada como arsenal y refugio de terroristas".[389]

Cabe resaltar que en la ofensiva participaron innumerables mercenarios, de diversas nacionalidades, entre ellos destacan cubanos (del ya desaparecido frente angoleño, en África), libios, japoneses, estadounidenses, alemanes y suramericanos.[390]

Entre los efectos más significativos de la ofensiva lanzada por el FMLN, se pueden mencionar.

a) Según el doctor Toribio Quintanilla, gerente de COMURES, la ofensiva de 1989 dejó 76 mil desplazados que se atendieron sólo el primer día del conflicto.

b) FUSADES, en su boletín Nº. 49, de diciembre de 1989, informaba que el primer recuento de muertos, heridos, desaparecidos y capturados, realizado por el Ministerio de Planificación, arrojó una cifra de 4,499 víctimas, solamente en el lapso del 11 de noviembre al 12 de diciembre, lo que representa el 17% de las víctimas de nueve años de violencia. Esta misma estadística señalaba que hubo 64 civiles muertos, 428 efectivos de la Fuerza Armada, 1,526 del FMLN, totalizando 2,018 muertos en cuatro semanas de combate.

---

387 Ibíd. Pág. 1343.

388 El Diario de Hoy. 1576 MUERTOS HA CAUSADO EL EJÉRCITO A TERRORISTAS. (Nota nacional) El Salvador, edición del 25 de noviembre de 1989. Págs. 4 y 24.

389 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. (Inédito). El Salvador, mayo de 1993. Pág. 454. // DOCUMENTO DE LA PRENSA GRAFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a Edición. El Salvador, 1992. Pág. 109.

390 Ibíd. Pág. 453.

c) El Ministerio de Planificación (MIPLAN) calculó que los daños ascendieron a 597 millones de colones. El sector más afectado fue la industria, con 200 millones de colones, representando el 34% de los daños. El segundo sector impactado, según FUSADES, fue el comercio, con 68 millones de colones, equivalente al 11% del total de los daños. Luego en orden descendente, fueron la administración pública, la energía y por último, el sector financiero.

d) La Unidad de Investigaciones Muestrales de MIPLAN realizó una encuesta de los daños sufridos por las familias en sus viviendas, por municipio, que incluyó a Mejicanos, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Soyapango, San Salvador y Apopa. El resultado fue que, por lo menos tres mil cuarenta y ocho (3,048) casas, fueron dañadas parcial o totalmente, siendo los municipios más afectados Soyapango y Ciudad Delgado. Los edificios multifamiliares del Centro Urbano José Simeón Cañas en Zacamil, mostraban grandes huecos en las paredes, abiertos por cohetes lanzados durante los combates. Lo mismo sucedió en casas unifamiliares de Soyapango y otras localidades. Fue común que los insurgentes obligaran a civiles a romper las paredes de sus viviendas para crear corredores por los cuales pudiesen desplazarse con facilidad y protección, sin necesidad de salir a la calle. Esto provocó una destrucción severa que dejó las casas sin paredes o hasta sin techo ni puertas.[391]

Al igual que en San Salvador, en la zona oriental del país, los miembros del FMLN se escudaron en la población civil y los obligaron a construir trincheras. Durante la ofensiva fue asediada la Tercera Brigada de Infantería de San Miguel y numerosos puntos de la ciudad. En Usulután, el FMLN atacó las instalaciones de la Sexta Brigada de Infantería y las del Batallón de Infantería de Reacción Inmediata "Atonal". Uno de los ataques más fuertes fue el registrado en el polígono de tiro de la Sexta Brigada, conocido como "El Manguito" y el sector de la colonia Peralta, con el propósito de destruir la subestación de energía eléctrica ubicada en ese lugar.

El pueblo salvadoreño, testigo ocular de los hechos, condenó rotundamente las acciones del FMLN, que tantas veces se escudó en la ciudadanía para atacar a la Fuerza Armada y provocar cuantiosa destrucción y muerte. Ese mismo pueblo tiene la certeza de que el ejército, se erigió ante la historia como el bastión inexpugnable en defensa de la libertad y la democracia.

391 Dutríz Hermanos. DOCUMENTO DE LA PRENSA GRAFICA. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. 2a. Edición. El Salvador. 1992. Pág. 111.

CUANTIFICACIÓN DE DAÑOS OCASIONADOS POR LA

OFENSIVA DEL 11 DE NOVIEMBRE DE 1989. (EN MILLONES DE COLONES)

Nº	**RUBRO**	**MILLONES**
	ENERGÍA	60
1	Costos directos	50
	Costos indirectos	10
	TELECOMUNICACIONES	20
2	Costos directos	15
	Costos indirectos	5
	TRANSPORTE	30
3	Costos directos	10
	Costos indirectos	20
	CONSTRUCCIÓN	51
4	Costos directos	40
	Costos indirectos	11
	ACUEDUCTOS Y ALCANTARILLADOS	25
5	Costos directos	15
	Costos indirectos	10
	PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	50
6	Costos directos	0
	Costos indirectos	50
	INDUSTRIA	200
7	Costos directos	50
	Costos indirectos	150
	COMERCIO	68
8	Costos directos	8
	Costos indirectos	60
	SECTOR FINANCIERO	10
9	Costos directos	0
	Costos indirectos	10
	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	62
10	Costos directos	50
	Costos indirectos	12

	SERVICIOS VARIOS	21
11	Costos directos	1
	Costos indirectos	20
	TOTALES	597
12	Costos directos	239
	Costos indirectos	358

Fuente: MIPLAN.

q. Relación entre los sacerdotes jesuitas y la ofensiva de 1989.

Hasta 1965, la Universidad de El Salvador era el único centro de educación superior en el país. Históricamente, este centro de estudios fue cuestionado por su involucramiento y simpatía con los grupos de la izquierda salvadoreña.

La fundación de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), primera universidad privada del país, se presentó como una alternativa diferente que ofrecería una enseñanza de mayor calidad, libre de injerencias ideológicas que deformaran la mente de los estudiantes.

En 1967, llegó a El Salvador el sacerdote jesuita y sociólogo Ignacio Ellacuría, en calidad de rector de la UCA, quien se encargó de promover la reforma educativa y académica de la institución. Transmitió su filosofía materialista a las nuevas generaciones, acorde con su visión de transformar a la sociedad por medio de las ideas y de la práctica social. Después de 1975, la UCA comenzó a interpretar y practicar la misión histórica de la Compañía de Jesús con relación al servicio de la vida cristiana y la promoción de la justicia en favor de los pobres, a través de la teología de la liberación. El padre Ellacuría hablaba, con autoridad, en beneficio de los intereses de los más desposeídos de la tierra.

En la década de los ochenta, la UCA fue considerada por amplios sectores de la población, como núcleo intelectual y estratégico de la izquierda violenta, que formaba profesionales con tendencias marxistas-leninistas. Allí se llevaban a cabo reuniones clandestinas para planificar y ejecutar una serie de actividades revolucionarias con el objetivo de manipular a las masas hacia la rebeldía e insurrección popular. En 1977, las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), futuros integrantes del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN), se organizaron en la UCA.

Con relación al golpe de estado del 15 de octubre de 1979, el jesuita Luis de Sebastián, que luego abandonó el pensamiento revolucionario, afirmó que ese

movimiento fue fraguado en la UCA y en el Arzobispado de San Salvador.[392] Esto indica que la UCA jugó un papel importante en la formación y orientación política que sostenían los futuros integrantes del primer gobierno de facto, que sabotearon la gestión gubernamental, en beneficio de la izquierda radical que se aglutinaría en el futuro FMLN. Esa misma fecha, la agencia noticiosa ACAN-EFE denunció a los jesuitas como los autores intelectuales del golpe de estado. Al revisar la composición del gabinete de gobierno, se pudo ver que la mayoría de funcionarios provenían de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

Al morir monseñor Oscar Arnulfo Romero, los jesuitas se encargaron de publicar, analizar y difundir sus "homilías" dominicales, las cuales eran elaboradas en su parte teológica o doctrinal por los sacerdotes Ion Sobrino y Jesús Delgado y, en su parte política, por los jesuitas Ignacio Ellacuría y De Sebastián, todos de la UCA. Durante una buena temporada, se repitió por la radio y se publicó a profusión la parte de la homilía de monseñor Romero, del domingo 23 de marzo de 1980 que, en víspera de su asesinato, incitaba a los soldados a desobedecer a sus superiores.

La comandancia del FMLN y el FDR ocupó las instalaciones de la UCA, para diseñar planes y actividades terroristas que desestabilizaran al gobierno y crearan anarquía social. Por estas razones, los analistas consideraban a la UCA, como centro de apoyo político del FMLN. Publicaciones periodísticas daban a conocer que, según voceros del gobierno, el plan denominado "Fase Preparatoria de la Ofensiva Estratégica" fue elaborado por líderes izquierdistas, durante reuniones dirigidas en la UCA, por los jesuitas. Este plan de agitación popular comprendía la realización de disturbios en las calles de la capital, tomas de ministerios, de centros de trabajo, de embajadas, reparto de propaganda en los buses, calles y mercados.[393]

Durante el desarrollo del conflicto armado, la praxis revolucionaria se introdujo en los colegios católicos. En las universidades, las cátedras de filosofía y sociología se utilizaron para indoctrinar a los estudiantes en la ideología del materialismo dialéctico e histórico. En la televisión española, el jesuita Luis de Sebastián definió al padre Ignacio Ellacuría como "el pensador que ha logrado la síntesis superior de marxismo y cristianismo".[394] La UCA se involucró ampliamente con la subversión salvadoreña; con el liderazgo de los sacerdotes jesuitas se convirtió en un centro de reflexión teológica pro marxista-leninista. El padre Ellacuría fue víctima de su propio activismo político. Su alegada condición de "mediador" fue tardía, además de inadmisible entre un gobierno constitucional y la subversión.

---

392 LA IGLESIA POPULAR NACIÓ EN EL SALVADOR. Memorias de 1972-1982. Monseñor Freddy Delgado. Pág. 21

393 Tomado de El Diario de Hoy, 10 de julio de 1987.

394 MISTERIOS DE LA HISTORIA, Ricardo de la Cierva, 4a. Ed, Editorial Planeta, Madrid, España, pág. 385).

r. La muerte de los sacerdotes jesuitas

Cuando inició la ofensiva terrorista, diversas fuentes indicaban que la comandancia del FMLN tenía un centro de operaciones en la residencia pastoral de la UCA. También que en el campus de esa universidad se planificaban ataques contra el sector sur de San Salvador.

Además se tuvo informes de que, a fin de controlar una zona próxima al centro neurálgico de la Fuerza Armada, realizar hostigamientos y perturbar el orden y la seguridad pública de ese sector urbano de San Salvador, un número indeterminado de combatientes del FMLN se encontraba en el recinto de la UCA, ubicada en la zona residencial Jardines de Guadalupe, sector sur de San Salvador, en las vecindades de las colonias "Gral. Arce", Palermo, Las Mercedes, San Francisco y San Benito.

Ante dicha amenaza, se crea un comando de seguridad, que abarcara las colonias mencionadas y los distintos sectores donde se encontraban desplegadas las unidades militares.

En la madrugada del 16 de noviembre de 1989, una patrulla del BIRI Atlacatl, al ingresar a las instalaciones de la Universidad Centroamericana y localizar la casa pastoral, catearon la residencia y dieron muerte a los sacerdotes jesuitas y a dos de sus trabajadoras. Los sacerdotes muertos fueron: el doctor Ignacio Ellacuría, rector de la UCA; Ignacio Martín Baró, vicerrector Académico; Segundo Montes, Superior de la Comunidad Jesuítica, Catedrático de la UCA y Director del Instituto de Derechos Humanos; Amando López Quintana, Juan Ramón Moreno Pardo, catedráticos de Teología en la UCA y Joaquín López y López, fundador y director de Fe y Alegría. También murieron la empleada Julia Elba Ramos y su hija Celina Ramos.

Fracasada la ofensiva y cuando el FMLN era derrotado, el asesinato de los jesuitas vino a constituirse en su providencial asidero para recuperarse ante la opinión pública nacional e internacional, ya que este acontecimiento fue utilizado intensamente en la guerra psicológica desatada después. Los medios de comunicación de la Internacional Socialista exaltaron al padre Ellacuría junto con sus demás compañeros como "héroes y mártires de la paz", al servicio de los más pobres y desposeídos de la tierra. Una imagen martirial con resultados apoteósicos, que no señalaba la coincidencia de su muerte con la ofensiva guerrillera.

La izquierda maniobró hábilmente para que los millares de muertos, mutilados y toda la destrucción causada por ellos, desde 1979 hasta esa fecha, fueran prácticamente olvidados y la opinión mundial se revirtiera hacia el gobierno del presidente Cristiani, quien había ganado buena imagen con la apertura al diálogo-negociación.[395] El Papa Juan Pablo II condenó el hecho y pidió un cese al fuego. La Iglesia

395 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. (Inédito). El Salvador, mayo de 1993. Pág. 464.

Católica, en mensaje dirigido al gobierno y al FMLN pidió que la muerte de los jesuitas no se aprovechara para generar más violencia.[396]

Desatendiendo las súplicas de la iglesia y, a fin de sacarle provecho a la muerte de los sacerdotes, el 17 de noviembre, Humberto Centeno de la UNTS convocó a sus seguidores a un paro general e incitaba a las masas a exigir la integración de un nuevo gobierno provisional que incluyera al FMLN. Sin embargo, aunque el pueblo desaprobaba la muerte de los jesuitas, hacía lo mismo con Centeno, de quien, ampliamente, conocían sus objetivos en favor de los planes del FMLN.[397]


Humberto Centeno, dirigente de la UNTS.

El 7 de enero de 1990, el presidente Alfredo Cristiani informó del proceso de investigación con relación a la participación de militares en la muerte de los sacerdotes de la Compañía de Jesús. La investigación del crimen fue encomendada a la Comisión de Investigación de Hechos Delictivos (CIHD).

El juicio contra los militares involucrados dio inicio el 26 de septiembre de 1991, en el edificio de la Corte Suprema de Justicia. El jurado encontró culpables al coronel Guillermo Alfredo Benavides y al teniente Yushy René Mendoza.

El proceso de consolidación de la paz que se impulsó en El Salvador, demandó crear un ambiente de seguridad y confianza en toda la sociedad con el propósito de alcanzar la reconciliación y la reunificación de la familia salvadoreña, mediante la adopción de disposiciones legales a corto plazo, para garantizar a todos los salvadoreños el desarrollo pleno de sus actividades en un ambiente de armonía, respeto y confianza para todos los sectores sociales de la República.

Con base en tales premisas, el 23 de enero de 1992, la Asamblea Legislativa de El Salvador aprobó la Ley de la Reconciliación Nacional, contenida en el decreto legislativo No. 147, publicado en el Diario Oficial No. 14, Tomo 314 de la misma fecha. Mediante ese decreto, se concedió amnistía política, con restricciones, a todas las personas responsables, en cualquier forma, de delitos políticos y comunes, cometidos antes del 1 de enero de 1992, por un número no menor de veinte personas. Sin embargo, esas restricciones no se aplicaron igualitariamente a todos los implicados en hechos y delitos de guerra, que pudieron haber gozado de esa ley. Por el contrario, se creó una situación de desigualdad, no compatible con el desarrollo del proceso democrático ni con la reunificación de la sociedad salvadoreña.

---

396 Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte II. ANÁLISIS No 24. El Salv. diciembre de 1989. Pág. 1209.

397 Ibíd. Pág. 1210.

Para reformar la ley y solventar ese problema, el 20 de marzo de 1993, la Asamblea Legislativa emitió el Decreto Nº. 486, que concedía amnistía plena, absoluta e incondicional, ya sea que se hubiere dictado sentencia, iniciado o no procedimiento por los mismos delitos. La ley concedía esta gracia a todas las personas que hubieran participado como autores inmediatos, mediatos o cómplices en los hechos delictivos antes referidos. De acuerdo al contenido jurídico y a las reformas penales presentadas en la "Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz", se consideró que las personas condenadas por el tribunal de conciencia en el asesinato de los padres jesuitas podían gozar de la gracia de la amnistía, quedando en libertad y absueltos de todos los cargos de que se les acusaba en el proceso judicial.

Fase muy importante fue la guerra política, cuyos postulados eran diametralmente opuestos para unos y otros. Mientras el FMLN buscaba la toma de poder por la vía violenta, para luego instaurar un gobierno marxista de corte totalitario y de cero libertades políticas, económicas y sociales, siguiendo el modelo castrista y sandinista, la Fuerza Armada, con la colaboración de los sectores políticos democráticos, desarrollaba los postulados de la Proclama de la Institución Armada y del acuerdo con el PDC para abrir la vía hacia la democracia, promoviendo los derechos políticos de libertad de pensamiento, expresión y participación mediante la presencia de organizaciones políticas y de elecciones libres que aseguraran la soberanía del pueblo y la paz social.

7. ORGANIZACIÓN DE LA FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR PARA ENFRENTAR EL CONFLICTO.

a. Mando.

La Fuerza Armada de El Salvador fue fundada sobre bases legales emitidas el 7 de mayo de 1824, en que la Asamblea Constituyente del Estado decretó su Ley Constitutiva bajo las órdenes de su primer comandante general, el meritísimo prócer de la independencia de Centro América, general Manuel José Arce. Desde ese primer momento se fundó "La Legión de la Libertad", para defender la soberanía de la Patria, misión constitucional que prevalece hasta la fecha.

Por más de ciento ochenta años, la Fuerza Armada ha enfrenta do con éxito las diversas emergencias nacionales, que motivaron su intervención para salvaguardar los altos intereses del país .En la historia nacional, existen elocuentes muestras de su preparación técnica, disciplina y profesionalismo, que le hacen acreedora de la consideración y estima de gran parte de los ciudadanos. Después de finalizado el conflicto, la Fuerza Armada ha realizado un proceso de modernización, que le ha convertido en una entidad respetuosa del estado de derecho, administrada bajo criterios de calidad y excelencia; equipada y entrenada dentro de una organización versátil para cumplir, en todo momento y circunstancias su misión constitucional, que contribuye al man-

tenimiento de la paz interna, la democracia, la seguridad, el desarrollo de la Nación y al fortalecimiento de la integración regional e internacional. Además, coopera con la paz y la seguridad internacionales cuando es requerido por Naciones Unidas.

Durante la Campaña Militar de 1980-1992, la Fuerza Armada fue conducida con valor y profesionalismo, particularmente por los miembros del Alto Mando que supieron dirigir a la Institución Armada hasta la firma de los Acuerdos de Paz y durante el cumplimiento de los mismos:

1) Ministros de Defensa y de Seguridad Pública.

a) General José Guillermo García. 19 OCT 1979 A 19 ABR 1983.

b) General Carlos Eugenio Vides Casanova. 19 ABR 1983 a 01 JUN 1989.

c) General Rafael Humberto Larios López. 01 JUN 1989 a 31 AGO 1990.

d) General René Emilio Ponce[398]. 31 AGO 1990 a 30 JUN 1993.

e) General Humberto Corado Figueroa. 01 JUL 1993 a 31 DIC 1995.

2) Subsecretarios y viceministros de Defensa.

a) Subsecretarios de Defensa y de Seguridad Pública

(1) Coronel Nicolás Carranza h. 31 OCT 1979 a 31 DIC 1980.

(2) Coronel Francisco Adolfo Castillo. 01 ENE 1981 a 31 ENE 1983.

(3) Coronel Rafael Flores Lima. 01 FEB 1983 a 01 JUN 1984.

b) Viceministros de Defensa:

(1) General Rafael Flores Lima. 01 JUN 1984 A 30 JUN 1988.

(2) General Rafael Humberto Larios L. 01 JUL 1988 a 31 MAY 1989.

(3) General Juan Orlando Zepeda. 01 JUN 1989 a 01 ABR 1993.

(4) General Roberto Tejada Murcia. 01 JUL 1993 a 31 JUN 1994.

c) Viceministros de Seguridad Pública:

(1) Coronel Carlos Reynaldo López Nuila. 11 JUN 1984 a 31 DIC 1987.

(2) General Rinaldo Gólcher. 01 ENE 1988 a 30 JUN 1988.

(3) General Leopoldo Antonio Hernández. 01 JUL 1988 A 31 MAY 1989.

(4) Coronel Inocente Orlando Montano. 01 JUN 1989 A 02 MAR 1992.

398 Durante su mandato se cambió la denominación de la Cartera de Estado a MINISTERIO DE LA DEFENSA NACIONAL.

3) Jefes y subjefes del Estado Mayor de la Fuerza Armada.

a) Jefes del Estado Mayor General (EMGFA):

(1) Coronel Francisco Adolfo Castillo. 04 DIC 1979 a 03 ENE 1981.

(2) Coronel Rafael Flores Lima. 03 ENE 1981 a 01 FEB 1983.

(3) Coronel Mario Adalberto Reyes Mena. 07 FEB 1983 a 25 NOV 1983.

(4) Coronel Adolfo O. Blandón. 25 NOV 1983 a 04 MAY 1984.

b) Jefes del Estado Mayor Conjunto (EMCFA).

(1) General Adolfo O. Blandón. 04 MAY 1984 a 31 OCT 1988.

(2) Coronel René Emilio Ponce. 31 OCT 1988 a 31 AGO 1990.

(3) General Gilberto Rubio Rubio. 31 AGO 1990 a 30 JUN 1993.

(4) General Jaime Guzmán Morales. 01 JUL 1993 a 31 DIC 1995.

c) Subjefes del Estado Mayor Conjunto (EMCFA).

(1) Coronel Leopoldo Antonio Hernández[399]. 02 JUN 1987 a 31 DIC 1987.

(2) Coronel Gilberto Rubio Rubio. 31 OCT 1988 a 31 AGO 1990.

(3) General Mauricio Ernesto Vargas. 31 AGO 1990 a 01 JUL 1993.

(4) General José Eduardo Ángel O. 01 JUL 1993 a 31 DIC 1995.

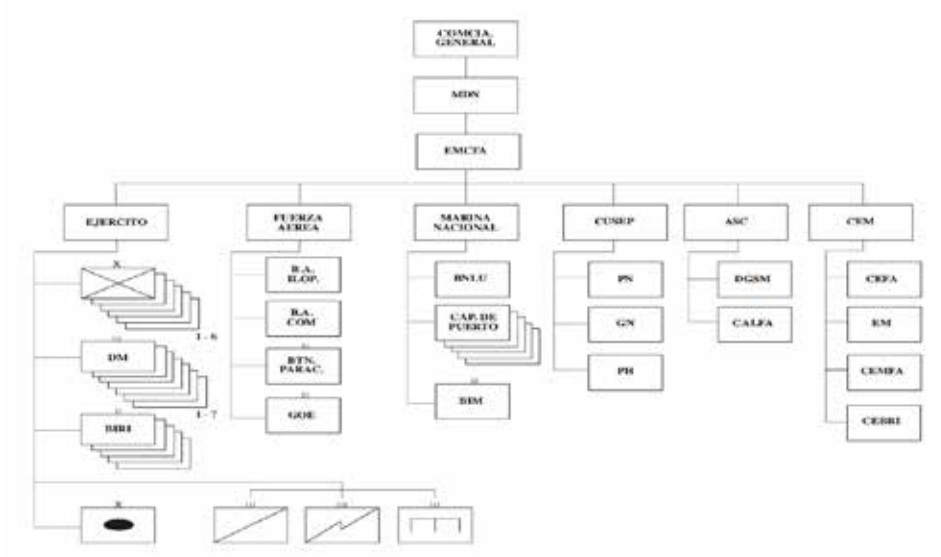
b. Organización.

En la misma proporción con las amenazas, la Fuerza Armada ha modificado y reestructurado su organización y funcionamiento. En los últimos treinta años puede citarse que en los albores de la "Guerra de Legítima Defensa", el Alto Mando de la Fuerza Armada llamó a las reservas, formando batallones de las diferentes armas del ejército, adecuados para el tipo de confrontación que se avecinaba. En esa época, 1969, se contaba con once batallones de infantería, encuadrados dentro de las respectivas brigadas y regimientos. Estas unidades fueron empeñadas en tres teatros de Operaciones: Teatro de Operaciones del Norte (TON), asignado para ejecutar la maniobra estratégica en el área norte y occidental del territorio nacional. El teatro de operaciones de Chalatenango (TOCH), establecido para operar en el departamento del mismo nombre. El teatro de Operaciones de Oriente (TOO), que completaría la maniobra estratégica, al nororiente del país, con unidades orgánicas de la zona, reforzadas con las fuerzas especiales y elementos de la Guardia Nacional y de la Poli-

399 Durante los primeros nueve meses de 1988 no hubo Subjefe.

cía de Hacienda.[400] Al finalizar las hostilidades, la Fuerza Armada recobró su antigua estructura para tiempos de paz.

ORGANIZACIÓN DE LA FUERZA ARMADA PARA LA CAMPAÑA MILITAR 1980-1992.



Durante la década de los setenta, la Fuerza Armada realizó una nueva reorganización y creó otras brigadas de infantería, debido a la necesidad de ejercer un mejor control del país y enfrentar con mayor eficiencia las diferentes acciones de una subversión en constante preparación y crecimiento. En ese momento, la situación más crítica se observaba en el oriente del país. La antigua organización por regimientos desapareció y, en su lugar, se adoptó una nueva orgánica basada en brigadas de infantería y destacamentos de fronteras.

Para 1979, la Fuerza Armada contaba con un aproximado de 16,000 efectivos, de los cuales 4,000 pertenecían a los cuerpos de seguridad pública, (Policía Nacional, Guardia Nacional y Policía de Hacienda), los restantes 12,000, al Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina Nacional. El armamento era inadecuado y la preparación para enfrentar una guerra irregular era deficiente.

400 González Sibrián, José Luis. LAS 100 HORAS. LA GUERRA DE LEGÍTIMA DEFENSA DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR. Tipografía Central. El Salvador. Págs. 172, 173, 204, 206, 206, 234 y 236.

En cumplimiento al mandato constitucional de mantener la seguridad interna, se efectuaron cambios dentro de la estructura institucional, los cuales, en su mayoría, se realizaron en el período 1979 a 1985. Se incrementaron tres brigadas de infantería, para hacer un total de seis. Los destacamentos de frontera se convirtieron en siete destacamentos militares con mayor capacidad de defensa. También aumentó el número de efectivos y armamento en las unidades de apoyo de combate, la artillería y las telecomunicaciones especialmente. La Fuerza Armada mejoró su potencial bélico y de respuesta al aumentar sus efectivos de 16,000 a 50,000.

Después de la ofensiva final, del 10 de enero de 1981, se restableció la ayuda militar norteamericana, suspendida desde el gobierno del presidente Molina. Esto permitió la adquisición de nuevo equipo militar y el respectivo entrenamiento para el personal de todas las unidades de la Fuerza Armada.

Con la asesoría del ejército de los Estados Unidos e instructores expertos en lucha contrainsurgente, se crearon los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI). Siendo el primero el BIRI "ATLACATL", fundado el 1º de marzo de 1981. Llegando a sumar 5 Batallones; BIRI "GRAL. RAMÓN BELLOSO", BIRI "ATONAL", BIRI "GRAL. MANUEL JOSÉ ARCE" y BIRI "GRAL. EUSEBIO BRACAMONTE".

Otras nuevas unidades fueron adiestradas por efectivos del 3er Grupo de Operaciones Especiales y de la 193ª Brigada de Infantería, con sede en la Zona del Canal de Panamá, quienes formaron a los elementos del Primer Grupo de Operaciones Especiales (GOE) y reorganizaron el Batallón Aerotransportado, ambas unidades pertenecientes a la Fuerza Aérea.

En la lucha contrainsurgente, el Ejército también creó veintidós Batallones de Cazadores, orgánicos a las diferentes Brigadas de Infantería y Destacamentos Militares.

Este incremento contribuyó a mejorar la capacidad de la Fuerza Armada, para asegurar la infraestructura económica nacional, constituida en objetivo principal del sabotaje de las fuerzas terroristas, particularmente el sistema de energía eléctrica y el transporte terrestre.

c. Fuerza Aérea.

Durante los años setenta la Fuerza Aérea adquirió aviones a reacción, iniciando así una nueva etapa en su desarrollo. De igual forma se realizó la transición del avión de motor recíproco al avión de propulsión y se compraron naves de fabricación francesa e israelí. También se incorporaron los primeros helicópteros, ampliamente

utilizados por el presidente Arturo Armando Molina en su programa de "Gobierno Móvil". Con el inicio del conflicto armado, todo este material de vuelo fue usado para brindar apoyo a las unidades terrestres. Dentro del plan de asistencia de seguridad de los Estados Unidos, la Fuerza Aérea adquirió nuevas aeronaves que mejoraron notablemente su capacidad para participar en la campaña contrainsurgente.

A partir de 1982, la FAS, que anteriormente estaba organizada en un solo grupo de combate, sin muchos pilotos especializados, ni escuadrones de vuelo en ala fija o ala rotativa, experimentó numerosos cambios, al crear el grupo de combate, los escuadrones de caza y bombardeo, de helicópteros y de transporte. También se reorganizó el área de mantenimiento. Adicionalmente, por medio de Decreto Ejecutivo, se creó la Escuela de Aviación Militar "Capitán Guillermo Reynaldo Cortéz", inaugurada oficialmente el 2 de marzo de 1985. Debido al aumento, tanto en personal como en aeronaves, en 1986, el Grupo de Combate fue transformado en Ala de Combate, y sus respectivos escuadrones pasaron a organizarse en grupos.

En 1987, se fundó el Centro de Instrucción Militar Aeronáutico (CIMA), como centro de formación y educación del personal de armas y servicios de la FAS, con la responsabilidad de actualizar, desarrollar y proponer la doctrina aérea. Este centro estaba integrado por las Escuelas de Aviación Militar y la Escuela Técnica de Aviación Militar. El crecimiento de la FAS fue muy grande. El 1º de agosto de 1986, para el mejor desarrollo de las operaciones aéreas y expansión estratégica de sus medios, se creó la Base Aérea de Comalapa (BACOM), hogar del Grupo Caza y Bombardeo, ubicado en el Aeropuerto Internacional El Salvador (Comalapa).



Fuerza Aérea en apoyo a fuerzas de superficie.

Aunque las instalaciones no eran propias, el Grupo Caza inició sus operaciones en la BACOM efectuando ensayos esporádicos durante el día y regresando, por las noches, con sus aeronaves a Ilopango. En 1988, se trasladaron definitivamente a la nueva base aérea, los Grupos: Caza, Material y Apoyo de Combate (MAC) y de Seguridad. Simultáneamente, se reestructuró la base aérea ya existente en Ilopango, con la organización siguiente: Grupo de Helicópteros, Grupo de Transporte, Grupo de Operaciones Especiales (GOE), Batallón de Paracaidistas y Grupo de Seguridad. Un año después de los Acuerdos de Paz, el 8 de febrero de 1993, el Batallón de Paracaidistas y el Grupo de Operaciones Especiales, dejaron de pertenecer a la estructura orgánica de la FAS y pasaron a formar parte de una nueva unidad, el Comando de Fuerzas Especiales (CFE), dependiente del Ejército.

Durante la campaña militar 1980-1992, la Fuerza Aérea Salvadoreña fue el bastión principal que apoyó a las unidades terrestres en su lucha contra el terrorismo. También participó en otras actividades en beneficio de la población civil afectada, en diferentes zonas del país. Asimismo contribuyó, de manera decisiva, en el desminado de diversas áreas de operaciones después de los Acuerdos de Paz.

Al efectuarse la nueva organización institucional, en 1994, la FAS quedó integrada por la Primera Brigada Aérea (Base Aérea de Ilopango), Segunda Brigada Aérea (Base Aérea de Comalapa) y el Centro de Instrucción Militar Aeronáutico (CIMA). A lo largo de su historia y mediante un excelente desempeño profesional, la Fuerza Aérea ha escrito su nombre en la historia patria, con la sangre de sus valientes y aguerridos pilotos que ofrendaron sus vidas en el cumplimiento del deber.

El general Juan Rafael Bustillo fue su comandante durante el período más crítico de la campaña militar.

d. Fuerza Naval.

La Fuerza Naval, anteriormente denominada Marina Nacional, tiene una historia de tecnificación relativamente reciente; ésta da inicio con el Decreto Legislativo Nº 804 del 5 de septiembre de 1949, que autorizó la creación de la Escuela de Marina y que automáticamente independizó al Departamento de Marina y Aviación del Ministerio de Defensa. Los primeros patrullajes marítimos se iniciaron en julio de 1950. Oficialmente, la Marina Nacional quedó inaugurada con los servicios de Guardacostas y Policía de Mar, a través de la Orden General del 12 de octubre de 1951. Esos primeros años sirvieron para el crecimiento de la Escuela de Marina, el primer equipamiento con pequeñas embarcaciones, la construcción de instalaciones y un faro en las costas de La Unión, para prestar servicios de auxilio a embarcaciones con problemas en alta mar.



Unidades navales en patrullajes durante la Agresión subversiva.

Después de la guerra de legítima defensa de julio de 1969, la Marina Nacional adquirió seis lanchas de 29 pies de eslora para efectuar patrullajes en el Golfo de Fonseca, las cuales llegan a nuestro país en agosto de 1969.

En los años 1975 y 1976 se adquirieron tres embarcaciones más, de 110 pies de eslora, con estructura de duraluminio, bautizadas como Buques GC-6, GC-7 y GC-8. Al iniciarse la agresión comunista, la Marina Nacional experimentó un notable incremento en sus efectivos y en sus unidades navales.

En 1981, se creó la Compañía de Infantes de Marina, conocida con el nombre de "Barracudas", unidad organizada para realizar operaciones especiales. El 1 de noviembre de 1982, se le cambió el nombre a Compañía de Comandos de Marina, posteriormente pasó a integrar el Batallón de Fuerzas Especiales que, en 1984, fue denominado Batallón de Comandos de Marina. El 1 de marzo de 1985, se crea el Batallón de Infantería de Marina "12 de Octubre" (BIM), que tomó como sede las instalaciones de la Comandancia y Capitanía del Puerto El Triunfo. Su zona de operaciones fueron Jucuarán y el bajo Lempa. Este batallón tuvo destacada participación en la ofensiva del 11 de noviembre de 1989, al repeler y desarticular los movimientos y ataques terroristas en la zona de Soyapango.[401]

401 Saavedra Cortez, Manuel Edgardo. HISTORIA DE LA FUERZA NAVAL. Inédito. El Salvador, 18 de enero de 1995, Págs. 52, 53 y 54.

Para mejorar la capacidad de interceptación de embarcaciones enemigas que, desde Nicaragua, transportaban material bélico para el FMLN, se adquirieron lanchas Boston Wheler, de 28 pies de eslora y 185 caballos de fuerza, conocidas como "Pirañas", por su rapidez y agilidad para maniobrar. En ellas se realizaron operaciones navales para neutralizar los cargamentos de armamento y personal, que los sandinistas enviaban desde los puertos de Potosí y Corinto.[402] Para mejorar las operaciones a nivel nacional, se adquirieron los buques GC-9, GC-10 y GC-11; lanchas patrulleras LP, lanchas rápidas, lanchas de desembarco (LD) y lanchas de operaciones fluviales (LOF).

Una vez firmados los Acuerdos de Paz, se desmovilizó el Batallón de Infantería de Marina; parte de sus miembros y de la Primera Compañía pasaron a integrar el Comando de Fuerzas Especiales (CFE).

Actualmente, la Fuerza Naval protege y controla el mar territorial, en la explotación adecuada de los recursos marinos y específicamente, en la prevención, detección y combate de tráfico ilegal de drogas, dentro del mar y a lo largo de las costas salvadoreñas.

e. Cuerpos de Seguridad Pública.

1) Policía de Hacienda



El origen de la Policía de Hacienda (PH), se remonta al año 1888. Nació como grupo de policías fiscales, con sede en la administración de rentas; su misión era evitar el contrabando de licores y aguardientes nacionales en el interior de dichas administraciones y fuera de éstas. Su organización y funcionamiento, aparece promulgado en el Código Fiscal, Capítulo X, artículos del 303 al 315, de fecha 8 de junio de 1916.

El 26 de junio de 1933, durante la administración del general Maximiliano Hernández Martínez, se estableció plenamente, como cuerpo de seguridad fiscal, dependiente del Ministerio de Hacienda, con funciones en toda la República. Su primer director fue el general Julio Alberto Salinas.

A efecto de lograr mayor eficiencia en el servicio, la Policía de Hacienda fue adscrita al ramo de Seguridad Pública, según Decreto Legislativo Nº 3, del 28 de febrero de 1945, publicado en el Diario Oficial Nº 5 del 5 de marzo del mismo año.

Varios años después, la Policía de Hacienda pasó a formar parte de la Fuerza Armada, según lo establecido en el Articulo 5 del Decreto Nº 175 del 30 de agosto

402 Ibíd. Págs. 76, 77 y 78.



Cuartel General de la Policía Nacional, en San Salvador.

de 1961. En 1969, durante la guerra de legítima defensa, la Policía de Hacienda combatió en las localidades de Nueva Ocotepeque, Alianza, Aramecina, Nacaome y Valle. En esa época fue dotada, junto a otras unidades especiales, con el fusil alemán G-3, de reciente adquisición.

Al iniciarse la campaña militar 1980-1992, la Policía de Hacienda tuvo destacada participación en defensa de la República. Para ello fue necesario modificar su anterior estructura orgánica, a efecto de mejorar sus capacidades en el combate contrainsurgente, fortaleciendo sus mandos superiores, el Estado Mayor y unidades tácticas dependientes.

Con motivo del quincuagésimo aniversario de fundación de la Policía de Hacienda, el 26 de junio de 1983, el Alto Mando de la Fuerza Armada ordenó la crea-

ción de una unidad especial, que fortaleciera su capacidad de combate. Esta unidad se denominó Batallón de Infantería de Contrasubversión "Cuervo". A raíz de su buen desempeño, en 1985 se transformó en el Batallón de Infantería Antiterrorista "Libertadores", aumentando sus efectivos, material de guerra y capacidad operativa.

Durante el mismo año 1985, fue fundado el Comando Especial Antiterrorista (CEAT) para enfrentar con mayor éxito las diferentes amenazas que la subversión desarrollaba, particularmente en las ciudades. Éste fue entrenado por miembros del ejército de los Estados Unidos, con especial énfasis en el combate en áreas urbanas, desalojo de edificios ocupados por organizaciones del FMLN y liberación de rehenes. Su desempeño fue muy efectivo. La unidad al mando del capitán José Alfonso Chávez García, quien muriera en mayo de 1990, en una emboscada terrorista, liberó al Secretario General de la OEA, Joao Clemente Baena Soares, que se encontraba como rehén en el Hotel Sheraton, en el marco de la ofensiva terrorista de noviembre de 1989.

En honor a este valeroso héroe nacional, el CEAT fue nominado "Cap. José Alfonso Chávez García". Esta unidad pasó a formar parte del Comando de Fuerzas Especiales, el 1 de marzo de 1992, en cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Su último Director fue el coronel Roberto Pineda Guerra, quien fungió desde el 1° de septiembre de 1990 hasta el 1° de marzo de 1992. La Policía de Hacienda también fue disuelta en toda la República.

2) Policía Nacional



Durante la administración del general Francisco Malespín, el 15 de julio de 1841 se creó el cuerpo de gendarmes y serenos. Vestían uniforme de dril amarillo oscuro, franjas blancas, sombrero de palma y estaban armados de sable y retaco[403]. Durante el servicio, se les encomendó cantar las horas, desde las 9 de la noche hasta las cinco de la mañana, pues no había relojes públicos, aunque el canto de la hora, era según la apreciación del sereno de turno.

Ante la necesidad de un reglamento apropiado para las funciones que realizaba este cuerpo, el 6 de julio de 1867, el presidente de la República Francisco Dueñas, transformó los antiguos serenos en Guardia Civil; la colocó bajo la jefatura principal de un inspector y le encomendó funciones principales como policía de seguridad, de salubridad y de costumbres. Durante la presidencia del doctor Rafael Zaldívar, se transformó por decreto, en Policía Reformada, con funciones de Policía Urbana y de Bomberos; su primer director fue el capitán Alberto Beteta. Debido a un Decreto presidencial, emitido el 16 de marzo de 1887, los agentes no podían ser llevados a prisión

403 Retaco: escopeta corta muy reforzada en la recámara.

cuando fueran acusados de cometer algún delito, sino hasta que resultaran condenados en juicio; quedando provisionalmente consignados en los recintos del cuartel.

Por decreto legislativo del 19 de marzo de 1889, fue establecida la Policía Montada en los departamentos de Santa Ana, Sonsonate y Ahuachapán. Ésta dependía, jerárquicamente, del Gobernador Departamental, adscrita al Ministerio de Guerra. En 1912, durante la administración del presidente Manuel Enrique Araujo, se nombró al capitán español Alfonso Martín Garrido como Inspector General de Policía, para que estudiara los Reglamentos existentes, hiciera las reformas respectivas del caso y planificara la instrucción y reorganización del Cuerpo de Policía. El Capitán Garrido dejó su cargo este mismo año y pasó a organizar la Guardia Nacional. Fue sustituido por el francés Juan Vellutini, ex funcionario de la Policía de París, quien este mismo año estableció un nuevo cuerpo independiente de la Dirección General de Policía, al que llamó Cuerpo de Seguridad General, posteriormente conocido como Policía de Investigaciones Criminales, dependiente directamente del Poder Ejecutivo. Fue durante la administración del presidente Alfonso Quiñónez Molina que se creó la Policía de Tráfico, que más tarde se llamó Departamento General de Tránsito, dependiente de la Dirección General de Policía. Su misión era hacer cumplir las leyes y reglamentos de tránsito, transporte de personas y mercaderías, a pie, en bestias, carretas, automotores u otros medios de transporte de pasajeros.

En 1956, la Policía Nacional funcionaba con cinco comandancias, pero, debido a la demanda de servicios, fue necesario organizarse en compañías y batallones. De igual manera, existía un Escuadrón Motorizado con función de regular el tránsito de vehículos automotores; una Policía de Caminos, que se distinguía por el uso de sombrero verde, cuya función era controlar el sobrepeso de la carga de los vehículos y de transporte, por medio de básculas ubicadas en las principales carreteras. Esta policía estaba bajo la jurisdicción del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y su comandante era un oficial de la Guardia Nacional.

En la década de los 70´s, durante la organización de los grupos terroristas, que más tarde integraron el FMLN, la Policía Nacional fue la unidad que, en primera instancia, mantenía el orden y la seguridad ciudadana, además de contrarrestar las diferentes acciones delictivas con motivaciones políticas, que ya realizaban los elementos disociadores.

Al iniciarse la campaña militar 1980-1992, la Policía Nacional creció en efectivos y en organización; llegó a tener presencia en casi todas las poblaciones del país, no solamente en funciones de policía sino como refuerzo de las unidades de la Fuerza Armada, en la lucha contra el comunismo internacional, que era ya evidente en diferentes zonas del territorio patrio.

Conforme a la reforma constitucional establecida en los Acuerdos de Paz, se realizó el proceso gradual de desaparición de esta centenaria institución y el inicio de la organización, adiestramiento y despliegue de su sucesora, la Policía Nacional Civil, creada bajo dependencia de autoridades del Ministerio del Interior y sin vínculos orgánicos con la Fuerza Armada. En cumplimiento de los Acuerdos, fueron disueltos los Cuerpos de Seguridad Pública: Policía Nacional, Policía de Hacienda y Guardia Nacional, que sirvieron con honor, valor e hidalguía al pueblo salvadoreño. Su último director fue el coronel Samuel Dolores Cuéllar Velasco.

3) Guardia Nacional.



A principios del siglo XX, sobre todo en área el rural, no existía una efectiva atención a la seguridad pública. Los cuerpos expedicionarios eran patrullas militares, al mando de un oficial del ejército, desplazados a lo largo del país con poca preparación en la lucha contra el crimen en sus diversas manifestaciones, por lo que prácticamente los delincuentes operaban con impunidad.

Los malhechores de aquellas épocas se beneficiaban de las características topográficas para evadir a las autoridades y burlar la ley. Esta situación anómala hizo necesaria la creación de un cuerpo especial de policía, que velara por los intereses de los salvadoreños en el campo y estableciera la presencia de las autoridades en todo el territorio nacional. Fue la razón primordial que motivó al presidente de la República Dr. Manuel Enrique Araujo, a crear la Guardia Nacional.[404] Indudablemente se necesitaba de un cuerpo idóneo, formado por hombres especialmente entrenados, con equipo moderno y uniforme adecuado para el tipo de terreno donde iban a actuar. Además, se constituiría en un órgano auxiliar del sistema judicial para respaldar sus procedimientos y acciones contra los delincuentes. De esa manera se extendió el radio de acción de los jueces hasta los lugares más remotos del territorio nacional.[405]

El presidente Araujo encomendó al general e ingeniero José María Peralta Lagos, Ministro de Guerra y Marina, para que estudiara la organización y funcionamiento de los cuerpos policiales de Europa. Peralta Lagos, egresado de una de las Academias Militares de España en 1897, tomó como modelo la Guardia Civil Española para fundar en El Salvador una institución con características similares. El 3 de febrero de 1912, se fundó la Guardia Nacional en el Barrio Modelo de San Salvador y fue alojado en las instalaciones que albergaron al Sexto Regimiento de Infantería, que

404 Lovo Castelar, Luis. LA GUARDIA NACIONAL. EN CAMPAÑA. Editorial LEA. San Salv. EL SALVADOR. 1971, Pág. 19.

405 Fernández, Juan Manuel. HISTORIA DE LA GUARDIA NACIONAL, inédito. El Salvador, enero de 1994, Pág. 4.

más tarde ocupó la Escuela Normal "Alberto Masferrer". Posteriormente, el Estado Mayor General de la Fuerza Naval y, actualmente, el Cuerpo de Bomberos.

Ese mismo año, el gobierno contrató los servicios del capitán español Alfonso Martín Garrido, para organizar la Guardia Nacional. El capitán Garrido se había desempeñado como Inspector General de la Policía Nacional y fue asimilado a coronel del ejército salvadoreño. Este oficial de gran trayectoria militar en su país, fue el primer Director de la Guardia Nacional y muy pronto el pueblo salvadoreño le tuvo gran afecto, por su manera de conducir la nueva institución de seguridad pública.

El 25 de septiembre de 1912 se decretó el Primer Reglamento de la Guardia Nacional, el cual estuvo vigente hasta el 12 de abril de 1924, donde se establecían claramente las bases fundamentales que regirían la organización y el funcionamiento de la institución y sus integrantes. Ese instrumento legal prestaba especial atención a la capacitación de cada elemento, para que su desempeño en el servicio fuera de óptima calidad. Era famosa la cartilla del Guardia Nacional, por su contenido pródigo en valores, métodos y procedimientos propios de una institución llamada a proteger al ciudadano honrado, de delincuentes y malhechores ubicados al margen de la ley.

Realizando una eficiente labor desde su fundación, la Guardia Nacional se relacionó más y más con la vida de la nación, cumpliendo, además de sus tareas propias, responsabilidades en materia de defensa, razón por la que más tarde, el 20 de agosto de 1914, se convirtió en Cuerpo Especial del Ejército,[406] constituyéndose en una institución policial con características militares. Una de sus funciones según el artículo 1º de su Ley Orgánica, fue la de prestar sus servicios especiales de seguridad a Casa Presidencial, sede del Gobierno de la República.

A mediados de 1914, el presidente de la República doctor Alfonso Quiñónez Molina, hizo venir de España una segunda misión de la Guardia Civil Española, para reorganizar la Guardia Nacional de El Salvador. Esta misión fue integrada por el coronel José Tomás Romeu y los capitanes Manuel Pizarro Censor y Manuel Andrés López, a quienes se les asimiló a coronel y teniente coronel, respectivamente.[407]

Efectivamente hubo cambios en la estructura, en los uniformes y en el armamento: se cambió el fusil de equipo Máuser por el fusil "Checo", que permaneció en usó hasta 1961. Para el servicio de campo, propio de este cuerpo, se usó el carterón, donde portaban los documentos y anotaciones referentes a la captura de delincuentes, instrucción de informativos e información de toda índole, relacionados con el servicio.

406 Diario Oficial del 24 de agosto de 1914

407 Fernández, Juan Manuel. HISTORIA DE LA GUARDIA NACIONAL. Inédito. El Salvador, enero de 1994, Pág. 7.

La misión española encabezada por el coronel Romeu también creó la Escuela de Guardias Nacionales "Gral. e Ing. José María Peralta Lagos", donde se forjaron centenares de Guardias Nacionales quienes recibieron una esmerada preparación para servir al país. El 3 de febrero de 1974, por disposición del coronel José Mario Rosales y Rosales, Director General de la Guardia Nacional, el centro educativo en mención fue restablecido, ya que había dejado de funcionar como tal por razones administrativas.

Durante la "Guerra de Legítima Defensa", librada contra Honduras, la Guardia Nacional, al mando del general José Alberto Medrano, tuvo destacada participación en el Teatro de Operaciones del Norte (TON); donde cubrieron los flancos del 1º y 8º Batallones de Infantería. En sus propios avances, la Guardia Nacional sostuvo combates en El Morral, El Portillo, Llano Largo, San Marcos Ocotepeque, La Labor, Plan del Rancho y Santa Lucía, con resultados exitosos. En esa misma campaña militar se le encomendó la defensa de la presa "5 de Noviembre".[408]

Al iniciarse el conflicto armado interno, la Guardia Nacional sufrió cambios en su organización. El 28 de diciembre de 1983 se creó el Batallón "15 de Septiembre", con un total inicial de 200 efectivos. Pronto fue incrementado a 500 y tuvo por misión resguardar las instalaciones de la presa hidroeléctrica del mismo nombre, ubicada en el cantón San Lorenzo, en el límite de los departamentos de San Vicente y Usulután. En este lugar, también funcionó un centro de entrenamiento para fuerzas especiales. Este Batallón fue disuelto el 31 de diciembre de 1990, por disposiciones del Alto Mando de la Fuerza Armada; de igual manera, quedó suspendido el servicio que la Guardia Nacional brindaba a las instalaciones de Casa Presidencial. En su lugar, se fundó el Batallón Presidencial.

Durante la administración del presidente José Napoleón Duarte, el 1 de junio de 1984, se creó el Viceministerio de Seguridad Pública, dependiente del Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, según Decreto Ejecutivo No.1 de esa misma fecha. Su función principal era establecer un mando unificado de seguridad pública que incluía a la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y la Policía Nacional. Dentro de este nuevo concepto, la Guardia Nacional funcionaba de nuevo con su misión original de policía rural.

En 1985, se creó la "Compañía de Operaciones Antiterroristas para Áreas Rurales y Urbanas (COPARU), con el fin de realizar operaciones antiterroristas en el campo y en la ciudad. Esta compañía fue disuelta el 2 de enero de 1992. Las instalaciones, los medios y el personal de la Guardia Nacional constituyeron la base fundamental para organizar una nueva unidad militar, cuya misión es resguardar las

408 González Sibrián, José Luis. LAS 100 horas. Tipografía Offset Central. El Salvador, Págs., 172 y 173. // Ver tamién, Lovo Castelar, Luis. LA GUARDIA NACIONAL EN CAMPAÑA. Editorial Lea. El Salvador. 1971 Págs. 31 a 35.

fronteras patrias y servir como policía militar bajo el nombre de Brigada Especial de Seguridad Militar, según Acuerdo No. 59 del Órgano Ejecutivo, de fecha 25 de junio de 1992[409]. También en esa fecha se derogó su ley orgánica que data del 25 de septiembre de 1934.

La Guardia Nacional cerró sus puertas el 30 de junio de 1992, dejando atrás más de ochenta años de historia al servicio del pueblo salvadoreño, durante los cuales su lema: "El honor es nuestra divisa", fue cumplido con creces. Su último director fue el coronel Juan Carlos Carrillo Schlenker.

f. Zonas Militares.

A finales de los años setenta, ante la necesidad de ejercer un mejor control del país y enfrentar con mayor eficiencia las diferentes acciones de una insurgencia en crecimiento, la Fuerza Armada modificó su despliegue territorial, creando una estructura basada en Brigadas y Destacamentos Militares; ubicados en las diferentes cabeceras departamentales.

1) Primera Zona Militar.

Incluyó los Departamentos de San Salvador, La Libertad y Cuscatlán. En cada uno había unidades militares que enfrentaron a la subversión de manera muy profesional: La Primera Brigada Infantería, el Regimiento de Caballería y el Destacamento Militar No. 5.

a) Primera Brigada de Infantería.

Esta unidad ha existido desde que el gobierno presidido por el Cap. Gral. Gerardo Barrios, en 1859, realizó la primera reorganización castrense. Su sede fue el cuartel "San Carlos", al norte de la ciudad de San Salvador, teniendo como responsabilidad la primera Zona Militar.

Para hacer frente a la acción subversiva, dicha unidad operativa contó con los Batallones de Infantería Contrainsurgencia (BIC), luego convertidos en Batallones de Infantería Antiterroristas (BIAT) quienes realizaron patrullajes de seguridad en los alrededores de las principales fabricas industriales, reconocimiento en zonas de persistencia subversiva, ataques coordinados a campamentos insurgentes, con atención en el cerro de Guazapa, y protección de la repetidora militar de gran utilidad, ubicada en el cerro el Roblar. Además, condujo operaciones estratégicas como la Operación Fenix, cuya misión era desalojar a los terroristas del area general Guazapa-Suchitoto.

409 Decreto Legislativo No. 268 del 25 de junio de 1992.

b) Regimiento de Caballería.

Por Decreto ejecutivo del 13 de Junio de 1859, dentro de la reorganización del ejército nacional, la Caballería aparece como arma especializada con dos unidades: el escuadrón primero del ejército "DRAGONES DE MORAZÁN" y el escuadrón segundo "AHUACHAPAN".

La sede del regimiento de Caballería está ubicada en el clausurado Centro de Capacitación Agrícola Militar, Cantón Sitio del Niño, departamento de la Libertad.

Durante la Campaña Militar 1980-1992 la caballería mejoró sustancialmente sus medios, con la construcción de vehículos semiblindados, en la Maestranza de la Fuerza Armada; unos eran artillados (VBA) y otros eran para transporte de personal (VBTP). Con estos medios y, de acuerdo a las amenazas de la subversión realizó patrullajes de seguridad y de reconocimiento en las principales carreteras del país, seguridad a convoyes e instalaciones militares y, cuando la situación lo permitió, apoyó a las unidades de infantería en diversas operaciones.

Su participación fue muy efectiva cuando el FMLN realizaba sabotajes al transporte de pasajeros, en períodos prolongados.

c) Destacamento Militar No. 5.

Fundado según el Diario Oficial tomo 109 de JUL-DIC 1930, con sede en la ciudad de Cojutepeque. El Destacamento Militar No. 5 recibió esta denominación en la Orden General No. 6 del 04 MAR 1981. Su misión principal consistió en proteger a la población del departamento de Cuscatlan y proporcionar seguridad a las principales carreteras, además de realizar importantes operaciones contrainsurgentes en el área general de Suchitoto y sus alrededores.

2) Segunda Zona Militar.

Comprendió los departamentos de Santa Ana, Sonsonate y Ahuachapán, su unidad operativa fue la 2ª. Brigada de Infantería, teniendo bajo control operacional los destacamentos militares No. 6 y 7 con los cuales cumplió la misión de participar activamente en la estrategia contrainsurgente, protegiendo toda la zona occidental del país.

a) Segunda Brigada de Infantería.

Creada por Decreto S/N del 13 JUN 1859, con sede en el departamento de Santa Ana, durante la reorganización promovida por el gobierno del capitán general Gerardo Barrios.

En el primer año del conflicto, a esta unidad militar le correspondió contrarrestar la ofensiva final del 10 de enero de 1981, cuando el FMLN iniciaba el proceso para

alcanzar el poder por la vía armada. De igual manera protegió la recolección del café y de la caña de azúcar, productos de exportación muy extendidos en la zona occidental de El Salvador. Impidió que fuerzas insurrectas destruyeran instalaciones importantes como la presa hidroeléctrica el Guajoyo y la fábrica de cemento CESSA, en Metapán.

b) Destacamento Militar No. 6.

Desde el 06 ENE 1971 fue denominado Centro de Instrucción de Reclutas de la Fuerza Armada (CIRFA); el 24 MAR 1981 recibe el nombre de Destacamento Militar No. 6, siendo su sede la ciudad de Sonsonate.

Durante la campaña militar 1980-1992 proporcionó seguridad a la población, a través de patrullajes en las carreteras y protección a la infraestructura económica del departamento, entre los que destacan el complejo industrial del puerto de Acajutla y la estación terrena Izalco. Además, realizó ataques coordinados a campamentos insurgentes, ocupación de terreno clave y la neutralización del flujo logístico, que desde la zona costera proveía apoyo a los insurgentes ubicados en la zona norte del país.

c) Destacamento Militar No. 7.

Nació en 1913 como comandancia departamental. Ante las necesidades del servicio, el 31 JUL 1979 se estructuró como Destacamento Militar No. 7, con sede en la cabecera departamental de Ahuachapán.

Para contrarrestar la agresión del FMLN contó con los Batallones de Infantería PUMA y PANTERA, quienes realizaron diversas acciones ofensivas contra los insurgentes. Durante la campaña militar 1980-1992, fue la unidad encargada de defender la central geotérmica de Los Ausoles y la repetidora ubicada en el cerro de Apaneca. Asimismo, fue responsable de resguardar la frontera occidental con Guatemala y vigilar la zona costera de Ahuachapán.

3) Tercera Zona Militar.

Constituida por los departamentos de San Miguel, La Unión y Morazán, bajo la responsabilidad de la 3ª. Brigada de Infantería y bajo su control los destacamentos militares No. 3 y 4, fue una de las zonas más asediadas por la subversión durante la Campaña Militar 80-92.

a) Tercera Brigada de Infantería.

Fundada el 7 de Mayo de 1947, con sede en la cabecera departamental de San Miguel. El 30 de octubre de 1984 se nombra esta unidad operativa como 3ra. Brigada de Infantería "Tte. Cnel. Domingo Monterrosa Barrios", en honor al héroe militar que murió en defensa de la patria el 23 de octubre de 1984 en el municipio de Joateca, departamento de Morazán.

Su desempeño durante toda la campaña militar fue ejemplar. Por el hecho de ubicarse en la zona más conflictiva, asumió el esfuerzo principal contrainsurgente con resultados positivos. Contrarrestó exitosamente la ofensiva de noviembre de 1989, lanzada por el FMLN como un intento final para alcanzar el poder.

b) Destacamento Militar No. 3.

Esta Unidad Táctica fue creada el 26 NOV 1983, teniendo como sede la cabecera departamental de La Unión. Dentro de su orgánica contó con los Batallones de Infantería Antiterroristas FONSECA y CONCHAGUA los cuales operaron eficientemente en contra del FMLN, en todo el departamento.

A partir del 01 de enero de 1995 pasó a denominarse Destacamento Militar No. 3 "Mayor José Armando Azmitia Melara", en honor al héroe militar que murió defendiendo la patria el 23 de octubre de 1984 en los alrededores de la población de Joateca, departamento de Morazán.

c) Destacamento Militar No. 4.

Esta unidad militar con sede en San Francisco Gotera, cabecera departamental de Morazán, merece un especial reconocimiento a su desempeño. En este oriental departamento se llevaron a cabo los más cruentos combates desde el inicio del conflicto. El ERP seleccionó esta zona como su principal área de operaciones, con la finalidad de establecer una retaguardia estratégica que le permitiera avanzar hacia el resto del país. El Destacamento Militar No. 4 y sus valerosos comandos lo impidieron.

4) Cuarta Zona Militar.

Incluyó totalmente el departamento de Chalatenango; asediado intensamente por el FMLN desde el principio hasta el final del conflicto. Fue una de las zonas mas afectadas por el accionar de masas y armado realizado por la subversión.

a) Cuarta Brigada de Infantería.

Creada el 10 MAR 1980, su sede es el municipio de El Paraíso, en Chalatenango. Durante la campaña militar esta unidad sufrió varios ataques insurgentes, que ocasionaron graves pérdidas en personal e infraestructura.

A esta unidad le correspondió proteger a la población de la agresión continua de parte de la subversión, mediante: patrullajes de seguridad en las carreteras y ataques coordinados a campamentos insurgentes; de igual forma se encargó de proteger la infraestructura económica existente en la zona.

b) Destacamento Militar No. 1.

En 1968, en virtud de una reorganización se denominó Destacamento de Frontera No. 1 y desde 1979 pasó a llamarse Destacamento Militar No. 1, con sede en la ciudad de Chalatenango.

Para cumplir su misión, durante la campaña militar contó con tres Batallones de Contrainsurgencia (BIC). Esta cabecera departamental fue atacada en diversas oportunidades, pero esta unidad supo defenderla sobre todo a la población civil, de igual forma se encargó de proteger la infraestructura económica existente en la zona este del departamento, particularmente la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande.

5) Quinta Zona Militar.

Conformada por los departamentos de San Vicente, Cabañas y La Paz, bajo la responsabilidad de la 5ª. Brigada de Infantería que encuadraba a las unidades tácticas: destacamento militar No. 2 y destacamento militar de ingenieros de la Fuerza Armada.

a) Quinta Brigada de Infantería.

Para contrarrestar el accionar subversivo en la zona paracentral del país, por Orden General No. 6 de fecha 04 MAY 1981, el Destacamento Militar No. 5 con sede en San Vicente, se convirtió en Quinta Brigada de Infantería.

Este departamento tenía un gran valor estratégico para la conducción de las operaciones de contrainsurgencia, pues constituía el principal corredor del FMLN para sus traslados de personal y material, entre sus diferentes campamentos. San Vicente era la columna vertebral del accionar subversivo. Esta unidad operativa protegió puntos críticos de valor como la presa hidroeléctrica "15 de Septiembre", y mantuvo expedito el tránsito en la carretera Panamericana.

b) Destacamento Militar No. 2.

En el año de 1884, durante la administración presidencial del doctor Rafael Zaldívar, se funda esta unidad táctica para asegurar el departamento de Cabañas.

Durante la campaña militar, para cumplir su misión, contó con tres Batallones de Contrainsurgencia (BIC), neutralizando el accionar de la subversión que fue muy intenso en este sector. Esta unidad cumplió, junto con la Guardia Nacional, la protección de la presa hidroeléctrica "Cinco de Noviembre", que pudo así servir energía a la población, a pesar de los constante ataques a la red eléctrica nacional.

c) Destacamento Militar de Ingenieros de la Fuerza Armada (DMI-FA).

Esta unidad de apoyo de combate, durante la campaña militar 19801992 fue responsable de defender a la población del departamento de La Paz, del accionar subversivo, teniendo su sede en la ciudad de Zacatecoluca.

El DMI-FA tuvo destacada participación en el combate de las fuerzas insurgentes que accionaron en el departamento, por lo que sus batallones contrainsurgentes pudieron ejecutar con gran éxito, todos los planes operativos que se diseñaron para esta zona, particularmente en el volcán de San Vicente y en la costa de La Paz.

6) Sexta Zona Militar.

Esta zona militar, bajo responsabilidad de la Sexta Brigada de Infantería, designada en la Orden General No. 2 del 25 NOV 1983, con sede en la ciudad de Usulután, cumplió también una destacada labor. Su misión defensiva durante la campaña militar, fue decisiva para reducir el abastecimiento logístico del FMLN, desde la costa de Jucuarán hacia las diferentes areas de persistencia. Fue una tarea constante que requirió mucho esfuerzo y gran pérdida de vidas humanas.

Además, protegió la recolección de la cosecha de café y algodón, que son cultivos extensos en este departamento de Usulután; asimismo, mantuvo expeditas las carreteras Panamericana y Litoral, para evitar el aislamiento físico de la zona oriental con el resto del país.

g. Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI).

La historia y la tradición señalan el hecho fundamental y manifiesto, de que El Salvador siempre ha contado con una Fuerza Armada organizada, disciplinada y además, muy profesional para cumplir con su misión constitucional.

La contienda armada de los setenta, en Vietnam, demostró que era necesario recurrir a nuevas tácticas y estrategias, en lo que se llamó "guerra de guerrillas".

Los comunistas salvadoreños del FMLN, a partir de la abortada ofensiva final de 1981, impusieron este nuevo esquema de conflagración: pequeñas unidades móviles frente a grandes bloques del ejército regular que, inicialmente, causaron gran contrariedad a las fuerzas propias.

Para evitar el triunfo de los terroristas, el gobierno se vio impelido a aumentar el número de efectivos de la institución castrense y crear nuevas unidades con mejor preparación técnica y táctica. Así, surgieron como unidades de contrainsurgencia, los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata, más conocidos por sus siglas BIRI. Tales unidades emergieron con una nueva concepción de combate, provistos de una

alta moral, integrados por efectivos dispuestos a ofrendar sus vidas en defensa de los más caros intereses de la Patria.

Sus miembros fueron adiestrados en el conocimiento y empleo de armas modernas, y en tácticas especiales de contrasubversión, con una mentalidad evolutiva y de superación. Con una mística propia de las unidades de fuerzas especiales, con apego a las leyes y respeto a los derechos fundamentales del hombre y, sobre todo, con el empeño patriótico de luchar y vencer al peor flagelo de los pueblos: la agresión del terrorismo.

Por tanto, los BIRI fueron fundados debido a la necesidad de neutralizar la amenaza al país, con el objetivo de contar con unidades mejor adiestradas, con capacidad para el empleo de tácticas irregulares. Es decir, fuerzas capaces de aplicar, con alto grado de eficacia, los principios de la guerra: ofensiva, masa, sorpresa y economía de fuerzas; para afrontar y eliminar la agresión de que era objeto la institucionalidad de la República.

Dichas unidades se equiparon apropiadamente con armamento diverso. Orgánicamente fueron creados con siete unidades: cuatro compañías de fusileros, una compañía de mando y servicios, una compañía de armas de apoyo y una compañía de reconocimiento.[410] Los oficiales y soldados de los BIRI fueron preparados y capacitados, física y psicológicamente, para ganar la guerra de la manera más profesional posible y devolverle al país la paz necesaria para continuar en búsqueda de su desarrollo. Los BIRI fundamentaron su trabajo en la aplicación de tres fundamentos básicos.

1) Buscar afanosamente, en cada tiempo útil, el contacto con el enemigo, con el objeto de dejarlo fuera de acción.

2) Ganar la mente y el corazón de la población civil, con el fin de lograr su apoyo a la causa que defendíamos.

3) Poseer la convicción de que la lucha que libraba la institución era legítima, porque defendía el orden institucional establecido y, sobre todo la vida y los bienes de todos los salvadoreños.

Adicionalmente, los BIRI fueron entrenados y capacitados para sostener operaciones de contraguerrilla por períodos prolongados, a efecto de ejercer mayor presión en diferentes tipos de terrenos y bajo condiciones meteorológicas adversas. Sus principales misiones fueron: operaciones ofensivas, de búsqueda y provocación, presión y bloqueo, emboscadas, golpes de mano e incursiones, control de poblaciones amenazadas y operaciones en áreas urbanas.

410 Archivo del Departamento de Historia Militar de la Fuerza Armada de El Salvador.

1) BIRI "ATLACATL"

El BIRI "Atlacatl", fue fundado según Orden General, el 1 de marzo de 1981, con sede en las antiguas instalaciones de la Ciudad Normal "Alberto Masferrer", 26 Km. al oeste de San Salvador y adscrito al Estado Mayor General[411] de la Fuerza Armada. El nombre de Atlacatl proviene de la leyenda autóctona , que considera a este personaje el último soberano, el llamado: "Señor de Cuscatlán", símbolo del coraje y de la bravura indiana ante el coloniaje español.



BIRI Atlacatl

Este batallón contó con más de un millar de soldados bajo el mando del teniente coronel Domingo Monterrosa Barrios, más tarde proclamado por la voz del pueblo como mártir y héroe de la Patria.

El BIRI Atlacatl participó en 191 operaciones militares a lo largo y ancho del territorio nacional. En estos encuentros bélicos, se capturó gran cantidad de armamento, equipo, material explosivo, medicinas y documentación que contenía información de los planes de guerra de los subversivos. Estos últimos permitieron combatirlos con mayor éxito. Los soldados especializados del BIRI-Atlacatl fueron capacitados para operar sobre cualquier tipo de terreno y bajo cualquier condición ambiental, lo que les dio gran capacidad operativa sobre sus enemigos. Entre los mártires y héroes de este Batallón figuran el mayor José Armando Azmitia Melara, el sub teniente Jaime Antonio Jiménez Santos[412] y el cadete José Douglas Santos Mendoza[413] fallecidos en actos del servicio.

Con el propósito de unificar el adiestramiento de los BIRI, se creó el Centro de Entrenamiento de los Batallones de Reacción Inmediata (CEBRI). El primer curso se inauguró en la sede del BIRI ATLACATL el 9 de mayo de 1988, bajo la dirección del coronel Iván Reynaldo Díaz. En este curso, participaron las unidades Atlacatl, Belloso y Bracamonte. Se graduaron decenas de soldados como efectivos de fuerzas especiales. Después de cumplir su excelente labor, el CEBRI fue clausurado por el Alto Mando, según Orden General No. 13, del 10 de abril de 1992, en que se procedió a su desmovilización, de conformidad con los Acuerdos de Chapultepec.

411 Actualmente Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, EMCFA.

412 Fallecido en Guazapa el 30SEP991.

413 Fallecido en Tenancingo el 16JUN983.

2) BIRI "ATONAL"

El BIRI Atonal fue fundado como unidad de contra insurgencia, el 31 de diciembre de 1981. Recibió su nombre en homenaje al cacique de Acaxual, indómito aborigen, que incrustó su flecha en la pierna del conquistador español, don Pedro de Alvarado, en 1524. Atonal, significa "Sol de Agua". Inicialmente, el BIRI Atonal fue agregado al Comando de la 4ª zona militar y 4ª Brigada de Infantería con sede en El Paraíso, departamento de Chalatenango. El 1º de septiembre de 1982, se trasladó a Usulután. Su primer comandante fue el heroe nacional: teniente coronel Napoleón Herson Calitto.



Emblema del BIRI Atonal

Los soldados que integraron esta unidad militar, fueron entrenados por instructores de fuerzas especiales del ejército de los Estados Unidos de América en Patrullajes diurnos y nocturnos; fuego y movimiento con bala viva; incursiones a campamentos terroristas por patrullas pequeñas; defensa personal; lucha cuerpo a cuerpo; manejo de armas orgánicas: fusiles M-16, ametralladoras M-60, fusil sin retroceso cal. 90mm., lanzagranadas 40 mm. M-79, mortero de 80 mm., mortero de 60 mm. y granadas de mano.

El BIRI Atonal destacó en múltiples acciones militares y operaciones de contra subversión en diversas zonas del país, particularmente de los departamentos de Usulután, Morazán y La Unión, a fin de debilitar las fuerzas enemigas y despejar las vías naturales de comunicación, desalojar los reductos comunistas y permitir la movilidad de la población civil y el comercio constantemente saboteados por el enemigo. Durante la "Ofensiva hasta el tope", el BIRI Atonal rescató y auxilió especialmente, a los habitantes de Usulután y Zacatecoluca, repeliendo a los terroristas que atacaron estas ciudades. Los grandes soldados, de que hizo gala, defendieron con su misma vida la institucionalidad del Estado.

3) BIRI "General MANUEL JOSÉ ARCE"

El Batallón de Infantería de Reacción Inmediata "General Manuel José Arce", abreviadamente BIRI ARCE, fue creado por Orden General No. 5 del 1 de marzo de 1983, con sede en la ciudad de San Miguel. Su preparación militar estuvo a cargo de asesores norteamericanos, quienes impartieron el curso de contra subversión, en el Centro Regional de Entrenamiento



Emblema del BIRI ARCE

Militar en Honduras. A su regreso al país, el 13 de septiembre, los efectivos ocuparon las instalaciones de Mejoramiento Social (Fábrica de Hilados y Tejidos)[414], en San Miguel. Inicialmente fue comandado por el teniente coronel Inocente Orlando Montano; posteriormente fue el teniente coronel Roberto Mauricio Staben, quien lo dirigió por más de tres años.

El BIRI Arce recibió este nombre en memoria del general Manuel José Arce, Prócer de la Independencia salvadoreña y fundador del Ejército Nacional.

Desde su fundación, el Batallón Arce participó en setenta operaciones militares a lo largo y ancho de la zona oriental salvadoreña. En ellas demostró valentía y coraje, al combatir a los enemigos de la Patria, a quienes se les decomisó más de cuatrocientas (400) armas de diferentes calibres. Al igual que los demás BIRI, este aguerrido batallón fue desmovilizado a raíz de los Acuerdos de Paz. En la Orden General No. 4 de 6 de febrero de 1993, se consigna el reconocimiento a su desempeño militar.

4) BIRI "General RAMÓN BELLOSO"

El Batallón de Infantería de Reacción Inmediata, conocido abreviadamente por BIRI Belloso, fue fundado el 31 de diciembre de 1981, en virtud de la Orden General No. 19, del Ministerio de Defensa y adscrito al Estado Mayor General de la Fuerza Armada. Su denominación fue en memoria y homenaje al general Ramón Belloso, héroe de la guerra nacional contra los filibusteros de William Walker y vencedor en las Batallas de Masaya y Granada. El Batallón Belloso recibió su preparación militar y capacitación de contrainsurgencia en Fort Bragg, Carolina del Norte, Estados Unidos. Su primer comandante fue el teniente coronel Miguel Antonio Méndez.



Emblema del BIRI Belloso

El exacto cumplimiento del deber, aunado al sólido conocimiento sobre las leyes de la guerra y de las tácticas contrainsurgentes, le permitió a esta gran unidad participar y salir victorioso en numerosas acciones de armas, desarrolladas en casi todos los departamentos del país. Sus operativos, a lo largo de todos sus años de servicio, culminaron habitualmente con la captura de campamentos subversivos, destrucción de reductos y decomiso de materiales bélicos. Durante la "Ofensiva hasta el Tope" el BIRI Belloso operó en la zona metropolitana, cumpliendo exitosamente las diferentes misiones recibidas del escalón superior.

414 García Rivera, Tte. Adalberto Ernesto. Historia del BIRI "Gral. Manuel José Arce". El Salvador. Inédito.

5) BIRI "General EUSEBIO BRACAMONTE"

El más joven de los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata fue creado el 31 de diciembre de 1983 y denominado "General Eusebio Bracamonte", en honor al esforzado y valiente militar, quien, a las órdenes del capitán general Gerardo Barrios, luchó heroicamente en la batalla de Coatepeque y en el Sitio de San Salvador, a mediados del siglo XIX.



Emblema del BIRI Bracamonte

El Batallón de Infantería de Reacción Inmediata general Eusebio Bracamonte tuvo como primer Comandante al teniente coronel Napoleón Hernández Marín. Su desmovilización se efectuó el 15 de agosto de 1992, en virtud de los Acuerdos de Paz. Su Lema fue "PATRIA HONOR Y GLORIA".

El BIRI Bracamonte escribió páginas de honor y heroísmo, durante el conflicto armado, desde su creación hasta su desmovilización, en cumplimiento de los Acuerdos de Paz. En la Orden General Nº 8 del 15 de agosto de 1992 se realizó un justo reconocimiento a los meritos de cada una de estas unidades élite que dice:

> "Reconocimiento".
>
> "El Batallón de Infantería de Reacción Inmediata General Eusebio Bracamonte, participó con heroísmo, valor, sacrificio y profesionalismo en la campaña militar desarrollada contra la agresión del comunismo, en defensa del Estado, contribuyendo de esta manera al cumplimiento de la misión constitucional de la Fuerza Armada de defender la soberanía e institucionalidad del Estado y la integridad de su territorio, mantener el orden y la seguridad pública; velar por la forma republicana de gobierno y el régimen democrático representativo; garantizar las libertadas ciudadanas y el respeto a los derechos humanos; y contribuir al logro de la Paz".

En general, la creación de los BIRI fue de gran trascendencia en su época, pues contribuyeron a la modernización de la Fuerza Armada y constituyeron la barrera insuperable que afrontó la izquierda salvadoreña, en su intento por instaurar una dictadura comunista y cambiar los destinos democráticos de El Salvador.

h. Fuerzas Especiales.

Las fuerzas especiales son unidades "élite" capacitadas, técnica y psicológicamente, para cumplir misiones de alto riesgo. Su aparición obedece al desarrollo experimentado en los diferentes conflictos sucedidos a lo largo de la historia.

Originalmente la palabra "élite" se refirió a la infantería de choque y a la caballería, que era empleada en situaciones críticas, a fin de dar nuevo semblante a las batallas. "Con mucha frecuencia algunas unidades fueron conformadas por aristócratas de casta, quienes eran empleados como guardias reales fuera de los campos de batalla".[415] En la actualidad, este término se refiere a tropas con adiestramiento altamente especializado y con capacidad de rápido despliegue.

1) Batallón de Paracaidistas.

Aunque el paracaídas es mucho más antiguo, la historia del paracaidismo coincide con la aviación. Mucho antes de que el hombre aprendiera a volar y tal vez para llenar ese vacío, esa frustración humana, inventó el paracaídas. Es decir, que si no era capaz de despegar del suelo, al menos podía descender de las alturas. La idea del paracaídas y sus primeras aplicaciones se remontan a la antigüedad, pero su autentico precursor fue Leonardo Da Vinci[416] quien, en 1425, escribió: "Si un hombre dispusiera de un pabellón de tela almidonada cada frente del cual mide doce brazos de ancho por doce de alto, podría lanzarse desde cualquier altura y descender al suelo sin peligro". Para comprobarlo, el húngaro Fausto Verancio se lanzó al vacío desde una torre en la ciudad de Venecia, en el año 1671, con un aparato parecido al concebido por Da Vinci. Efectivamente, consiguió llegar a tierra sin daño alguno.

Sin embargo, esta idea tuvo que esperar a ser realizable hasta que el hombre encontrara el medio para elevarse del suelo. Esta oportunidad la ofreció la aparición del globo y Jean Pierre Blanchard ejecutó el primer descenso desde este medio, el 21 de noviembre de 1785. Fue un salto no deseado, un salto de emergencia, al que se vio obligado por accidente. Normalmente usaba el paracaídas para amenizar sus ascensiones lanzando a su perro colocado en una cesta, pero en esta ocasión, se vio obligado a sustituirlo.

Pero el salto que se toma como punto de partida del paracaidismo, tuvo lugar el 22 de octubre de 1797. La tarde de ese día, se elevó en el parque Monceau de París, un globo tripulado por el aeronauta André Jacques de Garnerin[417]. Tan pronto como

---

415 Garay Saravia, Roberto. GUERREROS ANCESTRALES: UNIDADES ELITE O FUERZAS ESPECIALES. CODEM. Revista Docente. Año II, número III, junio de 1996. Págs. 41, 42, 43, 44,45.

416 Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. TOMO I. El Salvador, 1996, Pág. 8

417 Taylor, Michael y Mondley, David. GUINNES BOOL OF AIRCRAFT FACTS&FEATS. Guinness Superlatives Limited, Cecil Court London road, Enfield, Middlesex, Great Britain. 1984. Pág. 37/ Ver también Taylor,

pasó la altura de 680 metros, según relata Lalande en su informe al Instituto Nacional, Garnerin cortó la cuerda que ataba el paracaídas a la barquilla del aerostato y este hizo explosión, mientras que el paracaídas al que se había sujetado, caía rápidamente. Poco a poco aminoraba la velocidad del descenso y por fin se posó suavemente en la llanura. Lalande, que había observado el acontecimiento, introdujo en el paracaídas una variante, que habría de perdurar: abrió en el centro del cono superior (Cúpula) un agujero, al que se le dio el nombre de "Válvula de Lalande", con la que se atenuaban las oscilaciones desmesuradas del paracaídas durante el descenso.



Salto de Paracaidismo Avion C-123

Antiguamente los paracaídas eran rígidos o semirrígidos, tensados en su cúpula por una armazón de madera o de metal. Poco a poco se mejoraron los diseños hasta que a finales del siglo XIX, en los Estados Unidos, se construyó el primer paracaídas flexible, similar a los que se utilizan en la actualidad.

Michael JANE'S. ENCYCLOPEDIA OF AVIATION. Grolier Educational Corporation. Danbury, Connecticut, USA. 1980. Pág. 2.

En El Salvador, el paracaidismo se remonta a 1963, cuando fueron escogidos de entre las filas de la Fuerza Armada, seis oficiales y once clases, para realizar un curso en la escuela de paracaidismo del Fuerte Benning, Georgia, Estados Unidos. Al regresar al país, los becarios causaron alta en las filas de la Fuerza Aérea Salvadoreña donde, a partir del 29 de septiembre de 1963, se organizó la "Primera Compañía de Paracaidistas", bajo el comando del entonces capitán José Eduardo Iraheta, que más tarde se denominó "Escuadrón de Fusileros Aerotransportados", formado por 3 oficiales y 111 elementos de tropa.

El primer curso básico de paracaidismo se realizó en mayo de 1964 y los 121 elementos que se graduaron, pasaron a formar parte de la nueva unidad. Ese mismo año se impartieron los primeros cursos de maestros de salto.

Con el transcurrir del tiempo, la nueva unidad creció en importancia y en número de efectivos. En 1965 se denominó "Escuadrón Aerotransportado" aumentando aún más su personal. El 4 de agosto de 1979, se fundó el "Segundo Escuadrón Aerotransportado". El 18 de febrero de 1983, después de una reestructuración completa, pasó a llamarse "Batallón de Paracaidistas", integrado por seis escuadrones. Este notable incremento en el personal se debió a las necesidades operativas crecientes para enfrentar la agresión terrorista.

La historia del Batallón de Paracaidistas es gloriosa; desde su fundación ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales, en la "Guerra de Legítima Defensa" contra Honduras y en la campaña militar 1980-1992, donde tuvo destacada participación dentro del numeroso listado de operaciones

La excelente preparación de sus miembros se comprueba al contabilizar que, en más de 10,000 elementos, que han pertenecido a la unidad y los millares de saltos (caída libre y de combate) realizados, nunca se han lamentado accidentes por fallas en el empaque del paracaídas. Un admirable récord que ni otros ejércitos más modernos y desarrollados poseen.

La capacidad del batallón de paracaidistas ha sido reconocida más allá de las fronteras nacionales. Paracaidistas salvadoreños han asesorado y adiestrado a sus similares en Honduras, Nicaragua (en los tiempos del general Somoza), Costa Rica y Panamá. También han brindado asesoría en competencias de descenso libre, gracias a su vasta experiencia y agilidad en la materia, en que efectúan diversas acrobacias a más de catorce mil pies de altura. Sus destrezas han servido también para rescates aéreos y atención a víctimas por desastres naturales.

2) Grupo de Operaciones Especiales (GOE)

El primer Grupo de Operaciones Especiales fue fundado a mediados de 1982, con una Compañía de Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL), como

unidad estratégica de reconocimiento de la Fuerza Armada, en busca de objetivos militares enemigos, en operación conjunta con la Fuerza Aérea Salvadoreña[418](FAS). Los miembros de esta nueva unidad fueron 100 elementos seleccionados de todas las unidades orgánicas de la Fuerza Armada.

Esta nueva unidad fue adiestrada en agosto de 1982, en Fort Gulick, Zona del Canal de Panamá. Su entrenamiento, a cargo del Tercer Grupo de Operaciones Especiales del Ejército de los Estados Unidos, abarcó: operaciones ribereñas, aeromóviles, técnicas de sobrevivencia en la jungla, procedimientos de conducción de tropa, táctica de pequeñas unidades, armamento liviano, operaciones diurnas y nocturnas en la jungla. Esta última comprendía el uso de dispositivos de visión nocturna, etc.

Esta unidad inició su funcionamiento como "Compañía PRAL" en noviembre de 1982, y en marzo de 1983 le fue encomendada su primera operación en el campo de batalla. Para julio de 1984, en diversos sectores del país, se habían realizado con éxito 53 operaciones, pese a que su organización estaba limitada a 5 oficiales y 98 elementos de tropa, con patrullas PRAL de seis hombres cada una. Oficialmente, esta unidad cambió su nombre a "Primer Grupo de Operaciones Especiales" (GOE), el 11 de diciembre de 1985.

El primer salto táctico nocturno realizado por el GOE, en zona conflictiva, fue la noche del 22 de abril de 1986, en el frente "Ángela Montano", de Usulután. El resultado de esta operación fue exitoso, ya que se decomisaron pertrechos de guerra y documentación importante.

El GOE tuvo una destacada participación en la "Ofensiva hasta el Tope". Su área de operaciones fue Soyapango y colonias aledañas, de donde desalojó en forma sistemática y segura a los terroristas que se escudaban en la población civil.

Una de las operaciones más exitosas, por el impacto político-estratégico que significó, fue cuando murió el comandante de las FPL Antonio Cardenal, alias "Jesús Rojas", en Arcatao, Chalatenango, el 11 de abril de 1991. Este dirigente era originario de Nicaragua.

El Grupo de Operaciones Especiales (GOE), no tuvo nada que envidiar a grupos similares de otros países, ya que las cualidades y aptitudes desarrolladas por sus elementos, demostraron poseer las mismas tácticas, técnicas y procedimientos de trabajo que los mejores. En El Salvador se adiestraron comandos HACHA, TATI (Táctica Irregular), expertos en reconocimiento, buzos y nadadores de combate, paracaidistas de descenso libre empleando técnicas de alta y baja apertura (HAHO Y HALO) y muchas especialidades más.[419]

---

418 Garay Saravia, Roberto. GUERREROS ANCESTRALES, UNIDADES ELITE O FUERZAS ESPECIALES, CODEM. Revista Docente. Año II. Número III. Junio 1996. Págs. 55 y 56.

419 Ibíd.

Con la firma de los Acuerdos de Paz, el Grupo de Operaciones Especiales fue desmovilizado y, a partir del 8 de febrero de 1993, dejó de pertenecer a la Fuerza Aérea Salvadoreña. Sus instalaciones pasaron a formar parte de una nueva unidad: "El Comando de Fuerzas Especiales", perteneciente al ejército.

3) Comando Especial Antiterrorista (CEAT)

El Comando Especial Antiterrorista (CEAT), de la Policía de Hacienda, nació en 1985, por iniciativa del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, para afrontar la toma de instalaciones, captura de rehenes, etc. Este tipo de acciones ilegales eran empleadas por la subversión para presionar al gobierno y lograr sus fines políticos.

El CEAT fue integrado por 75 efectivos, adiestrados por oficiales del ejército de los Estados Unidos, para operar en condiciones adversas, desde el control de motines, hasta rescate de rehenes. Sus fuerzas son especialistas en contraterrorismo, técnicas de francotirador, asalto aéreo, protección de personalidades importantes y combate en áreas urbanas, haciendo realidad el lema: "Sorpresa, Rapidez y Acción"[420]. Este Comando se especializó en intervenciones no convencionales de alto riesgo, preparado para intervenir con armas y equipo, en cualquier lugar del país o en el extranjero, si la situación lo ameritaba.

El desempeño del CEAT fue tan efectivo y exitoso que, en todas las acciones de mayor peligro fue el protagonista principal que enfrentó a los insurgentes. Prueba de ello fueron:

a) Rescate de rehenes en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, en 1985.

b) Rescate de los centros penales de Quezaltepeque y La Esperanza (Mariona), en 1988.

c) Rescate efectuado mediante una operación helitransportada en las instalaciones del antiguo Hotel Sheraton, en San Salvador[421].

El CEAT fue siempre una unidad enérgica, disciplinada y profesional. Desde el 8 de febrero de 1993, pasó a forma parte del Comando de Fuerzas Especiales, unidad estratégica, que integra también al Batallón de Paracaidistas y el Grupo de Operaciones Especiales, reuniendo de esta manera las destrezas y técnicas de aire, mar y tierra necesarias en operaciones de contraterrorismo, contrasubversión, aerotransportadas, aeromóviles y anfibias.

---

420 Medrano Mancía, Marcos. RESEÑA HISTÓRICA DE LA POLICÍA DE HACIENDA. Inédito. San Salvador, El Salvador. Febrero 1996. Pág. 9.

421 Cornejo Escobar, Douglas Alcides, LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo I. Inédito. El Salvador. 1996. Pág. 8.

i. Unidades de Apoyo.

A lo largo de toda la campaña militar, se requirió del vital apoyo de combate y apoyo de servicio de combate a las tropas. Estas tareas fueron ejecutadas por la Brigada de Artillería, el Destacamento Militar de Ingenieros, el Comando de Transmisiones, el Comando de Sanidad Militar y el Comando de Apoyo Logístico, sin los cuales habría sido prácticamente imposible subsistir en una campaña militar tan prolongada.

1) Apoyo de Combate.

a) Brigada de Artillería.

En la época en que el capitán general Gerardo Barrios, fungió como Comandante General del Ejército, se gestionó la primera asesoría técnica sobre esta unidad de apoyo, contratando una misión militar francesa, habiéndose comprado piezas de artillería.

En 1947 fueron adquiridos obuses de fabricación norteamericana calibre 75mm., manteniéndose en uso como arma principal hasta el año 1954, en que, por iniciativa del presidente teniente coronel Oscar Osorio, fueron adquiridos obuses 105mm. M-101. Como reconocimiento por el apoyo recibido del primer mandatario, el 07 de mayo de 1976 esta unidad fue denominada "Brigada de Artillería Tte. Cnel. Oscar Osorio".

Durante la campaña militar 1980 -1992, el apoyo de combate proporcionado por la Brigada de Artillería fue vital para el progreso de las operaciones conducidas en los diferentes teatros a nivel nacional. La Brigada dispuso de Batallones de Obuses Cal. 105mm y unidades de artillería antiaérea de cañones M-55 Cal. 20mm., entre otro material de tiro indirecto.

b) Destacamento Militar de Ingenieros de la Fuerza Armada.

Esta unidad de apoyo de combate fue clave durante la campaña militar 1980-1992, teniendo destacada participación durante el desarrollo de las operaciones contrainsurgentes, proporcionando a las unidades de infantería el apoyo requerido en tareas de movilidad, de contramovilidad, descontaminación de fuentes de agua y manejo de explosivos, entre otras numerosas tareas..

Su participación no se limitó a la especialidad del arma, sino cuando fue necesario fungió como unidad de infantería con responsabilidad territorial en el departamento de La Paz.

c) Comando de Transmisiones de la Fuerza Armada (CATFA).

El Comando de Transmisiones de la Fuerza Armada cumplió la importante misión de mantener los enlaces estratégicos y tácticos necesarios para apoyar a las unidades de maniobra.

En enero de 1963, con asesoría norteamericana, se estructuró la Compañía de Apoyo de Telecomunicaciones de la Fuerza Armada, CATFA para trabajar en la adquisición, operación y mantenimiento de modernos equipos. La CATFA quedó adscrita al Estado Mayor General de la Fuerza Armada, para proporcionar comunicaciones fijas en tiempos de paz y móviles durante época de conflicto.

El 05 de febrero de 1972, el Alto Mando dispuso que la compañía de apoyo de Telecomunicaciones de la Fuerza Armada se denominaría, a partir de la fecha, Centro de Instrucción de Transmisiones de la Fuerza Armada, (CITFA).

Al iniciar la campaña militar de 1980 –1992, se hizo evidente la importancia de las comunicaciones en el desarrollo de las operaciones de contrainsurgencia. La cantidad y clase de apoyo fue de indiscutible utilidad, desde que se puso en marcha el Sistema de Comunicaciones de los Cuerpos de Seguridad, SICOCUSE, con una repetidora en el picacho del Volcán de San Salvador, otra en el Cerro Miramundo en Chalatenango y una repetidora portátil con asignación de canales especiales para los radios MX 360.

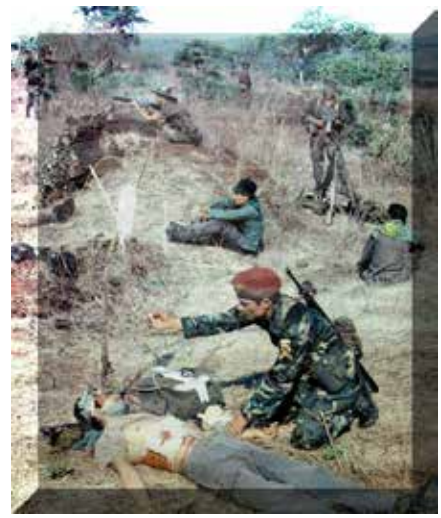
Entre otros apoyos proporcionados por el CITFA, mencionamos las redes de radio con equipos AN/VRC-46, AN/PRC-77 con sistemas de retransmisión y control remoto; red de teletipo (TTY), sistema telefónico de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL), sistema telefónico de campaña y la emisora privada Radio Lorenzana para comunicación masiva a la población civil, además de mensajeros aéreos y motorizados.

El trabajo del CITFA se orientó también a la protección de los sistemas de comunicación y a la prevención de intercepciones o ataques intencionales con interferencia de señales (guerra electrónica).

Finalizada la campaña militar, en 1993, según Orden General No. 07/93, esta unidad militar recibió el nombre de Comando de Apoyo de Transmisiones de la Fuerza Armada (CATFA), con la misión institucional de instalar, operar y mantener los medios de comunicaciones existentes en la Fuerza Armada, para establecer los enlaces en los diferentes niveles de la conducción.

2) Apoyo de Servicio de Combate.

a) Comando de Sanidad Militar (COSAM).



Con base en las lecciones aprendidas durante la guerra de legítima defensa de 1969 entre El Salvador y la república de Honduras, el Alto Mando de la época estimó necesario modernizar el servicio médico hospitalario, introduciendo mejoras a las instalaciones del Hospital Militar Central.

Al iniciarse la campaña militar, en 1980, debido al incremento notable de emergencias y la insuficiencia de espacios clínicos, quirófanos y consultorios, el Hospital Militar Central amplió significativamente sus instalaciones hasta elevar su potencial a 350 camas. Ese mismo año se puso en marcha el "Plan Esculapio" que contenía las instrucciones necesarias para mejorar la atención medica, sobre todo a los heridos en acción, que comenzaban a ser numerosos.

El 31 de diciembre de 1983, por medio de la Orden General Nº 18, fue creado el Batallón de Sanidad Militar (BSM) con la misión de proporcionar las medidas de salud preventiva y curativa dentro de la Fuerza Armada. Su primer comandante fue el coronel y doctor Marco Antonio Manchán.

La atención médica se volvió prioritaria y, dado que los combates se intensificaron, sobre todo en la zona oriental del país, el 04 de febrero de 1985, se creó el Hospital Militar Regional en la ciudad de San Miguel, dotado del personal y equipo médico necesario para apoyar las operaciones de contrainsurgencia.

No solo las operaciones militares demandaron servicios médico hospitalarios, simultáneamente el Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada diseñó campañas de Acción Cívica Militar, dirigidas a atender a los habitantes de diferentes poblaciones afectadas directamente por el conflicto armado.

Debemos consignar que el servicio de sanidad militar fue eficiente y muy humano; los médicos, las enfermeras, los camilleros y los administrativos de esta abnegada unidad de apoyo de servicio de combate tambien son héroes, porque salvaron vidas y devolvieron la salud perdida a muchos combatientes.

b) Comando de Apoyo Logístico de la Fuerza Armada (CALFA).

Con el crecimiento institucional se requirió de mayor demanda de pertrechos y servicios. La primera iniciativa al respecto se materializó durante la administración del doctor Manuel Enrique Araujo, cuya cartera de guerra era desempeñada por el general e ingeniero José María Peralta Lagos, destacado militar salvadoreño que había estudiado en España y servido como docente en la Escuela Politécnica Militar, centro de estudios desde donde contribuyó arduamente para la formación de Ingenieros de la Fuerza Armada.

Para satisfacer las innumerables necesidades logísticas del material de guerra y mantenimiento y reparación de armamento, equipo y otros materiales de uso militar, el 26 de febrero de 1913, el general José María Peralta Lagos, fundó un cuerpo técnico en el que funcionaran talleres de cartuchería, mecánica de armería, carpintería y obra de banco. Se trataba de la Maestranza del Ejército, cuya proyección era convertirse en el Cuartel Maestro del Ejército. Posteriormente se fueron agregando talleres de galvanoplastía, carretería y talabartería para la construcción y reparación de carretas de artillería, ruedas, cajas, aparejos, monturas, atalajes, juegos de armas, accesorios y repuestos de todo tipo.

El primer director de la Maestranza fue el general de artillería Antonio Padriau, miembro de la misión francesa; el Jefe de talleres fue don Jorge Frankenberguer.

En 1920, cuando llegó a El Salvador el primer avión, éste fue ensamblado por los técnicos de la Maestranza, a pesar de no tener especialización en esa moderna tecnología.

En 1956 se creó el Escalón de Transporte con la finalidad de trasladar tropas, materiales militares y de construcción a diversas zonas del país.

Durante la guerra de legítima defensa contra Honduras, la Maestranza extendió sus servicios al movilizar tropas, equipo, materiales, alimentos, abastecimiento de agua, lubricantes, combustible y otros. De igual forma, en los teatros de operaciones, las unidades móviles de mantenimiento se dedicaron a la reparación de vehículos y de armamento recuperable.

Notable ejemplo de los trabajos realizados en apoyo a las unidades de maniobra fueron los vehículos construidos bajo la dirección del mayor e ingeniero Oswaldo Marenco Carballo, entre los que destaca una flota de cuarenta Cashuat o "Caballos de Hierro", blindados y artillados con ametralladoras M-60 y Browning .50, adaptados sobre carros Power-Dodge, utilizados para transporte de personal, abastecimientos y remolque de piezas de artillería antiaérea.

Durante la campaña militar, esta unidad de apoyo incrementó la industria del vestuario. La antigua dependencia de confección de prendas para la Fuerza Armada, llegó a convertirse en un departamento industrial de más de 500 obreros, satisfaciendo una demanda hasta de cuatrocientos cincuenta mil (450,000) uniformes militares al año, más otros tipo de prendas como: gorras, porta cargadores, fundas de caramañolas y de pistolas, mochilas, cinturones, arneses, etc.

Al promediar el año 1986, existían ya varios departamentos especializados de producción. Para centralizar el mando de las unidades del servicio logístico, la Maestranza se reorganizó, creando el Comando de Apoyo Logístico de la Fuerza Armada (CALFA) con una estructura innovadora que incluía:

(1) Empacadora de la Fuerza Armada.

(2) Escalón de Transporte y Mantenimiento.

(3) Maestranza de la Fuerza Armada, como núcleo de Industrias Militares.

La Maestranza se convirtió en un complejo industrial de variados propósitos, con capacidad para producir calzado militar, vehículos blindados de combate, aparatos fisioterapéuticos, reencauche de llantas, fabricación de baterías y repotenciación de armamento, entre otras innumerables capacidades en materia logística.

j. Escuela Militar "Capitán General Gerardo Barrios".

En las diferentes ramas y unidades, la Fuerza Armada ha realizado múltiples esfuerzos que han requerido de técnica, especialización, pericia y valentía, así como de conocimientos científicos de verdaderos soldados de la patria. Estos valientes son todos los jóvenes que, a lo largo de cuatro épocas, han desfilado por las aulas de la Escuela Militar. La primera época entre los años 1868 y 1876 con el nombre de "Colegio Militar del Salvador"[422]. La segunda como "Escuela Politécnica del Salvador" fundada el 14 de enero de 1888[423]. El 24 de agosto de 1900, con el propósito de contar con una institución educativa castrense permanente, se decretó la fundación de la "Escuela Politécnica Militar"[424] y, a partir del 1º de agosto de 1927[425], por cuarta vez, la actual que se denominó "Escuela Militar". Esta vez, otorgando a la carrera castrense el carácter de Profesión de las armas[426].

---

422 Decreto Legislativo del 21 de febrero de 1866, publicado en "El Constitucional" Nº 21 del 8 de marzo de 1866.

423 Decreto Ejecutivo, publicado en el Diario Oficial de la fecha.

424 Decreto Ejecutivo publicado en El Diario Oficial Nº 199 del 24 de agosto de 1900.

425 El Decreto Legislativo de fundación fue promulgado el 28 de enero de 1927, publicado en el Diario Oficial nº 23, Tomo 102 del 29 de enero de 1927.

426 Considerandos del Decreto Legislativo sin número, publicado en el Diario Oficial Nº 72. Tomo 104 del 24 de marzo de 1928.

Varios oficiales de las primeras promociones de este centro de educación superior, tuvieron participación activa y relevante en la política nacional durante gran parte del Siglo XX.

Cuando la Escuela Militar alcanzó los 37 años de trabajo ininterrumpido, el 1º de agosto de 1965, según Decreto Legislativo Nº 123 fue denominada Escuela Militar "Capitán General Gerardo Barrios",[427] en honor al prestigioso militar salvadoreño, motivo de inspiración para los jóvenes oficiales.

El alto nivel curricular y profesionalismo institucional ha colocado a la Escuela Militar entre las más aventajadas de América Latina, y es también una de las pocas academias castrenses que ha empleado a sus caballeros cadetes en una guerra donde, a pesar de su temprana edad e inexperiencia, mostraron grandes cualidades y valentía, al cubrir vacantes de cuadros de oficiales durante la campaña militar 1980-1992, con un saldo de ochenta y tres cadetes que ofrendaron su vida por defender los ideales de paz, democracia y libertad.

Cumplidos los Acuerdos de Paz, suscritos el 16 de enero de 1992, para dar fin al conflicto, la Escuela Militar continúa con la misión de formar cada vez mejores oficiales, al convertirse a partir del 22 de diciembre de 1999[428], en el Instituto Especializado de Nivel Superior "Escuela Militar Capitán General Gerardo Barrios" para impartir, dentro del área militar, la Licenciatura y Maestría en Administración Militar, equivalente a los estudios superiores que se imparten en las distintas universidades del país.

8. ETAPAS DEL CONFLICTO ARMADO SALVADOREÑO.

Etapas desarrolladas bajo la tesis insurreccional de las fuerzas insurgentes, las cuales guiaron su accionar durante todo el desarrollo del conflicto armado. El Estado salvadoreño por su parte empleó a la Fuerza Armada para la ejecución de su estrategia contrainsurgente, con los medios y recursos a su disposición. Desde 1980 hasta 1992, la institución efectuó, de acuerdo a la situación existente en distintas etapas del conflicto armado y en diferentes escenarios, una serie de operaciones de gran envergadura que muchas veces fueron decisivas para el devenir de la guerra. La misión la cumplió con heroísmo al evitar que las fuerzas insurgentes cumplieran con sus objetivos de la toma del poder por la vía armada, instauración de un sistema comunista, destrucción total de la economía nacional y el establecimiento de un gobierno democrático revolucionario fundamentado en "las fuerzas revolucionarias democráticas y el ejército popular".

427 Diario Oficial Nº 156. Tomo 208 de fecha 27 de agosto de 1965.

428 Decreto Ejecutivo No 61 (de la fecha), publicado en el Diario Oficial Tomo 345.

a. Primera etapa "Ofensiva Final" (1979-1981).

Este período se inicia con el pronunciamiento militar del 15 de octubre de 1979, el cual promovió cambios fundamentales en El Salvador, dados a conocer en la "Proclama de la Fuerza Armada", cuyos principales postulados fueron:

1) Procurar el cese a la violencia y a la corrupción.

2) Garantizar la vigencia de los derechos humanos y la realización de elecciones libres y democráticas.

3) Adoptar medidas que conduzcan a una distribución equitativa de la riqueza nacional, incrementando al mismo tiempo, en forma acelerada, el Producto Territorial Bruto.

La izquierda, por su parte, llamada en aquel momento Dirección Revolucionaria Unificada, DRU, organizó la coordinadora revolucionaria de masas y, en octubre de 1980, se convirtió en el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional, FMLN. En esta fase, el FMLN formó sus primeros cuadros armados con la intención de realizar una ofensiva, que sería apoyada por el pueblo, bajo el supuesto de que El Salvador afrontaba una crisis social, económica y política, que justificaba la toma violenta del poder.

La Fuerza Armada, en búsqueda de una solución no armada de la crisis, realizó un pacto con el Partido Demócrata Cristiano, por medio del cual asumió compromisos políticos, sociales, económicos y militares para administrar, conjuntamente, la creciente inestabilidad del país.

El 10 de enero de 1981 inicia la primera ofensiva terrorista, la cual duró cerca de setenta y dos horas. El FMLN estableció como objetivos principales la toma de guarniciones militares que consideraban estratégicas, tales como la Segunda Brigada de Infantería, en Santa Ana; el Centro de Instrucción de Ingenieros de la Fuerza Armada (CIIFA), en el departamento de La Paz y el Centro de Instrucción de Comandos de la Fuerza Armada (CICFA) en el departamento de Morazán.

Ante esta situación de crisis, la Fuerza Armada realizó grandes esfuerzos para neutralizar la agresión sin ayuda económica o militar externa. Aun con deficiente armamento e inexperiencia en el tipo de conflicto instaurado, la institución castrense llevó a cabo operaciones de contrasubversión que neutralizaron la ofensiva. Para esa época, el ejército contaba con un total de diez mil efectivos. A medida que los acontecimientos se fueron desarrollando, la Fuerza Armada obtuvo mayor experiencia y capacidad para contrarrestar la amenaza de los insurgentes, que había ya alcanzado niveles significativos. Organizó nuevas unidades, capacitadas para aplicar con mayor eficiencia los principios de la guerra, y adoptó rápidamente tácticas contrainsurgentes.

Habiéndose definido que se trataba de un conflicto de causas múltiples que, indefectiblemente afectaría a todos los sectores nacionales, el GOES decidió que el esfuerzo militar se acompañaría siempre con acciones políticas, económicas, diplomáticas y sociales.

Hasta mediados de 1982, la Fuerza Armada efectuó veinte operaciones de gran importancia, cuyos objetivos eran erradicar grupos armados irregulares, que se habían ubicado en el norte y oriente del país; neutralizar actividades políticas de masas y de organización y evitar, en lo posible, la expansión a otras áreas aún no contaminadas. El Ministro de Defensa y Seguridad Pública, general José Guillermo García, manifestó, en la memoria de labores 1981-1982: "Vivimos en una zona convulsionada porque prevalece la hegemonía de dos sistemas en pugna: el democrático y el comunista. Esta situación ha convertido a la Fuerza Armada de El Salvador en un bastión de la democracia Latinoamericana".

b. Segunda etapa "Guerra de Movimientos" (1982-1983).

La subversión salvadoreña realizó múltiples acciones, políticas y armadas con el objetivo principal de extender su presencia en casi todo el territorio nacional. Realizó un gran esfuerzo por definir, a su favor, la confrontación, habiendo organizado sus frentes e impulsado la guerra de movimientos con sus columnas guerrilleras.

El gobierno diseñó una estrategia nacional apropiada para neutralizar la amenaza de los insurgentes, con el propósito fundamental de defender el Estado, preservar el sistema democrático y garantizar la vida y los bienes de los salvadoreños. Sus componentes principales eran los siguientes:

1) Se realizó una intensa acción educativa sobre toda la población, que es el verdadero campo donde se desarrolla la confrontación, de manera que comprendiera la naturaleza y alcance de la agresión comunista de que era objeto y consecuentemente, la rechazara; atacando las bases filosóficas e ideológicas en que se apoya la subversión, contraponiendo a su pensamiento el ejercicio de valores éticos, morales, espirituales e históricos de la sociedad, para reafirmar la esencia del ser nacional y asegurar la formación de las futuras generaciones en los principios de la civilización cristiana occidental.

2) Se desarrolló una acción gubernamental orientada a reducir sustancialmente los múltiples problemas de orden económico, político y social, inherentes a una sociedad en desarrollo y que, siendo propios de la historia salvadoreña, han sido manipulados por la subversión deformándolos y esgrimiéndolos como causa de su accionar, adoptándolos como justificativos para la agitación y el irrespeto al orden institucional, que ha regido al país durante toda su existencia.

3) El tercer elemento era claramente de naturaleza militar, donde la Fuerza Armada asumiría el esfuerzo principal, con el claro objetivo de enfrentar con las armas la agresión, combatiendo a un enemigo interno resuelto y dispuesto a lograr el poder político por un medio ilegítimo e ilegal.

Lógicamente siendo éste el factor decisivo en esta etapa del conflicto, la institución armada tuvo que realizar tareas extraordinarias, en diferentes campos, para alcanzar sus objetivos estratégicos parciales.

En aspectos organizacionales y educativos, durante el período de JUL/82-JUN/83, la Fuerza Armada realizó múltiples actividades entre las que sobresalen las siguientes:

1) Incrementó en un 20% las fuerzas de defensa nacional y de seguridad pública, para extender su presencia en todo el territorio nacional.

2) Se facilitó la participación del 20% de oficiales y tropa a cursos de perfeccionamiento y capacitación, realizados en el exterior, para las diferentes armas del Ejército y la Fuerza Aérea. El 30% restante se impartió en el país, incluyendo la creación de equipos móviles de entrenamiento para instrucción básica y avanzada. Dichos equipos realizaron su labor en diferentes zonas del país. Se adiestraron ocho batallones, entre paracaidistas, comandos marinos y de contrasubversión.

3) Se realizaron quince operaciones militares trascendentes en todo el territorio nacional entre los que sobresalen: "Guazapa 10", "Azenon Palma", "Morazán", "Jucuarán" y "Escalante Acevedo", todas con resultados altamente positivos.

4) Se realizaron patrullajes de largo y corto alcance, con la participación de los BIRI, con la misión general de detectar, localizar y destruir los reductos terroristas en todo el territorio nacional. El objetivo principal de los patrullajes de corto alcance, era mantener control en las poblaciones y evitar posibles ataques de los alzados en armas.

5) Se aseguró el funcionamiento de instalaciones hidroeléctricas, ingenios, beneficios, cultivos y cosechas (café, caña de azúcar, algodón, etc.), como parte de la responsabilidad de proteger las diversas actividades económicas del país, que constituían objetivos preferentes del accionar terrorista.

6) Durante el período comprendido entre el 01 de junio de 1983 y el 31 de mayo de 1984, se dio protección a todo el proceso previo a las elecciones y a los centros de votación del país, para que la población pudiese ejercer el derecho de elegir a sus autoridades políticas.

7) Finalmente, durante esta crucial etapa del conflicto, hubo un aumento significativo de nuevas unidades, creadas específicamente para mejorar la capacidad militar y enfrentar exitosamente la amenaza.

c. Tercera etapa "Guerra de Dispersión Estratégica" (1984-1986).

La amenaza totalitaria que pregonó el comunismo nacional e internacional en El Salvador continuó durante esta etapa. La institución castrense no sólo cumplió con sus objetivos en el campo militar, sino que se proyectó ante la nación y el mundo como una institución profesional, empeñada en pacificar al país y sostener el sistema democrático, garante de las más auténticas aspiraciones del pueblo salvadoreño.

Sin embargo, una institución que basa su existencia en responsabilidades y objetivos de tanta importancia, debe tener capacidad de responder en concordancia con sus compromisos y requerimientos. Por ello, la Fuerza Armada se encaminó hacia la modernización y mejoría de su estructura organizacional, a la formación profesional de sus miembros y de sus unidades militares, a efecto de lograr mayor capacidad operativa para enfrentar a un FMLN que mantenía constante actividad en diferentes puntos del país. En este sentido, para apoyar las operaciones militares y proteger objetivos vitales para mantener la actividad económica, la fuerza disponible hasta el 1 de julio de 1984, se incrementó en un 10%. Por esta misma época, se impulsó un plan de adiestramiento militar en escuelas nacionales y del exterior, para capacitar los mandos de pequeñas unidades. Durante esta época se crearon nuevas guarniciones.

1) Destacamento Militar de Ingenieros.

2) Destacamento Militar N°. 4.

3) Batallón de Infantería de Marina "12 de Octubre".

También se rediseñó la división territorial, estableciendo seis zonas militares con el propósito de mejorar el comando, control y coordinación, además de redistribuir mejor las responsabilidades de las unidades operativas en zonas conflictivas.

Durante este período, se incrementaron las operaciones militares permanentes, en todo el territorio nacional, entre las que sobresalen: "Bienestar para San Vicente", "Usulután", "Morazán", "Guazapa 13, 14 y 15", "Torola V 2ª. Fase", "Paisnal III", "Tte. Cnel. Ricardo A. Cienfuegos", "Roblar I", "Plan Libertad", "Plan Centinela" y otras. Todas realizadas exitosamente, combinando el trabajo de unidades terrestres con operaciones aeromóviles sorpresivas, basadas en información precisa y oportuna de inteligencia, causando así gran cantidad de bajas en la retaguardia del enemigo y reduciendo sus movimientos diurnos y nocturnos. Esto forzó a los insurgentes a cambiar la táctica de guerra de movimientos por la guerra de guerrillas, a la que denominaron "guerra de dispersión estratégica," situación que generó descontento entre los dirigentes medios, que consideraban la dispersión como un signo de debilidad. Esta división interna fue aprovechada por la Fuerza Armada para presionar aún más

en las zonas de mayor persistencia terrorista. En este período, la resistencia insurgente incorporó a sus ardides de guerra sucia, el uso indiscriminado de minas, que provocó innumerables muertes y mutilaciones en la población civil.

Para proteger a los habitantes de las zonas de persistencia y con el propósito de reducir el impacto ocasionado, a partir de 1984, la Fuerza Armada trabajó activamente con la Comisión Nacional de Restauración de Áreas (CONARA), para restablecer los servicios básicos y proveer de materiales y artículos necesarios para la supervivencia, sobre todo en situaciones de emergencia. Este plan se realizó en conjunto con otros Ministerios y fue puesto en ejecución en nueve departamentos del país: San Vicente, Usulután, La Unión, La Paz, Cabañas, Cuscatlán, Chalatenango, San Miguel y Morazán. Su ejecución permitió garantizar a los habitantes de las zonas en referencia, la oportunidad de mejorar su precaria condición económica, generada por el constante asedio terrorista a que eran sometidos.

La Fuerza Armada continuó la consolidación de su desarrollo institucional y comenzó a cosechar éxitos, al asumir, definitivamente, la iniciativa estratégica que posibilitaría neutralizar las acciones terroristas del FMLN y estar en condiciones de contribuir con los esfuerzos que el gobierno realizaba, simultáneamente, en otras áreas. Mejoró con el perfeccionamiento y capacitación del personal, a través de la realización de decenas de cursos en las diferentes ramas: Marina, Ejército y Aviación. Ochenta y tres de estos cursos se llevaron a cabo en el exterior. Además, solicitó el incremento de un 5% de sus efectivos para ofrecer mayor cobertura en el territorio nacional, particularmente en la defensa de la infraestructura económica, muy asediada con explosivos por los alzados en armas.

Con el fin de mantener la iniciativa militar y aislar física y psicológicamente a la subversión de la población civil, se realizaron operaciones de contra subversión en las zonas de mayor persistencia terrorista, logrando limitar su presencia al norte de los departamentos de Morazán y noreste de Chalatenango.

Paralelamente al Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo Económico, Político y Social, diseñado por el gobierno, dentro de los objetivos presentados en el informe de labores del Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, período junio 1985-junio 1986, el general Carlos Eugenio Vides Casanova, Titular del Ramo, propuso: "Incrementar las operaciones de apoyo a la población civil por medio de programas de Acción Cívica Militar, asimismo, participar en el Plan de Restauración de Áreas para contribuir al bienestar de los habitantes afectadas por el conflicto"[429].



Gral. Carlos Eugenio Vides Casanova, Ministro de Defensa Nacional y de Seguridad Pública,1983-1989

429 Informe Anual de Labores, MINISTERIO DE DEFENSA Y SEGURIDAD PÚBLICA. Junio 1985, junio 1986, Pág. 9, num. 5.

Dispuesta a destruir las fuerzas insurgentes, la institución castrense, por medio del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, formuló los objetivos siguientes:

1) En el 90% de los municipios del país mantener seguros y restaurados los servicios públicos.

2) Mantener expeditas y seguras las principales vías de comunicación terrestre.

3) Controlar el abastecimiento de los terroristas, reduciéndolo a un nivel mínimo.

4) Negar el apoyo de personal y logístico, interno y externo, a los terroristas.

5) Desarrollar y tecnificar las Defensas Civiles y el Servicio Territorial.

6) Garantizar el proceso electoral para elegir Diputados y Alcaldes, a efectuarse en marzo de 1985.

7) Proteger el cultivo y recolección de cosechas de café, algodón y caña de azúcar en las zonas de producción.

8) Incrementar el adiestramiento militar, a fin de mejorar la capacidad y eficiencia de combate de las unidades militares y de seguridad pública.

d. Cuarta etapa "Preparación de la Contraofensiva Estratégica del FMLN (1986-1989).

En 1986 el proceso de diálogo que el gobierno proponía se estancó, debido a la actitud intransigente del FMLN, al boicotear sistemáticamente todo intento de solución pacífica. En contraste, el FMLN dirigido y financiado desde el exterior, incrementó el uso de minas, provocando con ello serios daños a la población civil, sobre todo campesina. La subversión continuó realizando secuestros y destruyendo diferentes centros de trabajo, con el fin de aumentar el desempleo y con ello, según sus creencias, fortalecer la lucha contra el gobierno. Se hizo palpable la influencia de la dirigencia terrorista en el control de los sindicatos, para lanzarlos a las calles con el pretexto de obtener mejoras salariales. Su oscuro fin, en realidad, era romper la armonía obrero patronal.

Al presentar el informe de Labores de la Secretaría de Defensa, el titular, general Carlos E. Vides Casanova, manifestó la necesidad de incrementar los efectivos de la institución en los siguientes términos: "Se han realizado propuestas necesarias para los incrementos de efectivos de las diferentes guarniciones militares, y poder así hacer frente con mayor efectividad a las exigencias; tanto en Defensa como en Seguridad Pública".

Sin embargo, aun sin elevar costos, las operaciones militares continuaron realizándose exitosamente, dando resultados positivos. Las más importantes fueron: "Ope-

ración Fénix en el área de Guazapa", "Operación Victoria II, III, IV y V en San Miguel", "Héroes 23 de oct. de 1984 en Morazán", "Mayor Azmitia Melara", "Héroes 13 Mayo 86 I y II fase", "Tte. Ricardo Alberto Chávez Carreño" en Chalatenango.

Las diferentes unidades de la Fuerza Armada ejecutaron otras operaciones en menor escala, las cuales habían sido planificadas para las zonas de persistencia extremista, con el objetivo principal de proteger a la población civil del asedio de los grupos alzados en armas y posibilitar el normal desarrollo de sus actividades productivas, a pesar del conflicto interno.

Durante las elecciones de alcaldes y diputados de 1987, la actitud profesional de la Fuerza Armada se puso de manifiesto. Ante los ojos de observadores de todo el mundo, el pueblo acudió a ejer cer su derecho al sufragio, desdeñando las amenazas terroristas del FMLN-FDR de boicotear los comicios. El respaldo de la Fuerza Armada al proceso democrático aumentó la confianza del pueblo, condición indispensable para un gobierno institucional que se vería enfrentado, en los próximos años, a la etapa final de la guerra, donde la moral y la compenetración del liderazgo político y militar con la población eran esenciales para derrotar la agresión armada.

La publicación de una encuesta hecha por CID-GALLUP, próxima al período de elecciones, relacionada con las inclinaciones del pueblo decía: "Hasta marzo del corriente año, un 40% de los salvadoreños entrevistados, opinaron que el FMLN/FDR pierde la guerra".[430]

El Ministro de Defensa, en su informe de labores del período comprendido entre el 30 de junio de 1987 al 31 de mayo de 1988, manifestó: "En tal sentido, la Fuerza Armada apoyará toda iniciativa de diálogo, tendiente a la búsqueda de la paz, siempre que ésta no sea violatoria de los preceptos constitucionales, que todos hemos jurado cumplir y respetar".

El 6 de agosto de 1987 dio inicio la Cumbre de Presidentes Centroamericanos, donde se analizaron tres planes de paz presentados por el grupo de Contadora; por el doctor Oscar Arias, ex presidente de Costa Rica y por el ex presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Ronald Reagan. El día 7 en el documento "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica, conocido por ESQUIPULAS II," dieron a conocer sus acuerdos de proponer el cese al fuego en la región, durante noventa días, la amnistía general y el cese de ayuda logística y de armamento a todos los grupos alzados en armas. Este hecho político fue el paso inicial a la búsqueda de la paz regional. Por primera vez, las partes involucradas aceptaron que la pacificación de Centro América sólo era posible con acuerdos políticos, que subsanaran, en gran medida, los orígenes de los conflictos en desarrollo.

---

430 Encuesta CID/GALLUP, CID/GALUP, Marzo 1987.

Con base en estos acuerdos, los dirigentes políticos del FDR regresaron al territorio nacional sin problemas.

Durante 1988 el FMLN incrementó el terrorismo a través de ataques contra instalaciones militares, toma de poblaciones, destrucción de puentes, sistemas de servicio público de energía, de conducción de aguas, así como del ametrallamiento al sistema de transporte y quema de autobuses urbanos e inter departamentales y líneas telefónicas, al igual que de los continuos secuestros de alcaldes a nivel nacional.

Este fue un período crucial en la historia de El Salvador, porque experimentó cambios significativos, en el aspecto político, militar y económico. En diciembre de 1988, el Ministro de Defensa, general Carlos Eugenio Vides Casanova, en declaraciones a la prensa, manifestó: "Para los teóricos, lo que aquí se vive puede ser un conflicto de baja intensidad, pero para los salvadoreños que lo sufrimos en carne propia, es una lucha de supervivencia para librarnos del comunismo internacional".[431] El general Vides traducía la amenaza criminal que vivía el país.

e. Quinta etapa "Ofensiva Hasta el Tope" (1989-1991).

Al inicio de 1989 no se vislumbraban cambios favorables que disminuyeran el accionar terrorista; sin embargo, el gobierno salvadoreño había iniciado los primeros esfuerzos políticos para establecer un acuerdo entre las partes, que llevase a la finalización de las acciones armadas. Este acercamiento se realizó en diferentes sitios del país y en el extranjero. Ese año, el FMLN se comprometió a no sabotear las elecciones presidenciales. No obstante, en febrero de 1989 la Fuerza Armada decomisó un importante cargamento de armas a miembros del FMLN. Esto confirmaba la sospecha de que los grupos insurgentes utilizaban la negociación como estratagema de guerra en un momento crítico del país, que simultánea y clandestinamente a las conversaciones de paz se estaban preparando para una fase insurreccional. Que se retiraban de las mesas negociadoras, argumentando falta de voluntad real del gobierno para alcanzar acuerdos.

La Fuerza Armada realizó una serie de operaciones ofensivas, a través de patrullajes, diurnos y nocturnos, para mantener estabilizada la situación. Estas operaciones se complementaban con acciones cívico-militares para beneficiar a los pobladores de las áreas afectadas. Asimismo, se reforzó la protección de las instalaciones de carácter estratégico y económico, fundamentales para evitar el colapso de El Salvador. Sin embargo, la violencia política del FMLN continuaba. Reaparecieron las amenazas y asesinatos de alcaldes, jueces y miembros del gabinete de gobierno. Los crímenes de

431 Declaraciones Ministro de Defensa y Seguridad Publica, GRAL. CARLOS EUGENIO VIDES CASANOVA, Diciembre 1988.

más trascendencia fueron el del doctor Roberto García Alvarado, Fiscal General de la República y el del doctor José Antonio Rodríguez Porth, Ministro de la Presidencia en el recientemente iniciado gobierno del licenciado Alfredo Cristiani. Este asesinato fue perpetrado el 9 de junio de 1989.

Estos acontecimientos relevantes en el aspecto político, impactaron las reuniones de la Cumbre de presidentes de Centroamérica, realizada en el puerto de Tela, Honduras, el 5 de agosto de 1989. En ella, los Presidentes Centroamericanos firmaron una Declaración Conjunta de apoyo al gobierno del presidente Cristiani, en su búsqueda de la paz para el país y la región. Una de las resoluciones más importantes de esta Cumbre fue el acuerdo de "Desmovilización de los grupos armados del FMLN y el Cese de Fuego en El Salvador".

En un gesto de buena voluntad, el gobernante salvadoreño juramentó la Comisión de Diálogo del Gobierno, que se encargaría de iniciar las próximas conversaciones de paz con la comisión nombrada por los insurgentes. Este ciclo de negociaciones para buscar solución al conflicto se inició en México, el 13 de septiembre de 1989.

En las primeras rondas de conversaciones, y como consecuencia de diversos hechos de violencia en El Salvador, las comisiones de diálogo acordaron incluir en sus resoluciones el respeto a los derechos humanos, bajar el nivel de beligerancia para no afectar a la población civil y no abandonar la mesa de negociación hasta llegar a un acuerdo definitivo. De la misma forma, fijaron una nueva reunión para los días 20 y 21 de noviembre en Caracas, Venezuela. Pero, contrario al espíritu negociador y en forma antidemocrática, el FMLN anunció su retiro unilateral del diálogo con el gobierno, en clara violación de los Acuerdos firmados en México, bajo el pretexto de que era imposible seguir negociando a raíz de un atentado dinamitero realizado en el local de la organización sindical FENASTRAS.

El verdadero propósito de su retiro era intensificar el conflicto armado, como lo anunció formalmente la comandancia del FMLN el 8 de noviembre. Como preludio a la ofensiva, se elevaron los niveles del conflicto, implementando el uso de misiles tierra aire y extendiendo el accionar terrorista a las ciudades principales. La noche del 11 de noviembre de 1989 será recordada en los anales de la historia salvadoreña, como la más flagrante traición al Proceso de Paz, pues el FMLN lanzó su más sangrienta ofensiva en los doce años de guerra, atacando en la zona metropolitana: San Salvador, Zacamil, Mejicanos, Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Soyapango y San Jacinto; en el interior del país, las principales ciudades: Zacatecoluca, San Miguel y Usulután. El gobierno decretó el estado de sitio e impuso el toque de queda en todo el territorio, para enfrentar la emergencia suscitada. La comunidad internacional expresó su repudio y enérgico rechazo a estas acciones guerrilleras, negándoles la soñada beligerancia que creían merecer.

Ante la magnitud de la agresión, la Fuerza Armada realizó operaciones de búsqueda y desalojo de los insurgentes en las áreas antes mencionadas. Debido al uso de misiles antiaéreos, por parte del FMLN, desde zonas eminentemente pobladas, se disminuyó el apoyo de la Fuerza Aérea y se sustituyó por el uso de armas de apoyo orgánico de artillería y tácticas de guerra urbana, para repeler las acciones terroristas. Esta estrategia dejó al descubierto que el frente armado no tenía el apoyo popular que decía poseer y que, en una confrontación directa, no podía enfrentar el profesionalismo de la Fuerza Armada. Después de cinco días de combate y una gran cantidad de bajas, se vieron obligados a replegarse.

Esta embestida terrorista fue una trágica experiencia para todos los salvadoreños, para el gobierno y para la Fuerza Armada. La desmedida violencia de los dirigentes izquierdistas, motivó al pueblo a demostrar, una vez más, su vocación democrática. Al encontrarse ante la disyuntiva de "la guerra o la paz", no dudó en rechazar a los quebrantadores del orden constitucional. El gobierno de la República decidió movilizar parte de la reserva de la Fuerza Armada; un total de once batallones de infantería se mantuvieron sobre las armas durante cinco meses.

Aunque la ofensiva fue neutralizada en pocos días, el FMLN no mostraba deseos de detener la vorágine de violencia; los enfrentamientos continuaron en 1990. Las fuerzas insurgentes incrementaron el sabotaje a la economía nacional, dañando aún más la infraestructura eléctrica, provocaron paros al transporte, destruyeron propiedades privadas y agregaron la toma de tierras a su estrategia de desestabilización. El presidente Cristiani reveló, en enero de ese año, su determinación de gestionar ante las Naciones Unidas su intervención para reanudar las negociaciones de paz, interrumpidas por el FMLN. El 19 de noviembre de 1990, simultáneamente con el desarrollo de las conversaciones de paz, el FMLN lanzó un nuevo ataque a centros urbanos y productivos de los departamentos de San Salvador, Usulután, Chalatenango, San Miguel, La Paz, La Libertad, Cuscatlán y Morazán. Nuevamente fue rechazado por la Fuerza Armada y repudiado por el pueblo.

En 1991, la Fuerza Armada continuó el esfuerzo militar ofensivo en búsqueda de la definición del conflicto. Sus acciones fueron orientadas a la profundidad de la retaguardia del FMLN, debido a la continua táctica de concentración de fuerzas, pretendiendo tener zonas bajo control para llevar a cabo maniobras subregionales. Debido al incremento de sabotajes y ataques a objetivos estratégicos, se incrementaron las operaciones de seguridad. Paralelamente, la subversión continuaba con su antigua práctica de secuestrar personalidades del país.

La comunidad internacional repudió, una vez más, las acciones llevadas a cabo por los terroristas. Esta fue la señal de que la acción guerrerista del enemigo se había desgastado y desacreditado totalmente. La única solución posible era la negociación. La paz estaba cada vez más cerca y la institución armada se aprestó apoyar totalmente

las iniciativas del gobierno de la República para finalizar el conflicto por la vía política. El gobierno de El Salvador propuso reformas constitucionales, relativas a la reestructuración de la Fuerza Armada, (su naturaleza, misión y organización), a fin de permitir el cumplimiento de sus obligaciones dentro de un marco esencialmente apolítico. Estas reformas reiteran la subordinación de la Institución Castrense al Poder Político, representado por el Presidente de la República y Comandante General de la Fuerza Armada.

9. ACTITUD DEL PUEBLO SALVADOREÑO

a. Rechazo a la violencia.

Durante la agresión comunista que sufrió El Salvador entre 1980 y 1992 el pueblo, víctima de las confrontaciones bélicas, expresó su rechazo a la violencia. Estoicamente resistió la crisis política y socio-económica de la época y participó directamente en las decisiones sobre el destino del país. La principal manifestación de rechazo fue su constante negativa a la pretensión insurgente por cambiar el modelo democrático por un sistema comunista extraño y contrario a los valores nacionales. Entre sucesos de violencia, el pueblo eligió libremente sus gobiernos y los respaldó en las decisiones que adoptaron para administrar las crisis que constantemente generaba el conflicto.

Asimismo, el legítimo instrumento instituido por el Estado para la defensa nacional, la Fuerza Armada, recibía permanente apoyo a sus esfuerzos en beneficio del pueblo salvadoreño. Este respaldo popular tuvo sus mayores expresiones durante las llamadas ofensivas del FMLN que, errónea y firmemente, creyó en la espontánea insurrección popular. Era una especie de referéndum, donde la nación salvadoreña decidió en forma inequívoca su preferencia por el sistema democrático y el repudio por las doctrinas totalitarias.

La agresión del FMLN fomentó el antagonismo entre las clases sociales y el uso irracional de la violencia, como medio para doblegar el Estado y el Gobierno. Trató de imponer un sistema incompatible con las creencias de los salvadoreños, quienes soportaron una guerra civil dura y cruel, que dejó miles de muertos y heridos, un alto grado de destrucción en el aparato productivo y en la economía nacional.

No obstante, pueblo y gobierno aunaron esfuerzos y sacrificios para lograr la paz y luchar, dentro de este nuevo ambiente, por mejorar las condiciones sociales y económicas de la población.

En forma heroica, la Fuerza Armada defendió a su pueblo de la agresión comunista y garantizó el sistema democrático con su Ejército, Fuerza Aérea y Fuerza Naval. Estas ramas de la institución cumplieron con fidelidad, honor y valentía la

misión constitucional encomendada, de proteger y salvaguardar los intereses del Estado salvadoreño.

JUNTOS, PUEBLO Y FUERZA ARMADA, lucharon contra los enemigos de la Patria, para consolidar un estado democrático y legar a las nuevas generaciones una tierra donde se respeten las libertades y los derechos individuales de los ciudadanos.

Por el contrario, la actitud del FMLN hacia la democracia del país estuvo marcada por la violencia y la barbarie durante los doce años de guerra. La demagogia política de la izquierda fue dirigida a las masas populares, con el propósito de indoctrinarlas e instrumentalizarlas a favor de sus planes para alcanzar el poder político, a través de métodos antidemocráticos.

Durante la época del conflicto armado, el pueblo salvadoreño no aceptó las consignas del FMLN. Nunca apoyó el boicot al transporte, los sabotajes contra la infraestructura eléctrica, las manifestaciones violentas que terminaban en muertes, la quema de buses y vehículos privados, los atentados contra personalidades y ciudadanos. En fin, nunca aceptó la violación de sus derechos por parte de los elementos comunistas que, maliciosamente, querían hacer creer que representaban a un pueblo noble y trabajador.

b. Negación a la educación marxista.

Antes y durante el conflicto, los grupos armados del FMLN, de ideología marxista-leninista, pregonaron la lucha de clases para llegar al poder a través de una élite proletaria, que daría a las masas obreras las pautas por seguir en su lucha contra el capitalismo. Estas pautas se infiltraron clandestinamente en la sociedad, a través de su doctrina filosófica del materialismo dialéctico e histórico, con el propósito de indoctrinar y utilizar a campesinos, obreros, sindicalistas, estudiantes, profesionales, empresarios, políticos y militares, para desestabilizar el país por medio de un movimiento revolucionario que tenía como objetivo estratégico final alcanzar el poder por medio de la lucha armada para instaurar un gobierno marxista-leninista y alinearse con el bloque político del mismo signo.

El indoctrinamiento comunista tuvo mucho que ver con la educación del pueblo. Se infiltró, a través de materias humanísticas, en centros educativos de niveles básico, medio y superior, que terminaron involucrados en el proceso subversivo. No obstante, la mayoría del pueblo permaneció fiel a los valores cívicos, morales y espirituales. Su creencia en Dios, la Patria y la Libertad permanecieron incólumes. Por su parte, el Estado rechazó la manipulación efectuada a través del sistema educativo y la denunció permanentemente, a través de los medios de comunicación social.

c. Asistencia a los procesos eleccionarios.

Todos los eventos electorales entre 1982 y 1991 se realizaron bajo el boicot, amenazas y ataques del FMLN, sobre los centros de votación y las poblaciones, por considerar que estas actividades eran parte de un plan contrainsurgente. A pesar de todas estas dificultades, el pueblo asistió para emitir el sufragio en medio de las balas y no se dejó intimidar por los terroristas del FMLN, que pretendían negarle su derecho a vivir en democracia. En los días de votación, el papel de la Fuerza Armada fue fundamental. Proporcionó seguridad y protección a la población y a los centros de votación, permitiendo que los salvadoreños se expresaran libremente y eligieran en las urnas sus legítimos gobernantes, como muestra de su ferviente deseo de vivir en paz y sin violencia.

10. PROCESO DE DIÁLOGO-NEGOCIACIÓN Y ACUERDOS DE PAZ.

a. Proceso de Diálogo-Negociación.

Durante la primera fase del proceso de diálogo-negociación entre el gobierno de El Salvador, presidido por el presidente José Napoleón Duarte y la comandancia del FMLN, se llevaron a cabo encuentros políticos en las fechas y lugares siguientes:

a. El 15 de octubre de 1984 en La Palma, Chalatenango, tuvo efecto una reunión histórica: allí se congregaron el ingeniero José Napoleón Duarte y los representantes de los grupos armados para dar comienzo a un proceso de negociación que condujera a una paz justa y poner fin al desastroso conflicto en que estábamos inmersos. El diálogo fue considerado como un paso positivo y de logros. En tal ocasión, quedó bien claro que la izquierda podría legalizarse como partido político, pero nunca legitimar otra fuerza que sustituyera a la Fuerza Armada

b. El 30 de noviembre de 1984 se desarrolló en Ayagualo, La Libertad, la segunda reunión de diálogo. En este evento hubo acusaciones mutuas. La izquierda adoptó una posición negativa de rechazo a cuanta moción surgió del gobierno. Las propuestas del FMLN y FDR, por ser inconstitucionales, fueron rechazadas por el presidente Duarte, quien declaró días más tarde que "no negociaría con los comunistas en tanto éstos no demostraran querer un diálogo sincero."[432] Perseverantes en su deseo de paz, los funcionarios de gobierno convocaron a una tercera reunión en Sesori, San Miguel, el 19 de septiembre de 1986. Sin embargo, tuvieron que retirarse defraudados por la inasistencia de los insurgentes.

---

432 EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. Documento de La Prensa Gráfica. El Salvador. 1992. Pág. 78

c. El siguiente intento de negociación fue previsto en la Nunciatura Apostólica de San Salvador, el 4 de octubre de 1987. En esa ocasión, el presidente pidió al FMLN que abandonara las armas y Facundo Guardado en nombre y representación del FMLN contestó que no lo harían, por ser éstas la garantía para solucionar el problema que atraviesa El Salvador[433].

El presidente Duarte no hizo más intentos. Un cáncer lo forzó a depositar el poder en manos del vicepresidente Rodolfo Castillo Claramont, intermitentemente, mientras él realizaba tratamientos médicos y se llegaba el fin de su período constitucional de gobierno. Sin embargo, estas primeras reuniones, aunque no lograron concretizar la paz, sirvieron de base a la segunda parte del proceso y fueron la expresión de millares de salvadoreños, que pertenecían a diferentes organizaciones gremiales y políticas que decían: sí a la paz y no a la violencia y terrorismo del FMLN y mostraban evidente apoyo a las acciones responsables de los gobiernos democráticos, que rigieron el destino del país en este período crucial de la historia salvadoreña.



Dr. Oscar Alfredo Santamaría, Presidente de la Comisión de Dialogo.

La comunidad internacional también se solidarizó con la búsqueda de solución al conflicto. El 6 de agosto de 1987, durante la cumbre de presidentes centroamericanos, se presentaron tres planes de paz para la región: el de Contadora, el de Óscar Arias y el del presidente Ronald Reagan. Se adoptó el segundo de los mencionados.

En efecto, durante el gobierno de José Napoleón Duarte apareció publicado en el diario "La Tribuna", de San José Costa Rica, el "Plan Arias", llamado más tarde Esquipulas II, formulado y presentado por el presidente costarricense Óscar Arias Sánchez, como un proyecto para establecer la paz firme y duradera en Centro América.

Los principales puntos del "Plan Arias" o "Esquipulas II" contemplaban:

1- Reconciliación nacional, centrada en amnistía y diálogo.

2- Cese del fuego.

3- Democratización. Basada en comicios libres para municipalidades, congreso y presidente de la República.

4- Suspensión de la ayuda militar y reducción de armamentos.

5- Paz y desarrollo. Se suscribirían acuerdos económicos y culturales de desarrollo regional.

433 EL DIARIO DE HOY. El Salvador. Publicación del 5 de octubre de 1987. Pág.8

El 1 de junio de 1989 el presidente Duarte entregó el poder al presidente electo, licenciado Alfredo Félix Cristiani Burkard, quien, en su discurso de toma de posesión propuso para la finalización del conflicto armado, un diálogo sistemático, permanente, privado y realista con los miembros del FMLN. A la inmensa mayoría le pareció simple retórica, en vista de los infructuosos esfuerzos del mandatario anterior, pero la verdad fue que el nuevo presidente asumió el sentir de su pueblo, prometió y llevó a feliz término un efectivo proceso de diálogo-negociación entre el FMLN y el Estado, con la intermediación de las Naciones Unidas, que nombró como representante del secretario general, doctor Javier Pérez de Cuellar, al diplomático peruano Álvaro de Soto.

Para conducir este proceso, el presidente Cristiani integró una comisión con ciudadanos de reconocida y respetable conducta y trayectoria. Los escogidos fueron:

1) Doctor Óscar Alfredo Santamaría.
2) Doctor Abelardo Torres.
3) Doctor David Escobar Galindo.
4) General Mauricio Ernesto Vargas.
5) Coronel Juan Antonio Martínez Varela y
6) Doctor Hernán Contreras.

A lo largo del complejo período de negociaciones, se acordaron y realizaron las siguientes reuniones:

1) Acuerdos de México (13-15 de septiembre de 1989).
2) Acuerdos de Costa Rica (16-18 de octubre de 1989).
3) Encuentro en Caracas, Venezuela (9 de noviembre de 1989).
4) Acuerdos de Ginebra, (4 de abril de 1990).
5) Acuerdos de Caracas, Venezuela (16-21 de mayo de 1990).
6) Reunión en México (18-26 de junio de 1990).
7) Reunión en San José, Costa Rica (26 de julio de 1990).
8) Acuerdos de México (4-27 de abril de 1991).
9) Acuerdos de Nueva York (16-25 de septiembre de 1991).
10) Firma del Acta de Nueva York (31 de diciembre de 1991).

Los objetivos principales de la negociación fueron:

1) Terminar el conflicto armado, por la vía política, al más corto plazo posible.
2) Impulsar la democratización del país.
3) Garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y
4) Reunificar a la sociedad salvadoreña.

b. Firma y cumplimiento de los Acuerdos de Paz.

Finalmente, el 16 de enero de 1992, en trascendental ceremonia realizada en el Castillo de Chapultepec, México, DF, el gobierno de El Salvador y la comandancia del FMLN firmaron los Acuerdos de Paz, que pusieron fin a doce años de conflicto armado y derrame de sangre en El Salvador. Simultáneamente a estos actos, en el país se celebró una verdadera fiesta de júbilo, en la que participaron todas las fuerzas vivas de la nación. Era hora de iniciar un proceso de reconciliación y reconstrucción nacional.

El 31 de enero de 1992, en solemne y emotivo acto, la Fuerza Armada de El Salvador, a través del Jefe del Estado Mayor Conjunto, general Gilberto Rubio Rubio, rindió el "Parte a la Nación", ante el Presidente constitucional de la República y Comandante General de la Fuerza Armada, licenciado Alfredo Félix Cristiani, expresando haber cumplido fielmente la misión de defender la soberanía e institucionalidad de la República, y que la guerra en El Salvador había terminado.

El 1 de febrero de ese mismo año, en las instalaciones de la Feria Internacional de El Salvador, el Presidente de la República juramentó a la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ) que verificaría y supervisaría el cumplimiento de los Acuerdos suscritos por el Gobierno de El Salvador y el FMLN. En la plaza Las Américas, se realizó un acto religioso de acción de gracias, por el logro de la paz. Esta reunión pública estuvo presidida por los presidentes de los tres Organos del Estado. También asistió la comandancia general del FMLN.

Las reformas constitucionales alcanzadas en virtud de los Acuerdos de Paz, permitieron fortalecer el Estado de Derecho y mejorar las reglas del juego democrático. A partir de los subsiguientes procesos eleccionarios, representantes de la comunidad internacional pudieron observar la transparencia y el fortalecimiento del sistema republicano del país.

Asimismo, se logró asegurar la independencia de los órganos del Estado, mejorar la vigencia de los derechos humanos, separar la Defensa Nacional de la Seguridad Pública, al igual que reorientar la doctrina y la misión de la institución castrense.

La nación entera es consciente de que desde la independencia nacional hasta la fecha, la existencia de la Fuerza Armada, como parte del Organo Ejecutivo, es fundamental para que El Salvador continúe siendo libre y soberano. Después de los Acuerdos y para elevar sus niveles de profesionalismo, desde 1993, la institución inició un amplio proceso de modernización que le ha dotado de la capacidad operacional suficiente y apropiada para cumplir su misión constitucional y servir con mayor eficiencia al noble pueblo salvadoreño.



Ceremonia de la Firma de los Acuerdos de Paz. de Izq. a Der. (sentados) Felipe González, Presidente del Gobierno de España, Alfredo Félix Cristiani Burkard, Presidente de El Salvador y Carlos Salinas de Gortari, Presidente de México.

Los planes estratégicos ARCE, constituyen las herramientas para lograr metas adecuadas a las exigencias del nuevo siglo.

La modernización implicó una reforma militar basada en los siguientes aspectos: reducción, reestructuración y depuración de sus filas, con el propósito de lograr la subordinación del poder mili tar al poder político y consolidar el funcionamiento de una Fuerza Armada profesional, dedicada estrictamente a cumplir el mandato constitucional.

Los aspectos fundamentales de la reforma fueron los siguientes:

1) Modificación de los principios doctrinarios de la Fuerza Armada. La reforma constitucional redefinió y delimitó la función de la institución castrense exclusivamente a la defensa de la soberanía del Estado y la integridad del territorio nacional.

2) Reforma al sistema educativo de la Fuerza Armada.

El sistema educativo de la Fuerza Armada contiene los fundamentos teóricos para la formación y especialización del profesional militar. Se enseña el arte de la

guerra para la defensa de los altos intereses nacionales, en coordinación con los demás sectores del poder nacional.

La educación militar estaría orientada al desarrollo de una conciencia profesional y cívica, que evalúa en forma constante el desempeño de los militares dentro de la sociedad. Esta educación debe ser reflexiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El contenido de la doctrina educativa tendrá una evolución sistemática y una fuerte proyección hacia la sociedad. La formación profesional de los miembros de la Fuerza Armada, hará énfasis en la preeminencia de la dignidad humana y de los valores democráticos, en el respeto a los derechos humanos y en la subordinación de la institución a las autoridades constitucionales.

La modernización y el profesionalismo tendrán las siguientes bases:

(1) El marco legal del sistema educativo y de instrucción de la Fuerza Armada se definirá con base en lo establecido en la Constitución de 1983 y sus reformas.

(2) El sistema educativo de la Fuerza Armada se regirá por los principios doctrinarios de la misma.

(3) Los planes y programas de estudio incluirán, además del aspecto técnico, los estudios de orden científico y humanístico orientados a la formación integral y a la promoción de aptitudes para participar en la vida institucional del país, a fin de estimular una relación armónica con la sociedad civil y un normal desarrollo como integrantes de ésta.

(4) Se estimulará el ingreso de los miembros de la Fuerza Armada a los cursos profesionales y de postgrado (maestrías) que se dictan en las universidades del país.

(5) La Escuela Militar tendrá un régimen de dirección colegiado en materia docente. Un Consejo Académico, integrado por miembros del estamento militar y por civiles profesionales provenientes del mundo académico que sostengan criterios de pluralismo político, será el encargado de supervisar la enseñanza en dicho centro de estudios.

(6) Los miembros del Consejo Académico serán designados por el presidente de la República.

(7) El cuerpo docente será seleccionado por el Consejo Académico.

(8) El sistema de admisión será determinado por el Consejo Académico y velará porque éste no sea discriminatorio.

3) La reducción de efectivos. Se propone la reducción de la Fuerza Armada, para ajustar su dimensión a las funciones constitucionales asignadas y se aplicará en las distintas áreas de la institución: organización, unidades, personal, material, equipo, instalaciones, estructuras administrativas y de servicio. Al 1 de mayo de 1992, fueron separados de la institución 20,500 efectivos. Adicionalmente, la Fuerza Armada desmovilizó tres cuerpos de seguridad pública, cinco Batallones de Infantería de Reacción Inmediata, veintidós Batallones de Infantería, la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), el Servicio Territorial y varias unidades paramilitares.

4) Cesación de los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata. Los Acuerdos de Paz reconocen que los Batallones de Infantería de Reacción inmediata, (BIRI), se crearon como una respuesta a la agresión comunista que sufrió el país, durante los años del conflicto armado (1980-1992). Estos repelieron con eficiencia las acciones terroristas, tanto en el área rural como urbana. En consecuencia, se reconoce que los BIRI, dentro del nuevo contexto nacional de paz y democratización, ya no serán necesarios, por lo que se procederá a desmovilizarlos, reubicando al personal de cada batallón en otras unidades del Ejército.

5) Desmovilización de los cuerpos de seguridad pública: Guardia Nacional, Policía de Hacienda y Policía Nacional. En abril de 1992, se creó la Academia Nacional de Seguridad Pública (ANSP). Se aprobó el anteproyecto de creación de la Policía Nacional Civil (PNC), nuevo organismo independiente y fuera del control de la Fuerza Armada, creado sobre la base de nueva doctrina, estructura, mecanismo de selección, formación y adiestramiento. El Ministerio de Defensa creó la Brigada Especial de Seguridad Militar con la misión de proteger las zonas fronterizas del país y servir como policía militar.

   De acuerdo a las reformas constitucionales, el resguardo de la paz, la tranquilidad, el orden y la seguridad pública, tanto en el área urbana como en la rural, estarán a cargo de la Policía Nacional Civil, la cual será dirigida en su totalidad por autoridades civiles. Por lo tanto, la Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada serán independientes y se mantendrán adscritas a Ministerios diferentes. En consecuencia, la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda serán suprimidas como cuerpos de seguridad pública.

6) Servicios de Inteligencia. La Dirección Nacional de Inteligencia (DNI) se suprimió en cumplimiento de los compromisos adquiridos por el gobierno de la república. Los servicios de inteligencia fueron confiados a una nueva entidad denominada "Organismo de Inteligencia de Estado" (OIE), subordinado al poder político, bajo la autoridad directa del presidente de la República, quien por Decreto designa al director de ese organismo.

7) Se suspendió el Servicio Territorial, entidad civil subordinada directamente al Ejército, integrada por elementos dedicados al reclutamiento. En su lugar se creó la Dirección General de Reclutamiento y Reserva de la Fuerza Armada, que permite una integración voluntaria al servicio militar, basada en una ley específica aprobada por la Asamblea Legislativa.

8) La depuración de la Fuerza Armada. Se estableció un proceso selectivo para la separación de oficiales en las filas castrenses, con base en la evaluación de todos sus miembros, efectuada por una Comisión Ad Hoc. El proceso de evaluación tomó en cuenta la trayectoria de cada oficial e incluyó los siguientes aspectos: Antecedentes, competencia profesional y aptitud de proyección social.

En este proceso intervinieron dos comités especiales: la Comisión de la Verdad, creada en los Acuerdos de México el 2 de abril de 1991, integrada por personalidades internacionales nombrados por el secretario general de Naciones Unidas, con la responsabilidad de esclarecer, según su óptica y criterio, casos de violaciones a los Derechos Humanos en El Salvador y la Comisión Ad Hoc, creada en los Acuerdos de Chapultepec en 1992, conformada por tres civiles y dos oficiales de la Fuerza Armada, todos salvadoreños, con la misión de evaluar individualmente al cuerpo de oficiales, estudiar su trayectoria profesional, su competencia y su aptitud para desenvolverse en la nueva realidad de paz. El resultado final de las recomendaciones de estas comisiones afectó profundamente a miembros de la Fuerza Armada quienes, aunque fueron indemnizados y pensionados de acuerdo a la ley, debieron ser separados de la institución castrense bajo condiciones irregulares, por informes parcializados, basados en especulaciones, sin respaldos comprobatorios y sin un debido proceso legal.

9) Reestructuración de la Inspectoría General de la Fuerza Armada. El 4 de mayo de 1992, según Orden General No. 05/992 en el numeral 1, se reestructuró la IGFA, como organismo contralor y fiscalizador del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada. Su función es inspeccionar los diferentes niveles de la institución, el cumplimiento de las leyes, reglamentos, disposiciones especiales, misiones y actividades que competen a la Fuerza Armada, para informar y proponer las medidas convenientes para corregir, mantener y mejorar los procedimientos, a fin de lograr la eficiencia y el alistamiento operacional de la Fuerza Armada.

A partir de 1993, la IGFA juega un rol activo en el ordenamiento y control eficaz del funcionamiento de la Fuerza Armada basado en los siguientes objetivos:

a) Velar por el cumplimiento de las leyes y reglamentos que rigen a la Fuerza Armada y el respeto a la legislación general del país.

b) Supervisar el cumplimiento de las órdenes y disposiciones emitidas por el Alto Mando, con especial atención a que se observe el respeto a los derechos humanos en la población, y el estudio y difusión de esta materia en las escuelas y unidades militares.

c) Fiscalizar la administración de fondos y bienes mediante auditorías, para contribuir a la supervisión permanente que la Corte de Cuentas de la República ejerce sobre el presupuesto de la Defensa Nacional.

d) Contribuir a la difusión y fiel cumplimiento de la doctrina, educación y adiestramiento dentro de la Fuerza Armada.

La Inspectoría General de la Fuerza Armada es un Organismo importante para que la institución militar desarrolle sus tareas constitucionales, con la mayor eficiencia y profesionalismo posibles.

Como institución obediente y garante de los inetreses nacionales, la Fuerza Armada cumplió todos los Acuerdos establecidos para lograr la finalización del conflicto en El Salvador. En el año 2003, el secretario general de la ONU, KOFI ANNAN, certificó el cumplimiento total de los ACUERDOS DE PAZ por parte del Gobierno y la Fuerza Armada, convirtiéndose así en una institución ejemplar, capaz de participar y contribuir en los procesos de pacificación de otras naciones.

11. EPÍLOGO.

El conflicto armado interno, experimentado entre los años 1980 y 1992, es la tragedia más grande en toda la historia de El Salvador. Durante este período se perdió el mayor número de vidas de salvadoreños, civiles y militares, de diversa condición social, política y económica.

El agudo deterioro ocasionado por la insurgencia afectó la actividad productiva de la nación, e hizo retroceder los niveles de progreso alcanzados a los existentes en la década de los años setenta.

La actividad empresarial fue afectada por el desplazamiento de la población económicamente activa hacia otros puntos del país, especialmente del campo a las ciudades, con el consecuente abandono de patrimonios familiares, tierras de cultivo y otros medios de producción. Muchos ciudadanos emprendieron viaje hacia el extranjero, sobre todo a los Estados Unidos de América, perdiéndose con ello una gran masa laboral e intelectual necesaria para el desarrollo nacional.

La agresión comunista a El Salvador produjo dolorosas heridas en la población, que perdió gran cantidad de vidas y separaciones familiares por los desplazamientos

de la emigración. Los ataques a la economía desmejoraron la calidad de vida, particularmente de obreros y campesinos; el desempleo se volvió frecuente y la educación sufrió un temporal retraso; fincas y viviendas (rurales y urbanas) fueron abandonadas por temor; pueblos enteros permanecieron deshabitados durante varios años.

A lo anterior, se agrega la considerable cantidad de lisiados de guerra que quedaron limitados para desempeñarse a plenitud en sus labores productivas.

Debido a las acciones terroristas, muchas escuelas rurales e incluso urbanas experimentaron la deserción de estudiantes y hasta cierres temporales o permanentes de sus actividades docentes, con el consiguiente perjuicio para miles de jóvenes alumnos.

Los servicios de salud pública se tornaron deficitarios a causa del asedio a que fueron sometidos. Los grupos armados se abastecían en diversas ocasiones de los inventarios de medicamentos del sistema nacional de salud y hasta secuestraban personal médico y paramédico para cubrir sus necesidades sanitarias.

La política exterior también sufrió los efectos del conflicto por la persistente actividad político–diplomática del FDR, realizada con el fin de lograr apoyo para las fuerzas insurgentes, por medio de un extenso plan de desinformación sobre la realidad del país, llevado a cabo en el exterior para debilitar la imagen del Estado y del gobierno salvadoreño.

Es innegable que existían causas políticas, económicas y sociales que generaron la confrontación; sin embargo, debemos reconocer que los distintos gobiernos realizaron una serie de medidas a favor de los menos afortunados, buscando siempre alcanzar el adecuado nivel de desarrollo y posibilitar mayor bienestar para todos; aun así, esta realidad no fue suficiente para evitar el enfrentamiento.

Uno de los factores determinantes que favoreció el desarrollo del conflicto fue la temprana irrupción de ideas comunistas en El Salvador, desde finales de la década de los veinte y principios de los treinta del siglo XX, explotando hábilmente las debilidades estructurales de la sociedad salvadoreña. Este proceso de indoctrinamiento, conducido por más de cuatro décadas, finalmente se materializó en sectores como los académicos, magisteriales, obreros, campesinos y eclesiásticos quienes, en gran medida, formaron parte de la insurgencia.

La ex Unión Soviética, Cuba y Nicaragua fueron las bases principales donde se originaron los apoyos políticos, económicos, militares, logísticos e ideológicos requeridos por la subversión salvadoreña para conducir una compleja estrategia de "guerra popular prolongada", que pretendía alcanzar el poder político por la vía armada.

Cumpliendo con la primera etapa de la guerra popular prolongada, el FMLN dio inicio a su agresión contra la institucionalidad del país el 10 de enero de 1981,

realizando diversas acciones armadas, particularmente en la 2ª Brigada de Infantería de Santa Ana. A este primer gran intento le llamaron "Ofensiva Final", con el cual pretendieron tomar el poder para cambiar el régimen gobernante. La Fuerza Armada, en cumplimiento de su misión constitucional, en término de una semana había neutralizado la ofensiva terrorista.

La ofensiva final de 1981 puede considerarse como el inicio del conflicto armado en El Salvador, generalizado por la agresión del FMLN, a través de acciones políticas, armadas, diplomáticas, delincuenciales, etc., orientadas a desplazar a las autoridades nacionales, para luego desarticular las instituciones del país e instalar un nuevo modelo de sociedad, basado fundamentalmente en dogmas antidemocráticos y totalitarios.

Todos los eventos electorales llevados a cabo desde 1982 a 1991 fueron sistemáticamente boicoteados por el FMLN, demostrando con ello su naturaleza antidemocrática, la cual debió modificar al incorporarse a la contienda electoral cuando participó por primera vez en las elecciones de 1994.

En noviembre de 1989, el FMLN lanzó su "ofensiva hasta el tope", extremo esfuerzo para alcanzar el poder, cuando ya se había iniciado el proceso de diálogo-negociación con el gobierno y la intermediación de Naciones Unidas. A pesar de este grave incumplimiento a lo pactado por el FMLN, de que el diálogo no sería interrumpido, el gobierno y la Fuerza Armada continuaron en búsqueda de un acuerdo político, que diera fin al ya prolongado conflicto.

Durante el desarrollo de la campaña militar 1980–1992, la Fuerza Armada diseñó sus planes particulares, de conformidad con las líneas políticas emanadas constitucionalmente de su comandancia general. Conforme a tales directivas, la institución aumentó sus efectivos, adquirió armamento moderno a través de la ayuda de seguridad norteamericana, recibió asesoría y creó nuevas unidades élites capacitadas en la lucha contrainsurgente. De esa manera, defendió con ejemplar profesionalismo la institucionalidad del país, salvaguardando su independencia, protegiendo los intereses superiores del Estado y manteniendo el sistema democrático.

La Fuerza Armada adaptó su orgánica y su forma de operar para enfrentar una guerra política compleja, que demandó realizar una conducción (estratégica, operativa y táctica) con mucha creatividad e ingenio; protegió objetivos estratégicos de valor político y económico; defendió instalaciones militares, presas hidroeléctricas, puentes, ciudades, puntos de transmisiones, carreteras principales, y proporcionó seguridad a los procesos electorales y a la recolección de café y azúcar.

Las distintas administraciones del gobierno de El Salvador, responsables de la conducción del conflicto, supieron interpretar la magnitud de la amenaza que se proyectaba sobre el país y diseñaron las políticas y estrategias apropiadas para preservar el

sistema democrático y salvar a la república de caer víctima de la subversión. Junto al pueblo salvadoreño y la Fuerza Armada, conformaron una trilogía invencible.

El gobierno del presidente Cristiani tomó la histórica decisión de dialogar con el FMLN, con la intermediación de Naciones Unidas, en búsqueda de terminar el conflicto armado por la vía política al más corto plazo posible; impulsar la democratización del país; garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña.

En el desarrollo de este amplio proceso de diálogo, debemos reconocer la labor del secretario general de Naciones Unidas, doctor Javier Pérez de Cuéllar, quien de manera profesional e identificado totalmente con el proceso, trabajó para el éxito de esta misión hasta los últimos minutos de su mandato, que finalizó el 31 de diciembre de 1991.

Por su parte, la labor del representante del secretario general, doctor Álvaro de Soto, fue excelente; con mucho esfuerzo supo dirigir los tortuosos debates entre las partes hasta arribar a consensos susceptibles de convertirse en acuerdos definitivos.

Después de firmados los Acuerdos de Paz, se instaló la oficina para la verificación de los mismos en San Salvador, llamada Misión de Observadores de Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL), la cual merece también el reconocimiento a su labor inédita; constituyendo en sí misma uno de los mayores éxitos en la historia de la organización mundial. Muchos países amigos cooperaron en las divisiones militar, policial, electoral y de derechos humanos, con singular acierto y profesionalismo, durante la etapa de supervisión del Acuerdo de Paz. Sus jefes fueron los señores: Iqbal Riza, de Pakistán; Augusto Ramírez Ocampo, de Colombia; y Enrique Ter Horst, de Venezuela, dirigidos por el secretario general de la ONU, señor Boutros Boutros-Ghali.

El pueblo salvadoreño, en todo momento, fue el depositario de los más importantes valores nacionales; supo estar a la altura de las circunstancias que el largo conflicto le demandó, demostró ser un pueblo noble, valiente y sabio porque supo mayoritariamente distinguir entre la libertad y la opresión y, ante los innumerables mensajes ideológicos que le ofrecían un futuro paraíso, siempre los rechazó y decidió seguir viviendo en democracia y, sobre todo, seguir siendo un pueblo libre y soberano.

La Fuerza Armada, con profesionalismo, dedicación, disciplina y valor cumplió con la honrosa responsabilidad de defender la institucionalidad de la República. Después de finalizado el conflicto, la Institución Armada dedicó sus mayores esfuerzos para su reorganización interna y trazó los planes de modernización requeridos para adaptarse a la nueva realidad de paz del país.

Los Estados Unidos de América fueron el aliado estratégico de nuestra patria; alianza sellada por compartir los mismos valores para defender la democracia y la li-

bertad y por la coincidencia de intereses en la defensa común del hemisferio occidental. Su participación, en términos de ayuda económica y militar, fue fundamental y crucial para que El Salvador no fuera una víctima más del comunismo internacional.

La lucha del FMLN fue tenaz, demostrando con ello que sus convicciones ideológicas y políticas eran firmes. Esta misma capacidad para sostenerse en la lucha, debiera ser aprovechada para competir democráticamente, sin utilizar métodos violentos, ni provocar la lucha de clases, en una sociedad que sólo aspira a vivir en paz.

Independientemente de la ideología y legitimidad que se le atribuya, la guerra genera siempre un desastre social de graves consecuencias; por ello, el autor, al publicar esta obra, desea que un similar conflicto entre compatriotas nunca se vuelva a repetir, y que recurramos siempre a los medios pacíficos para dirimir las naturales diferencias existentes en toda sociedad.

Al finalizar este libro, queremos recordar las palabras escritas por el presidente de El Salvador, Alfredo F. Cristiani, al momento de firmar los Acuerdos de Paz, el 16 de enero de 1992, en el Castillo de Chapultepec, México; “Por la consolidación de la Paz en un Estado de Derecho”.

ANEXOS

ANEXO "A": PACTO DEMOCRACIA CRISTIANA-FUERZA ARMADA DEL 9 DE ENERO DE 1980.

LA FUERZA ARMADA AL PUEBLO SALVADOREÑO.

La Proclama de la Fuerza Armada y el movimiento del 15 de octubre de 1979, marcan el inicio de un proceso de democratización y cambio social profundo en la sociedad salvadoreña. Este proceso, que compromete a todos los sectores del país, ha encontrado fuertes obstáculos para su realización. Tanto la extrema derecha como la ultra izquierda han planteado dificultades para su implementación. Sin embargo, la gran mayoría del pueblo salvadoreño se ha sentido interpretada en sus aspiraciones y ha apoyado esta decisión.

La Fuerza Armada reafirma su compromiso con el pueblo, plasmado en la Proclama, de impulsar el camino de los cambios y la democracia. Considera que esta es la alternativa histórica de El Salvador y está decidida a volverla realidad, poniendo en la tarea todo entusiasmo y haciendo los sacrificios que sean necesarios.

La reciente crisis de gobierno deja como experiencia dos grandes lecciones. La primera: que es posible, dentro del marco democrático, superar en forma racional y positiva las crisis. La segunda: que para implementar los postulados de la Proclama de la Fuerza Armada, es necesario concretar y definir inequívocamente la línea de gobierno que debe seguirse, para ser presentada al pueblo.

Por ello la Fuerza Armada, consciente de su papel histórico, considera que el objetivo fundamental de las reformas básicas es producir el cambio de la estructura de poder económico, social y político del país, para pasar de una estructura oligárquica hasta ahora vigente, a una sociedad de amplia participación de todos los salvadoreños. Una sociedad que promueva al ser humano y defienda los derechos que le son inherentes como tal.

Para ello considera necesario:

1. EN EL CAMPO ECONÓMICO.

A. Agilizar y extender la nacionalización del comercio exterior del algodón, los productos del mar, el café y el azúcar.

B. Implementar en forma acelerada, a nivel nacional, una reforma agraria integral, que beneficie directamente al campesinado.

C. Nacionalizar la banca, para conseguir beneficios sociales populares del crédito y el ahorro, garantizando al mismo tiempo los haberes de los depositantes.

D. Elevar la producción agrícola nacional, mediante incentivos a este sector, así como también a los pequeños y medianos productores. Iguales incentivos deberán procurarse en las ramas productivas urbanas, especialmente en el sector industrial.

2. EN EL CAMPO SOCIAL.

A. Redefinir las relaciones obrero-patronales, para mayor garantía de los derechos de ambas partes. Este aspecto deberá incluir la sindicalización campesina.

B. Realizar programas masivos de salud, educación y vivienda, en beneficio de los sectores de menores ingresos de la población.

C. Realizar programas educativos y de re orientación moral, condición básica para la creación del nuevo hombre que la sociedad salvadoreña necesita, a fin de hacerle partícipe de la revolución democrática iniciada.

3. EN EL CAMPO POLÍTICO.

A. Crear las condiciones adecuadas para la implementación de las reformas estructurales. Al mismo tiempo, conducir al país hacia una solución democrática en la que sea el pueblo quien decida su propio destino.

B. Decretar a la menor brevedad posible un estatuto constitucional de acuerdo al estudio respectivo, que rija durante el presente período de transición. Este estatuto deberá respetar el carácter republicano y democrático establecido por nuestra Constitución Política actual, y contendrá las enmiendas necesarias para hacer viables los cambios estructurales mencionados.

C. Iniciar un diálogo constructivo con todas las organizaciones populares, con el objeto de lograr su participación pacífica en el proceso de cambio estructural. Establecer también una convivencia democrática con esas organizaciones en la que el respeto a las leyes y a los derechos humanos sea la norma de comportamiento mutuo.

D. Establecer las reglas de operación de la empresa privada, para que ésta funcione adecuadamente dentro del proceso de reformas socio-económicas, señalándole sus canales de participación.

E. Respetar el carácter pluralista del nuevo gobierno. Este deberá estar integrado por salvadoreños capaces y honestos, representados por partidos capaces y progresistas, así como por personas identificadas con los cambios y la democracia. El equipo de gobierno debe ser coherente y homogéneo, aceptar el compromiso de la Fuerza Armada, en su Proclama, y trabajar con un sentido de unidad en la acción. Para ello es necesario establecer un calendario preciso de las medidas que el nuevo gobierno deberá tomar en la implementación de la Proclama.

4. EN EL CAMPO MILITAR.

A. Apoyar decididamente todas las reformas y normas tendentes a lograr los cambios que el país necesita, dentro del proceso político, social y económico.

B. Respetar los derechos individuales y del conglomerado salvadoreño, mediante el establecimiento de adecuados procedimientos de orden social. En ellos se señalará su papel, en cuanto a la función de guardar la ley y el orden público. En este aspecto, los cuerpos de seguridad intensificarán su participación en las acciones de Gobierno destinadas al logro del bien común, integrándose más activamente al proceso de democratización y respeto a los derechos humanos.

C. Reiterar el reconocimiento a la Junta Revolucionaria de Gobierno de las plenas facultades que corresponden a la Presidencia de la República y a su condición de Comandante General de la Fuerza Armada.

PUEBLO SALVADOREÑO:

Por medio de este documento, la Fuerza Armada profundiza su compromiso histórico con el proceso de transformación de nuestra sociedad. Ha llegado el momento en que todos nos unamos en torno a un proyecto de desarrollo nacional, popular y antioligárquico y que juntos marchemos hacia un futuro de justicia social en nuestra patria.

La Fuerza Armada espera una respuesta activa del pueblo, porque está consciente de que las reivindicaciones aquí plasmadas, son aquéllas por las que el pueblo ha luchado por años y que hoy empiezan a hacerse realidad.

San Salvador, 9 de enero de 1980.

ANEXO "B" DOCUMENTO DE LA COMISIÓN POLÍTICODIPLOMÁTICA DEL FDR/FMLN, DADO A CONOCER POR LA FUERZA ARMADA Y QUE EXPLICA LA POSTURA ANTE EL DIÁLOGO Y LA MEDIACIÓN.

PARA : COMANDANTE GENERAL.

DE : COMISIÓN POLÍTICA DIPLOMÁTICA.

ASUNTO : PROPUESTA DE MEDIACIÓN INTERNACIONAL.

FECHA : FEBRERO 3 DE 1981.

1. Introducción. Entramos ahora a una nueva etapa en la dimensión internacional de nuestra guerra. Hemos agotado ya, con balance positivo, la primera etapa de ofensiva diplomática. Pese a ello, por la propia naturaleza de las situaciones objetivas que se han dado, nuestras gestiones no se han traducido en hechos políticos que contribuyan a frenar, en el terreno diplomático, el fortalecimiento militar del enemigo.

   Cinco rangos fundamentales definen, a nuestro juicio, el paso a una nueva etapa:

   1.1. El vacío subsiguiente a la primera fase de la ofensiva militar y las intensas presiones del imperialismo han generado cierto escepticismo, cansancio y temor en aliados y amigos (especialmente latinoamericanos).

   1.2. Como resultado de lo anterior, es cada vez más evidente la presión que tendremos para "negociar" con la Junta. Desde la conversación con Peña Gómez (17 de enero) quien actuó como vocero de Torrijos y de Carlos Andrés Pérez, otras gestiones han revelado inequívocamente esta tendencia (conversaciones con Carazo, Turbay, Madrazo, Secretario Relaciones PRI).

   1.3. Pende sobre nosotros la amenaza de invocación del TIAR (Cfr. nota del embajador permanente de El Salvador OEA, de fecha 13 de enero).

   1.4. Las presiones sobre Nicaragua se están exacerbando.

   1.5. Ha habido un sustancial incremento de la ayuda militar a la Junta y se ha incrementado la posibilidad de controlar el flujo logístico para nuestros combatientes dificultándose con ello el desarrollo de la guerra para nuestras fuerzas. Esta situación sólo puede suavizarse mediante acciones en el terreno diplomático.

2. Alternativas. Sólo visualizamos tres posibles modos de reacción general a la nueva situación.

    2.1. Abandonar como meta el diálogo con USA tendente a los objetivos planteados en el período anterior. Esta decisión estaría montada en tres supuestos poco verificables:

a) supondría que podemos vencer militarmente aun cuando el enemigo se hace cada vez más fuerte en armamentos, comunicaciones, logística y capacidad de mando.

b) Supondría que estamos plenamente seguros de nuestros amigos y aliados a pesar de las presiones que ellos soporten.

c) Supondría que una invasión militar extranjera limitada no nos afectaría sobremanera.

    2.2. Esperar que los norteamericanos abran la puerta nuevamente. Pero ésta es sólo una posibilidad y no podemos hacer depender de ella nuestra estrategia, ya que ello significaría perder toda iniciativa y entregarnos políticamente a la voluntad del enemigo.

    2.3. La tercera alternativa consiste en tomar una iniciativa de mediación, que no es igual a la de diálogo y no se traduce tampoco inmediatamente en una negociación. Esta alternativa implica el involucramiento oficial de varios gobiernos en el proceso y permite un manejo más o menos prolongado de los tiempos, según nuestras conveniencias.

3. Propuestas.

    3.1. Planteamiento general: EL FMLN-FDR expresan a un conjunto de gobiernos (el procedimiento se explica más adelante) su disponibilidad para encontrar una salida política al conflicto, manifestando, con táctica declarativa, su disponibilidad, para llegar hasta una negociación con la Junta. Sin embargo, manifiestan que el principal obstáculo para lograr este objetivo es la política USA de ayuda militar a la Junta. EL FMLN-FDR aceptaría, por tanto, una mediación internacional si: a) el grupo de gobiernos mediadores obtiene de USA un compromiso de retiro de su presencia militar en El Salvador; y b) consigue que el gobierno USA dialogue con FMLN-FDR sobre los pasos y la verificación de un retiro militar efectivo.

    Para las etapas de la maniobra (CFR infra: 3.4) es esencial el planteamiento del tiempo. En gran medida, el éxito de esta maniobra depende de plantearla en el momento oportuno y desarrollarla con el ritmo adecuado. Partimos del supuesto de que se trata de una maniobra auxiliar del instru-

mento principal que es la guerra. Por ello, la temporalidad debe depender estrictamente del plan militar de guerra.

3.2. Objetivos de la maniobra.

3.2.1. Nos permite mantener la iniciativa en el terreno político-diplomático, ya que nosotros escogemos el equipo mediador, determinamos los pasos por seguir y el tiempo que deben darse.

3.2.2. Da a nuestros amigos y aliados, mayor margen de movimiento y de reacción ante las presiones USA, y les permite tomar un papel activo y legítimo.

3.2.3. Permite involucrar a gobiernos latinoamericanos que, has ta ahora, han permanecido al margen del conflicto (Colombia, Perú, Brasil, por ejemplo).

3.2.4. Contribuye decisivamente a mantener el problema fuera de la OEA o, en caso de plantearse el problema en su seno, contar con un grupo de países (siete, como mínimo) que se opondrían a la implementación del TIAR.

3.2.5. Logramos ganar tiempo para mejorar nuestra situación militar interna, en relación con la fuerza del enemigo.

3.2.6. Permitiría (en su segunda fase) un ablandamiento de las condiciones de represión al interior del país, con lo que nuestras masas podrían respirar, recuperarse de los golpes y reactivarse positivamente.

3.2.7. Tendríamos la oportunidad de retomar un contacto más directo con la población.

3.2.8. Podríamos viabilizar el paso de un equipo médico internacional (del grupo de países seleccionados por nosotros) para aliviar a combatientes y población en zonas más afectadas.

3.2.9. Podríamos agudizar las contradicciones en las filas del enemigo.

3.2.10. Si las propuestas (que es en principio muy razonable) no prosperan, quedaríamos en una posición muy favorable en el plano internacional.

3.3. Riesgos de la maniobra.

3.3.1. Peligro de que nuestra militancia entienda la maniobra como una "entrega" o capitulación

3.3.2. Significa un cambio de posición en lo que se refiere a no dialogar con la Junta. Sin embargo, tal y como se plantea la propuesta, el FMLN-FDR no se sentará a dialogar con la Junta, sino que aceptaría los buenos servicios del equipo mediador internacional. Esto nos permite seguir manejando públicamente, si así lo deseamos en nuestra negativa a hablar con la Junta.

Etapas.

a) Hablamos con Nicaragua y nos ponemos de acuerdo en los aspectos de la maniobra.

b) Nicaragua (u otro de los más allegados) se dirige a un grupo de gobiernos manifestando que sería conveniente aceptar una iniciativa de mediación y proponerla a los salvadoreños.

c) El grupo (cuatro o cinco) hace (en privado o en público, según convenga) la propuesta a FMLN-FDR.

d) La CPD (Comisión Político Diplomática) responde aceptando, pero con las condiciones siguientes.

d.1. Compromiso de retiro militar de USA;

d.2. Diálogo USA-CPD para efectos de pactar el retiro;

d.3. La mediación debe hacerse fuera de la OEA;

d.4. Queremos el concurso de un grupo más amplio de países. (México, Ecuador, Colombia, Grenada, Guyana, Canadá, Nicaragua, Perú, Brasil, Panamá);

d.5. Si ese grupo está de acuerdo con la propuesta de mediación, elegiríamos de su seno una comisión de tres países.

e) Se elige comisión de tres países.

f) Comisión mediadora logra satisfacer condiciones d.1. y d.2.

g) Inicia mediación.

El primer planteamiento nuestro sería el de la necesidad de hacer ciertas concesiones de parte y parte para que la mediación tenga posibilidad de llegar a soluciones en el futuro. Habría un período previo dilatorio.

g.1.) Discusión sobre la situación del país. Intercambio de posiciones (vía mediadores) que puede ser más o menos largo, según las conveniencias planteadas por comandancia.

g.2.) Libertad (con o sin juicio) a todos los presos políticos. g.3.) Levantamiento del Estado de Sitio y Ley Marcial. g.4.) Acceso a los medios de comunicación social.

g.5.) Garantías para ingreso de CPC.

g.6.) Respeto a las áreas militares que controlamos.

Nota: Debemos definir qué concesiones podríamos ofrecer a cambio de lo anterior. Lógicamente se nos planteará un alto al fuego.

h) Cierre de mediación.

A esta altura de la discusión, visualizamos el cierre de la mediación. Si ya hemos cumplido los objetivos, podemos "retirarnos" ante cualquiera de los hechos represivos o muestras de mala voluntad que seguramente se producirán.

Si la situación militar fuera angustiosa a esa altura del proceso, estaríamos obligados a continuar.

4. Plan de contingencia.

Debemos prever el uso político y publicitario para el caso de que los Yankis obstruyan la mediación en su primera etapa.

5. Confidencialidad.

Es absolutamente necesario que no se filtre a nadie el carácter de maniobrar de esta iniciativa. Ello es indispensable para que la maniobra pueda prosperar.

¡Unidos para combatir hasta la victoria final! ¡Revolución o muerte: Venceremos!

Comisión Político-Diplomática FMLN-FDR.

Presentado por Rubén Zamora, Salvador Samayoa, Mario Aguiñada, Guillermo Manuel Ungo.

1, Feb. 1981.

Observación sobre propuesta de mediación.

1. Es necesario ampliarla en el sentido de estructurar la negociación. Se autoriza plantear y discutir con los compañeros sandinistas y cubanos. Se autoriza viaje del Dr. Guillermo Ungo, Mario Aguiñada y Pancho a La Habana, el lunes 9 de febrero, para dicho efecto.

2. Posibles participantes en la negociación: Abdul Gutiérrez, Morales Ehrlich, Majano, FMLN-FDR. Mediadores: Nicaragua, México, Belice, Panamá, Costa Rica, Honduras. El diálogo USA-CPD-Comandancia se daría utilizando un solo canal de comunicación que sería México.

3. Es necesario aclarar más los objetivos, tanto en lo externo como en lo interno. Tomar en cuenta que en lo externo se plantea detener la intervención y en lo interno un respiro a las masas.

   Tomar en cuenta el juego de los tiempos y la participación de Nicaragua.

   Debe desaparecer el literal G-6 que aparece en la página, 7.

   El alto al fuego utilizarlo, no como táctica defensiva, sino como un instrumento táctico dentro de la maniobra. No utilizarlo en la instancia de mediación sino en la negociación, si se considera necesario.

   Cuidarnos de no evidenciar, frente a nuestros aliados democráticos (México, Panamá, etc.) la maniobra, es preferible hablar en términos de nuestra política exterior más que en términos de maniobra.

   Acciones colaterales.

a) En los Estados Unidos desarrollar al máximo la iniciativa del grupo de congresistas en favor del planteamiento "Diálogo sí, ayuda militar no", la cual iría dirigida al departamento de Estado.

b) Desarrollo de iniciativas con líderes social demócratas europeos, que presionen a los Estados Unidos, especialmente a Haig, para que acepte el planteamiento y que al mismo tiempo busque en esos líderes una política conjunta con la DC europea, que consista en apoyar el planteamiento en forma pública y privada.

c) Desarrollar iniciativa con las DC europeas, para que apoyen nuestro planteamiento presionando a Washington, a la DC salvadoreña y a COPEI.

d) Contacto directo con Monseñor Rivera y el Vaticano para lograr su apoyo a la iniciativa y una contribución decidida de la Iglesia a la misma. Con Rivera se puede explorar la posibilidad de una declaración de la Conferencia Episcopal favorable al planteamiento.

Tomado de la Revista ECA 390/391. El Salvador, Abril-Mayo 1981. Págs. 441-443.

BIBLIOGRAFÍA

• Anderson, Thomas R., EL SALVADOR 1932: Los Sucesos Políticos. (Traducción de Juan M. Castellanos). Ed. EDUCA. Costa Rica. 1976.

• Anónimo. ¿QUÉ ES LAS OLAS/? Folleto. La Habana, Cuba. 1966.

• Anónimo. RUTILIO GRANDE, MÁRTIR DE LA EVANGELIZACIÓN RURAL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador, 1978.

• Anónimo. TRICONTINENTAL, "LA CORTINA DE HIERRO". México. 1964. Pág.

• Antonides, Harry. TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. Prefacio. Ontario, Canadá. 1986.

• Arias Gómez, Jorge. FARABUNDO MARTÍ. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Costa Rica. 1972. Primera Edición.

• Arias Peñate, Salvador. LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO AGROPECUARIO EN RELACIÓN CON LA TENENCIA DE LA TIERRA. (Artículo) Revista ECA. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. No 379. Año XXXV. El Salvador. Mayo de 1980.

• Arlington Donachoe, William. UNA HISTORIA DE HONDURAS BRITÁNICA, Editorial Provincial. Publishing Co. Ltda. Montreal, Canadá, 5ª. Edición.

• Armstrong, Robert y Rubin, Janet S. EL SALVADOR. El Rostro de la Revolución. UCA Editores. El Salvador. 1989.

• Barba Salinas, Manuel. MEMORIAS DE UN ESPECTADOR. Dpto. Editorial del Ministerio de Cultura. Primera Edición, San Salvador. 1957.

• Barón Ferrufino, José René. PENETRACIÓN COMUNISTA EN EL SALVADOR Y VEINTE AÑOS DE TRAICIÓN. El Salvador. 1970. Editorial AHORA.

• Becerra, Longino, EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE HONDURAS. 10ª Edición. Editorial Baktun. Tegucigalpa. Honduras. 1994.

• Benítez Manaut, Raúl. LA TEORÍA MILITAR Y LA GUERRA CIVIL EN EL SALVADOR. UCA Editores. El Salvador. 1989.

• Brockman, James R. LA PALABRA QUEDA. VIDA DE MONSEÑOR ÓSCAR A. ROMERO. 2a. Edición. UCA Editores. El Salvador, 1987.

• Browning, David. EL SALVADOR LA TIERRA Y EL HOMBRE. Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador. 1982. Segunda Edición.

• Burkhardt, Jacob. ESTUDIOS DE LA HISTORIA MUNDIAL, (basado en hojas manuscritas, de Peter Ganz, Comp.). Munich, Verlag C.H. Beck, 1984.

• Campaña de alfabetización: Unidos en el aprendizaje, unidos en la victoria.

• Carballo, Rafael Antonio. RECORDANDO AQUELLA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA; APUNTES PARA LA HISTORIA. Folleto. El Salvador 1994.

• Carlos III de España. ORDENANZAS REALES.

• Castellanos, Miguel, (ex comandante del FMLN). DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA ESTRATEGIA DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No 12. El Salvador, diciembre de 1988.

• Castellanos, Miguel. (ex comandante de las FPL). ROQUE DALTON Y ANA MARÍA, EXPRESIÓN DE UNA REVOLUCIÓN SANGRIENTA QUE SE NIEGA A SI MISMA. (Artículo). Revista ANÁLISIS No. 5. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, Mayo de 1988.

• Castro Morán, Mariano. FUNCIÓN POLÍTICA DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO EN EL PRESENTE SIGLO. UCA Editores. El Salvador. 1983.

• Castro Morán, Mariano. RELÁMPAGOS DE LIBERTAD. LIS Editores. El Salvador. 2000.

• CENTRO DE ESTUDIOS DE LA FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR, CEFA. El Salvador. 1992.

• Centro Universitario de Documentación e información, CUDI. LAS ELECCIONES DE 1982. REALIDADES DETRÁS DE LAS APARIENCIAS. (Artículo).

• CID/GALLUP, Encuesta. Marzo 1987.

• Cienfuegos, Fermán. VEREDAS DE AUDACIA. HISTORIA DEL FMLN. Editorial Arcoiris. 1993. El Salvador.

• Comandancia del FMLN. Documento elaborado en Cinquera, en octubre de 1989 y publicado en la Revista ANÁLISIS No 23. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, noviembre de 1989.

• Comandancia General del FMLN. FASE PREPARATORIA DE LA CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA. Documento producido en la reunión de noviembre de 1986.

• Comando de Doctrina y Educación Militar. REVISTA DOCENTE. Año II, número III, junio de 1996.

• Consejo Asesor de la Reforma Agraria, CARA. FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS DEL PROCESO DE REFORMA AGRARIA EN EL SALVADOR. 3a. Edición. El Salvador. 1983.

• Córdova, Enrique. MIRADAS RETROSPECTIVAS. San Salvador. 1994.

• Cornejo Escobar, Douglas Alcides. LA AVIACIÓN NACIONAL. HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA SALVADOREÑA. Tomo II. El Salvador, mayo de 1993

• Cornejo, Rigoberto. PROCLAMA DE LA FUERZA ARMADA DEL 15 DE OCTUBRE DE 1979. 9 AÑOS DESPUÉS. Revista ANÁLISIS, No. 9-10, Septiembre-Octubre 1988. Año I. Primera Parte.

• CRÓNICA DEL SIGLO XX. Plaza & Janes Editores. España. 1986.

• Chinchilla, Miguel Ángel y Juárez, Salvador. MEDARDO, OBISPO DE LA PAZ.

• Dalton, Roque. MIGUEL MÁRMOL. LOS SUCESOS DE 1932 EN EL SALVADOR. Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, Costa Rica. 1972. 1a Edición. Pág. 14

• Decreto Legislativo No. 268 del 25 de junio de 1992.

• De la Cierva, Ricardo. MISTERIOS DE LA HISTORIA, 4a. Ed, Editorial Planeta, Madrid, España.

• Delgado, Monseñor Freddy. LA IGLESIA POPULAR NACIÓ EN EL SALVADOR. Talleres Veracruz. México DF. 1982.

• Diario Latino. HOJAS SUELTAS. Reproducción. Enero de 1932.

• DIARIO OFICIAL, Tomo 49, No 212, del 8 de sep. de 1900.

• DIARIO OFICIAL, Tomo 61, No 173, del 25 de julio de 1906.

• DIARIO OFICIAL. Tomo 74, No. 48 del 25 de febrero de 1913.

• DIARIO OFICIAL. Tomo 112, No 29, del 4 de febrero de 1932. El Salvador.

• DIARIO OFICIAL. Tomo 322 No. 53 del 16 de marzo de 1994. DECRETO LEGISLATIVO NO. 796 del 2 de febrero de 1994.

• Dreier, John C. LA ALIANZA PARA EL PROGRESO. Ed. Novaro. México. 1962.

• Duarte, José Napoleón. DUARTE. MI HISTORIA. G. P. Putnam's Sons Editores. New York. 1986.

• Dutriz Hnos. LIBRO DE ORO DE LA PRENSA GRÁFICA. San Salvador. 1965.

• El Diario de Hoy. DESMIENTEN DECLARACIÓN DE WHITE EN WASHINGTON. (Nota Internacional). El Salvador, 27 de febrero de 1981.

• El Diario de Hoy. INSTALACIÓN COPAZ REÚNE A GOBIERNO, FA y FMLN. (Nota Nacional) El Salvador. 3 de Feb. de 1992.

• El Diario de Hoy. VILLALOBOS PIDE COHETES "SAM" A UNIÓN SOVIÉTICA. (Nota Nacional). El Salvador. Edición del 1 de enero de 1989.

• Eisenhower Library. MINUTAS DE LA REUNIÓN DE GABINETE. 6 de noviembre de 1959., (microfilm 2). Citado por LaFeber.

• Ellacuría, Ignacio. VEINTE AÑOS DE HISTORIA EN EL SALVADOR (1969-1989). ESCRITOS POLÍTICOS. Tomo II. UCA Editores. El Salvador. 1993.

• ENCICLOPEDIA HISPÁNICA. Enciclopedia Británica Publisher. Tomo II. Estados Unidos. 1993.

• Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada. DESARROLLO DE LA FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR, ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL CONFLICTO ARMADO. Organigrama de la Fuerza Armada para 1991.

• Fernández, Juan Manuel. HISTORIA DE LA GUARDIA NACIONAL, inédito. El Salvador, enero de 1994.

• Fuerza Armada de El Salvador. LA AMENAZA A LA SOBERANÍA Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO. Ministerio de la Defensa Nacional. El Salvador, marzo de 1993.

• FUSADES. BOLETÍN ECONÓMICO Y SOCIAL No. 49. El Salv. Dic. 89.

• Garay Saravia, Roberto. GUERREROS ANCESTRALES, UNIDADES ÉLITE O FUERZAS ESPECIALES, CODEM. Revista Docente. Año II. Número III. Junio 1996.

• Gerencia de ELECTROCEL. INFORME ANUAL DE DAÑOS AL SISTEMA DE TRANSMISIÓN Y SUBTRANSMISIÓN DE CEL. AGOSTO 1980 A JUNIO DE 1994. Cuadro #1.

• González Sibrián, José Luis. LAS 100 HORAS. LA GUERRA DE LEGÍTIMA DEFENSA DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR. Tipografía Central. El Salvador.

• Grande. Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. ANTECEDENTES HISTÓRICOS. DÉCADA DEL 70. Parte I (Artículo). Revista ANÁLISIS. No 5. El Salvador. Mayo 1988.

• Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. ETAPA DE 1980 A 1984. Parte II. (Artículo). Revista ANÁLISIS No 6. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador. Junio 1988.

• Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN. SITUACIÓN POLÍTICO-MILITAR DE LOS AÑOS 85-87. Parte IV. (Artículo). Revista ANÁLISIS No 8. Univ. Nueva San Salvador. El Salvador, 1988.

• Grande, Marco Antonio. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DEL FMLN SOBRE EL PLAN FUEGO (1988-1989) Parte V. (Artículo). Revista ANÁLISIS. Nos. 9-10. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, 1988.

• Grande, Marco Antonio. EL FDR EN LA ESTRATEGIA DEL FMLN. Revista ANÁLISIS No 12. El Salvador. Diciembre 1988.

• Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte I. Revista ANÁLISIS No. 23. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, noviembre de 1989.

• Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte II. Revista ANÁLISIS No 24. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, diciembre de 1989.

• Grande, Marco Antonio. LA OFENSIVA HASTA EL TOPE. Parte III. Revista ANÁLISIS No 25. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador, enero de 1990.

• Grande, Marco Antonio. PROCESO DEMOCRÁTICO VERSUS GUERRA REVOLUCIONARIA MARXISTA-LENINISTA. Revista ANÁLISIS No 11. Universidad Nueva San Salvador. El Salvador 1988.

• Gutiérrez Santos, Daniel. HISTORIA MILITAR DE MÉXICO. México. 1955.

• Harnecker, Marta. CON LA MIRADA EN ALTO. HISTORIA DE LAS FPL FARABUNDO MARTÍ A TRAVÉS DE SUS DIRIGENTES. UCA Editores. El Salvador, 1993.

• Hiromatsu, W. THEORY OF MARX YOUTH. Ed. Heibonsha. Tokio.

• Inteligencia Militar. LAS FUERZAS SALVADOREÑAS. PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TRABAJADORES CENTROAMERICANOS PRTC. Estudio 2-87. (Documento clasificado) Ministerio de la Defensa Nacional. El Salvador, 1987.

• Jerez Magaña, Álvaro Antonio. LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LA IGLESIA. Edición del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) Sin fecha de publicación.

• Junta de Comandantes en Jefe de la República Oriental del Uruguay. LA SUBVERSIÓN. LAS FUERZAS ARMADAS AL PUEBLO ORIENTAL. Tomo I. Quinta Edición. 1977.

• LaFeber, Walter. REVOLUCIONES INEVITABLES: La Política de los Estados Unidos en Centroamérica. Ed. UCA Editores. El Salvador. 1989.

• La Prensa Gráfica. EL CONFLICTO EN EL SALVADOR. Documento. El Salvador. 2ª Edición. 1992.

• Lardé y Larín, Jorge. ORÍGENES DE LA FUERZA ARMADA. Ministerio de Defensa. San Salvador. 1977.

• Lardé y Larín, Jorge. Serie de artículos publicados en EL DIARIO DE HOY. San Salvador. Diciembre de 1994-marzo de 1995.

• Leistenschneider, María y Freddy. GOBERNANTES DE EL SALVADOR (BIOGRAFÍAS). Publicaciones del Ministerio de Interior. El Salvador. 1980.

• Liu Shao Shi, HOW TO BE GOOD COMMUNIST. Pekín, China. Foreign Languages Press. 1949.

• López Vallecillos, Ítalo. EL SALVADOR: TRANSICIÓN POLÍTICA Y DETERIORO SOCIAL. (Artículo) Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Revista ECA. No 415-416. El Salvador. 1983.

• Lovo Castelar, Luis. LA GUARDIA NACIONAL EN CAMPAÑA. Editorial LEA. San Salvador, EL SALVADOR. 1971.

• Lungo, Mario. LA LUCHA DE LAS MASAS EN EL SALVADOR. UCA-Editores. El Salvador. 1987

• Medrano Mancía, Marcos. RESEÑA HISTÓRICA DE LA POLICÍA DE HACIENDA. Inédito. San Salvador, El Salvador. Febrero 1996.

• Mena Sandoval, Francisco Emilio. DEL EJÉRCITO NACIONAL AL EJERCITO GUERRILLERO. Ediciones ARCOIRIS. El Salvador. 1993.

• MIAMI HERALD. 1 de marzo de 1980. Citado por Robert Armstrong y Janet S. Rubin. EL SALVADOR. EL ROSTRO DE LA REVOLUCIÓN. UCA Editores. El Salvador. 1989.

• Ministerio de la Defensa Nacional. LA AMENAZA A LA SOBERANÍA Y LADESTRUCCIÓN DEL ESTADO. Fuerza Armada de El Salvador. 2a. Edición. El Salvador. 1993.

• Ministerio de Defensa y Seguridad Pública. INFORME ANUAL DE LABORES, JUNIO 1985, JUNIO 1986.

• Ministerio de Relaciones Exteriores. GUÍA DE PROCEDIMIENTOS GENERALES PARA EL DESEMPEÑO DE LABORES DE LOS NUEVOS FUNCIONARIOS DIPLOMÁTICOS Y CONSULARES DEL SERVICIO EXTERIOR DE EL SALVADOR. San Salvador.

• Morales Erlich, Antonio, (miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno), Mensaje sobre la EVALUACIÓN DEL PROCESO DE CAMBIOS EN EL SALVADOR, dirigida a través de la Cadena Nacional de Televisión, el 8 de mayo de 1981 y publicado en El Diario de Hoy el 13 de mayo de 1981.

• Nuevas Ideas para un Mundo en Desarrollo. EXPANSIONISMO COMUNISTA Y OCCIDENTE: Análisis y Crítica de las Teorías Comunistas y los Fundamentos para una Verdadera Democracia.

• Oficina de impresiones del gobierno de los Estados Unidos OECD, STOCK OF PRIVATE DIRECT INVESTMENTS BY D.A.C. COUNTRIES, End 1967, París: OECD, 1972. Dpto. de Comercio de los Estados Unidos. FOREIGN INVESTMENT OF THE UNITED STATES. Washington DC. 1953.

• ONUSAL. ACUERDOS DE EL SALVADOR EN EL CAMINO DE LA PAZ. Oficina de Información Pública, Imprenta El Estudiante, 1993. San Salvador.

• Peña Trejo, Salvador. MEMORIAS DE UN MILITAR. Serie de artículos publicados en el Diario de Hoy. San Salvador. Septiembre de 1963.

• Percy, Martin, F. EL SALVADOR DEL SIGLO XX. UCA Editores. El Salvador. 1985. Traducido al español por UCA Editores del original en Inglés por Edward Arnold, London. 1911.

• Publicaciones del Dpto. de RRPP de casa presidencial. MENSAJES Y DISCURSOS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CNEL. ARTURO ARMANDO MOLINA. Tomo X. El Salvador.

• Revelo, Marcos René. NOTAS. DICIEMBRE 1979. Artículo. Revista ANÁLISIS No. 8. Año I.El Salvador. Agosto 1988.

• Revista PROCESO No. 408. El Salvador, 8 de noviembre de 1989.

• Rojas, Javier. CONVERSACIONES CON EL COMANDANTE MIGUEL CASTELLANOS. Editorial Andante, Chile. 1986.

• Romero Orellana, Otto Alejandro. GÉNESIS DE LA AGRESIÓN COMUNISTA A EL SALVADOR. Centro de Estudios de la Fuerza Armada, CEFA. El Salvador. 1992.

• Rosental, M. M. ed. Ludin, P.F. DICCIONARIO FILOSÓFICO.

• Saavedra Cortez, Manuel Edgardo. HISTORIA DE LA FUERZA NAVAL. Inédito. El Salvador, 18 de enero de 1995.

• Schwarz, Federico Dr. EL CORAZÓN DEL COMUNISMO

• Schwarz, F.C. PORQUÉ EL COMUNISMO MATA.

• Secretaría de Estado y Secretaría de Defensa de los EUA. EL INCREMENTO MILITAR EN NICARAGUA Y LA SUBVERSIÓN CENTROAMERICANA.

• SELECTED WORKS OF V.I. LENIN. Moscu, Foreign Languages Publishing House, 1952.

• Taylor, Michael JANE'S. ENCYCLOPEDIA OF AVIATION. Grolier Educational Corporation. Danbury, Connecticut, USA. 1980.

• Taylor, Michael y Mondley, David. GUINNES BOOL OF AIRCRAFT FACTS&FEATS. Guinness Superlatives Limited, Cecil Court London road, Enfield, Middlesex, Great Britain. 1984.

• Torres, Camilo. REVOLUTIONARY PRIEST. John Gerassi. New York: Random House. 1971.

• Tse-Tung, Mao. SOBRE LA CONTRADICCIÓN. International Publishers, 1953.

• UCA Editores. MUERTE Y VIDA EN MORAZÁN, TESTIMONIO DE UN SACERDOTE. El Salvador, 1987.

• Umaña, Ronal. RÉQUIEM A DUARTE. Artículo. Revista ANÁLISIS. No 26. Instituto de Investigación Científica de la Universidad Nueva San Salvador. UNSSA. El Salvador. 1990.

• Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. DE LA LOCURA A LA ESPERANZA. LA GUERRA DE DOCE AÑOS EN EL SALVADOR. INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD. Revista ECA. No 533. El Salvador, 1993.

• Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Revista ECA. No 403-404. El Salvador. Junio de 1982.

• Universidad Nueva San Salvador, UNSSA. DECLARACIÓN DE SAN ISIDRO DE CORONADO. Editorial. Revista ANÁLISIS No. 24 El Salvador, diciembre de 1989.

• Universidad Nueva San Salvador, UNSSA. EXTRACTOS DE ENTREVISTAS DE ROGER MIRANDA SOBRE NICARAGUA. (Artículo). Revista ANÁLISIS Nos. 1-2. El Salvador, Enero-Febrero de 1988.

• Universidad Nueva San Salvador UNSSA. Revista ANÁLISIS No 8. Año I. El Salvador. Agosto 1988.

• Universidad Nueva San Salvador, UNSSA. Revista ANÁLISIS, No. 34, El Salvador. Ene/Feb. 1992.

• Universidad Nueva San Salvador, UNSSA. Revista ANÁLISIS. No. 41. El Salvador. Marzo-abril, 1993.

• Valle, Víctor. SIEMBRA DE VIENTOS, EL SALVADOR, 1960-69. Costa Rica, 1993, Editorial CINAS.

• Warren D. Robbins, Ministro de Estados Unidos en El Salvador al Secretario de Estado Henry L. Stimson. Documentos 816/181 y 16.00/782, Correspondencia de fechas 18 de diciembre de 1930 y 2 de enero de 1931, respectivamente.

• White, Alastair. EL SALVADOR. UCA Editores. Tercera Edición. El Salvador.



Recopilación Histórica Utec
en conmemoración de sus 45 años de fundación
se terminó de imprimir
en junio de 2024
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte N.º 125,
ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.